



DICCIONARIO
❁ BIOGRAFICO OBRERO ❁
DE CHILE



POR

OSVALDO LÓPEZ *Mellafe*

SANTIAGO DE CHILE
IMPRESA Y ENCUADERNACION BELLAVISTA
A. CASANOVA 14

1912

DEDICATORIA

AL PUEBLO OBRERO.

A los obreros, que son los que se sacrifican por la patria, que en los combates son los primeros en poner su pecho al frente en defensa de las libertades; a los obreros, que con el trabajo ennoblecen el suelo chileno, que son la palanca poderosa que mueve el carro del progreso; i a la juventud obrera que estudia i se dispone para el mejoramiento de la eterna obra civilizadora de la raza, dedico esta humilde ofrenda de reconocimiento a sus méritos ignorados.

Oswaldo Lopez.



Diccionario Biográfico Obrero

El Diccionario Biográfico Obrero

Hacia tiempo que se dejaba sentir la necesidad de historiar la vida de la clase trabajadora nacional, i de exhibir ante el país i la opinión, su desarrollo cultural i la importancia de sus reivindicaciones, no bien espesas todavia!

Conocidos escritores se habian ocupado estensamente, de recopilar i transmitir a la posteridad las hazañas i los méritos de los hombres públicos, de los servidores de la Nación, de los héroes de la milicia, de los cultores de las letras i las artes, i de los industriales i hasta hombres de negocios afortunados en sus transacciones!

Pero ningun escritor habia fijado o querido distraer su atencion en la silenciosa grandeza de ese Manso Anónimo que se llama Pueblo; esa vertiente profunda e inmensa en cuyas ondas claras i serenas asoman a la superficie, como blancos lotos, esas flores humanas, luminosas, que techan el firmamento de la Historia!

En todos los periodos de la Civilizacion han reivindicado la gloria del pueblo, grandes humanistas que perpetuaron sus nombres en los Anales de la ciencia, las artes, la filosofia, la industria, la guerra, la política i el idealismo!

El pueblo chileno tiene tambien, a pesar de su poca edad, sus héroes, sus mártires, sus poetas, pintores, músicos, industriales i obreros, de méritos tan grandes como desconocidos!

I tiene, ademas de todo ello, que en sí mismo encierra i vale ya un mundo en jérmen, lo que mas promete: pensadores, escritores i filósofos, maestros de religion i profetas, como no tienen para muestra, si-

quiera uno solo, las clases ilustradas i ricas, de la sociedad!

Mientras en los círculos profesionales disfrazan los doctos su pereza intelectual con los diplomas universitarios, en las filas del pueblo se lleva a cabo un laborioso trabajo de pensamiento; los jóvenes, i aun los viejos, obreros, de hoy, estan al dia en materia científica, biología, filosofia, sociología, política positiva o experimental, teología, ocultismo i teosofía.

En la tribuna, la cátedra o la prensa, no habrian muchos hombres importantes de la sociedad o el oficialismo, que pudieran competir con los tribunos, escritores o artistas, con que cuenta el proletariado chileno.

A verificar ese arqueo viene esta obra; pues hasta aqui se ha negado al pueblo su grandeza i su valer, con el fin, en parte, de negarle tambien el amplio ejercicio de sus derechos i la participacion que de justicia le corresponde en el manejo de la cosa pública, que es el patrimonio obligado de todos los ciudadanos de un país, de todos los miembros de una sociedad bien organizada!

Con este motivo se ha pensado, en mas de una ocasion, en la conveniencia de escribir una historia de la Democracia chilena; la que, por supuesto, no es el Partido Demócrata de todos conocido; si bien éste forma, necesariamente, parte importante de aquella.

El distinguido luchador i jefe demócrata, señor Malaquías Concha, insinuó la idea de celebrar el Centenario Nacional, por parte del pueblo de la República, con la

publicacion de una obra histórica sobre la contribucion de la clase obrera al progreso jeneral del pais, durante el primer siglo de nuestra vida independiente!

Otros diputados demócratas, asociados de un conocido periodista del mismo Partido, habian ántes ya proyectado la realizacion del trabajo histórico en cuestion, bajo la forma de un Album Biográfico de las personalidades mas sobresalientes de la clase trabajadora de Chile, en las diferentes actividades de la vida pública o individual.

Pero cupo al antiguo periodista obrero, don Osvaldo Lopez, la gloria de haber sido el quien llevara a la práctica esta acariciada idea, dando a luz en la ciudad de Concepcion, en 1910, como contribucion de un hijo del pueblo a las Fiestas Centenarias, el primer Diccionario Biográfico Obrero, de nuestro pais.

Por la premura del tiempo que para preparar su obra dispuso el autor, i debido a la falta absoluta de cooperacion, el libro en cuestion, resultó muy incompleto i superficial.

Debido a esta circunstancia, el señor Lopez ha querido ahora rehacer su obra, integrándola i aumentando su estension i profundidad; para lo cual se ha conseguido la ayuda de numerosos i excelentes colaboradores.

De aquí nace la publicacion del Nuevo Diccionario Biográfico Obrero de Chile.

En sus páginas modestas desfilarán las siluetas i los recuerdos de aquellos grandes antepasados del pueblo de hoy, cuya veneranda memoria solo vive fragmentaria-

mente en las viejas tradiciones que aún conservan esos escasos archivos vivientes que ya van desapareciendo de nuestro escenario social.

Los hombres del pueblo, que se han distinguido en las letras, las artes, la filosofía, la ciencia, la educacion, el apostolado, la tribuna, la política, el ingenio, la industria, el trabajo, la sociabilidad i el civismo, serán objeto de estudio i presentacion en las páginas de este Albumario.

Al hacer estas biografías o retratos de pluma, se irá diseñando parcialmente la historia de todo el desenvolvimiento material, moral i cívico, del proletariado chileno.

Del índice de esta obra no se halla proscriba ninguna doctrina, ideal, relijion ni Partido; mucho ménos asociacion o corporacion, gremio, escuela ni grupo!

Todo lo que el Pueblo encierra en sí de grande i noble, de justo i bueno, de verdadero i bello, de sano i fecundo, hallará un eco simpático i despertará una nota sinérgica en el libro histórico del Populariado chileno!

Tanto mas completa i útil será esta obra, cuanto mayor concurso le presten las instituciones populares i las clases obreras de la República!

Trazado como se halla nuestro plan por las líneas que hemos presentado a nuestros lectores, nos resta solo confiar en la benevolencia del público, para con una obra nueva en su jénero, en Chile.

Santiago, Setiembre de 1912.

ALEJANDRO ESCOBAR I CARVALLO.





A

ACONCAGUA

Aconcagua, palabra araucana, significa, *llegar donde hai maíz*. La etimología de esta palabra, viene del idioma de Lautaro, de los vocablos *Concagua*, que significa *caña de maíz*, o *Acun cad hua*, que traducido dice: *llegar donde hai maíz*.

Límites de esta provincia: Por el Norte, el río Choapa i sus afluentes que la separan de la provincia de Coquimbo; al Sur, un cordón de cerros que la dividen de Santiago; al Este, la Cordillera de los Andes; al Oeste, el mar Pacífico.

En este punto, los Andes alcanzan la mayor altura que tiene la Cordillera en toda la América del Sur. El pico de Aconcagua se alza con mas de 7.000 metros de altura.

El poderoso río Aconcagua, en su largo lecho, entre dos cadenas de montes, forman un hermoso valle y constituye una fértil comarca, rica en producciones, famosa por su clima i la fecundidad de su suelo. Los valles de la costa gozan de una primavera

perpetua; pero en la rejion del interior el temperamento es mas variable; así en San Felipe, a 634 metros de altura y 70 kilómetros del mar, el termómetro suele subir a 37° de calor i descender a 4° bajo cero.

En los valles irrigados, la vejetacion es inmensamente rica i la agricultura dá ricos i variados productos; tambien la minería tiene en esta provincia relativa importancia; se explotan ricos minerales de cobre, como los de Catemu i otros.

El nombre de Catemu se deriva de *Ancatemo* nombre de un cacique habitante de esos lugares. *Ancatemo* significa *cuerpo hermoso*.

A pesar de ser San Felipe la capital de la provincia, se nota mas movimiento comercial en la ciudad de los Andes, debido al ferrocarril trasandino que parte de esta ciudad hácia Buenos Aires.

Se divide en cinco departamentos: San Felipe, Los Andes, Ligua, Putaendo i Putorca.

SAN FELIPE

POBLACION: 33,000 HABITANTES

Se divide en 14 Subdelegaciones i tiene tres parroquias i tres municipios: San Felipe, San Esteban i Santa Maria.

La ciudad de San Felipe, con 11,000 habitantes.

Guía administrativa.—Intendente, don Eujenio Sanchez; secretario, don Rodrigo Figueroa; Prefecto de Policia, don Francisco Ibañez; Administrador de Correos, don Pedro Diaz; Cura Párroco, don Tomas Correa B.; Juez de Letras, don Lorenzo Astorga i secretario, don Francisco B. Covarrúbias; Promotor Fiscal, don Moises del Fierro; Médico Legista, don Salvador Solovera; Rector del Liceo, señor Roberto Huneus; Directora del Liceo de Niñas, señorita Corina Urbina; Visitador de Escuelas, señor Julio Ravest; Tesorero Fiscal, don José A. Muñoz; Injenero de la Provincia, don Jeraldo Fontecilla; total de escuelas en el Departamento: 33.

La prensa está bien representada. Hai dos diarios «La Voz de Aconagua» de gran circulacion en toda la provincia, dirigida y redactada por su propietario, señor Manuel L. de Guevara y «La Prensa», diario mas moderno.

Municipalidad.—Alcaldes: 1.º Sr. Arturo Silva; 2.º J. Manuel L. de Guevara; 3.º Victorino Caballero. Regidores, señores: Rómulo Bruna, José A. Barrera, Luis A. Cereceda, Francisco Ogalde, Heriberto Figueroa i Arturo Moreno.

Cuerpo de Bomberos.—El Cuartel de Bomberos de San Felipe es hermoso, extenso i magníficamente construido; es reputado como talvez el primero de la República. Su construccion se debe a la iniciativa i concurso de uno de los fundadores, don Moises del Fierro. Otros fundadores sobrevivientes son los Srs. Francisco Stemann, Juan Luco i Digno Acevedo.

Esta benéfica corporacion fué fundada el 11 de Marzo de 1884. El hermoso i cómodo edificio está avaluada en 150 mil pesos. Se compone de dos compañías. El Director Jeneral actual es el siguiente: Superintendente, señor Rómulo Bruna; Comandante, señor Froilan Lepe; tesorero,

señor Alejandro Cabrera; secretario, señor Antonio L. Almeyda.

Sociedades.—En San Felipe existen dos: Una de carácter relijioso, cuya base principal está en Santiago con ramificaciones en las provincias. Se titula «Centro Manuel Rodríguez» i su nombre jeneral es «Union Nacional». Se fundó el 1.º de Mayo de 1909, sus fundadores fueron: Srs. Pedro V. Garcia, Abel Zapata, Bernardino Figueroa, Wenceslao Abarca, Duberlis Correa, Arturo Hernández, Vidal Bustamante, David Acevedo, Alejandro Vergara, Rojelio Sobrado, Fidel Reyes, Rafael Arcos i Tomas Velis Correa.

Algunos se han ausentado de San Felipe.

Tiene personería, posee un estandarte, valor de 200 pesos; no tiene bóveda en el Cementerio, cuenta con 164 socios, no mantiene escuelas; su principal preocupacion es la instruccion relijiosa.

Director eclesiastico, don Tomas Ignacio Correa.

Directorio del Centro: Presidente, Pedro V. Garcia; Vice-presidente, José María Figueroa; Secretario, Efraim Cabrera; tesorero, Victorino Caballero; directores, Heriberto Figueroa, Abel Zapata, Arturo Hernández, David D. Acevedo, Juan Agustin Gonzalez, Arcadio Estay i Zoilo Lopez.

—Sociedad de Artesanos «La Union» de Socorros Mutuos.—Su objeto: el socorro, la instruccion i la ilustracion entre sus miembros.

Fué fundada el 28 de Febrero de 1892 por 43 artesanos de diferentes oficios de los cuales algunos han fallecido, i otros se han ausentado. Averiguamos que aun viven, impulsando siempre la institucion, los fundadores Juan A. Jorquera, Juan Gregorio Vicencio i Leandro Fuentes.

Cuenta con 120 socios activos. Son miembros honorarios los señores Moises 2.º Piñeiro i Juan Félix Urcullo.

Posee una propiedad raiz, cómoda i estensa casa, con cinco salones, avaluada en 20,000 pesos.

Se hacen reparaciones en la casa por valor de 2,500 pesos.

Son bienes de «La Union»:

La propiedad, edificio i terreno.....	\$ 20,000.—
Estantes para la Biblioteca...	300.—

Sillas.....	750.—
Dos billares, (diversion de los socios).....	3,000.—
Mausoleo.....	10,000.—
Utiles funerarios para formar capilla ardiente.....	500.—
Una prensa i útiles de imprenta.....	300.—
	\$ 34,850.—

Aparte de esto, la Biblioteca consta de 250 volúmenes, 84 empastados.

Los fondos sociales, segun el último balance del 30 de Junio de 1912, i el movimiento de caja, fué el siguiente:

Saldo anterior i entradas en el primer semestre, 1912.	\$ 2,003.50
Salidas.....	1,674.20
	329.30
Saldo para Julio de 1912.....	329.30

La institucion sostiene una escuela nocturna rejentada por don Juli» Carvajal. Dos grandes salas, bien ventiladas, con bastante luz, empapeladas, con todos los útiles necesarios, como bancas, pizarras, mapas, etc.

En invierno, segun vimos los libros, la asistencia media es de 30 a 35 alumnos.

Estos son hijos de obreros que trabajan durante el dia, y concurren de noche a las aulas.

La escuela tiene una subvencion fiscal de 2,500 pesos anuales, conseguida en uno de los períodos que fué presidente don Juan Gregorio Vicencio. Este año, con la rebaja por economías, ha obtenido 1,954 pesos. Tiene ademas subvencion municipal de 300 pesos al año.

«La Union», de San Felipe, posee, ademas, hermosas salas para reuniones i entretenimientos cultas, como el Billar, que es propio.

Segun pudimos notar, hai gran confraternidad entre los socios, i todos se esmeran por el adelanto social e intelectual.

El directorio, por período de un año, se elije en Enero.

El directorio actual es el siguiente:

Presidente, J. Manuel L. de Guevara;

Vice-presidente, José Mauricio Ureta;

Secretarios, Julio Carvajal i Jacinto Villar;

Directores, Srs. José M. Ortiz, Emilio Covet, Ricardo Collantes, Rejinaldo Aguila, Santiago A. Velasco, Perfecto Cordero i Manuel A. Quiñones.

Los datos anteriormente apuntados ponen de relieve la importancia de la Sociedad «La Union», i de manifiesto la cultura social de los obreros de San Felipe.

Politica.— De los diversos partidos, aunque algunos políticos se reunen en su Club, solo el Demócrata mantiene una Agrupacion que trabaja periódicamente, segun son las ocurrencias i necesidades del caso.

Es municipal demócrata don J. Manuel L. de Guevara, elegido por tercera vez para ocupar un sillón edilicio en vista de sus importantes i grandes trabajos en bien de la ciudad i sus habitantes.

Su labor como municipal, juntamente con sus hermosos proyectos que ha presentado a la Corporación, serán insertos en el capítulo biográfico del señor Guevara.

La Agrupacion Demócrata de San Felipe fué fundada el 29 de Junio de 1888, por iniciativa de don M. Isauro Trujillo i de don Juan Gregorio Vicencio, que fué el impulsor i presidente durante varios períodos.

Mediante su entusiasmo i cooperacion se levantó en San Felipe la bandera de la democracia, y a su llamado acudió de Santiago una comision que dió a conocer el programa, los propósitos i fines del Partido. Esa comision la compusieron los señores Avelino Contardo, Antonio Poupin (ya finados), Malaquias Concha e Ismael Arriaza.

El capítulo biográfico del señor Vicencio dirá algo mas.....

LOS ANDES

Población: El Departamento, 30,000; la ciudad, 9,000 habitantes.

Se divide en 13 subdelegaciones.

Los Andes, ciudad, capital del Departamento situada en la cabecera del valle de Aconcagua, a 818 metros de altura tiene 1,891 kilómetros de superficie.

Personal administrativa.— Gobernador, don Alberto Basterriec; Secretario, don Rafael Ordoñez; Prefecto de Policia, don Manuel J. García; Administrador de Correos, don Enrique Saavedra; Juez de Letras, don Carlos Roberto González; Pro

motor Fiscal, don Eleodoro Guenzalaga; Procurador, don Onofre Montenegro; Tesorero Fiscal, don Jenaro R. Varas.

Municipalidad.

1er. Alcalde.—Alberto Oyanedel.

2o. Alcalde.—Ramón Rivero.

3er. Alcalde José Navor Galdamez.

Rejidores.—Amador Pérez L.

Juan González

Domingo Salamanca

Alberto Santelices

Cárlos Díaz

Horacio Cardemil

Secretario.—Enrique Quezolaga

Inspector de la Policía de Asco.—Cárlos Ahumada.

Tesorero Municipal, Rufino Ordoñez.

Médico Municipal, Baltazar Canavez.

Industrias.—Hay pocas. La principal es Fábrica de Cordeles, Jarcias, y toda clase de hilos.

Jerente de esta Sociedad Industrial es don Santiago Carey, Valparaíso, Cochrane 118.

De esta industria se destina un capítulo en esta Revista.

Otras industrias son: Pasto aprensado, Fábrica de Conservas de frutas y verduras, tres Fundiciones, siendo la principal la del Sr. Delgeon...

Prensa.—Existe un sólo periódico bimensual, «La Restauración», órgano del Partido Conservador. Fue fundada el 13 de Setiembre de 1891 por una sociedad anónima. En Marzo de 1901 se hizo cargo como rejente i administrador don Juan Fleitas, que hoy es actual propietario y director de «La Restauración».

La instrucción.—El Departamento de Los Andes cuenta con 33 escuelas públicas.

En Los Andes, capital: Liceo de Hombres; Rector, don Maximiliano Salas Marchant.—Liceo de Niñas; Directora, Sta. Fidelia Valdés Pereira.

Además de las Escuelas de Instrucción Primaria dos Superiores i las Elementales del Gobierno, existen:

Un Liceo de Humanides Católico, titulado «Chacabuco», dirigido por los Padres Franceses Mariistas, llegados hace poco a Chile; funciona en la propiedad de los religiosos Agustinos.

Una Escuela Parroquial—San Luis—

sostenida por el curato i sus feligreses, funciona en el edificio de la capilla del Cármen. Dos colejos mas, religiosos tambien: Los Sagrados Corazones i San José de Cluny, dirigido por monjas francesas.

Otra escuela particular católica «Santa Filomena», dirigida por las hermanas señoritas Lopez. Tiene subvencion fiscal.

1, por último, la escuela nocturna para obreros, de la Sociedad de Artesanos.

Cuerpo de Bomberos.—Posee un edificio en terreno fiscal que, con los materiales i un escenario teatral, está avaluado en 28,000 pesos.

El material de escalas i mangueras es bueno; la máquina está en mal estado.

Consta de dos compañías: 1.ª de Agua y 2.ª de Hachas i Escaleras. Entre ambas compañías tiene un personal de 55 bomberos.

El Directorio Jeneral es compuesto:

Superintendente, Amador Olavarria.

Primer Comandante, Valentin Pardo.

Segundo Comandante, Jenaro Varas.

Secretario, Ramon Leiva.

Tesorero, Amador Perez.

Aduana.—Desde hace tres años está establecida la aduana terrestre, oficina de gran importancia, dado el inmenso tráfico por el ferrocarril trasandino, servicio aduanero que, antiguamente, le correspondia al resguardo con grandes desventajas para el Fisco.

Al lado de la Estacion del ferrocarril está situado el edificio de la Aduana, cómodo con buenas oficinas.

El personal de empleados es el siguiente: Administrador, don Ricardo de la Cerda. Oficial 1.º Interventor, don Ernesto Renard.

Oficial 2.º, don Roberto Gutierrez P.

Oficial 1.º Liquidador, don Ricardo Mora N.

Oficial 1.º Comprobador, Cárlos Varas Ossa

Alcaide-Guarda Almacenes, Transito Perales

Guarda-Almacenes, 2.º don Alberto Zuáznabar.

Teniente 1.º Resguardo, don Cárlos Aravena.

Teniente 2.º Resguardo, don Leonidas Urrutia.

Guardas, don Eleuterio Rosende i don Juan B. Cortes.

Centro Sociales.—Hai dos, Clubs «Los Andes» y Club Comercio, de primera i segunda categoría; un Club de Tiro al Blanco i varios de sport.

El Club de Tiro al Blanco «Chacabuco» se inauguró oficial i solemnemente el 4 de Agosto de 1912, organizado en su inmensa mayoría por elemento obrero, teniendo cómo eficaz cooperador al jefe del ferrocarril trasandino Cap. señor Wilfrid Howell, de nacionalidad inglesa, entusiasta admirador de los chilenos. A la fiesta inaugural asistieron el Gobernador, el Juez Letrado, el 1.º Alcalde, el Prefecto de Policía i otras personalidades.

El Directorio es el siguiente:

Presidente honorario, Cap. señor Wilfrid Howell.

Presidente, don Ricardo Mora N.

Vice-Presidente, don Pedro Fishwick.

Secretario, Alférez señor F. Grismoli.

Pro-Secretario, don Julio Galo.

Tesorero, don Alberto Ballbontin.

Capitan-instructor, don Santiago Sandoval.

Directores, señores: José Navor Galdames, José Miguel Quintana, Juan Gonzalez, Filiberto Martinez, Daniel E. Ramirez, Luis Deluigi, César Ballbontin, Antonio Martinez, Eduardo Praise.

El Club tiene mas de 100 socios y posee un espléndido polígono con línea telefónica.

Sociedades obreras.—I. «Sociedad de Artesanos e Industriales», fundada el 2 de Agosto de 1889, arrienda una estensa casa en la calle Maipú, N.º 178 por un cánon de de 150 pesos. Con el subarriendo de departamentos i piezas, este precio queda sumamente reducido.

Los fundadores fueron en número de 15, de los cuales sobreviven los socios Amador Olvarria, Dr. Luis Rosende C., Manuel Iturrieta, Demetrio Colombo, Juan Luque i José Manuel Rodriguez.

Tiene personería. Su estandarte de valor de 250 pesos aproximadamente.

Cuenta con 148 socios activos. Honorarios no hai.

La cuota de incorporacion, 5 pesos; mensual 1 50 i cuota mortuoria 2 pesos.

Tiene bóveda en el Cementerio con 24 nichos, avaluado en \$ 10,000.

Los bienes muebles con los enseres de la escuela avaluados en 4,500 pesos.

El balance último del primer semestre, en 30 de Junio, fué el siguiente:

Entradas	\$ 3,244.94
Salidas	„ 1,848.10

Saído para Julio de 1912 \$ 1,396.84

Esta institucion sostiene una escuela nocturna con subvencion fiscal de \$ 1,500 anuales.

La asistencia media de alumnos varía entre 20 i 40, segun las estaciones del año.

Director, Tristan Espinosa; ayudante, Manuel Montenegro.

El Directorio actual es el siguiente:

Presidente, Erasmo Figueroa; vice, Saturnino Beiza; secretario, Ricardo Mora N.; pró, Juan B. Reyes; tesorero, José Navor Galdames; Directores, Juan Gonzalez, Abelardo Marchant, Francisco Rabuco, Pedro Gonzalez, N. Galmes i Pedro Lara. Casi todos obreros.

II. «Centro Social Obrero», de Ambos Sexos.

Esta institucion es compuesta casi en su totalidad de obreros; algunos, aunque no ejercen su profesion u oficio, son empleados comerciantes.

Fué fundada el 8 de Junio de 1909, por iniciativa y acuerdo de los jóvenes Guillermo Soto, Dámaso Aguayo, Maximiliano Mardónes, Juan Gonzalez, Ramon Garcia, Eujenio Mardónes, Alfredo Montenegro, Pedro Lara i Moises Muñoz.

Fué al principio sólo de honestos pasatiempos i filarmónica. El 1.º de Abril de 1911 fué reorganizada esta Sociedad con la base del socorro mútuo.

No tiene personería ni estandarte.

Arrienda un cómodo i elegante salon en la calle principal de Los Andes con cánon de 70 pesos mensuales.

Siendo de ambos sexos i no admitiéndose en la filarmónica mas que a los asociados, las reuniones son exclusivamente familiares. Las socias pagan igual cuota que los hombres.

Los socios activos son 49. Es miembro honorario don Ricardo ... , diputado por Tarapacá.

El piano, sillas i demas enseres están avaluados en \$ 1 100.

Desde su fundacion hasta el presente, ha

sido dirigida, teniendo como presidentes en el siguiente orden: 1.º Guillermo Soto, 2.º Juan Gregorio 2.º Vicencio, 3.º Amable Soto, 4.º Roberto Oyaneder, 5.º Dámaso Aguayo.

Directorio actual:

Presidente, Dámaso Aguayo; vice, Roberto Oyaneder; secretarios: Agustín Soto Rojas i Lidia O. de Marlones; tesorero, Manuel Cacciuttollo; Pro tesorero, Emeterio 2.º Fontecilla. Directores: Amable Soto O., Nazario 2.º Moreno, Emeterio Fontecilla, Efraim Atenas, Pedro Moises Gaete, Maximiliano Marlones, Domingo Matte i Aclicio Vargas.

III. Sociedad de Socorros Mutuos «Nuestra Señora de Lourdes».

Fundada el 25 de Mayo de 1908 a iniciativa de los RR. Agustinos. Actúa en el Convento de los religiosos Asuncionistas.

Su objeto es el socorro mútuo i el fomento cristiano.

Los socios tienen deberes religiosos que cumplir en determinadas épocas del año.

No tiene personería.

Tiene un hermoso mausoleo en el Cementerio con 70 nichos avaluado en 15,000 pesos.

La sociedad son dos secciones: de hombres i mujeres, gobernada por directores, aparte

La seccion de hombres cuenta con 180 socios activos i 80 contribuyentes. Total 260 socios

La seccion de señoras, cuenta con 400 activos i 110 contribuyentes. Total 510 socias.

Cuenta con un salon teatro, para conferencias i fiestas recreativas.

Esta sociedad, en celebracion del Centenario de Chile, acordó glorificar la fecha de 18 de Setiembre de 1810, fundando, bajo su patronato, una sociedad de beneficencia.

Se titula: «Conferencias de San Vicente de Paul» i se reúne en el Convento de los Agustinos, presidida por el R. don Arturo E. Ossa.

El objeto es auxiliar a los pobres desvalidos.

El balance último dará una idea aproximada del inmenso bien que practica la Sociedad «San Vicente de Paul» socorriendo a los necesitados con ropas i alimentos.

Gastos del año terminado en 18 de Julio de 1912.

En pan.....	\$ 1,211.67
En carne.....	1,355.15
En leche.....	43.40
En pallasas, frazadas, zapatos, ropa repartida....	377.30
Total salidas.....	\$ 2,987.52

Entradas.....	\$ 3,539.27
Salidas.....	2,987.52

Saldo en 18 de Julio..... \$ 551.75

Los socios contribuyentes dan desde 50 pesos al año; otros con 5, 3, 2 i 1 peso mensual.

El señor Félix Pallares contribuye con 50 centavos diarios de pan.

Esta institucion está llamada a enjugar muchas lágrimas de la pobreza, aliviar a los menesterosos, i calmar muchos dolores, repartiendo ropas i alimentos *al que lo ha de menester*.

Política.—El partido popular demócrata tiene formada su agrupacion.

Los partidos políticos aristócratas no se reúnen oficialmente i por separado en local determinado; sus idenas las propagan en los Clubs, aunque los grupos sean antagónicos.

La agrupacion demócrata de Los Andes se reúne en casa del obrero don Emeterio Fontecilla.

Fué fundada en 1888, pero no hai archivo informante. El único comprobante mas antiguo que encontramos, son los Registros firmados en una reorganizacion el año 1901.

Para unificar las opiniones i dejar en buen pié la agrupacion, se dirigió de la capital una comision compuesta de los ciudadanos Artemio Gutierrez, Anaclito Olivares, Teodoro Van de Winggard e Ismael Arriaza, que estamparon sus firmas en el acta que se levató.

Concurrieron ademas 158 firmantes i siendo los primeros de ellos, en el orden siguiente: Jose Manuel Rodriguez, Evencio Ramirez, I. M. Ramos, José M. Ortiz, Juan Gonzalez, P. Baustista Reyes, J. Navor Galdames, Pedro Ortiz, etc.

El Partido Demócrata tiene un representante en el municipio: don J. Navor Galdames, que ha sido rejidor en varios períodos.

Ademas en la Municipalidad ocupan un sillón otros obreros, tal como el 2.º Alcalde don Ramon Rivero Valdes, (conservador); Juan Gonzalez, (independiente).

El puesto de Presidente de la Agrupacion está acéfalo por haberse ausentado de Los Andes don José S. Urzúa. Director Jeneral es don Amable Soto.

LA LIGUA

La Ligua fué fundada por Ortiz de Rosas el año 1754 con el nombre de Santo Domingo.

Su nombre se deriva de *Lilhua* que quiere decir *Barranca de Maiz*; o bien de *lugh hue*, que significa *Lugar de barrancas*.

Poblacion del Departamento: 16.000 habitantes.

Se divide en siete subdelegaciones; cuenta con 12 centros de poblacion, entre ellos, los puertos menores Papudo i Zapallar. De la Ligua parte un ramal de ferrocarril para Papudo. De las demas poblaciones, la mas importante es Cabildo.

La ciudad La Ligua, capital del Departamento, está situada a orillas del rio del mismo nombre a 581 metros de altura, con 2.500 habitantes.

Ginia administrativa.—Gobernador, Cipriano Griz; secretario, Hipólito Arratia; Prefecto de Policía, Enrique Bodecker; Administrador de Correos, Lucrecia del Canto; Jefe del Telégrafo, Alfonso Pizarro; Juez de Letras, José Iturrieta Varas; secretario i notario, Roberto Estevez; Párroco, José Anacleto Muñoz; Tesorero Fiscal, Manuel J. Aravena; Agente de la Caja de Ahorros, Juan Luis Guillaume.

Municipalidad. — Alcaldes: Abelardo Guajardo, Alfredo Gaete i Pedro A. Olea. Regidores, José Agustín Iligarai, Rosendo Fernandez, Francisco A. Perez Ovalle, Ramon Guerrero, Juan Lindenmann i José M. Mercado; Secretario, Manuel A. Gaete; Tesorero, Manuel A. Gaete.

El señor Gaete desempeña los dos cargos por razon de *ex nomin*.

Instruccion.—En el Departamento hai 26 escuelas. En la ciudad de La Ligua, una poblacion escolar de 274. Escuela N.º 1 de hombres; director, José A. Romero; N.º 2 de mujeres; directora, señorita Elvira Valdevenito, tiene 4 ayudantes. Hai 249 alum-

nas. Asistencia media en Julio de 1912, 198 alumnas.

Prensa.—Hai un periódico titulado «El Deber», dirigido por su propietario el obrero tipógrafo José Luis Renault.

Sociedades.—Existe una sociedad de Socorros Mutuos de Obreros «El Progreso», fundada el 25 de Setiembre de 1904, por los siguientes: José M. Leiva (failecido), Manuel Villa (retirado), Bruno Espie, Pedro Monasterio i José M. Godoi.

Obtuvo la personería jurídica el 10 de Noviembre de 1908.

Cuenta con 145 socios activos al corriente, i 3 socios honorarios.

Los pagos: por cuotas de incorporacion 3.00 pesos; mensual, 1 peso; mortuoria, 1 peso; extraordinaria de mausoleo, 5 pesos.

Ademas proporciona a los enfermos un viático de 80 centavos diarios.

Dinero gastado en subsidios durante el año 1911, \$ 546.20.

Durante los 8 años de existencia que lleva ha sido presidida:

Por don Bruno Espie, un año; por don Juan Urbina, cinco años; por don Pedro Monasterio, un año; por don José Anjel Romero, presidente actual.

Tiene bóveda en el cementerio. Un estandarte social; valor, 200 pesos.

Ultimo balance de caja en Julio de 1912.

Entradas.....	\$ 537.90
Salidas.....	109.80
Saldo.....	428.10

Mantiene una escuela nocturna, rejeitada por el director de la Escuela Superior don José A. Romero, que necesita subvencion.

En 1911 abrió relaciones de amistad con las Sociedades; «José M. Carrera», de Chañaral; «Union Fraternal», de Traiguén y «La Union» de Angol.

El Directorio actual es compuesto como sigue:

Presidente, José Anjel Romero; Vice Alejandro Arancibia; secretarios, Arturo Diaz, y Pablo Torres; tesorero, Pedro Monasterio.—Directores: Ramiro Arancibia, Gregorio Pavez, Martín Figueroa, Bartolomé Menares, Rafael Baequeche y Pedro Lazo.

PUTAENDO

Buscando la etimología de esta palabra entre los vocablos indígenas, y consultando autores que opinan de diferentes modos, encontramos que la mas acertada es: *Pütha* que en araucano significa *Ahol Patagua i entu*, quiere decir, *lugar de*

Traducido Putaendo, tendremos: Lugar de Pataguas o Patagual.

El Departamento tiene 18,000 habitantes; 14 centros de poblacion, entre ellos Catemu aldea i mineral de cobre, importante.

Putiendo, capital, a 825 metros de altura, con 2,700 habitantes

Administracion: Gobernador, Manuel Martel, Prefecto, Benjamín Escudero; Juez de Letras, Juan B. Santelices; Tesorero Fiscal, Enrique Díaz; Párrocos, Jacinto Carales, de San Antonio i Adolfo Fineria, de Catemu

Municipalidad — Alcaldes: 1.º Juan de D. Pino; 2.º, Rafael Salazar i 3.º, Delfon Herrera.

Regidores: Cesáreo Valenzuela, Juan A. A-pée, Juan E. Salinas, Pedro Pastor Olguin.

Faltan dos municipales; uno, por fallecimiento, i otro por haberse anulado la eleccion.

Tesorero municipal, Julio Muñoz; secretario Pablo Casas.

Prensa. — Se publican dos periódicos. «El Trabajo», dirigido por don Maximiliano Silva i «El Pueblo», de D. Cipriano Arratia.

No hai sociedades.

Solo existe un centro social de la juventud, para entreteniciones cultas. De este Club se ha formado una banda de músicos entre sus socios.

No hai industrias, ni trabajos con colectividades obreras, a no ser los trabajadores del ferrocarril de San Felipe a Putaendo.

PETORCA

Esta ciudad fué fundada por Ortiz de Rosas, en 1753, con el nombre de Santa Ana de Briviesca. Los primeros fundadores daban a las ciudades los nombres de Santos i despues continuó esos con nombres a las calles.

Pe thor cad, significa *que hace mucha espuma*.

Administracion. — Gobernador, Camilo Silva C.; secretario, Navor R. Silva; Juez de Letras, José Manuel Castro.

Municipales: José M. Urbina, Pedro Gallardo, Luis Cabezon, Timanto Espinosa, Manuel J. Prado, Erasmo Bustamante, Ramon Henriquez.

Primer Alcalde, José M. Urbina.

Hai dos Escuelas en la ciudad. — Una, Superior de Hombres i otra Superior de Mujeres.

Total de Escuelas del Departamento: 38.

De Industrias i Fábricas podemos citar las aguas minerales de La Nija, i los establecimientos de fundicion en Zapallar, Peñon i Hueso.

Los dos departamentos últimos, Putaendo i Petorca, son mui pobres i escasos. Sus pobladores viven de los productos de las frutas. Habrá mas progresos cuando se terminen los ferrocarriles en construccion.

Resúmen de las Sociedades en la provincia: en San Felipe, 2; en Los Andes, 3; en La Ligua, 1. Total, 6. El resto son Clubs o centros de pasatiempos.



VIRJINIO ARIAS



ARIAS VIRJINIO.
(Artista escultor).—
Nació en la aldea de
Ranquil, de la provin-
cia de Concepcion en
1855.

Sus padres fueron
muy pobres, Fernando
Arias i Lorenza Cruz.

Huérfano de padre a la edad de ocho años, su señora madre se fué con él a Concepcion. En cuanto el niño pudo servir de algo, entró a trabajar como guardador en la hacienda de don Aristides Zañartu, quien sorprendido de las raras facultades que Arias mostraba para la pintura i la escultura, pues era lo que formaba toda su pasion en sus ratos de ocio, lo inició en algunos conocimientos.

Cierto dia al salir al cuidado del rebaño, se encontró un retrato del Obispo señor Salas, lo cojió i guardó con gran regocijo.

Como el dueño de la hacienda preguntárale por la causa de tan inusitado contento, pues nunca habíale visto tan alegre, contestóle que iba a hacer una estatua por ese modelo, para colocarla en el jardín que rodeaba la casa.

A los pocos dias volvió donde su patron, el artista en ciernes, llevándole de regalo una pequeña estatua del Obispo de la Concepcion señor Salas, tallada en madera, con un mal cuchillo, mientras pacía el rebaño.

Esa pequeña estátua, primera revelación del talento artístico del futuro autor del

Desendimiento, fué conservada durante muchos años por el señor Zañartu, quien tomó al niño Arias mucho cariño.

Aprovechando en Concepcion la permanencia de un grupo

de pintores i escultores industriales, que bajo la direccion de Francisco Sanchez, se ocupaban en la decoracion de la Catedral de ese pueblo, la madre de Arias rogó al maestro que tomara a su hijo como aprendiz para enseñarle a hacer santos.

Admitido a ese taller, su primera ocupacion, —segun mas tarde lo ha dicho por la prensa el mismo Arias,—fué revolver la cola i amasar la greda para su maestro Chávez, quien, después de recorrer varios otros pueblos del sur, murió en los brazos de su aprendiz, que pasó a reemplazarlo en sus trabajos.

En esta calidad ejecutó Arias en la ciudad de Los Angeles, un *San Sebastian*, escultura en madera que tuvo tal éxito, que despertó la rivalidad entre el cura de ese pueblo i el de Yumbel, que tenia otro San Sebastian de gran reputacion entre los fieles, pero que vió su milagrosa influencia notablemente disminuida con la aparicion del advenedizo.

Al poco tiempo con el objeto de continuar sus estudios de escultura industrial, se dirijió a Talca, donde se instaló, no tardando, en abrirse paso, i así que hubo reu-

nido algunas economías se dirigió a Santiago para hacer estudios artísticos.

En la capital se encontró con uno de los señores Zanartu, quien le dispensó alguna protección, i se incorporó a la clase de escultura en la Universidad, de cuya clase era profesor el reputado escultor nacional don Nicanor Plaza.

Al lado de su nuevo maestro, hizo rápidos progresos, aprendió a trabajar el mármol, i obtuvo en esa escuela varios premios.

Habiendo tenido, a principios de 1874 que realizar un viaje a Europa el señor Plaza, por motivos de trabajo, i conocedor del grado de adelanto i disposiciones de su alumno, hizo gestiones para conseguir del Gobierno, le diera a Arias una pensión que le permitiera trasladarse a Europa a continuar sus estudios, pero no habiéndolo conseguido, se resolvió a llevarlo por su cuenta, como lo hizo, lo que honra altamente al señor Plaza, pues si no hubiera sido por él, el talento de Arias se hubiera perdido, como el de varios otros alumnos de esa escuela. Baste pensar en desde que mandó a Europa al escultor don José Miguel Blanco, en 1857, hasta 1888, en que fué enviado el escultor don Simon Gonzalez, transcurrieron veintinueve años sin que el Gobierno se preocupara del envío a Europa de artistas escultores.

Llegado a Paris el señor Arias, siguió estudiando al lado de su maestro el señor Plaza, i en 1875 logró ser admitido al «Salon» de Paris, con un busto en bronce, tomado del natural, retrato del mismo señor Plaza. Ese busto fué exhibido con muy buen éxito, pues le valió a su autor el honor de ser invitado por la condesa Rattassi a una gran fiesta que esa señora dedicaba a los artistas que mas se habian distinguido en esa célebre Esposicion.

Es de advertir que el solo hecho de que un artista sea admitido con sus obras al «Salon» de Paris, significa un verdadero triunfo, pues a ese «Salon» se llevan anualmente a exhibir, no menos de siete mil obras de arte, ejecutadas por los mas exitosos artistas del orbe, de las cuales, a lo mas, se admiten tres mil, i el resto es rechazado por el gran jurado encargado de escoger las obras que sean dignas, por su mérito artístico, de ser admitidas a ese gran torneo.

Es de advertir, todavia, que los extranjeros son juzgados por los jurados, con mas severidad, tanto para admitirles sus obras, como para premiárselas.

A fines de Setiembre de 1875, el señor Plaza regresó a Chile, dejando instalado en Paris al señor Arias i muy recomendado a su antiguo maestro Mr. Jouffroy, con el cual Arias siguió trabajando i estudiando. Mr. Jouffroy era miembro del Instituto, i profesor en la Escuela de Bellas Artes.

Arias, para poderse mantener, tuvo que empear a trabajar en las fábricas industriales i talleres de los artistas, pero, trabajador infatigable, así se daba trazas para continuar sus estudios, cuando podia.

Entró a trabajar a una fábrica de estatuas religiosas, donde por seis francos al dia tenia que trabajar a reventar durante diez horas diarias, bajo una galeria de zinc, con un calor de conservatorio, i siendo dirigido con un patron exigente i tirano con sus trabajadores.

En Abril de 1876, ya habia logrado ser admitido en la Escuela de Bellas Artes de Paris, como alumno de la clase de escultura, establecimiento al cual solo se entra, previo concurso. De 25 alumnos que salen cada seis meses, entran otros 25, pero para llenar esas vacantes se presentan un centenar o mas.

Hai muchos que se envejecen haciendo los concursos de admision, i jamas logran entrar a esa célebre escuela de donde han salido los mas notables artistas. Arias fué admitido con el número 24.

Allí tuvo como profesor al notable escultor Mr. Falguiere.

De noche iba a estudiar dibujo a la Escuela de Artes Decorativas, bajo la direccion del conocido pintor Jean Paul Laurens.

De este modo luchó valientemente durante ocho años, sin auxilio alguno del Gobierno.

Trabajando en el taller de Mr. Jouffroy, ayudó a éste en la estatua de un *San Bernardo*, destinada a ser colocada en el Panteon, que como es sabido, es el templo que la Francia ha dedicado a sus hijos mas ilustres; allí reposa Victor Hugo. Por consiguiente, esa estatua debia ser una obra maestra, i Arias ya todo un artista.

Despues del busto de su maestro don

Nicanor Plaza, espuesto en el «Salón» de 1875, en 1876, exhibió el busto de un hijo de su nuevo profesor Mr. Jouffroy, i en 1881 exhibió otro busto de un señor M. P.

Mas, la hora de la victoria estaba próxima a sonar para el infatigable artista, en recompensa a sus desvelos.

En 1882, después de muchos sacrificios, sirviéndole de taller su mismo cuarto de dormir, amoldándose él mismo, o haciéndose amoldar diversas partes de su cuerpo, para que le sirvieran de modelo, pues casi no tenía como pagarlos, consiguió hacer su bellísima estatua de tamaño natural *El Defensor de la Patria*.

Falto de materiales i cuando ya creía que sus fuerzas le faltarían, pues se sentía enfermo a causa de tener que pasar noche i día respirando la humedad de la greda i el yeso, consiguió amoldar su estatua, la cual alcanzó a llegar al «Salón» de París antes de que espírase el plazo de entrega de las obras; fué admitida i espuesta bajo el nombre de *Un Héroe del Pacífico* i en seguida premiada con una mención honrosa.

Antes de este triunfo de Arias, ningún artista chileno habia conseguido que se le premiaran sus obras en ese célebre «Salón» de París, así es que ese triunfo le conquistó una reputación bien sostenida de artista sud-americano.

El Defensor de la Patria, obra inspirada por el patriotismo de nuestro artista, al recibir las noticias que llegaban a París, de las victorias de nuestros soldados durante la guerra contra el Perú i Bolivia, simboliza al labrador de nuestros campos, que durante esa guerra, 1879, abandonó sus labores para empuñar un rifle en defensa de su patria. Conocida esa estatua vulgarmente con el nombre de *El Roto Chileno*, ha llegado a ser una de las obras mas populares de Arias, i desde 1888 se alza fundido en bronce en uno de nuestros paseos públicos de la capital, la Plaza de Yungai.

A contar desde esa primera mención honrosa, que importaba a un artista de gran vuelo, la prensa de Santiago i la de provincias i aun algunos periódicos de París, principiaron a preocuparse del artista, i el Estado, en 1882, le señaló una pensión para que continuara sus estudios en Europa.

Desde esa fecha, la via-cruis de Arias terminó, pues ya no tuvo necesidad de recurrir a los talleres en busca de trabajo para su sustento, i solo se dedicó a estudiar con todo empeño.

Trabajador incansable, como Franklin tenía puesto en el rincón de su taller, un tablero en el cual marcaba de antemano la distribución de su tiempo durante el día, i por ningún motivo del mundo se apartaba de ese horario de trabajo que él mismo se habia impuesto.

Mediante esta dedicación al trabajo, su carrera siguió siendo una carrera de triunfos.

Algun tiempo después, el Gobierno de Chile le encargó en bronce las estatuas de *Aldea* i de *Itiquelme*, de tamaño natural, i en mármol los bajo-relieves *La toma del Huáscar* i *El Combate de Punta Gruesa*.

Estos trabajos fueron destinados a formar parte, como hoy lo están, del *Monumento a la Marina Chilena* en Valparaíso, obra de Puech, el autor del Monumento a los Amunátegui, en Santiago.

La estatua de *Aldea en el Combate de Itiquelme*, junto con su grupo *Dafuis i Cloe*, también de tamaño natural, fué exhibida con éxito en el «Salón» de París de 1885, obteniendo por este grupo una nueva mención honrosa.

A causa de varios trabajos que tuvo en 1886, solo pudo llevar al «Salón» de ese año, un busto en tierra cocida del agrónomo chileno don Maximo Jeria, que a la sazón viajaba por Europa, i una copia en pequeño de su estatua *El Defensor de la Patria*.

Mas, su carrera de triunfos no habia de terminar ahí. En 1887, obtuvo en el mismo «Salón» de París una medalla de tercera clase, por su grandioso grupo *El Descendimiento de la Cruz*; obra genial, de cinco figuras mas grandes del tamaño natural, que por sí sola le da renombre a la escultura chilena, i que sentó por completo la reputación artística de su autor.

Es de advertir que esta medalla alcanzada por Arias, en lucha abierta con los mejores artistas del mundo, es la mas alta recompensa a que ha llegado hasta hoy un artista chileno en París. Varios pintores i escultores chilenos, lo mas que han obtenido en dicho «Salón» ha sido una mención honrosa, en tanto que Arias obtuvo, des

menciones honrosas i una medalla de tercera clase.

Es pues, sin disputa, Virj'nio Arias, el artista que ha colocado a mayor altura el nombre de Chile en el «Salon» de Paris, lo que por sí solo lo convierte en una gloria nacional, i significa para el pueblo, para los humildes, la glorificacion de uno de sus hijos mas esforzados.

La vida de Arias es un ejemplo, una prueba mas de que la mayoría de los grandes talentos se han levantado desde mui abajo de las capas sociales.

Los grupos *El Descendimiento de la Cruz* i *Dafnis i Cloe*, fueron mas tarde trasladados al mármol, por encargo del Gobierno de Chile, para colocarlos en nuestro Museo de Bellas Artes, donde *El Descendimiento* es admirado, especialmente por los extranjeros que nos visitan.

En el «Salon» de Paris de 1888, exhibió el busto de su amigo el pintor venezolano Arturo Michelena.

A los 16 años de edadia continua en Europa, volvió al país por breve tiempo, en 1889, siendo aquí mui agazajado i en seguida regresó a Paris.

Después ha hecho dos viajes mas a Chile, en 1893 i en 1900, fecha esta última en que vino a hacerse cargo de los puestos de Director de la Escuela de Bellas Artes i profesor de escultura superior en la misma escuela, para que fué nombrado por el Gobierno, puestos que ha desempeñado durante diez años.

No olvidándose de sus principios, allá por los años 1895 o 1896, hizo gratuitamente, durante algun tiempo, las clases de dibujo ornamental en la escuela nocturna de la Sociedad de Artesanos «La Union».

Desde 1006 es miembro académico de la Facultad de Filosofía, Humanidades i Bellas Artes de la Universidad de Chile.

En el extranjero ha obtenido, a mas de los premios enumerados anteriormente, los siguientes: segunda medalla en la Exposicion de Liverpool, en 1886; primera medalla en la Exposicion Universal de Paris, en 1889; i primera medalla en la Exposicion de Buffalo, en 1901; pero éstas recompensas no son de un gran valor moral, como las obtenidas en el «Salon» de Paris, por haber sido obtenidas en la *seccion chilena* de dichas exposiciones, sin competencia con

nadie, a lo mas con algunos escultores chilenos.

En Chile, Arias ha sido en varias ocasiones miembro del jurado encargado de discernir los premios a los alumnos de la Escuela de Bellas Artes, i a los esponentes del Salon, i ha alcanzado todos los premios a que puede llegar un artista en nuestros salones anuales.

En Octubre de 1911 renunció la Direccion de la Escuela de Bellas Artes i ha emprendido un nuevo viaje á Europa a donde ha ido comisionado por nuestro Gobierno, para adquirir modelos de arquitectura, reteniendo su puesto de profesor de escultura.

Sus trabajos mas notables, a mas de los ya enumerados anteriormente, son:

Grupos.—*El Combate de la Concepcion* (Perú) cinco figuras tamaño natural; *Araucana*, pequeño grupo de bronce; *Vendedora de Amores*, pequeño grupo en mármol; *Proyecto de monumento a las Glorias del Ejército de Chile*, trabajo de gran aliento que abarca los hechos de armas mas gloriosos, desde la conquista de Chile por los araucanos, hasta la guerra contra el Perú i Bolivia; *Monumento a las Vicirnas de «Lo Cúñas»*, bronce, dos figuras tamaño natural, erijido en el Cementerio Jeneral; *Monumento al Doctor don Manuel Barros Borgoña*, bronce, dos figuras tamaño natural, erijido en la Escuela de Medicina.

Estátuas.—*Hojas de Laurel*, primoroso estudio del natural de una chiquilla desnuda (existente en el Museo de Bellas Artes); *Monumento a don Manuel Antonio Matta*, (bronce) erijido en Copiapó; *Monumento a Arturo Prat*, (bronce) figura de cuatro metros de altura, erijido en Iquique; *Araucana sacando agua de una fuente*; *Proyectos de Monumentos a Vicuña Mackenna, al Arzobispo Valdivieso, al Jeneral Bulnes i a O'Higgins* (estos dos últimos ecuestres).

Bajo-relieves.—*A la Iglesia*, (mármol); *La electricidad*, (bronce); *Undimiento de la «Esmeralda»*, (bronce); *Alegoria para el edificio del Cuerpo de Bomberos*, Valparaíso, (bronce).

Bustos.—*Gellon*, (existente en el Museo de Bellas Artes); Jeneral Canto, (bronce); don Enrique Nerecasseau i Moran; don Luis Dávila Larrain; *retrato de guaguita*, obra primorosa, premiada con el premio de retrato del Certamen Edwards, en 1895;

don Miguel Luis Amunátegui en su lecho de muerte; don Diego Barros Arana, (bronce), existente en la Universidad del Estado; Almirante Condell, (mármol); doctor don Manuel Barros Borgoña; S. E. don Federico Errázuriz Echaurren; señora Elena Orrego de Lira; señora del Presidente Errázuriz E.; Monumento al Presidente Manuel Montt, (bronce), erijido en Petorca.

Tal es, a la ligera, parte de la labor artística de este notable escultor chileno.

ARTURO BLANCO.



Don Lorenzo Arenas



† el 19 de Junio en Concepcion

Iniciador de la Sociabilidad Obrera en la ciudad de Concepción. De profesión sastre, sintió desde joven un grande amor por sus hermanos de clase, a los que desde un principio, pensó en ilustrar i defender.

Consecuente con su idea, el señor Arenas fué el primero en propagar entre los obreros las nociones, entonces elementales,

de la sociabilidad i el apoyo mutuo. Fué así que, en 1876, echó las bases de la primera asociación popular en Concepción, bajo el nombre de Sociedad «Socorro Mutuo de Artesanos», que se modificó por el de *Sociedad de Socorro Mutuo de Obreros Lorenzo Arenas*, en homenaje a la memoria de su inolvidable fundador.

En esta hermosa obra, el señor Arenas fué eficazmente secundado por su leal compañero i amigo, señor Manuel Merino, compartiendo con él la gloria de ser los precursores de la emancipación popular, en la histórica Metrópoli del Bio-Bio.

Gracias al entusiasmo e iniciativa de don Lorenzo Arenas, se dió una función pública en el *Teatro Galan*, el 17 de Diciembre de 1887, a beneficio de Sociedad. Dicha fiesta dejó una utilidad líquida de 700 pesos, a beneficio de la institución.

En 1901, al cumplir su XXV Aniversario, la Sociedad festejó a sus fundadores con un banquete familiar, en que el señor Arenas recibió el homenaje de gratitud de sus admiradores i amigos, como se merecía el que durante 25 años había prestado a los obreros penquistas el concurso desinteresado de su cariño i de sus luces!

El 19 de Junio de 1903, desencarnó el grande cuanto sencillo espíritu de Lorenzo Arenas, dejando entre su pueblo los rastros de su bondad, su filantropía i su jeneroso entusiasmo!

El ilustre estinto sustentó en su vida terrenal las ideas del Liberalismo, siendo miembro distinguido del Partido Radical, en la ciudad de Concepción, i graduado superior de la Masonería, en la *Logia Cruz del N.º 13*, que le contó entre sus miembros instructores.

Fué tambien, Director i Presidente de la «Sociedad de Instrucción Primaria»; i sostenedor activo de la «Sociedad Protectora de Estudiantes Pobres» de Concepción.

Su muerte fué justamente sentida i hasta el presente se le recuerda con sentimiento por todos aquellos que tuvieron la suerte de conocerle i de tratarle; i su memoria se guarda con respeto i gratitud, en los Anales de la Sociabilidad Obrera de Chile. ¡Paz en su tumba, i honra a su memoria!



ABARCA BURGOS FRANCISCO



ABARCA BURGOS, FRANCISCO.—(Tipógrafo).—Nació el 31 de Mayo de 1874 a bordo del vapor *Colombia*, entre Caldera i Chañaral. Fueron sus padres don Francisco B Abarca i doña Rosario Burgos.

Cursó sus primeros estudios en la escuela pública N.º 5 de Valparaíso, de donde pasó al Liceo en el cual solo cursó dos años, el comercio. El año 1889 empezó sus estudios de tipografía en la imprenta «La Unión», pasando luego a la de Gillet, i en seguida a la Sud-Americana.

Estando en esta imprenta, se le proporcionó un puesto en los buques de la Armada, en la sección Contaduría, el que no tardó en aceptar con la esperanza de un viaje a Europa, su sueño dorado; el que no tardó en efectuarse, pues el 9 de Mayo de 1899 emprendió viaje en el vapor «Liguria», en busca de la Corbeta-escuela «General Baquedano», entonces en construcción en Newcastle-on-Tyne.

Este viaje duró diez meses i entonces Abarca pudo nutrir su cerebro con conocimientos adquiridos en los diferentes puerros europeos, en que tuvieron ocasión de tocar.

Llegado a Valparaíso, se licenció para emprender de nuevo sus labores en los talleres de imprenta.

En 1903 ocupó en «El Mercurio» el puesto de corrector hasta 1905. En Julio del mismo año 1905, se dirigió a Taltal junto con el personal que dejó fundado «El Mercurio del Norte». El primer número salió el 15 de Setiembre de 1905. A fines de Diciembre regresó a Valparaíso para servir a «El Mercurio del Norte», como corresponsal.

Su labor social obrera fué activa i desinteresada, siendo muy apreciado por todos sus consocios.

Fué miembro fundador del «Club Musical Valparaíso», el año 1892, del cual fué secretario.

A su muerte ocupaba el puesto de presidente de la Sociedad «Unión Central», a la cual perteneció desde el 22 de Febrero de 1903, habiendo desempeñado en varios periodos los puestos de secretario i presidente.

Pertenecía a la «Liga de las Sociedades Obreras», desde 1904, habiendo desempeñado los puestos de Secretario i Pró. En esta institución presentó en 1907 un memorial sobre la necesidad de la apertura de la Escuela Profesional, haciendo ver los males que acarrea a la juventud femenina el concurrir a los talleres. Este memorial fué puesto en manos del Intendente, quien a su vez, lo envió al Ministro de Instrucción; i contribuyó mucho en la apertura de la Escuela, aunque en local arrendado.

Cuando en 1905 estuvo unos cinco meses en Taltal, echó las bases de una Sociedad Tipográfica, de la cual fué su primer presidente.

Fué iniciador del Comité Unión i Progreso, del Cerro Bellavista que lo eligió su primer secretario.

Perteneció a la Sociedad «Barros Arana», desde el 15 de Julio de 1909.

En el Congreso Obrero Provincial que se celebró en Valparaíso, en Febrero de 1911, presentó un proyecto sobre la nece-

sidad de llevar a efecto la Estadística de las Sociedades Obreras.

Fué colaborador en muchos diarios i periódicos obreros.

Hasta poco ántes de su muerte se ocupaba en recopilar datos a fin de dar los primeros pasos para la formación de un diccionario tipográfico.

Tuvimos ocasion de observar su contracción i paciencia para recopilar una enorme cantidad de apellidos «extranjeros», difíciles de escribir.

Pertenecía al Partido Democrático desde 1902, donde siempre fué buen soldado de fila i disciplinado.

El pobre Pancho—como le decían sus íntimos amigos—se encontraba enfermo mas de un año. Una tisis inflexible que no obedeció ni a las medicinas, cambios de temperamentos, ni tratamientos.

Esa larga enfermedad fué concluyendo, paulatinamente, su existencia, hasta que la inexorable sentencia se cumplió.

Falleció el Viérnes 28 de Junio, a las 6 P. M.

Sus funerales de que habla «La Revista Popular», son prueba elocuente de que Francisco Abarca fué un digno obrero del arte de Gutemberg, como tantos otros que ocuparán un lugar en este libro.



Dr. Manuel Araneda Delgado



ARANEDA MANUEL es una figura popular, un admirado hijo del trababajo. Nació en Copiapó el 5 de Marzo de 1889, siendo sus padres don Martin Araneda i doña Adelaida Delgado. En el Seminario de Copiapó recibió alguna educación, aunque deficiente por el tiempo de que dispuso. Desde mui niño reveló poseer una clara i vasta inteligencia.

En 1905 se radicó en Tocopilla i mui pronto entró en la sociabilidad incorporándose en la «Mancomunal de Obreros», en la «Socorros Mútuos» i en la Filarmónica «Progreso». En la primera ha sido director; en la segunda, secretario por dos periodos; i en la última, vice-presidente.

Todos estos cargos los ha desempeñado

con tino, abnegacion i aplausos de sus compañeros.

A principios de 1910 se formó en Tocopilla la Sociedad «Cruz Roja».

Manuel Arameda uno de los fundadores, se retiró despues, junto con medio centenar de socios, a causa de intrigas i manejos de personas mal intencionadas, que quisieron hacer obra de disolucion en la Sociedad por encargo de la mala autoridad gubernativa que todavia existe en ese Departamento.

Conforme con su entusiasmo e iniciativa en 1910 lanzó la idea de fundar un Orfeon de Música, i acompañado de sus amigos, logró su realizacion, constituyéndose en forma el 1.º de Octubre del mismo año, e inaugurándose públicamente el 1.º de Mayo de 1911, con un feliz estreno musical.

Posteriormente fué elegido Secretario de la Agrupacion Demócrata de ese puerto; cargo que desempeña actualmente.

Como demócrata, Arameda, ha sido un soldado distinguido, disciplinado i valiente.

La fogosidad de sus discursos en las campañas políticas que él toma parte con ardor, hace que los adversarios le mire; con odio i rencor, hasta haberlo hecho conducir a un calabozo.

Cuando el partido celebraba el 24.º aniversario, se inventó un pretexto para perseguirlo i tuvo que sufrir una prision injusta de diez dias.

La prision no le arredró i continuó con mas enerjía defendiendo su bandera.

En la tribuna se ha lucido como orador. Sus discursos, son elocuentes, bravos i concienzudos.

Colabora para ayudar con su pluma al triunfo de sus ideales, en *El Proletario*, firmando sus articulos con pseudónimo de «Manoli».

En una palabra: la clase obrera de Tocopilla cuenta en Manuel Arameda con un decidido cooperador del bienestar social i político.

E. G. J.



RUDECINDA DE ALARCON

ALARCON DE RUDECINDA. Hé aquí la personalidad modesta de una luchadora silenciosa, de grandes obras morales: la señora Rudecinda Venegas de Alarcón.

La señora Alarcón nació en Chillán, siendo sus padres don Timoteo Venegas i doña Agustina Moreno. Se educó en la escuela Primaria, pasando después al Colejio de Monjas del Corazon de Jesus de Chillán.

Desde muy tierna edad la señorita Alarcón demostró su actividad i vocación para el trabajo, haciendo gratuitamente ropa para los niños menesterosos.

A los 14 años de edad, se consagró a la profesion de Modista en trajes de señora; i dos años mas tarde, se instalaba con su taller propio en la ciudad de Talca, donde adquirió notoriedad como artista en su ramo.

En 1896, casó con don Lindorfo Alarcón II., actual Diputado por Taltal.

Su vida pública se inició en Santiago, organizando en 1897 la «Sociedad Union i Ahorro de Señoritas»; la que se componía de Empleadas de Comercio, Modistas, etc.

En 1904, fué acompañando a su esposo a Tocopilla, donde ejerció con brillo su profesion conquistándose el respeto i la estima, no solo del pueblo trabajador, sino tambien de la mejor sociedad de aquel puerto.

Ahí continuó su obra social de progreso i regeneracion obrera, organizando en Mayo de 1906, la «Combinacion de Señoras», de Tocopilla.

Esta Sociedad mereció los honores de la persecucion gubernativa de la autoridad departamental, i habiendo sido disuelta por un golpe autoritario del malogrado juez



Sálas Bohorquez i el Gobernador Gutiérrez hubo de recomenzar su tarea la señora Alarcón, logrando fundar el 5 de Octubre de 1907, la «Combinacion de Señoras» N.º 1» de Tocopilla.

No bastando a su actividad i entusiasmo la tarea social a que se hallaba entregada, la señora Alarcón se propuso establecer en Tocopilla una Escuela Profesional de Niñas, con un Anexo nocturno para hombres Mediante su sola perseverancia i enerjia, se inauguró el 6 de Agosto de

1907, la Escuela Mixta «Enrique Slóman». En ella recibían educacion niños i niñas i aprendían éstas los oficios de modista, sombrerera, etc.

La señora Alarcón desempeñaba las clases de Castellano, Aritmética i Labores de mano, como lencería, modas i sombreros. Estas clases las hacia gratuitamente, tanto en el dia como en la noche; pues la Escuela era particular i gratuita; sin subvencion fiscal sostenida sólo por erogaciones particulares, i por el ardiente altruismo de su fundadora i Directora.

La escuela alcanzó una matrícula de 100 alumnas, i una asistencia media de cincuenta.

Con motivo de la eleccion de su esposo como Diputado por Antofagasta, en 1909, la señora Alarcón hubo de regresar a Santiago, dejando la Escuela en manos de una Junta de Vecinos. Su alejamiento fué de tanta trascendencia, que dos meses mas tarde la Escuela «Enrique Slóman» cerraba sus puertas por falta de vida i calor.

Pero donde la actuacion de la señora Alarcón se ha dejado sentir con mayor vigor i eficacia, ha sido en la política militante del Partido Demócrata. Así, cuando

su esposo tuvo que emigrar de Tocopilla para escapar a la persecucion inquisitorial del célebre Gobernador Gutierrez, ella supo llenar el vacío que en la Presidencia del Partido dejaba su marido en forzado ostracismo; i sus consejos, su palabra i su ejemplo, mantuvieron siempre enhiesta la bandera de la Democracia, en la Ciudadela del despotismo i la iniquidad!

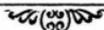
No solamente en este campo la señora Alarcon ha prestado inapreciables servicios a la Causa del Pueblo, ya siendo la hábil consejera i secretaria de su intelijente esposo, ya arengando a las asambleas, o predicando a las mujeres su deber político, sino que ella ha sido siempre una Matrona de la Democracia, una madre de muchos hijos, pues su casa era en Tocopilla el al-

bergue de todos los caminantes del Ideal, que en ella encontraban amparo i fraternidad verdadera!

Lo mismo ha sido despues, en Santiago, su morada, el hogar de los obreros i correlijonarios—hasta enemigos políticos—que vienen del norte, en busca de salud, de trabajo o de descanso.

Nos hemos estendidos un poco en dar a conocer algunas de las muchas virtudes que adornan el grande i noble carácter de la señora Alarcon, por estimar nosotros que ella encarna el Ideal de la Democracia, en todo cuanto tiene éste de bello, elevádo i verdadero!

¡Vaya tambien esta figura, como un ejemplo i un modelo que imitar, por la juventud femenina del pueblo trabajador!



SALVADOR ARANCIBIA



ARANCIBIA SALVADOR.—Al bosquejar la silueta de este jóven hijo del pueblo, nos hallamos en presencia de la verdadera encarnacion de la intelijencia i el empuje legendarios del chileno de raza!

Don Salvador Arancibia nació en Los Andes, en 1877, siendo sus padres don Pedro Correa, i doña Eloisa Arancibia, de quien tomó su apellido.

A la edad de 13 años se dedicó al trabajo, como aprendiz mecánico; perfeccionando sus conocimientos técnicos en la Escuela Nocturna de la «Sociedad de Fomento Fabril», de Valparaiso, en la que estudió el dibujo aplicado a la mecánica.

A los 14 años de edad, ingresó al Partido Demócrata, actuando en él durante varias campañas políticas, en la 5.ª Comuna del Barón.

Como miembro de la Sociabilidad Obrera, le cupo ser Director i Profesor de la Escuela Nocturna «Francisco Bilbao», de Valparaiso.

Fué miembro fundador de la «Sociedad Artes Mecánicas», del mismo puerto. Por ese tiempo se dejaba sentir un profundo malestar entre los operarios de las Maestranzas de los Ferrocarriles del Estado; i con tal motivo se originaban continuos movimientos obreros entre el personal de esa Empresa, tendientes a obtener la remocion del Jefe de Traccion i Maestranza i demas funcionarios que hostilizaban a los trabajadores.

En todas estas campañas se distinguía siempre el señor Arancibia, que prestaba toda su cooperacion entusiasta i valiente, al fin que se proponia sus camaradas!

Tomó tambien, parte activa en el movimiento que produjo la huelga de Valparaíso, el 12 de Mayo de 1903; en la que se desarrollaron los iuctuosos acontecimientos del incendio del edificio de la Compañía de Vapores, el asesinato policial de hombres i mujeres indefensos, en la Plaza del Orden, i la matanza de espectadores hecha desde el palacio de «El Mercurio», por su personal.

Hace varios años que el señor Arancibia casó con la inteligente señorita Anjela Muñoz; de profesion matrona Jinecolojista; yéndose junto con su esposa a las provincias del norte.

En la pampa de Antofagasta se dedicó a contratista de instalacion de maquinas salitreras, en cuyo trabajo realizó algunas economías viéndose obligado por el clima i la salud de su esposa, a radicarse en Coquimbo, donde fundó un taller de Relojeria; profesion que abrazó con entusiasmo i cariño.

En este pueblo, el señor Arancibia ha hecho su mas grande obra de luchador social, desempeñando la Presidencia de la «Sociedad Mancomunal de Obreros», i del Partido Demócrata.

En ámbos puestos, su actuacion ha sido enérgica siempre, activa i prudente. Gracias a su jenerosidad i a sus muchos sacrificios, ha logrado mantener durante varios años el periódico *El Trabajo*, órgano de la Mancomunal i del Partido, en ese puerto.

Como periodista obrero i Director de la publicacion, el señor Arancibia se ha conquistado un nombre en la provincia, i así ha hecho campañas de prensa, dignas de todo elogio i reconocimiento popular.

No estará demas recordar que su iniciacion en el periodismo la hizo en la hoja satírica, publicacion *La Huasca*, publicada en Valparaíso por los jóvenes Luis A. Guerra i Luis Muñoz; i en *El Martillo*, periódico socialista, que en ese mismo puerto publicaba el conocido i malogrado agitador popular, señor Magno Espinosa.

Durante las elecciones generales de 1912, el señor Salvador Arancibia, fué candidato a municipal por la Comuna de Coquimbo, i habria triunfado, a no haber tenido antes lugar la eleccion complementaria del Senador liberal democrático — sanfuentista, don Juan E. Mackenna que tuvo el poder de desmoralizar i dividir a los demócrata de la provincia, por culpa de la indebida participacion de algunos caudillos de este Partido, que fueron allá a servir extraños intereses políticos, a cambio de promesas i de engaños!...

Dejando de lado esta derrota, i alguna que otra leve observacion que podria hacerse a la norma de la conducta política que antes seguía el señor Arancibia, por falta de suficiente independencia de criterio, solo tenemos que añadir que la vida pública i privada de este hijo verdadero de sus propias obras, es un alto ejemplo de trabajo, de civismo i de honor, en el que podria inspirarse siempre con justicia la juventud popular de hoy i de mañana!

Zoilo Agüero

Hé aquí al tipo jenuino del obrero chileno. De profesion Sastre, el señor Agüero ha desarrollado por sí mismo su intelijencia nativa, actuando con notoriedad en el campo de la Sociabilidad Obrera de la rejion austral del país.

Don Zoilo Agüero cuenta, a la fecha 40 años de edad; i reside en la ciudad de Valdivia, donde ocupa un lugar prominente en la Democracia de la provincia.

Fué uno de los miembros fundadores de la reorganizada Agrupación Democrática de Temuco en 1894, i fundador, tambien, de la Agrupación del mismo Partido, en Noviembre 26 de 1896.

Es socio de la «Socorro Mútuo e Instrucción Primaria», de Temuco; i miembro, desde hace 4 años, del «Club Sarjento Aldea», de Valdivia; del que ha sido Director Vice-presidente i Presidente. Formó parte tambien en 1901, en la fundación del «Club Musical Obrero»; i es Socio Pasivo, desde hace cinco años, de la «Sociedad Juan Gutenberg» de Valdivia.

En la misma ciudad, es socio, desde hace diez años, de la «Sociedad La Fraternidad» de la que ha sido Director en tres períodos i miembro fundador del «Centro Dramático Juan Rafael Allendes», del que ha sido su Director más entusiasta.

Pero donde la labor modesta i tesonera del señor Agüero, se ha dejado sentir con mayor empuje i eficacia ha sido en la obra del Congreso Social «Obrero» al que ha prestado importantísimos servicios en Valdivia; i en el Partido Democrática, donde ha actuado siempre con celo i perseverancia.

A él se debe, en no pequeña parte, el triunfo electoral de la Candidatura del actual Diputado obrero por aquella provincia, don Nolasco Cárdenas; quien ha contado siempre en el señor Agüero, un compañero fiel i un amigo desinteresado.

Podemos, en resúmen, decir que la vida modesta del señor Agüero, es un alto ejemplo de amor al trabajo, al estudio i a la obra emancipadora del pueblo; y para la juventud obrera de la rejion Austral.



JUAN DE D. AGUIRRE



AGUIRRE JUAN DE DIOS. — Si en alguna persona pueden reunirse todas las características psicológicas i psíquicas de la raza i del pueblo chilenos, es, sin duda, una de ellas, Juan de Dios Aguirre.

De estirpe netamente popular, el señor Aguirre ha surgido del seno común de la masa, hasta labrarse una modesta pero honrosa situación moral e intelectual en las filas del proletariado chileno.

Juan de Dios Aguirre nació en la histórica i culta ciudad de Copiapó, el 19 de Enero de 1877, siendo sus padres don Justo P. Aguirre i doña Rosa Reyes.

Educado en la Escuela Primaria, continuó sus estudios en el Seminario de su pueblo, de donde salió, a la edad de 14 años, cuando estalló la revolución de 1891. Tomó plaza en el regimiento Atacama, soportando las penalidades de toda esa campaña, hasta hallarse en las batallas de Concon i la Placilla, en que tuvo su desenlace la funesta contienda.

Terminada ésta, regresó a su ciudad natal, empleándose en la «Agencia de Seguros La Royal».

Animado del espíritu de conocimiento i de trabajo, fué a las provincias del norte, afrontando las duras faenas del salitre, en las pampas de Tarapacá i Antofagasta.

Ahí pudo palpar en toda su crudeza la vida de sufrimientos i privaciones del trabajador del desierto, i ahí también aprendió a modular el verbo de la Libertad i la Igualdad.

Consecuente con su situación, su conciencia i su deber, Aguirre se afilió desde luego a la causa popular, ingresando a las huestes mancomunales i democráticas, que entonces se levantaban en la región, llenas de entusiasmo i de promesas!

Cuando la primera gran huelga pampina de Tocopilla, en 1904, Juan de Dios Aguirre fué designado por los trabajadores como delegado suyo ante los patrones; pero la intervención del Gobernador Vicor Gutierrez que puso la fuerza armada al servicio de los intereses capitalistas, tuvo por efecto inmediato el asesinato del obrero que llevaba el estandarte de la columna huelguista en desfile ordenado ante la Administración de la Compañía, i ésto, que fué hecho premeditadamente por acuerdo de la autoridad, los patrones i la policía, produjo el efecto deseado: el fracaso del movimiento i la persecución de los directores.

Entonces el delegado Aguirre fué conducido preso a Tocopilla, i procesado. Se le condenó a ocho meses de prisión, los que cumplió en la Cárcel de Iquique. Durante su reclusión perdió a su esposa i fué deshecha su casa, pues Aguirre era padre de familia.

Vuelto a Tocopilla, se le vió emprender con nuevos i mayores bríos su lucha jenerosa contra el despotismo patronal i las arbitrariedades sin nombre del Gobernador, la policía i el Juez de Letras de aquel tiempo.

Aguirre ocupó entonces los puestos de avanzada en la Mancomunal de Trabajadores i la Agrupación Democrática de Tocopilla, luchando incansable por la organización gremial i el triunfo de la representación obrera en el Municipio i en el Congreso Nacional.

Ha sido en varias ocasiones secretario de la Alcaldía i de la Municipalidad de Tocopilla; redactor i director del periódico democrático *El Proletario*, del mismo pueblo, i director o secretario de la Mancomunal i la Agrupación Democrática de ese puerto.

Por esta causa, el señor Aguirre ha tenido que sufrir las mas injustas i odiosas persecuciones del Gobernador Gutierrez; habiendo sido condenado i preso varias veces, por no obedecer órdenes arbitrarias de este mandoncillo; el que en su odio contra Aguirre, ha llegado hasta pagar bandidos, sacados ex-profeso de la Cárcel Pública, para que asesinen al valiente defensor del proletariado pampino!...

Afortunadamente, hai siempre una buena estrella que guía i alumbra la senda de los buenos apóstoles, i ésta ha sido la que en muchas ocasiones ha salvado la vida del jeneroso adalid obrero. Así, cuando despues del intento frustrado de asesinato, el Gobernador Gutierrez mandó a incendiar, en 1911, la imprenta de *El Proletario*, que editaba i dirigía el señor Aguirre, éste escapó ileso, aunque fué perseguido i preso por no haberse consumado el crimen de la primera autoridad administrativa.

Durante las veces que Aguirre ha estado en la provincia de Tarapacá, aún saliendo de la Cárcel por sus ideas, ha sembrado no poca semilla emancipadora en los surcos abiertos de la conciencia proletaria de la Pampa del Tamarugal. Así lo vemos en varias ocasiones figurar como Presidente o Director—i en todo caso como propagandista i luchador—de la Democracia Iquiueña: la que en 1909 tuvo a punto de llevarlo como su representante a la Cámara de Diputados. Sólo la traición de algunos camaradas i la persecución de las autoridades i capitalistas, pudo arrebatarle su candidatura, imponiéndole una nueva prisión de 60 días por supuesto desacato al tirano Gutierrez.

Si nos propusiéramos estudiar la vida de este esforzado hijo del pueblo, tendríamos para escribir numerosas i bellas pájinas, pero no siendo esta la índole del Diccionario, bástenos con lo ya dicho, i con agregar que en la prensa obrera el señor Aguirre ha ganado un nombre que acredita su valer, i en tribuna popular, el de un orador fogoso convencido.

Por lo demás, sus campañas electorarias en la Pampa de Taltal, del Toco i de Iquique, le han forjado un político valiente, abnegado i vencedor.

Cansado, al fin, despues de muchos años, de las persecuciones del sátrapa de Tocopilla, Juan de D. Aguirre se ha alejado de aquel pueblo i ha ido a levantar su tienda a otra parte.



PEDRO 2.º ARAYA



Araya Pedro 2.º—La inteligencia popular tiene a veces sus manifestaciones individuales, en las que podría estudiarse la psicología colectiva de las multitudes.

El señor Araya es una de estas manifestaciones, que bien pudieran llamarse espontáneas o espontáneas.

Hijo de don Pedro Araya i doña Jeldes de Araya, nació en la ciudad de Quillota, educándose en la misma. Ya adolescente, se trasladó a Valparaíso para aprender un oficio, dedicándose a la tipografía.

Allí trabajó en los talleres de «El Heraldo», de recordada memoria, i en la Imprenta de la Armada. Despues, ya formado en su profesion, fuése al norte en busca de mayor campo a sus anhelos i actividad, fijando su residencia en el puerto de Iquique, donde se incorporó al personal del diario «La Patria».

Mas tarde, cuando un desgraciado incendio redujo a cenizas la Imprenta del diario demócrata «El Pueblo», que en ese puerto publicaba don Osvaldo Lopez, el señor Araya, en compañía de Rudecindo 2.º Muñoz E. Armando C. Lopez i Olegario Alvarez, fundó «El Pueblo Obrero», que alcanzó a ser diario.

Esta publicacion, a la que ingresó despues don Miguel Zenteno, como administrador i redactor, alcanzó un gran auge entre el pueblo trabajador de Tarapacá; i tuvo el honor de ser clausurado por el Jeneral que asesinó al pueblo de Iquique, de órden de los patrones del Salitre, cuando la trájica huelga de 21 de Diciembre de 1907.

La vida social del señor Araya, comenzó en Valparaíso, donde fué iniciador i Presidente del «Círculo Apolo Araucano», i miembro distinguido, despues Secretario de la «Filarmonía Union de Obreros», de aquel puerto.

En Iquique fué el iniciador de la Sociedad Tipográfica, de la que en diversos períodos fué director, secretario, tesorero i presidente.

Es de hacer notar que, tanto en Valparaíso como en Iquique, i en todas partes donde el señor Araya ha residido, se ha empeñado con singular entusiasmo i cariño, por la union i el mejoramiento de los gremios gráficos, a los que ha servido siempre con desinteresada lealtad.

Debido a sus prendas de carácter, i a su labor en «El Pueblo Obrero», de Iquique, fué designado candidato de transaccion, por la Agrupacion Demócrata de Tarapacá, entre los contendientes a esa candidatura que eran los señores Luis Ponce, Juan de Dios Aguirre i Luis M. Concha; todos miembros distinguidos del Partido Democrático.

Desde su designacion como tal, el señor Araya se reveló un hábil político, captándose la voluntad i obteniendo para su triunfo el apoyo de políticos influyentes, de algunas autoridades i de Partidos de Gobierno.

Fué así que un modesto i jóven obrero tipógrafo, logró por primera vez, clavar en las almenas del Palacie Lejislativo, la bandera de la Democracia, en nombre de los trabajadores, tantas veces vencidos i humillados, de la Pampa del Tamarugal.

Electo Diputado por Tarapacá don Pedro 2.º Araya fijó su residencia en Santiago, comenzando a probar la hiel de los desengaños al ver el olvido de sus camaradas i la ingratitude de sus amigos i electores!

A pesar de esto, i de la ninguna proteccion que en todo el período representativo le dispensaran sus correligionarios de Tarapacá, el señor Araya supo encarnar honrosamente la vida abnegada i noble del verdadero representante del pueblo trabajador!

Podrá decirse de él que no fué batallador, audaz ni parlachin; pero en tal caso la culpa no es suya, sino de los que lo eligieron, porque todo pueblo tiene los gobernantes que se merece, i que él mismo se da.

No cabe, pues, el derecho de hacer cargo alguno al Diputado por Iquique, a causa de su actuacion en la Cámara, durante el trenio de su representacion.

Por el contrario, el señor Araya sirvió siempre, desinteresadamente, a su Partido, su provincia, i a cuantos amigos, correligionarios i personas, solicitaron su apoyo i sus influencias, en pró de una causa justa o de un bien merecido!

Al final de su período, en visperas de la nueva eleccion jeneral de 1912, don Pedro 2.º Araya fué a dar cuenta a sus electores de Iquique i Pisagua, de su mandato parlamentario.

Desgraciadamente, la situacion política del Partido Demócrata en la provincia, habia experimentado un gran cambio con la llegada del conocido agitador socialista, don Luis E. Recabarren S., quien se habia hecho ya proclamar candidato a Diputado por esa Agrupacion, en reemplazo del señor

resistió a aceptar la forma en que se habia elejido a su contendor, negándose a reconocer su designacion.

Como no fuera posible un intelijencia como el señor Recabarren, el diputado Araya propuso entonces una candidatura de transaccion cuya persona podría señalar el mismo Recabarren, a lo que éste se opuso terminantemente.

Es esta la verdad de lo ocurrido en la division democrática de Tarapacá: contra lo que se ha creido, o propalado, de que el señor Araya fué el culpable de la derrota de la candidatura democrática por aquella provincia.

Cabe, tambien dejar constancia aquí de que el señor Araya fué en dos o tres ocasiones, a la provincia de su representacion a dar cuenta de su mandato: lo que no siempre hacen los diputados ricos de los grandes Partidos. Esto y las varias jiras de propaganda hechas a las provincias del norte i sur de la República le hacen acreeder al respeto i a la gratitud jeneral de sus correligionarios.

Sintetizando, podemos decir que ningun representante ha tenido el pueblo en el Congreso Nacional, que se haya sacrificado mas en su cargo, por servir con honradez los principios de su Partido i los intereses de las clases trabajadoras de Chile.

Antes de terminar, réstanos dejar aquí estampado que el segundo año de su diputacion, el señor Araya organizó en Santiago una imprenta demócrata, en union de su colega señor Zenon Torrealba, i fundó el semanario demócrata *La Tribuna*, que despues pasó a poder de este último, i que todavia se publica.

En momentos difíciles de prueba para la publicacion, Araya supo desprenderse de su participacion en la Empresa, renunciando callada i jenerosamente a su parte en la propiedad del taller i la existencia del órgano santiaguino de los obreros demócratas.

Terminado su período representativo, don Pedro 2.º Araya J. volvió a sus labores gráficos, trabajando por reponerse de las pérdidas de su actuacion parlamentaria.



LINDORFO ALARCON



—
 Diputado por Taltal i Tocopilla
 —

ALARCON HEVIA LINDORFO.—Diputado en la Cámara, en representación del pueblo chileno, por la provincia de Antofagasta. —Nació en Vichuquen, el 11 de Junio de 1871 donde, desde niño, se distinguió por su amor al estudio.—Por eso es que fué secretario municipal del departamento en la gobernación de su nacimiento.

Cuando llegamos a Santiago, el año 1892, nuestro amigo don Artemio Gutierrez, nos presentó a Lindorfo Alarcon.—Era mui jóven, soltero, mui cooperador de la Sociedad «Francisco Bilbao». Allí le conocimos como amante a la sociabilidad, era presidente de aquella institución cuando recibimos una tarjeta que honra nuestro nombre.

Lindorfo Alarcon era empleado en la empresa del ferrocarril urbano, miembro de la «Sociedad de Empleados de Comercio» (1892); despues presidente de la Sociedad «Manuel Meneses» que sostenia una escuela en que Alarcon enseñaba, con desinterés i abnegación.

La amistad con don Artemio Gutierrez i don Fidel Gonzalez probablemente fué lo que influenció para que se formara el corazón de Alarcon en cuanto a ideas políticas.

Lindorfo se inscribió en los registros demócratas en 1895, i un año despues sirvió como secretario de la agrupación de Santiago 1896.

En 1897, cuando don Artemio Gutierrez nos concedió el título de editor de «El Demócrata» (v. cap. B.—J. B. Bustos), Lindorfo Alarcon fué el mas asiduo colaborador de ese periódico. En 1898 hasta 1901, redactó con Luis E. Recabárrén «La Democracia» (v. cap. R.)

En 1904, cuando fuimos a Santiago a entregar unas valiosas joyas, obsequiadas a don M. Concha i don Artemio Gutierrez por los pampinos de Tarapacá, en un gran banquete, en el Club de la Democracia, se despidió a Lindorfo Alarcon con copa de Champagne.

Iba al norte, a Tocopilla, a ponerse al servicio del pueblo de aquella rejion. Su actuación fué brillante; defendió a don Luis Recabárrén con su pluma, despues fué a Iquique, a defender a los reos de la huelga de 1907, que terminó con la matanza montada de mil trabajadores indefensos. Alarcon continuó su vida política redactando «El Proletario» de Tocopilla, hasta que los demócratas, conocedores de sus servicios, sus virtudes i su talento, lo llevaron a ocupar un sillón en el templo de las leyes, donde Alarcon representa al pueblo de Antofagasta con lejítimo orgullo, pues su elección no la debe al dinero, sino a la voluntad del pueblo soberano.

Julio E. Aranda



ARANDA DONAIRE JULIO ENRIQUE.— Nació en la ciudad de la Ligua, el 19 de Abril de 1873, siendo sus padres don Severo Aranda i doña TOMASA DONAIRE. Hizo sus primeros estudios en la escuela superior de hombres de su mismo pueblo i los terminó en 1888 en las escuelas «Sarmiento» i «San Vicente de Paul» de Valparaiso.

En 1889 se presentó a la Escuela de Artes i Oficios de Santiago, i después de un lucido examen, no pudo ingresar, por enfermo, a dicho establecimiento.

En 1892 se dirigió a las salitreras de Tarapaca donde trabajó en distintas oficinas en trabajos pesados hasta 1896 que se fué a Antofagasta donde sentó plaza en calidad de soldado en el batallón de infantería Esmeralda núm. 7, permanciendo en dicho cuerpo hasta 1900, llegando hasta el grado de sarjento 1.º i furriel de su compañía.

Regresó nuevamente a Iquique, dirijién-

dose a la oficina «Centro Lagunas» donde ocupó el puesto de segundo bodeguero. En esa oficina fué presidente i fundador de la Sociedad Filarmónica de Obreros e ingresó como socio de la Gran Sociedad Pampina de Resistencia en formación.

En 1901 fué Secretario de la Delegación de «Pan de Azúcar» de esta misma sociedad, i en 1902 fué nombrado Secretario Jeneral i Tesorero.

Como administrador del periódico «El Defensor», de Juan Rafael Allende, fué una de las víctimas de las hazañas policiales de Iquique en que por orden del famoso intendente Agustín Gana Urzua, el comisario de policía Almaraz con tropas de su mando impidieron se verificara un meeting en el Alto de San Antonio, en que se protestaba del ahorro, o robo forzoso, inventado por el intendente de acuerdo con los salitreros para explotar mas al obrero. Aranda, i varios de sus compañeros fueron reducidos a prision en la Noria i vejados de mil maneras; i después de cuatro dias presos sin comer i sin abrigos, bajados a la cárcel de Iquique por el delito de defender al pueblo trabajador.

En 1903 fué Pro-Secretario de la Agrupación Democrática de Iquique, hasta 1905, que regresó a su pueblo natal, donde se estableció a trabajar en el comercio por su cuenta; tomó parte en la fundación de la Sociedad de Obreros i Socorros Mútuos «El Progreso» de la Ligua, habiendo sido el primer Secretario y en seguida Vice-Presidente.

En Enero de 1906 contrajo matrimonio en Valparaiso con su prima hermana señorita Ecira Aranda Castro, amante e incansable defensora de la clase obrera, habiendo sido alumna de la Escuela Profesional de Niñas, sección sombrerería.

Desde 1909 hasta 1911 fué Tesorero del Sub-Comité de la «Cruz Roja Chilena» i en la actualidad es en Valparaiso, tesorero de la Sociedad de Socorros Mútuos «La Igualdad Francisco Bilbao», socio de la sociedad de empleados «Diego Barros Arana» i empleado en el comercio por mayor de Valparaiso.

Reside actualmente en la estación de Peña Blanca donde posee un pequeño negocio que se titula «La Casa del Pueblo».

Guillermo 2.º Argandoña

ARGANDOÑA M. GUILLERMO 2.º.—Nació en la ciudad de la Serena, el 15 de Diciembre del año 1882, siendo sus padres don Guillermo Argandoña Tapia i doña Francisca E. Mardones de Argandoña.

Hizo sus estudios en la escuela número 4 de la Serena, rejentada por don Rafael Cantuarias.

En 1892 se dirigió a las salitreras de Tarapacá, donde lo conocimos en union de sus padres, pasando poco despues a la oficina «Buen Retiro»; en 1893 a la oficina «Rosario de Huara»; donde trabajó poco tiempo.

En 1896 su familia se dirigió a los Andes, continuando ahí sus estudios. En 1897 regresó al norte. En 1801 estuvo en la oficina «San Jorge» a cargo de algunos trabajos. En 1902 en la oficina «Centro Lágrimas». En Junio de 1903 formó su hogar contrayendo matrimonio con la señora Juana Irarrazabal.

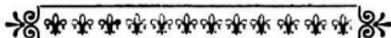
En 1904 en la oficina «Trinidad» fué boleterero, i segundo corrector i en 1905 jefe de Pampa hasta el 1.º de Setiembre de 1906. En la oficina «Valparaiso» estuvo de boleterero i corrector en la oficina «Primitiva». En Febrero de 1907, en «Rosita» desempeñó el puesto de boleterero i jefe de máquinas. En Junio del mismo año en la oficina «Aconcagua» de Antofagasta, fué jefe de Pampa, puesto que desempeñó hasta 1909, i en seguida en la oficina «Domeyko».

Argandoña ha sido siempre sobrio, estudioso i amante de las letras.

El tiempo que le dejaban sus ocupaciones lo empleaba en leer, estudiar i escribir para los periódicos obreros de Iquique i Antofagasta, tales como «El Pueblo», «El Defensor», «El Pueblo Obrero» i la República.

Es uno de los muchos pampinos que, por su conducta ejemplar i cumplimiento de sus deberes puede citarse para imitacion

de los que nada hacen por el bien jeneral i el propio porvenir.



Jenaro Alarcon Pardo



ALARCON PARDO JENARO.—Nació en Santiago el 19 de Setiembre de 1857, siendo sus padres don Luciano Alarcon i doña Muria Pardo.

La Sociedad de Artesanos «La Union» fué su hospedaje educativo.

El 23 de Setiembre de 1883 ingresó a la Sociedad Filarmonica «José Miguel Infante», en donde ocupó los puestos de presidente, secretario, director, profesor de baile i tesorero.

A la «Union de Artesanos» se incorporó el 28 de Octubre de 1884, en la que actuó como secretario, pro-secretario i director.

En la «Miguel Anjel» de pintores fué socio el 1º de Mayo de 1889. Fué presidente, tesorero i secretario.

El 12 de Febrero de 1893 fundó la Sociedad Fomento de Ahorros «Antonio Poupin», en la que fué presidente, secretario, tesorero i director.

Iniciador i fundador de la Sociedad «La Fraternidad». En esta institucion ha sido presidente, tesorero i director, en distintos periodos.

Las Sociedades «Benjamin Vicuña Mackenna», Cosmopolita de 45 a 80 años, Defensores de Chile en 1879, La Universal «Leopoldo Lagos», Pintores i Empapeladores, La Aurora de Ambos Sexos. Centro de Instruccion Cívica i Literaria, Centro Union Social; Centro Social Político «Antonio Poupin», C. federacion Obrera, Congreso Social Obrero, Exposicion Industrial Obrera. Filarmonía «Antonio Poupin», Comité «La Igualdad», Delegacion del Carr. Fúnebre Social. Filarmonía de Obre-ros, Centro de Instruccion i Recreo, Union de Artesanos, Centro Social «La Aurora», Centro Social Tipográfico «Bernardo O'Higgins», Flor de Chile, Seccion Fondos para Inválidos del Trabajo, Centro de Educacion Popular, Asociacion de Educacion Nacional, i otras mas que por el momento se nos escapan, han tenido el concurso jeneroso i entusiasta de este laborioso hijo del pueblo.

En unas ha sido presidente, secretario o tesorero, i en otras director i profesor de baile.

La sociedad Proteccion de Estudiantes lo nombró padrino de su estandarte social, igualmente la Bernardo O'Higgins.

Fué secretario de las Convenciones Obreas habidas en Talca, Valparaiso i Santiago.

Fué nombrado por la asamblea de electores de Santiago revisor de cuentas de Tesorería Municipal en compañía de los señores Luis B. Diaz i Virjilio Figueroa en dos periodos.

Fundador del Partido Demócrata brixo del número 11 formó parte del primer Directorio

Ha sido presidente, vice-presidente, secretario i director de la Agrupacion de Santiago en varias ocasiones; delegado a la Convencion de Parral; candidato a municipal por la 8.ª Comuna, i vice-presidente del Directorio Jeneral.

En la prensa ha demostrado poseer cualidades para debatir tópicos de alta trascendencia.

Ha colaborado en *La Industria Valdivina*, *La Tribuna*, *El Luchador*, *La Igual-*

dad i *La Alborada*, con brillantes producciones.

En comicios populares i conferencias, su palabra sincera i convincente se ha oido con gusto i atencion por muchos cientos de personas.

Es autor de una cuadrilla titulada «Cuadrillas Chilenas», que se baila en los centros sociales con todo éxito con música recopilada por él.

El 28 de Octubre de 1904, cuando vinimos a Santiago en representacion de los pampinos del Tamarugal, a depositar una ofrenda obrera a los señores Artemio Gutiérrez i Malaquias Concha, fuimos invitados a la casa de don Jenaro Alarcon.

Se celebraban las bodas de plata de su matrimonio con la señora Juana Roldan. Allí en medio de una enorme concurrencia obrera, vimos danzar viejos i jóvenes. Unos, recordando los primeros pasos filarmónicos, otros, entusiasmados, sonrientes, llenos de fé por el aprendizaje social, que adquirian del matrimonio Alarcon-Roldan.

Un jovencito, Armando González, escribió en un periódico obrero titulado *El Luchador* lo siguiente:

«¡25 años! Cuántos sucesos, cuántos acontecimientos sociales verificados alrededor de esos cinco lustros!

¡Cuántas acciones buenas ejecutadas siempre al calor jeneroso de sentimientos nobles inspirados por corazones buenos, amplios i humanos!

Lucha vigorosa, pero tranquila i elevada en favor de la emancipacion popular.

He ahí la frase con que trazaríamos en reflejo fiel de verdad, la obra de Jenaro Alarcon i su distinguida esposa, dentro de sus veinticinco años de vida conyugal pasados entre las ternuras del hogar i las fatigas del rudo combate social.

Seguir paso a paso la marcha de esos dos luchadores por el escarpado sendero de la sociabilidad es tarea imposible de ejecutar en una crónica, como la presente, escrita para dejar constancia de todo un acontecimiento que no debía pasar desapercibido entre el bullicio de los sucesos diarios.

I fué así como aquella mañana primaveral, al recibir la invitacion para concurrir a las bodas de plata del señor Alarcon i la señora Roldan, abandonamos subita-

mento nuestras reflexiones mudas, siempre orladas por una sombra de tristeza, para recordar el significativo verso de Heredia con que encabezamos esta crónica.

Porque, he ahí que Jenaro Alarcon i Juana Roldan, pasan

«... uno en el otro apoyado
el áspero sendero de la vida».

Hoi ellos, despues de haber cumplido sus veinticinco años de vida conyugal, pasados bajo un cielo claro i sereno, nunca empañado por la mas lijera nubecilla de infelicidad, emprenden la nueva jornada hacia las bodas de oro... El camino, así lo deseamos, estará tapizado de rosas blancas i rojas, símbolo de virtud i de lucha.

Así el señor Alarcon i su digna esposa, soldados vigorosos del magnífico Ejército Social, en cuyas filas formamos los desposeídos de Fortuna, emprenden, pues, desde hoi la nueva etapa.

I en la portada, colocamos nuestra hoja de yedra en ofrenda purísima de amistad.

Esto dijo, Armando González en *El Luchador* número 67, Noviembre de 1904.



Braulio Arenas Vallejo

ARENAS VALLEJO BRAULIO—Nació en la ciudad de Copiapó el 31 de Agosto de 1874.

Fueron sus padres, el industrial minero don Leandro Arenas i Aguirre i doña Crispula Vallejo Pinto.

Hizo sus primeros estudios en la escuela laica «Bruno Zavala» i despues en el Liceo de Hombres de Copiapó.

Desde muy niño hizose notar por la contraccion al estudio i por la rectitud i energía de carácter.

Sus primeros ensayos literarios, presentados como tareas a las clases de Castellano, fueron objeto de distinciones especiales del profesor don Juan Serapio Lois.

No pudiendo continuar sus estudios, por falta de recursos, el joven Arenas tuvo que abandonar las aulas para ganarse la vida, cuando apenas tenia 15 años de edad.

Se dirigió a Valparaiso, donde le sorprendió la revolucion de 1891, en cuyo movimiento tomó parte sentando plaza de cabo 1.º en el Regimiento «Constitucion» N.º 1, al mando del Comandante de ese Regimiento, hoi Jeneral de Division, don José Ignacio Lopez.

Arenas tenia 17 años, i a pesar de su poca edad, se hizo distinguir por su correcto comportamiento en la azarosa vida de campaña, encontrándose en las batallas de Concon i la Placilla.

Terminada la guerra civil del 91 regresó a Copiapó para ocuparse en el servicio de la instruccion primaria como ayudante de una escuela pública, i despues fué preceptor de una escuela del departamento de Elqui, habiendo prestado al ramo de instruccion mas de cinco años de buenos servicios.

Braulio Arenas se dedicó tambien al periodismo.

Ha colaborado en «El Atacameño», «El Constitucional», «La Tribuna», de Copiapó; «El Deber», «El Labero» (de que fué su fundador) de Chañaral; «El Industrial», «El Mercurio», «La Republica» de Antofagasta; «El Trabajo», «El Diario» de Coquimbo; «El Proletario» de Tocopilla; «El Trabajo de Iquique», etc.. etc.

Como miembro de varias sociedades de Beneficencia, Socorro Mútuo i Ahorro, se ha distinguido por su incansable actividad, abnegacion i desinterés.

Las clases trabajadoras han tenido en el señor Arenas un constante i decidido defensor de los innumerables vejámenes i atropellos de que se le hace víctima.

Como orador es mesurado i tranquilo.

No deja jamas de estudiar i de escribir para la prensa.

Como político milita en las filas del Partido Democrata.

Ha servido al Partido como Presidente, Director, en épocas difíciles, i sus correctos procedimientos han dejado siempre satisfechos a sus correligionarios.

Ha sido tambien Secretario de la Gubernacion de Chañaral.

El señor Arenas es un miembro útil e la sociedad i al país: son por todos conocidos la honradez en que se inspiran todos sus actos en la vida, la probidad de costumbres i la bondad de su carácter.



Juan Rafael Allende

ALLENDE JUAN RAFAEL. Notable escritor satírico-jocoso, poeta i dramaturgo.

Nació en Santiago, el 24 de Octubre de 1848. Fueron sus padres, don Pedro Allende, que fué saqueado en la Serena, 1851, i la señora Juana Astorga de Allende.

Adquirió su primera educación en el colejio de la señora Isidora Ruedas, de donde pasó al Colejio de San Luis, cuyo rector i primer profesor de matemáticas, que tuvo Allende, fué don Baldomero Calderon. Abi cursó el primer año de latin, i tuvo por condiscípulo a don Zorobabel Rodríguez. Completó sus estudios en el Instituto Nacional.

Desde la edad de nueve años, reveló cualidades especiales para la literatura, i se inició en la prensa diaria, en 1869, a los veintian años, escribiendo en «La Libertad»,

que en esa época dirijia don José Francisco Godoi.

Mas tarde colaboró en «La República» i en «Los Tiempos», publicacion esta última, dirijida por los Artaga Alemparte.

Con el objeto de poner atajo a la enorme influencia que ejercia el conservantismo en aquellos tiempos, mas que hoi, el 6 de Mayo de 1875, fundó «El Padre Cobos», periódico satírico-jocoso, de propaganda anti-clerical i democrática, que alcanzó vasta circulación en el curso de la guerra del Pacífico (1870-1881), i en la cual Allende dió a conocer la gran intelijencia de que estaba dotado.

En 1884, fundó «El Padre Padilla», publicacion, como la anterior, que le dió fortuna i celebridad.

Un corto lapso de tiempo vivió alejado

de la prensa, por dedicarse a negocios particulares; pero en 1890 volvió a sus antiguas labores periodísticas, fundando «Don Cristóbal», i sucesivamente dió a luz, los siguientes periódicos: «Pedro Urdemales», «El Recluta», «El Poncio Pilatos», «El Jeneral Pillo», «Don Mariano», «El Arzobispo», «El Sinvergüenza», «La Beata» i «El Tinterillo», cuyo último periódico apareció en 1904: de modo que Allende batalló por medio de estas publicaciones, durante veintinueve años de vida, en cuyo lapso de tiempo, defendió en todo momento los intereses del pueblo; atacó, ruda i valientemente a la aristocracia, i abrió honda brecha al clericalismo, inculcando en las masas populares el espíritu liberal.

Todos los periódicos de Allende, fueron ilustrados con caricaturas, i varios de ellos, tales como «El Padre Padilla» i «El Poncio Pilatos», eran esperados por el público, tanto de Santiago, como de provincias, con impasible avidez.

Su propaganda popular, fué fecunda en beneficios para el desarrollo de las ideas de cultura en las muchedumbres.

Sus periódicos desempeñaron un rol importantísimo en el progreso de las ideas de libertad, en los gremios laboriosos, supliendo con ventaja a las escuelas nocturnas, a las conferencias públicas, i a las bibliotecas populares, porque su lectura era a la par que instructiva, divertida.

Durante la revolución de 1891, defendió Allende, ardientemente, al gobierno constitucional de Bulmaceda, desde las columnas de «El Recluta».

Triunfante la revolución, fué saqueado su hogar, su imprenta i litografía, i reducido a prision, fué llevado a la Intendencia, donde estuvo espuesto de ser lynchado por las turbas revolucionarias, capitaneadas por don Carlos Walker Martínez. De ahí fué conducido a la Penitenciaría, donde fué engrillado i sin proceso ni sentencia alguna de tribunal, quiso fusilarsele.

Anunciado al público su fusilamiento, dos veces fué sentado al banquillo patibulario, i otras tantas se dió orden de suspender la ejecución, a causa de la indignación popular que habia producido el asesinato del periodista don Rodolfo Leon Lavín.

La victimación de este periodista, fué la salvación de Allende.

Durante los primeros cuatro años que

siguieron al triunfo de la revolución, fué espiado i perseguido sin tregua, clausurándole sus periódicos, incendiándole sus imprentas i secuestrándolo en las cárceles i Penitenciarías, hasta que el 4 de Marzo de 1894, tuvo garantías legales con la representación legislativa que alcanzó en las urnas electorales el partido liberal democrático.

En ese tiempo, se vió tranquilo únicamente, cuando despues de haber salido de la Penitenciaría, la primera vez, se dirigió a las repúblicas del Perú, Ecuador y Centro América, en busca de la paz que le faltaba en su patria. En esos países fué muy bien recibido.

La aristocracia i el conservantismo, aprovecharon la ocasión para vengarse bien de quien siempre fué su mas formidable enemigo.

La prueba mas elocuente de la eficaz propaganda liberal que hizo Allende, fué el que tres veces la iglesia le excomulgara su periódico. En efecto: en 1886, fué excomulgado «El Padre Padilla», por el Obispo don Joaquín Larraín Gandarillas; en 1890, lo fué, en compañía del diario radical «La Lía», su periódico «El Poncio Pilatos», i otra de sus publicaciones fué excomulgada por el Obispo señor Fernández Concha.

Esas excomuniones, no hicieron mas que aumentar la circulación de esos periódicos, i la popularidad de Allende.

*

En medio de sus tareas periodísticas, cultivó Allende la literatura dramática nacional, produciendo notables composiciones teatrales, que pueden servir de modelos en el arte.

En 1871, fué de los fundadores del *Círculo Dramático*, del cual fué Presidente don Carlos Walker Martínez, i Allende secretario. En ese *Círculo*, nació su primera comedia en verso, titulada *¿Qué Dirán?* que fué estrenada con gran éxito, por aficionados, en el Teatro de Variedades, en 1872, a beneficio de los variolosos, durante la epidemia de ese año.

En el estreno de esa obra, Allende tomó parte como actor,—como lo hizo en muchas de sus obras, representando los papeles principales,—i fué muy felicitado por don Luis Rodríguez Velasco; recibió una

hermosa corona de flores naturales, con una tarjeta de don Carlos Walker Martínez, i don Guillermo Matta le obsequió las obras completas de Breton de los Herberos.

Las obras teatrales de este distinguido escritor, a mas de *¿Qué Dirán?* fueron las siguientes:

COMEDIAS I JUGUETES CÓMICOS.— *Los Entierros, El Jeneral Daza, La Comedia en Lima, Moro Viejo... ¡Para quien pelé la pava! La República de Jauja, Víctima de su propia lengua, La mejor dinamita, Un Papa loco o el sueño de un liberal.*

DRAMAS.— José Romero, *¡Sin Madre! Las Mujeres de la India, Un Drama sin Desenlace, El cabo Ponce, De la Taberna al Cadalso, El Huérfano o «Sin Madre».*

Su notable drama histórico *Jose Romero, Víctima de su propia lengua o El Cabo Ponce*, «Para quien pelé la pava» fueron puestos en escena en el Teatro Municipal; el primero en 1880 i la segunda en 1891.

El Cabo Ponce es una obra de carácter patriótico, incitando al pueblo a inscribirse en la Guardia Nacional; i *De la Taberna al Cadalso*, es un hermoso drama, altamente moralizador, de propaganda anti-alcohólica.

Comprendiéndolo así el Gobierno obtuvo dos mil ejemplares del «Cabo Ponce» para repartirlo en el ejército.

De La Taberna al Cadalso fué subvencionada por la Municipalidad de Valparaíso con 2,000 pesos; la de Antofagasta 600 pesos; i la de Concepcion con 600 pesos.

Varias veces recorrió Allende las provincias del norte i sur del país, representando sus obras.

El autor de este Diccionario le acompañó en las funciones que organizó i representó en Iquique i en los teatros de La Granja, «La Alianza» i otras oficinas salitreras.

Una de las aspiraciones mas entusiastas i patrióticas, que abrigó toda su vida, fué la fundación de un Teatro Nacional, que sirviera de escuela para el desenvolvimiento de la literatura del país.

En vida de Allende se fundó en Chillan un centro dramático, denominado *Juan Rafael Allende*.

*

Durante el período de la guerra de Chi-

le contra el Perú i Bolivia, publicó Allende una serie de seis libros, titulados *Poesías del Pequén*, (ave chilena).

Esta obra es un genuino romancero nacional, i es al mismo tiempo la única en su jénero en el país, por sus tendencias patrióticas i su originalidad.

Allende coleccionó en esa obra todos los cantos que dedicó a la epopeya del Pacífico, desde el combate de Iquique, 21 de Mayo de 1879, hasta la batalla de Miraflores, 15 de Enero de 1881. El Ministro de Guerra, en campaña, don José Francisco Vergara, hizo imprimir una coleccion de diez mil ejemplares de dicho romancero, para el ejército.

*

Juan Rafael Allende, aunque escritor festivo, de espiritualidad jenial, inclinado siempre al chiste, hizo en la prensa popular labor fecunda, ejemplar i moralizadora, en páginas de tierna inspiración, en estudios de observacion filosófica; en artículos analíticos i de costumbres.

A la vez fué un poeta melancólico, de dulces melodias; vibrante en sus cantos espirituales: vehemente en sus epigramas.

Poseyó la gramática a la perfeccion.

Las producciones mas célebres de este ilustre poeta i escritor, fueron las denominadas *¡Madre!, La Vida del Periodista, El Cuco, El Presbitero, Mateo Bruzo, ¡Ya puedo escribir! En la Muerte de Victor Hugo, Rimas de un proscrito*, de las en verso; en prosa: *Cuentos color de oro, Siempre solos i juntos, Los Perros*; de costumbres: *De la Tierra al Cielo, Defensa de la Suegra* (en contraposicion al modo de pensar de la jeneralidad); de diversos jéneros: *Historia Natural, La Jeografía de la Mujer, Astronomía Terrestre, Gramática Parda.*

Obreros i Patronos, folleto dedicado a la Sociedad Pampina i la Mancomunal de Obreros.

La poesia titulada «Rimas de un Proscrito» han sido reproducidas en muchas publicaciones de España.

En 1888 publicó en un volumen bajo el título de *Biblioteca del Padre Padilla*, una coleccion de sus poesias, tanto serias como jocosas, artículos de costumbres i epigramas.

En 1894, publicó la salerosa i orijinal novela de costumbres populares denominada *Historia de un perro, escrita por su propia pata*.

No es ménos orijinal i divertida su novela fantástica, titulada *Cosas de los Vivos contadas por los Muertos*.

En este jénero literario, de amenidad festiva i de fantasía caprichosa i satírica, Allende fué un escritor único en nuestros análes i en nuestra sociabilidad.

Escritor de inspiracion inagotable, su espíritu no conoció la fatiga ni el reposo, siendo prodijiosa la variedad de temas chistosos i orijinales que brotaron de su pluma, con un ingenio siempre nuevo i un caudal de ideas maravilloso.

Al morir dejó inédita una obra para la enseñanza escolar, titulada *El Orden*.

*

Al fundarse el Partido Demócrata, en 1887, Allende, consecuente con sus ideas que venia sosteniendo desde 1875, fué uno de los fundadores i miembro del primer Directorio.

Con motivo de un comisio público, celebrado por este partido el 29 de Abril de 1888, en la Alameda de las Delicias, en el que se protestó del alza de los pasajes del Ferrocarril Urbano, i de haberse incendiado algunos carros, Allende fué reducido a prision, en compañía de sus colegas de Directorio.

Esa prision injusta i arbitraria duró 43 dias, de los cuales 19 permaneció incomunicado.

Posteriormente fundó i redactó el diario popular *La Democracia*, i en 1897 fué candidato a diputado por Antofagasta, por el Partido Demócrata.

En 1895 fué delegado por la Agrupacion de Antofagasta a la Convencion Demócrata, que se celebró ese año en Santiago.

La Sociedad Pampina Defensora de Trabajadores de Iquique.

*

En 1904, se enfermó de parálisis, enfermedad que lo martirizó durante cinco

años, llevándolo por fin al sepulcro, el 20 de Julio de 1909.

La Agrupacion de Santiago del Partido Demócrata, que tanto debió a su fundador, comisionó a su Presidente don Manuel 2.º Hidalgo, para que hablara a nombre de ella, al borde de su tumba.

Habló, ademas, en dicha ceremonia, elogiando los méritos del ilustre extinto, el conocido obrero don Enrique Diaz Vera, quien protestó en su discurso de un párrafo injurioso para la memoria de Allende, publicado el mismo dia del entierro, en un diario conservador.

Con su muerte dejó inconsolables a su esposa, la señora Celia i seis hijos: Rafael, Pedro Humberto, Abel, Adolfo, Ester i Homero.

De ellos han fallecido Abel i viven los cinco restantes, siendo egregios profesores de música Rafael (en Talca) i Pedro Humberto, diplomados en el Conservatorio de Música, admirados de grandes maestros de Europa i América, ejerciendo con honor i aplausos el bello arte de la música, como igualmente Adolfo i señorita Ester, que son distinguidos profesores.

Entre las muchas demostraciones i pruebas de aprecio a Juan R. Allende se ostenta en el salon de su familia un hermoso i artistico cuadro con la siguiente dedicatoria: *Al infatigable defensor de las clases trabajadoras Los demócratas de Valparaiso, Abril 29 de 1894.*

Tambien una medalla de oro que dice: «Homenaje de los amigos de Antofagasta al autor nacional don Juan Rafael Allende, Abril 15 de 1900».

Ademas otra medalla de Concepcion i de Lota, i muchos atributos de admiracion dedicados al laureado dramaturgo chileno Juan R. Allende por la cual sus hijos vivirán orgullosos honrando su memoria.

A. B.



Aníbal Aracena Infanta



ARACENA INFANTA ANÍBAL.—Artista, músico, maestro y compositor, diplomado en el Conservatorio Nacional de Música.

Forma parte en el programa que nos hemos trazado al dar a luz el primer Diccionario Biográfico Obrero de Chile, historiar el desenvolvimiento material e intelectual en las diversas ramificaciones del saber, exhibir ante el país i ante la opinión el desarrollo que obtienen las artes, las industrias o profesiones, i presentar a los

hombres que dan nombre a Chile, compitiendo, i aun sobresaliendo entre los extranjeros, descollando, cada cual en su oficio, profesion, arte o industria.

En capítulo anterior tratamos del artista escultor don Virjinio Arias;] toca ahora referirnos al arte musical, en el que Chile puede presentar un buen número de sobresalientes cantantes, violinistas maestros, pianistas i profesores de diversos instrumentos. Todos ellos forman un conjunto

que son honra i prestigio para la nacion. Pero la mayor parte son ignorados, u olvidados de las alturas sociales i gubernativas: «Son músicos; no pasan de ser nada mas que músicos», dice la aristocracia del dinero, sin tomar en cuenta para nada el talento, el estudio i la produccion intelectual—moderna Aristocracia llamada a gobernar la sociedad, nó por el poder corruptor del oro, sino por el influjo moral i civilizador de la Intelijencia!

A esto viene la presente obra: a exhibir el grandioso esponente de cultura artística i mental, con que el Pueblo i la clase laboriosa de la sociedad, suplen el parasitismo intelectual de las clases adineradas, corrompidas por el ejercicio del Poder i la molición de la riqueza!...

En el arte musical han figurado en Chile una pléyade de artistas, que si bien recibieron honores i aplausos de los públicos i de sus compañeros, han pasado al olvido, sin que nadie, sino sus íntimos los recuerden i glorifiquen sus memorias.

Hemos tenido en Chile un Martin Duran, violinista, de fuerza i agilidad asombrosa; un don Ramon Galarce, bajo cantante de ópera, i primer bajo de zarzuela que en su época economizaba a las empresas teatrales contratar en Europa un artista de su jénero para actuar en el Municipal; hemos tenido profesores de bandas, como don Raimundo Martínez (flautista); don Adolfo Sandoval (piston); e en otro órden, don Federico Lácares (clarinetista); i muchos otros que no nombramos por no alargar este capítulo. I sin embargo, sus nombres vibran solamente en el corazón de los que les conocieron. No hai un testimonio impreso, consagrado a sus memorias, ni un álbum que guarde los nombres de aquellos que existieron para ejemplo i recuerdo de la presente jeneracion. Igual cosa pasará con los artistas del presente, si no nos dedicamos a la publicacion de este Diccionario Biográfico que perpetuará los nombres de los hijos del arte, de los obreros de herramienta, de la pluma, la intelijencia o el pensamiento.

Después de revisar muchos diarios i crónicas, de tomar informaciones i personalmente observar en los campos del arte musical, podemos presentar la arrogante

figura del distinguido artista chileno Aníbal Aracena.

Nació en Chañaral el 26 de Julio de 1881. Tiene, pues, a la fecha 31 años i ya es un reputado maestro.

Fueron sus padres, don Raimundo Aracena, comerciante en abarrotés; i doña Dolores Infanta, ambos naturales de La Ligua.

Don Raimundo falleció en Santiago el año 1904. La señora Dolores vive aun, contribuyendo a la felicidad de su buen hijo Aníbal.

Hizo los estudios escolares en el Liceo Santiago de la capital, donde sus padres se habian trasladado de Chañaral cuando Aníbal apenas tenia un año. En el Liceo Santiago cursó humanidades hasta el 6.º año.

A los 17 años se disponia para ganarse la vida, i se dedicó a estudiar dentística, principiando a la vez, por atencion, el aprendizaje del piano con la profesora, señora Amelia Gallart de Campusano, esposa de un contrabajista.

Entró al Conservatorio Nacional de Música el año 1896, estudiando primeramente con el célebre maestro de piano J. Deker, i después se dedicó al estudio del órgano con el maestro Haxes Hartham.

Fueron tan rápidos sus progresos, tan esforzados sus estudios i tanta su contraccion i constancia, que el curso que todos los alumnos hacen en ocho años, Aracena lo terminó en tres años, recibiendo su título i diploma de profesor el año 1901, época en que salieron tambien de las aulas del Conservatorio la célebre profesora Amelia Cocq, las aventajadas hermanas Flora i Paublima Joutard, Alfredo Padovani i otros que hoy figuran como estrellas luminosas en las constelaciones del arte.

Pero antes de 1901 le vimos desempeñar con brillo su profesion, descollando entre los muchos artistas dedicados al trabajo musical de organistas. Por invitacion de don Remijio Acevedo se habia iniciado en las tareas del órgano; i en vista de su contraccion i competencia en tan difícil instrumento fué solicitado como organista en diversos templos. Sus estudios i sus progresos lo han llevado hasta el puesto de primer organista chileno.

Una importante obra *La Reseña Histó-*

rica del Conservatorio de Música, libro de don Luis Andoval, en el índice de los profesores dice: «Anibal Aracena.—El ma: hábil pianista i organista chileno».

El 22 de Noviembre de 1912 asistimos a la gran fiesta musical religiosa que los representantes del arte musical en Chile celebraron en la Iglesia Catedral de Santiago dedicada en honor de la patrona de la música, Santa Cecilia.

Ese día los alumnos del Conservatorio obsequiaron al maestro Aracena una valiosa medalla de oro con la siguiente inscripción: «Al primer organista de Chile, señor Anibal Aracena Infanta», 21 de Noviembre de 1912.

Observémoslo en diversas fases:

Como concertista, es notoria su especialidad i orijinal ejecucion: «Pone su vida entera a la interpretacion de lo que ejecuta, dijo «Los Suecos». Aracena ha sido el primer maestro chileno que ha organizado los conciertos clásicos.

Como maestro, son sus glorias, aparte del gran número de alumnas particulares que ha presentado, los discípulos suyos diplomados, segun «La Reseña Histórica del Conservatorio», señoritas Mercedes Pineda, Elena Doberti, Isabel Barbier, Clemencia Mandiola, Berta Años, i otras discípulas distinguidas han ejecutado en conciertos, segun hemos visto los programas, tales como las señoritas Lucía i Elisa Geisse, Hortensia Hesse, Adriana Pineda M., Milagro de la Vega, A. Welchalm, Teresa Mogrovejo, E. Dorberti, Isabel Barbier, Raquel Fauret, Gudelia i Luisa Pacheco, aplaudidas artistas que han tejido un precioso laurel, dando nombre a su maestro.

Como compositor, Aracena ha dado a conocer muchas producciones de diversos caracteres. Ahí están las aplaudidas «*Rimembranza*», hermoso andante para piano; «*La Partenza*», romanza para baritono; «*Salutater Mariam*» gran coro de voces para órgano; i tantas otras que le han merecido felicitaciones de los maestros.

Como social, basta decir que durante varios periodos ha sido i es actualmente presidente de la Sociedad Musical de Socorros Mutuos, de la cual tambien nosotros formamos parte en sus principios.

Trabajador incansable por la institucion que preside con aplauso jeneral de los asociados, ha organizado una serie de conciertos a fin que la sociedad tenga fondos con que atender a los socios enfermos.

Don Anibal Aracena ha contribuido al bienestar social de muchas instituciones de socorros mútuos, cooperando con su arte el sólo, particularmente, u organizando conciertos de beneficios, cuyos resultados han favorecidos a ellas eficaz i directamente, i lo muestran como a un bienhechor social.

Entre otras muchas sociedades citaremos: «*La Proteccion de la Mujer*» beneficio para el mausoleo; la «*Francisco Bilbao*», en 1898; Sociedad «*Manuel Rodríguez*», en Julio de 1899, acompañado de las señoritas A. Joutard, Balbina Chiufardi, Eloisa Toro i Adela Amparan; «*Asociacion de Educacion Nacional*»; Sociedad de Socorros Mutuos «*E. Altamirano*», fiesta de la Bendicion del Estandarte en el Círculo Santo Domingo; en la Filarmónica La Union, etc., etc.

En un sinnúmero de programas de fiestas de beneficencia hemos visto figurar al filantrópico maestro, lo que prueba la nobleza de su corazon i los bellos sentimientos que se albergan en su alma, a semejanza de los inmortales maestros iniciadores del sublime Arte; tales como Medichson, Wagner, Capocci, i otros que no recordamos por el momento.

Concierto en la Casa de Orates; en la «*Union Comercial*»; beneficio a los damnificados de Sicilia i Calabria, que le valió una medalla de plata, obsequiada por el Ministro de Italia; beneficio al Cuerpo de Bomberos en el Municipal, en el que tambien le fué obsequiada otra hermosa medalla; beneficio al Centro Democratico Italiano; fiesta de caridad en el Círculo Dramático «*Guillermo Matta*»; beneficio a la «*Union i Ahorro*» de señoritas; velada a la Asociacion de la Prensa; beneficio a la Escuela de San Vicente; beneficio al Hospital de Ojos i cuanta institucion de beneficencia ha solicitado su concurso, siempre lo ha encontrado dispuesto a contribuir al bienestar de la humanidad.

Esta es la obra social, de beneficencia, que el artista ha llevado a cabo en su ca-

riacter de maestro i apóstol de un Culto exselso!

Su obra individual no es ménos jenerosa i noble. Recordamos solamente los beneficios i conciertos organizados en pró del baritono i empresario señor Lorenzo Lalloni; del Sarjento Villalon; del gran pintor chileno Alfredo Valenzuela Puelma, cuando éste, enfermo de la Sublime Ilusion del Arte, agonizaba en un Manicomio de París; del joven baritono Manuel Nández, cuando escaso de recursos luchaba solo, e tudiando en el Con servatorio de Milan; i de su hermano en la Divina Musa, Pablo Olivares, violoncelista imposibilitado ya para el noble ministerio!...

Tal es, a grandes razgos, la vida i la obra de este Maestro i Artista, cuyo nombre venerando quedará grabado en el corazon i

en la memoria de todos los enamorados de la Música i el Ideal!

Anibal Aracena ha hecho, de su Arte sacrosanto, lo que éste es en la realidad de sus clavadas rejiones suprahumanas: la mas sublime i armoniosa espresion de la Vida, la Verdad i el Bien!

El, a semejanza de los Apóstoles de esta Humana Religion de la Armonia, ha sabido como pocos, hacer de Ella un culto perenne i vivido, espresado no solo en notas i sonidos, sino en sentimientos, en ideas, en palabras i obras!

La vida de Aracena, es, por ésto, un libro abierto en cuyas pájinas se puede leer el Verbo de la Vida, vaciado en el molde sereno de la Belleza hecha ritmo, luz i armonia!

Carlos Aracena



ARACENA, BLANKLEY CARLOS.—Minero, periodista, tipógrafo i empleado público. Nació en Santiago en 1865. Fueron sus padres, don Juan José Aracena, i la señora Amadora Blankley de Aracena.

A la edad de tres años lo llevaron sus padres a la Serena, donde se educó despues en el Colejio Ingles i en el Liceo, en cuyo

último establecimiento cursó hasta 5.º año de humanidades, teniendo que interrumpir sus estudios, a causa de una seria enfermedad.

De ahí se fué a Ovalle, al mineral de Tamaya, donde trabajó en una mina, como ensayador práctico i minero.

De dicho mineral bajó al pueblo de Ovalle, donde fundó «El Tuquí», periódico comercial i noticioso, que duró dos años.

Abandonadas sus labores periodísticas, se dirijió al mineral de La Laja, donde fué administrador de la mina La Correda.

Despues volvió a Ovalle, donde hizo reaparecer el periódico «El Tuquí», con el nombre de «El Ovalle».

En el curso de esta vida periodística, Aracena aprendió a tipógrafo, por sí solo, inducido por las circunstancias. El único tipógrafo que habia en ese pueblo, que componia «El Ovalle», se hacia pagar lo que queria, i trabajaba cuando se le ocurría.

En vista de ésto, Aracena empezó a fijarse cómo trabajaba aquel obrero, i en ausencia de él, tomaba el componedor i se ensayaba en parar letras. Un buen dia, aquel tipógrafo, orgulloso como estaba, por un disgusto baladí que tuvo con Aracena, cesó de trabajar con éste, i anunció por todas partes que «El Ovalle» no saldría mas, porque él ya no lo compondría.

Aracena, que ya estaba mas o ménos al

corriente del trabajo de la tipografía, sacó el solo el periódico, el día de costumbre, i le mandó vender el primer número a dicho tipógrafo, quien creyó que Aracena habia llevado algun tipógrafo de fuera.

Desde ese momento, quedó Aracena con un conocimiento mas, que le ha servido mucho en el curso de su vida, como lo veremos mas adelante.

De Ovalle se dirigió a Bolivia, al mineral de Todo Santo de Lipez, donde fué laboreo, por espacio de dos años.

De Valparaiso se dirigió a Viña del Mar, donde de nuevo fué periodista, pues tomó a su cargo la direccion del periódico «El Viñamarino», publicacion que estaba mui decuada, i que Aracena levantó, debido a su reconocida actividad.

De Viña del Mar, se vino por segunda vez a Santiago, donde se ha quedado hasta el presente.

El antiguo partido liberal, que en 1891 cayó con el gobierno de Balmaceda, en las elecciones jenerales de 1894, obtuvo una fuerte representacion parlamentaria, bajo el nombre de partido liberal democrático, i volvió a formar parte del gobierno del pais, teniendo una influencia poderosa.

Muchos de los caidos con Balmaceda, que estaban en una triste situacion, obtuvieron entónces, puestos públicos. Aracena, apesar de tener lejítimo derecho a pedir a ese partido un puesto público, para la cual contaba con la preparacion necesaria, debido a su ilustracion, prefirió continuar ganándose la vida como obrero, i aquí en Santiago, entró como tipógrafo a las imprentas Roma i Barcelona. En 1901 entró igualmente como tipógrafo a la Imprenta de los Ferrocarriles del Estado, donde sirvió once años.

Desde hacia tiempo, ocupaba en esta última imprenta el puesto de Jefe de la Seccion Reparto.

Actualmente es Archivero i Guarda-útiles de escritorio del Ferrocarril de Arica a la Paz, adonde pronto se dirigirá.

En todos los puestos que ha desempeñado, ha dejado huellas de su espíritu emprendedor i de su buen comportamiento, por cuyo motivo ha sido mui apreciado de sus jefes.

Hasta aquí su vida como minero, periodista, tipógrafo i empleado.

Su vida en la sociabilidad obrera, a cuya clase él se honra en pertenecer, principia con su ingreso al «Centro Filarmónico Yungay», donde fué presidente, profesor de baile, i Presidente de la Comision de Fiestas.

El Centro Filarmónico «El Arte», lo nombró despues socio cooperador, en atencion a los señalados servicios que Aracena le prestó.

Su gran labor social la ha hecho en la Sociedad de Socorros Mútuos «Igualdad y Trabajo», a la cual se incorporó el 18 de Julio de 1903.

A poco de estar en esta Sociedad, fué elegido director, puesto para el cual ha sido reelegido varias veces; despues fué secretario, en el primer semestre de 1904, actuando como tal, en la inauguracion del Mausoleo; i sucesivamente fué presidente de la Sociedad, en tres periodos consecutivos, durante todo el año 1906, i en el primer semestre de 1907, en cuyo último periodo le cupo la gloria de inaugurar la Escuela Nocturna, el 4 de Marzo de 1907.

Ha representado a la Sociedad, en los siguientes comités: en 1905, en union del presidente de la Sociedad, don José L. Candia, en el «Comité Abolicionista», que pidió la derogacion del impuesto al ganado extranjero i organizó un formidable meeting con tal objeto; en la «Seccion Fondos para Invalidos del Trabajo»; en 1906, siendo presidente de la Sociedad, fué delegado al «Comité Obrero de las Fiestas del Centenario Patrio», con que las sociedades obreras de Santiago, a iniciativa de la Sociedad «Eulojio Altamirano», quisieron celebrar el primer aniversario de la independencia nacional. Ahí fué vice-presidente; en 1908, en companía del socio don Esteban Pastenes, fué delegado al «Comité organizador de los festejos a los marinos brasileros.»

Siendo presidente de la Sociedad, en el segundo semestre de 1906, le tocó representar a la Institucion, cuando ésta fué madrina del Estandarte de la Sociedad «Eulojio Altamirano», en cuyo acto, que se llevó a cabo en el Teatro de la Sociedad de Artesanos «La Union», pronunció un hermoso discurso.

En la «Igualdad», ha sido, ademas, miembro de la Comision Inspector de Contabilidad; Presidente de la Comision de

Fiestas, que en 1905, celebró el aniversario social, i Presidente de la Comision de Estudios.

Recien llegado a la Sociedad, consibió la idea de incrementar la Biblioteca Social, para abrirla al público, con el nombre de Biblioteca Popular, i de llevar a la práctica la fundacion de una Escuela Nocturna para obreros, idea esta última, que estaba estampada en los Estatutos sociales desde hacia mucho tiempo, i que solo esperaba el impulso de un hombre entusiasta, para ser realidad.

Ese hombre activo, entusiasta, fué Carlos Aracena, i la fundacion de la Escuela, es su gran obra.

A poco de llegar a la Sociedad, hizo imprimir gratis, para la Institucion, en union de don Plutarco Hidalgo, el primer catalogo impreso que tuvo la Biblioteca social, i formó parte de la Comision que en poco mas de un mes, organizó un sorteo de 300 pesos, a favor de la construccion del Mausoleo.

En 1905, siendo Presidente de la Comision de Estudios, presentó a la Sociedad, el Proyecto de Reglamento de la Escuela en formacion, redactado por el secretario de dicha Comision, don Manuel 2.º Hidalgo; i envió circulares a una infinidad de personas, solicitando obras para la Biblioteca, debido a lo cual, ésta se incrementó grandemente, pues en ese período se recibieron muchos obsequios de libros.

El mismo año 1905, consiguió que don Agustín Edwards, obsequiara 200 pesos para la fundacion de la Escuela, con cuyo dinero se compraron las primeras 15 bancas, una pizarra de pie, i un escritorio.

Con don Joaquín Díaz Garcés, director del diario «El Mercurio» i de la revista «Zig-Zag», consiguió para la Sociedad una coleccion de dicha revista, desde que fué fundada; dos cuadros al óleo, para rifarlos a beneficio de la Escuela; i una fotografía del Directorio de la Sociedad, tomada en la imprenta del «Zig-Zag», para publicarla en esa revista, como se hizo, acompañada de un artículo biográfico de la Institucion. Consiguio, ademas, de dicho señor, 25 ejemplares de ese grupo fotográfico.

Con el Secretario de la Inspeccion Jeneral de Instruccion Primaria don Pedro N. Mardones, consiguió los primeros útiles

escolares para 60 alumnos. En 1905, formó parte de la comision que efectuó una rifa, que demoró mucho en llevarse a cabo, pero que al fin dejó una utilidad de \$ 362 a favor de la Escuela, con cuyos fondos se hizo frente a los primeros pagos del profesorado.

Durante el primer semestre de 1906, siendo presidente Aracena, con el objeto de poder abrir la Escuela i Biblioteca Nocturna, la Sociedad se trasladó de la calle Union Americana a la de Huérfanos, i el 5 de Enero de 1907, se efectuó un beneficio en el Teatro de la Sociedad de Artesanos «La Union», que dejó una utilidad para la Escuela de \$ 170.70. Ese beneficio corrió a cargo de una comision que presidió don Luis A. Picon.

Ya con un local apropiado, con las bancas, pizarras i útiles necesarios, i con algun dinero acumulado, se nombró la comision que debia tener a su cargo la Escuela, i Aracena, siguiendo impertérrito en su obra, presentó al Gobierno una solicitud, pidiendo una subvencion de 2,000 pesos para dicha Escuela i Biblioteca.

Desgraciadamente, esto último no se consiguió al principio.

Al fin, Aracena vió cumplidas sus aspiraciones, inaugurando la Escuela, durante su presidencia, el 4 de Marzo de 1907, en cuyo acto pronunció un brillante discurso.

Hoy la Escuela lleva una vida próspera, i no ha dejado de funcionar desde que se fundó, salvo el tiempo de vacaciones.

En los 6 años que lleva de vida muchos obreros han destilado por ella, cada uno llevando un conocimiento mas, que les hacia falta.

En 1908, Aracena fué Director de la Escuela, i en 1909, al inaugurarse el Estandarte de este establecimiento de instruccion, la Sociedad, agradecida, designó a Aracena, con su señora esposa, como uno de los padrinos de ese Estandarte.

El señor Aracena ha mirado siempre, en la Escuela, a su hija predilecta; no solo se contentó con fundarla, si no que despues se ha preocupado siempre de allegar fondos para su sostenimiento. Para no estendernos demasiado, citaremos solo tres beneficios de los que él ha conseguido últimamente, por intermedio de su amigo don Armando Venegas, con los Clubs de Foot-

Ball de la capital, cuyos beneficios han dejado una utilidad para la Escuela, de \$ 537.75; \$ 570.63; i \$ 786.30.

En todos estos beneficios, la incansable actividad de Aracena, se ha puesto a prueba una vez mas.

Creemos que si algun dia la Sociedad tuviera la idea de ponerle un nombre a la Escuela, un deber de estricta justicia i de gratitud, obligaria a la Sociedad a baustiarla con el nombre de Escuela Nocturna «Carlos Aracena».

Ademas de estos servicios, son innumerables los trabajos de imprenta que ha conseguido gratis para la Sociedad, i los obsequios de útiles de escritorio que ha hecho constantemente.

Otra de las ideas que abrigó siempre Aracena, en su deseo de ver grande i próspera a su querida Sociedad «Igualdad i Trabajo», fué la de que esta Sociedad ad-

quiriera un bien raíz. Al efecto, en su primero i último período de presidente de la «Igualdad» (1906-1907), al leer su memoria recomendó esta idea, que al realizarse a fines de 1911, contó con la eficaz ayuda de Aracena, quien tomó parte activa en los espléndidos beneficios que a favor de los fondos para compra de casa, dió a la Institucion don Luis Bonzi, en el Teatro de su propiedad.

La «Igualdad i Trabajo», ha recibido pues, servicios importantes del señor Aracena. Por eso esta Institucion, en 1905 i en 1906, le obsequió diplomas de mérito, en agradecimiento a sus servicios, i un grupo de socios en 1907, le ofreció a él, i a los señores José L. Cándia i Arturo Blanco, un almuerzo i un diploma con las firmas autógrafas, en señal de gratitud.

A. B.

Julio Abarca Muñoz



ABARCA MUÑOZ JULIO.—Nació en Valparaíso el 18 de Octubre de 1872. Fueron sus padres don Justo Abarca i doña Leonarda Muñoz.

Don Justo era comerciante i creemos que por asuntos de negocios se fué a la Argentina abandonando a la familia, i dejando a sus hijos mui pequeños, Julio i una hermanita menor.

La familia Abarca quedó al amparo de la señora abuela que tenia su propiedad en Valparaíso. El niño Julio entró a la escuela número 5 estando hasta la edad de 12 años, edad en la cual se dedicó a aprender oficio con don Juan Vaiciencia.

Su dedicacion i amor al trabajo lo hicieron obtener grandes progresos, así es que a los cuatro años, o sea en 1888, ya el jovencito podia llamarse maestro, habiendo dejado de ser oficial.

Julio Abarca desde mui joven tuvo cariño por la sociabilidad. Fué uno de los fundadores de la Sociedad de Hojalateros i Gásfiteros de Valparaíso i después lo fué en la sociedad análoga de Santiago.

El año 1891 se dirijió a Santiago por conocer la capital habiendo visitado a un amigo ingeniero electricista, quien, después de algunos dias lo invitó al aprendizaje de su trabajo.

La Sociedad de Hojalateros i Gásfiteros, reconociendo el entusiasmo e intelijencia del obrero Julio Abarca lo nombró delegado al Congreso Obrero eu 1902.

Fue presidente de ella en 1903 y siendo miembro de la Comisión de Contabilidad, tramitó hasta obtener la Personería Jurídica.

Ha sido socio de la Sociedad Comerciantes del Mercado Central, presentado por don Jenaro Díaz i a los dos meses de ser socio fué elegido director, puesto que desempeñó dignamente.

Cuando para la recepción de los brasileños se nombró un comité de los presidentes de sociedades, a don Julio, como presidente, delegado de aquella institución se le designó tesorero del Comité; puesto de confianza donde dió a conocer la estrictez de sus procedimientos.

Ha tomado parte en la instrucción obrera: en la escuela nocturna de plomería que sostenía la Sociedad de Fomento Fabril fué iniciador de la caja de ahorros, idea que fracasó por falta de concurso.

En 1898 formó parte del cuerpo de profesores en la escuela nocturna «Avelino Contardo», donde enseñaban los señores Carlos Corvalán, Fco. Javier Alfaro, Silvestre Morales, Abel Cifuentes i otros.

En política no ha conocido otro hogar que el de la democracia i en el partido son bastante conocidos sus trabajos en pró de la causa. pues ha desempeñado casi todos los puestos en el Directorio de la Agrupación de Santiago. En la 5.ª comuna ha sido director i presidente; en la Agrupación Departamental, secretario i tesorero; fué delegado a la Convención ordinaria de Santiago, i en la última campaña política de 1912 fué candidato a municipal por la 5.ª comuna.

Es casado con la señora Rita Rojas i de la familia que ha tenido el matrimonio viven los siguientes hijos:

Julio 2.º de 16 años; Luis Alberto de 14; Justo, de 10; Erasmo, de 8; René, de 7; Rosa, de 5; Margarita, de tres; i Marcelina de 1 año.

Vela por la educación de sus hijos, i todos estos niños cuando tengan la edad del conocimiento al leer este Diccionario, verán con agrado que su padre ha trabajado no solo para la mantención de la familia, sino que ha dedicado parte de su tiempo a la sociabilidad obrera i al ser reflexivos i pensadores seguirán el ejemplo de su progenitor.

Don Julio Abarea tiene su taller de construcciones en la calle de Agustinas número 1477 i se hace cargo de toda clase de trabajos en el ramo de gasitería.

Dámaso Aguayo Zamora



AGUAYO ZAMORA DÁMASO.—Nació en Valparaíso el 19 de Setiembre del año 1869.

Fueron sus padres don Samuel Aguayo y doña Carmen Zamora. Don Samuel falleció el año 75; la señora Carmen vive aun.

El niño Dámaso de 6 años de edad, i las niñas Herminia i Elena Aguayo quedaron, pues, al amparo de la señora Zamora.

A los 8 años Dámaso entró a la escuela hasta los 13 años, que entró a ocuparse en la cigarrería del señor Adriaola, ganando diez pesos mensuales.

Por ayudar a su señora madre, i por buscar mejor sueldo se embarcó en «El Lontué», ocupado como segundo despensero.

No agradándole ser empleado, i queriendo saber un oficio, entró a aprender la zapatería con el maestro don Feliciano González, en Valparaíso.

Entonces fué cuando vio asomos de independencia i de mejor suerte.

Trabajó en su oficio en Santiago i Curicó, dirijiéndose en busca de salud a Los Andes el año 1898, donde actualmente reside

En Los Andes, se incorporó en la Sociedad de Artesanos i es actualmente presidente del Centro Social Obrero.

En política pertenece al partido de los obreros, al Demócrata, donde ha desempeñado varios puestos, siendo al presente secretario de la Agrupacion.

Vicente Adrian



ADRIAN VILLALOBOS VICENTE.—Nació en los Nogales el 19 de Julio de 1881. Fueron sus padres don Pedro Adrian i doña Filomena Villalobos. Comenzó sus estudios en la escuela primaria a los 10 años. Dos años mas tarde, obligado por la necesidad de ayudar a sus padres i asimismo, entró al taller de Joyeria de don Ricardo Depret en calidad de aprendiz, granjeándose muy pronto la voluntad i la estimacion del maestro i dueño del taller por su constancia i aplicacion que demostró desde el primer momento, logrando obtener su aprendizaje en breve tiempo.

Las noches las dedicaba a perfeccionar sus estudios, habiendo ingresado a la Es-

cuela Nocturna «Manuel Rodriguez» donde obtuvo las mas altas distinciones, descolando en todos los ramos como uno de los primeros alumnos.

Debido a estas cualidades fué unido socio el año 1899 de la Sociedad Instructiva «El Porvenir», que sostiene dicha escuela, desempeñando en seguida, el cargo de profesor gratuito durante cuatro años. En premio de sus buenos servicios, la Sociedad le confirió un diploma de honor. En esta misma Institucion desempeñó el cargo de tesoroero durante tres años.

Nacido para servir a sus semejantes; ha encontrado su campo de accion en la so-ciabilidad i en la política.

En la Sociedad de Joyeros i Relojeros «La Fraternidad» ha desempeñado los cargos de secretario, tesoroero i delegado al Congreso, con acierto i lucidez en estos puestos. Se hizo socio en 1906 de la Sociedad de Artesanos «La Union»; tan pronto se le conoció sus aptitudes se le confirió los cargos de secretario i director de dicha Institucion.

Actualmente es miembro de la Sociedad «Empleados de Comercio» i «Manuel Rodriguez».

En la política es donde se destaca mejor la figura del señor Vicente Adrian, político honrrado, siempre ha trabajado donde cree que está el lado de las buenas causas; propagandista, activo, i tesonero, ha trabajado con todo ardor i entusiasmo, hasta obtener el triunfo de los candidatos elejidos por la asamblea.

Comenzó sus prácticas políticas en la 5.ª Comuna, desempeñando los puestos de tesoroero i secretario. Estos mismos puestos los desempeñó mas tarde en la Agrupacion de Santiago.

En Enero de 1911, por inmensa mayoria de votos, fué elejido director jeneral por la Agrupacion de Santiago, entrando a ocupar mas tarde uno de los mas altos cargos del partido: secretario jeneral. En este puesto ha dejado luminosa huella de su capacidad i competencia para desempeñar el cargo, pues tomó por sí solo el trabajo de secretaria, correspondencia, actas i archivo, mereciendo los mas elojiosos conceptos del presidente del partido, señor Anjel Guarello.

Don Vicente Adrian es jóven obrero

digno i estudioso. El tiempo que le dejan libres, despues de su trabajo, las preocupaciones sociales i políticas, lo dedica al estudio. Se contrae al aprendizaje de idiomas. Posée el frances, que habla correctamente; i al presente estudia el idioma del Dante el bello i dulce idioma del canto.

Debido a su honorabilidad i rectitud en el cumplimiento de sus deberes, i a su competencia en el ejercicio de su profesion, rejeta hoy un gran establecimiento de Joyeria, situado en la calle de la Merced. Es de suponer que mas tarde entre a ser propietario de ese establecimiento.

B. QUIROGA.

Francisco Aranda R.



ARANDA RAMIREZ FRANCISCO.—Nació en La Ligua el 1868, e hizo sus estudios en la escuela de esa ciudad.

En el año 1884, se radicó en Talcahuano, donde reside actualmente.

En 1891 ingresó a la causa democrática, la que sostuvo con inquebrantable fé i entusiasmo, por lo que se ha hecho acreedor

a los siguientes puestos de honor dentro del partido: director en distintas ocasiones; Director jeneral por la provincia; presidente de la Agrupacion i convencional en repetidas ocasiones.

El Partido Demócrata de Talcahuano, reconociendo en él al ciudadano honrado, laborioso, sóbrio, de conducta intachable i de conviccion profunda por los ideales que sustenta, lo ha elegido en dos períodos consecutivos con el cargo de miembro del Municipio, puesto que ha desempeñado a satisfaccion de sus correligionarios, i con el respeto de sus enemigos políticos, lo que le ha valido que en los dos períodos (1903-1906) (1906-1909) lo hayan elegido 3.º Alcalde.

La sociabilidad obrera le debe mucho al señor Aranda, pues a todas las ha prestado su desinteresado concurso, siendo socio activo de la Sociedad "Artesanos de S. M.", "Union i Fraternidad de Beneficencia", "Amigos del Obrero del Arenal" i cooperador del "Centro F. Social de Obreros".

De la mayor parte de estas Sociedades es socio fundador i ha ocupado puestos de honor i responsabilidad.

Debido a su contraccion al trabajo, se ha labrado una regular fortuna, la cual la aprovecha de la manera mas noble que darse pueda, cual es de ilustrar sólidamente a sus 5 hijos, para que en el futuro puedan ser útiles a la patria, a la causa democrática i a la sociabilidad.

La causa democrática i la sociabilidad obrera tienen mucho que esperar aun de este abnegado i modesto servidor de sus iguales.

Juan C. Aguilera

AGUILERA JUAN CRISÓSTOMO.—En los primeros años de su juventud se averdió en Talcahuano, donde estableció un modesto taller de sastrería. Despues de algunos años de estadía, mereció la confianza de las autoridades administrativas del departamento i lo designaron alcaide de la cárcel

de ese pueblo, cargo que desempeñó por varios años a satisfacción general.

Después desempeñó el cargo de receptor judicial, puesto que lo sorprendió cuando el año 1887 los fundadores del Partido Democrático hicieron las primeras giras por el país a fin de cimentar la gran obra de que fueron autores de la emancipación social i política del proletariado nacional.

Los políticos huéspedes a que nos referimos encontraron en el hogar del señor Aguilera la mas franca i entusiasta aceptación, donde por vez primera se echaban las bases de la Democracia. La casa del señor Aguilera fué la precursora del progreso alcanzado por la causa de los trabajadores en aquel progresista departamento, cuenta con la honrosa distinción de ser

fundador de la Agrupacion i ésta agradece de los importantes servicios prestados por el señor Aguilera lo ha distinguido en toda ocasion conliándole el desempeño del honroso cargo de Director Jeneral, presidente i director de la Agrupacion i otros cargos de alguna importancia.

La perseverancia i sobriedad de procedimientos durante la lucha por la existencia, lo han hecho formarse de una posición bastante regular.

El señor Aguilera ha sido además, fundador de la primera Sociedad de Obreros de Talcahuano i a pesar de sus años, aun conserva entusiasmo i energía para defender los hollados intereses de los que a diario sufren humillaciones de sus espoliadores.

Nabor Andariza



ANDARIZA ARMIJO NABOR.—Nació en Valparaíso, el 2 de Abril de 1851.

Fueron sus padres don Juan J. Andariza i doña María Armijo.

Sus estudios escolares los hizo en la escuela fiscal número 6.

A los 17 años se dedicó al trabajo manual de zapatería, ejerciendo el oficio desde 1868 hasta 1879.

En seguida, fué industrial en el mismo ramo, con taller propio, hasta 1903; i desde este año hasta la fecha 1913, es empleado municipal, ayudante de la tesorería.

Como social, ha sido miembro de varias lojias i sociedades obreras, siendo actualmente socio de la Asociación de Artesanos.

En 1906 casó con la señorita Doradisa Tobar, de cuyo matrimonio han habido 7 hijos, de los cuales viven cinco.

Ha sido un obrero modesto, sobrio, de revelantes prendas de carácter que le hacen ser muy estimado entre todos que le conocen.



Fortunato Aranda Ramirez



ARANDA, RAMIREZ] FORTUNATO.—Nació el 26 de Febrero de 1869, en Pichudanqui, departamento de La Ligua, provincia de Aconcagua; sus padres, José Nicolás Aranda i doña Francisca Ramirez; hermano de Francisco i Arturo Aranda, los tres residentes en Talcahuano.

A los 15 años se dedicó al trabajo de minería; fué operario en el mineral de las Coudes en Santiago; trabajó en La Ligua, Viña del Mar i otros pueblos, preocupándose siempre de la familia. El fallecimiento de su señora madre lo hizo ausentarse de esos lugares, yéndose a Iquique en 1896. En las oficinas salitreras trabajó como todos los honrados laboreros de fortunas a los señores salitreros.

Allá, en Centro Lagunas, le conocimos en 1901 cuando redactábamos «El Pueblo» siendo un entusiasta propagandista de las ideas democráticas. Cansado de tanto batallar con el trabajo i con los sufrimientos pampinos se retiró de esa rejion, en Noviembre de 1905, estableciéndose en Talcahuano, donde actualmente reside con su

familia; su esposa, la señora Rosa Silva i sus hijos, que mas tarde han de leer estas pájinas. Es Demócrata convencido i tenaz luchador por el bien de los oprimidos.

Ha sido director de la Agupacion de Talcahuano; miembro de la Sociedad de Artesanos i de la de Beneficencia; cooperador del Centro Filarmonico de Obreros.

En la contienda revolucionaria de 1891 se batió aguerridamente en favor de la causa balmacedista, tocandole tres balas que lo tuvieron tirado en La Placilla durante los dias 29, 30 i 31 de Agosto.

Para terminar damos una carta que don Fortunato Aranda dirijió al autor de este Diccionario a Iquique, en Enero de 1906, publicada en «El Pueblo» de esa fecha. Dice así:

«Talcahuano, Enero 6 de 1906.—Señor Editor de «El Pueblo».—Iquique.

He recibido su interesante periódico del que me enorgullezco siendo suscriptor, porque en esa valiente publicacion, se hace guerra cruda a la burguesia explotadora defendiendo a los braceros de las pampas, esos desgraciados mártires de la «Siberia caliente».

«El Pueblo» es el único periódico que va de frente contra los abusos de los capitalistas i oficineros de esa zona.

Yo permaneci diez años en esas rejiones malditas, i pasé por todas las vejaciones i sufrimientos de que hacen gala, como autores, los propietarios salitreros.

Mi amigo Montenegro, de esa Redaccion fué testigo i cooperó de las tantas amarguras que pasábamos en Centro Lagunas.

Hoy que me hallo en la campiña llena de vegetacion, rodeado con todos mis queridos hermanos, trabajando metódicamente, puedo apreciar horrorizado las grandes injusticias que se encierran en esas oficinas del Tamargal, en donde el sudor i las fatigas del pobre van, transformadas en oro, a llenar la bolsa insaciable de los capitalistas i piensan con lástima en mis pobres compañeros de infortunio.

Ojalá, llegue hasta ellos mi recuerdo.

En fin, señor Editor, aunque me hallo en tierras lejanas, esté convencido que mi amor hacia nuestro querido interdiario obrero «El Pueblo» no se ha borrado, ni se borrará jamás.

Reciba la adhesion sincera de su seguro servidor.—FORTUNATO ARANDA R.»

ONOFRE AVENDAÑO



AVENDAÑO FLORES ONOFRE —Obrero sastrero e industrial, residente en Santiago.

Nació en Talca el 25 de Mayo de 1877. Fueron sus padres don Pedro V. Avendaño y doña Elvira Flores de Avendaño.

Recibió su primera y única educación escolar, en su ciudad natal, en una escuela superior, regentada por un señor Rodríguez.

En dicha escuela se dió a conocer pronto como un alumno estudioso y aventajado sobresaliendo a fines de año en todos sus exámenes.

Mas, tuvo pronto que cortar sus estudios, pues a causa del fallecimiento de su señora madre, su familia resolvió venirse a Santiago. En esa época Onofre Avendaño contaba 13 años. Instalados ya en Santiago, entró a trabajar en calidad de aprendiz en el taller de sastrería de don Angel C. Ortiz, uno de los fundadores del partido democrata y antiguo operario de las acreditadas casas Puyó y Santiago.

Dotado de una fuerza inquebrantable para el trabajo, y de una sobriedad a toda prueba, muy pronto, a los dos años y medio, su maestro lo encontró capaz de trabajar por sí solo y lo presentó como operario a la misma casa Puyó, de donde él sacaba trabajo. En vista de tal recomendación, inmediatamente se le dieron obras.

Como ocho meses después de estar trabajando en dicha casa, un nuevo y rudo golpe lo hizo vacilar: la muerte de su señor padre ocurrida el 9 de Marzo de 1894.

Quedó, pues, huérfano de padre y madre a los 17 años, edad temprana en que el hombre necesita de «cicerones» que lo guien en su paso por la vida.

Pero, como hemos dicho, Avendaño poseía una fuerza de voluntad en alto grado, y bien pronto comprendió que a él le correspondía enseñar a trabajar y dirigir con su ejemplo a su hermano Horacio, menor que él, y ser el sostén de una tía que los acompañaba.

No se contentó, pues, con ser un simple oficial de banca; sus anhelos eran ser algo más.

Con sus economías acumuladas ya, se buscó un maestro que le enseñara a cortar, pagándole cierta cantidad de dinero por todo el aprendizaje.

En estas circunstancias llegó el tiempo en que nuestras relaciones estuvieron tirantes con la República Argentina. La Patria llamó a sus hijos a la segunda Guardia Nacional, y Avendaño fue de los primeros en concurrir a ese llamado.

Hizo su servicio en la Escuela de Clases, y salió de ahí con la satisfacción del deber cumplido, y con su título de sargento 2.º, a continuar sus tareas, interrumpidas tan solo por ese sagrado motivo.

Por esa misma época se hizo propietario de su casa, ubicada en la calle de Los Andes de esta ciudad.

Una vez que supo cortar, su mismo profesor de corte lo recomendó en la tienda «La Artesana», donde quedó como cortador, llevándose a su hermano a trabajar con él.

Siguiendo siempre adelante en sus trabajos y economías, llegó por fin a independizarse, estableciéndose por cuenta propia en 1900, en compañía de un socio y de su hermano Horacio.

La casa quedó instalada en la Avenida

de las Delicias, bajo el nombre de «Sastrea Elegante».

Poco tiempo después se retiró el socio, quedando los dos hermanos trabajando por su sola cuenta.

En 1903, Onofre se estableció con tienda aparte en la calle Ahumada, trabajando siempre en compañía de su hermano, el cual continuó instalado en la Avenida de las Delicias.

Hará poco más de dos años a esta parte, incorporaron a la sociedad comercial a su primo hermano Javier Avendaño, quien quedó instalado en la calle del Puente; pero la sociedad comercial terminó en 1913.

Trabajan hoy los dos hermanos Avendaño en sociedad. Ambas tiendas en la calle de Ahumada bajo la razón social de Avendaño Hermanos.

Hé aquí como por sí solo se puede formar un individuo, a fuerza de constancia, de talento y de sobriedad, y, todavía, formar a su familia!

Su respectable situación de hoy no lo ha hecho envanecerse. Guarda un cariño inmenso por la memoria de sus padres, a quienes ha cantado en bellísimas estrofas, —pues también en algunas ocasiones ha pulsado la lira,— y guarda igualmente una gratitud eterna hacia su maestro, que fué el que le puso la herramienta en la mano, y su segundo padre, según dice don Onofre Avendaño.

Fara el día de San Pedro, sus amigos lo han visto por el cementerio, año por año, en compañía de su hermano, depositando algunas lágrimas y flores en la tumba de sus padres, cuya sepultura cuida con especial afecto.

*

Pasaremos ahora, después de habernos ocupado de su vida íntima, a relatar su actuación en la sociabilidad.

Comprendiendo Avendaño que no hay cosa peor que el egoísmo, que los obreros debemos vivir mancomunados, para así llegar más pronto al mejoramiento de nuestra situación moral y material, y para ayudarnos mutuamente en las horas de desgracia, principio, desde muy joven, por incorporarse a la Sociedad de Artesanos «La Unión», y sucesivamente a la Sociedad de Sastres de Santiago (ahorro); Filar-

mónica de Obreros, en la cual fué Director; Cooperativa Democrática; Sociedad de Instrucción Primaria; Igualdad y Trabajo y Centro de Instrucción y Recreo de la Sociedad de Artesanos «La Unión, de cuyo Centro fué Vice-presidente.

En 1908, perteneció a la Compañía Constructora Obrera de Santiago, dependiente de la de Valparaíso, y dió una conferencia sobre ahorro, la noche en que se eligió el Directorio del cual él formó parte.

Mientras existió la Sociedad de Sastres, ella fué la predilecta de Avendaño, pues a ella le dedicó gran parte de su tiempo.

En dicha Sociedad ocupó sucesivamente los puestos de Director, Secretario, Tesorero, Presidente y Profesor de Corte, puestos estos para los cuales fué reelegido en varios períodos.

Como Profesor de Corte, sus consocios le vieron durante largo tiempo sacrificar sus horas de descanso los días Domingos, siempre contento y cada vez más feliz, al ver que sus discípulos aprendían.

Se hace llegar a doce el número de miembros de esa Sociedad, que hoy saben cortar, que estan establecidos por cuenta propia, o de cortadores en grandes casas, ganando buenos sueldos, debido a él y a la Sociedad.

Enemigo de que las instituciones celebren sus aniversarios por medio de banquetes o comilonas, pues con esto no se hace trabajar en nada la inteligencia, escribió para que fueran representadas en los aniversarios de la Sociedad de Sastres, las cuatro obras teatrales que han salido de su pluma: «Solo para Sastres...», «La Patria», «Un Ensayo» y «Mujer Moderna», comedias las dos primeras, juguete cómico la otra, y diálogo la última.

«Solo para Sastres...», que escribió en 1898, fué dedicada a la Sociedad de Sastres, cediendo la propiedad literaria de la obra a beneficio de dicha Sociedad.

De este modo ha propendido a que se desarrolle en nuestro pueblo la afición por el teatro, y la costumbre de pasar las horas de descanso en un pasatiempo instructivo.

En 1903, en compañía de unos cuantos amigos, estuvo en Valparaíso representando sus obras teatrales, en las cuales él mismo hacía el papel de actor. Dichas representaciones se hicieron a beneficio de la

Sociedad de Sastres, consiguiendo reunir una regular suma de dinero, que fué a incrementar los fondos sociales.

Fenecida la Sociedad de Sastres, de ahorro, cuyo objeto principal era el de que sus asociados se hicieran propietarios de algun pedazo de terreno, lo cual se consiguió en gran parte, Avendaño se dedicó a servir en la Sociedad de Artesanos «La Unión», en la cual ha trabajado mucho, y puesto en práctica varias de sus ideas de progreso.

En esta Sociedad, a mas de pertenecer a un sinnúmero de comisiones, ha sido Secretario, Tesorero en tres períodos, Director en varias ocasiones, Vice-presidente y en tres períodos Presidente.

Mientras fué Tesorero, sirvió el puesto, no aceptando el 10 por ciento que le correspondía percibir según los Estatutos por las cuotas que percibié.

La Sociedad, en premio a sus servicios, le obsequió en una fiesta-aniversario, un artístico diploma puesto en marco.

Delegado por la «Unión» ante la Estensión Universitaria de la Asociación de Educación Nacional, para contribuir a organizar las Conferencias Populares que en la Universidad del Estado llevó a cabo en 1907 dicha Estensión, a Avendaño le cupo el honor de ser Vice-presidente de esa Estensión.

En 1908 tomó parte principal en la reforma de los antiguos Estatutos de «La Unión», por los actuales; fué el gestor de la aprobación suprema de dicha reforma, y a él le tocó, en 1909, siendo Presidente, poner en vigencia los Estatutos reformados.

Ese mismo año, 1908, guiado Avendaño de su amor por la instrucción del pueblo, inició valientemente una serie de conferencias instructivas, dadas en varias sociedades obreras, en la Universidad del Estado, en los cursos nocturnos de la Escuela Normal de Preceptores número 3, etc.

En efecto, el 29 de Marzo dió en la Sociedad Carpinteros y Ebanistas «Fermín Vivaceta», su conferencia sobre «Organización Obrera»; el 8 de Abril, en la «Federación de Herreros, Mecánicos y Caldereros», la titulada «Examen de Conciencia», en la cual critica con toda valentía los defectos de los mismos obreros. El 21 de Junio, en la Sociedad «Manuel Rodríguez»,

dió otra sobre «Fraternidad Obrera», y el 28 del mismo mes, dió en la Universidad del Estado, la titulada «Unificación Obrera y Organización Gremial».

No contento con eso, el 7 de Julio de 1908 inauguró en la Sociedad de Artesanos «La Unión», una serie de conferencias semanales, las que fueron conocidas con el nombre de los «Martes Instructivos», porque eran dadas los días Martes, las que continúan todavía.

Inició esas conferencias, dando él mismo la intitulada «Los Trabajadores del Campo».

Estas conferencias fueron dadas por personas muy ilustradas, tales como el Almirante señor Fernández Vial; los profesores señores Guillermo González y Adolfo Urzúa Rosas; los directores de diarios señores Silva Vildósola, de «El Mercurio», Pedro Belisario Gálvez, de «El Chileno», etc.

Además de esas personas han ocupado la tribuna de los «Martes Instructivos» los obreros señor Armando H. González, Esteban Pastenes, José Luis Quezada, y otros.

Después de esa cruzada de conferencias, Avendaño ha continuado dando otras, en cuanto corporación le ha solicitado su concurso, ya sea en forma de conferencias o discursos, lo que le ha demandado una labor impropia en beneficio de las clases trabajadoras.

En dichas conferencias, discursos o artículos de prensa, que sería interesante recopilar en un libro, Avendaño ha dado muestras de ser un individuo ilustrado, estudioso, a la vez que inspirado y correcto para escribir. Todas estas cualidades unidas a su sobriedad y conducta ejemplar, han hecho de Avendaño que en todas las esferas sociales se le tenga, si no como al primero, como una de las primeras figuras de la clase obrera.

Prueba de ello es que los diarios de Santiago se han dirigido a él, en varias ocasiones, para hacer reportajes sobre asuntos importantes relacionados con la clase obrera.

Continuando, diremos que en su primer período de Presidente de «La Unión», en 1909, Avendaño contribuyó en gran parte a que la Sociedad adquiriera en el barrio de Providencia una extensión de terreno

de 33 000 varas cuadradas, y en su carácter de Presidente firmó ese año la escritura de compra de ese terreno, que la Sociedad dividió en sitios y los vendió a los socios por mensualidades.

La Sociedad, a más de haberles hecho un bien a sus asociados, proporcionándoles esos sitios a bajo precio, ha quedado poseedora de una superficie de terreno de más de 4,600 metros cuadrados, que, a tres pesos metro, como minimum, da una utilidad para la Sociedad como de 15,000 pesos.

En esa propiedad piensa la Sociedad edificar un Sanatorio para sus asociados, lo cual, como se vé, no puede ser más laudable.

En 1910 fué como Delegado al Congreso Social Obrero, donde lo eligieron Presidente, puesto que desempeñó por breve tiempo.

En 1911, desempeñó Avendaño, por segunda vez, la presidencia de «La Unión», y al terminar su periodo, se pensó en reelegirlo, pero los actuales Estatutos disponen que esa reelección podría hacerse solo en el caso de que el candidato reúna los dos tercios de los socios presentes en junta general.

Avendaño reunió más de esa mayoría, de suerte que resultó reelegido por unanimidad en el año 1912, de ese modo tan honroso, lo que prueba la confianza que en él tienen depositada sus consocios.

En 1911, por encargo de la Extensión Secundaria de la Asociación de Educación Nacional, Avendaño dió un curso de cinco conferencias sobre «Sociabilidad Obrera». Estos cursos fueron repetidos en diversos locales obreros.

Para terminar con este capítulo destinado a demostrar la labor de Avendaño en la sociabilidad, diremos que su taller fué en un tiempo como el local de moda para cuanta reunión social o política se ofrecía. Ahí funcionaron gratis las secretarías de la Sociedad de Sastres; de la Sociedad periodística «Democracia»; la tesorería de la Sociedad Artesanos «La Unión»; ahí estuvo la oficina de la revista «El Obrero Ilustrado»; ahí se reunía un comité presidido por Avendaño, que llevó a cabo un beneficio a favor de dicha revista; ahí inició sus trabajos el «Círculo Porteño»; ahí se reunieron ambos directorios generales del Partido Demócrata, cuando en un tiempo discutieron las bases de unificación; ahí se

reunió durante algún tiempo el Directorio de la Agrupación Democrática de Santiago desde que se consiguió sacarlo de la casa en que antes sesionaba, etc.

Además, el taller de Onofre Avendaño ha sido siempre la agencia permanente para la venta de publicaciones obreras; para la venta de entradas y boletos de rifas o sorteos a beneficio, etc., lo que prueba su buena voluntad para todo aquello que se relaciona con la clase obrera.

Como político, es demócrata. Sobrino de dos fundadores del Partido, los señores Francisco y Exequiel Avendaño, Onofre Avendaño, en cuanto se inscribió en los Registros Electorales de la 4.ª Comuna, firmó los Registros del Partido Demócrata.

Ha sido Director; Secretario y Vice-presidente de la Agrupación, y además Director General.

Delegado por la Agrupación de Santiago a la Convención Extraordinaria de Unificación que se celebró en la Capital el 3 de Abril de 1904, ocupó en ella el puesto de Secretario, observando en esa ocasión una actitud altamente levantada, la cual fué aplaudida más tarde por la Agrupación que le había confiado su representación.

Tan satisfecha quedó la Asamblea, que siete meses después lo volvió a nombrar como Delegado á la Convención Ordinaria que se celebró el 20 de Noviembre de 1904.

Con este motivo, sus amigos le dieron una comida íntima de despedida, antes de partir a desempeñar la nueva comisión que se le confiara.

En esa Convención, cupole el honor de presentar la indicación, que fué aprobada, respecto a mantener la autonomía del partido.

En representación del Directorio de la Agrupación de Santiago, pronunció un magnífico discurso en la sepultación de los restos del ex-Secretario General, don Ignacio Escobedo.

Como periodista, colaboró asiduamente en el periódico «Democracia», que apareció en 1902, dirigido por don Pedro A. Gálvez. Ese periódico era editado por la Sociedad Periodística «Democracia» de cuya sociedad Avendaño se hizo miembro, llegando a ser Secretario de ella.

En dicha publicación dió pruebas de manejar con maestría el estilo jocoso; prueba elocuente de ellos son sus artículos «Bromitas pesadas...», que firmó con el seudónimo de A. Selgas y Rabanitos.

Colaboró después en el periódico semanal «El Siglo XX», que dirigía don Luis M. Concha. En su ausencia, Avendaño dirigió esa publicación durante más de mes y medio.

Se formó después, a iniciativa de don José Rafael Carranza, una Sociedad Anónima con el objeto de dotar al Partido Demócrata, de un diario de gran formato, que se llamaría «La Opinión», y Avendaño, con el entusiasmo de siempre, se apresuró a hacerse accionista de esa Sociedad, ocupando los puestos de Director y Secretario.

En 1905 reapareció el periódico «Democracia», que se había publicado en la campaña anterior y Avendaño fué nombrado nuevamente Secretario.

En verdad, Onofre Avendaño fué el verdadero Director de ese periódico, en su segunda aparición.

Apareció después el diario «La Reforma» dirigido por Luis E. Recabarren. Avendaño se hizo accionista de ese diario y colaboró en él.

Además de esto, ha colaborado en diversas otras publicaciones obreras que sería largo enumerar.

—

Los capítulos anteriores, pertenecen a la biografía escrita en 1912; pero después de esa fecha, la labor de Avendaño en la sociabilidad y en la instrucción, ha continuado con la misma vehemencia que antes; por lo que tenemos que hacer algunos agregados en honor a la verdad, para que sean conocidos sus benéficos e importantes trabajos.

En la sociabilidad, por ejemplo, además de la Sociedad de Artesanos «La Unión», a la cual se incorporó el 30 de Octubre de 1894, y de las demás sociedades anteriormente citadas, ha pertenecido a las siguientes: «Unión Comercial»; «Empleados de Comercio»; «Sociedad de Profesores de Instrucción Primaria» (cooperador); Instructiva «El Porvenir»; «Asociación de Educación Nacional»; «Liga Nacional contra el Alcoholismo», de la que fué cajero;

«Congreso Social Obrero», del que fué Presidente, en 1910, y Cajero, después; «Sociedad Escuelas Recreativas Dominicales», cuya última institución, tiene por objeto proporcionar pasatiempos instructivos y agradables a los niños, organizándoles fiestas los días Domingos, al aire libre, en nuestros paseos públicos, tales como el Cerro Santa Lucía, la Quinta Normal, etc.

Ha sido Tesorero del Comité Directivo de las Colonias Escolares «Vida y Patria», Colonias que hacen también, la benéfica obra de llevar, en tiempo de vacaciones, a las orillas del mar, o a los campos, a los niños pobres de las escuelas primarias, propendiendo así a vigorizar nuestra raza; y convencido de la importancia de este Diccionario, aceptó el puesto de Presidente del «Comité Pro-Diccionario Biográfico Obrero de Chile», que en 1913 se formó en la capital.

Fuó el autor del Memorial, que sobre la crítica situación de las clases trabajadoras, presentó al Congreso Nacional, la Sociedad de Artesanos «La Unión».

En esa notable pieza, que fué leída en la sesión de la Cámara de Diputados, celebrada el 25 de Julio de 1913, y que al día siguiente fué muy favorablemente comentada por la prensa de Santiago y de provincias, nuestro biografiado demostró al Congreso, la alíctiva situación por qué atravesaba la clase obrera, a causa de la carestía de los artículos de primera necesidad, y de la escasez de trabajo; y pedía medidas para mejorar esa situación. Pero nada se hizo.

Es Director en la Sociedad de Artesanos «La Unión», que le tiene confiada la delicada misión de presentar un proyecto completo de Reforma de los Estatutos.

Agregaremos al párrafo donde hablamos de los «Martes Instructivos», que esas conferencias organizadas por Avendaño, llegaron a 38, en dos periodos (las que se continúan dando los días Martes, en «La Unión», son organizadas por la Extensión Secundaria); entre los conferencistas figuraron, además, don Tomas de la Barra, los profesores señores Aniceto A. Gallardo, Florencio Olivos S., Rafael Morales, etc., entre los directores de diarios, don Misael Correa, de «El Diario Ilustrado»; y entre los obreros, los señores Manuel Larrea, Onofre Gonzalez, etc., y el mismo Avendaño, que

dió ahí otras dos conferencias, tituladas «La Juventud Obrera» y la «Mujer Obrera».

En esos recordados Martes Instructivos, leí sus hermosos y moralizadores cuentos, titulados, «Día Sabado» y «Día Domingo», en los que describe con pinceladas maestras, las miserias y las alegrías que se desarrollan en los hogares de dos obreros: de uno que el día Sabado, en vez de dirigirse a su casa, se va a las cantinas a entregar el fruto de su trabajo; y de otro, que todo lo contrario, se dirige a su hogar, despreciando las tabernas, y pasa un día Domingo feliz, en compañía de los suyos.

Otras de las conferencias dadas por Avendaño, han sido las siguientes: en la Sociedad «Igualdad y Trabajo», para un 21 de Mayo, «Algo sobre el Patriotismo»; en la Sociedad «Manuel Rodríguez», Nuevas Orientaciones del Socorro Mutuo; y en el Centro «Sol de Mayo», y en la Escuela Normal Núm. 3, «Un Problema de Actualidad».

Por encargo de la Extensión Secundaria de la Asociación de Educación Nacional, dió un curso de 4 conferencias, sobre «Educación Moral», que comprendió: El Hogar, La Familia, La Patria y La Humanidad. Estas conferencias las repitió en diversos locales obreros.

Por encargo de la misma Extensión Secundaria, dió una importante conferencia, sobre «Unificación de las Sociedades de Socorros Mutuo de Santiago», hermosa idea acariciada por Avendaño, desde largo tiempo atrás, la cual viene predicando, con la vehemencia y la convicción de un verdadero apóstol.

Sus discursos han sido numerosos; pronunciados en ocasiones solemnes, y ante un público distinguido, que lo ha ovacionado estrepitosamente.

De esos discursos, que sería largo enumerar, citaremos solo los siguientes: en la Universidad de Chile, a nombre de la clase obrera, al inaugurarse el periodo de conferencias de la Extensión Secundaria; en la inauguración de la Plaza Brasil; en la recepción al poeta y literato argentino, Manuel Ugarte; en el Teatro «American Cinema», en un *meeting* que tuvo lugar en el Teatro Municipal, para protestar de las reducciones al Presupuesto de Instrucción Pública, etc. etc.

Todos estos discursos conferencias y artículos de prensa, han hecho de Avendaño, que en todo el país en todos los círculos, sea estimado como una de las primeras intelectualidades obreras de Chile. Prueba de ello, es que «El Mercurio», el diario más respetable de la capital, le ha encomendado en dos ocasiones, 1912 y 1914, reseñar para su edición extraordinaria del 1.º de Enero de esos años, la «Labor de las Sociedades Obreras en el año que termina».

Su ilustración es sólida. De todo sabe, porque a mas de su talento natural, desde joven se dedicó a leer de todo; costumbre que conserva hasta el presente. Es un lector infatigable, al cual siempre se le ve con un libro en la mano, leyendo en todas partes: en los carros, en las sesiones de las Sociedades, etc.

Parte considerable de sus economías, la ha invertido en comprar libros, con los cuales ha podido formar una numerosa y es cogida biblioteca.

He aquí una vida obrera, ejemplar, dedicada por entero al trabajo y al estudio.

Rectificaremos ahora un error deslizado anteriormente.

Refiriéndonos al terreno destinado a Sanatorio, que «La Unión» posee en el barrio Providencia, hemos dicho que la Sociedad quedó poseedora de una extensión de 4,600 metros cuadrados, que a \$ 3 el metro, dan una utilidad para la Sociedad de \$ 15,000.

La verdad es ésta: la Sociedad quedó poseedora de una extensión de 5,232 metros cuadrados, que a \$ 7 en una parte, y a \$ 6 en otra, dan una utilidad a la Sociedad de \$ 33,452.

De su vida política, agregaremos lo siguiente:

Que la Convención Democrata celebrada el 20 de Noviembre de 1904, tuvo lugar en Temuco.

Avendaño pertenece como socio al «Centro de Propaganda Democrata», del cual es Director, y a donde dió una conferencia sobre «El 1.º de Mayo».

En el diario radical «La Razón», publicó una serie de interesantes artículos, estudiando el pasado y el presente del Partido Democrata, anotando los errores de sus

hombres dirigentes, las victorias alcanzadas por esta entidad política, y condenando con palabras de fuego, el caudillaje y las divisiones, tan comunes en este Partido que debiera ser el más grande de Chile, porque cuenta con una enorme base popular.

A causa del caudillaje y las divisiones, que ha censurado siempre, y de los malos rumbos que ha visto en el Partido, ha optado Avendaño por vivir alejado de la política activa, para no ahondar más las divisiones, dedicando, en cambio, todas las energías de que es capaz, a la hermosa labor que hemos reseñado.

Desde 1905 a 1915, en varias ocasiones se ha pensado en elegirlo como candidato a Diputado, tropezando siempre con su obstinada negativa para aceptar candidaturas. Igual cosa pasó, cuando en Marzo de 1912, se le ofreció con verdadera insistencia la candidatura a Municipal por la 2.ª Comuna.

Antes, en 1909, desautorizó por la prensa, todo trabajo que se hiciera en favor de su candidatura a Diputado, que había sido lanzada, fundándose, principalmente, en su escasa preparación.

A pesar del voluntario alejamiento de la política, en que, como hemos dicho, Avendaño ha querido permanecer, un grupo de sus amigos y admiradores, queriendo darle nuevos rumbos al Partido en Santiago, en Diciembre de 1915 lo presentó como candidato a la Presidencia de la Agrupación, pero fracasó en la Asamblea sólo por 20 votos de mayoría. En cambio, en la lista contraria triunfó como Director, puesto que aceptó gustoso.

Tales son, a la ligera, los méritos, la modestia y los servicios prestados a la clase obrera, por este distinguido paladín de las clases populares.

A. B.

Enero de 1916.



JACINTO AVENDAÑO



AVENDAÑO MOLINA JACINTO. — Obrero mecánico, calderero e industrial, residente en Santiago. — Nació en Pemuco, provincia de Colchagua, el 16 de Agosto de 1847.—Sus padres: Don Felipe Avendaño, uno de los acudalados agricultores de Aconcagua, y doña Rosa Molina.

De estudio escolar solo tuvo dos años en una escuela primaria. A los nueve años de edad sus padres lo colocaron en la Escuela de Artes y Oficios, donde cursó tres años, y a los 13 años, sin conocimiento de ellos, que residían en San Fernando, se marchó para Valparaíso para independizarse y ganarse la vida por sí solo. Buscó y se hospedó en casa de Don Julio Gordón, quien le dio trabajo en la Maestranza de los Ferrocarriles.

Niño, dedicado solo al aprendizaje de un oficio y al estudio, durante ocho años, en 1868, cuando tenía solo 21 años, ya era Jefe de Calderería en la Maestranza de Limache.

En cuanto se encontró capaz de formar un hogar, contrajo matrimonio con la señorita Mercedes Zuñiga, llevando siempre una vida ejemplar. Del matrimonio hubo 25 hijos y al presente existen cinco: Manuel, Belisario, Alfonso, Amelia y Hortensia Avendaño.—Abril de 1916.

La señora Mercedes, siguiendo las ideas de su esposo sobre las ventajas de la sociabilidad y en orden al progreso intelectual

de la mujer, fué una de las iniciadoras de la «Unión y Fraternalidad» de Valparaíso. Después de un virtuoso vivir, consagrado a su familia y a la sociabilidad, falleció el 6 de Agosto de 1909.—Don Jacinto Avendaño afrontó esta desgracia familiar como ha afrontado todas las situaciones difíciles de su vida, en el trabajo y en su actuación política y social.

Ha sido el señor Avendaño uno de los fundadores del partido demócrata de Valparaíso, difundiendo siempre las doctrinas democráticas, do quiera que se haya encontrado. Jamás ha ambicionado honores, ni puestos públicos de ninguna especie. Sus correligionarios, conociendo sus relevantes méritos su amor al progreso y su sano y honrado criterio, le destinaron un sillón en la Municipalidad de Valparaíso en el período de 1903 a 1906.

Fueron sus compañeros ediles demócratas los señores Casimiro Taiba, J. del C. Morales, E. Palma, N. Guerra y P. Cabello. Este bloc de dignos ciudadanos y los demócratas del período anterior fueron los que realizaron el gran problema económico de reducir a 700 pesos la deuda de un millón 800 mil pesos, que habían dejado como herencia los antecesores.

Bastó que el señor Avendaño se manifestara en favor del bienestar del pueblo para que la Aristocracia le declarara la guerra; se le quiso sitiar por hambre. Don Eduardo Germain, jefe de la Maestranza de Valparaíso, sin existir causa alguna, y sólo por un abuso de autoridad, separó de sus puestos, a don Fructuoso Soto, don Francisco Román, Jacinto Avendaño, a su hijo Manuel y a varios otros por obedecer a bastardas insinuaciones políticas. Se le quitaba al señor Avendaño el trabajo, que es como decir, el sustento para su familia. No se amedrentó por esto; y a los pocos meses estableció un taller de Calderería y Carrocería en la calle del Retamo. Por un descuido de los vecinos, en Abril de 1907, se incendió el taller y la casa que habitaba su hija Amelia, casada con don E. Wisterman, perdiendo todo su haber. A fines de ese año 1907 se marchó a Santiago, a trabajar como contratista en la reparación de calderos en la Maestranza de Yungay.

Ganaba buena plata, lo que le daba oportunidad para repartir donaciones a las sociedades y hacer bienes a cuantas personas él conocía que necesitaban. Su corazón obraba a impulsos de sus caritativos sentimientos con que él nació. Sin ostentación, calladamente siempre, mientras tuvo como hacerlo, amparó a cuanta persona veía que sufría; jamás alguien acudió a don Jacinto Avendaño sin salir consolado moral y materialmente. En Marzo de 1911, contando con economías, hizo un viaje de descanso a la Argentina, visitando las principales ciudades y aumentando el caudal de su experiencia.

Su actuación social fué brillante en la «Federico Stuyven», donde, desde que se fundó, trabajó sin descanso por su progreso. Dirigió y atendió como Regente, durante doce años, la escuela nocturna, implantando un sistema nuevo que hizo de la Escuela Stuyven la única en su género en Chile. Allí se cursaban, aparte de los ramos primarios, la telegrafía, economía, dibujo, labores de mano, idiomas, música etc. Puede decirse que don Jacinto Avendaño formó toda una generación. Hoy la juventud de esos años le recuerdan con gratitud y respeto, como hemos oído bendecir su nombre entre muchos de las maestranzas de Norte y Sur de la República. A don J. Avendaño se le debe la impresión del «Himno del Obrero», que se ha popularizado en casi todo Chile.

Hoy, en 1916, a los 70 años de edad, se encuentra todavía fuerte y vigoroso para el trabajo. Después que ha pasado dos años sin colocación, retirado en su hogar, ha vuelto a empuñar la herramienta y el yunque del calderero, trabajando temporalmente como operario en la Calera.

¡Será una de las vueltas del mundo! ¡Variaciones de la suerte! Signos de estos tiempos! Acaso inclemencias del Destino!

Este anciano, además de la Democracia en Valparaíso, luchador constante por la instrucción, benefactor de las instituciones y de las personas, posee medallas y diplomas que acreditan sus bondades. Puede estar tranquilo por su obra, y por el rol que ha desempeñado en la vida, en obsequio de su familia y de sus semejantes!



Juan B. Andrade



ANDRADE SOTO JUAN B. —Nació el 9 de Agosto de 1876 en la isla de Puluque, hoy San Ramón, pertenece al Departamento de Carelmapu, provincia de Llanquihue. Sus padres: Gaspar Andrade, que todavía vive en la misma isla (1918); y doña Gregoria Soto fallecida. Por su fallecimiento el niño Juan Bautista apenas pudo estudiar dos años en una escuela mixta de la isla. Acompañó a su padre en sus trabajos hasta la edad de 15 años; y siguiendo el ejemplo de muchos de su edad, pensó en formarse solo, independizándose del hogar. Se embarcó en Callbuco, dirigiéndose primeramente a Aneud, donde trabajó dos años, e inició su vida vaporina, veado a Puerto Montt, y a Valparaíso. Poco a poco fué haciéndose práctico en los vapores; y de Valparaíso, como timonel, llegó hasta Panamá; después hasta Centro-América; y en seguida hasta San Francisco de California. Tenía 26 años, encontrándose en el «Chile» cuando se de-

claró la gran huelga de Valparaíso. Se fué a tierra, y poco después se embarcó como timonel en el «Arequipa» de fatal recuerdo. Un solo viaje alcanzó a hacer en ese vapor.

Del naufragio del «Arequipa» se escribieron crónicas inexactas y exajeradas.

Como este Diccionario es cronológico siempre intercalamos entre las biografías personales, noticias sociales o hechos históricos de importancia.

El hundimiento del «Arequipa» fué un hecho luctuoso y sensacional, y como nuestro biografiado fué uno de los naufragos, tiene relación histórica contada por el mismo timonel don Juan B. Andrade. La causa del hundimiento fué una despreocupación del Capitán que hizo arriar poco el ancla. Se desencadenó un fuerte temporal, y después de algunas maniobras, el Capitán mandó largar las cadenas de la voya de pop; y el «Arequipa» principió a hundirse. Gran parte de la tripulación se salvó por que de 90 o 100 que se se componía, la mitad se encontraba en tierra. El timonel Andrade, como otros muchos, se tiró al agua; y después de flotar como media hora con un chaleco salvavidas, pudo asirse a un palo y llegar a una barca inglesa, de donde le tiraron un cabo, salvándose así de una muerte segura. De toda la gente del «Arequipa» se salvaron 21.

Se embarcó nuevamente en el «Chile», donde permaneció un año en viaje a Panamá.

Cansado de esa vida vaporina, pensó en cimentarse y trabajar de otro modo. Se estableció en Calbuco, y allí formó su hogar. El 20 de Agosto de 1901 contrajo matrimonio con la señorita Francisca Balcazar.

Tres años trabajó como comerciante paletillero; en seguida, en 1907 se estableció en Puerto Montt hasta la fecha. (Diciembre de 1918) que es dueño del Hotel Moderno.

Con el cable social, se encuentra inscrito en la Sociedad de Artesanos, habiendo sido elegido Prosecretario para el período de 1918. Estaba presente el autor de este «Diccionario» cuando en Abril de 1918 fué elegido Presidente del Orfeón Obrero.

Su filiación política es en el Partido de los hombres de trabajo, el Partido Democrata.

La Agrupación Demócrata de Puerto Montt fué fundada el 20 de Noviembre de 1910 por 48 entusiastas obreros entre los cuales figuraron muy principalmente los siguientes: Manuel A. Ulloa, Felipe Barria, Abraham Borquez, Sebastian Santibañez, Luis S. Barahona, etc.

Don Juan B. Andrade firmó los registros demócratas en Octubre de 1912 y desde su incorporación se mostró entusiasta y decidido, captándose las jenerales simpatías de los demócratas de Puerto Montt. Sus correligionarios lo eligieron director, luego presidente de la Agrupación, y después candidato a municipal para el periodo de 1915-1918. Los demócratas fueron solos a la lucha electoral y puede decirse que perdió el sillón edilicio debido a la falta de práctica política en los cubileteos que ponen en juego todos los partidos en contra de la Democracia. En la elección por Andrade sufragaron 106 obreros honrados, conocedores de su deber cívico, que dieron 954 votos, faltando solo seis votantes para haber triunfado. La pérdida de 1915 no arredró al activo señor Andrade; siguió con mas bríos trabajando por el triunfo de la doctrina demócrata. Fué designado para el puesto de Presidente de la Agrupación durante los periodos de 1916 y 1917, y en 1918, siendo director, trabajó empeñosamente por el triunfo que obtuvo el municipal don Felipe Barria.

La Agrupación Demócrata de Puerto Montt debe mucho al desinterés y entusiasmo de don Juan B. Andrade por lo cual se le estima y viven reconocidas las diversas colectividades trabajadoras de ese puerto.

El Diccionario Obrero presenta al país a un Demócrata digno por su honradez, por su lealtad y la convicción de sus ideas siempre puestas al servicio de la causa popular.

Oscar V. Arlegui



ARLEGUI MARTINEZ, OSCAR V.—Nació en Santiago el 4 de Agosto de 1875. Fueron sus padres: don Ramón Arlegui, ingeniero, y doña Carmen Martínez; ambos fallecidos.

Don Ramon falleció cuando el niño Oscar tenía apenas 9 años, quedando huérfano, a cargo de su hermana mayor, Aurora Arlegui, que era Matrona recibida y estudiaba libros de medicina.

La Matrona se trasladó a Chañaral, llevando a su hermanito y cuidando siempre de su educación. Oscar entró a la escuela sostenida por don Federico Varela, y se preocupaba de leer los libros de medicina que poseía su hermana Aurora. De allí nació su inclinación, que después fué base para la profesión que hasta hoy desempeña con acierto y lucidez.

A fin de que su hermano se iniciara en el trabajo de botica y aumentara sus conocimientos en el ramo, la Doctora Aurora (como se le llamaba) se trasladó en 1888 a Valparaíso. Oscar tenía 13 años; y desde esa edad empezó a trabajar, ocupándose, primero como aprendiz y después como dependiente.

Trasladados, después, los hermanos Arlegui a Iquique, el joven Oscar se empleó en la Botica Española.

En 1902 fué a Santiago y entró al



Curso de Farmacia, según consta de un certificado del Dr. Juan B. Miranda pero no pudo seguir por falta de recurso trasladándose nuevamente al Norte.

Con las economías hechas por su hermana Aurora, pudo establecerse, y el 1.º de Enero de 1894 abrió su botica en Huara. Con los conocimientos adquiridos y con el estudio constante, pudo reventar su botica durante 16 años, a satisfacción del público en general, y con el beneplácito de todos los médicos que visitaron su botica y conocen su competencia, hasta que en 1910 se discutió en el Congreso la Ley, reglamentando el servicio de Boticas.

Huara habría quedado sin eso indispensable servicio, si don Oscar V. Arlegui no hubiese presentado al Congreso una solicitud, patrocinada por numerosos certificados de los doctores Guldemont, Manuel Luis Rencoret, Benicio Montenegro, Carlos Vargas Clark, José M. Quintana, Anibal Muñoz Garcés, Santiago del Campo; el Dr. E. Meriggio agrega que se ha desempeñado con la franca aceptación del Cuerpo Médico.

Con estos y otros firmados de casi todos los habitantes de Huara, don Oscar V. Arlegui presentó su solicitud al Congreso el año 1909. A los 7 años, después de gran número de trámites, fué resuelto por el Congreso, y publicado en el Diario Oficial del 16 de Agosto de 1917 el Proyecto de Ley especial que dice así:

Ministerio del Interior.—Ley N.º 3245 Proyecto de Ley—Artículo Único:

Autorízase a Don Oscar V. Arlegui para que continúe reventando su botica de su propiedad en el pueblo de Huara del Depto. de Iquique, en atención que ha permanecido mas de 15 años al frente de ese establecimiento y a estar abonada su competencia por numerosos informes de facultativos, y por cuanto oído el Consejo de Estado ha tenido a bien aprobarlo y sancionarlo; por cuanto promulgúese y lleve a efecto como Ley de la República.—Santiago a catorce de Julio de mil novecientos diecisiete.—Juan Luis Saufuentes—Ismael Tocornal.

La acción Social del Sr Arlegui ha sido valiosa y desinteresada. Fué socio

de la Internacional de Artesanos, sirviendo de Delegado activo y entusiasta. Posó dos medallas por 10 y 15 años de constancia; y si no ha seguido cotizando como muchos socios de la Pampa, es por causa de la misma institución.

Fué socio de la Gran Unión Marítima, trabajando siempre en Huara por allogar adeptos a la sociedad.

En política como liberal y democrata doctrinario, ha seguido las doctrinas del Ilustre Presidente ejemplar de Chile, al Exmo. don José M. Balmaceda.

El año 1891, siendo un niño de 16 años se incorporó al ejército balmacedista, prestando sus servicios como subteniente en el Regimiento de Artillería N.º 1.

El Sr. Arlegui ha desempeñado todos los puestos honorosos y de responsabilidad: Juez de Subdelegación y de Distrito, seis años; Subdelegado, tres años; Presidente de la Junta Local, seis años consecutivos. En todos ellos ha dejado gratos recuerdos por la honradez, justicia y desprendimiento con que los ha atendido. En Huara el Sr. Arlegui es apreciado de todo pueblo por los bienes que ha desparrramado, sin fijarse en las doctrinas ni ideas que otros sustentan.

D. Oscar V. Arlegui es uno de los hombres de trabajo mas querido en toda la línea pampina.

Iquique, Diciembre de 1918.

José del C. Aliaga

ALIAGA PALMA, JOSÉ DEL C.—Obrero e industrial, residente en Iquique; nació el 2 de Noviembre de 1862, en Peralillo, provincia de Curicó. Sus padres fueron don Adolfo Aliaga, agricultor; y doña Eleodora Palma, ambos fallecidos.

No ha tenido escuela y desde las primeras letras, fué aprendiendo poco a poco con la ayuda de parientes, o bien, solo.

Su vida particular ha sido muy accidentada, sembrada de escollos, que ha salvado con la contracción al trabajo y mucha fuerza de voluntad. Cuando joven aprendió el oficio de cigarrero principiando por ser empaquetador de tabacos en Valparaíso. Ha sido militar, comerciante en trapos y



allajas, joyero, y, por último, industrial, establecido en Iquique, en la calle de Viver 711.

El año 1881 -a los 19 años- encontrábase en Curicó, y habiendo llegado una comisión encargadora para llevar jente al ejército del Norte, y llenar las bajas, el joven Aliaga se enroló como soldado del 3.º de línea. Hizo la campaña al interior del Perú, llegando hasta Ayacucho bajo las órdenes del Comandante don José S. Gutierrez.

Terminada la guerra, en 1884 el 3.º de línea fué llevado a Angol, donde el cabo 1.º Aliaga fué licenciado. En Santiago aprendió el oficio de cigarrero, después de ser enpaquetador. Se encontraba dueño de una cigarrería, cuando en 1891 estalló la revolución contra el Gobierno del Excmo. Presidente don José M. Balmaceda.

Don José se dirigió a Antofagasta, y allí, uniéndose con los partidarios de la revolución, sublevó una compañía. El Capitán de Navío, señor Silva Palma mandó toda esa fuerza a Iquique, dándole al cabo 1.º Aliaga instrucciones enérgicas e interesantes. Las importantes comisiones que desempeñó y las acciones militares del Sarjento, le valieron el ascenso a Teniente en el batallón Taltal.

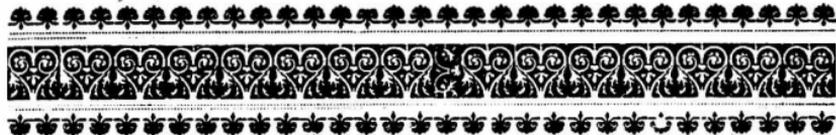
En la División que fué al Sur y que combatió en la Placilla y Concon, el Teniente Aliaga iba a cargo del «Parque»; y después de esas batallas fué enviado al Cuartel del «Parque» en Santiago. Allí fué ascendido a Capitán, encontrándose su nombramiento anotado en el Libro de Títulos, del Ejército y Marina, con fecha 29 de Diciembre de 1891 y firmado por el Presidente Montt, y el Ministro de la Guerra señor A. Eddwards. Poco después inició su retiro y lo obtuvo, junto con magníficas recomendaciones, del Jeneral Korner y otros Jefes, yéndose a Valparaíso para establecer una cigarrería. El negocio fué mal, resolviendo viaje para Antofagasta, donde trabajó como comerciante ambulante. En 1893 se dirigió a Iquique, comenzando para el joven comerciante Aliaga una era de pesada labor. En Iquique ha sido, desde esa fecha, donde principió su desarrollo, siempre creciente, en su vida comercial, política y social.

Social: ha trabajado contrayéndose a la «Gran Unión Marítima». Llegó a ser Presidente de la Sociedad en 1910, y en su período realizó grandes beneficios, marcando una era de progreso.

- 1.º—Reforma de los Estatutos por la cual se abolió la jubilación; se libró el gasto de medallas y se reglamentó la cuota mortuoria, pagándose inmediatamente después de fallecido un socio.
- 2.º—Recibió la Sociedad con un saldo en caja de 2.000 pesos; y dejó un Haber de \$ 7.771,68.
- 3.º—Hizo contrato de arrendamiento de la Carroza.
- 4.º—Como Presidente del Comité de las Instituciones obreras, llevó a cabo el Mausoleo para los que cayeron en la matanza de 1907.

Seria muy largo enumerar sus obras en favor de la Gran U. Marítima. Posee una nota social de agradecimientos.

Política: Ha militado en el partido democrata, siguiendo siempre la corriente del verdadero liberalismo. Fué candidato Municipal en 1912; pero los partidos oligarcas le arrebataron el triunfo a los representantes del pueblo. Don José del C. Aliaga ama la Democracia con fô sincera; ama el trabajo; su religión es el trabajo y su doctrina, la Verdad.



B

Guillermo M. Bañados

BAÑADOS M. GUILLERMO.—Vió la luz don Guillermo M. Bañados el 10 de Febrero del 1870, siendo el lugar de su nacimiento San Felipe; sus padres don Federico M. Bañados i doña Zulema Honorato de Bañados.

Sus primeros estudios los hizo en el Liceo de Hombres del lugar de su nacimiento, en donde, desde los primeros años demostró un creciente adelanto por su contraccion a sus estudios.

De carácter reservado, i leal amigo de sus compañeros, se hacia querer de sus condiscipulos.

Mui joven todavia al principiar sus estudios, en compañía de varios de sus compañeros de clases, firmó los registros del Partido Demócrata en la ciudad de San Felipe.

Ingresó tambien como socio al Círculo de Obreros «Arturo Prat», siendo al poco tiempo elegido para ocupar el puesto de pro-secretario que desempeñó brillantemente.



Durante algun tiempo se encargó de dar clases nocturnas a los obreros.

En 1887 colaboró en el periódico obrero de Valparaiso, llamado «Los Ecos del Taller».

También escribió en «El Correo» de Quillota, «El Andino» de los Andes i algunos otros, demostrando en todos sus escritos, el amor que sentía por las clases proletarias del país.

En 1887 el señor Bañados escribió en la prensa, la necesidad imperiosa que había en fundar un partido obrero en Chile, figurando él mismo a la cabeza como iniciador de tan laudable idea en todas las reuniones celebradas con ese objeto en la ciudad de San Felipe. De aquí pasó a Santiago a continuar sus estudios.

El año 1891 ingresó al Ejército que sostenía la causa del Excmo. Sr. Manuel Balmaceda, por estimarla justa i por haber reconocido en aquel mandatario el que más hizo i trabajó en pró de los obreros.

Después de la revolución siguió escribiendo en «El Progreso» de Talca, «La Democracia» i «La República» de Santiago, con el seudónimo de Juan Demócrata.

En 1903 ingresó a la Armada con el cargo de Preceptor en donde sentrajo las simpatías i afecto de las tripulaciones de nuestros buques de guerra.

En este puesto obtuvo el señor Bañados un gran triunfo, que será el mejor timbre de honor en la hermosa página de su laboriosa vida.

Mediante hábil i enérgica defensa salvó la vida a dos infelices consiguiendo la absolución del Herrerío I.º Juan Pablo Naranjo i Cabo de Armas Dionisio Méndez condenados a muerte, por el delito de insubordinación.

Obtuvo en igual forma la libertad de varios acusados, de parte del Consejo de Guerra, que los juzgaba por graves faltas cometidas en el servicio de abordo.

En este mismo año colaboró en «El Pueblo», órgano oficial del Partido Demócrata.

En el año 1894 escribió su primer libro indicando el título a quien estaba dedicado i que era «El Lector Popular Chileno».

En el año de 1895 fué nombrado Contador de la Armada en cuyo puesto, como en el anterior se captó las simpatías jenerales.

Entre los libros escritos por este infatigable obrero del pensamiento humano, en beneficio de las tripulaciones de la Armada, figuran las siguientes:

«Caja de Ahorros para la Armada».

«Premios de constancia, sueldos i gratificaciones para Clases i Marineros»;

Manual de Navegantes; i

«Proyecto de reglamento de enganche».

En todos estos trabajos demostró el señor Bañados un profundo conocimiento en las materias que resolvió su pluma viril, siempre buscando la equidad, la justicia, en su fondo esencialmente justiciero i lójico.

El 8 de Mayo de 1902, contrajo matrimonio en Santiago con la señorita Elena Martínez i de este matrimonio viven en la actualidad los siguientes hijos:

Cesar, nació el 20 de Junio de 1903; Anibal, el 29 de Diciembre de 1904; Marta, el 19 de Enero de 1907; Alicia, el 4 de Setiembre de 1908 i Adriana, el 26 de Agosto de 1911.

Durante el tiempo que estuvo embarcado, tuvo el honor de ser comisionado por el Supremo Gobierno, para hacer algun s viajes i distinguiéndose especialmente el que hizo a bordo del buque escuela «Baquedano», el cual ocupaba el puesto de primer Contador.

Sus horas de descanso las dedicaba al estudio i a escribir correspondencias para «El Mercurio» de Valparaiso que lo habia nombrado su corresponsal i en el cual figuraban sus cartas bajo el seudónimo de *Guillermo de Aconcagua*.

El señor Bañados fué en este viaje el alma de sus compañeros, a los cuales distraía con sus ocurrencias i trabajos que presentaba en la conmemoración de hechos patrios.

Llegado nuevamente a su patria, publicó sus impresiones de viajes en un espléndido libro titulado «Del Mar Pacífico al Mar Báltico», en el cual se podía apreciar debidamente al hombre estudioso, pensador i buen escritor.

No solamente escribió este libro el señor Bañados sino que publicó algunos otros de gran interés para los obreros i un importante folleto sobre la alimentación de la jente de mar.

En el año 1911 sus amigos del Partido Demócrata, lo llevaron a ocupar el honro

so puesto de Presidente de esa Agrupación, que desempeñó como todos los anteriores con tanto acierto como constancia.

Una vez, más sus amigos del Partido Demócrata, queriendo premiar su labor en pró del proletariado, le ofrecieron trabajar porque el partido lo nombrara su candidato oficial a una de las diputaciones!

Esta idea fué acogida con entusiasmo, i, en el seno de la asamblea democrática de Valparaíso, fué proclamado candidato a diputado en compañía de su correligionario D. Bonifacio Veas.

Esta candidatura desde los primeros momentos se hizo popular i no solo fué apoyado por el partido demócrata sino que aun por miembros de diversos partidos i aun del gran Partido Político Independiente, que contaba con numerosísimos adherentes.

Llamó justamente la atención, su espléndido programa que presentaba a la consideración de sus electores i que entre otras cosas decía: *La legislación obrera se impone como base de tranquilidad i bienestar para el obrero i como demostración del progreso social que hemos alcanzado en estos últimos años, i además como un acto de justicia a los que caen víctima de tantos accidentes a que esponen las grandes i complicadas máquinas de la industria moderna.*

Palabras son estas que encierran un fondo de verdad, de lo que es la vida obrera, i un pensamiento emitido con toda la sinceridad de una alma que siente amor verdadero por la causa que lucha.

En otro acépite agregaba: *También, debe ser preocupación constante de los que se interesan por el porvenir de nuestra raza i que siga produciendo generaciones viriles i enérgicas, una campaña activa en favor de la mujer, evitando en lo posible que vaya a las fábricas i talleres en que se las explota inconsiderablemente, se les arruina su salud i resistencia, porque de madres enfermas i gastadas por el exceso de trabajo no esperan hijos sanos i robustos.*

En el trascurso de su hermoso programa de trabajo, manifestaba la conveniencia que había en que los empleados fiscales fueran bien rentados, para q'ie así el Fisco tuviese un funcionamiento perfecto en todas sus dependencias.

Como viejo marino i conocedor de todos los problemas marítimos, prometía ayudar

en todo lo que estuviera de su parte para pelear la protección de la Marina Mercante Nacional i terminaba en esta forma: *Finalmente, quiero dejar constancia, estimados correligionarios, de que seré batallador incansable en bien de todo lo que sea beneficioso al pueblo i al proletario i que, cuando sienta mi espíritu desfallecido por el trabajo o cuando me asalten dudas o vacilaciones del camino que deba tomar en el debate de alguna grave materia, vendré aquí, vendré al seno de esta honorable asamblea que me ha investido con sus poderes, i pediré a los veteranos del Partido que me ayuden con sus luces i experiencia para salir airoso en la jornada, i a la juventud demócrata, que me participe algo de su vigor i entusiasmo juvenil para allegar a mis palabras ese fuego ardoroso que gana las batallas, mas que con argumentos i razones, con la fuerza inencontrable del sentimiento.*

Tan brillante trabajo i confiados en el fiel cumplimiento de sus promesas, los partidarios de su candidatura se lanzaron de lleno a batallar en el campo electoral, encontrando día por día, nuevos adeptos, entre los cuales habían numerosos de sus viejos compañeros de la Marina.

Llegado el día 3 de Marzo del año 1912, la candidatura del señor Bañados salió triunfante, ocupando el antepenúltimo lugar entre los 7 diputados que elije Valparaíso

De todo Chile i aun de diversas partes del extranjero, sentía el señor Bañados las felicitaciones más sinceras de sus amigos.

En el mes de Marzo de 1912 se fundó en Valparaíso, el «Comité 21 de Mayo», que tenía por objeto de preparar grandes festividades para conmemorar el 33 aniversario del combate de Iquique i en cuyo seno figuraban 98 sociedades obreras, 22 deportivas, 8 de empleados, 15 de mujeres i muchos particulares i en una gran asamblea jeneral, el señor Bañados salió elegido presidente por 895 votos

Se desempeñó brillantemente en este honroso cargo i gracias a su empeño i actividad obtuvo este Comité en gran éxito.

Por diversos motivos hubo de renunciar indeclinablemente este puesto, pero el Comité en premio de sus servicios i por las simpatías jenerales de que gozaba le nombró «Primer Presidente Honorario».

En esta misma época ocupaba el señor Bañados el puesto de secretario jeneral de la Gran Federacion de Tiro al Blanco de Valparaiso,

Numerosas sociedades obreras de Valparaiso le dieron el honroso título de Miembro Honorario, contándose entre estas la Gran Federacion obrera de Señoras

Tambien en Febrero del año 1911, presidió con talento i discrecion el Congreso Obrero, que con gran éxito fué celebrado en Valparaiso.

Presentó en su seno varios trabajos, estudios espléndidos que fueron aprobados i merecieron felicitaciones jenerales de los obreros de la República.

Ocupando ya el puesto de Diputado, ha demostrado su gran competencia i para tratar asuntos tan delicados como el proyecto de la lejislacion bancaria, como tambien el que trataba de el retiro forzoso en

la Armada, cuyos proyectos han merecido jeneral aplauso i que en breve serán discutidos en el Congreso Nacional.

Todos los miembros del Partido Demócrata, estan contentos con tener en el Congreso Gacional un correligionario intelijente i de tan basta ilustracion como el señor Bañados.

En el mes de Julio de 1912, pidió a la Cámara que aprobara el aumento de sueldo de los empleados de Aduana, peticion que cayó mui bien entre el cuerpo de empleados de esta dependencia que lo felicitaron.

Es este a grandes rasgos, i con muchas faltas por carecer de datos, la vida del gran luchador demócrata, don Guillermo M. Bañados,

Valparaiso, Setiembre de 1912.

L. G. ROMERO Z.



SAMUEL 2.º BAÑADOS



BAÑADOS Y CALDERON, SAMUEL 2.º—Nació en Valparaiso, el 7 de Mayo de 1874. Fueron sus padres el comerciante industrial don Samuel Bañados Morris i doña Guadalupe Calderon. Inició sus estudios de humanidades en los liceos de Valparaiso i Antofagasta, para terminarlos en el Instituto Nacional de Santiago. Reveses de fortuna de sus proenitores, le impidieron cursar los estudios superiores i hubo de entrar de lleno a luchar por la existencia. Radicado en Valparaiso, obtuvo en concurso público un puesto como preceptor en las escuelas primarias del Estado, no cesando entre sus jóvenes educandos el caudal de sus conocimientos i derramando en los hijos del proletariado la buena semilla que dignifica i enaltece.

En 1898, en ocasion a la tirantez de nuestras relaciones con la vecina República, ingresó a la Armada con el empleo de preceptor. Los jóvenes grumetes a quienes cupo recibir de Bañados la ensenanza de las primeras letras, no olvidarán la con-

traccion de éste para sacar el mejor partido de su apostolado. Los viajes de instruccion al extranjero i los frutos inmediatos que de ellos se derivan, junto con el estudio tenaz i perseverante, han contribuido a captarle el aprecio tanto de sus superiores como de sus subordinados.

En atencion a sus conocimientos de idiomas, en 1905 fué nombrado traductor en la Seccion de Instruccion de la Direccion del Personal de la Armada, i posteriormente, en 1907, llamósele a ocupar el puesto de Director de la Biblioteca de la Armada, que actualmente desempeña.

Ahora bien; una persona que desde su niñez ha estado en contacto con los obreros i luego, despues, con los hijos de éstos, no era posible que mirara con indiferencia la causa del proletariado. I es por esto que desde estudiante le vemos formando parte de sociedades obreras, tanto de socorro mútuo como de pasatiempos i ya ocupando puestos en los directorios o como simple soldado de fila, su entusiasmo i dedicacion no han sido escasos. Pero donde su actuacion se ha hecho mas de notar ha sido en la sociedad de socorros mútuos «Manuel Blanco Encalada» de Valparaíso. Desde su ingreso a ella, a principios de 1908 no ha habido comision que no se haya confiado a su entusiasmo i laboriosidad.

No es de extrañar, pues, que apenas cumplido un año desde su incorporacion, se le nombrara director en el periodo de 1909-1910. Poco despues, presidente accidental, por un periodo de tres meses i, por último, presidente para el año social de 1911-1912. Su labor infatigable ha permitido a este modesto ciudadano colocar a su sociedad (una de las primeras de Valparaíso, pues cuenta con mas de setecientos socios), en el buen pié de adelanto i progreso en que actualmente se halla.

La Sociedad «Blanco Encalada» de Valparaíso vive agradecida por los trabajos en bien de su progreso para lo cual el señor Bañados ha contribuido.

No hace mucho le ofreció una espléndida manifestacion al dejar la presidencia social. En medio de un suntuoso banquete le fué ofrecido un hermoso obsequio, un reloj de oro i una cadena con su respectivo diploma.

Citamos este ejemplo para observar que algunas instituciones saben alentar i premiar a sus buenos servidores.

Don Samuel 2.º Bañados ha pertenecido tambien a la Filarmónica de Obreros de Antofagasta de la cual fué secretario fundador i a la Gran Union Marítima. A la Academia Artística Federico Stuyven, de Valparaíso; al Centro Social de Amigos, Filarmónica Carlos Condell, Sociedad de Sociedad de Sub-oficiales i Mecánicos; Centro Ramon Cordero i finalmente es delegado a la Liga de las Sociedades Obreras en representacion de la Sociedad «Manuel Blanco Encalada». «La Liga» lo ha nombrado últimamente su tesorero para el periodo 1912-1913.

Ha pertenecido a la 2.ª Compañía de Bomberos de Antofagasta; i en la actualidad es Secretario de la 8.ª Compañía de Valparaíso, compañía francesa, en la cual para ocupar un puesto en la oficialidad se exige como condicion indispensable o ser frances o poseer el idioma irreprochablemente.

Amante del periodismo, ha colaborado, siempre bajo pseudónimo, en los diarios «El Industrial», «El Comercio», i el «Internacional» de Antofagasta; en «La Ley» i «La Nueva Republica» en Santiago; i, finalmente en «El Pueblo» i «El Chileno» en Valparaíso. Siendo preceptor, a bordo del «Prat», editó en compañía con el señor Guillermo Vargas Baeza, un periodiquito intitulado «El Lampazo», cuyo tiraje a falta de imprenta, se hacia en polígrafos. El director de «El Industrial» de Antofagasta galantemente trasmitia a Mejillones a los editores de «El Lampazo», su servicio especial telegráfico; i de esta manera las tripulaciones de la Escuadra Fernández Vial, estaban al corriente de las novedades tanto nacionales como extranjeras. «El Lampazo», vivió lo que la Escuadra Fernández Vial, 1900 a 1901.

De su vida familiar hemos llegado a saber, por medio de las relaciones amistosas, que casó la primera nuépcia en 1896 con la señorita Blanca Olivares. De este matrimonio sobreviven sus hijos Victor Jerardo, nacido en 1898 i Raúl Samuel en 1900.

Habiendo quedado viudo tomó nuevamente estado el 10 de Agosto de 1907, casándose con la señorita Juana Valenzuela. De este segundo matrimonio tiene a la pequeña Juana Píar nacida el 19 de Enero de 1909.

Tanto como particular como social el señor Bañados es bien querido. Las socieda-

des tienen en él un cooperador constante musical i dramático, pues, continuamente se ve su nombre en los programas de festividades sociales a donde contribuye con voluntad i desinterés.

Samuel 2.º Bañados es uno de los muchos soldados del progreso obrero, digno de ocupar páginas de este Diccionario.



Juan Bahamondes i Roldan

BAHAMONDES I ROLDAN JUAN.— Educacionista i escritor popular. Nació en Concepcion el 26 de Setiembre de 1866. Fueron sus padres don Cayetano Bahamondes i Roldan i doña María Cancino. Hizo sus primeros estudios en el colegio de don Elias Ortiz. En 1886 pasó a continuar sus estudios en el Instituto Internacional de Santiago, dirigido por el eminente pedagogo don Julio Samuel Christen...

En 1890 terminados sus cursos de bachiller en humanidades, se estableció en Concepcion, dedicándose a la enseñanza i al periodismo, sin contar con recursos de fortuna ni relaciones sociales.

Es catedrático de diversos ramos, poseyendo con perfeccion el griego i el ingles en el colegio Aleman, el colegio Andres Bello i el Concepcion College. Ha colaborado en los diarios i periódicos populares «La Industria», «El Herald» i «El Trabajo».

Ha sido presidente del Partido Demócrata del cual ha sido tambien director i secretario.

Actualmente es rejidor i 2.º Alcalde de la Municipalidad de Concepcion (1897).

(Diccionario P. P. F.)

Don Juan Bahamondes i Roldan se afilió al Partido Demócrata cuando este no tenia todavia dos años de existencia.

Su labor activa i la entereza de sus convicciones le formaron a su rededor un gran número de partidarios i en las elecciones de Marzo de 1897 fué elegido municipal con el aplauso unánime de la agrupacion i de los obreros que aun no estaban afiliados al partido.

Desde que fué a ocupar un sillón edilicio se puso a elaborar proyectos, todos en favor del pueblo, en bien de las clases proletarias, i del adelanto de la ciudad.

En la Memoria presentada a la Agrupacion Demócrata i aprobada en Asamblea del 19 de Febrero de 1899 encontramos los siguientes proyectos presentados por don Juan Bahamondes:

a) *Certamen Literario* con el fin de desarrollar las letras penquistas, proyecto que fué celebrado por todos los hijos de Concepcion.

b) *Panaderias Municipales* para que el pueblo tuviera pan abundante, barato i de buena calidad.

c) *Beñes Publicas* para vulgarizar la higiene pública i obligar a las autoridades que den a los obreros todas las comodidades de la decencia.

d) *Montepío Municipal* con el fin de que el pueblo no sea explotado en sus intereses por los ajencieros i para que los obreros honrados tuvieran dinero cuando lo quisieran

e) *Laboratorio Municipal*.—Este proyecto declaró una guerra sin cuartel a los envenenadores del pueblo quienes, con sustancias nocivas, llamadas licores injerian venenos al obrero, día a día.

d) *Alumbrado Eléctrico*.—Esta fué la mas importante obra realizada por nuestro biografiado durante seis años de municipio 1897-1903.

Este proyecto a pesar de ser un progreso para la ciudad, fué censurado por la prensa burguesa, pero la Democracia triunfó en su programa de mejoramiento local.

A mas de los apuntes que hemos mencionado, tenemos datos particulares de don Juan Bahamondes que hacen honra a su persona.

En la grande avenida sufrida por este pueblo el año 1898 quedaron los sesenta mil habitantes de esta ciudad sin agua potable, porque todo el servicio quedó inutilizado por el aluvion.

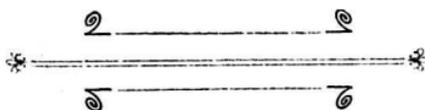
La Alcaldía por decreto especial comisionó al señor Bahamondes para que restableciera el servicio de agua potable en el menor plazo posible en union con un peloton de ingenieros militares.

Se trabajó de dia i de noche; i, al terminar las cuarenta i ocho horas, despues de un rudo batallar, Concepcion tuvo de nuevo restablecido su servicio de agua tal como antes.

Tal desempeño en esa benéfica comision, le valió el aplauso del municipio i las felicitaciones del Intendente, don Valentin del Campo.

Cuando las disenciones politicas internas dividió al Partido Demócrata en *doctrinarios* i *reglamestarios*, don Juan Bahamondes formó parte de la primera division.

—Hoi se encuentra retirado, consagrado a los negocios de Ventas de frutos del pais, cuyo trabajo lo comparte con la compañera de su vida, su digna esposa, la señora Maria Navarro, con quien contrajo matrimonio el 2 de Julio de 1897.



Armando Barahona Fernandez

BARAHONA FERNANDEZ ARMANDO.
—Nació en Anguciana, (Atacama) el año 1880, siendo sus padres don Emeterio Barahona G i doña Dolores Fernandez R.

Sus primeros estudios los hizo en Bilbao, (España) en donde estuvo hasta la edad de 12 años, en que regresó a su patria, para

ingresar al Internado del Liceo de Hombrés de Copiapó, permaneciendo allí hasta que cumplió su bachillerato; el año 96.

En este plantel de educacion fué uno de los mas aventajados alumnos i obtuvo numerosísimos premios por su conducta i aplicacion. Tambien cursó Literatura i Fi

losaía siendo sus maestros los conocidos educacionistas doctores don Leonardo Roa i don Serapio Lois.

Particularmente cursó clases de nautria en Valparaíso i una vez concluido sus estudios se embarcó para seguir la vida del marino en cuya carrera alcanzó a ser Capitan de Marina Mercante, siendo entre otros Comandante de la goleta «Drussar» de la matrícula de Panamá.

Durante su estadía fuera del país mandó diversas colaboraciones a algunos diarios del país i a su regreso a Chile en union de otros amigos entusiastas fundó en Valparaíso la Revista Literaria, titulada «Academia Porteña» i su anexo «El Iris».

El año 1905 se estableció en Valparaíso con una gran bodega de frutos del país, la cual fué destinada juntamente con su casa particular, el asiajo año del terremoto del 1906.

Este mismo año ingresó a la Aduana de Valparaíso, en donde permaneció hasta el año 1911, retirándose para dedicarse a sus trabajos particulares.

El señor Barahona es un fecundo i festivo escritor i sus obras han sido representadas con gran éxito en toda la República i Buenos Aires.

Fué tambien el director de la primera Compañía Criolla que se estrenó en Valparaíso.



Entre otras de sus obras se cuentan las siguientes: «Alegatos de un pleito», monólogo; «La Revolución Francesa», consensado estudio; «Casa de Orate», comedia; «Los Apuros de Toribio», comedia; «Los Romanos», juguete cómico; «Guerra íntima», comedia; «Los Mosquitos», comedia; «La Virgen del Zapatero», comedia; «Los Espiritus», comedia; «Los Hipócritas», comedia; «Los dos gemelos», opereta.

Es un distinguido escritor i conferencista, habiendo disertado brillantemente sobre diversos temas de alta significación.

En la actualidad el señor Barahona, dirige una nueva Compañía Chilena, que pondrá en escena dramas policiales escritas por hijos del país.

L. G. ROMERO Z.

José M. Barriles



BARRILES OVANDO JOSÉ MARÍA. — Nació el 19 de Marzo del año 1857 en Valdivia. Fueron sus padres don José María Barriles i doña Eufracia Ovando.

Entró a la escuela el año 1868 en La Union. Se dedicó al trabajo a la edad de 14 años, entrando al servicio de la Armada en la corbeta Abtao como oficial de mar de segunda clase, hasta el año 1877, en que se desembarcó en Valparaíso para aprender la arquitectura en la escuela Horacio Mann, bajo la direccion de don Fermín Vivaceta.

El año 1879 nuevamente se volvió a incorporar a la Armada en el transporte *On* en calidad de carpintero mayor, habiéndose encontrado en el combate de Angamos, toma del Huascar, desembarco i toma de Pisagua, toma de la Pilcomayo, bombardeo del Callao, desembarco de Pa-cocha, i Curalla, hasta la toma del Callao i entrada a Lima.

En 1883 fué nombrado carpintero mayor de la corbeta Abtao para dirigir los trabajos de carpintería para el salvataje del Angamos en Bahía Eden, canal de Smith.

De regreso del Estrecho se retiró definitivamente de la Armada para radicarse en Concepcion en el año 1885, donde se dedicó a trabajos de construcciones de

puentes i edificios, habiéndose hecho notar por la parte que le tocó desempeñar en la construccion del gran puente San Pedro sobre el Bio Bio en 1889. Enseguida fué nombrado jefe de los talleres i construcciones de la Compañía Arauco en Coronel donde es muy conocido.

Fuó tambien municipal en dos períodos consecutivos de 1892 a 1898.

En 1894 le vimos desempeñar el puesto de jefe de la seccion carpintería de la Casa Balfour Lyon.

En 1906 se radicó en Santiago, donde ha formado su hogar dedicándose a construcciones e inspecciones de edificios.

Luis Felipe Barrios



BARRIOS CERECEDA LUIS FELIPE. — El año 1899 publicáramos en Iquique un interdiario, muy conocido en toda la República que se llamó «El Pueblo», principiando por hacer la propaganda en las oficinas salitreras.

Por consejo de don Gregorio Trincado nos dirigimos a la pampa yendo, primeramente, a la oficina. «La Granja» que contaba en ese tiempo con mil trabajadores, mas o ménos, a cargo del *Corrector*, o jefe de pampa, don Domingo Bravo.

Después de haber recojido muchas suscripciones para «El Pueblo», mediante la cooperacion de los pampinos, señores, Pedro Barrera, Juan de la C. Barrera y Luis Felipe Barrios, quedaron ellos tres encargados del reparto i del envío a los suscritores.

Tal accion la traemos a la memoria por gratitud a esos abnegados obreros de Tarapacá, a quienes se debió la existencia de ese órgano de la prensa, editado en representación de la clase trabajadora pampina.

Vayan estas líneas de agradecimiento a ellos, ya que tratamos de don Luis Felipe Barrios

De nuestras conversaciones con él, en las confidencias íntimas de los buenos amigos, hemos podido reconstituir su historia, que damos en seguida, para que se le conozca y vea que tiene una honrosa página de vida.

Luis Felipe Barrios, nació en Labrar, departamento de Freirina, el 6 de Junio de 1873. Cumplió pues, hace poco, treinta i nueve años.

Sus padres, fueron don Benjamín Barrios i doña Manuela de la Luz Cereceda. Se educó en la escuela fiscal de su pueblo, hasta la edad de doce años, en cuya época falleció su padre, en Viña del Mar, víctima de grave dolencia que le impidió dejarle un patrimonio.

Muerto el autor de sus días, se dedicó Barrios al trabajo, i se inició en la carrera de dependiente de botica, en Labrar i Carrizal Alto, hasta el año 1889, que por enfermedad de su señora madre, se trasladó otra vez a Labrar.

Después se ocupó como pesador de metales, en el establecimiento de los señores Dickson Harker i Cia., donde trabajó cuatro años.

Tenia entonces veinte años, i pensó conocer el mundo, viajar, que es una de las escuelas más beneficiosa para el hombre.

Con permiso de su madre, se fué al Huasco, donde trabajó como carrilano i aprendiz de herrero. Pasó después a Antofagasta en donde completó su aprendizaje de herrero en la maestranza del ferrocarril a Bolivia.

A principios del 95, llegó Barrios a Iquique, dirigiéndose inmediatamente al interior, i ocupándose como herrero en la oficina Sur-Lagunas, que estaba en construcción.

El 18 de Setiembre de ese mismo año, bajó a Iquique i a la edad de veintidos años, contrajo matrimonio con la señorita Julia Gutiérrez.

Un año trabajó en Sur-Lagunas i de ahí se dirigió a la Granja, en cuyo establecimiento trabajó cuatro años.

En La Granja fué donde tuvimos ocasión de conocer a Barrios. En una de esas viviendas pequeñas i destartadas, que los oficineros dan a sus trabajadores, estrechamos la mano de Barrios i la de su esposa, i acariciamos a sus hijitos, Luis i Emma.

La vida social de Barrios, ha sido bastante laboriosa, i es uno de los timbres de honor de que puede enorgullecerse. En la Granja, cooperó bastante al sostenimiento de la Sociedad «El Auxilio Mútu», fundada por don Domingo Bravo, i al de uno de los primeros planteles de civilización pampina, que se llamó «Filarmonía de la Granja».

Trabajó con todo ardor por el progreso de estas dos instituciones, hasta que por sus ideas políticas liberales, que estaban en contraposición con las de sus jefes, lo hicieron dejar la oficina i el trabajo, viéndose obligado a trasladarse al establecimiento mineral del Cerro Gordo.

Una seria enfermedad, contraída en el trabajo, lo obligó a abandonar ese mineral i bajó a Iquique, dedicándose a la venta de libros i útiles de escritorio, yendo de oficina en oficina, sirviéndole de base para su nueva vida, la recaudación de «El Pueblo».

Cuando supo que en la oficina Santa Clara se pensaba a fundar una gran Sociedad Internacional Defensora de Trabajadores, enterado de los grandiosos fines de esa institución que iba a ser la primera en Sud América, como que perseguía la emancipación de los pampinos, su mejoramiento de condición por medio de la resistencia, i el ahorro, sintió prender en su corazón la chispa de la redención obrera, i dedicóse en cuerpo i alma a la propaganda de la naciente sociedad.

La misión comercial de Barrios, que recorría las oficinas, con sus negocios, le daba facilidades para la obra en que se iba empeñar i cual un nuevo apóstol, empezó a predicar por todas partes la nueva era del bienestar obrero.

Su palabra convincente, atrajo muchos adeptos para la nueva Sociedad; fundó delegaciones, i conquistó gran número de socios.

Esta propaganda social, le valió el respeto i la estimación de todos los miembros de la institución, habiendo sido elegido Presidente activo de ella. Así demostraron los pampinos el cariño que profesaban al señor Barrios.

Fué también delegado al Comité Obrero, por el cantón de La Noria i otras oficinas.

En Iquique, calle Sarjento Aldea, vive trabajando para educar a sus hijos.



Antonio Bárcenas

BÁRCENAS ANTONIO — Calderero; uno de los diestros i hábiles obreros del Dique de Talcahuano, que ha trabajado con aplauso de los jefes en las importantes i difíciles reparaciones del «Prat». La prensa de Valparaíso i Santiago ha publicado elojiosos artículos con respecto a dichas obras; tócales, pues, a los obreros que las han ejecutado, esos honores, que se les tributa solo a los jefes, sin acordarse, ni remunerar debidamente, a los operarios chilenos que, con las obras del Dique dan nombre a Chile.

Don Antonio Bárcenas, llegó a Talcahuano en 1902, distinguiéndose desde el primer día en el trabajo i en la Sociabilidad.

Muy pronto se relacionó con sus compañeros, quienes, reconociendo sus ideas de progreso social, lo nombraron Vice Presidente de la Sociedad de Socorros Mútuos de Artes mos.

Llevó de Valparaíso la idea de las sociedades gremiales, i por esto inició i fundó en Talcahuano la Sociedad de «Artes Mecánicas» siendo elegido presidente durante tres periodos consecutivos, años 1908, 1909 y 1910.

La reelección se impuso en vista de su decisión, laboriosidad i desprendimiento para la institución. El señor Bárcenas, con una jenerosidad que le honra, ha hecho obsequios a la «Artes Mecánicas» cuyos

gastos superan a los con que un obrero puede contribuir: como ser, estantes, libros, etc.

La labor social de don Antonio Bárcenas se ha hecho notar no solo en Talcahuano. Antes, en Valparaíso, fué uno de los fundadores de las sociedades «Gremio de Jornaleros del Cabotaje» i la de «Pescadores», desempeñando diversos cargos a satisfacción jeneral de los asociados.

Es, pues, el señor Bárcena, justamente apreciado entre el mundo social obrero de Valparaíso i Talcahuano.



Fernando Barra Paredes



BARRA PAREDES FERNANDO — Nació en Freirina, el año 1872. Cuenta, pues, a la fecha, 40 años de edad.

Fueron sus padres don Juan Barra i la señora Carmen Paredes de Barra.

Su primera profesión fué herrero, la que despues cambió por la de carpintero, que es la que ejerce hasta hoy. Trabajando ya en este último oficio, resolvió dirigirse a Santiago en 1894.

Llegado a la capital entró a trabajar a la Maestranza de los Ferrocarriles del Estado

como carpintero, en el taller de coches, ocupacion que tuvo durante 6 años.

Once meses estuvo trabajando en la reconstruccion del Congreso Nacional, i en 1902 entró en la Escuela de Artes i Oficios, donde actualmente ocupa el puesto de 2.º Maestro del Taller de Carpintería.

Al poco tiempo de estar en Santiago, se inscribió en los registros electorales, por la 3.ª Comuna, i firmó los Registros del Partido Demócrata, agrupacion política a la cual ha servido honrada i lealmente, hasta la fecha, desde 1896 en que sufragó por primera vez. Ha sido Director de la Agrupacion i secretario de la 3.ª Comuna.

Animado de su amor por la sociabilidad obrera, a fines de 1895 se incorporó a la Sociedad de Socorros Mútuos de Carpinteros i Ebanistas «Fermín Vivaceta», en la que permaneció mas de 7 años i, desgraciadamente, perdió sus derechos.

En 1898, fué de los iniciadores i fundadores, i uno de los principales accionistas de la Sociedad «Cooperativa de Obreros», en la cual sirvió los puestos de Director i Secretario.

En vista de su entusiasmo que demostró por la Sociedad, i de sus costumbres sobrias metódicas, sus socios no trepidaron en confiarle sus intereses, nombrándole para el delicado puesto de confianza i labor de Jerente del Almacén de Abarrotes que dicha Cooperativa, hoy fenecida, mantuvo en la calle Moneda.

El señor Barra desempeñó ese esclavizado puesto cerca de 6 años, en los ratos que le dejaba libre su ocupacion en la Maestranza, que le demandaba una labor de 10 horas diarias; es decir, le dedicaba a la Cooperativa todos sus momentos de descanso, incluso noche, dias Domingos o de fiestas.

Debido a esta contraccion, el negocio progresaba, pero la salud del Jerente se resintió bastante, por lo cual éste hubo de renunciar el puesto, en 1904.

Habia recibido el Almacén con \$ 539.09 i lo entregó con \$ 5.234.56.

Salido el señor Barra de la Jerencia de la Cooperativa, el negocio marchó mal hasta que tuvo que cerrar sus puertas.

Mas, la maledicencia no respeta a la formalidad i correccion en todos los procedimientos ni a la honradez mas acrisolada.

Con motivo de haber firmado el señor Barra un folleto sobre asuntos políticos, a raíz de la eleccion jeneral de 1909, censurando ciertos malos procedimientos, uno de los molestados con ese folleto, hizo una publicacion, afirmando que el señor Barra habia estado a la Cooperativa mientras fué Jerente.

El señor Barra, herido en lo más íntimo de su alma, recurrió entónces a la justicia en defensa de su honor, i publicó un folleto titulado: «*Explicacion Necesaria a los Demócratas, Sociedades Obreras i al Comercio*», en el cual se vindicó por completo de aquella impostura.

En 1901 se incorporó a la Sociedad «Igualdad i Trabajo» donde ha prestado importantes servicios, i a la fecha es socio jubilado i Presidente.

En esta Sociedad ha sido Director, Secretario, Tesorero, Vice-Presidente i Presidente, puestos éstos para los cuales ha sido reelejido en varios periodos, lo que demuestra lo acertado de su labor i la confianza que en él tienen depositada sus socios.

Recien elegido Presidente, en Enero de este año, le tocó a él, en compañía de otros socios tomar parte principal en la construccion del actual edificio propio, provisorio, para la Sociedad, lo que le demandó una pesada labor, durante la cual desatendió su reposo i sus múltiples quehaceres particulares. La Soc. en 1909, le obsequió un diploma de mérito, en premio de sus servicios.

Pertenece, ademas este meritorio obrero a la Sociedad Proteccion Mútua de Empleados Públicos de Chile.

A. B.



Epifanio Bastias

BASTIAS EPIFANIO.—Nació en Valdivia. Tiene 31 años de edad.

En el año 1898 llegó a Antofagasta i fué entónces cuando dió a conocer sus dotes

profundamente arraigadas de hombre de bien, virtuoso i amante del progreso i de la paz.

Su vida es un ejemplo continuo de lo que es el hacer el bien a la humanidad. En todos sus actos revela actividad propia de los grandes héroes.

A los 7 años de radicado en el puerto de Antofagasta, en 1905, haciéndose cargo de la necesidad que habia de formar un cuerpo de fleteros, lanzó esta heroica idea, la que fué aceptada i apoyada unánimemente por sus compañeros. Con su tesonero trabajo pudo dar cima a tan magna empresa; fundada la cual, fué nombrado director de ella. Mientras permaneció en este puesto le fueron encomendadas algunas misiones que él supo cumplir con brillo, dando un realce mas a su ya querido i popular nombre.

En 1906 fué incorporado en calidad de socio a la Sociedad Club Internacional de Obreros, i aquí, como en todas partes, supo captarse la simpatía de todos sus consocios habiendo ocupado diferentes puestos en el directorio de la institucion.

Un año mas tarde, en 1907, entró como voluntario en la 2.ª Compañía de Bomberos i en corto espacio de tiempo logró ascender a puestos de importancia como ser miembro del Consejo de disciplina, teniente 1.º i porta-estandarte.

En 1910, gracias a su infatigable actividad, se fundó el Cuerpo de Salva-vidas. Todo el comercio de Antofagasta, algunos empresarios de teatros i sus amigos personales, contribuyeron a formar el proyectado Cuerpo. Innumerables son los servicios que en adelante prestó esta obra de Bastias, siendo uno de los mas importantes el salvamento que hizo de dos naufragos los lancharos Rafael Mena i Arturo Cáceres; los que recuerdan con gratitud ilimitada el nombre, sagrados para ellos, de Bastias.

Epifanio Bastias, ha sido, ademas, delegado de la Sociedad de Fleteros ante el Comité de Tarraosa, que se compone de 12 Sociedades, i ha ocupado los cargos de secretario, vice-presidente i tesorero en este Comité; presidente de la Sociedad de Fleteros i Salva-vidas, i comandante del Cuerpo

El fué quien organizó una grandiosa i

sobervina manifestacion en pró de la República unida del Brasil.

Bastias, ademas de todo lo espuesto, ha recorrido la costa desde el sur de Chile hasta Centro-América, como asimismo las Pampas de Tarapacá, dejando en todas partes huellas de su conducta intachable.

En una palabra para apreciar a Bastias es menester luchar juntamente con él, conocerlo de cerca i aquilatarlo en lo que vale.

A. LABORDA.



Luis Alberto Baeza



BAEZA ORMAZÁVAL LUIS ALBERTO.— Nació en Santiago el año 1886, siendo sus padres don Agustín Baeza i doña Petronila del C. Ormazábal.

Hizo sus estudios principales en la Escuela Superior número 2 i en el Instituto Nacional. En 1903 ingresó en la Escuela Militar de Veterinaria que comandaba el Coronel don Sofanor Parra i dirijía el doctor alemán don Roberto Reff. No aviniéndose con su temperamento se retiró de este plantel en 1904 para ingresar de lleno al periodismo, incorporándose al diario «El Imparcial» que dirijía con bastante talento el conocido periodista don Miguel Anjel Gargari i en el que colaboraban principalmente los señores Armando Hinojosa, Salvador Nicosis, Luis Espinosa i Saravia,

Enrique Tagle Moreno, etc. Un año más tarde ingresaba al valiente diario liberal-democrático «Los Debates» que dirigía el aventajado periodista don Julio Videla.

El partido balmacedista en vísperas de la campaña presidencial Mont-Lazcano fundó un diario que le sirviera de órgano oficial para abogar por el triunfo de la candidatura de don Fernando Lazcano «La Patria», i fué nombrado administrador de esa respetable empresa periodística, el señor Baeza.

Después fué fundador i redactor principal del diario «La República» hasta el 1.º de Mayo de 1911 i cronista de «El Diario Popular». Ha fundado periódicos de diversa índole, tales como «El Burro», de sátira i crítica, en 1905; «La Octava Comuna», revista local; i «La Política Ilustrada», publicación nueva en su género en el país. Ha redactado «La Defensa Nacional» i dirige actualmente «La Federación Obrera».

Fundador del Círculo de Periodistas ha sido reelejido en tres periodos como director de esa prestigiosa institución i actualmente desempeña por segunda vez la secretaría de la misma asociación.

Formando parte del Comité Patriótico Chile-Argentina en representación de la prensa nacional, le correspondió asistir a las fiestas centenarias de Buenos Aires, como miembro de la delegación en la cual iban representadas todas las instituciones armadas del país i los veteranos del 79.

Desempeñando una comisión periodística le correspondió asistir a la fundación de la Colonia Penal de la Isla de Juan Fernández.

Como director de turno del Círculo de Periodistas le correspondió prescribir el soberbio recibimiento que el pueblo de Santiago le hiciera al ex-Ministro señor Echeñique a su regreso del Perú, i otras manifestaciones públicas i populares que se verificaron en homenaje al Ecuador, al Brasil i la solemne romería efectuada a la tumba del presidente Balmaceda.

Fué también secretario del Comité de Fe tejos a los periodistas extranjeros que asistieron a las festividades del Centenario Nacional.

Es miembro de la Sociedad Científica de Chile, de la Asociación de Educación Na-

cional, del Centro de Propaganda liberal-democrático, de la Sociedad Union Comercial, del Cuerpo de Bomberos, de la Sociedad Escuelas de Proletarios, de la Sociedad de Folklore, de la Sociedad de Historia i Jeografía, de la Union Ibero-Americana, en los cuales ha desempeñado puestos de confianza i de labor. Además, es miembro del 4.º Congreso que se verificará en Temuco, i honorario en la Sociedad José Manuel Balmaceda i en la Sociedad de Instrucción Agrícola i Veterinaria.

Sus ideales lo hicieron abandonar sus estudios de dentística, habiendo sido en aquella el primer secretario del Centro de Dentística, institución que fué la precursora de la actual Federación de Estudiantes.

Respecto a su actuación política, como miembro entusiasta i convencido del partido liberal democrático ha tomado parte en todas las campañas políticas durante el último tiempo.

Esta lijerá reseña del valiente periodista señor Luis A. Baeza la da al «Diccionario Obrero» por pedido del autor, un estudiante que por primera vez escribe algo para la prensa, sin práctica i sin lecciones, sólo por contribuir a la magna obra del señor López.

O. MARCHANT.



José Miguel Blanco

Escultor, grabador de medallas
y escritor de bellas artes

BLANCO JOSÉ MIGUEL.—Nació en Santiago, el 16 de Setiembre de 1839.

Sus padres fueron, don Cruz Blanco, de oficio carpintero, y la señora María Gavilán de Blanco.

Desde la edad de seis años se despertó en él la afición por las bellas artes.

Incorporado más tarde a la escuela del Convento de San Francisco, se le veía ahí,

de continuo, absorbido en dibujar, tanto en el márgen de su silabario, como en los libros de estudios de sus demás compañeros, los cuales después le pagaban esas ilustraciones.

Era tanta la afición de Blanco, por el dibujo, que dibujaba hasta por la calle.

Una ocasión, yendo por la Alameda, entretenido en el dibujo de un *Belén*, lo observó un pintor araucano, llamado Pedro Churi, que había sido discípulo de Blondan, Leboeuf, Charton, Bianchi i Cicarelli; vió el dibujo que hacía el niño, i acompañó a éste hasta su casa, donde hizo ver al padre de Blanco, que su hijo tenía verdadera vocación para el dibujo, la cual él debía fomentar, enviando al niño a estudiar a la clase nocturna de dibujo que hacía a los obreros don Juan Bianchi, en el Instituto Nacional.

El padre de Blanco, aunque quería dedicar a su hijo a que siguiera su mismo oficio, no desoyó el consejo de Churi, i envió al niño a la clase de don Juan Bianchi.

Después de estar en esa escuela nocturna, consiguió Blanco de su padre, le permitiera entrar como aprendiz al único taller de santos en madera, que había en Santiago en aquellos años. Ese taller era de unos *maestros* quiteños, que estaban instalados en el antiguo Portal Tagle, hoy Portal Maclure.

Entrado ahí, su primera ocupación fué molar los colores chillones con que los maestros pintaban sus santos, i al poco tiempo, aprendió a trabajar en madera i a pintar las imágenes, también o mejor que sus profesores.

De ahí pasó a incorporarse como alumno a la clase de escultura que hacía en la Sacristía de la Capilla de la Soledad, al lado del Convento de San Francisco, el escultor francés M. Auguste François, autor, entre otras obras de mérito, de la estatua en bronce del abate Molina, existente hasta hoy en la Alameda, frente a la Universidad del Estado.

Esa clase, en aquel tiempo, era mas bien una clase de escultura ornamental; solo cuando pasó, por decreto supremo, de la Sacristía de la Soledad al Instituto Nacional, i de ahí a la Universidad, se trasformó en una verdadera clase de escultura estatuaria.

Blanco se colocó muy pronto en primera fila entre los mejores alumnos de Mr. François. En los concursos semestrales salió siempre distinguido, i en tres concursos consecutivos obtuvo medallas de primera clase, lo cual le dió derecho, según el reglamento de la escuela, a que el Gobierno le nombrara pensionista de esa escuela, con una pensión de diez pesos mensuales.

Entre tanto, Blanco, para ganarse la vida i poder seguir estudiando, se había instalado por su cuenta con un taller de escultura, en la calle del Estado a la entrada de la Alameda. Por aquel tiempo, hizo una infinidad de santos en madera i niños Dioces para los funales e iglesias.

Es de advertir que Blanco fué desde joven, muy aficionado a la lectura i a escribir prosa i verso, pasión que tuvo durante toda su vida, lo cual le hizo ser bastante instruido.

En uno de los concursos semestrales de la escuela, Mr. François fijó como tema para una composición en bajo-relieve, el paisaje bíblico de *Moisés haciendo brotar agua de una roca*.

La obra de Blanco, interpretando ese tema, le valió el aplauso de los miembros del jurado, entre ellos, el del Rector de la Universidad, don Ignacio Domeyko, del Delegado Universitario don Diego Barros Arana, i de Mr. François, quienes solicitaron del Ministro de Instrucción, don Joaquín Blest Gana, el envío a Europa de Blanco, para que fuera a perfeccionar sus estudios.

El Ministro encontró justa la petición, pero se excusó con la pobreza del Erario, a causa de la reciente guerra con España; pero, la dificultad fué salvada, ofreciéndose el señor Barros Arana a prestar el dinero necesario para el viaje de Blanco.

Un nuevo inconveniente se presentó entónces. El Gobierno, desde 1863, mantenía en Europa, estudiando escultura, al escultor don Nicuor Plaza, i el Ministro observó que dado el estado del país, con un escultor bastaba.

Los protectores de Blanco, no desmayaron, e insistieron en que se le enviara, si nó como escultor, al menos como grabador de monedas.

En esta forma aceptó el Ministro, i firmó el decreto de 7 de Mayo de 1867, por el



cual se pensionaba a Blanco, con 50 pesos al mes, para que continuara en Europa el estudio del grabado, aplicando al trabajo de monedas.

En realidad, esto no fué mas que una astucia de los protectores de Blanco, con tal de que este no perdiera su carrera, porque la intencion de ellos, como se lo manifestaron a Blanco, fue de que pudiera continuar en Europa sus estudios de escultura, dedicándole solo un pequeño tiempo al grabado de monedas.

Blanco, aunque con ciertos escrúpulos por el papel que se le iba a hacer desempeñar, i no del todo conforme, aceptó ir en esa forma, guiado de su deseo de perfeccionarse en su carrera; i deseando alcanzar a la Exposicion de Paris, de 1867, tres dias despues, es decir, el 10 de Mayo de aquel año, se embarcó en Valparaiso para Europa, acompañado de su profesor Mr. François, que regresaba a su patria.

Llegó a Paris el 26 de Junio de aquel año, i a los pocos dias se dirijió al Cónsul de Chile en Paris, don Joaquín Fernández Rodella, solicitando ser incorporado a alguno de los tres talleres de escultura de la Escuela Imperial de Bellas Artes.

En ese tiempo, Francia era imperio.

El Cónsul ofició al Gobierno frances,

quien, en Agosto 10 contestaba que el Ministro del Emperador habia dado orden al Director de la Escuela de Bellas Artes, Mr. Eujenio Guillaume, para que recibiera a Blanco en el taller que éste escogiera.

Atemorizado por uno de sus compatriotas, respecto a que si entraba a estudiar escultura, el Gobierno de Chile le podia retirar la pension, por cuanto habia sido enviado a estudiar grabado i no escultura, se resolvió a incorporarse al taller de grabado en medallas, dirijido por Mr. Farouché, que a la vez que excelente grabador, era un escultor distinguido, pues sus bustos i estatuas obtuvieron medallas en las exposiciones.

Mas, el estar en ese taller, no le daba derecho a tomar parte en los concursos ni en las exposiciones anuales de la Escuela. Para ello se necesitaba el concurso o examen de admision, que en esa Escuela tiene lugar cada seis meses, i que consiste para el taller de grabados, en hacer en greda, en 12 horas, una estatua o bajo relieve del natural, de 80 centímetros de altura.

Es sabido que los grabadores tienen que saber escultura a la vez.

De todos los trabajos presentados a esos concursos, los examinadores escogen 25 de los mejores, i en seguida los van numerando con el número 1 al mejor, i así sucesivamente. El autor del trabajo que no es admitido entre los 25, no tiene mas que esperar otros seis meses, para hacer de nuevo su concurso de admision.

Hai jóvenes que se envejecen, haciendo esos concursos, i jamas logran ser admitidos en esa Escuela.

Blanco fué rechazado la primera vez, i a la segunda admitido con un buen número, el 7.

Es de advertir que la cantidad de aspirantes que toman parte en esos concursos, es muy numerosa, de todas nacionalidades i muy adelantados en sus estudios, pues ahí no van a aprender los rudimentos, sino a perfeccionarse. Para aprender las nociones elementales están la infinidad de otras escuelas que hai en Paris.

De los artistas chilenos que han estado en Paris, creemos que solo han entrado a esa Escuela, el pintor don Manuel Antonio Caro, i los escultores señores Plaza, Blanco i Arias.

Caro entró con el número 18 i Arias con el 24.

Valenzuela Puelma, el distinguido pintor chileno, tambien creemos que entró, pero una vez admitido, no siguió estudiando en ella.

Para dar una idea de la importancia que tiene el ser admitido como alumno a esa Escuela, reproducimos el siguiente párrafo de una carta del escultor don Nicanor Plaza, respecto a este asunto, publicada en la *Revista de Bellas Artes* de Noviembre 2 de 1889:

«Ser admitido en esa célebre Academia, (La Escuela de Bellas Artes de Paris) es tambien un gran triunfo, i esto es tan cierto, que en 1866, cuando yo era miembro de ella, tomó parte en ese concurso mi antiguo amigo i compañero el señor da Silva Guimaraens, que era enviado por el Gobierno del Brasil a estudiar medallas, i que por el solo hecho de haber sido admitido en esa Academia, el Gobierno de su país, le felicitó i lo nombró Caballero de la Orden de la Rosa».

Admitido Blanco definitivamente a esa Escuela, continuó estudiando con todo ardor, i fué muy apreciado de sus maestros i compañeros, quienes lo eligieron jefe del taller, (*maier*) i lo reelijieron durante tres años consecutivos.

En breve tiempo logró colocar bien alto el nombre de Chile en esa Escuela, colocándose entre los primeros alumnos del taller de grabados, que se componia de mas de 150 estudiantes, i ensguida se distinguió entre ellos, obteniendo en las exposiciones anuales de la Escuela, 3.^a recompensa en 1868, 1.^a en 1869, 2.^a en 1870 i 1.^a en 1871, segun consta de los certificados orijinales que poseemos.

Es de advertir que para el taller de grabados se daban únicamente tres premios al año, i que la 2.^a recompensa obtenida en 1870, equivalió a una de 1.^a, porque ese año el jurado solo dió 2.^a i 3.^a, en atención a que siendo grabadores, no habian presentado trabajos en acero; pero a Blanco le correspondió la primera de las dos recompensas que ese año se adjudicaron.

A pesar de que en el taller de grabados de Mr. Farochon, Blanco hacia mas bien estudios de escultura i dibujo, que de grabado, en Abril 8 de 1869, contra toda la

voluntad de su maestro, que no queria que se alejara mucho de su lado, se incorporó al taller de escultura que dirijia Mr. Dumont, el autor de la estatua de Carrera que se alza en nuestra Alameda de las Delicias.

Desde ese momento, quedó Blanco trabajando en dos talleres a la vez; se daba tiempo para visitar los Museos, tales como el *Louvre* i el *Louzeburgo*, haciendo en sus álbums, copias en dibujo de las obras que mas le agradaban; leia cuanto libro o revista llegaban a sus manos, i en la noche se iba a estudiar dibujo a la Academia privada del *Père Luize*.

En medio de esta vida, dedicada por completo al estudio, estalló la guerra franco-prusiana de 1870, i a consecuencia del sitio de Paris, que amenazaba ser largo, Blanco, por no privarse de la correspondencia con su familia, ni dejarle de mandar a su señora madre el pequeño socorro que de su pension le enviaba todos los meses, salió de Paris i se dirijió a Bruselas, donde sin tener escuela donde ir a estudiar, se lanzó a seguir estudiando solo i a trabajar por su cuenta.

Por ese tiempo, el excesivo trabajo, i talvez el tener que dormir respirando la humedad de la greda i del yeso, pues su mismo dormitorio le servia de taller a la vez, hizo que la salud de Blanco se alterara sensiblemente. Una fuerte bronquitis contraida en Paris, puso en peligro su vida i lo mortificó durante largos años.

Despues de estar en Bruselas, visitó en viaje de estudio, varias otras ciudades, tales como Amberes, Liverpool, Lóndres, Niza, Roma, Nápoles, Sorrento, etc., trabajando en todas partes, hasta en los trenes a vapores, pues la fuerza de voluntad para el trabajo, fué una de las principales características de Blanco.

En Nápoles iba de noche a estudiar dibujo a la *Academia de Nápoles*, dirijida por Mancinelli, que habia sido condiscípulo i amigo íntimo de Cicarelli, el fundador de nuestra Academia de Pintura.

En Roma se incorporó a la *Academia de Francia*, situada en el monte Pincio.

La Academia de Francia es una famosa escuela, sostenida en Roma por la Francia, i a ella son enviados a completar sus estudios los artistas franceses que han obtenido en la Escuela Oficial de Bellas Artes de

Paris, el tan anhelado *Gran Premio de Roma*, sueño dorado de todos los estudiantes.

Abi, Blanco se encontró con varios de sus antiguos condiscipulos i amigos íntimos de la Escuela de Paris, que mas tarde llegaron a ser unas grandes celebridades en su arte, tales como Injalbert,—el maestro de nuestro escultor nacional, don Simon Gonzalez; Gioutan,—el autor del monumento a Vicuña Mackenna, que se alza a los pies del Santa Lucia, etc.

En esa Academia, Blanco dibujaba desde las 6 de la mañana hasta las 8, en que terminaba la sesion de modelo vivo. De ahí se dirijia a su casa a continuar trabajando, a leer, o bien se iba al *Vat cano*, a estudiar las obras de arte de ese Museo; en la tarde volvía a la Academia de Francia, i en la noche asistía a la *Academia de Gigi*, sitio de reunion de artistas famosos, tales como Ingres, Flandrain, Fortuny i tantos otros.

Vuelto a Paris, en vez de sentirse animado por el éxito de sus trabajos emprendidos por su cuenta, i de abrir su taller, se incorporó de nuevo a la Escuela de Bellas Artes con el objeto de aprender mas aun.

Así, dedicado solo a estudiar, no se preocupó de enviar sus obras al *Salon de Paris*; sin embargo, la primera i única vez que se le ocurrió hacerlo, tuvo el honor de ser admitido al *Salon* de 1874, con su alto-relieve *El Beso de Judas*, i un medallon, tambien en alto-relieve, titulado *Una Italiana*.

Por *El Beso de Judas*, los amigos de Blanco le pronosticaban que obtendría una mension honrosa; pero no fue así, i ya nuestro escultor estaba para regresar a Chile.

Es de advertir que el solo hecho de que un artista sea admitido con sus obras a ese célebre *Salon*, significa un verdadero triunfo, pues a esa Exposicion se llevan anualmente a exhibir, no ménos de siete mil obras de arte, ejecutadas por los mas eximios artistas del orbe, de las cuales a lo mas se admiten tres mil, i el resto es rechazado por el gran jurado encargado de escoger las obras que sean dignas, por su mérito artístico de ser admitidas a ese gran torneo.

Es de advertir, todavia, que los extranjeros son juzgados por los jurados, con mas

severidad, tanto para admitirles como para premiarles sus obras.

A principios de Noviembre de 1875, Blanco se embarcó en Burdeos, de regreso a su patria, despues de una ausencia de cerca de nueve años.

La *Revista Latino-Americana*, que se editaba en Paris, en su entrega correspondiente al 1.º de Noviembre de 1875, le dió la despedida por medio de un artículo muy elojioso para el artista, en el cual se reseñaba la labor de Blanco en Europa.

Hé aquí, a la lijera, una lista de esa labor:

GRUPOS.—*El Obispo Las-Casas*, alimentado por una india mejicana, (reproducciones en mármol i bronce) Una de estas reproducciones en mármol, adquirida por el Estado, figura hoy en el Museo de Bellas Artes, i en 1890 la corrigió en yeso el artista, notablemente); *La Comuna de Paris*, (3 figuras, mármol); *Pobre Cuba*, (tierra cocida); *La Caridad Romana*, (tierra cocida); *El Jenio de la Ambulancia: Bacanal*, (3 figuras); *Mazzeppa; Bacante*, (3 figuras tierra cocida); *Tegualda encuentra el cadáver de su marido*, (bosquejo, tierra cocida).

ESTÁTUCAS.—*La Libertad, Florista Italiana*, (mármol); *Cuba Encadenada*, (tierra cocida); *Cuba Libre*, (tierra cocida). Este trabajo fué reproducido i elojioso por el periódico «El Americano» de Paris; *Galvarino*, (mármol); *Libertad! La Muerte antes que Rendir el Pabellon, Colon encadenado, La Independencia de Chile*, (figura de mujer, mas grande del tamaño natural)

ALTOS I BAJOS-RELIEVES.—*El Esclavo, El Beso de Judas, Bacante i Fanno, La Lectura*, (mármol); este trabajo fué premiado con medalla de plata en la Exposicion Nacional de 1884; *Confidencia, Leda, Amor Vencido, Muerte de Patrocinio*, (11 figuras, bosquejo); *Lautaro conducido en triunfo por los araucanos*, (9 figuras, bosquejo).

BUSTOS.—*El Laberto*, (tipo africano, tierra cocida); *Retrato de una hijita del Cónsul de Chile en Bruselas, señor Allard*, (tierra cocida).

MEDALLONES EN ALTO I BAJOS RELIEVES.—*Colar; América; Una Italiana*, (mármol); *Pescador Napolitano, Anacronon*, (mármol); *Retrato del doctor porto-riqueño, señor Báltances*.

MEDALLAS.—*Proyecto de Medalla para*

la *Exposicion Internacional de 1875, en Santiago.*

Varios periódicos extranjeros, tales como «El Eco del Parlamento, de Bruselas, «La Libertad» de Roma, etc., se ocuparon de algunas de estas obras, i varias de ellas fueron adquiridas en esos países.

* * *

Antes de desembarcar en Valparaiso, tuvo la dolorosa noticia,—que la familia le había ocultado—del fallecimiento de su señora madre, acaecido como 10 u 11 meses antes de su llegada; de modo que la alegría que el artista esperaba al llegar a su hogar, se trasformó para Blanco en la mas honda pena.

De este viaje, a mas de sus obras ori-jinales, de sus muchos álbums de dibujo, i de sus libros sobre arte, trajo Blanco, a costa de muchos sacrificios i privaciones, como dos mil objetos, reproducciones en yeso o en fotografia de las principales es-culturas o cuadros europeos, tanto antiguos como modernos, con los cuales adornó su taller, que abrió en Santiago, en cuanto llegó; de manera que este taller fué un verdadero museo que sirvió mucho para propagar el buen gusto por las bellas artes en el país, sobre todo en aquellos años en que en Chile no había nada que ver en esta materia.

Hasta hoy, despues de 37 años, no ha habido ni hai ningun taller en Chile, que posea las obras que Blanco trajo de aquel viaje, ni particular alguno ha traído una coleccion semejante.

Llegado al país, se encontró sin trabajo; con un público sumamente atrasado en materia de arte; sin nadie que se quisiera prestar desnudo para servir de modelo,—lo que hasta hoy es muy difícil,—sin amoldadores, fundidores ni marmolistas; sin buenos materiales; en una palabra, llegó a batallar en un ambiente artístico, completamente distinto de adonde venia recién llegado.

El Gobierno, que le había ofrecido un puesto de grabador en la Casa de Moneda, no le cumplió nunca esa promesa; de modo que tuvo que luchar toda su vida, como escultor, en un país como éste, sin ningun sueldo fiscal i sin bien alguno de fortuna.

Todos los otros maestros escultores que hemos tenido: Plaza, Arias, González i Lagarrigue, han contado para ayudarse a su subsistencia, con una cátedra de escultura en la Escuela de Bellas Artes.

Mas, el carácter de Blanco, no era para amilanarse.

Comprendió que lo que faltaba en Chile, era inculcar en el público el gusto por las bellas artes. Al efecto, se hizo escritor, i desde 1877, principió a publicar en las publicaciones de aquella época, tales como «Las Veludas Literarias», «Los Tiempos», «El Ferrocarril», etc., una infinidad de artículos sobre arte, algunos en forma de cuento, para hacerlos mas amenos, entre los cuales anotamos las siguientes:

«Algo sobre la Influencia del Arte en la Sociedad»; «Las Artes i la Industria en Chile»; «Las Estátuas desde el Renacimiento hasta nuestros dias»; «Proyecto de un Museo de Bellas Artes»; «Menicuccia», «Reina i Décano de los Modelos en Roma», (dedicado al Coronel don Marcos 2.º Maturana); «El Herrero Pintor Mester Quenten», (dedicado al pintor don Francisco David Silva); «Nuestro Cementerio».—Sus Mausoleos i la Piedra de Rigelemo; «Homenaje a los Héroes, (dedicado a don Benjamin Vicuña Mackenna); «Dos Retratos al óleo por Horacio Vernet»; «Los Cuadros Obsequiados al Museo de Bellas Artes por el Coronel Maturana»; «El Figurero Ambulante»; «El Convento i la Escuela de San Francisco», (Recuerdos de la Infancia); «Las Bellas Artes en Chile», (Carta al Presbítero don Estéban Muñoz Donoso); «Carta al Arquitecto don Fermín Vivaceta», a propósito de su Proyecto de Mausoleo a las Víctimas de la Guerra; «Una Perla en el Fungo», (Respecto al descubrimiento de la «Minerva» de Fidias); «El Gran Premio de los Artistas»; «El Arte i la Política»; «El Retrato en la Antigüedad i en nuestros dias»; «Un Artista de la Provincia de Concepción en el Salon de Paris», (Virjínio Arias); «El Escultor de Concepcion don Virjínio Arias»; «Proyecto de Reglamento para el Envío de los Pensionistas a Europa. Al señor Ministro del Culto. (Este Proyecto fué reproducido despues en «El Taller Ilustrado» de Noviembre 8 de 1886); «Los Funerales de Atahualpa en el Museo de Bellas Artes», (Cuadro del pintor peruano

Luis Montero); «Dos Artistas Chilenos en Paris», (Arias i Lira); «Dos Palabras acerca de las Bellas Artes en Chile», (Carta a don Moises Vargas); «El Dibujo Obligatorio»; «Monumento Prat»; «El Museo Nacional de Bellas Artes»; «El Monumento del Héroe, etc., etc.

No contento con esa serie de publicaciones sobre arte, que habia emprendido durante nueve años, en Mayo 11 de 1885, dió a luz «El San Lunes», periódico literario, artístico i noticioso, que alcanzó a 8 números i que publicó por vía de ensayo en el periodismo.

Ya con alguna práctica en esta materia, i siempre con la idea de desarrollar el gusto por las bellas artes, a la vez que de dar a conocer la verdadera critica, el 6 de Julio de 1885, fundó i redactó otro periódico, «El Taller Ilustrado», que fué la primera publicacion esencialmente artística que se ha publicado en el país.

Ese periódico, ilustrado con grabados litográficos; que en muchas ocasiones dibujaba el mismo Blanco, por economía, o a falta de dibujante, lo subvencionó el Gobierno durante algun tiempo, i aun, lo repartió como premio a los alumnos de las clases de pintura i escultura de la Universidad. Alcanzaron a salir de esa publicacion 183 números, i duró hasta el 7 de Julio de 1889, es decir, cuatro años.

Después de la muerte de Blanco, en «La Revista Ilustrada» de Febrero 15 de 1897, se dijo: «El Taller Ilustrado» hace honor a la memoria de Blanco. Quienquiera que desee conocerle bien, tendra que recurrir a ese libro, donde el escultor vació parte delicadísima de su espíritu.

En 1879, concibió la idea de fundar un Museo de Bellas Artes, i al efecto, principió a hacer propaganda en este sentido, publicando en «La Revista Chilena», que dirijian los señores Miguel Luis Amunátegui i Diego Barros Arana, un artículo titulado, *Proyecto de un Museo de Bellas Artes*.

Dicho artículo apareció en la página 236 de la citada revista, correspondiente a 1879, precedido del siguiente párrafo.

«Damos acogida con placer al interesante artículo del señor Blanco, uno de los artistas mas inspirados, inteligentes e instruidos con que se enorgullece el Nuevo Mundo. Creemos que su proyecto debe ser

protejido por todos aquellos que se interesan por el engrandecimiento del país».

«El arte es quizás la manifestacion mas bella i espléndida de la intelijencia humana».

«Un pueblo como el nuestro, que dia a dia progresa mas i mas, debe tener artistas i estímulos para los artistas».

«¡Ojalá que se acepten las ideas del señor Blanco!».

«LOS DIRECTORES».

Ese mismo artículo fué reproducido en los «Anales de la Universidad», en Noviembre del mismo año, i alcanzó el honor de ser reproducido en el «Diario Oficial», de Diciembre 15, como una muestra de las simpatías con que habia sido recibida esa idea por el Gobierno.

Ese artículo dió origen al decreto de 31 de Julio de 1880, firmado por el Ministro de Instruccion don Manuel Garcia de la Huerta, por el cual se nombraba una comision compuesta del entonces Coronel don Marcos 2.º Maturana, de don Giovanni Mochi, profesor de pintura en la Universidad, i de Blanco, para que fundaran ese templo consagrado al arte en nuestro país.

Desde aquel instante, Blanco i el Coronel Maturana trabajaron con empeño en reunir cuanto obra de arte pertenecia al Gobierno, dispersas en varios edificios públicos, i dieron terrazno a su tarea, formando el Museo con 140 obras de arte, de las cuales el primer catalogo impreso hizo Blanco.

Mochi no hizo nada; trató a Blanco de visionario, por ocurrirsele esa idea, cuando el país no estaba preparado para Museos, ni cosa parecida. Mas, el Museo fué inaugurado en los altos del Congreso Nacional, por el Presidente de la República don Anibal Pinto, el 18 de Setiembre de 1880 figurando ese acto en el programa de las festividades patrias de aquel año.

A cargo de ese Museo, o mas bien dicho como Director quedó Mochi; como portero Pedro Ruiz i Blanco, como simple espectador. No alcanzó a ser ni siquiera portero de la obra que él habia formado.....

El Museo fué trasladado mas tarde a la Quinta Normal, de donde en 1910, incrementado grandemente con valiosas obras de arte, fué llevado a ocupar el hermoso palacio construido especialmente para dicho Museo, i Escuela de Bellas Artes, en el Parque Forestal.

Al inaugurar este Museo en su nuevo edificio, en los discursos oficiales i no oficiales, i en la prensa, se cometi6 la ingratitud de no recordar siquiera los nombres de los que lo fundaron, como si ese Museo se hubiera formado solo!

En ese Museo existen colocados desde hace tiempo los retratos de Moehi i de Maturana. El de Blanco, brilla por su ausencia...

En 1883 form6 parte de la comision nombrada por el Gobierno, para avaluar los cuadros obsequiados al Estado por el jeneral Maturana, con la condicion espresa de que con los intereses del valor a que alcanzare la tasacion, se creara el premio anual en dinero, a la mejor obra de pintura o de escultura, presentada al Salon, cuyo premio, ascendente a quinientos pesos anuales, es conocido con el nombre de *Certámen Jeneral Maturana*.

En 1887, tuvo conocimiento de que don Arturo Edwards estaba próximo a fundar un certámen anual, con el objeto de fomentar las bellas artes en nuestro pais, i ademas, conoció las bases de ese certámen, que le habian sido propuestas a ese caballero, por las cuales se especificaba que los dos mil quinientos pesos que iba a obsequiar anualmente ese señor, serian otorgados únicamente a las mejores obras de pintura, presentadas al Salon, dejando por consiguiente sin parte a la escultura.

A este respecto publicó Blanco un artículo en «El Taller Ilustrado» de Diciembre 4 de 1887, titulado *El señor Arturo M. Edwards i la Pintura Chilena*, en el cual hacia ver al señor Edwards lo injusto de ese procedimiento; en seguida entrevist6 a ese señor, le leyó dicho artículo, i consiguió de él que el premio que iba a dar, fuera tambien para la escultura, como en efecto se ha hecho hasta el presente.

Debido a esa participacion de Blanco, los escultores señores Plaza, Arias, Tapia i González, han podido gozar de los premios del *Certámen Edwards*.

Con el objeto de fomentar las letras, i como un homenaje de gratitud i estímulo a los primeros mecenas del arte nacional, señores Maturana, Edwards i Varela, en Enero 16 de 1888, abrió Blanco un *Certámen de «El Taller Ilustrado»*, dando de premio una reproduccion en yeso de la estatua el *Moisés* de Miguel Anjel, al autor de la mejor oda que se presentara, en homenaje a la idea indicada.

Siete bardos se presentaron al concurso; i el jurado, compuesto de los señores José Victorino Lastarria, Jacinto Chacon i Arnaldo Márquez, adjudicó el premio al jóven poeta don Ricardo Montaner Bello.

A mediados de Mayo de 1884, encontrándose postrado en cama, enfermo de parálisis i sin recursos el arquitecto chileno i miembro prestigioso de la clase obrera, don Fermin Vivaceta, inici6 Blanco una suscripcion popular, para socorrerle. Con ese objeto publicó en «El Ferrocarril», un artículo titulado *A la clase obrera, a los amigos i admiradores de don Fermin Vivaceta*, en el cual, despues de anunciar al público la triste situacion de Vivaceta, terminaba haciendo un llamado a la sociedad en jeneral, para socorrerlo; i a objeto de no herir la susceptibilidad de Vivaceta, ide6 el medio de hacer una suscripcion para comprarle su biblioteca, la cual, solo despues de la muerte de Vivaceta, pasaria a poder de la Sociedad de Artesanos «La Union» de la cual Vivaceta habia sido fundador en 1862.

Esta idea encontró favorable acogida en la opinion pública.

Don José Manuel Balmaceda, Ministro del Interior en aquel tiempo, fué de los primeros en adherirse a esa suscripcion, enviando a Blanco una carta con cien pesos; don Miguel Luis Amunátegui publicó un artículo editorial en «El Mercurio» de Valparaiso, titulado *Un Héroe de la Paz*, — calificativo con que denomin6 a Vivaceta, en el cual aplaudia la idea de Blanco, e instaba a los obreros de aquel puerto, a secundar el movimiento de la capital; don Diego Barros Arana fué personalmente a visitar a Vivaceta i a dejarle su óbolo; don Robustiano Vera mand6 a Blanco una carta de adhesion, i se adhirieron tambien, entre otros, los señores Ignacio Domeyko, jeneral Maturana, doctor Allende Padin,

Marion Ross, José Antonio Tiska, Manuel Renjifo, etc., etc.

Blanco estableció agencias en Santiago para recibir erogaciones, i con el mismo objeto comisionó a los señores Luis Pacheco, en Talca i Lorenzo Arenas, en Concepcion.

Resultado de esa campaña, fué que al poco tiempo se reunieron mas de dos mil pesos, que sirvieron para aliviar en algo la situacion del infortunado Vivaceta, i hoy la Sociedad de Artesanos «La Union», posee esa biblioteca.

En Julio 6 de 1881, Blanco fué el primero que dió a conocer en Chile los méritos del escultor nacional don Virjinio Arias, residente en Paris en aquel tiempo; publicando en «Los Tiempos» un artículo titulado *Un artista de la provincia de Concepcion en el Salon de Paris*.

En ese artículo, Blanco abogaba porque el Gobierno o la Municipalidad de Concepcion, de cuya provincia es oriundo Arias, le concedieran una pension para que pudiera continuar en Europa sus estudios artísticos. Con tal objeto, se dirijió al rejidor de la Municipalidad de Concepcion, don Lorenzo Arenas, i continuó publicando artículos en el mismo sentido.

El Gobierno, en 1882, concedió a Arias esa pension.

En 1883 concurrió con la cantidad de 55 obras orijinales a la Esposicion que se celebró ese año en los altos del Congreso Nacional.

Vicuña Mackenna lo calificó entonces en una publicacion que hizo, como «el mas laborioso de nuestros artistas, i al que correspondian de derecho todas las coronas murales de la estatuaría».

En 1887 reunió los datos necesarios para escribir unos *Apuntes para la Historia del Arte en Chile*, principiando con las biografías de los primeros escultores chilenos en madera, señores Ambrosio i Pedro Santelices, (padre e hijo), e Ignacio Andia i Varela; pero, nunca le fué posible llevar a cabo esa obra, que pensaba publicar en forma de libro, ilustrada con reproducciones de varias esculturas i dibujos de esos artistas, que él habia logrado proporcionarse, a costa de muchas investigaciones.

El reunir esos antecedentes, le dió tema para escribir un artículo titulado *En Busca*

de Datos, que publicó en «El Taller Ilustrado» de Julio 31 de 1887.

Don Vicente Grez, en su obra *Les Beaux-Art au Chili*, publicada en 1889, afirmó que durante 1.700, solamente los habitantes de Quito, (vulgo quiteños) ejercian en Chile la pintura i la escultura, i que solo desde la llegada del pintor frances Monvoisin, principiò el arte chileno.

Igual afirmacion, excepto don Miguel Luis Amunátegui, han hecho todos los demas que han escrito acerca de la historia del arte en Chile. Sin embargo, Moivoisin llegó al pais en 1843, cuando ya el notable escultor chileno don Ambrosio Santelices habia fallecido, pues Santelices vivió de 1734 a 1823. Andia i Varela vivió de 1757 a 1822; i Pedro Santelices falleció en 1842.

Adquirió Blanco, de las hermanas de don Ambrosio Santelices, que los conservaban, unos anjelitos en madera, miniaturas de ocho a diez centímetros, i unas manos de imágenes, tamaño natural, tambien en madera, que son una maravilla. Hoy dia no se harian mejores. Esto era obra de don Ambrosio, i significa que la afirmacion del señor Grez, respecto a los orijenes del arte en Chile, fué errónea.

Sin embargo, el nombre de Santelices ha pasado al olvido, debido a que los primeros que escribieron sobre la historia del arte en Chile, investigaron poco, i los demas que despues han escrito sobre el mismo tema, se han guiado por lo que escribieron los primeros.

Todos esos datos que reunió Blanco, se los dió, durante su enfermedad, al conocido escritor don Pedro Pablo Figueroa, quien se sirvió de ellos para publicar en su *Diccionario Biográfico de Chile*, las biografías de esos primeros artistas nacionales.

A principios de 1877, recién llegado de Europa, satisfizo Blanco un antiguo deseo, haciendo un viaje al sur de Chile, llegando hasta Angol, con el objeto de hacer en el terreno mismo, estudios de tipos araucanos, por los cuales tuvo siempre especial interes. Volvió, trayendo reproducidos a la escultura, varios ejemplares de nuestra altiva raza, cuyos trabajos le valieron una medalla de oro en el *Certámen Artistico* de 1877.

En 1884, con el objeto de no vivir tan aislados, de buscar la confraternidad con

sus compañeros de profesion, a la vez que para no olvidarse del dibujo del modelo desnudo, formó Blanco una *Academia Nocturna de Dibujo*, la cual empezó a funcionar en la casa del pintor don Nicolás Guzman.

Encontrándose un poco estrechos en esa casa, se cambiaron a la calle Manuel Rodríguez, i en seguida arrendaron un local en la Alameda de las Delicias, al frente de la iglesia del Carmen Alto.

Concurrian a esa Academia, entre otros, los siguientes artistas: Pascual Ortega, Miguel Campos, Cosme San Martín, Pedro Leon Carmen, Alfredo Valenzuela Puelma, Ernesto Molina, Nicolás Guzman, Emilio Soza, Luis Fernando Rojas, Luis Eujenio Lemoine, Francisco David Silva, Nicolás Romero, Tristan Mujica, Guillermo Macher, Francisco Miralles, Charles Berger, José Mercedes Ortega, Roberto Fuller, etc.

Estos mismos artistas, tambien a invitacion de Blanco, se reunian a comer juntos los dias dos de cada mes, en cualquiera de los restaurants de Santiago, i ahí se charlaba sobre arte, recordando sus luchas artisticas tanto en Chile como en Europa.

Todas esas reuniones concluyeron con la revolucion de 1891.

Convencidos de la falta que hacia un edificio especial para Escuela i Museo de Bellas Artes, el 12 de Enero de 1890, los profesores de la Seccion Bellas Artes de la Universidad, señores Mochi, Plaza, San Martín i Lebbe, i los artistas señores Carmona, Carvallo, P. Ortega, Guzman, Soza, Harris, Ceppi, J. M. Ortega, Swinburn, Lemoine, Rojas i Romero, sabedores de que el Gobierno tenia el propósito de hacer construir un edificio especial para Escuela de Bellas Artes, solicitaron por escrito, para ese objeto, el terreno que en aquel tiempo ocupaba la cárcel, en la Alameda de las Delicias, al pié del Cerro Santa Lucía, hoy Plaza Vicuña Mackenna.

En ese local, decian los firmantes en su presentacion, que se podia instalar tambien el Museo de Bellas Artes.

Blanco fué uno de los que firmó aquella solicitud, i en ese terreno, en 1902, estuvo a punto de ser construido el actual Palacio de Bellas Artes.

En 1877 Blanco se incorporó a la Sociedad de Artesanos «La Union»; en 1878

fué miembro del jurado encargado de discernir los premios en el *Certámen Artístico* de ese año; en 1879 fué miembro de la comision redactora de «El Taller», periódico obrero redactado por don Buenaventura Moran; fué accionista del diario obrero «La Razon», que apareció en 1884, i en 1891, fué nombrado por el Gobierno, Secretario-Tesorero del *Consejo de Bellas Artes*, que se formó ese año, tomando por base un proyecto de Reglamento, que con el título de *Consejo Directivo de Bellas Artes*, presentó Blanco desde las columnas de «El Taller Ilustrado», en Noviembre 12 de 1888.

Su estatua *El Tambor en reposo* de tamaño natural, premiada con medalla de oro en la Exposicion Nacional de 1884, es el retrato fiel de Manuel Portales, uno de esos tantos soldados anónimos que defendieron a la patria durante la guerra contra el Perú i Bolivia.

Representa jeninamente al tipo chileno, i llegó a ser la obra mas popular de Blanco.

Reproducciones de este trabajo, en varios tamaños, se encuentran esparcidas con profusion en una infinidad de casas de Santiago i de provincias.

Trasladada al mármol, en pequeño tamaño, adorna la antesala de la Presidencia de la República, i en bronce, tamaño natural, se han hecho cuatro ejemplares; uno de ellos lo obsequió don Agustín Edwards al Presidente Balmaceda; otro fué adquirido por el Estado, por acuerdo del Congreso Nacional, para el Museo de Bellas Artes, donde hoy existe. En la sesión de la Cámara de Diputados del 25 de Enero de 1895, i del Senado, en Febrero 4 de ese mismo año, en que se trató de esa compra, se expresaron en términos muy honrosos para el artista, el diputado don Rafael Sanhueza Lizardi, i el senador don Guillermo Matta; otro ejemplar lo llevó de regalo la Escuela Militar de Santiago, al Colejio Militar de Buenos Aires, en 1910, i la otra reproduccion la adquirió la Escuela Militar de Santiago.

Los premios que obtuvo Blanco, fueron los siguientes: dos medallas de oro i otra de plata, en el *Certámen Artístico* de 1877; una medalla de oro, otra de plata, i dos

medallas de bronce, de primera clase, en la Exposición Nacional de 1884.

En Agosto de 1891, estando trabajando en el bosquejo definitivo del alto-relieve *El Hundimiento de la Esmeralda*, trabajo de gran aliento, con el cual soñaba ejecutar en grande desde la fecha de esa gloriosa epopeya, cayó enfermo, víctima de un derrame cerebral, que lo mantuvo durante mas de cinco años i medio, es decir, por el resto de su vida, semi-paralítico, sin poder trabajar, ni leer siquiera.

Se enfermó a los 51 años de edad, justamente, cuando libre ya de la obligación imperiosa de trabajar para el sustento diario, había conseguido, despues de 15 años de trabajo en Chile, reunir algunas economías con las cuales se aprontaba para trabajar mas independiente, dando así rienda suelta a su imaginación.

En 1894 los doctores don Augusto Orrego Luco i don Diego San Cristóbal, le hicieron en el Hospital de San Vicente de Paul la *trepanación* del cráneo difícil operación quirúrgica, que no lo mejoró nada.

El 26 de Junio de 1895, se dirijió a Paris en busca de salud, aprovechando una comisión del Gobierno. Antes, en 1889, habia sido tambien comisionado por el Gobierno, para trasladarse a Europa, pero le fué imposible hacerlo, aunque lo deseaba con vehemencia.

Llegado a Paris, vió a varias notabilidades de la ciencia médica, quienes no pudieron ni siquiera detener el curso de la enfermedad.

Sobreponiéndose a sus dolencias, se preocupó durante los tres meses que estuvo en Paris, i en el tiempo que le dejó libre la cama, en visitar a sus antiguos compañeros de la Escuela de Bellas Artes, i en mandar hacer reducciones i aumentaciones, i de hacer trasladar al marmol o al bronce, varias de sus obras orijinales, que llevó de Santiago.

Compró, igualmente, una cantidad de modelos de yeso muchos de los cuales, cancelado su valor, tuvo que dejar en Paris, por no tener como pagar su embalaje i conducción.

Creyó que llegando a Chile hubiera podido vender los trabajos que alcanzó a traer, i con ese mismo dinero mandar buscar lo que dejó en Paris, i aun, lo que

ni siquiera alcanzó a concluir de pagar, pero su suerte i su mala salud, no le permitieron llevar a cabo sus proyectos.

Así, quedaron en Paris, hasta la fecha, una fundición en bronce de sus bustos de eraucanos, tamaño natural, *Ancaten* i *Permas*; una estatua en marmol de *Galvarino*, cuatro reducciones en bronce, a 50 centímetros de altura, de su estatua *El Tambor*, una aumentación al doble, del alto-relieve *El 21 de Mayo*, etc.

Volvió a Chile en Noviembre 16 de 1895.

Fallecido Blanco, la familia propuso al Gobierno que pagara a la fundición Redier, en Paris, el costo de la fundición, que era muy poco, e hiciera traer a Chile, para el Museo de Bellas Artes, sin mas gravamen para el Fisco, los bustos de *Ancatón* i *Permas*, pero la respuesta fué de que no habian fondos, así es que esos trabajos quedaron en esa fundición.

Llegado a Chile, la salud de Blanco fué a menos cada día, hasta que el artista tomó el camino del Hospital de San Vicente, donde habia estado antes.

El administrador de dicho hospital, don Vicente Dax la Larrain, impuesto de la llegada de Blanco no permitió que este fuera a una sala comun, i le hizo dar cabida, gratuitamente, en el Pensionado, donde falleció el 4 de Febrero de 1897, a los 55 años de edad.

La *Asociación de la Pinta*, que jenerosamente habia nombrado a Blanco, poco antes de su muerte, socio activo, exento del pago de cuotas, promovió suscripciones para socorrer al enfermo, pero estas no dieron resultados, solo despues de la muerte del artista, uno de los miembros de esa Asociación, don Clemente Barahona Vega, entregó a la familia, cierta cantidad de dinero, producto de un beneficio llevado a cabo en el Teatro de Concepción, por el señor Barahona.

En vida, lo favoreció con colectas en varias ocasiones la Logia Masónica «Justicia i Libertad», a la cual pertenecia Blanco, i el señor J. E. Herrera organizó un beneficio en la quinta «La Florista de El Ganoso», cuyo producido, le fué entregado a Blanco. Despues de la muerte de este, las sociedades obreras de Valparaiso enviaron su obolo a la familia, por intermedio del diputado don Artemio Gutiérrez.

El cadáver fué trasladado del hospital, a la casa del estinto, i la benéfica *Asociación de la Prensa*, piadosamente se hizo cargo de los funerales, haciendo todos los gastos de su cuenta, i además le envió una corona, que fué la única que cubrió su ataúd.

En el Cementerio Jeneral, al ser sepultados los restos en la sepultura de familia, hicieron el elogio del fallecido, los siguientes señores: Enrique Hartado i Arias, Secretario de la Asociación de la Prensa, a nombre de ella; Baldomero Castro, a nombre del antiguo ejército; Félix Rocuant Hidalgo, que recitó una poesía; Alejandro Fuenzalida Grandon, Jerónimo Peralta Flores i Eneclerio 2.º Vargas.

La prensa de Santiago dió cuenta del fallecimiento de Blanco, i algunas publicaciones le dedicaron sentidos artículos.

He aquí, a la lijera, una lista de las obras ejecutadas por Blanco en el país, despues de su vuelta de Europa, en 1875:

MONUMENTOS PÚBLICOS — *Monumento a Prat*, en Quirihue, busto de mármol, mayor que el tamaño natural, sobre una columna, adornado de tres bajo relieves de bronce; *Monumento Atacama*, en Copiapó. Estatua de mujer, bronce, de tres metros de altura, sobre un pedestal de mármol, adornado con dos bajo relieves i cuatro atributos de bronce, i con los medallones de los jefes del Rejimiento Atacama, durante la Guerra del Pacífico. Esta estatua, fué premiada con medalla de bronce de primera clase, en la Esposicion de 1884; *Monumento a Vicuña Mackenna*, en la Alameda de Santiago. Estatua de bronce, mayor que el tamaño natural, sobre un pedestal de piedra, adornado de un alto-relieve de bronce; *Proyecto de Monumento a la Independencia del Uruguay*, en Montevideo. Este trabajo, que llegó atrasado al concurso que tuvo lugar en Montevideo, en 1876, obtuvo mención honorífica en ese concurso; *Proyecto de Monumento al Almirante Blanco Encalada*, en Valparaíso; presentado a un concurso, en 1877; *Proyecto de Monumento a Serrano*, en Melipilla.

GRUPOS — *Los Mendigos* (bronce), dos figuras tamaño natural. Adquirido por el Estado, para el Museo de Bellas Artes, existe hoy en la Alameda de Concepcion

ESTÁTUAS.—*El Tambor en Ieposa*, tamaño natural; cuatro reproducciones en bronce, una en mármol, i una infinidad de ejemplares en yeso. Esta estatua obtuvo medalla de oro en la Esposicion de 1884; *Lautaro* al frente de su ejército. Figura desnuda, tamaño natural; *Virjen de Purísima*. Proyecto terminado para el monumento conmemorativo del incendio de la Iglesia de La Compañía; *El Jenio de la Bomba*, figura de mujer, sentada, de dos metros de alto, (cemento romano), colocada en el frontis del edificio del Cuerpo de Bomberos, en Valparaíso; *Cariátide*, figura de mujer, mas grande del natural, (cemento romano) existente en la fachada del segundo piso de un edificio particular, Huérfanos esquina de Morandé; *San Antonio* i *San Francisco*, figuras en madera, existentes en el templo de los Capuchinos; *Virjen del Cármen*, *El Anjel de la Guardia*, *San Gabriel*, *San Miguel*, *San Rafael*, *El Anjel de la Patria*, figuras mas grandes del tamaño natural, existentes en el templo de la Gratiitud Nacional; *San José*, mas grande del tamaño natural, i *San Estanislao*, existentes en el Patrocinio de San José; *Presbitero don Blas Cañas*, amparando a un huérfano, figuras mas grandes del tamaño natural, destinadas al Patrocinio de San José, i existentes en la Casa de María; *Corazon de Jesús*; *Anjel en Oracion*; *Proyecto, figura de mujer, para las Cariátides de la Galeria de San Carlos*, presentado a un concurso.

FRONTONES EN ALTO I BAJO RELIEVE.— *Fronton para la fachada de la antigua Municipalidad*; *Fronton para la fachada de la capilla de la Casa de María*, (5 figuras); *Fronton para la fachada de la Casa de Huérfanos*, (6 figuras). Todas las figuras de estos frontones, que son de cemento romano, son mas grandes del tamaño natural.

ALTOS-RELIEVES.—*Alegoría del Ejército*, (bronce), figura de niño, desnuda, en el Monumento a Vicuña Mackenna; *In Memoriam*, (bronce), dos figuras de mujer, representado la pintura i la escultura, llorando la muerte de su protector don Arturo Edwards, que aparece al fondo, en su lecho de muerte. Este trabajo lo adquirió don Agustín Edwards, i lo obsequió al Museo de Bellas Artes, donde hoy existe; *Alegoría del 21 de Mayo* de 1879, figura de mujer;

La Canalizacion del Mopochó, dos figuras (proyecto).

BAJO-RELIEVES.—*Desembarco en Pisagua* (bronce), 29 figuras, i *Batalla de los Anjeles*, tambien en bronce, 33 figuras, colocados en el Monumento Atacama; *Hundimiento de la Esmeralda i Pautaleon Cortes*, (bronces), en el Monumento a Prat; *Surgite!* (zámol), figura de ánjel en una sepultura en el templo de San Francisco; *Muerte de Roque Sánchez*, o sea, Muerte del Primer Español por los Araucanos, (6 figuras). Este trabajo fué premiado con medalla de plata en el Certámen Artístico de 1877; *La Meditacion*, figura de mujer, (mármol); *Alonso de Ercilla*, escribiendo en el tronco de un árbol, (proyecto).

BUSTOS.—*Ancatén*, cacique de Paicaví; *Pórnas*, cacique de Cañete; *La República*, *Domingo Faustino Sarmiento*. Este busto, fundido en bronce, fué llevado por los delegados chilenos al Congreso Pedagójico de San Juan, (Argentina), en Mayo de 1911, como obsequio de la Universidad de Chile al pueblo de San Juan, en el centenario de Sarmiento; *Ignacio Domeyko*, *Miguel Luis Amunátegui*. Este busto, conjuntamente con cuatro cabezas de tipos araucanos, obtuvo medalla de oro en el Certámen Artístico de 1877; *Jeneral don Marcos 2.º Maturana*; *Jerónimo Raab*, (el fundidor de casi todos los trabajos de Blanco); *señora Elvira Saldías de Prendez*.

CABEZAS EN ALTO RELIEVE.—*Cruz Blanco* (padre del escultor); *San Juan Bautista*; varios tipos araucanos.

MEDALLONES.—*El Pilluelo*, perfil de chiquillo; *La República*; *La Libertad*; *Cabeza de Condor*; *Varios tipos araucanos*; *Miguel Venegas*, (grabador de medallas); *Mauricio Cristi, N. N.*; *Pedro Leyland*; *Felipe Santiago Gutiérrez*, (pintor mejicano); *señora Carlota Velásquez v. de Koning*; *Benjamin Vicuña Mackenna*; *Donato Millan*; *Fermin Vivaceta*, (arquitecto chileno); *señora Petronila Arriagada de Blanco*, (esposa del escultor).

MEDALLAS.—*Miguel Luis Amunátegui*, (cobre), de cuatro centímetros de diámetro, repartido en la inauguración del Liceo de Niñas de Valparaíso; *Andrés Bello*, (cobre), de igual diámetro que la anterior. Esta medalla ha servido de premio, durante muchos años, para los alumnos de la Uni-

versidad del Estado. Estas dos medallas, conjuntamente con el *Proyecto de Medalla para la Exposicion Internacional de 1875*, obtuvieron una medalla de oro en el Certámen Artístico de 1877.

Hasta aquí la lista de trabajos ejecutados en Chile. Esto es, sin contar otros muchos trabajos, y una infinidad de bustos i medallones por fotografía.

El 25 de Setiembre de 1906, un grupo de obreros, rindiendo un homenaje a la memoria del artista, fundaron la Sociedad de Canteros i Marmolistas «José Miguel Blanco», cuyo objeto es el ahorro i la proteccion mutua.

A. B.

Junio 17, 1912.

Vicente Barrera

BARRERA RIVAS VICENTE.—Obrero muy distinguido, residente en Lautaro desde 1894, donde se estableció con un taller de Herrería i Carrocería, despues de haber trabajado en Angol, Traiguén i Temuco.

Con motivo de haber ido a Lautaro en busca de suscripciones para «La Reforma», periódico que editáramos en Temuco, estuvimos en su casa en Marzo de 1910; i despues de hablar sobre la posibilidad de sostener aquella publicacion, entramos a discutir sobre la sociabilidad i la democracia.

Pronto don Vicente dió a comprender lo mucho que ha tenido que batallar para mantener vivo el entusiasmo entre los partidarios de ambas colectividades. Nos habló de los fundadores de la Sociedad de Artesanos «Caupolicán», emitiendo elojiosos conceptos de todos ellos.

El señor Barrera, fué Presidente de la Sociedad «Caupolicán». Varias personas de Lautaro nos manifestaron el gran aprecio que le tienen como Presidente de la Institucion i como ciudadano respetuoso i digno.

Así pudimos saber su actuación social i política desde que se estableció en ese pueblo.

Don Vicente Barrera nació en Chillan el 19 de Enero de 1872. Fueron sus padres don Vicente Barrera Sepúlveda i doña Gregoria Rivas.

A la edad de doce años se dedicó al trabajo, entrando a aprender el oficio de herrero en la fundición de Angol.

Sus progresos en el trabajo, la sobriedad de su carácter, le hicieron pensar en formar un hogar a los 20 años de edad, habiéndose casado el 20 de Mayo de 1892 con la que es hoy su compañera, doña Herminia Mora.

En la desdichada revolución de 1891 se incorporó como soldado a las órdenes del ejército bulmacedista; habiendo llegado al grado de Subteniente por su buena conducta, disciplina i sus aptitudes.

El año 1896 ingresó a las filas del ejército democrata, librando varias batallas contra los enemigos de la democracia.

Sus buenos servicios fueron reconocidos; i bien pronto fué nombrado secretario de la agrupación, cargo que ha desempeñado cuatro veces, siendo Presidente durante tres períodos legales.

Ha representado tres veces a la Agrupación en el seno del Municipio, donde se ha captado las simpatías, el respeto i la distinción de propios i extraños al partido.

J. Arturo Blin

BLIN ARTURO J.—Nació el 25 de Julio de 1856. Fueron sus padres don Francisco Blin i doña Francisca Morales.

En 1869 principió sus estudios en el Liceo Nacional de don José Olano, de esta capital, donde permaneció tres años. En seguida los continuó en Lima, permaneciendo un año en la Escuela Superior del Comercio de don José Garnier.

En esta época, cuando le sonreía un feliz porvenir, la muerte arrebató de la vida a

su padre i la maldad humana se adueñó de la fortuna dejada por éste a sus hijos i a su esposa.

Desde entónces principió para el señor Blin la incesante lucha por la existencia, teniendo que librarla en desfavorables condiciones.



A la muerte de su padre contaba 11 años, i se vió obligado a hacer su viaje completamente solo desde la capital del Perú hasta Santiago, donde se encontraba su madre.

A la edad cuando todavía no se olvidan los juegos infantiles, a los trece años, inspirado por los buenos sentimientos que desde entónces hasta ahora le dominan hizo promesa solemne que el fruto de su trabajo debía ser el que alimentara el hogar que había perdido a su jefe. Principió, pues, a cumplir su promesa, iniciándose en la tapicería. Después de ser conocedor de la profesión, ingresó a la Casa Muzard, donde permaneció 19 años, siendo durante algún tiempo jefe del taller.

Hace 12 años que está en la Casa Seckel donde hasta hoy permanece a cargo de los talleres de Tapicería.

Demás está decir que el prestigio que goza entre sus relaciones, como también la holgada situación que ocupa la debe en absoluto a sus excelentes costumbres, a su honradez sin mancha i a sus aptitudes i contraccion al trabajo.

En 1879 se inició en las sociedades, ingresando a la Filarmonía de Obreros. Permaneció en ella hasta 1883, i ocupó en algunos períodos el puesto de Director.

En representación de esta Institucion, tomó parte activa en la recepcion al Ejército chileno que hizo la campaña contra el Perú i Bolivia, cuando entró a Santiago coronado de laureles.

El 12 de Setiembre de 1880 ingresó a la Sociedad Union de Artesanos. Durante muchos años fué director i últimamente vice presidente. Además desempeñó importantes i numerosas comisiones, desde las cuales, como tambien desde los puestos que ocupó, prestó valiosísimos servicios a esta corporacion.

Por el año 1884, mas o ménos, fué fundador de una Sociedad que se tituló Manuel Rodríguez, pero nó la que hoi existe con este mismo nombre.

El año 1885 en compañía de otros entusiastas miembros del gremio, fundó el Centro de Tapiceros, institucion a la cual ha servido con entusiasmo i le ha consagrado toda su buena voluntad, su constancia i mejores aptitudes.

Pueden calcularse los inmensos sacrificios hechos en pro de esta corporacion si se toma en cuenta que desde su fundacion hasta 1895 fué director; los años 1896 i 97 presidente i desde 1900 hasta el presente, ocupa el puesto de tesorero, que es de responsabilidad i trabajo.

Todos sabemos el tiempo que es necesario consagrar a las comisiones que se confían, i en la imposibilidad de dar cuenta de todas ellas, bástenos decir que han sido numerosas i que todas las ha cumplido a satisfaccion, mereciendo sinceros aplausos. Solo mencionaremos que se le recomendó la redaccion de un proyecto de aprendices, que ha encontrado jeneral aceptacion en otras corporaciones.

El 19 de Mayo de 1899 se incorporó a la Sociedad Empleados de Comercio. Ha

sido miembro, durante un año de la comision de biblioteca.

En 1879 ingresó como voluntario a la Compañía de Bomberos de Hacha, hasta que se disolvió en 1881. Tomó parte activa en la humanitaria obra en que éstas se empeñaron cuando la guerra de 1879, recibiendo con las mayores atenciones a los heridos.

Fué director de *El Precursor*, publicacion editada por el Centro de Tapiceros el año 1902.

Donde el señor Blin se hizo a conocer tal como es, intelijente i activo, fué en el Congreso Obrero

De todos es conocida la labor de esta prestigiosa corporacion i sobre todo la Gran Convencion Social celebrada el 17 de Setiembre de 1902.

Pues bien quien construyó los cimientos de tan trascendental obra i quien dejó el camino espedito para su facil realizacion fué él, acompañado de otros entusiastas i meritorios obreros.

El prestigioso Centro de Tapiceros lo tiene acreditado como delegado al Congreso Obrero i desde que en tal carácter ingresó a esta corporacion, ocupó nueve meses el puesto de vice-presidente i nueve meses el de presidente

Como se ve, durante mucho tiempo, hasta pocos dias ántes de la Convencion Social, estuvo bajo su direccion toda la inmensa labor de una corporacion de tanto prestigio, que representa, salvo algunas escepciones, a todas las sociedades obreras de la República.

I como justicieros debemos dejar constancia que cuando se hizo cargo del Congreso Obrero, decadencia de muerte le esperaba a esta corporacion, i surgió debido solo a su voluntad inquebrantable para limpiarlo de un elemento pernicioso, al que obreros conscientes odiaban i odian.

Tambien se le nombró vice-presidente de la Convencion Social Obrera, puesto del que está investido hasta que la próxima Convencion nombre reemplazante.

Un obrero como el señor Blin, que tiene tan brillante página de servicios no necesita nuestros elogios. Solo se nos permitia tributarle un aplauso, por ser un héroe de la causa siempre buena de los trabajadores.

Felipe Barria



BARRIA CÁRDENAS FELIPE.—Obrero e industrial en zapatería, residente en Puerto Montt.—Nació en Llinco, departamento de Ancud. Sus padres: don Pascual Barria, fallecido; y doña Margarita Cárdenas, que vive en Puerto Montt.

A fines de 1892, habiéndose sus padres establecido en Puerto Montt, inició el niño Barria sus estudios de primeras letras en la Escuela Superior en la que dió muestras de constancia, aplicación y buena conducta, siendo alumno sobresaliente entre sus compañeros de acción.

En 1897 ingresó al Liceo de Hombres, cursó el primer y segundo año de Humanidades, distinguiéndose en ambos cursos. Por falta de alumnos, se suprimió el tercer año, y con gran sentimiento Barria tuvo que alejarse de ese plantel de educación para entregarse de lleno a las labores del trabajo material ya que, por la escasez de recursos de sus padres, no le fué posible ir a otra ciudad a continuar sus estudios.

Así fué como los padres del señor Barria resolvieron dar a su hijo una profesión u oficio para asegurarle un porvenir honrado y como única herencia capaz de elevarlo y engrandecerlo. El joven colegial, obediendo la voluntad

de sus padres se decidió por el oficio de zapatero y en 1900, después de dos años de constante labor en los talleres de don Francisco Kreps, terminó su aprendizaje y pudo batir las palmas de la victoria, ostentando con orgullo su modesta profesión. Dos años más continuó trabajando como oficial en los principales talleres de Puerto Montt y a principios de 1903, sin más capital que cien pesos, dos y media docenas de hormas y una máquina de coser, estableció un pequeño taller para trabajar por su propia cuenta.

De peldaño en peldaño, mediante la perseverancia, la economía y la honradez, ha escalado poco a poco el escabroso camino del progreso. Hoy el señor Barria, aunque no es capitalista, es por lo menos uno de los pocos obreros de Puerto Montt que ha podido asegurar su porvenir y su independencia personal; ha conseguido mediante su trabajo, su recto criterio y por las bellas cualidades de su carácter, el aprecio, el respeto y el cariño, no solo de los obreros sino también de las personas más caracterizadas de la ciudad.

Su actuación en las instituciones obreras siempre ha sido constante y sobresaliente; en la mayor parte de ellas ha dejado el señor Barria una huella a su paso, un buen consejo y un apoyo.

En 1902 ingresó a la Sociedad Unión de Artesanos, siendo hoy Tesorero. En 1905 se hizo miembro voluntario de la 5.ª Compañía de Bomberos, distinguiéndose siempre por su perseverante labor y entusiasmo; es hoy Teniente 1.º.

En 1910, cuando se organizó el Partido Demócrata, fué el señor Barria uno de sus más activos fundadores y ha marchado siempre a la vanguardia en todos aquellos actos que exigían su iniciativa o su consejo, sembrando entre los obreros que lo han sabido comprender, esa semilla bienhechora que más tarde, no lo dudamos, ha de salvar y engrandecer a la Democracia Chilena.

Ha ocupado en la agrupación los puestos de Director, Tesorero y Presidente en este último período.

Ha tomado parte muy activa también en instituciones de beneficencia, tal co-

mo en la Liga de Estudiantes Pobres.

Ha trabajado con empeño y decisión en las instituciones de Sport; es Presidente del «Luis Acevedo F. B. C.», Director de la Liga Anti-alcohólica y socio pasivo del Club Musical Obrero.

El pueblo de Puerto Montt, reconociendo los méritos del señor Barria, lo eligió municipal para el período de 1918-1921, habiendo obtenido la mas alta mayoría. Ocupa el sillón de Tercer Alcalde.

Su vida particular es honesta y ejemplar. Contrajo matrimonio con la señorita Esther Gallardo, el 9 de Febrero de 1907 y la familia la componen con sus cinco hijos: Emma, de 10 años; Felipe, 8 años; Zenaida, 6 años; Elio, de 4; y Delia de un año y siete meses. Por su asiduo trabajo, contraído siempre a su industria y a su hogar, ha podido obtener una propiedad raiz y su tienda está avaluada en veinte mil pesos.

Es, pues, don Felipe Barria un obrero ejemplar de los muchos que este Libro tiene que anotar para hacer ver a la clase aristócrata que en la Democracia de Chile se encuentran obreros cultos, juiciosos, honrados, sociales y políticos, como los hay entre los millonarios chilenos.

Wenceslao Brito

BRITO MONTECINOS, WENCESLAO.—Carpintero, constructor y modelista, residente en Viña del Mar. Nació en el lugar denominado «Las Hijuelas», departamento de Quilbota el 27 de Setiembre de 1868, siendo sus padres don Cecilio Brito y doña María Montecinos.

Estando muy niño Wenceslao, la familia Brito se estableció en Valparaíso.

A los doce años de edad salió de la escuela para dedicarse al trabajo. Fué mayor-domo de una empresa de barrido; despues, negoció con un tío, en un carroton de comercio; enseguida, fué contratista para empedrar los heridos que deja la empresa de gas al colocar servicios en las calles públicas.

A los 17 años, casóse con la señorita An-



jela Hernandez; y como su trabajo no le alcanzaba para sufragar los gastos de casado, estableció un restaurant, que lo atendía su esposa mientras él trabajaba en la carpintería, oficio en el cual muy pronto hizo grandes progresos, llegando a ser un maestro admirado de todos los de su edad.

Su joven compañera falleció en 1887.

Poco despues por conveniencias particulares se trasladó a trabajar a Santiago. Allí a los pocos días contrajo matrimonio con la digna jóven, Guadalupe Concha, de 17 años de edad.

De espíritu emprendedor ambos, decidieron trasladarse al norte donde se decía que se ganaba el dinero a rabiar.

En Iquique le vimos el año 1898 trabajando con éxito en edificios y construcciones.

Do ahí fué a la oficina salitrera «Valparaíso» el año 1899.

Despues de ganar bastante dinero resolvió regresar al sur por que el temperamento era nocivo a la salud de los niños.

Lo tuvimos de visita en la oficina de «El Pueblo», con todos sus pequeños hijos antes de partir para Valparaíso.

Allí fué socio activo de varias sociedades obreras.

Fundador y Presidente de la Sociedad «Protectora de la Familia»; la «Unión de Carpinteros» lo nombró delegado al Congreso Obrero; Director de la «Liga de las Sociedades Obreras» y después tesorero. Durante el tiempo que estuvo en Iquique, fué socio de la «Gran Unión Marítima»; en Casa Blanca, donde fué por poco tiempo a trabajar, se incorporó a la «Sociedad de Artesanos».

En política don Wenceslao Brito ha sido un soldado distinguido en las filas democráticas.

En 1896 fué secretario de la Agrupación de Antofagasta; en Iquique, director; en Limache, secretario y delegado a la convención que se celebró en Chillán el año 1902.

El terremoto de 1906 en Valparaíso lo hizo perder su haber; pero no se arredró por esto. Comenzó de nuevo y con más bríos a trabajar, haciendo letras y modelos de verdadero arte, lo que le ha producido muy buenas ganancias.

Un año después del terremoto, compró un terreno en el hermoso punto denominado el Recreo, entre Valparaíso y Viña del Mar. Allí trabajó sin descansar los domingos y las noches, después de su labor diaria en Valparaíso. Nos encontramos cuando un día de fiesta, se ponía el primer tijeral en el edificio levantado por Brito en persona con la ayuda de varios albañiles y oficiales carpinteros.

Terminada la casa confortable, hermosa, situada en una colina, rodeada de árboles, con vista al mar, pensaba don Wenceslao Brito solo en la educación de sus hijos, cuando una desgracia vino a entorpecer la felicidad del hogar.

El 21 de Junio de 1909 falleció la señora Guadalupe Concha de Brito, dejando seis hijos después de 21 años de vida matrimonial y cuando se aprestaba para inaugurar su casa celebrando las bodas de plata.

En los primeros meses del año, 1910, el autor de este libro se encontraba en Temuco publicando el periódico democrata «La Reforma» y revisando los canjes encontró en «El Viñamarino» del 20 de Marzo el siguiente suelto de crónica:

«Enlace.—Anoche se verificó el matrimo-

nio de la muy estimable señorita Adelina Plasencia con don Wenceslao Brito, siendo padrinos de la boda don Benito Alvarez y su señora esposa doña Amelia Arnold de Alvarez.

Inteligente hombre de trabajo el señor Brito, dama juiciosa y correcta la señorita Plasencia, están llamados a formar un hogar venturoso y distinguido.

Efectuado el matrimonio se dió principio anoche a una animada tertulia en casa del novio, en el Recreo, a la cual concurrieron numerosas relaciones de las familias Brito y Plasencia.

Que sean muy felices los recién desposados.»

Esta biografía se publicó el año 1910 en el «Libro Prospecto» de esta obra.

Después de esa fecha, don Wenceslao Brito ha trabajado como profesor en el Taller de Carpintería de los Salecianos, en Valparaíso, y en diversas construcciones, actualmente en Viña del Mar.

Este modesto, pero muy entusiasta obrero por el triunfo de la Democracia, vive retirado de las luchas partidaristas, así como un gran número de democratas, se encuentra decepcionado al ver entronisado en el Partido el personalismo ambicioso que es lo que, poco a poco, va fastidiando a los veteranos del gran ejército de la Democracia, y se abstienen o se retiran para no contribuir también a la división entronisada, allí, en el Directorio General, destruyendo los cimientos del grande y suntuoso edificio que iniciaron sus fundadores el 20 de Noviembre de 1887.

El señor Brito está retirado, pero es siempre democrata.

Pedro Barrera

BARRERA GORMAZ Pedro.—Obrero salitrero y contratista, residente en la Oficina Santa Lucía. Nació en Los Andes, el 29 de Junio de 1865.—Fueron sus padres, don Leon Barrera y doña Santos Gormaz, ambos fallecidos. Estudió en la Escuela N.º 4 de su pueblo natal, hasta la



edad de 17 años, principiando a trabajar en Santiago, como dependiente de almacén, y después en Valparaíso, durante cuatro años en casa del señor Daniel Carvajal. Tenía el joven Barrera 22 años, y ansioso por conocer el Norte de Chile, se embarcó para Taltal con algunas economías. Relacionado con algunos empleados de oficinas, pudo obtener crédito para adquirirla Fondadora de la Oficina Laataro.

Allí contrajo matrimonio con la señorita Carmela Poblete, de cuya unión existen cinco hijos.

En 1890 se dirigió a Tarapacá, probando, de diversos modos, que era hombre de afrontar cualquier situación. En varias oficinas trabajó como barretero, de particular, o como trabajador de máquina durante ocho años.

En 1899 era 2.º corrector en La Granja y allí el autor de este Diccionario lo conoció en la misma fecha que a Don Domingo Bravo, Luis F. Barrios (véase biografía—Letra B) y otros obreros decididos partidarios de «El Pueblo».

Una de las campañas de «El Pueblo» fué el cambio de las fichas sin descuento de un 20 o 30 por ciento. Don Pedro Barrera fué uno de los muchos que nos ayudó en esta batalla. Se hizo un «Memorial», pidiendo el cambio de las fichas a la par; y don Pedro Barrera fué designado para poner ese pliego en manos del Intendente.

Lo supo el Administrador de «La Granja», e inmediatamente despidió al señor Barrera de su trabajo, comunicando, el señor Astoreca a otros Administradores que no se le dieran trabajo en parte alguna—igual cosa que se hace actualmente en 1918.

Los demócratas de 1902 triunfaron en la pampa y obtuvieron la Municipalidad de Pica. Don Pedro Barrera fué nombrado Comandante de Policía de esa Comuna, puesto que desempeñó solo cuatro meses por no avenirse con su carácter y espíritu de trabajo. Desde esa fecha hasta la presente—1918—ha seguido trabajando en las faenas salitreras. Hoy es contratista de una sección en el ferrocarril de Iquique a Pintados.

Socialmente hablando, Don Pedro Barrera trabajó empeñosamente por la «Gran Unión Marítima» de Iquique, en su puesto de Delegado, llegando a obtener 120 socios en la Oficina Granja.

Allí fué fundador del «Auxilio Mutuo» en Agosto de 1899, siendo el primer Presidente, que redactó los Estatutos y dió vida a esa Sociedad. Fué socio muy propagandista de «La Mancomunal de Obreros» y fundador de la Filarmónica de La Granja.

En política es un convencido y avanzando radical; su ideal es la legítima y bien entendida democracia.

Fué corresponsal y agente de EL TARAPACA en La Granja en esos años que el partido radical necesitaba de cooperadores para su diario oficial.

Don Pedro Barrera, por su carácter afable, por la rectitud en sus procedimientos es un trabajador pampino justamente apreciado de cuantos le conocen íntimamente.



C

Nolasco Cárdenas Avendaño



CARDENAS AVENDAÑO NOLASCO. — Zapatero, de 32 años.

Motivo de especial complacencia es para nosotros el poder estampar aquí los principales rasgos de la silueta política de este apreciable cuanto modesto correligionario. El nombre del señor Nolasco Cárdenas es por demás familiar a todos los que han abrazado la causa democrática, a la sombra de cuya enseñanza política luchan constantemente en defensa de los nobles i altruistas ideales que, en tiempos no lejanos aun, sustentara, con tan inquebrantable tesón, aquel insigne apóstol de los oprimi-

dos a la par que olvidado filósofo, don Francisco Bilbao.

Quien quiera que haya tratado a Cárdenas, dirá que su persona es, por muchos i bien obtenidos títulos, acreedora a las simpatías i respeto de los ciudadanos.

Modesto i reflexivo, jamás deja de consultarse con alguno de sus correligionarios, explorando entre sus amigos políticos el modo de pensar de estos, es como logra formarse cabal i acertada opinión de las cosas, yendo a los debates provisto de razonamientos poderosos i decisivos.

Nacido en un hogar en donde reinaba la pobreza, a la cual servía de brillante colorario una honradez inmaculada, apenas alcanzó, en su infancia, en tres años tres meses, a hacer un lijero sueldo a los umbrales de una humilde escuela primaria, pues, desde muy niño aun, hubo de ganarse la subsistencia por sí mismo; pero mediante su constancia para el estudio ha llegado a adquirir, mas tarde, un buen bagaje de ilustración que, en todo momento, pone al servicio de sus amigos i de los ideales democráticos, por los cuales viene luchando desde que dió el primer paso en la política.

Fue miembro del municipio de Valdivia desde el año 1903-1904 ha sido el rejidor que mas se ha preocupado por el adelanto local.

En esa corporación presentó un proyecto a fin de construir un *barrio obrero*, con habitaciones baratas e higiénicas, con el fin de poner término a la explotación inicua que hacían los dueños de conventillos.

En el orden social es, sin duda alguna, el obrero valdiviano que mayor contingente de esfuerzo personal i ayuda pecuniaria ha aportado en bien del pueblo trabajador. Baste para convencerse de lo que decimos enumerar algunas de las instituciones a que el señor Cárdenas pertenece.

Miembro prestigioso de la Sociedad de Socorros Mútuos «La Fraternidad» desde 1899, de la que ha sido director en varios períodos. Como vice-presidente trabajó hasta conseguir que se fundase una biblioteca, la que hoy día presta importantes servicios a los obreros amantes del estudio. En 1911 fue elegido presidente.

Es socio fundador del Club de «Remeros del Barrio Aldea» (19 de Agosto de 1894).

Miembro contribuyente del Club «Musical Obrero», ayudó a su sostenimiento desde su fundación (1901).

Presidente de la Agrupación del «Descanso Dominical». Mediante los esfuerzos de Cárdenas se consiguió que el comercio de Valdivia declarase feriado el Domingo i demas días festivos de la semana, tres años antes de que lo fuese por ley de la República.

Miembro contribuyente de la Sociedad de Tipógrafos «Juan Gutenberg» (1907).

Delegado al Congreso Obrero que celebró en Valdivia el 1.º de Enero de 1909, habiendo actuado como presidente.

El periodismo obrero ha tenido en don Nolasco Cárdenas un constante cooperador intelectual i positivo.

Empezó a escribir en el periódico democrata de Valdivia «La Luz del Faro» i después en «El Amigo Chileno», «La Razon», «La Igualdad», «El Grito del Pueblo», «La Divisa». Colaboró en los diarios «El Correo de Valdivia» i «El Comercio», escribiendo en favor de «Las Habitaciones Obreras» i la Fiesta del Trabajo.

En el tiempo en que apareció en Valdivia el diario democrata «La Igualdad», fue el mas asiduo colaborador con que contó esa importante hoja, la cual, a pesar de los esfuerzos de Cárdenas i de algunos otros correligionarios, hubo de perecer por falta de protección de los mismos obreros a quienes defendía.

Durante tres años seguidos desempeñó el cargo de secretario de la Agrupación Democrática, a satisfacción general. En 1909 fue elegido presidente.

Fundador de la agrupación de Valdivia, (29 de Noviembre de 1896).

Candidato a Elector de Presidente (1901). Elector de Presidente en 1910.

Fundador de la Agrupación de Corral (1902).

Fundador de la Agrupación de Río Bueno (1903).

Fundador i presidente del Centro Dramático «Juan Rafael Allende», que contribuye a difundir el gusto artístico entre la juventud i proporciona social i pecuniariamente buen contingente a las instituciones de Socorros Mútuos.

Representó con brillo a la Agrupación Democrática de Valdivia en la Convención Extraordinaria que el Partido celebró en Santiago el 3 de Abril de 1904.

En la Convención que el Partido Democrático celebró en Valdivia el 20 de Noviembre del año 1907, fue elegido Presidente de esa Gran Asamblea, distinguiéndose por el acertado tino con que superpresidó sus discusiones.

Por designación de la Ilustre Municipalidad, formó parte del Consejo Departamental de habitaciones obreras.

Sin temor de que pueda tacharsenos de exajerados, podemos decir que los 200.000 pesos que ha obtenido el Consejo de Valdivia para iniciar construcciones para obreros, es debido su gran parte al continuo batallar del señor Cárdenas.

El 6 de Mayo de 1907 presentó un proyecto pidiendo que el Consejo se acogiera a las disposiciones de la lei en la parte pertinente a la emision de bonos por el Estado, como tambien la contratacion del empréstito.

Este proyecto fué desechado, pues el Intendente, montino en ese entónces, no dió lugar por razones de economía. Sin embargo, seis meses despues, lo hizo suyo i pidió fuera aprobado por el Consejo.

Los obreros i demócratas de la provincia de Valdivia, lo han elegido su representante en la Cámara de Diputados, donde esperan que continuará su obra en pró de las chuses trabajadoras (1912).

En resumen: Por su labor, su carácter i sus méritos, es don Nolasco Cárdenas, en el mundo trabajador chileno, una de las grandes personalidades, social i politicamente hablando.

Jacinto Cartes

CARTES QUIROZ JACINTO.—Nació en Coronel el año 1861.

Se educó en ese mismo pueblo, i aun jóven se radicó en Concepción, en los años en que el Partido Democrático recién nacia a la vida.

Formaba parte del elemento obrero, i por lo tanto se incorporó en las filas de la Democracia como soldado.

Libró la primera batalla electoral en que tomaban parte las huestes democráticas, dando como resultado la eleccion de seis municipales del partido.

Diez años mas tarde se trasladó a Talcahuano, donde sigue sirviendo con entusiasmo su causa.

En 1906, sus correligionarios, lo designaron candidato a municipal, por el departamento, triunfando en toda la línea. Sin otro motivo que ser municipal fué objeto de una tenaz persecucion de parte del jefe del Apostadero, quien, aprovechando la ocasion que trabajaba en el Dique, lo hizo conducir prisionero a bordo del buque insignia *Almirante Cochrane*, por el delito de respetar la voluntad popular.

Quiso hacerlo abdicar de sus ideales, para dejarle el campo libre a los radicales, que a toda costa aspiraban a tener la primera autoridad comunal.

Firme en sus convicciones el señor Cartes, no le arredraron las amenazas, i con resignacion soportó los quince dias de cautiverio que tuvo que sufrir por el crimen de servir a los oprimidos.

A satisfaccion de todos sus correligionarios cumplió los tres años de municipal.

En la sociabilidad se inició en Talcahuano, siendo socio fundador de la Sociedad «Unión i Fraternidad», de beneficencia i en «La Cooperativa de Consumos».

Socio activo de la Sociedad de Artesanos de Socorro Mútuo, en la cual ha ocupado el puesto de Director en varias ocasiones.

Socio activo de la Sociedad Artes Mecánicas de Socorro Mútuo, i delegado al Congreso Social Obrero.

En el partido ha ocupado el puesto de Director en varios períodos.

Posee un bien montado taller de mecánico i tornería, i un hogar, que podriamos llamar un modelo, dentro de la clase obrera.

Jorje Cabrera

CABRERA AZUA JORJE.—Jóven obrero, nacido en Valparaíso el año 1880, que se ha distinguido siempre por su adhesion entusiasta al Partido Demócrata i todo movimiento que tienda a la emancipacion

política, social i económica del proletariado.

Sus padres, don Agustín Cabrera C. i doña Jenoveva Azua, se dirijieron a residir a Concepción cuando Jorje era aun un pequeño niño, ocupando don Agustín el puesto de jefe de la calderería en la Maestranza de los Ferrocarriles del Estado de esta ciudad.

Desde pequeño, Jorje demostró gran afición al estudio haciendo su aprendizaje de primeras letras en la Escuela de la Sociedad de Instrucción Primaria, de esta ciudad, i de un oficio en la Maestranza de los Ferrocarriles del Estado. Su padre, deseoso de aprovechar las dotes de su hijo lo envió en 1895 a la Escuela de Artes i Oficios de Santiago donde terminó en tres años su curso de tornero mecánico.

Cuando se puso en vijencia la lei de Guardias Nacionales formó en las filas del Ejército e hizo su curso de aspirante a oficial.

Ha servido en la Direccion de Obras Públicas i en la Maestranza de los Ferrocarriles del Estado, en Santiago; distinguiéndose siempre por su contraccion al trabajo, por su sobriedad i fiel cumplimiento de sus deberes.

En Concepción ocupa un puesto distinguido en la Maestranza de los Ferrocarriles i ha formado un hogar casándose con doña Guillermina Soto, hija de esta ciudad.

Es muy apreciado por sus compañeros de trabajo i en la sociabilidad obrera, i en el Partido Democrático ocupa un puesto honorífico que se ha conquistado por su abnegacion i entusiasmo para servirlos.

Francisco Caba

CABA FRANCISCO.—Joyero, natural de Talca, nació el 8 de Noviembre de 1866; fueron sus padres don Damián Caba, joyero tambien, i la señora Prudencia Urra de C.



Quedó huérfano a los 13 años de edad. Su inclinacion al trabajo i su carácter recto demostraba que iba a ser un hombre de porvenir. Siguió la profesion del autor de sus dias, viéndose, aunque muy jovenito, dueño de un pequeño taller, que lo aumentó hasta el año 1886.

Sin vicios, aparte de malas compañías, entregado solo al oficio, el joven Caba fué siendo apreciado por toda la jente seria del comercio de Talca, la que le protejia con preferencia para las órdenes de trabajos, por difíciles que fueran.

Recorrió la escala social.

Su padre lo educó en el Liceo en contacto con los jóvenes hijos de los pudientes.

Desde muy joven demostró sus tendencias de un liberalismo avanzado; de modo que al saber que en Santiago, el año 1887, se levantaba un nuevo partido, verdaderamente liberal, buscó programa, escribió a la capital, reunió un buen número de ciudadanos obreros, les habló de la conveniencia de la independencia política i fundó, en una palabra, la Agrupación Democrática de Talca.

Todo el tiempo disponible, despues del trabajo, lo dedicó a practicar la democracia del bien, dando ejemplos, con su amor a la lectura, el entusiasmo para propagar las doctrinas liberales i el desprendimiento para ayudar a sus compañeros del nuevo partido político.

Sus servicios a la causa demócrata los prestó con toda voluntad, desde simple soldado, habiendo recorrido por escula todos los cargos del directorio hasta Director Jeneral.

Entró a formar parte del Cuerpo de Bomberos, i logró, con su ejemplar conducta i su programa, democratizar a la 3.ª Compañía, donde habia hecho escuela el orgullo injustificado, la tiesura i el despotismo.

Ha sido iniciador i fundador de la 1.ª sociedad de socorros mútuos de Talca; de la primera Filarmónica de la primera sociedad de socorros mútuos de señoras; de la escuela nocturna para obreros i de la olla del pobre.

En las instituciones, en los hogares, en los negocios, a todas partes se presentaba esponiendo las nuevas ideas de rejeneracion de la clase obrera.

Una vez entró con otros amigos al templo de San Juan de Dios, en el momento que un predicador, desde el púlpito calumniaba a gritos a los asociados en las instituciones de socorros mútuos, peroraba en contra de *La Igualdad* i acusaba ante sus devotos, a los socios, llamándolos herejes i libertinos.

Caba que amaba la sociedad a la cual él pertenecía no se resistió i obedeciendo a su conciencia gritó fuerte para que el fraile lo oyera: «Embustero, lo que estás diciendo no es cierto, i dice que predica la verdad!...

Aquí hai un representante de esa sociedad dispuesto a sostener lo contrario».

Los conservadores i los clericales han mirado siempre a Caba como a un enemigo; pero el pueblo que abrió los ojos con los resplandores de la Democracia, lo estima como un protector de las libertades i como sacerdote que predica el bien a sus semejantes.

Don Francisco Caba ha sido delegado en casi todas las convenciones que ha celebrado el partido i las instituciones obreras

de Talca lo han designado siempre para que las represente en el Congreso Obrero.

En las discusiones se impone, a veces, por la fuerza de su raciocinio, su lójica i la astucia para desligar los debates.

Su guia ha sido siempre el cumplimiento de la lei, del reglamento, la razon i la justicia; su amor se basa en la union.

Hai un ejemplo que citar: La desgraciada revolucion de 1891 dejó hecho pedazos el gran partido demócrata. Don Francisco Caba citó a reunion a muchos presidentes de agrupaciones para celebrar un acuerdo respecto de organizar el partido. Esa reunion, a modo de convencion, tuvo lugar en 1892 en la ciudad de Talca, i allí se resolvió celebrar una gran convencion en Parral, siendo ésta la que unió de nuevo a los demócratas que habian estado en desacuerdo durante la revolucion de la aristocracia.

A don Francisco Caba se le debe eso gran paso político del partido demócrata.

En 1897 fué elegido municipal en representacion del pueblo, ocupando un sillón con honradez, dignidad i con aplauso de sus electores.

Hoi vive querido de las clases trabajadoras; su nombre ha resonado en todo el país i la democracia lo cuenta entre los decanos del partido. Tiene propiedades de valor que le permitirian comodidades en su ancianidad; i tiene la satisfaccion de haber contribuido de todos modos para los periódicos obreros, escuelas, i donde quiera que se haya solicitado su cooperacion.

Clorinda Vega Castillo

CASTILLO VEGA CLORINDA.—Nació en Santiago el 15 de Junio del año 1858, siendo sus padres don Manuel Castillo i Vial i doña Carlota Vega de la Torre.

En sus primeros años se radicó en Valparaíso, i habiendo fallecido su padre se dedicó a ayudar a su madre en la penosa lucha por la existencia.

De carácter bondadoso i excelente hija i amiga, supo captarse numerosas simpatías entre sus relaciones que admiraban en ella a una infatigable obrera i bondadosa hija.

Trabajó empeñosamente con su madre la señora Carlota, hasta el año 1893, fecha en que aquella falleció.

Pasó entonces doña Clorinda a vivir en compañía de sus deudos doña Camila Vega de la Torre v. de Zorraquín.



El año 1897, se abrió un concurso público en Valparaíso para proveer el cargo de Profesora de Modas de la Escuela Profesional de Niñas de Valparaíso, que se abría en esa época, a cuyo concurso se presentó en compañía de seis personas más que también optaban por el puesto.

Después de haber trabajado durante nueve días, se reunió el jurado i acordó nombrar como profesora de Modas de la Escuela Profesional de Valparaíso a la señorita Clorinda Castillo i Vega, por lo espléndido de su trabajo como la competencia que había demostrado en su confección.

Desde esa época ocupa ese puesto hasta la actualidad, siendo ya acreedora a un merecido ascenso por su constancia i competencia.

Son numerosísimas ya las niñas que, educadas por la señorita Castillo, ganan hoy su sustento diario, con la sabia enseñanza que ella les dió.

El año 1892 ingresó a la «Sociedad de Señoras de Valparaíso», que es hoy una de las primeras instituciones femeninas de este puerto. En esta sociedad ha desempe-

ñado con acierto i jeneral aplauso de sus asociados todos los puestos del Directorio.

En la actualidad figura como candidata a optar el puesto de delegada de dicha Institución ante la Liga de Sociedades Obreras de Valparaíso.

El año 1911 fué nombrada delegada de la Sociedad de Señoras ante el Congreso Obrero, que presidido por don Guillermo M. Bañados, se celebró en la provincia de Valparaíso.

El «Comité» 21 de Mayo» de Valparaíso le nombró su única madrina de su hermoso estandarte, por su cooperacion i desinteresado concurso prestado a la Institución.

La Dirección i Profesorado de la Escuela Elemental de Niñas N.º 60 de Valparaíso, también le nombró madrina de su estandarte.

Es la señorita Castillo una decidida patriota que presta desinteresadamente su valioso concurso cada vez que alguna Institución le solicita.

¡Mujeres de temple como la señorita Castillo, honran altamente a la mujer chilena!

¡Honor a tan benemérita obrera!

Amador Carvajal

CARVAJAL AMADOR—Carpintero constructor. Nació en Valparaíso el año 1956. Estudió en la Escuela de la Matriz, con el maestro Custodio Salvo, i después en el Colejio «Blas Cuevas». Tendría 12 años cuando perdió a su padre, i así como tantos otros niños que se dedican al trabajo para mantener a la madre tuvo que abandonar el Colejio i entró de aprendiz de carpintero en las construcciones de la ribera. A los 20 años de edad, se dirigió en busca de mejor suerte al puerto de Taltal, donde trabajó dos años.

En 1879 trabajó en la Of. Lautaro i en 1880 se dedicó a los trabajos de pampa. Tres años más tarde se anunció la construcción de varios campeonatos i maquinarias en las salitreras de Tarapacá.

Allá se dirigió Carvajal, siempre con la esperanza de un mejor porvenir, i encontrándose competente en su oficio, tomó



trabajos a contrata en la Of. Buena Esperanza i en el Mineral de Huantajaya, siguiéndolo despues a Tacna.

A la vez que trabajaba estudiaba textos de arquitectura i hasta tarde de la noche se ocupaba de hacer planos i diseños.

En uno de sus viajes a Iquique fué donde tuvimos la ocasion de conocer a don Amador Carvajal, cuando editabamos «El Pueblo» en aquella provincia.

Por ese mismo tiempo se hizo cargo de la construcción del teatro de Pisagua. Siempre lo notamos desprendido para con todo lo bueno i jeneroso tratándose del bien jeneral.

Cuando la suerte nos llevó al puerto de Taltal en Mayo de 1907 i ocupamos un puesto en «La Voz del Obrero» (actualmente de don Anaclisio Lopez) nos encontramos con que don Amador Carvajal se hallaba establecido en Taltal desde 1905, donde actualmente se encuentra.

En política ha militado en el partido demócrata. En 1907 fué iniciador con don Arturo Pardo, de un Club Demócrata.

Cuando en las Cámaras se discutía el proyecto de la instrucción obligatoria se puso de acuerdo con algunos radicales para llevar a cabo un mitin en apoyo del desco unánime de los buenos ciudadanos de Chile; los diarios de Taltal dieron cuenta de este hecho.

La falta de cooperacion que para esta obra hemos encontrado en el puerto de Taltal nos priva de dar mas datos biográficos del honrado ciudadano, buen amigo i progresista obrero don Amador Carvajal.

Exequiel Calé



CALÉ CHAVEZ EXEQUIEL.—Pocas personas hai mas conocidas i mas justamente apreciadas en Valparaiso que nuestro amigo don Exequiel Calé, i hai razon para ello. Es un caballero que desde muy jóven ha actuado en la sociabilidad i en la política, repercutiendo su nombre en los talleres, en los trabajos, juntas jenerales, asambleas, i hogares distinguidos de la familia obrera. Hemos sido socios con don Exequiel, primero en la Filarmónica de Obreros, el año 1882; i despues, aunque por poco tiempo, por haber salido nosotros de Valparaiso, en la Asociacion de Artesanos; hablamos, por tanto, con cabal conocimiento de la persona.

Exequiel Calé nació en la Pacilla de la Ligua el 10 de Abril de 1847.

Tiene 65 años i parece un joven, lleno de vida. Su cabellera íntegra, tersa su tez, paso firme, contéstura vigorosa i conserva todas sus enerjias vitales e intelectuales, trabajando activamente en un cargo municipal; i aún, siendo socio jubilado sirviendo en las instituciones i defendiendo los puros ideales que se tuvo en cuenta al formarse el partido de la Democracia.

Fueron sus padres don Juan Calé i doña Ventura Chávez, escasos de bienes, por lo cual Calé a los 15 años de edad salió de la Escuela para dedicarse al oficio de su padre: carpintero.

De La Ligua, la familia Calé se trasladó a Valparaíso el año 1863 (año del incendio de la Compañía) Exequiel entró a trabajar en la «Fundación de la Patria» propiedad de don Antonio Costa, abuelo político del actual senador de Valparaíso don Anjel Gaarello.

Muy joven aún, 1868, entró a formar parte en la 8.ª Compañía de Bomberos.

Se daba tiempo para todo.

No quería ser un carpintero vulgar; i pensando que mas tarde tendría que formar un hogar, aunque cansado por las faenas del día entró a la Escuela Nocturna del Liceo de Valparaíso para estudiar el dibujo, la arquitectura i ornamentación (1874).

Fué fundador de la Sociedad «Unión Fraternal de Herretos i Carróceros» i habiéndose impuesto de la Asociación de Artesanos, exhortó a sus compañeros de la Fraternal, incorporándose a la de Artesanos con 28 de sus compañeros.

Era en ese año (1875) presidente de la institución el flebotomo don Lorenzo Castañeda.

Tan pronto le conocieron sus aptitudes e interés por servir a la institución, se le confiaron los puestos de Director, Secretario, Tesorero i Presidente.

El 14 de Julio de 1885 fundó con otros compañeros de trabajo «La Unión de Carpinteros» habiendo sido su primer Secretario. Exequiel Calé, hace tres años (1909) gestionó la compra del bien raíz por valor de \$ 12,000 que esta sociedad posee.

En la de «Artesanos» contribuyó para establecimiento de una Escuela Nocturna i la instalación de la Caja de Ahorros.

La Liga de las Sociedades Obreras que en 1811 celebró un importante «Congreso Provincial» fué fundada por iniciativa de la Sociedad de Carpinteros, siendo Presidente don Exequiel Calé.

Fué también uno de los fundadores de la «Filarmonía de Obreros», institución modelo a la cual concurrían distinguidas familias obreras, con gran diferencia de los «Centros» que hoy existen en Valparaíso.

En 1890 fué fundador con varios otros obreros de la «Unión i Fraternalidad» mercediendo por sus numerosos trabajos el título de socio honorario.

Falta agregar de su vida social, que Exequiel Calé tiene 37 años de servicios en la Asociación de Artesanos. Es, por tanto, socio jubilado i honorario.

En una visita que hicimos a su familia en Octubre de 1910, vimos en su salón: un diploma de honor discernido por la «Asociación de Artesanos» el 17 de Mayo de 1885, otro diploma de honor de la «Unión de Carpinteros» fechado el 8 de Julio de 1888; una tarjeta de plata dorada, de la sociedad de «Carpinteros»; ofrecida el 14 de Julio de 1893.

Quien posee tan honrosos testimonios sociales prueba evidentemente cuánto ha servido a sus instituciones. Es un ejemplo para los que no hacen nada i aceptan los puestos sólo por el nombre

Tenemos un dato como ciudadano.

En 1879 cuando se declaró la guerra con el Perú i Bolivia, don Exequiel Calé, juntamente con don Fermín Vivaceta organizaron un cuerpo de zapadores con el objeto de guarnecer los fuertes de la ciudad i reparar los daños que pudiera causar los combates con la escuadra peruana.

Después ingresó al Regimiento «Cívico» de Artillería donde permaneció hasta la terminación de la guerra.

Como político, Calé fué desde joven de ideas avanzadas. En 1870 trabajó decididamente por la candidatura radical de don José Tomas Urmeneta.

Cuando en 1886 Antonio Poupin inicia la era de un nuevo partido político, se dirigió a los obreros mas conscientes de Valparaíso, Santiago i Concepción, siendo Exequiel Calé uno de ellos.

Una Comision de los jóvenes, Malaquias Concha, Avelino Contardo i Antonio Poupin, de acuerdo con los obreros de Valparaiso, fundaron en este puerto el Partido Demócrata.

En 1891 fueron elejidos los primeros municipales obreros en Valparaiso, don Exequiel Calé i don Manuel Serei, habiendo sido reelejidos en 1895 con dos compañeros mas: don Manuel Bernal i don José S. Cornejo (actualmente en Chillan).

Siendo rejidor municipal formuló i obtuvo la subvencion para la escuela diurna de la Sociedad de Artesanos que hasta hoy esta asignada por la I. Municipalidad.

En estos últimos años Exequiel Calé ha desempeñado puestos municipales: Director de la Policia Urbana de 1899 a 1906; Jefe, Inspector del Alumbrado Público i actualmente empleado del Cuerpo de Ingenieros.

Hemos dicho poco, mui poco, de lo que pudieramos espresar respecto a don Exequiel Calé como ciudadano social i político.

En su vida familiar es todavia mas ejemplarizador. Ha tenido 13 hijos i tiene netos de 15 años. Su hijo hombre Exequiel tiene 40 años i ocupa en la actualidad un alto puesto de dignidad i confianza: es cajero del Banco de Chile i Alemania.

Esto significa que don Exequiel Calé no desperdiciaba sus salarios cuando joven i ha querido mostrar un empleo, dando una completa educacion a sus hijos.

¡Cajero de un banco el hijo de un carpintero!

Contraposicion al lema conservador que dice: «El hijo del zapatero tiene que ser zapatero».



José Rafael Carranza

CARRANZA JOSÉ RAFAEL.—Periodista y luchador de la sociabilidad obrera. Nació en Santiago el 19 de Marzo de 1875. Hijo de modesta cuna y de padres excesivamente relijiosos, se educó en establecimientos católicos.

Hechos sus estudios primarios, en 1889



—a los 14 años—se dedicó al aprendizaje de las Artes Gráficas en la Imprenta Nacional.

Avido su espíritu aun infantil de poseionarse debidamente de muchas cosas que ve a estampadas en los pliegos que pasaban por sus manos, pero que no comprendia, el aprendiz Carranza, para salir de dudas, dedicaba sus ratos de ocio al estudio de instruccion superior i despues al de las bellas letras.

En Abril de 1892 abandonó el taller para ingresar a la Empresa de los Ferrocarriles del Estado, en donde el puesto de auxiliar en las Bodegas de la Estacion Central le ofrecia mejores auspicios.

Siete meses mas tarde, aquella imaginacion loca sintió el tedio por la rutina de un puesto sedentario i lo abandonó; iba a dedicarse al arte teatral.

Con voluntad i decision se dedicó a la música y al teatro, recorriendo como aficionado varios pueblos del Sur, ya trabajando como artista jenerico o sirviendo de representante de Compañias de Espectáculos

El 30 de Abril de 1899 vino de Valparaiso, donde era representante de la Compañia Astol, a hacerse cargo del puesto de primer Repórter del diario de la mañana «La Alianza Liberal» que publicó el eslarcido republico don Claudio Vicuña para

detener el avance del partido Liberal Democrático al conservantismo.

El señor Carranza no era liberal democrático, pero quiso ingresar a ese diario que le daba oportunidad para volver a la carrera periodística que iniciara a fines del año 1890 en el diario conservador «El Independiente».

Es digna de estudio la evolucion de las ideas de Carranza.

Educado, como hemos dicho, en Colejios católicos y dentro de un hogar profundamente religioso, formó parte de la bulluciosa juventud revolucionaria del 91 y actuó como propagandista secreto de los Suplementos manuscritos que circulaban entre los opositores.

En dos ocasiones fué detenido por sospechas de estar comprometido en la publicacion de «El Republicano», «La Justicia» y otras hojas que clandestinamente visitaban los hogares de los revolucionarios.

Sujestionado por las enseñanzas y consejos de sus padres y maestros, Carranza sin ningun estudio ni racionio filosofico se encontró de hecho incorporado en el Partido Conservador y allí dió a conocer su carácter impulsivo y profundamente sincero para defender lo que conceptua bueno.

Hemos conversado con Carranza sobre este punto, y nos ha dicho:

«—Yo era un creyente convencidísimo creia con la fé del carbonero lo que me habian enseñado mis padres y mis profesores especialmente mi viejo maestro el presbitero don Pedro José Infante, (a quien guardo reconocimiento por la bondadosa y re dileccion con que me distinguia).

Un dia, reflexionando sobre las desigualdades sociales y observando los cuadros de la vida real, brilló en mi mente una especie de lámpara y desde ese instante comenzó en mi espíritu una lucha entre las ideas democráticas y las conservadoras. En 1895 se debatía la Conversion Metálica y fui invitado a un Club Conversionista que presidia don Manuel A. Mejía. Oyendo los ilustrados debates de aquella Asamblea me convencí de que en el Partido Conservador no se practicaba la verdadera doctrina democrática por mas que sus apóstoles predicaran la religion de Cristo. Entonces fué cuando ideé la fundacion del «Centro Social Obrero», una institucion de carácter

político donde solamente se trataba del mejoramiento económico de los trabajadores, manteniendo, cada cual, íntimamente la convicción religiosa. Era un principio de la llamada *democracia cristiana* que hoy practican Oscar Alfonso Godoi, Imael Leighton, Raimundo Jáuregui, José Bernabé Parra, Jerman Larrecheda, Fernando Fredes, Gregorio Palma, Martín José Miño i otros conservadores de mi tiempo, que aun sobreviven.

Me acompañaron a formar el «Centro Social Obrero» dos artesanos entusiastas i prestigiosos: el demócrata don Abdon Araya, que presidió el Comité provisorio, i el conservador, don Jerman Larrecheda, que aceptó la Tesorería.

Ese «Centro Social Obrero» fué la cuna de muchos luchadores. Por allí pasaron: Magno Espinosa, Zenon Torrealba, Hipólito Olivares Meza, su talentoso hijo, José Gregorio, Policarpo Solís Rojas, Pío Rodríguez, Delfín Caro, Andres Acevedo, Jojvino Aravena, i otros cuyos nombres no recuerdo.

Entre los muchos mítines que organizó este Centro, recuerdo uno del 29 de Marzo de 1896 en que se pidió Pan i Trabajo, i al cual—segun la prensa—concurrieron mas de 10,000 personas i otro del 15 de Noviembre del mismo año para protestar de la conducta parcial del juez del crimen don Guillermo Noguera que en el proceso contra Luis Matta Pérez por el asesinato de Sara Bell usó todo rigor con la infeliz servidumbre, casi inocente del crimen i dejó escapar al aristocrático delincuente.

El estudio i el contacto con los elementos avanzados que ingresaron al «Centro Social Obrero»—nos ha dicho varias veces Carranza—profundizaron en mi espíritu ideas nuevas i bienhechoras i yo fui el primero que en 1897 acepté la idea de reformar el programa fundamental de la institucion, sustituyéndolo por uno socialista avanzado. Ya habia leído a muchos autores modernos i mi evolucion del oscurantismo al progreso fué amplia i absoluta. En mérito de la verdad, debo decir que el señor Larrecheda, firme en sus convicciones religiosas regresó al Partido Conservador.

Desde entonces yo fui admirador del Partido Demócrata i obtuve que el «Centro

Social Obrero» adheriera a la candidatura de don Artemio Gutiérrez, a la cual contribuimos con 129 votantes. El triunfo del primer diputado obrero lo festejamos con un paseo campestre en Conchalí, el 1° de Mayo de 1897, fecha en que por primera vez en Chile celebramos la Fiesta del Trabajo a cuyo acontecimiento tengo la alta honra de haber vinculado mi nombre como iniciador de la idea en esta capital».

Esa es la narración hecha por el mismo José Rafael Carranza.

En esa fecha, 1898, conocimos al joven Carranza, a quien encontrábamos en todas las casas de los demócratas que nosotros visitábamos, ilustrando con sus elocuentes peroraciones i divirtiéndolo con su jenial carácter. Cuando Carranza no estaba en las reuniones familiares de los demócratas parecía que algo faltaba; i era tanto el aprecio que por él demostraban los obreros que llegó a decirse que Carranza era indispensable en toda fiesta o reunión.

En 1899, patrocinado por don Ulises Abumada, ingresó al Partido Demócrata, donde sirvió los puestos desde Secretario de Agrupación hasta Director Jeneral.

Incidentes de carácter personal que lo hirieron en lo más íntimo de su delicadeza, cuando servía el cargo de Cronista de *La Reforma*, lo obligaron a retirarse de la política i hasta hoy permanece alejado de ella, dedicándose exclusivamente a su labor periodística, a sus negocios particulares i a la instrucción de su familia y del pueblo.

*

En su vida periodística el señor Carranza ha dedicado gran parte de su actividad al desarrollo de la sociabilidad obrera del país, actuación que le ha merecido el título de Socio Honorario con que lo han distinguido catorce sociedades de Santiago.

En el escritorio de don Rafael Carranza hemos visto los diplomas que adornan la sala: Una hermosa tarjeta de la Sociedad «Transportes de Cargas»; obsequio como prueba de su profunda gratitud. Otra, que dice así: «Sociedad de Obreros de Socorros Mútuos 18 de Setiembre, fundada el 12 de Abril de 1899. — El Directorio concede a don José Rafael Carranza el presente Diploma que lo acredita como Socio Honorario de la Institución por reunir los re-

quisitos que exigen los Estatutos. — Santiago, 18 de Setiembre de 1903 — Carlos Briseño, Presidente — José I. Osse Urrutia, Secretario».

Posee un «Diploma de Honor» por los servicios prestados a la Sociedad «Manuel Rodríguez».

Un hermoso cuadro de la Sociedad «Union i Protección de Estucadores» que dice: «Por cuanto la Junta Jeneral del 8 de Noviembre de 1908 acordó conferir el presente Diploma de Honor a don José Rafael Carranza en calidad de Padrino del Estandarte i Socio Honorario a que se ha hecho acreedor por los servicios prestados a esta Institución, otorgándole el presente como estímulo i agradecimiento — Santiago, 13 de Diciembre de 1908. — Pedro Cárdenas, Presidente. — Eduardo Barahona, Secretario. — José de la C. Toledo, Tesorero».

Otros diplomas de la Sociedad Empleados de Comercio, Sociedad de Socorros Mútuos Repartidores de Pan, Sociedad Union Comercial, Sociedad Gremio de Panaderos «José Miguel Carrera», Gremio de Lecheros de Valparaíso, Union Teatral i Jeneral Baquedano.

En sus años juveniles figuró con brillo como entusiasta propagandista de las Sociedades Filarmónica de Obreros, Filarmónica La Union, Flor de Chile, Juan R. Allende, Academia de Baile Andres Bello i varias otras instituciones de recreo.

De su sobresaliente actuación en la sociabilidad obrera no se ha olvidado el brillante rol que le cupo desempeñar como Secretario Jeneral del Comité de Recepción a los marinos brasileños en 1903.

En igual forma contribuyó a la organización de los desfiles populares en honor de los delegados extranjeros al Congreso Médico Latino Americano en 1901; i al Ecuador durante varios años consecutivos.

Fué el entusiasta Secretario de la grandiosa recepción que se hizo a nuestro Ministro ante el Gobierno del Perú con motivo del bullado incidente de la Corona.

En 1899 fué iniciador i Secretario del Comité de Caridad que se organizó en esta capital para socorrer a los damnificados por los grandes temporales de aquel crudo invierno.

Ha sido también uno de los primeros

Secretarios del Congreso Social Obrero i ha tomado parte activa en las Convenciones de esta alta corporacion, especialmente en la celebrada en Talca en 1904. En iguales condiciones sirvió a la direccion de la proyectada Esposicion Industrial Obrera de 1900, sobresaliendo en las comisiones que fué a desempeñar en varias ocasiones al vecino puerto.

*

En 1909 fué candidato a municipal, elegido primero, por la Sociedad Transportes de Carga, i despues, por la Agrupacion Demócrata de Santiago. No fué Carranza el que se eligió clandestinamente como acostumbra algunos que dicen: «mis amigos me eligieron», cuando en realidad es la ambicion la que hace que algunos se elijan solos para ir a las votaciones internas; Carranza no lo ambicionó. Cuando a Carranza se le comunicó que habia sido designado candidato a municipal, él contestó a don Perfecto Robles, en una concienzuda nota su aceptacion, basándose en los conceptos emitidos; i, entre otras frases, encontramos éstas, que copiamos de un periódico, publicado en Febrero de 1909, i que retratan el pensamiento i criterio de nuestro biografiado:

«Debo, señor, declararle con orgullo, con abierta franqueza que en todos los modestos actos públicos de mi vida, no he tenido otra divisa que la rejeracion popular, que se mantiene latente en mi pecho, apesar de las amargas decepciones que suelen recogerse en las luchas con los de arriba i los de abajo.

La evolucion social, dentro del orden, del buen criterio i de las necesidades naturales del progreso, no puede ser temida sino anhelada por los espíritus cultivados en el bien a la humanidad.

*

Su labor periodística es fecunda en sus especialidades de redactor noticioso i de escritor satírico i social.

Ha pertenecido a la redaccion de los diarios «La Alianza Liberal», «La Ley», «El Mercurio» (Santiago i Valparaiso), «Los Debates», «La Patria», «La República», «Las Noticias», «La Reforma», «La Razon», «La Mañana», «Diario de la Tarde», «El Sur» de Concepcion, i varios otros.

Actualmente es redactor parlamentario

i corresponsal de los principales diarios i periódicos del país, que le permiten una vida económica independiente, mui difícil de alcanzar en la vida periodística.

En el año 1904, el señor Carranza concibió el proyecto de fundar en esta capital un gran diario obrero, con base sólida i estable. Durante dos años, en compañía de los señores Onofre Avendaño, Pedro A. Galvez V., Adolfo Peralta, Teoberto Alvarez, Luis Malcañas Concha, Fructuoso Gonzalez, Federico Castillo Behring, Antonio Santiagos, Manuel Anguita, Arturo Blin, Manuel J. Escobar i varios otros conocidos servidores de la causa democrática, luchó el señor Carranza por formar la Sociedad Anónima Diario «La Opinion», bello ideal que no pudo realizarse, por falta de ambiente económico.

Al género satírico ha contribuido fundando los periódicos satíricos «El Burro», «El Grito» i otros.

*

En suma: Don José Rafael Carranza es uno de los obreros del pensamiento i de la pluma que ha descollado por su actuacion en la sociabilidad obrera chilena i que ha servido con amor i desinteres a la Democracia.

De su vida íntima hai que decir que tiene su hogar digno, respetuoso i ejemplar. Contrajo matrimonio con la señorita Carlota Salinas el 13 de Junio de 1893, hace 25 años a la fecha, 19 de Marzo de 1918. Tiene la suerte de conservar vivos a sus ancianos padres: la señora María Atarca, de 89 años, i don Francisco Rafael Carranza de 78.

Sus hijos Carlos Rafael, de 23 años, Roberto, de 17, i Aida de 13 años, juntamente con su esposa i sus padres forman la aureola que rodea a su distinguida personalidad.

Hoi que don José Rafael Carranza cumple 43 años de edad, hemos querido dedicarle este capítulo como un homenaje de las instituciones i de la Democracia, a quien con tanta abnegacion ha servido. Este libro que guarda los nombres de los que han trabajado por el mejoramiento obrero estampa con mui justa razon el nombre de José Rafael Carranza para recuerdo de las futuras jeneraciones.

Marzo 19 de 1918.

Cárlos Canut de Bon



CANUT DE BON CÁRLOS.—
Laureado escultor nacional.

El jóven i talentoso artista escultor don Cárlos Canut de Bon nació en San Felipe el año 1884, siendo sus padres don Juan Bautista Canut de Bon i la señora Virginia Robles Aguilár.

Sus primeros estudios, en colejos ingleses de Coquimbo, en el Liceo de La Serena, en el Colejio i en el Liceo Americano de Concepcion i en el Instituto Nacional de Santiago.

Sus vocaciones artísticas lo llevaron al Conservatorio Nacional de Música i Declaracion bajo la direccion de don Juan Hartam, hasta que una grave enfermedad a la garganta lo obligó a retirarse de aquel establecimiento.

En 1897 ingresó a la Escuela de Bellas Artes, realizando con ello sus ensueños i tuvo por profesores a don Nicanor Plaza i a don Pedro Lira.

Despues de dos años de estudios i de haber obtenido algunas recompensas i segundos premios en los cursos, se incorporó al Ejército para hacer la guardia nacional como aspirante a oficial del Reji-

miento de Artillería de Costa que comandaba el hoi jeneral don José M. Bari, obteniendo su título de teniente de reserva.

Poco despues pasó al Rejimiento Arica número 2 para completar su curso militar.

Una vez licenciado se dirijió a Concepcion en 1899 a trabajar particularmente con Guillermo Martínez, i fundaron en aquella ciudad la Escuela de Ornamenta i Dibujo en 1900.

Son numerosos los trabajos que se conservan de Canut en aquel pueblo.

Volvió a la capital en 1901 con el objeto de reincorporarse a la Escuela de Bellas Artes, cuyo plantel artístico se encontraba bajo la direccion de don Virjinio Arias, que lo reorganizaba.

Para estudiar Canut contaba con dinero propio i con una pension que la Municipalidad de Concepcion le habia asignado jenerosamente.

Hasta 1904 estuvo el jóven escultor estudiando todos los cursos de escultura i dibujo, obteniendo varias primeras medallas i muchas segundas.

Debido a las dificultades suscitadas entre los señores Arias i Lira, que se convirtió en una lucha personal encarnizada entre los dos maestros, el Director obligó a sus alumnos a acompañarlo, lo que trajo por consecuencia la division i los partidos que esterilizaron la labor de los jóvenes. Canut, con esa altivez i rectitud que lo ha caracterizado siempre, no aceptó este procedimiento, porque consideró denigrante para ellos que, dentro de sus estudios, se les obligara a abanderizarse.

Vino necesariamente el conflicto entre el alumno i el Director, que habia hecho de la escuela grupos partidaristas, mayorias que lo apoyaban ciegamente i que no tenían otro fin que el de perjudicar a la postre a los alumnos distinguidos, como vino el tiempo a comprobarlo plenamente i Canut tuvo que retirarse por su hombría i libertad de criterio.

De esta manera pues, se pretendió imposibilitar a Canut para continuar sus estudios, matándole su carrera artística recién iniciada, en una lucha impropia entre los alumnos i el Director, que no era sino que un pretexto para atacar a las inteligencias que se diseñaban i levantaban en aquella época.

No se desanimó por ello el jóven escultor, sino que sacando nuevos bríos, desplegando mayor actividad, dando pruebas de una enerjía i de una libertad de accion i de criterio poco comunes i de una iniciativa sorprendente, abrió su taller para continuar estudiando i trabajando, para luchar solo contra la corriente, contra el egoismo imperante i contra los prejuicios.

Canut rechazó, pues, con entereza de carácter, este conflicto que lo colocó fuera de la proteccion oficial, i por no estar de acuerdo en la parte moral i aun en la enseñanza técnica que ahí se le daba.

Posteriormente asistió a los salones anuales, concurriendo con un regular número

de obras, obteniendo altas recompensas; menciones honorosas, 3.^a i 2.^a medalla i varias 1.^{as} en las exposiciones artísticas de provincias, tales como las verificadas en Talca, Concepcion i Chillan; i una medalla de oro en la última esposicion de Guayaquil.

Su labor artística está comprendida en un sinnúmero de obras i de sus trabajos los que mas han llamado la atencion son unos medallones-bustos de estilo orijinal, que han salido fuera de la costumbre de la escultura nacional conocida.

Estos relieves-retratos son los siguientes: Cabeza de Cristo, Pedro Pablo Figueroa, Barras Arana, O'Higgins, Presidente Balmaceda, Phillips, San Martin, Vicuña Mackenna, Cura Gomez, José Bernardo Suárez, Pedro Antonio Gonzalez, Bethoven, Hein, Victor Hugo, Arzobispo Casanova, Obispo Salas,—grande i chico— Frai Andres, etc.

De sus medallones merecen especial mencion los de Zolá, Camilo Henriquez, Gorki, Tolstoi, Max Nordau i otros que no recordamos.

Entre sus bustos mejores debemos consignar los de Miguel Luis Rocuant, Augusto Thompson, del pintor Araya, Evaristo Molina, Malaquias Concha, Guillermo Rivera, Luis Alberto Baeza, Vicente Reyes, José Tomás Matus, Pablo A. Urzúa, Misael Correa P., Nicanor Molinare, Pintor Lathanzi, E. Vildósola, Manuel Rodriguez, Guillermo Pereira, Sara del Campo v. de Montt, Zulema Baeza de Rivera, etc.

Tambien debemos dejar constancia del éxito obtenido por los *trozos de vida*, que son toda una innovacion escultórica; los bajos relieves *In memoriam*, el retrato de la señora Charlin, un busto de la señora Urriola de Davila Baeza, obra de aliento i orijinalidad; una obra laureada intitulada *el pintor*, premiada en el *Salon de Santiago* en 1906, un trozo-relieve *ante la catástrofe*, que fué obsequiada en mármol a Mr. Root, como una manifestacion del arte chileno en la época de su visita al pais.

Entre las placas ejecutadas por este infatigable artista figuran dos de Juan Coronel, que se le encargó por el Comité Pro Descanso Domicinal, como un homenaje a ese ilustre escritor colombiano.

La placa colocada en el gran monumen

to a San Martín, que fué inaugurado en las fiestas centenarias de Buenos Aires i obsequiada por el Comité Patriótico Chile-Argentina, que era compuesto por la prensa, los veteranos del 73, el Ejército, la Marina i las Policías de la República, obtuvo tan justo triunfo i fué tan aplaudida por los diarios bonaerenses, que consagraron a Canut como un artista fecundo, de gran vuelo i concepcion artística.

A pesar de su juventud, Canut ostenta con brillo algunos magníficos monumentos erijidos tanto en la capital como el que se eleva en la plazoleta del cerro Santa Lucía, «la República», hermosa obra alegórica, llena de originalidad, que fué obsequiada por la colonia sirio-otomana en el centenario nacional; el monumento a Manuel Rodríguez, que se levanta en la Plaza de San Fernando; el de «Maipú», que es el de mayor aliento ejecutado por este escultor. Consiste en la figura de «la Fama» figura de 4 o 5 metros de altura; los monumentos obtenidos en concursos i que debieran haberse ejecutados si hubiera mas seriedad en esta materia en nuestro país, tales como el de Luis Cousiño, para el Parque que lleva su nombre, que consiste en una hermosa fuente monumental que la Municipalidad pretendió erijirle a este filantrópico benefactor de la ciudad; el de «Chacabuco», para el pueblo de Los Andes i el de O'Higgins que probablemente se levantará en Chillan.

A esta mas que suficiente labor tenemos que agregar las marcarillas decorativas i ornamentadas que introdujo en nuestra sociedad, con mucho éxito i aceptación: Eusebio Lillo, Rodolfo A. Philippi, señora Zañartu de Vergara, Le-Brun de Pinochet, Juan Antonio Gonzalez, Elias Fernández Albano, Vicente Santa Cruz i la de los mas ilustres hombres públicos muertos en los últimos años.

Cuenta, además, con un hermoso trabajo llamado «bebé», un busto pequeño de Figueroa i otro de don Diego Barros Arana, i otras tantas obras dignas de mérito.

En el concurso abierto para la medalla conmemorativa del Congreso Científico, Canut obtuvo el triunfo, la que fué publicada i ruidosamente aplaudida en América. Sin embargo, debido a pequenezes i envidias, le fué arrebatada i considerandose su misma idea, se hizo un plajio mediocre de

su orijinal, que individuos sin escrúpulos le arrebataron. Este proyecto le mereció un franco éxito i el honor de una publicacion inmensa hecha en el país i en el extranjero.

Hace poco que el Gobierno lo nombró, a la edad de 25 años, Director de la Escuela de Ornamentacion, puesto que desempeñó durante tres años.

Este plantel funcionaba para obreros i escultores. El mismo Gobierno lo ha ocupado en otras ocasiones para ejecutar varios trabajos de importancia bajo su direccion.

Canut de Bon pertenece al Círculo de Periodistas de Santiago, al Ateneo, al Centro de Bellas Artes i a la Sociedad Union Comercial.

Las acudaladas señoras Barreto de Valparaíso le encargaron hace algun tiempo un artístico grupo alegórico, que fué ejecutado por el conocido escultor nacional con inspiracion i gran ejecucion escultural i colocado en su palacio de Valparaíso.

Cuenta además en su taller, con un número de bocetos i «maquêtes» de grandes ideas i proyectos que serán ejecutados con el tiempo por este infatigable escultor i que serán sus grandes trabajos futuros que le darán gloria i fama, tales como «estremeramiento de amor», «el dolor», «la pasion carnal», «hesadora», «Vacantes», «el amor», etc.

Despues de las diversas comisiones con que lo ha honrado el Gobierno, se le ha ofrecido por los poderes públicos enviarlo a Europa a perfeccionar sus estudios.

Este viaje, que es la justa recompensa para este joven i laborioso artista, que se ha formado merced a sus propios i tesoneros esfuerzos, será de gran beneficio para Canut, i redundará en un éxito para el arte nacional.

La estadia de Carlos Canut de Bon en el extranjero le permitirá obtener el hermoso triunfo que ya se le diseñó, para gloria de su país i de la América.

L. A. BAEZA.



Abraham D. Castro



CASTRO CUADRA ABRAHAM DELFIN.—

Artista músico, profesor i director de estudiantinas en Santiago.

En los primeros dias de Enero del presente año de 1912 asistimos a una fiesta social-musical. Se celebraba el 10.º aniversario de la aplaudida estudiantina «La Union», el programa era atrayente, se anunciaba la presentación, por primera vez, de los jóvenes obreros i artistas músicos con trajes de estudiantes, a la usanza española; i hubimos de concurrir, llamados por la seleccion de las piezas que se ejecutaban.

No es del caso, ni es el objeto de estos capítulos biográficos hacer narraciones de fiestas, ni tratar lo que no es del Diccionario, sino darle a las biografías que logramos adquirir a fuerza de muchos trabajos i dificultades, una forma cronológica diferente, nueva, podemos decir, de la que estamos acostumbrados a leer i conocemos de otros autores mas afortunados que nosotros.

La mui conocida Estudiantina «La Union» ha tenido un profesor i es actualmente su director el que es nuestro biografiado; tenemos, entonces, que hacer mencion de ambos.

La estudiantina «La Union» fué fundada el 1.º de Enero de 1903, a iniciativa del señor Segundo E. Aguilera, que era miembro de una filarmónica titulada «La Union».

Ni la filarmónica, ni la estudiantina han tenido su cuna, ni pertenecen a la Sociedad de Artesanos «La Union», como equivocadamente algunos lo dicen.

La estudiantina «La Union» es compuesta en su totalidad de obreros, muchos de ellos son socios de instituciones de su clase; i es por eso que su nombradía ha crecido, juntamente con sus progresos musicales, dando beneficios a un sinnúmero de sociedades que agradecidas, concurren con sus aplausos i su contingente al sostenimiento de una colectividad musical obrera progresista i humanitaria.

Los estudios, la admirable constancia de los estudiantes, la contraccion i buena enseñanza del profesor, han colocado a la Estudiantina «Union» en la primera línea donde se presentan colectivamente los lectores de Verdi, Rossini, Mascagni i demas maestros del Divino Arte.

Hablemos del profesor.

Abraham Castro nació en Santiago el 26 de Octubre de 1869. Fueron sus padres don Nicanor Castro Pizarro, i doña Dionisia Cuadra Hidalgo. La señora Dionisia falleció el 24 de Octubre de 1909. Don Nicanor vive aun, gozando de la idea de buen padre que tuvo al dejar que su hijo Abraham siguiera sus naturales inclinaciones de amor al arte musical.

Apenas tuvo algunos conocimientos escolares, entró a estudiar la música en el Conservatorio Nacional, cuando tenia 13 años—el año 1882—siendo profesores de violin los señores Morelli i Gervino, («Reseña Histórica del Conservatorio» por don Luis Sandoval, página 60).

Su amor al estudio, su constancia i asistencia a las clases, hicieron que mui luego el niño Castro saliera airoso en sus propósitos i comenzara a ganarse la vida tocando en iglesias i teatros, primeramente como segundo i poco despues como primer violin. La escuela musical ofrece a veces dis-

cultades para entonarla con debida afinación; i si es cromática, los semi-tonos, formados por los sostenidos o bemoles, son constantes factores de desentonos. De igual modo es la escala de la vida de los artistas, se le presentan escollos i barreras que hai que airavesar a fuerza de talento i voluntad.

Abraham Castro, pasando por zarzales i saltando barreras salvó los escollos de esos semi-tonos de la vida musical i llegó a lo que se propuso cuando tenia 13 años: ser artista músico.

¡Ejemplo para los niños de esa edad que se dedican a un estudio de arte u oficio!

Nosotros hemos visto a Abraham Castro formando parte en diversas orquestas, con aceptación de los directores por su exactitud i cumplimiento en sus obligaciones.

Pero no es como violinista donde Castro ha adquirido aplausos, medallas i laureles.

Se dedicó al estudio de mandolino i guitarra; i el rápido aprendizaje de estos instrumentos le dieron el puesto de profesor de la Estudiantina «La Union», que ha ido mostrando periódicamente sus progresos.

En 1905 la Municipalidad, representada por la «Comision de Fiestas Populares» a fin de estimular el estudio i amor al arte, abrió un concurso de estudiantinas.

Se presentaron seis grupos. El jurado concedió el primer premio a la Estudiantina «La Aurora», i segundo, una medalla de plata, a la Estudiantina «La Union» dirigida por don Abraham Castro.

En las fiestas del Centenario, el 16 de Setiembre de 1910, la misma comision ofreció un torneo musical celebrando un nuevo concurso de Estudiantinas. Obtuvo el primer premio de 500 pesos, la Estudiantina «La Union» dirigida por don Abraham Castro.

El señor Castro, es ademas profesor de la Estudiantina «La Paz» i la de «San Alfonso» que sostiene la sociedad relijiosa de este nombre.

Tambien ha escrito varias composiciones que permanecen inéditas i solo se les escuchó en los conciertos i veladas de «La Union». Han sido acojidas con jeneral aplauso las siguientes:

Valse: «A Laura» i «21 de Mayo». Marchas: «A los Padres de la Patria» i «La Estudiantina La Union» i la Polka característica, mui orijinal, titulada «Discipulos i discipulos».

Como social, debemos apuntar que el señor Castro es miembro activo i entusiasta de la Sociedad Musical de Socorros Mutuos, incorporado el 15 de Setiembre de 1907; socio de la «Orquestal de Resistencia».

Su vida privada es digna, moral i ejemplar.

Contrajo matrimonio a la edad de 25 años con la señorita Elena Rojas el 30 de Agosto de 1894.

Del matrimonio existen 9 hijos: Abraham 2º, el mayor tiene 16 años; Pedro Ernesto de 15; Irma, Berardo, Francisco Carvecido, Elena, Magdalena, Samuel i el último, José de dos años.

Ya se comprenderá lo que habrá de bajarse para sostener i dar educacion a esta numerosa familia.

Presentamos, pues, en el señor Castro, no una notabilidad artistica; pero un obrero del arte, del progreso i del hogar que ejemplariza con sus trabajos i su vida sobria i de bien.

De los aplausos que se tributan a los obreros de la Estudiantina «La Union», tócale buena parte al señor Castro.

Heimos visitado la sala de estudios i hemos visto las murallas cubiertas de diplomas honoríficos, adornos grandiosos, simbolos de gratitud de las sociedades a las cuales han beneficiado la Estudiantina «La Union» con don Abraham Castro a la cabeza.



Rosendo Corbalan



CORBALAN ROSENDO—Carpintero constructor.—Fue Municipal de Talca.—Fundador de la Sociedad de Artesanos.

Don Rosendo Corbalan nació en Curicó, el año 1870, siendo sus padres don José Miguel Corbalan i doña Mercedes Alcaino. Estuvo en la escuela solamente hasta los 14 años, dedicándose a aprender el oficio de carpintero juntamente con sus hermanos Gabriel i José Miguel.

A la edad de 23 años vió que podía trabajar solo i se dedicó a construcciones de edificios, haciendo obras por contratos que le permitieron reunir un capital, debido a la sobriedad de su vida, a la seriedad i contracción al trabajo. En 1903 formó sociedad comercial con sus hermanos, estableciendo una barraca de maderas i carpintería a vapor, lo que les ha permitido hacer

buenas i hermosas construcciones i poner el establecimiento como el primero en Talca.

El señor Corbalan no ha sido como algunos, que tan pronto adquieren un regular capital, o se ven dueños de un taller, se infatúan, tornan su carácter en despótico i se olvidan que han tenido que ser oficiales al principiar.

A pesar que la suerte le ha sonreído, formando mui jóven un magnífico establecimiento, jamas se le olvidado de que es obrero.

Ha sido uno de los fundadores de la Sociedad de Artesanos, donde ha desempeñado los puestos de Director, Secretario, Tesorero, Vice-Presidente i Presidente en tres periodos, lo que significa que ha tenido entusiasmo i desinterés por servir a la institución.

Merced a su iniciativa i a sus esfuerzos la Sociedad mantiene una escuela nocturna para adultos que tiene anexa una biblioteca.

En política pertenece al partido que le corresponde: al de los hijos del taller. En 1893 tenia 23 años, se incorporó al partido demócrata desempeñando todos los puestos que sus correligionarios le han señalado: ha sido Director, Secretario, Vice i Presidente.

Conociendo la agrupacion de Talca la honradez, los buenos propósitos del distinguido obrero, don Rosendo Corbalan, lo elijió municipal el año 1896 i en Marzo de 1909 fué reelejido con aplauso de la prensa talquina i a satisfaccion de todos los partidos. Fué alcalde durante tres meses i en tan corto período logró hacer un camino hacia la ribera del rio Claro, con lo cual ha contribuido a formar un pasco hijiénico i hermoso; ha atendido a la formacion de veredas i empedrados en las calles rurales donde viven los pobres, que casi nunca son atendidos por los otros municipios de aristócratas; es autor de la construcion del teatro-circo; i mas que todo eso, trabaja con ardor por la instruccion de los obreros, tratando de mantener la subvencion para la escuela.

Fue fundador i primer presidente de la Sociedad Filarmónica de Obreros que hoy se llama Francisco Bilbao.

Don Rosendo Corbalan contrajo matrimonio el año 1904 con la señorita Celia

Roco, habiendo tenido siete hijos; actualmente viven Luis Armando, Rosendo 2.º, Bertina i Elena.

Con su esposa i sus cuatro hijos, aunque quebrantada su salud, vive feliz el señor Corbalan, repartiendo bienes a las sociedades i a la democracia de Chile.



Remijio Crespo



■ CRESPO, POMBO REMIJIO.—Industrial, propietario de un almacén i Droguería en Curicó. Nació en Santiago el 1.º de Octubre de 1877. Fueron sus padres, don José Remijio Crespo—fallecido en 1882, cuando nuestro biografiado tenía apenas cinco años—y doña Anjela Trinidad Pombo, que vive aun contribuyendo a la felicidad del señor Crespo.

Tan pronto como el niño Remijio pudo ir a la escuela, la señora Anjela, escasa de

recursos, lo colocó en un colejio cogregacionista, i luego que pudo ayudarla, se empleó en la Librería Americana de don Carlos T. Latrhop.

Siempre con el deseo de ayudar a su buena madre, i a fin de aprender cirugía menor, entró como aprendiz al Hospital de San Vicente de Paul, haciendo servicios de practicante i comisiones que le confiaban los médicos del Establecimiento.

Conocidas las aptitudes i los deseos de aprendizaje que revelaba el jóven Crespo, lo fueron guiando i enseñando en los diversos ramos de farmacia i flebotomía, alimentación e higiene de los enfermos, condimentación de alimentos i preparación de medicamentos.

El año 1895, a los 18 años, cuando ya podía llamarse un diestro practicante, se dirijió a Curicó para emplearse como tal en el Hospital, a cargo del doctor don Rafael A. Correa. Un año despues, 1896, tuvo lugar la contienda política, disputándose la presidencia entre el candidato del liberalismo don Vicente Reyes i don Federico Errázuriz.

Remijio Crespo, de inclinación liberal, siendo tan jóven aun, se mostró decidido partidario de don Vicente Reyes.

Fué lo suficiente para que se le separase de su empleo, quitándole los medios i recursos para la vida.

Por aquella época se desarroyó, en la Villa de Teno, con caractéres alarmantes, la epidemia de la Difteria, vulgo membrana. La Municipalidad de Teno contrató para combatirla al jóven practicante Remijio Crespo, acompañando al doctor don Fernando Santander en las tareas sanitarias, hasta esterminar completamente el flajelo, despues de un aviduo trabajo de algunos meses.

La Municipalidad de Teno, agradecida de los servicios i cuidados del practicante Crespo, le remitió una gratificación en dinero, acompañada de una hoja de agradecimiento.

El doctor Santander, que pudo observar los conocimientos, sobriedad i formalidad de su practicante, lo ocupó como rejente de su botica; ocupación que desempeñó con acierto, hasta que el mismo señor Santander le confió la dirección de su botica i Droguería del Mercado en Curicó.

Crespo, que tenía a su lado a su señora madre, trabajaba tesonosamente hacia horas avanzadas, dedicando también algunos momentos al estudio i lectura de libros, que son la fuente del saber.

Las existencias de la Botica del Mercado eran escasas; de modo que, a fuerza de trabajo i economías, pudo el joven Crespo en poco tiempo, a los tres años, hacerse dueño del establecimiento, comprando todas las existencias.

Las buenas maneras, el buen trato para atender a la clientela, las atenciones en el despacho de recetas, la constraccion al trabajo i al estudio, le han valido triunfos progresistas en su importante establecimiento.

Veámoslo en su actuacion social:

El 10 de Octubre se incorporó a la Sociedad de Artesanos «La Union» de Curicó, donde ha desempeñado durante tres periodos el cargo de Presidente, trabajando con todo entusiasmo por el progreso i adelanto de la institucion. Cuando no ha desempeñado el puesto de Presidente, se le han dado siempre comisiones importantes, como revisor de cuentas, visitador de enfermos, cuyos cargos los ha desempeñado a satisfaccion de los asociados.

El mismo año 1900 ingresó como voluntario a la 3.ª compañía de bomberos, donde ha desempeñado los delicados cargos de secretario, tesorero, durante cinco años, despues, capitán i actualmente ha sido reelejido como director de la mencionada compañía.

El que hace esta narracion por pedido del autor de este Diccionario, natural de Curicó, inició en esa ciudad en compañía de don Manuel Muñoz, en 1904 un comité de la Liga Libres Pensadores; i conociendo en don Remijio Crespo un liberal de ideas avanzadas, no trepidaron en invitarlo, Crespo aceptó, como igualmente don Eliseo

Cruz i con estos dos esforzados luchadores del liberalismo se contó con dos firmes pedestales para llevar avante la idea.

En 1905 firmó los registros del partido democrata; i luego fué designado para desempeñar diversos cargos, hasta llegar a Presidente de la Agrupacion en 1910.

Sus trabajos en pró de la democracia, i sus propósitos del adelanto local hicieron que sus correligionarios lo eligieran candidato a municipal triunfando i desempeñando el cargo de municipal—tercer alcalde—en el periodo de 1909-1912.

A fines de 1911 durante tres meses desempeñó la Alcaldía con aplauso unánime del pueblo, por los adelantos que pudo efectuar durante tan corto lapso de tiempo.

Sus trabajos por el bien de la localidad, i en particular el adelanto de los barrios de obreros, le valieron numerosos partidarios que reconocidos a sus servicios, le ofrecieron una gran manifestacion el 14 de Enero de 1912.

En la campaña eleccionaria de 1912 fué reelejido municipal, sacando la tercera mayoría, al mismo tiempo que su correligionario Santos 2.º Diaz, que sacaba la primera.

El mandato o eleccion del pueblo fué burlado; pues, los fraudes del partido Conservador, i los abusos partidaristas le arrebataron sus lejitimos triunfos para darle asiento a dos conservadores que habian salido derrotados.

Puede decirse sin exajerar que don Remijio Crespo es uno de los vecinos mas apreciados de Curicó, tanto en las sociedades obreras i en el Cuerpo de Bomberos, como entre los políticos, ménos en el campo conservador que tiene en él un batallador liberal constante i enérgico a la vez que digno i respetuoso.

FILIDOR 2.º MARTINEZ G.



Juan Agustín Cornejo



El viejo roble de un tajo
Cayó activo—Cual el Ande—
Si no fué genio fué grande
Por la virtud y el trabajo.

(Cincinato)

CORNEJO JUAN AGUSTÍN.—Con el encabezamiento de esa estrofa, el mismo día de la muerte de don Juan Agustín Cornejo, se publicó un sentido y justiciero elogio en *La Opinión del Pueblo*, del cual extractamos una parte del exordio.

“El gran coloso bajó su cabeza venerable ante el soplo fatídico de la muerte, pero su sombra augusta se cernió orgullosa en el cerebro de los que le amaron.

Cayó, es cierto, pero su caída lo eleva al infinito, sus obras quedan y esas no se cubren con el grueso polvo de las tumbas.

Luchó como un titán formidable y consiguió escalar los ciclos de la honradez y el trabajo.

Su alma fué tan pura como la chispa divina de la eternidad.

Tuvo un corazón, pero en ese corazón no había sangre, carne, nervio ni materia al-

guna que parece: ahí había solo bondad, virtud, mansedumbre, fuego incandescente de patriotismo, amor, sencillez, cumplimiento y educación.”

Tal fué Juan Agustín Cornejo.

Ese hombre parece que no fué hecho en la envoltura material, no tuvo defectos, no podía tenerlos el que fué arrojado del seno mismo de la Divinidad para ser útil a su Patria.

Juan Agustín Cornejo fué el verdadero Moisés chileno; el de Israel sacó a sus hermanos de la esclavitud egipcia, Cornejo sacó a los suyos del marasmo, indiferencia, falta de acción, dudas y retrocesos.

Juan Agustín Cornejo era una especie de Biblia sagrada, conservaba la pureza patriarcal de sus actos: un consejo de él, una sentencia, cualquiera profesia, llevaba el sello de la sabiduría, la inocencia del ángel las intenciones del justo y las luces del maestro.

La vida de Juan Agustín Cornejo no es para insertarla en una hoja periódica, es para un grueso libro, un libro voluminoso, enorme, tan grande como sus actos.

En esas páginas se verían escritas lo que puede el hijo del trabajo, lo que puede la honradez y la educación, lección sublime para el que suda, ejemplo vivísimo para los grandes.

Este hombre extraordinario no tuvo elementos y se los buscó, nació pigmeo y se hizo gigante, vivió en la tierra como celeste visión, pero buscó en el cielo el reposo de sus actos.....

Los hombres de gran celebridad que han aparecido en el campo del mundo, no han necesitado a veces nacer en dorados y opulentos palacios, les ha bastado una miserable casa o una desmantelada choza, saliendo de ahí, para con el fulgor de la inteligencia alumbrar el cerebro de los demás vivientes.

Hijos del pueblo fueron: Juan Jacobo Rousseau, Diderot, Palissi, Lincoln, Jonshon y otras grandes celebridades.

Juan Agustín Cornejo no fué un talento en la literatura, en la milicia, en las ciencias, en las artes; pero lo fué en la honradez, en el trabajo, en la política. Hijo de padres sin fortuna, talvez hubiera permanecido ignorado siempre que su robusta

organización no le hubiera señalado el camino del deber.

Vió Juan Agustín Cornejo la primera luz del mundo en casa de propiedad de sus padres, en el pequeño pueblo de Curacavi, departamento de Casa Blanca el día 6 de Mayo de 1834; sus padres fueron don Polinario Cornejo y doña Carmen Bueno.

Don Polinario se ocupaba en la agricultura, viviendo con los pocos productos que le es dable obtener al pequeño propietario rural, que consume todo lo que adquiere cuando por lo general tiene mucha familia.

Cornejo fué el tercer hijo de los ocho que tuvo aquel matrimonio.

A medida que este niño iba creciendo, los padres notaron una particularidad singular y era, que a Cornejo no le gustaban los juegos infantiles, hacia una travesura de vez en cuando, pero con el carácter de invención o de la habilidad.

No le gustaban las pendencias y cuando se suscitaba una riña entre sus compañeros de edad, huía tranquilamente evitando así todo compromiso.

Su carácter era humilde y obediente y a la vez tan sensible, que cuando lo reprendían se ponía triste y lloroso.

En repetidas ocasiones lo vieron compartir, ya un pedazo de pan u otra golosina con algún niño de la vecindad y tenía gusto por servir a sus compañeros de la infancia.

Diez años había cumplido el juicioso niño, cuando sus padres se trasladaron a una hacienda vecina, buscando mayor campo para el trabajo, pues don Polinario había tomado a su cargo algunas siembras en compañía; y como allí no había un colegio donde pudiera aprender las primeras letras los padres se contentaron con hacerle dar algunas lecciones en la *Cartilla*.

Con gran sorpresa notaron que ésta fue muy luego aprendida y hasta de memoria con gran regocijo de la maestra que le enseñaba.

Cornejo pedía más y más libros pero no había nadie quien más le enseñara ni tampoco facilidades para enviarlo a otro colegio.

Los padres se ajitaron, pensaron, buscaban desesperados el mejor medio como educar a Cornejo, pero era todo inútil, el trabajo no daba para hacer economías,

menos podrían atender a la educación de un niño tan precoz.

En fuerza de tanto reflexionar, al fin, los padres determinaron tentar otros recursos que les produjo los resultados apetecidos.

Vivía en Santiago una señora llamada Clara Prado, hermana de la dueña de un fundo de la vecindad, en el cual conoció a la familia Cornejo, por lo cual fué fácil a don Polinario, a indicación de la misma señora, recomendarle al niño Juan Agustín para que se hospedara en su casa e hiciera veces de madre, atendiendo a su educación.

Como el niño era juicioso, se captó aún más la voluntad y el cariño de la señora, quien, cumpliendo su promesa y como lo habían solicitado sus padres, lo puso desde luego en un colegio, principiando la enseñanza con el *Calón Cristiano*. Muy luego hizo rápidos progresos en el aprendizaje de las nociones elementales, pues le bastaba sólo recibir una que otra lección y por su cuenta llegaba al final del texto; semejante memoria es muy excepcional y cuentan que la tuvieron prodigiosa Sixto V. y Juan Pico de la Mirandola.

Pasó después al colegio de los Padres Agustinos y en él se esforzó por adquirir mayor suma de conocimientos que le permitieron prestar atención y cuidado a los intereses de la señora. Al lado de la casa de ésta había un establecimiento de cigarrería con cuyo dueño, como vecino, trabaron amistad, pasando repetidas veces con él, ratos de amistosa charla y entreteniéndose muchas veces en ver trabajar a los oficiales de la cigarrería. Joven e inteligente muy luego le disputaba a éstos a quien torcía mejor los cigarrillos y así, sin quererlo, aprendió los conocimientos del oficio que más tarde le daría posición, nombre y una familia que sería el fruto de sus atenciones.

En lugar de ir a las cantinas u otros pascos propios de la juventud, se echaba a la cama a horas convenientes, no sin leer antes un libro, alguna hoja periódica o ejercitarse en la escritura.

Niño aún, no se le vió disgustarse jamás con sus compañeros de infancia; y ya adulescente, observó la misma costumbre.

Sólo si era curioso y pocas veces perdía el presentenciar asambleas políticas y populares.

Con la lectura de buenos autores, de los periódicos de aquel tiempo, pudo consolidar sus conocimientos y adquirir poco a poco una mayor ilustración.

Once años duró su permanencia en la capital, hasta que determinó, en 1855, trasladarse a Valparaíso, donde fijó su residencia; sin recursos, tuvo que optar por trabajar decidiéndose por el oficio que tan insensiblemente había aprendido; y al efecto, empleóse en el establecimiento de cigarrería de la señora de Villavicencio, pasando después al establecimiento que en aquel tiempo tenía don Angel Guarello, padre del que hoy es Senador por Valparaíso.

Cornejo continuaba con la misma juicio y maneras afables, haciendo pequeñas economías desde su puesto de trabajador y dedicándose a la educación de dos de sus hermanas menores que hizo traer a su casa.

Mediaron desde esta fecha unos pocos años y Juan Agustín Cornejo seguía en su trabajo con invariable constancia y una puntualidad que casi rayaba en fanatismo.

Mientras sus demás compañeros se emborrachaban y faltaban a sus faenas los días lunes y algunos otros de la semana, él, por una parte, los exhortaba con sanos consejos al cumplimiento de sus deberes, dando así los primeros pasos en su apostolado de regeneración de las clases trabajadoras y por otro lado seguía acreditándose más y más con su patrón, cuyo establecimiento ya administraba, hasta que viendo la honradez y constancia del buen servidor, aquel lo interesó en el negocio pasando Cornejo, más tarde a ser dueño de la propiedad del establecimiento.

Tan reconocido quedó Cornejo de la distinción del señor Guarello, que cuando este caballero murió, (1872) don Juan Agustín se multiplicó en sus funerales y, cosa singular a la muerte de Cornejo también el hijo, el que hoy es presidente del Partido Demócrata, correspondió a aquella fúnebre deuda, no sólo con creces, sino que para honrar más la memoria del ilustre muerto, acompañó con una bien escrita biografía junto con el retrato publicado en el diario *La Época* de Santiago y otros tantos hizo litografiar como obra de gratitud y de justicia, de sentimiento y cariño.

Juan Agustín Cornejo se dedicó de lleno a la vida activa de las sociedades obreras a

las cuales les prestó tantos y tan señalados servicios, permaneciendo en casi todas ellas hasta la misma hora: de su muerte.

El 13 de Mayo de 1858, se fundó en Valparaíso la Sociedad de Artesanos y a Juan Agustín Cornejo cupole la honra de ser uno de sus fundadores acompañado con aquel otro titán de los obreros que vivió y murió al lado de sus inseparables compañeros de trabajo, Manuel Muñoz.

El 12 de Febrero de 1869, se echaron los cimientos de una nueva sociedad "La Protectora de Cigarreros".

Juan Agustín Cornejo, como en la de Artesanos, fué de los primeros que entró a formar parte.

El 9 de Octubre de 1881, se fundó otra nueva sociedad con el nombre de "Sociedad Filarmónica de Obreros", ésta tenía por objeto ilustrar al hombre de trabajo, facilitándole distracciones inocentes, como el baile, exhibiciones de conciertos, comedias teatrales, conferencias y otros recreos.

Juan Agustín Cornejo, con esa perspicacia que le caracterizaba, diviso que una institución semejante daría a la familia del obrero, pasatiempos, a la cual de todos más agradables y que serviría en el porvenir como centro de unión e ilustración al elemento trabajador.

CORNEJO fué el primero que se afilió.

El 1888 se fundó la gran sociedad de "La Liga" y CORNEJO, como en las otras corporaciones, fué también fundador.

A la hora de su muerte era miembro activo de todas estas instituciones, habiendo servido en ellas los puestos desde director a la categoría de presidente.

La Sociedad de Artesanos de Socorros Mutuos de Santiago, le regaló un diploma de honor por sus numerosos trabajos que hizo en honor de aquella corporación; otro tanto hizo la Sociedad de Artesanos de Valparaíso; ambos diplomas los ostentaba como un timbre de legítimo orgullo.

Describir ahora las reformas que introdujo en todas estas sociedades con ese talento perspicaz que poseía, sería materia de un libro voluminoso y no de una corta biografía como ésta.

En 1873 fué tesorero de la Sociedad Republicana "Francisco Bilbao".

Además, como para probar su amor a las sociedades y a las instituciones que tenían por objeto instruir al pueblo y a la

juventud, también era miembro contribuyente de las Escuelas Blas Cuevas, Escuela Sarmiento, Apostolado de la Oración y San Vicente de Paul.

Ayudaba a estos dos últimos establecimientos de educación, sólo por la enseñanza escolar que se daba al hijo del trabajo, teniendo como hombre y gran liberal, creencias opuestas a los principios de la religión católica.

Es ahí donde se ve el alma pura de Cornejo en toda su desnudez, con su bondad, independencia, nobleza de sentimientos y el ideal que perseguía: la educación general de las masas.

Muchas veces decía: "sin educación el pueblo, será *siempre* pasto de malos gobiernos y *caruada* sabrosa de ajotistas y acaudalados".

En 1865, con motivo de la guerra con los españoles, también prestó sus servicios de soldado, afiliándose en el Regimiento Rifleros Voluntarios. Necesitaba la Patria el contingente de sus hijos, y no era por cierto Juan Agustín Cornejo quien se quedara en su casa sin dejar de formar parte al lado de los defensores nacionales.

Veámoslo ahora como funcionario en su puesto de inspector de la subdelegación 16.^a

Era proverbial que cuantos litigios llegaban a su juzgado los solucionaba con la más estricta justicia.

Se presentaban los interesados con más o menos enojos, pero él los hacía tener calma, les daba consejos a uno, al otro y por fin, las más veces—en su misma presencia—tenían lugar las transacciones.

Estuvo en ese puesto durante doce años sin sentirse fatigado ni desalentado, sirviendo a las leyes de su Patria y al pueblo, con el mismo empeño con que servía a las instituciones.

Era tan hábil, tan perspicaz para descubrir al inocente del culpable, que no resistimos a la tentación de contar una anécdota, de las muchas que todavía corren de boca en boca.

Cierta vez llega a su presencia un célebre defensor de pleitos, demandando a un sujeto por cobro de \$ 40, alegando que no tenía documento firmado, pero sí cuatro testigos que habían visto la entrega del dinero. Llamados a comparendo el interesado y de los testigos del caso, el deudor declaró, que ese dinero lo había recibido

de manos del defensor de pleitos, pero era una devolución que le había hecho en pago de una prenda que le había vendido y que se extrañaba que alguien tuviera la audacia de cobrar lo que legítimamente le pertenecía.

Los testigos afirmaron lo que habían visto y cuando todos creían que Cornejo sentenciaría a favor del cobrador, llama a éste aparte y con una habilidad salomónica le dijo, que su conciencia le gritaba diciéndole que el supuesto deudor era inocente y que para evitar que ese infeliz fuera perjudicado, él pagaría los cuarenta pesos.

El acreedor se dió por satisfecho diciendo que daba el juicio por terminado, pero que no aceptaba el dinero ni de él ni de su deudor.

Es probable que aquel hombre sintió su conciencia herida, vista la generosidad de Cornejo. Para un juez como ese, se necesitaba un litigante arrepentido.

Veámoslo ahora en su vida más agitada, más activa y más luminosa.

Cornejo, antes de ser hombre de sociedad, era político, pero de esos políticos puros, honrados, fogosos y populares.

El mismo decía: "La política está en las manos de ciertas familias hereditarias, de ciertos políticos especuladores y usurpadores de los derechos del pueblo, inter no reaccionaremos en contra de ese sistema absoluto y atrabiliario, no conseguiremos jamás las libertades cívicas y las masas, por falta de educación, serán viles instrumentos del ejército de mercaderes".

Cornejo veía pues, que el gran elemento que gobernaba los pueblos, es la política, y a ella le consagró más de la mitad de su vida.

Apesar de hallarse Cornejo en 1866 ocupado en la defensa de la Patria, también se dió un lugar para pertenecer al Partido Radical.

Bien poco tenemos que decir de los primeros pasos políticos de Cornejo en aquel tiempo, porque no hubo la efervescencia que tuvo lugar en 1871 con motivo de la candidatura de don Federico Errázuriz.

Cornejo, como buen opositor, se puso del lado de don José Tomás de Urmeneta, candidato de oposición y que encarnaba la idea liberal-radical.

Desocupado de esa tarea, pensó seriamente en formar un hogar, y al efecto, en

1873 se casó con la ilustrada y respetable joven, señorita Ana Harker; diez años antes había perdido al padre y era justo pensar en un cambio de vida.

Arregló su morada nupcial con esa delicadeza humilde que fué el norte de toda su vida.

El novio fué tan sencillo, tan amante, tan cariñoso, como lo fué más tarde, el más perfecto y el más bondadoso padre de familia.

Estaba muy tranquilo Cornejo, participando las dulzuras del hogar, cuando en 1875 se levanta don Benjamin Vicuña Mackenna y forma el partido Liberal-Democrático. Los pueblos proclamaban su candidatura y Cornejo en el acto se puso a su lado.

El caudillo militaba en las filas de oposición y abogaba por la causa del pueblo; no podía un hombre como Cornejo dejar de buscar las filas de sus compañeros y de ponerse al lado de la libertad y de los débiles.

Inmediatamente se forman las asambleas y Cornejo se presenta con todos los bríos de un valiente soldado.

Muy luego entró en comunicación con el candidato y fué tal la amistad que les ligó desde ese tiempo, que el señor Vicuña Mackenna lo llamaba siempre: "Mi mejor amigo".

Cruzáronse entre ambos una serie de correspondencias políticas.

En la lucha presidencial de 1881 se presentaron a la arena política dos grandes e ilustres hombres de Chile: don Manuel Baquedano, general vencedor de las Repúblicas aliadas, Bolivia y el Perú, y don Domingo Santa María, habilísimo hombre de Estado. El primero fué candidato a la presidencia por el grupo conservador y algunos liberales; y el otro representaba al Partido Liberal-Radical.

Don B. Vicuña Mackenna se puso del lado del ilustre general y era de creer que Cornejo lo seguiría, pero no fué así.

Siguiendo la norma de sus principios, se declara francamente en favor de don Domingo Santa María.

Al efecto, se forma la Convención en Valparaíso y Juan Agustín Cornejo era uno de los convencionales; cuando se llegó la votación para designar el candidato, que anticipadamente estaba incubado, Cornejo al tiempo de votar, dice que sufraga por el

célebre y popular guerrero don José Francisco Vergara.

Por esa otra muestra de honradez y de profundas convicciones, se vé al hombre nuevamente en el puesto del deber encaminándose a la última morada de la pureza.

En 1882, con motivo de volver a la patria el ejército victorioso, los obreros en general, le ofrecen a don José Francisco Vergara un magnífico y hermoso banquete en el Teatro Nacional; tocóle a Juan Agustín Cornejo presidir aquel acto con todos los honores del entusiasmo y el cariño que profesaba a aquel insigne hombre de Chile.

Ahí, con profunda convicción y levantado criterio, demostró al elemento trabajador que el señor Vergara era la imagen pura del trabajo y la civilización, que el país tenía sus ojos puestos en él y que no pasaría mucho tiempo sin que todo el pueblo de Chile le tributara los homenajes y premios a que se había hecho acreedor.

Con motivo de la polémica teológica con que se inauguraron las Cámaras en 1883 Juan Agustín Cornejo se puso como de costumbre al lado de los radicales, y era gran partidario de la "Libertad del Cementerio" y no del Cementerio laico; no siguió la política del gobierno reformista, porque los radicales pedían la separación completa de la Iglesia del Estado, cosa, por cierto, que a este último se le antojó no quererlo hacer, a pretexto que era preciso mantener al clero unido a una cadena que no la rompiece ni su poder ni su habilidad.

Juan Agustín Cornejo, sin ser enemigo de las reformas, las aceptaba, pero decía que el Gobierno había andado temeroso, tal vez porque no estaba seguro de si su obra sería o no aceptada por la generalidad.

Vaya un rasgo político que honra a aquel insigne hombre virtuoso.

En 1883, don Agustín Ross, lanza en Valparaíso su candidatura de diputado radical. Juan Agustín Cornejo recibe la comisión de fundar un Club y de preocuparse a la vez de calificaciones: al efecto le entregaron 1.500 pesos.

Pasó la elección, y como el trabajo de Cornejo había sido activo, los jefes del partido creían que había gastado mucho más.

Un día se aparece a casa del comisionado general y le dice: „Señor, tengo el honor de poner en sus manos el valor de

1,300 pesos, sobrante de los gastos que hice”.

Los 200 pesos restantes los había invertido en mandar hacer votos, proclamas y otras cosas que se consumen en tiempo de la elección.

Para premiar en parte tal honradez, el directorio le regaló a Cornejo un elegante y valioso servicio de plaqué.

En ese mismo periodo, 1883, fué propuesto por la voluntad del pueblo candidato a la Municipalidad; trabajo costó vencer sus escrúpulos, porque su obra la consideraba pequeña para él, cifrando toda su ambición y esperanzas en que el obrero ilustrado ocupara como los demás, los puestos públicos a que se había hecho merecedor.

Diez votos le faltaron para vencer a uno de los candidatos oficiales, porque el fraude, como de costumbre en Chile, se sebó en su contra, habiendo vocales en algunas mesas que tuvieron el cinismo de no escrutarle numerosos votos; por aquello de la guerra que siempre se le ha hecho al hombre de trabajo, y que jamás han faltado mercaderes que no hayan dejado de prestarse, para pisotear y burlar por unos cuantos pesos las leyes de su patria.

En la campaña de 1876, tampoco Cornejo admitió ningún puesto, diciendo que esa era su condición concluyente.

Muchos querían sufragar por él en lugar del diputado del pueblo, que en aquel entonces salió elegido don José Ramón Contreras.

La época más culminante de la vida de Cornejo, fué el año de 1887.

Los obreros todos de Valparaíso, se unieron en las vísperas de las calificaciones para trabajar por sus fueros.

Después de algunas reuniones privadas acordaron fundar un Club Social de Obreros, que fuera político y social a la vez, con el voto en contra de dos obreros de alto prestigio, siendo ésta la causa de reconsiderar más tarde el acuerdo; Juan Agustín Cornejo, fué uno de los fundadores y declaró bien alto que, su idea era porque dicha corporación, sin dejar de ser social, fuera también minentemente política.

Andando los días, y en virtud de que el Partido Democrático de la capital se funda el 20 de Noviembre de ese año, el Club Social de Obreros llevó sus trabajos lenta-

mente hasta los primeros días de Marzo de 1888; el pueblo de Valparaíso secundó el movimiento de la capital echando también las bases del Partido Democrático, y Juan Agustín Cornejo fué de los primeros teniendo también la honra de ser su primer presidente.

Las primeras reuniones fueron animadas y a la vez tranquilas.

El Gobierno, de 9,500 calificaciones guardó en sus arcas 6,000 arrancadas a la chusma, al fraude, a la persecución, al soborno y a la compra miserable de infelices que no conocían el pudor, como no lo conocía la mano infame del mercader.

Con resultados tan escandalosos no podía haber elección, sino simulacro, burla vergonzosa que llenaba un colmo.

El Partido Democrático tenía 120 afiliados, que por milagro; obtuvieron su boleto de ciudadanos, con estos se propuso librar batalla, votando por dos candidatos a la diputación: don Avelino Contardo y don Manuel Serey, para que esta actitud honrada sirviera de estigma y de amargura a los traficantes que hacen de las leyes de Chile una chacota indigna.

En vista de tan torpes procedimientos de los agentes de la autoridad, se dijo en privado que se presentaría como candidato independiente el gran estadista, señor don José Victorino Lastarria. Cornejo declaró que ese era su candidato, y los demócratas manifestaron que el diputado electo sería aquel que designara la asamblea por mayoría de votos; como el señor Lastarria no había firmado los registros del partido, nadie podía votar por él; muchos creyeron que Cornejo se daría por sentido y que talvez no acompañaría más a la causa democrática.

Como el pronunciamiento fué unánime para observar la disciplina y que sólo se trabajaría por los que estaban dentro de las filas, Cornejo dijo: “la asamblea así lo manda y yo obedezco”.

En esa misma elección, fueron designados por el partido seis candidatos a la Municipalidad; uno de los agraciados fué Cornejo, que costó otro trabajo mayor hacerlo convencer que era necesario obedecer los mandatos de la asamblea y que tuviera presente que si renunciaba introduciría un mal sistema dentro de las filas de ese

puñado de demócratas. "Haré, volvió a contestar, todo lo que la mayoría me ordene".

Con motivo de los sucesos de 29 de Abril el incendio de los carros urbanos, los directores de Santiago fueron puestos en prisión: en los primeros días de Junio se convocó a un meeting en Valparaíso para pedir a la Corte Suprema la libertad de los correligionarios.

Juan Agustín Cornejo presidió aquella gran reunión pública, apesar de que su salud se hallaba ya comprometida.

Al mes siguiente se hace una nueva convocatoria por el partido, para pedir a la Cámara de Diputados y al Gobierno que no gravara al ganado argentino con un impuesto por demás exorbitante, ya que así se le había ocurrido al célebre don Lautaro Barros, Diputado por Melipilla.

Juan Agustín Cornejo presidió ese segundo meeting, y nuevamente su palabra fácil y convencidora se dejó oír; fué la última vez que "el viejo roble" abogó por la causa de sus hermanos!

Mortal enfermedad minaba su robusta naturaleza y luego, muy luego, entregaría su cuerpo a la tierra y sus hechos, simbolo de sus virtudes a sus conciudadanos del trabajo, por quienes tanto trabajó y a quienes tanto quizo!...

Hemos visto a Juan Agustín Cornejo en las sociedades, en los comicios públicos, en el trabajo, en las negociaciones mercantiles, en la familia, en la amistad, en todas partes; siempre el mismo hombre, entusiasta, batallador, ilustrado, generoso, amante de la instrucción, honrado, severo, radical puro, demócrata sincero, patriota respetuoso, reformista y siempre caballeroso. Tal hombre ha sido un ser excepcional.

Cual más, cual menos, tiene sus defectos sus pasiones, sus enojos, sus debilidades; a Juan Agustín Cornejo nadie le notó la más pequeña volubilidad; siempre formal, tolerante y humilde.

Su bolsillo estaba a la disposición de las sociedades, de los amigos, de la viuda, del huérfano, del pordiosero, del último hijo de Adán.

No podía oír un lamento que no compadeciera, una lágrima que no enjugara, una necesidad que no aliviara.

Nadie lo vió desesperarse, afligirse ni

enojarse, menos quejarse de la humanidad.

Todo lo perdonaba en silencio.

En muchas ocasiones, cuando le ocurría algún percance, le decíamos: "esta tolerancia suya, raya en la exageración".

"Qué quiere, nos contestaba, si el mundo tiene más ingratos que agradecidos".

Como Sócrates tenía la misma sangre fría, el mismo caracter; antes de disgustarse con un amigo, prefería dominar casi convulsivamente todas sus pasiones.

A su muerté, todo el pueblo obrero vistió de luto, pagándole, en parte, lo mucho que hizo, con acompañar sus restos un número que no bajaría de 6,000 personas.

El día 3 de Julio a las 3 de la tarde del año 1889 exhaló su último suspiro, habiendo guardado apenas, 15 días de cama.

La fatal noticia cundió por toda la ciudad. En el acto, el presidente de la Sociedad de Artesanos señor Laureano Cubillos, su secretario señor Federico Vargas Gac y casi todos los directores, fueron a la casa mortuoria solicitando el cadáver para velarlo en el salón de la Sociedad; para él, esa corporación había sido un templo donde había pasado sus mejores horas y era justo que de ahí saliera el cortejo, camino del cementerio.

La señora viuda, llorosa y acongojada dijo que por la última vez se despedía de su compañero y que su único consuelo consistía en verlo salir de aquella casa que había hecho tan venturosa y que jamás volvería a ella, a no ser su espíritu flotando en medio de las brumas de aquel eterno poder que nadie conoce... Así se hizo.

Todo ese día y el siguiente, la casa del titán de los obreros fué invadida por grandes procesiones de gente, hasta la hora que fué conducido al cementerio, el viernes 5 a las 8 de la noche.

Se buscó un carro fúnebre de primera clase y un crecido número de antorchas que alumbran pálidamente la espaciosa calle de la Victoria.

El cortejo marchaba silencioso, los rostros de los obreros macilentos, y de vez en cuando, de los levantados pechos de aquel sinnúmero de trabajadores se escapaban profundos y dolorosos suspiros.

¡Nunca el horroroso fantasma de la muerte se presentaba más pavoroso, ni más terrible!

Llevar a la tumba los restos de un hombre tan querido, que pocos meses antes vivía radiante, luchando por la redención del pueblo, el cuadro tenía que ser tético, sombrío, conmovedor.

Llegada la gran comitiva al cementerio fueron descargadas las hermosas y elegantes coronas.

De Santiago fué a Valparaíso una comisión del Partido Democrático compuesta los ciudadanos: don Antonio Poupin, presidente; don Malaquías Concha, secretario; y el director don Avelino Contardo, cuya corona elegantísima que trajeron, decía en su inscripción: "Sus correligionarios del Partido Democrático de Santiago—Al ciudadano don Juan Agustín Cornejo, modelo de honradez política y virtudes cívicas."

Otras enviaron las sociedades Francisco Bilbao, Sociedad de Artesanos, de Cigarros, Zapateros y Sastres: todas tenían la leyenda "al señor Juan Agustín Cornejo".

Por su parte, el Sr. Manuel Bavestrello le regaló otra corona con el lema "A mi querido amigo don Juan Agustín Cornejo".

En el borde de la fosa pronunciaron sentidos discursos, don Tomás Julio González, como presidente de La Liga; don Avelino Contardo, de Santiago; don Manuel Serey, como presidente de la Sociedad Marítima de Navegantes; don Emeterio Urbana, en representación de la Sociedad de Artesanos; don B. Bustos, de la Filarmónica de Obreros; don Máximo Moyano, de la de Pintores; don Juan Francisco Salamanca, de la Protectora de Cigarreros; don Antonio Poupin, como presidente del Partido Democrático de Santiago; don Malaquías Concha, secretario del Partido Democrático de la capital; y don Ricardo Jara, en representación de la Sociedad de Artesanos de Quillota. Durante la marcha procesional, la banda de música de la policía tocó sentidas y melodiosas marchas fúnebres.

Produjo tal consternación la muerte del decano de los obreros, que cundió en un momento la noticia y se esparció por todas las ciudades de Chile.

Las agrupaciones democráticas de Santiago, San Felipe, Chillán, Bulnes, Quillota, Parral, Concepción, San Carlos y otras ciudades, enviaron sentidos telegramas de condolencia.

Muchas publicaciones del país dedicaron algunos artículos necrológicos, lamentando la desaparición de tan honrado ciudadano.

Un buen número de particulares mandaron sus notas de pésame, siendo una de las primeras, la señora Victoria Subercaseaux viuda de don B. Vicuña Mackenna.

La mayor parte de las Sociedades de Valparaíso, remitieron también a la triste viuda, tiernas y dolorosas comunicaciones.

El acontecimiento era digno de gran conmoción; de ahí el sentimiento de los obreros y particulares: morir un hombre que había sido amigo hasta de sus mismos enemigos políticos, tenía que ser deplorado tan infausta desaparición.

El día 4 de Julio, al siguiente del fatal desenlace, la Sociedad Filarmónica de Obreros presidida por el doctor Galleguillos acordó por unanimidad cerrar su salón por cuatro días, en señal de duelo y al mismo tiempo, colocar su retrato de cuerpo entero en el recinto social; esto se ejecutó con gran solemnidad el 9 de Octubre, fecha que conmemoraba la Sociedad en honor de su fundación.

Ese acto fué imponente y conmovedor.

El directorio invitó a la desconsolada viuda para que presenciara la ceremonia o en su lugar que enviara un representante, como lo hizo, comisionando al hijo mayor de don Juan Agustín, de edad de doce años y al joven don Manuel Muñoz Pardo, yerno del ilustre fallecido.

Terminada la ceremonia se cantó la canción nacional, por las bellas y cumplidas socias de tan patriota corporación.

Esta disposición honrará siempre a la Sociedad Filarmónica y a sus miembros que hicieron cumplida justicia a uno de sus fundadores.

Ver a cada instante la imagen del hombre que sacrificó toda su vida en favor de las sociedades obreras, es no sólo un estímulo, sino un ejemplo palpitante que los buenos deben imitar.



Manuel Castro Ortega



CASTRO ORTEGA MANUEL.—Obrero carpintero, residente en Antofagasta.

Hacer la biografía de un obrero, siempre hemos pensado es una tarea difícil de realizar por cuanto es menester hacer resaltar todos aquellos rasgos fundamentales que constituyen la personalidad de esos numerosos caracteres anónimos, que ya en el taller, en las sociedades o el hogar, ora en las conquistas de la ciencia, ora en las luchas político-sociales, hacen derroche de energías y de elevados sentimientos, que la crónica mundial, no siempre registra en sus páginas.

El obrero encarna hoy uno de los estudios más interesantes, que deben preocupar a nuestros hombres dirigentes; y en este sentir, es de imprescindible urgencia dedicarle especial atención, a fin de encausar ese torrente impetuoso que forma la inmensa masa de *los más*, que reclaman, en justicia, una mayor consideración de los poderes públicos, y de la sociedad entera.

Por ahora, en Chile, el problema obrero no asume las proporciones alarmantes que en algunos otros países de Hispano-América; sin embargo, sería obra patriótica la de darle al obrero toda la importancia que ha llegado a conquistar, merced a su impulso propio, y las luchas silenciosas, pero seguras, que va librando en el campo de la sociabilidad chilena.

A este fin, se encaminan las líneas que dedicamos a un modesto, pero meritorio obrero, para exhibirlo como ejemplo para sus compañeros, y como aviso para los dirigentes.

Como este obrero, se encuentran muchos centenares, que tienen derecho a que se les dé un hueco donde merecen, por su laboriosidad y reconocidos méritos de orden y de trabajo; por tanto, debemos incluirlo en este Diccionario.

Manuel Castro Ortega, nació el 15 de junio de 1874, en San Felipe.

Fueron sus padres, don José María Cas-

tro, agricultor, y doña Francisca Ortega: ambos ya finados.

En 1876, se trasladó toda la familia a Valparaíso, donde entró Manuel a la Escuela N.º 2, a la edad de siete años. Alumno juicioso y aventajado, supo aprovechar bien el tiempo, saliendo a los catorce años, para dedicarse a aprender oficio y ayudar así a sus padres, al sostenimiento de su hogar.

A esa edad en que muchos niños solo se preocupan del juego y la holganza, Castro sacrificó su más tierna edad en el taller, capacitándose para librar más tarde, con éxito, las luchas por la vida.

Aprendió el oficio de carpintero, y cuando fué reconocida su competencia, por su maestro, se dirigió a Iquique en 1894, por aprender, buscar experiencias, y conocer otras regiones.

En 1893, habían muerto sus padres; de modo que llegó a Iquique al año siguiente, solo, sin más amparo que su oficio, y entró a trabajar al edificio del Regimiento de Infantería *Carampangue* N.º 5, que por aquel tiempo se construía.

En el deseo de buscar nuevos y más dilatados horizontes, se dirigió a Antofagasta, donde siguió trabajando como carpintero, y se conquistó luego el aprecio de patrones y compañeros, y de cuantos alternaban con él.

Por sus hábitos de seriedad y fiel cumplimiento en el desempeño de sus obligaciones, ha llegado a desempeñar el delicado empleo de cobrador de muy importantes y acreditadas casas comerciales de Antofagasta.

En su vida privada, tanto como obrero o empleado, ha sido siempre un modelo de laboriosidad; como miembro de numerosas instituciones, y en el Partido Demócrata, ha descollado en sitio prominente, dando impulso a cuanto ha necesitado de su voluntad y patriotismo, e imprimiendo rumbos definidos a las colectividades obreras, donde, con general aplauso, ha actuado su personalidad.

Ha sido Presidente del *Comité de Carroza*; Presidente del *Gremio de Fleteros y Salva-Ídas*; Presidente de la Sociedad de Protección y Socorros Mutuo „La Igualdad,“ *Francisco Bilbao*; y Comandante de la *Brigada de Salva-Ídas*.

Algunos de estos cargos continúa desempeñándolos hasta la fecha.

Como socio de la *Gran Unión Marítima*, ha figurado como uno de los más entusiastas y decididos.

Manuel Castro Ortega, contrajo matrimonio con doña Joaquina Araya, y son padres de tres hijos, dos niñas y un varón.

Tal es, a grandes rasgos, la vida de éste prestigioso obrero, que puede servir de hermoso ejemplo; y bien pudiéramos afirmar que Manuel Castro Ortega es una de las personalidades más queridas entre los elementos sociales de Antofagasta, pues, grandes y pequeños elogian siempre su actuación.

RICARDO OSANDÓN Y GONZÁLEZ.

TRISTAN CORNEJO



CORNEJO TRISTÁN.—Tallador en madera, residente en Santiago.

Nació en Santiago, en 1845.

Fueron sus padres don José Cornejo y la señora Francisca Cerda de Cornejo.

A los 14 años de edad, tuvo que abandonar el colegio, para ayudar a trabajar a su señor padre, que ejercía el oficio de tallador en madera, trabajo que ha seguido hasta hoy don Tristán Cornejo, figurando como una de las notabilidades en su ramo.

Ha hecho muchas hermosas obras de tallado para los principales templos de la capital y durante la guerra del Pacífico cuando la captura del *Hudscar*, viniendo este buque con el escudo peruano en su proa, al señor Cornejo le cupo la gloria de ser comisionado por el Gobierno para cambiar el escudo que traía por uno chileno, comisión que cumplió satisfactoriamente.

En 1862, pocos meses después de fundada la *Escuela Nocturna de la Sociedad de Artesanos "La Unión"*, ingresó a ella como alumno, donde estudió cuando esa Escuela funcionaba en la calle Catedral, frente al Congreso, en el antiguo refertorio de la Compañía de Jesús, local que el Gobierno había facilitado a la Sociedad.

Habiendo tenido la Escuela que dejar ese local, se acabó ese plantel de educación por algún tiempo, reabriéndose en la calle San Ignacio con el nombre de *Escuela "Benjamin Franklin"*, adonde continuó asistiendo el señor Cornejo, a pesar de la larga distancia que lo separaba de su casa a la Escuela.

Ahí estudió dibujo, bajo la dirección del artista pintor nacional don Miguel Campos, cuyo aprendizaje le sirvió mucho para aplicarlo a sus obras de tallador.

En 1872, se incorporó a la *Sociedad de Artesanos "La Unión"*, en cuya corporación lleva cuarenta años de estadía y a más de numerosas comisiones que ha desempeñado, ha sido Director, Secretario, Tesorero, y en 1889 Presidente, trabajando siempre con empeñoso afán y constancia.

Fué uno de los fundadores de una *Sociedad de Talladores*, que presidió por primera vez un señor Salinas, afamado tallador de su tiempo.

En 1873, fué de los que hicieron resurgir la *Sociedad Filarmónica de Obreros* que desde fines de 1871 había iniciado el distinguido obrero don Adrián Vásquez. Esta Sociedad principió por unas clases de baile en la casa de dicho señor Vásquez después, los que concurrían a esas clases,

se constituyeron en Sociedad, bajo el nombre de *Círculo de Amigos*, cambiándose después este nombre por el de *Filarmonía de Obreros*, con el cual decayó algún tiempo, hasta que vino la verdadera fundación de esta Sociedad, en 1873, en la cual tomó parte importante el señor Cornejo, siendo el Pro-Secretario del comité que llevó a cabo la fundación.

Desde esta última fecha, la Sociedad afianzó sólidamente su vida, siendo durante muchos años, una de las Instituciones mejor organizadas de Santiago, a la cual han pertenecido lo más escogido de los obreros Santiaguinos.

El mismo año 1873, fué el señor Cornejo, en la *Filarmonía de Obreros*, Secretario del primer Directorio provisorio; ha desempeñado muchas comisiones, ha sido Director, y en 1877, y después en varios periodos, Presidente. Hasta el presente pertenece a ella como socio jubilado.

Siempre deseoso de instruirse algo más, a pesar de sus labores en la Filarmonía, en 1877 se incorporó, en compañía de su amigo don Moisés González, al *Instituto Nocturno para Obreros*, que fundó don Miguel Luis Amunátegui, en el Instituto Nacional.

Ha pertenecido, además a la *Sociedad "Escuela Republicana"*, institución de carácter político, sembradora de ideas liberales, que existió allá por el año 1878, y según creemos, a la Sociedad "*Cosmopolita de 45 a 80 años*".

Guiado de su amor por la instrucción del pueblo, el señor Cornejo se distinguió en su tiempo de actividad social, como un gran conferencista, dando conferencias casi todas las semanas, en diferentes locales obreros.

En política, aunque obrero, e inscrito en los Registros Electorales de la 2.ª Comuna, no ha querido nunca firmar los Registros del Partido Demócrata, ni los de ningún otro, por conservar siempre su libertad de acción. Antonio Poupin, el primer Presidente del Partido Demócrata, con el cual fueron íntimos amigos, y otros muchos más, le han pedido, sin conseguirlo, en repetidas ocasiones, que se haga demócrata. Ha preferido vivir independiente en cuestiones políticas, pero ayudó, gratuita y eficazmente, como pro-

fesional, a la confección del primer Estandarte que tuvo la agrupación de Santiago de este Partido, y casi siempre ha sufragado por los candidatos democratas.

Retirado desde hace muchos años de la vida social activa, hace poco, cuando la Sociedad de Artesanos "La Unión" celebró el 50 aniversario de la fundación de su Escuela Nocturna, el señor Cornejo accedió a hacer uso de la palabra, en esa hermosa velada, como antiguo alumno que fué de esa Escuela, y entonces le vimos emocionarse en el calor de la improvisación, al recordar aquellos tiempos felices, ya tan distantes.

Es el señor Cornejo una persona muy ilustrada, y de agradable trato.

Su excesiva modestia, su apatía por figurar en letras de molde, nos ha impedido dar a conocer quizás cuantos otros datos importantes de su vida.

Para terminar, vaya un rasgo íntimo, que no resistimos al deseo de estamparlo aquí, para ejemplo de muchos.

Tiene, el señor Cornejo el gran mérito de ser un modelo como jefe de hogar y de haber sabido educar a sus hijos en el crisol de la honradez, y sobretodo formarles el corazón.

Es algo muy corriente en las familias, que en cuanto los hijos ya pueden trabajar en algo, abandonan casa paterna sin acordarse más de sus padres.

En el hogar de don Tristán Cornejo, pasa todo lo contrario; sus hijos, talladores como el padre, y quizás tan competentes como él, nunca lo han abandonado. Se han casado, y juntos con sus esposas, y con sus hijos, viven en una misma casa con su padre, cuidándolo en sus últimos años, recibiendo sus consejos y trabajando con él en el mismo oficio, formando así un hermoso templo consagrado al trabajo!

A. B.

José Mercedes Cruz



CRUZ JOSÉ MERCEDES.—Comerciante, residente en Talcahuano. Nació en Concepción departamento de Puchacay, el año 1844. Desde muy joven se dedicó al comercio. Su espíritu progresista lo hizo inclinarse a la sociabilidad. Fundó, con otros, la Sociedad *El Progreso* de Talcahuano, el 14 de Julio de 1894. Después de desempeñar diversos cargos, hoy es miembro jubilado de esa institución. Fué padrino del estandarte de la *Sociedad de Artesanos*, con su esposa doña Josefa Sánchez de Cruz. Ha sido fundador de la *Unión y Fraternidad de Beneficencia*, donde ha desempeñado los cargos de Tesorero, Director y Presidente.

Es democrata convencido: en el partido ha sido Director, Tesorero, y Presidente de la agrupación de Talcahuano.

Ha sido Municipal, y por su actuación en favor del público, fué elegido 1.º y 2.º Alcalde, puestos que desempeñó con tino, honradez y probidad, mereciendo máximos aplausos de los habitantes. Fué miembro de la Junta de Beneficencia en representación del municipio.

Don José Mercedes Cruzes mirado como uno de los venerables que honran al pueblo donde viven, y que es querido de todos como buen ciudadano chileno.

REGINALDO CALDERÓN AYALA



CALDERÓN AYALA REGINALDO.—Tipógrafo y periodista; vecino de Quillota, nació en dicho pueblo el 7 de Septiembre del año 1863, siendo sus padres don Ramón Calderón Arancibia y doña María Ayala de Calderón.

A la edad de tres y medio años, sus padres obligaron al chico a que asistiera a alguna de las escuelas rurales de ese pueblo, continuando sus estudios hasta cumplir ocho años, en que ingresó como amanuense en una fábrica de velas de dicha ciudad.

Allí el pequeñuelo trabajó hasta el año 1879, fecha en que ingresó como cajista a la Imprenta de «El Correo de Quillota», de propiedad de don Amador Astudillo, uno de los mas notables periodistas de su época en la provincia.

A la declaración de guerra el año 79, Calderón corrió a las filas del ejército para partir al campo de batalla en defensa de su patria.

Al efecto, fué enrolado como sargento

2.º del 2.º Batallón «Quillota», tocándole la 3.ª Compañía, cuyo capitán era el propio Sr. Astudillo y comandante don Antonio Echeverría.

Como el Sr. Astudillo no encontrara quien pudiera quedarse al frente de su publicación, resolvió retirarse de las filas, y siendo Calderón su brazo derecho, también le exigió que se quedara en Quillota.

Después de muchos ruegos lograron convencer a Calderón que hubo de quedarse muy a pesar suyo, pues quería ir a pelear por su patria y así mismo se lo aconsejaban sus patriotas padres.

Familia de guerreros eran los Calderones, pues el padre, don Ramón fué a la guerra en el 1.º Batallón Quillota y su hermano mayor en la Artillería de Marina.

Continuó en «El Correo de Quillota» el año 1894 ingresó a la próspera Institución quillotana denominada «Sociedad de Artesanos», de la cual, inmediatamente de ingresado fué nombrado su Secretario habiendo ocupado con general aplauso los

diversos puestos del directorio, siendo en la actualidad desde hace 3 años su Presidente.

Por muerte del Sr. Astudillo, el año 1886 se retiró de «El Correo» e ingresó a «El Quillotano» donde sirvió como cajista durante 2 meses, pasando, en seguida, a ser jefe de ese periódico hasta el año 1898.

El 2 de Febrero del año 1899, lanzó de su propia cuenta y riesgo el semi-diario denominado «El Globo» que tuvo general aceptación y el 1.º de Agosto de 1906 fundó «El Diario», publicación diaria, importante, que en la actualidad se publica en Quillota.

El año 1908, el Partido Nacional lo presentó como candidato a Municipal, logrando obtener un gran triunfo, pues don Reginaldo Calderón es generalmente estimado.

Durante este período fue 1.º y 2.º Alcalde, puestos que desempeñó con general aplauso, presentando a la consideración de la Municipalidad interesantes proyectos en bien de la localidad. En la actualidad es nuevamente Municipal.

Es accionista del Club Unión, importante centro de reunión de Quillota.

Es Socio Honorario de la Sociedad «Arturo Prat» de Calle Larga.

Hombre tranquilo y de buen vivir, fundó su hogar que hoy cuenta con hijos grandes; uno de ellos, don Orozimbo, trabaja en compañía de su padre.

¡Lloro a este infatigable obrero hijo de sus propias obras!

L. G. ROMERO Z.

José Dolores Cancino

CANCINO JOSÉ DOLORES.—Relojero y joyero, establecido en Talca.

Nació en Yerbas Buenas, departamento de la provincia de Linares, el 25 de Enero de 1874.

Fueron sus padres, don Eugenio Cancino y doña María del Carmen Castro.

Obtuvo su educación, en la Escuela de Yerbas Buenas, hasta la edad de 12 años.



en que como la inmensa mayoría de los niños pobres, tuvo que cortar sus estudios para dedicarse al trabajo. Al efecto, ingresó al Hospital de San Javier de Loncomilla, a aprender la profesión de boticario y practicante, bajo la dirección del médico cirujano, don José M. Astorquiza.

Siete años permaneció en dicho Hospital, hasta 1893, en que pasó a Talca, donde se radicó definitivamente.

En esta ciudad, abandonó su antigua profesión, y se dedicó a aprender a relojero y joyero, cuyas profesiones ejerce hasta el presente.

Después de algunos años de trabajo y sacrificios, consiguió reunir algunas economías, y se estableció con taller propio.

Su vida social comenzó el 27 de Septiembre de 1897, en que fue de los iniciadores y fundadores de la *Sociedad de Temperancia* y Socorros Mutuos de Ambos Sexos de Talca.

En dicha respetable Institución, que cuenta con personería jurídica, el señor Cancino hizo voto de abstinencia por toda su vida, lo que cumple hasta la fecha, y ha sido allí Director, Secretario, Tesorero y Presidente. Además ha dado varias conferencias anti-alcohólicas en la antigua Penitenciaría de Talca y al aire libre, y lo

sido como Delegado de dicha Sociedad a las Convenciones Obreras de Santiago, Chillán y Concepción.

El año 1900, entró a la 3.^a Compañía de Bomberos de hachas y escaleras, donde ha sido soldado, sargento, secretario, Capitán y Director, y actualmente es 2.^o Comandante del Cuerpo.

Durante su estadía en esta abnegada institución, ha sido agraciado con 1.^o y 2.^o premio por el Directorio General, y 3.^{er} premio de Compañía, en vista de su incansable labor, y de su asidua asistencia; fué enviado a la capital, al frente de una delegación que cubrió guardia de honor a los restos del socio honorario del Cuerpo, Don Rómulo Avaria; y últimamente fué designado con otros compañeros, para representar al Cuerpo de Bomberos de Talca, en la inauguración del Monumento al héroe Luis Cruz, en Curicó.

En 1904, se incorporó a la *Sociedad de Artesanos*, sirviendo muy luego los cargos de Director y Tesorero. Después fué nombrado Delegado a la Convención Social Obrera, que se celebró en Valdivia, y ha continuado en la *Sociedad de Artesanos*, desempeñando con acierto y entusiasmo, las innumerables comisiones que tanto el Directorio, como las Juntas Generales le han confiado, en vista de lo cual, y de sus aptitudes, el 2 de Abril de 1912, fué elegido Presidente de esa progresista y filantrópica Institución.

Durante su Presidencia, que fué de mucha actividad, trabajó con empeño por colocar a la Sociedad a la altura que merece valiéndose para ello, de conferencias, de actos literarios, etc.; se concluyeron las reparaciones y ensanche del Mausoleo social; se fundó un Centro Recreativo, titulado *El 1 de Abril*, compuesto de Estudiantin, Cuerpo Literario y Centro Recreativo el cual ha dado espléndidos resultados; y se inició el ensanche del Salón Social, que es el único Centro Recreativo para varias instituciones de Talca.

El mismo año de su incorporación a la *Sociedad de Artesanos*, ingresó a la *Sociedad de Empleados*, en la que actualmente es miembro de la Comisión de Vigilancia.

Pertenece, además, el señor Cancino, a la Sociedad *La Igualdad*, de Socorros Mutuos e Ilustración, en la que ha sido Secretario, Jefe de Contabilidad, Secretario del

Centro Literario-musical de la expresada Institución, y actualmente, Director de ella.

Fuó Presidente de la primera *Colonia Escolar*, que inició en Talca el viejo luchador don Francisco Cuba, la cual dió magníficos resultados; y últimamente se ha hecho miembro de la Sociedad *José de San Martín*.

En Octubre de 1912, fué de los organizadores del Club de Tiro al Blanco *Victor Silva*. De este club que marcha a pasos agigantados y que está destinado a prestar muchos servicios, el señor Cancino es uno de los más ardorosos propagandistas.

Es Presidente y miembro honorario de la *Sociedad de Reos Enfermos*, y en tal carácter ha sido invitado a varias conferencias que han tenido lugar en la Penitenciaría.

El 26 de Marzo del presente año (1913), fué comisionado por las Sociedades de Socorro Mutuo de Talca y Clubs Sportivos para trasladarse a la Capital, en unión del Presidente de la Sociedad *José de San Martín*, Don Antonio Palacios, a gestionar ante S. E. el Presidente de la República y el Consejo de Estado, el indulto del reo Esteban Morales, condenado a 25 años de presidio.

Dichos señores cumplieron con fortuna tan humanitaria misión, pues el 19 de Mayo último se obtuvo dicho indulto.

Algún tiempo después, en Octubre del mismo año, fue comisionado con Don Pedro J. Henríquez, para venir nuevamente a la Capital, en amparo de otro desgraciado: el reo Fernández. Dicho asunto está pendiente, pues se espera la resolución del Consejo de Estado.

Poco antes también tuvo que trasladarse a la Capital, formando parte de una Delegación cuando los funerales del malogrado aviador nacional, Luis Acevedo, en cuyo acto hizo uso de la palabra.

Sus ideas políticas, como la de casi todos los obreros, son las democráticas, habiéndose incorporado al Partido Demócrata en 1904. Sus correligionarios conociendo sus aptitudes y entusiasmo, lo eligieron Secretario, y sucesivamente, Director y Tesorero, puestos que ha desempeñado con delicadeza y honor.

En 1906 fué Delegado de la Agrupación de Talca a la Convención Demócrata que se celebró en Temuco.

En su vida familiar, ha sido ejemplar, consagrándose con ahínco y verdadero cariño, en unión de su esposa, la señora Luisa Albertt, al cuidado de sus hijos, cuyos nombres son: Flor María, José Dolores 2.º, Blanca Rosa, Emma Luisa, Pablo Alberto, José Abel, Aurora Estela, Rolando Enrique, Laura Rosa y Flor Violeta.

En Talca, que es la ciudad de su residencia y de sus relaciones, el señor Cancino no puede por menos que ser justamente apreciado, como lo es, por todos cuantos lo conocen.



Luis Alberto Corvalán



CORVALÁN LUIS ALBERTO.— Obrero sastre, residente en Talca. Nació en Talca el 14 de Junio de 1883, siendo sus padres don Gabriel Corvalán y la señora Felisa Echeverría, naturales de Curicó y Talca, respectivamente.

La señora Felisa falleció el año 1887, quedando Luis Alberto de tres años con

dos hermanitas menores; una de ellas, Sara Ester, actualmente es casada con don Armando Leyton, residente en Coronel.

Luis Alberto estudió en la Escuela Superior y en el Liceo de Talca, alcanzando a cursar 2.º año de humanidades.

A los 15 años de edad se dedicó al trabajo entrando de aprendiz de sastre con don Félix Antonio Rojas, establecido en Talca.

El obrero incipiente se dirigió a Concepción, continuando el adelanto en su oficio progresivamente.

Cuando se creyó apto para trabajar solo, regresó a su suelo natal para buscar los medios de establecerse.

Conocemos al señor Corvalán y le conocemos su taller de sastrería en Talca, calle 1 Norte, esquina 9 Oriente.

Casó con la señorita Mercedes Leyton el 5 de Enero de 1907. Del matrimonio hay dos chicos: Felisa, nacida el 9 de Mayo de 1906, y Luchito, nacido el 15 de Abril de 1910.

Esto en cuanto a su vida de obrero formal, sobrio y emprendedor.

De su vida social, sabemos:

Ha sido socio de la *Filarmonía de Obreros*. El 11 de Junio de 1905 se incorporó en la *Sociedad de Artesanos*, donde ha desempeñado los cargos de Secretario, Vicepresidente y Tesorero. Es uno de los miembros dedicados al adelanto social.

En política pertenece, como sus progenitores, su padre don Gabriel y su tío don Rosendo Corvalán, al partido de los hombres de trabajo.

Siendo muy niño aun, se afilió al Partido Democrata, cuando estuvo en Concepción.

Establecido en Talca firmó los registros tan pronto llegó a esta ciudad.

Sus correccionarios, conociéndole sus aptitudes, lo eligieron Secretario, primeramente, y después Presidente de la Agrupación, el 10 de Noviembre de 1911, habiendo presidido la elección de Marzo.

Es un joven obrero democrata convencido, de quien tiene mucho que esperar la sociabilidad y la política obrera de Talca.



BENJAMÍN CASTRO



CASTRO GUAJARDO, BENJAMÍN.— Empleado. Cooperador constante de instituciones obreras. Nació en Valparaíso el 31 de Mayo de 1859, siendo sus padres don Andrés Castro, comerciante, y doña Mauricia Guajardo.

Estudió en la Escuela Superior núm. 3, dirigida por don Angel Custodio Salvo. Su vida de trabajo la inició como empleado, siendo desde niño muy económico. Así pudo reunir un pequeño capital que lo invirtió en establecer un puesto de carne, que no tuvo éxito por no poder atenderlo personalmente. Ese negocio le proporcionó relaciones con obreros del gremio de abastos, como don Laureano Cubillos y otros.

Desde muy joven demostró ser probo, inclinado al bien, apartado de los vicios y adverso a las reuniones perjudiciales. Gus-

taba de la música. Recordamos haberlo visto figurar el año 1895 en la primera Estudiantina de obreros, la «Estudiantina Chile», que dirigía el profesor Valdecantos.

Como hombre social, tiene don Benjamín Castro una brillante hoja de servicios prestados a diversas instituciones, y muy principalmente a la «Sociedad de Abastos y Cortadores de Valparaíso», donde ha contraído gran parte de su tiempo, talvez terminadas sus ocupaciones diarias.

En la «Sociedad de Artesanos» se incorporó el 8 de Febrero de 1885, entrando a prestar sus servicios en diversos puestos desde su incorporación. Prestó su valioso concurso en el delicado puesto de Tesorero de la Escuela «Federico Varela». En 1915 cumplió 30 años de socio, por cuyo motivo la Sociedad le discernió un Diploma de Honor, fechado en 1.º de Mayo de 1915. Así, llevando 32 años sin interrupción, continúa aun pagando sus cuotas y contribuye para el sostenimiento de esa Escuela.

Incorporado en la «Unión de Comerciantes» el 17 de Abril de 1912, ha desempeñado desde esa fecha todos los puestos más importantes, llegando a ser Presidente en el periodo desde Julio de 1916 a 1917, cuya labor dejó demostrada en la Memoria que presentó.

Durante su presidencia se llevó a cabo la Reforma de los Estatutos, que se hacía muy necesaria, correspondiendo ese trabajo a una comisión compuesta de los señores Máximo Silva, Francisco J. Gonzalez, Acacio Fernandez, Juan F. Gonzalez y Benjamín Castro.

Dejó un Haber efectivo de \$ 2,372,03 en Julio de 1917, aparte del mobiliario que esta asegurado en «La Unión Chilena» en la suma de 7,000 pesos; y además de los valores inmuebles como el Mausoleo, avaluado en 10,000 pesos, etc.

La presidencia Benjamín Castro fué pues de progreso para la «Unión de Comerciantes de Valparaíso».

En la Sociedad «Unión de Lecheros» desempeñó tambien varios cargos, llegando al grado de Presidente el año 1912. La institución recuerda su nombre con gratitud y respeto.

Don Benjamín Castro fué uno de los

iniciadores de la Sociedad de «Abasteros y Cortadores» que después se llamó «Gremio de Abastos», de Valparaíso y es uno de los 32 socios que fundaron la institución el año 1895. Su entusiasmo demostrado en el Directorio Provisorio, del que formó parte, hicieron que su seguida se le designase los puestos de Director, miembro de la Junta de Contabilidad, Vice-presidente y Presidente en el período Julio de 1914 a Julio de 1915.

Durante ese año se gastó en la atención a enfermos la suma de 2.301 pesos y se pagaron cuotas mortuorias por valor de 1.859 pesos.

En dinero efectivo dejó 7.297 pesos, que, agregando los demás valores por mobiliarios, bóveda, estandarte, etc., sumaba en esa fecha un Haber de \$ 36.637,78.

Ultimamente el señor Castro desempeñó el cargo de Tesorero; y a este respecto tomamos de la memoria presentada en Julio de 1917 por el Presidente don Perfecto Gallardo, lo pertinente que dice así:

«Hago una mención especial del Tesorero, señor Benjamín Castro, que ha ocupado el puesto de más responsabilidad; a él se le debe, en la mayor parte, el progreso de nuestra institución. Ese es un ejemplo que algunos hemos aprovechado en parte y que deseo aprovechen e imiten los jóvenes que principian a luchar por la sociabilidad chilena.»

De esta institución ha recibido el señor Castro honores, aplausos, festejos y diplomas honoríficos que prueban que en la Sociedad «Gremio de Abastos», como en otra, le saben apreciar sus esfuerzos y sacrificios.

En su trabajo como cobrador de la Compañía de «Cervecerías Unidas», basta decir que está ocupado desde el 8 de Octubre de 1900; es decir, hasta Octubre de 1917 ha permanecido durante 17 años, cumpliendo siempre con sus deberes, lo que le permite vivir estimado de sus jefes y de sus relaciones.

He ahí un empleado que puede servir de ejemplo a otros que, aunque de menos valer, consideran bajar de jerarquía servir a las instituciones obreras.

Por eso don Benjamín Castro es persona altamente estimada en Valparaíso.

Diciembre de 1917.

José María Cerda



CERDA PEREZ, JOSÉ MARÍA.—Herrero mecánico, residente en Angol. Nació en Chillán el 8 de Enero de 1875, siendo sus padres don José Urbano Cerda y doña Rosario Pérez.

Don José Urbano fue un inteligente herrero-mecánico, mecador de las consideraciones de cuantos lo trataron como obrero y ciudadano.

Don José María Cerda, después de aprender las nociones preliminares, ingresó a la escuela pública núm. 1, donde recibió instrucción hasta 1886.

En 1887 se dedicó al oficio de herrero mecánico, el cual principió a practicar en el taller que su padre poseía en Angol.

En 1888 se trasladó a Chillán para incorporarse a la fábrica «La Victoria», de don Guillermo Davinson, con el objeto de adquirir nuevos y mejores conocimientos en las artes de herrería y mecánica.

Debido a sus progresos y a la bondad de carácter, fue solicitado por uno de sus jefes para trasladarse a Valparaíso a ejercer su oficio en la Maestranza de los Ferrocarriles del Estado y de la Maestranza

«La Caleta Abarca». Allí se encontraba cuando ocurrió el fallecimiento de su padre, en 1890, teniendo que regresar a Angol para hacerse cargo del taller que ha pasado a ser de su exclusiva propiedad.

En política, fué al lado de los Salinas. Velozo Riquelme, un importante factor en la evolución que se operó en Angol, en 1892, que dió como resultado la elección de cinco municipales obreros.

Tomó parte activa en la reorganización de la Agrupación de Angol en 1893. Sirvió delicadamente los cargos de Director, Secretario y Presidente, distinguiéndose por su razonamiento y buen criterio.

A don José María Cerda se le deben los mejores triunfos obtenidos por la Agrupación de Angol. Ha sido delegado a las Convenciones Generales del Partido, celebradas en 1895, en Valparaíso; 1897, en Santiago, y 1900 en Chillán. Sin embargo, ha rehusado la elección a Municipal, que en varias ocasiones sus amigos le han propuesto.

Durante 12 años militó en el Partido Demócrata. Renunció el 12 de Junio de 1906, en la contienda presidencial de don Fernando Lazzano con don Pedro Montt, después de hacer pública declaración de los motivos que tenía para retirarse, y haciendo ver que los demócratas se encontraban divididos, apoyando un grupo a la Coalición que luchaba por llevar al señor Lazzano a la presidencia. Desde entonces el señor Cerda no pertenece a partido determinado, alegando la inmoralidad política del país y las maquinaciones indecorosas que ponen en juego los diferentes candidatos.

Su actuación social: En 1892 ingresó a la *Sociedad de Artesanos de Socorro Mutuo* y dedicó sus mejores y más entusiastas esfuerzos a levantar el espíritu de la Institución, que estaba en receso; pero, apesar de sus patrióticos anhelos, no logró su benefactor intento.

Para realizar su aspiración, en 1899, logró reunir más de cincuenta artesanos, fundando el 12 de Noviembre la que es hoy *Sociedad de Artesanos «La Unión»* de Angol.

Sirvió a la nueva Sociedad en el puesto de Secretario, encaminando sus esfuerzos a obtener la personalidad jurídica, la que, mediante a la cooperación eficaz del ex-

deputado por Santiago, don Artemio Gutiérrez, se obtuvo en Diciembre de 1901.

En cuatro períodos presidió a la *Sociedad «La Unión»*, y mediante su iniciativa se obtuvo la fundación de la Escuela. Nocturna, las primeras subvenciones fiscal y municipal y la confección del estandarte.

Representó a la *Sociedad* en la primera *Convención Social Obrera* que se celebró en Santiago el 17 de Septiembre de 1902.

Representando a la institución, como delegado en la *Convención Obrera* de Chillán presentó un proyecto sobre el doble peculado que ejercen los industriales en el ramo de molinería, el que fué aprobado unánimemente.

Y «La Unión», reconocida a sus valiosos servicios, el 12 de Noviembre de 1916, le obsequió una artística medalla de oro que el señor Cerda conserva con gratitud junto con la medalla del Partido Democrata y otros atributos sociales que prueban su importante e impreciosa labor.

La actuación social de don José María Cerda no sólo ha sido en «La Unión». Ha sido también Director del «*Club de Tiro al Blanco*»; miembro activo del «*Centro de Empleados*»; organizador y Presidente del primer Club de foot-ball; en varios períodos ha sido Teniente 1.º de la *Compañía de Bomberos «José Bunster»*, con el aplauso unánime de la compañía.

Actualmente el señor Cerda es el mayordomo-mecánico de la Empresa de Agua Potable; cumplidor y exacto en sus atribuciones; lleva una vida arreglada, siendo casado con la señora Margarita Montel, con quien contrajo matrimonio el 15 de Julio de 1903.

Puede pues, don José María Cerda estar tranquilo por haber trabajado en bien de la sociabilidad, de su hogar y de su patria.

EMELINA CRISTI

CRISTI DE GALLEGUILLOS, EMELINA. Residente en Ovalle. Nació el 29 de marzo de 1876, en «Recoleta», departamento de Ovalle. — Sus padres: don Samuel Cristi Humeros y doña Petronia Galleguillos, que fué hija del valiente don José Silvestre Galleguillos. Por consiguiente, doña



Emelina es nieta del Comandante de Caballería, héroe en la batalla de Petorca.

Emelina Cristi estudió en el Colegio Católico, de la señorita Angelina Zepeda. En las aulas demostró viveza, inteligencia, amor estudio y amiga de hacer el bien, cualidades que fueron demostrándose efectivas a medida que la niña Emelina tenía más edad.

El año 1892, a los 16 años, contrajo matrimonio con el señor Pablo E. Galleguillos (véase letra G) y en su unión y escuela social del matrimonio, recibió los gérmenes humanitarios de la sociabilidad obrera, instituyendo el socorro mutuo y el ahorro, sembrando la cultura y las ideas de unión y progreso en el pueblo de Ovalle, donde las esposas y familias de los obreros vivían aisladamente.

El Radical núm. 26 del 15 de Julio de 1913, Revista que salía a luz en Santiago, al tratar de la biografía del señor Galleguillos dice: «Emelina Cristi, obrera instruida, entusiasta y socialista como su esposo.—La señora Cristi fundó la Sociedad de Obreras de Ovalle, que cuenta actual-

mente con 300 socios y 15,000 pesos de ahorros.»

La señora Emelina, después de predicar a unas y otras la necesidad de que la mujer se instruya y sea sociable; después de hacer ver los beneficios del socorro y ahorro mutuos, inició la Sociedad de Obreras de Ovalle, que quedó fundada el 1.º de Mayo de 1901, habiendo salido elegida Presidenta por unanimidad. Sirvió constantemente durante varios años con espantosa paciencia indicando a las secretarías, socias y tesoreras sus deberes y obligaciones.

Tanto fué el esmero y contracción de la señora Emelina, que no descansaba un momento después de sus quehaceres del hogar, dedicando su tiempo a engrandecer la institución. A los 10 años de impropia labor, la Sociedad contaba con cerca de 500 socias, 12,000 pesos en dinero efectivo, mausoleo, estandarte, muebles, personería jurídica, etc.

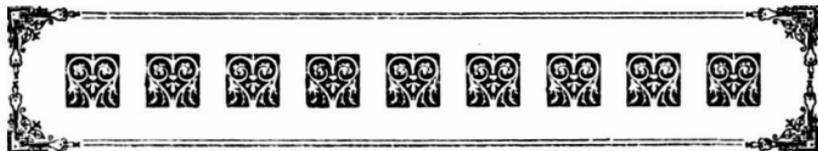
Tan monumental progreso, desconocido en ese pueblo, llamó la atención general, creó adversidades, fomentó codicias y despertó envidias, que fueron a interceptar el rodaje administrativo, haciendo detener la Máquina del Progreso que la señora Cristi había construido.

Tales fueron las rencillas, los desaciertos cometidos por la ignorancia y el desbarajuste social, que la señora Emelina y todas las socias adeptas que le ayudaban en su empresa acordaron no asistir, dejando que la maledicencia hiciera su obra.

A la época de grandeza durante diez años, siguió un período de decadencia para la institución; y hasta los fondos sociales, que son sagrados, peligraron, habiendo pérdidas que han sido calculadas en tres mil pesos.

La señora Emelina se ha hecho cargo nuevamente de ese edificio social desplomado y pronto volverá a ser de mayor auge y esplendor. La señora Emelina Cristi de Galleguillos ha salvado el honor de la Sociedad de Obreras de Ovalle.

Honor a ella. Y para recuerdo de este hecho histórico social, este Diccionario le dedica este capítulo que quedará grabado en las páginas de la Sociabilidad Obrera de Chile.



D

Federico Diaz Pizarro



DIAZ PIZARRO FEDERICO. — Obrero de alma democrata profundo i abnegado. Nació en Santiago el 25 de Julio de 1858. Fueron sus padres don José A. Díaz i doña Carmen Pizarro, a quien conocimos cuando éramos mui jóvenes. Con Díaz Pizarro fuimos compañeros en la primera filarmónica de obreros de Chile, fundada por don Tristan Cornejo, don Adrian Vázquez i otros. Juntos trabajamos por fomentar el aprendizaje de la música, el baile i la declamacion en esa sociedad ejemplar, el año 1878. Hablamos entónces con conocimiento de su persona.

Don Federico Díaz Pizarro fué uno de los pocos que, sin ser obrero de herramienta, consagrau su existencia a difundir las luces de la ilustracion, la honradez política i las virtudes morales i sociales.

Desde la edad de 18 años dedicó su vida, con toda constancia i abnegacion, a servir a la clase desvalida i a las sociedades obreras.

Modesto en sus actos, activo en la propaganda social, severo en sus propósitos, exacto en sus obligaciones cumplido en sus modales, abnegado en el sacrificio i digno en la prueba; su personalidad se eleva circundada por el respeto de sus admiradores i adornada con sus obras realizadas en el transcurso de mas de 30 años, cuyos beneficios han podido apreciar las instituciones obreras de Santiago i Valparaíso.

La Filarmónica de Obreros de Santiago donde estableció una biblioteca, donde representó obras dramáticas, donde organizó beneficios sociales, le debe una estatua de agradecimiento.

En ese primitivo centro de ilustración obrera, en la que figuraban con honor hombres de la talla de Adrian Vázquez, Tristan Cornejo, Moisés González, Manuel Meneses, José M. Saldaña, Artemio Gutiérrez, Rafael Covarrúbias i tantos otros heraldos de la cultura proletaria de esos tiempos, nutrió su corazón de sentimientos altruistas i sociales, el joven Díaz Pizarro.

La obra iniciada en la capital la prosiguió en Valparaíso en 1981, haciendo sentir los efectos de su incansable actividad, dedicando preferente atención al cultivo del arte dramático como medio de ilustrar a los obreros aficionados a proporcionar honestos pasatiempos a sus familias.

La clase obrera, sin protección de nuestro Gobierno i abandonada a su propia suerte, no ha tenido otra escuela donde cultivar las buenas costumbres, que las sociedades fundadas por ella misma para gustar de los sentimientos con reuniones líricas, dramáticas o familiares.

Comprendiéndolo así, Díaz Pizarro, unido a otros hombres de su temple, fundó la Filarmónica de Obreros en 1881, el Centro Social de Obreros en 1895, la Academia Federico Stuyven en 1896 i otras despues.

En esas instituciones Federico Díaz Pizarro, fundó periódicos tales como *El Filarmónico*, en Santiago; i *El Ero Social* en Valparaíso.

Con su personal de aficionados que improvisaba, dió beneficios a las Sociedades de Cigarreros, Amantes del Progreso, Sociedad Vicuña Mackenna, de Zapateros, Unión de Santres, i cooperó a la fundación de un Centro de Instrucción Popular. Ayudó con todo ardor en una serie de veladas

líricas i dramáticas cuando el autor de este Diccionario dirijía el Liceo Musical de Valparaíso.

En una palabra: creemos que en Valparaíso no ha habido sociedad a la cual no haya contribuido como socio cooperador o activo, o bien con beneficios producidos por esas funciones.

Fué socio activo de la Sociedad de Artesanos, de la Diego Barros Arana, Marítima de Navegantes i Gremio de Lancharos.

Presidente de la Liga de Sociedades Obreras en tres periodos consecutivos, fué organizador del Congreso Provincial Obrero que se inauguró en Febrero de 1911. En este Congreso presentó varios proyectos importantes i de gran trascendencia para el mejoramiento de las sociedades obreras, entre otros, el proyecto de la botica social que está en vías de realización.

La sociedad Pedro Mackay le dió el título de presidente honorario el 22 de Diciembre de 1911.

Fué delegado ante la Liga por la Unión i Protección de la Mujer.

Entre sus trabajos escritos en bien de las instituciones, hizo un folleto titulado «Boletín del Congreso Obrero». Esta es una obra de paciente estudio a la que Díaz P. le dedicó mas de cuarenta noches, recopilando datos, consultando actas i escribiendo hasta las dos o tres de la mañana.

Díaz Pizarro se incorporó en las filas del partido democrático como simple soldado en Junio de 1896, habiendo ascendido hasta el puesto de jefe de la agrupación de Valparaíso diez meses despues. Recto i severo en las escabrosidades de la política, supo conducirse siempre con el tino indispensable para salvar su reputación de buen i leal democrata.

Federico Díaz Pizarro, social i político, fué un ejemplar ciudadano digno del respeto i la veneración que se le reconociera despues...

Tan eminente ciudadano falleció el 15 de Noviembre a las 6.25 P. M., dejando inconsolable a su esposa con dos pequeños hijos: Federico de 11 i Carmela de 7 años de edad; a quienes no les deja otra fortuna que un buen nombre. Su herencia es: haber practicado el bien, haber trabajado durante 33 años por las colectividades obreras i haber ejemplarizado con sus virtudes.

Luis B. Díaz



DIÁZ Luis B.—He aquí la modesta figura de un obrero, que su vida toda la ha consagrado al servicio de la sociabilidad obrera i la democracia, de cuyos causas ha sido siempre leal i valiente campeón.

Para describir su biografía completa necesitaríamos varias páginas pero solo nos concretaremos a narrar a vuelo de pluma, algunos de sus actos i servicios de más importancia.

En la carrera social se le ha visto figurar con brillo en las siguientes asociaciones, donde ha cooperado de una manera eficaz moral i pecuniariamente: «Pintores Miguel Anjel» (iniciador), «Artesanos La Unión», Centro Social Político «Antonio Poupin», Centro de «Instrucción Cívica i Literaria, Filarmónica «Antonio Poupin», Fomento de Ahorros «Antonio Poupin», Comité de «La Igualdad», «Confederación Obrera, «Congreso Social Obrero», Comité Patriótico Pro-Cuba, Comité Popular Manuel Rodríguez, Sociedad «Unión Americana», Comité Fiestas Siglo XX, Exposición Industrial Obrera, «Unión Fraternal de Pintores» (Valparaíso), Liga de las sociedades

obreras (Valparaíso), «Manuel Blanco Encalada» (Valparaíso), Centro «Unión Social», Delegación del Carro «Fúnebre Social», Sociedad Diario «La Reforma», Club de la Democracia, Convenciones Obreras i varias otras corporaciones, donde siempre ha dado las más elocuentes pruebas de entusiasmo i amor a la causa social.

Como político, casi no necesitamos decirlo, pues, ¿quién no le conoce su actuación, que siempre ha sido honrada, leal i generosa, sirviendo, sacrificándose en aras de sus hermanos de trabajo?

El Partido Demócrata le ha contado entre sus filas desde su fundación. En él ha ocupado diversos cargos, desde el más humilde hasta el más elevado puesto de Presidente del Directorio Jeneral donde dejó recuerdos imborrables por su magnífica actuación.

La 9.ª comuna a la cual pertenece, quiso llevarlo a ocupar un puesto en la Municipalidad i al efecto lo presentó como candidato en las elecciones pasadas.

En 1909 fué candidato a Senador por Nuble.

El Cuerpo de Bomberos también le contó entre sus soldados; sirvió como cinco años en la 6.ª Compañía retirándose por circunstancias ajenas a su voluntad.

La Asamblea de Electores en cierta ocasión, lo nombraron en compañía de los señores Virjilio Figuerou i Jenaro Alarcón Pardo, para que visaran los libros de la Tesorería Municipal de Santiago, puesto que alcanzó a desempeñarlo a medias debido a una grave enfermedad que contrajo.

Como soldado intelectual, es más heroico el rol que ha desempeñado. Ha castigado sin piedad a los enemigos del hombre de trabajo, la pluma la ha esgrimido cual una toledana para combatir a los verdugos del proletariado.

Sus escritos, sencillos, cultos, razonables i convincentes, como a la vez inspirados en el fuego del valor, han logrado despertar a la falange trabajadora, han traído por consecuencia mejores días para los hijos del trabajo.

«El Gutenberg», «La Igualdad», «La Razon», «La Lucha de Clases», «La Campaña», «El Grito del Pueblo», «El Trabajo», «La Ley», «La Nueva República», «El Liberal Democrático», «La Democracia», «El Ferrocarril», «El Progreso Social», «El

Luchador», «La Aurora», «La Alborada», «La Vanguardia», «La Patria», «La Reforma» i muchas otras publicaciones han tenido el concurso intelectual de este esforzado paladín popular.

Como orador, de lenguaje culto, enérgico i convincente, tuvo sus épocas, en que logró hacerse oír en grandes manifestaciones, como los mítins que presidió: En favor de Cuba, en el Teatro de Santiago ubicado en la calle del Dieciocho; para pedir pan i trabajo; en favor de los damnificados de San Juan i La Rioja; para pedir el indulto del reo Vergara de Talca i varios otros en otras ocasiones; recibimiento al delegado cubano señor Agüero; en favor de la Industria Nacional; colocacion de la lápida al guerrillero Manuel Rodríguez; en la traslacion de los restos del mismo; romería al Cementerio General organizada por el «Congreso Obrero»; en distintas veladas, conferencias sociales, políticas i de otro jénero.

Tal, es relatada a la lijera, la actuacion del meritorio i modesto obrero.

El señor Diaz, ha dedicado todos sus esfuerzos i energías, al servicio de la educacion i progreso de la clase trabajadora.

Con esta fecha, 28 de Noviembre, al saber que se encuentra gravemente enfermo hemos ido a visitarlo i a imponernos de su salud. Su estado es grave, su amor a la causa del pueblo es la misma de cuando jóven i con ella morirá. Nos habló con toda el alma por el recuerdo de las instituciones.

Don Luis Bartolomé Diaz es viudo. Su esposa, doña Aurora Campos falleció en 1906, tiene vivo cuatro hijos.



Remijio Donaire

DONAIRE VASQUEZ REMIJO.—Nació en la Ligua, provincia de Aconcagua, el 23 de Febrero de 1896. Hijo de don Remijio Donaire i de doña María Vasquez.

Sus estudios rudimentarios, como los de los hijos del pueblo, su mayor saber ha sido producto de las escuelas nocturnas para obreros. La Federico Stuen de Valparaíso



i en Santiago la Caupolican. Siempre ha andado el libro i la herramienta unidas i así sus conocimientos sociales son bastos

Hijo del pueblo, como tal ha pasado las amarguras de las miserias.

Se incorporó al partido democrata en Valdivia en 1907, sirviéndolo en Santiago a la seccion socialista, pero todos sus esfuerzos i entusiasmo ha sido por la lucha económica, nunca le han hecho ni las ingraticudes ni las desesperaciones, ni el desprecio de los mismos compañeros a que ha servido. Separado por los capitalistas siempre ha sabido trabajar en campo distinto.

En Valparaíso perteneció al cuerpo de bomberos en la 9.ª Compañía, sirviendo el puesto de teniente 2.º durante cinco años.

En la Sociedad de Socorros Mútuos «Igualdad i Trabajo», Caupolican i Mancomunal, sirvió en todas desinteresadamente, no rehuyendo ni comisiones que le trajeran enemistades i peligros.

En Valdivia, la Sociedad de Resistencia de Torneros, fué su fundador i como tal tuvo su primera lucha con favorable resultado para los trabajadores.

En Iquique tambien prestó sus servicios a la Mancomunal de Trabajadores.

En Talca vice-presidente del Partido Democrata i miembro de la Sociedad de Artesanos. Su oficio es tornero.

Hace poco lo vimos trabajando en Sociedad con el señor Valladares en el gran taller titulado Fundicion Nacional de Talca.

José Mercedes Díaz Alvarez



DIAZ ALVAREZ JOSÉ MERCEDES.—Obrero tipógrafo, fallecido en Santiago, lugar de su residencia.

Escribimos estos rasgos biográficos, con el mayor agrado, sintiendo sí, la falta de más datos respecto a esta gran figura de la clase obrera.

Nació en Rancagua, en 1856. Ignoramos los nombres de sus padres, y los antecedentes de su juventud. Sólo podemos decir que José Mercedes Díaz, más que ningún otro, fué hijo de sus propias obras, en todo el significado de la palabra.

No fué de los *sin Patria*; como muchos de los modernos innovadores o *redentores*, como modestamente se llaman.

En 1879, cuando Chile, amenazado por dos naciones, necesitaba de sus buenos hijos, Díaz fué uno de los primeros en enrolarse como simple soldado, en uno de los batallones que hicieron esa campaña homérica. En esa lucha, digna de ser cantada por un Tirteo, conquistó grado por grado sus galones de oficial.

Vuelto a Santiago, formó en primera fila en la Sociedad de *Inválidos y Veteranos*

del 79, compuesta de los heroicos sobrevivientes de esa epopeya, ocupando en esa Sociedad, varios puestos, entre ellos el de Presidente. A él se debió, entre otras cosas, la celebración del centenario del General Bulnes, vencedor de Yungay, y la romería que anualmente celebra la *Sociedad de Veteranos* a la tumba del mártir de Tarapacá, émulo de Prat, Eleuterio Ramírez.

Siendo Presidente de esta Institución, gestionó en Septiembre de 1898, ante S. E. el Presidente de la República y el Consejo de Estado, el indulto de varios reos que existían en la Penitenciaría de esta capital, y que habían hecho la campaña Perú-Boliviana, en 1879. El más lisonjero éxito coronó sus esfuerzos: doce individuos fueron indultados.

Noble acción!

A su iniciativa se debió también el proyecto,—hoy realidad,—de canje de socios de todas las sociedades de Veteranos que existen en la República.



Como periodista, su pluma acerada, fustigó con el látigo de Juvenal. Sentimos no poder reproducir algunos párrafos de sus brillantes artículos, que como siempre, por modestia, fueren sin su firma, con un seudónimo, o simplemente con sus iniciales.

Amante al progreso, trabajó con infatigable tesón por instruirse e instruir a sus compañeros.

Su sueño dorado fué la creación de una *Biblioteca Pública para Obreros*, en que el trabajador pudiera procurarse el alimento del espíritu, que tanto necesita, sin las trabas ni molestias que imponía la Biblioteca Nacional, cuando no se abría al público en la noche, como hoy.

Tal anhelo le valió felicitaciones calurosas de personas altamente colocadas, como el ex-Ministro de Instrucción Pública, y hoy nuestro Ministro en París, don Federico Puga Borne.

Contemplando el aislamiento en que vegetaban los gremios que se sacrifican día a día, en la lucha por la existencia, comprendió que su mejor campo de acción estaba en las Sociedades de Obreros, esos

pequeños oasis que se encuentra al cruzar el áspero y fatigoso desierto de la vida.

Por eso, a más de pertenecer a la Sociedad de *Veteranos del 79*, lo vemos, en 1886, como miembro fundador de la Sociedad de *Artesanos e Industriales*, de la cual fué Director durante cinco años y del *Club Ginnástico Chileno*, en el que ocupó a satisfacción general, el puesto de Pro-secretario.

Pero, como perteneciente al arte de Gútemberg, la Sociedad de su predilección fué siempre la *Unión de los Tipógrafos*. Se reincorporó a ella, el 11 de Marzo de 1887, (quizás en qué fecha se había incorporado antes), y pronto, por su vasta iniciativa, por su palabra fácil y por sus bien concebidos proyectos, se conquistó sinceras adhesiones, llegando a ocupar en diferentes períodos, los puestos de Director, Secretario, Vice-presidente y Presidente de esa respetable Institución, la más antigua de Chile.

Al contrario de otros que se creen honrados con esos cargos de confianza, Díaz hizo honor a los puestos que se le confiaron, pues los desempeñó con entera conciencia, y con infatigable laboriosidad. No pasó como fugitivo aerolito, que sólo deja en el espacio una estela luminosa, que desaparece en breves instantes, sino que su permanencia en esos cargos, fué siempre marcada por proyectos de interés general para los obreros, que en todo tiempo lo recordarán con particular cariño y consideración.

Como Presidente de la *Unión de los Tipógrafos*, propuso se invitara a las demás sociedades, para redactar un proyecto sobre *Inválidos del Trabajo*.

El Directorio de la Sociedad, comprendiendo el interés general que encerraba esta proposición, lo comisionó para que redactara la nota invitación y el proyecto de iniciativa, tarea que Díaz cumplió satisfactoriamente, pero, por pequeñas rencillas, que por desgracia nunca faltan en nuestras sociedades, Díaz se retiró del Directorio, y el proyecto no fué presentado; pero lo conocemos, y en él se consultan todos los accidentes del trabajo.

También propuso en esa época, la constitución de un comité de arbitraje para que se solucionara toda cuestión que pu-

diera suscitarse entre tipógrafos y patronos, el que sería formado por tres industriales y tres operarios de relativa independencia, y un tercero en discordia, que podría nombrarse en caso de desavenencia entre los seis. La aprobación de esta idea a nadie se le escapa que habría ahorrado muchas complicaciones inútiles, que han surgido en los últimos tiempos.

En la *Exposición Industrial Obrera*, que las clases trabajadoras de Santiago, pensaron llevar a cabo en la Quinta Normal, en Enero de 1899, fué también Pro-secretario, y ahí propuso se abrieran dos certámenes sobre los siguientes temas:

1.º Sobre la mejor organización de las Sociedades de Obreros de Chile, tomando en consideración su adelanto actual; y

2.º Habitaciones para Obreros.—Un plano de este género de construcciones, consultando todas las condiciones requeridas: higiene, seguridad y economía.

Esta última idea tiene el gran mérito de haber sido propuesta por Díaz, en aquellos tiempos, cuando no se soñaba con el inmenso desarrollo que hoy día van adquiriendo las habitaciones para obreros, que han construido y continúan construyendo en Santiago en diferentes barrios, tanto el Estado como los particulares.

Si Díaz viviera, qué feliz se sentiría de ver que hoy es una hermosa realidad, lo que él soñó en aquel tiempo!

Después Díaz se incorporó a la Sociedad *Artes Gráficas*, institución que alcanzó a lograr de su competencia social y actividad sin límites.

En 1905, concibió la idea de que las sociedades obreras de Santiago y de provincias, efectuaran un gran desfile en honor del Ecuador, con motivo del 96 aniversario de su independencia patria, y en retribución a la grandiosa manifestación de duelo que el Ecuador observó, cuando la muerte de nuestro Ministro en esa República, Don Galo Irazábal Zañartu.

Al efecto, comunicó esta idea a la señora Trinidad Donoso de Morán, y a los señores Pantaleón Veliz Silva, José Germán Núñez, Calixto Astudillo y Diego Escamilla, todos los cuales acompañaron con su firma, a Díaz en una carta que éste envió al director del diario *El Imparcial*, lanzando la idea en referencia, y entregándola a la

consideración de la prensa y de los presidentes de las sociedades obreras.

"Las guerras, señor,—decía en esa carta, que se publicó en *El Imparcial* del 5 de Junio de aquel año,—sólo afectan al pueblo, como carne de cañón, y con la falta de trabajo, por la privación de él".

La Sociedad *Unión de los Tipógrafos* acogió la feliz idea, e invitó a las demás sociedades obreras a una reunión, las cuales, reunidas por medio de sus delegados, aceptaron la idea, y eligieron un Comité que la llevara a la práctica.

Los delegados por parte de la Sociedad invitante, fueron, el Presidente de ella, señores Francisco Vargas, y el autor de la idea, y miembro de la *Unión de los Tipógrafos*, señor Díaz.

Elegida la mesa directiva de ese Comité, resultaron electos los señores Vargas y Díaz, como Presidente y Secretario, respectivamente.

Esto ocurría el 9 de Julio y desde ese momento la actividad e iniciativa asombrosas de Díaz, fueron puestas a prueba una vez más, redactando actas, publicaciones y comunicaciones: en una palabra; organizándolo todo.

El Comité acordó efectuar un desfile por frente a la Legación Ecuatoriana, en la noche del 10 de Agosto, fecha del aniversario patrio del Ecuador, a cuyo desfile concurrirían todas las sociedades obreras de la capital y se invitaría al pueblo; y llevar a efecto una velada en la noche del día 12, en el Teatro del Cerro de Santa Lucía, a la cual se invitaría al Ministro ecuatoriano, Excmo. señor Elizalde.

Aquel desfile, que ha hecho eco en los anales de la sociabilidad obrera de Santiago, resultó grandioso, formidable; pues a él asistieron, en correcta formación y con sus estandartes respectivos, todas, o por lo menos las principales sociedades obreras de la capital, como asimismo los institutos, liceos, escuelas y colegios públicos y particulares, que se adhirieron a esa manifestación, la cual fué ofrecida, desde los balcones de la casa del señor Ministro, en vibrante e inspirada improvisación, por el Secretario del Comité, señor Díaz.

No menos grandiosa y hermosa resultó la velada del día 12, en el Teatro del Santa Lucía, la cual también fué ofrecida al Sr.

Ministro del Ecuador, por el señor Díaz en un brillante discurso, digno de su inteligencia.

En dicha velada se recitó el vibrante canto *Al Ecuador*, escrito especialmente para esa fiesta, por el conocido poeta obrero, don Pantaleón Véliz Silva.

En 1907, concibió Díaz otra idea feliz, la cual, también, puso bajo el patrocinio de la Sociedad *Unión de los Tipógrafos*, y esta idea fué la de tributar una manifestación de reconocimiento al *poeta del pueblo* —como comunmente se le llama,— al anteriormente nombrado, don Pantaleón Véliz Silva, de profesión pintor, la cual ha ejercido toda su vida.

El señor Véliz Silva tiene el mérito de haber escrito todas sus poesías para la clase obrera; y para darlo a conocer como a uno de nuestros buenos e inspirados bardos nacionales, bastaría sólo, a nuestro juicio, a más de su hermoso canto *Al Ecuador*, citado anteriormente, con su poesía *En la Inauguración del Mausoleo de la Sociedad de Artesanos "La Unión"*, que lo demuestra como pensador profundo.

Pues bien: Díaz quiso premiar la labor poética del señor Véliz Silva, y autorizado por la Sociedad *Unión de los Tipógrafos*, convocó a las sociedades obreras para constituir un Comité que llevara a cabo esa manifestación.

De dicho Comité, Díaz fué el Presidente, y en tal caracter ofreció al poeta señor Véliz Silva el acto literario-musical, que en la tarde del 28 de Abril de 1907, se verificó en el Teatro del Cerro Santa Lucía.

En dicho homenaje, que fué otro acontecimiento obrero, hicieron uso de la palabra distinguidos oradores, y el poeta fué obsequiado con diferentes valiosos objetos; entre ellos, una medalla de oro, que fué colocada en el pecho del viejo poeta, por el mismo señor Díaz, y una pluma del mismo metal, esta última, obsequio de la Colonia Ecuatoriana residente en Chile.

Corolario de ese hermoso acto de justicia, fué el suntuoso banquete que en la noche de ese mismo día se llevó a cabo en el local de la Sociedad de Artesanos *La Unión*, el que también fué ofrecido

por Díaz, y al cual asistió cuanto de más distinguido tiene la clase obrera de la capital.

En 1908, buscando siempre los medios de estrechar más la sincera amistad que felizmente ha ligado a Chile con el Ecuador, concibió uno de sus últimos proyectos: el que una comisión de obreros chilenos fuera al Ecuador; para el aniversario patrio de esa República hermana, a colocar una placa de bronce, a nombre del pueblo chileno, en el monumento que existe en Quito a los mártires de la Independencia.

Como de costumbre, puso su idea bajo el patrocinio de su predilecta, la Sociedad *Unión de los Tipógrafos*.

Dicha Sociedad aceptó ese pensamiento y se formó el Comité de costumbre, pero la idea fracasó, porque Díaz, el hombre emprendedor y batallador, que estaba acostumbrado a llevar a cabo esos actos, tuvo que ausentarse a Tacna, en busca de trabajo.

Vuelto a Santiago, con su salud ya quebrantada, falleció a los 55 años de edad, el 11 de Marzo de 1911; es decir a los 24 años y tantos de haberse reincorporado a la Sociedad *Unión de los Tipógrafos*.

De sus funerales se hizo cargo la *Unión de los Tipógrafos*, que tantos servicios le debiera, y su cadáver fué sepultado en el Mausoleo de dicha Sociedad, el cual ostenta la siguiente bella inscripción, que no resistimos al deseo de darla a conocer en estas líneas:

*La fraternidad de los Tipógrafos
no se extingue con la muerte*

Pronunciaron sentidos discursos los señores Abelardo Gost, Presidente de la Sociedad *Unión de los Tipógrafos*, a nombre de dicha corporación; Pantaleón Véliz Silva, por la Sociedad de Artesanos *La Unión*; y Arturo Flores Vaigas, por la Sociedad *Artes Gráficas*.

Asistieron, además, delegaciones de las Sociedades *Igualdad y Trabajo*, *Hojalateros y Gasfiteros*, *Estrella Chilena de Señoras* y *Veteranos del 79*, y un buen número de miembros de la Sociedad *Unión de los Tipógrafos*.

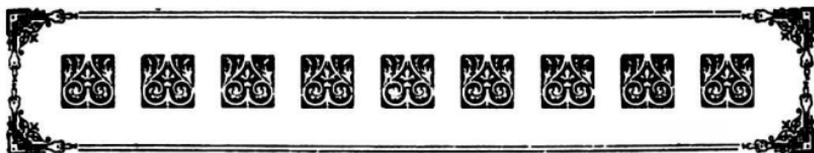
A. B.

La anterior biografía ha sido escrita tomando por base la firmada con las iniciales A. P. J., y publicada en la revista LA AURORA, de Diciembre de 1903, que redactaban los señores José Tomás Díaz M. y Fortunato Naranjo.

Si no hubiera sido por esa importante revista, quizás el nombre de don José Mercedes Díaz no habría podido figurar en este DICCIONARIO, como el de tantos otros obreros dignos y meritorios, ya fallecidos, maestros de la presente generación obrera, de los cuales no se puede encontrar retratos ni datos biográficos.

El DICCIONARIO BIOGRÁFICO OBRERO que desea legar a la posteridad, para ejemplo de las generaciones futuras, los nombres y acciones de los miembros más prominentes de la clase obrera del país,—con más razón de los que ya hicieron la jornada de la vida, se felicita, pues, de haber podido estampar en sus páginas el nombre del señor Díaz.





E

LEONARDO ELIS



ELIZ SOTO LEONARDO.—*Obrero tipógrafo; distinguido poeta i actual Inspector Jeneral i Profesor de Castellano, Literatura i Historia Literaria en el Liceo de Valparaiso.*

Eliz, Leonardo nació en Santiago, en 1861. (1).

Fueron sus padres don Pedro Fernando Eliz, de nacionalidad francesa, radicado en Chile, i la respetable señora chilena, doña Ruperta Soto.

Siendo mui niño, tuvo la desdicha de perder al autor de sus dias.

Dotado de un carácter varonil, de una voluntad de acero i levantadas aspiraciones, buscó en el trabajo un lenitivo a su dolor, i en Santiago, primero, i despues en Valparaiso, cultivó con esmero el arte tipográfico, que Julio Michelet, en Francia, i Franklin, en Estados Unidos, hicieron tan ilustre.

En Santiago, en la Imprenta Nacional,

tuvo por maestro al célebre tipógrafo don José Santos Valenzuela, que editó «Los Historiadores de Chile», en unión de don Benjamin Vicuña Mackenna.

Sosteniendo una batalla constante con el destino, se labró una carrera artística i se dió una educación propia.

Tiene, pues la gloria, el señor Eliz, de haber llegado a ser la personalidad que es hoy, debido a sí mismo; a sus propios esfuerzos.

¡Ejemplo para la juventud!

De día trabajaba en el taller, adquiriendo el pan para sí i su familia, i por la noche, en las horas de reposo, pedía a los libros las verdades que ansiaba conocer.

Merced a ese afán constante del estudio i la labor, se asimiló conocimientos múltiples, que ha aprovechado con éxito.

El infortunio i la escuela en que formó su espíritu, lo hicieron filósofo i poeta.

Comenzó por colaborar en prosa i en verso en «El Imparcial», «Las Novedades», «El Hijo del Pueblo», «La Razon» i «La Tribuna» de Santiago, i en «El Censor» de San Felipe.

Desde 1888, su labor fué vasta i fecunda. Escribió numerosos artículos sobre historia nacional, crítica i filosofía, que publicó en diarios i revistas del país, i en publicaciones ilustradas de Buenos Aires, Montevideo, Lima, Bogotá i Caracas.

Entre sus producciones de ese tiempo, merecen particular mención: «¿Quién asevivó a Portales?», «Reminiscencias históricas», «La poesía científica i sus detractores». De sus composiciones poéticas, son dignas de recordarse: su «Canto al poeta», «A. Prat», «A Olegario V. Andrade», «Misterio i Ven!».

Muchos trabajos suyos los ha firmado con los seudónimos de Valentin Mapocho, José de Maipo, Leon Roda (anagrama de su nombre), Oscar de Tamberlich, Renzi Zadig, Jil de Miraflores, Leon Luiz Doré (anagrama de su nombre i apellido) i muchos otros.

A mediados de 1889, publicó su primera obra de aliento, denominada: «Musas chilenas, siluetas líricas i biográficas de los mas distinguidos poetas nacionales, obra escrita en estilo fluido, elegante i armonioso, e impregnado de gusto clásico. Uno de sus principales críticos, dice: «Esta obra es

un resumen de los trabajos i de la vida literaria de los mas distinguidos poetas nacionales. Al lado de un perfil trazado en estrofas pulidas i armoniosas, estampa un rasgo en prosa, definiendo la fisonomía moral e intelectual de cada uno de los poetas que retrata. Este es un libro originalísimo i único en su jénero en el país, i de sumo interes literario e histórico por las innumerables noticias que consigna».

A fines de ese año, publicó en un libro una notable biografía del eminente poeta i educacionista don Eduardo de la Barra. Este estudio crítico i biográfico, se insertó como introducción a la edicion de las «Nuevas Poesías» del señor de la Barra, que editó en Paris la Casa Garnier en 1890. En Marzo de ese año, por decreto del Supremo Gobierno, pasó a incorporarse en el cuerpo administrativo i docente del Liceo de Valparaíso, como inspector i profesor de jeografía descriptiva.

En Valparaíso colaboró en «La Voz de la Democracia», «La Opinion del Pueblo», «El Comercio», «La Actualidad» i «El Herald».

En 1892 dió a luz su poema lírico: «América i Colon», como un homenaje en la celebracion del cuarto centenario del descubrimiento.

Por ese año fué nombrado por el Gobierno, profesor de gramática castellana, de literatura e historia literaria del Liceo de Valparaíso; i en 1894, desempeñó tambien la cátedra de literatura en la Escuela Naval.

En 1893 publicó un nuevo libro, con el título de «Un héroe del trabajo», cuya obra es una interesante biografía de una de las primeras figuras de la clase obrera de Valparaíso, el recordado doctor don Francisco Galleguillos Lorca.

Hasta 1902 fué asiduo colaborador de las revistas «La Lira Chilena», «Artes i Letras» i «La Ilustracion», de Santiago.

Por este último año publicó su libro «Las Rosas», en que canta en prosa i verso las bellezas de la rosa, sus colores i aromas, su frescura, sus encantos i sus tradiciones. Este libro ha sido muy elojado en América i España.

En 1903 publicó «Los Cantos del Sabio», que es una traduccion de cuentos i poesías de los mas ilustres escritores brasileños.

publicacion que hizo en colaboracion con su amigo Clemente Barahona Vega, fecundo literato santiaguino.

A fines de dicho año dió a la publicidad, en elegante volumen, sus «Poesías Líricas», que circuló triunfalmente por América i Europa. Esta obra le conquistó felicitaciones honrosísimas de los señores Eusebio Lillo, Ricardo Palma, José Zorrilla de San Martín, Julio Lemaitre, Federico Mistral, Sully Prudhomme, de la Academia Francesa; de la condesa doña Emilia Pardo Bazan, de los señores José del Castillo i Soriano, Hermenegildo Jiner de los Rios, Miguel de Unamuno, célebre crítico, Rector de la Universidad de Salamanca, i miembro de la Real Academia Española; del sabio orientalista i polígrafo, conde de Gubernatis, del ilustre filósofo Max Nordau i muchos otros.

En 1906 publicó «Viñamarina», cancion alegórica, en celebracion del primer curso de flores verificado en Viña del Mar. Según la espresion de un crítico chileno, «este poemita es un búcaro celeste de celestial poesía».

En 1910, dió a luz «'ora», poema lírico de romántica factura, del cual ha hecho últimamente una segunda edicion.

Ese mismo año publicó tambien las obras siguientes: «Oda a la Patria», en la apoteosis del primer centenario de su independencia, i «Corona fúnebre de Humberto Solari Cantwell», en que figuran las poesías completas, en seis lenguas, de este malogrado e inolvidable jóven poeta.

Últimamente, en 1912, ha dado a luz, en magnífica edicion ilustrada, la «Roseta histórica del Liceo de Valparaiso, desde 1862, hasta 1912», obra premiada en el Certámen abierto por la Direccion de este establecimiento, para celebrar el quincuajésimo aniversario de su fundacion, i firmada con el seudónimo de Rodófilo, libro aplaudido por la prensa, i que ha circulado por todo el país.

Con frecuencia publica traducciones del francés, italiano i portugués, i ha colaborado en las «Pájinias Intelectuales» de Juan (R. A.) i en la «Revista de la Union Ibero-Americana» de Madrid.

Es miembro honorario de la «Academia Pernambucana de Letras» de Recife; correspondiente del «Instituto Arqueológico i

Jeográfico Pernambucano» de Recife; de la «Academia Bahiana de Letras» de Bahía; del «Instituto Jeográfico e Histórico de Minas»; del «Centro de Ciencias, Letras i Artes» de Campinas; del «Gremio Literario de Bahía» (I. E. U. U. del Brasil), miembro fundador de la «Sociedad Heleno-Latina de Roma» (Italia), etc.

El señor Eliz ha cantado como el ave herida, que en la rama del árbol, desgajado por la tempestad, exhala al aire sus quejas, modulando ternezas infinitas.

Es un poeta romántico; pero aunque se deja dominar por la tristeza, sus cantos son profundos como el dolor, i melodiosos como la brisa que jime entre los árboles del bosque umbrío, o en medio de las flores de la selva.

Trabajador infatigable, el señor Eliz tiene actualmente en preparacion las siguientes obras, que salidas de su pluma, vendrán, sin duda, a enriquecer las letras nacionales: «Nuevas poesías líricas»; orijinales suyas; «Cuentos infantiles»; «Poesías traducidas del francés, italiano, esperanto, portugués i catalán»; «Arte de métrica castellana»; «Vida de don Eduardo de la Barra» (de quien el señor Eliz es ardiente admirador i discípulo); i dos tomos de una «Antología brasilera, prosa i verso», en colaboracion con su distinguido amigo i literato, don Clemente Barahona Vega.

En suma, don Leonardo Eliz es uno de los profesores mas antiguos que quedan del Liceo de Valparaiso, i es por demas reconocida su reputacion de hombre estudioso, de erudito i de educacionista. Es pues un maestro incansable en la instraccion de la juventud que se educa en dicho Liceo, la cual le quiere i respeta, i es tambien un infatigable cultor de las bellas letras. Como presidente honorario de la «Academia Literaria» del Liceo de Valparaiso, infunde a sus miembros, aliento i entusiasmo en sus anhelos de mayor cultura i de triunfos intelectuales.

(1) La mayor parte de estos datos, los hemos tomado de las biografías del señor Elis, que aparecen en el libro *Pájinias Truncas*, publicado por don Pedro Pablo Figueroa, en 1887; en la *Revista Literaria* del Liceo de Valparaiso, correspondiente a Setiembre de 1912; en el *Dictionnaire Internationale des Ecrivains du Monde Latin*, por Angelo de Gubernatis; en el *Nuevo Apéndice al Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, i en el *Diccionario Biográfico de Chile*, por don Pedro P. Figueroa.

Daniel Espinosa



ESPINOSA, BRIONES DANIEL.—Nació en Santiago, el 26 de Agosto de 1886. Fueron sus padres don Daniel Espinosa i doña Eulogia Briones, ya finados.

El señor Espinosa falleció el año 1898 cuando nuestro biografiado tonia apenas 12 años; la señora Briones falleció el año 1903.

El niño Daniel entró a la escuela número 20, barrio Yungai, a la edad de 8 años i continuó sus estudios escolares en el Liceo «Amunátegui» cursando hasta el 2.º año de humanidades. Despues entró a la Escuela de Sub-oficiales donde permaneció 2 años.

Dedicóse al trabajo, entrando a rejentar las fabricas de baldosas de don Pablo Canovat i don Jorge Infante respectivamente

Por propuestas de don Luis Piza, de Viña del Mar, Espinosa se dirigió a este pueblo el 26 de Mayo de 1906 a administrar la fábrica de baldosas, puesto que ocupa actualmente a satisfaccion de la casa social Piza i Cia.

En 1910, a fin de ayudarse para los gastos de su familia, estableció un almacén en la Poblacion Vergara que es atendido por su esposa, la señora Elena Robles, con

quien contrajo matrimonio en Santiago el 2 de Agosto de 1905.

Del matrimonio viven los niños Daniel de 6 años; i Julio, de 1 año i 6 meses.

Con motivo de adquirir los datos sociales para la Estadística Obrera de la «Oficina del Trabajo» tuvimos que dirijirnos al señor Espinosa i así hemos visitado varias veces su casa, lo que nos ha permitido recopilar, con alguna dificultad, los datos biográficos que motivan este capítulo.

La vida social de don Daniel Espinosa comenzó con su llegada a Viña del Mar.

Ha sido fundador de la Junta de Vecinos de la Poblacion Vergara, de la Sociedad «Protectora de Comerciantes Ambulantes», del «Club Foot-Ball Internacional» i del «Centro Musical Internacional».

En vista de su decidido entusiasmo por el adelanto de las instituciones, en casi todas se le han confiado los puestos de responsabilidad i trabajo.

Así, ha sido presidente de la Junta de Vecinos; presidente i tesorero en la de «Comerciantes Ambulantes» i actualmente es presidente de la Sociedad de Albañiles i Estucadores i del Centro Musical; presidente del Club de Foot-Ball Internacional; presidente del Club Ciclista Internacional; presidente honorario del Club de Foot-Ball Vista Nave; Delegado de la Federacion Ciclista de la provincia de Valparaíso; Secretario de la 2.ª Compañía de Bomberos de Viña del Mar; profesor de la Escuela Nocturna de la Junta de Vecinos.

Sus ideas políticas, como hombre de trabajo, son las de la democracia, cuyas doctrinas las respeta i practica Espinosa, como puede comprobarse por su vida social. Firmó los registros del partido democrata de Viña del Mar en 1908. Sus correligionarios que observaron sus aptitudes i buenos propósitos en pró del pueblo, lo eligieron Vice-Presidente de la Agrupacion, despues, tesorero durante dos periodos, puestos que desempeñó con toda justicia i honradez. Estas cualidades manifestadas i reconocidas le hicieron ser candidato a municipal en la última campaña de 1912; i habría salido triunfante si no es por la traicion de muchos que se consideran democratas, sin ser nada mas que negociantes políticos.

Es, pues, don Daniel Espinosa, un ciudadano hourado i distinguido, social i políticamente hablando.

Alejandro Escobar i Carvalho



He aquí una personalidad en el mundo obrero, que es nombrado en casi todo Chile, siendo conocido personalmente en las provincias del Norte i en algunas del centro de la República.

Alejandro Escobar es un joven de mucho talento, de profundos conocimientos, que ha actuado políticamente en las diversas ramificaciones en que está dividida la opinión obrera; de aquí que su personalidad es muy discutida i su nombre da tema a variados comentarios. Dificultosa tarea es, por tanto, reunir datos biográficos i poder narrar una compendiada historia.

Sin embargo, por lo mismo que en Chile es muy conocido como periodista, orador i político, no es posible eliminar de este Diccionario el nombre de Alejandro Escobar i Carvalho.

Nació en Santiago el 27 de Febrero de 1877. Sus padres fueron el conocido industrial don Zacarías Escobar Leon i la intelijente señora doña Manuela Carvalho Carmona.

A los 6 años de edad, Alejandro ingresó a la escuela primaria a estudiar las prime-

ras letras, i a fines del primer año de estudio pudo rendir exámen del tercer curso, el mas adelantado de la escuela, obteniendo uno de los primeros premios; el que le fué dado en el Teatro Municipal de Santiago, en una hermosa ceremonia cívica presidida por el entonces Intendente de la Provincia, don Alejandro Fierro, el año 1884.

Desde entonces Escobar se consagró al estudio, sin tregua ni descanso, día i noche, año tras año!... A la edad de 15 años fué alumno de la Escuela de Bellas Artes. A los 16, de la Escuela Técnica de Máquinas a Vapor; a los 19, de la Escuela de Artes i Oficios; i sucesivamente asistió a diferentes cursos en el Conservatorio Nacional de Música i Declamacion, el Instituto Pedagógico, i varios otros establecimientos de enseñanza especial o superior.

Apénas cumplidos los 20 años, se le vio aparecer en la prensa i en la tribuna, actuando al mismo tiempo con teson i actividad, en el campo social i político. Desde este momento, su labor i su vida, por lo dilatadas e intensas, escapan a toda biografía.

Es muy difícil seguir las huellas de los trabajos de Escobar en las diferentes fases del carácter humano. Es tan accidentado su vivir, tan variado su pensamiento, son tantos los cambios de ideas o creencias que él manifiesta al mundo, talvez no sintiéndolo así; en su conciencia, son tan rápidas sus evoluciones políticas, que llega ser un problema poder hacer una biografía mas o ménos exacta de su persona.

Su amor a todo lo que él cree bueno, su gran talento i su vasta ilustracion parece que estuvieran reñidas en su carácter. A veces, valiente; a veces tímido en: unas generoso; en otras, egoísta; andariego, investigador, persuasivo, nervioso, huelguista i no huelguista, demócrata, socialista, progresista, i batallador, i todo esto amalgamado con la elocuencia que gasta como orador i con sus valientes artículos en el periodismo, hacen aguzar la imaginacion para seguirlo en su grandiosa labor social.

Para valorizar su obra i medir su alcance, hai que buscar en los escasos archivos existentes, al primero que, en 1897, dio a conocer el Socialismo en Chile, fundando

la «Union Socialista», i en 1898 el Partido de esta doctrina.

Hai que llegar hasta el primer propagandista i expositor de la Anarquista Comunista, en nuestro pais en 1899.

Habria que encontrar al iniciador, en esta República, del movimiento «comunista cristiano», predicado por Tólstoy ...

Deberíase hallar al divulgador de la Filosofía Naturista, exteriorizada en el Vegetarismo i la vida natural. Al que primero enseñó a los obreros el «Kuhnismo» i la Terapia Natural o Fisiotría....

Se necesitaría descubrir al que en 1902, dió a conocer el Espiritualismo i la Teosofía en el seno de la clase obrera, en Santiago, Valparaiso, Casablanca, Antofagasta, Coquimbo, i otros pueblos de la República.

Finalmente, nos hallárimos con el primer Precursor, en Chile, del «Humanismo Integral», todavía casi desconocido entre nosotros!.

Però esta investigación no sería completa, sino cuando se hiciese una «encuesta» para determinar quién de los pensadores de las filas del pueblo habia formado a su rededor, con su ejemplo, sus enseñanzas i su vida, un mayor número de hombres de lucha, en el campo de las letras, de la prensa i la tribuna, de la sociabilidad i la política....

I luego, qué tribuno o qué escritor habia hecho una obra mas honda, sincera i vasta, en el terreno de las ideas, de norte a sur de la República!

¡Restaría aun por averiguar, cuál de los luchadores del pueblo habia hecho, durante 15 años seguidos, una labor mas desinteresada, más noble, valiente i altruista, en pró de los derechos i los intereses del Proletariado Nacional!

Es en esta serie de investigaciones, que se halla escrita como inédita, la vida i la obra de Alejandro Escobar i Carvallo.

Alguien se ha atribuido la paternidad, en Chile, del Arte i del verso libres!...

Si registraríamos la bibliografía literaria de la Argentina, Uruguay i Chile, encontraríamos a Escobar i Carvallo como el primer discípulo aventajado de Ruben Dario i Leopoldo Lugones, en esta tierra; así unjido, por lo demás, en un artículo de fondo, de don Vicente Grez, publicado

en 1900, en el diario conservador «El Porvenir», de Santiago.

Tratando de la psicología de nuestro biografiado, talvez mal comprendida i mal discutida, nos atenderemos a la opinion ilustrada de hombres de ciencia.

En 1900, el doctor José Ingegneros (Profesor de Psiquiatría en la Universidad de Buenos Aires) decia en un artículo suyo sobre «El Socialismo en Chile», a propósito de Escobar, lo siguiente: «Escobar i Carvallo, es un «hombre libre» en el concepto de Retté (1). Lo que equivale a decir, que es un hombre colocado por encima de todo dogma, afecto, ambicion o interes....

I el inolvidable doctor Nicolas Palacios, autor de «Raza Chilena», que preparaba un libro de Etnología el que proyectaba ir a publicar a Europa, tenia a Escobar i Carvallo como sujeto de estudio, para caracterizar el tipo perfecto de la raza chilena, en todos sus caracteres físicos, morales i mentales.

Finalmente, no ha mucho, el doctor Carlos Fernández Peña, presentaba a Escobar i Carvallo al Director de la Biblioteca Nacional, con esta sencilla pero elocuente frase: «el hombre mas ilustrado de la clase obrera de la República».

Es Alejandro Escobar un articulista de fuste que ha dado brillo a los periódicos donde ha colaborado. Como orador, electriza i sugestiona, dominando con la elocuencia i fogosidad de su palabra a su auditorio. A su vez, fácilmente se sugestiona i se impresiona, creyendo de buena fé la relacion de cualquier hecho que se le relate con las apariencias de verdad; i sin poner en duda la efectividad del hecho que se le refiere i sin someterlo a examen de criterio, defiende con calor i vehemencia su verosimilitud, defendiendo, así, una causa injusta.

Se apasiona de las ideas, las doctrinas o creencias con la misma facilidad con que las abandona o abraza.

Escobar habria sido una gran figura política i habria ocupado un asiento en el Congreso sinó fuera por las discrepancias de su carácter, bien o mal comprendido.

Tal es, a grandes rasgos, la biografía de este jóven Apóstol de la Emancipacion Obrera, en Chile!

(1) Adolphe Retté. «Idilio Revolucionario». Paris.

Juan E. Espinosa



ESPINOSA ASTORGA JUAN EVANJELISTA.—Industrial, carrocer, establecido en Santiago. Nació en la Villa de San José de Maipo, el 27 de Diciembre de 1875. Sus padres: don José Agustín Espinosa, agricultor; i doña María Antonia Astorga. La señora Astorga falleció el 24 de Diciembre de 1902; don José Agustín vive aun al lado de su hijo Juan.

El niño Juan Evanjelista cursó las primeras nociones escolares en la Escuela N.º 2 de Providencia durante cuatro años.

A la edad de 17 años se dedicó al oficio de carpintero; después aprendió el estuco i albañilería; de modo que, uniendo estos tres conocimientos i trabajando con tesonero afán, pudo a los 24 años dedicarse a las construcciones de edificios.

Una desgracia le ha ocurrido en su vida al señor Espinosa. A los 30 años, cuando trabajaba empeñosamente para su hogar— el 16 de Mayo de 1905 a las 6 P. M.— una fatal caída de un tranvía eléctrico de la línea Providencia le tronchó el brazo izquierdo. Esta desgracia lo llevó necesariamente al hospital, donde el doctor Cornelio Guzmán, en unión del doctor Rencoret lo operaron con satisfactorio éxito, si así puede llamarse amputarle un brazo i salvarle la vida.

Una vez restablecido, siguió dedicado al mismo trabajo, hasta el presente.

Por buscar otros medios de vida, en 1912 estableció un taller de Carrocería, donde a pesar de faltarle un brazo, «trabaja mas que muchos con los dos» al decir de varios que entienden el oficio.

Don Juan Evanjelista es casado con la señora María Esperanza Orellana. Tiene tres hijos: Carlos el mayor (del primer matrimonio) i Juan José de dos años i José Agustín de cuatro meses.

Tiene su taller i atiende toda clase de trabajos de Carrocería en la calle Colón N.º 1261.





F

🐉 Pedro Pablo Figueroa 🐉



FIGUEROA, PEDRO PABLO. — Ilustre periodista, biógrafo i literato. (I)

Nació en Copiapó el 25 de Diciembre de 1857. Fueron sus padres el comerciante argentino don Pedro Figueroa i doña Rafaela Luna Varas, natural de la Serena.

A los 12 años de edad, fué colocado en el Colegio de la Merced de Copiapó, que dirijian los padres de la Compañía de Jesús, i salió de ahí para ingresar a la escuela de la "Sociedad de Artesanos", i luego después a las aulas del Liceo, donde cursó algunos



ramos de instruccion secundaria con aprovechamiento i ejemplar conducta.

Uno de sus profesores don Manuel Concha Ramos, abogado i gramático notable, conociendo su intelijencia, le puso por obligacion que todos los Sábados disertara sobre las lecciones aprendidas en la semana, i aun sobre los textos de instruccion, lo que hacia Figueroa con tal acierto, que despertaba el interes i la atencion de su profesor i de sus condiscipulos.

Dotado de un carácter investigador,

Juan E. Figueroa

del Liceo, dis-
 Juan E. Figueroa, presbítero
 de Antofagasta, sobre la di-
 de Jesucristo. Sin haber leído a
 Renán ni a Billiam, trataba ya de formar
 su criterio sobre esta cuestión histórico-filo-
 sófica i de fé religiosa que ha sido objeto
 de tan vastos estudios i estensas polémicas
 a través de los siglos.

A consecuencia de una enfermedad pro-
 ducida por su contracción al estudio, que
 le duró seis meses, tuvo tiempo de leer
 algunas obras de los filósofos mas eminentes
 de Europa i América, las que formaron su
 criterio, que tanto le sirvió en su carrera
 literaria.

Muerto su padre, precisamente cuando
 Figueroa mas necesitaba de sus consejos i
 de su auxilio, para procurarse un porvenir
 con una carrera profesional, hubo de cortar
 sus estudios, i entrar de lleno a los azares
 de la vida,—camino que tienen que recor-
 rir todos los que careciendo de bienes de
 fortuna, no llevan otras armas que su constan-
 cianza inquebrantable i su fé en el porve-
 nir, i con ellas consiguen vencer los obstá-
 culos que les opone el egoísmo de la
 sociedad, i dominándolos, logran,—como
 decía Voltaire,—crearse un nombre.

A fuerza de un trabajo asiduo, llegó a
 cubrir las deudas que dejó su padre, i fué
 el abnegado i solícito sosten de su querida
 madre i de sus hermanos, rasgo que por sí
 solo basta para enaltecerlo. Además, con
 sus economías, pagaba a sus profesores de
 varios ramos, a fin de obtener una instruc-
 ción mas completa, i adquirir libros, que
 eran su segunda naturaleza, tan ávida de
 espasmos i de saber.

Al iniciarse en su carrera literaria, en
 Copiapó, fué estimulado por los libreros
 don Hilario Marconi i don Juan Bautista
 Bues, ambos hijos de su pueblo. Estos,
 como hacía don Augusto Raymond con el
 poeta nacional don Eusebio Lillo, le pro-
 porcionaban libros de autores europeos i
 americanos, para su mas amplia cultura.

* * *

La tribuna le halagaba a Figueroa, i dió
 pruebas evidentes de estar dotado de una
 palabra fácil, fluida, sonora, llena de bellas

imágenes i del secreto de hacerse aplaudir
 por las muchedumbres

Luego se dedicó al periodismo, i demos-
 tró poseer altas dotes para la lucha en la
 prensa, descollando por sus crónicas na-
 cionales.

La primera vez que Figueroa habló en
 público, fué en la inauguración del monu-
 mento que el pueblo copiapino levantó a
 la memoria del padre de la patria, don
 Bernardo O'Higgins, el 20 de Agosto de
 1876. Esa pieza oratoria fué publicada en
 varios periódicos del norte de la República,
 i en «El Deber», diario radical de Valpa-
 raíso, redactado por don Daniel Feliú, e
 inserto con otros documentos relativos a
 ese acto, en un folleto que dió a luz, el dis-
 tinguido autor de la «Ciencia Política» i
 de varias mas, don Valentin Letelier.

A ese primer discurso se siguieron, entre
 otros, el que pronunció en la fiesta de la
 fundación del primer Liceo público de
 niñas establecido en Chile (1876), alocucion
 que despertó la atención pública i las sim-
 patías del bello sexo.

Al ser sepultados en Copiapó los despojos
 de don Pedro Leon Gallo, pronunció un
 discurso en honor del gran caudillo de la
 idea republicana.

Figueroa, que se formó en la escuela
 política de Pedro Leon Gallo, iniciándose
 en las letras en el diario «El Constituyente»,
 fundado por ese caudillo, inició en la capi-
 tal atacameña, una peregrinación anual a
 su tumba, que se cumplió durante varios
 años, como un voto popular en Atacama.
 Fué allí, en esa piadosa ceremonia, donde
 Figueroa, niño aun, formuló ante su pue-
 blo nativo la promesa patriótica de escribir
 algun día la historia de tan eminente ciu-
 dadano, i que cumplió al pié de la letra,
 publicando su vida en su obra, «Prosistas
 i Poetas de América Moderna», i en su
 «Historia de la Revolución Constituyente
 de 1858-1859».

I cuando en Diciembre de 1879 llegaron
 a esa misma ciudad los restos de los va-
 licentes oficiales, Vallejo, Blanco i Wilson
 del batallón con que Atacama respondió al
 grito de guerra de la patria amenazada,
 pronunció un discurso notable por su dis-
 sertación filosófica i patriótica, a nombre
 de la «Sociedad de Artesanos». Diremos
 de paso, que a esta Sociedad le cupo la

honra de promover, en 1870, la manifestación popular para repatriar las cenizas del ilustre filósofo chileno, Francisco Bilbao, proscrito hasta la fecha en tierra argentina, después de 48 años.

En 1876 dió Figueroa una serie de conferencias sobre la revolución moral en Chile, en el salón de la «Sociedad Industrial», que ostentaba en su sitio de honor el retrato de don Pedro Leon Gallo.

Esa Sociedad tuvo el elevado propósito de llamar a un Congreso a las Sociedades que existían en Copiapó, para echar las bases de una «Escuela-Taller». Esa idea tan jenerosa, mereció favorable acogida. Llegado el día de la apertura, todas las corporaciones, lo mismo que las autoridades locales i cuerpo de profesores del Liceo, estaban presentes en ese solemne acto, en el cual Figueroa, como delegado del «Círculo Literario», hizo uso de la palabra, sobre la excelencia i beneficios que el establecimiento de una «Escuela-Taller» traería para el fomento i progreso de las industrias de la ciudad.

Siendo Intendente de Atacama don Guillermo Matta, se construyó el edificio del Cuerpo de Bomberos de Copiapó, de cuya 1.ª Compañía fué miembro Figueroa. Ese cuerpo, además de los servicios prestados a los intereses comunales, se organizó como fuerza armada en Caldera, para prevenir un posible desembarco del entonces monitor peruano «Huáscar». En esa institución, Figueroa obtuvo dos premios por su constancia i puntual asistencia a todos los actos del servicio.

Fué, además, Figueroa, fundador i presidente del «Círculo Literario» de Copiapó, i secretario de las instituciones, «Sociedad de Caridad de Alumnos Pobres» i de la «Sociedad de Artesanos», i miembro del «Club Dramático», que daba funciones teatrales para la beneficencia pública.

Figueroa colaboraba ya en «El Constituyente», «El Atacama», «El Copiapino» i «La Voz del Estudiante», que fundó el mismo, i cuyo primer número apareció el 1.º de Agosto de 1878.

Su primer trabajo literario fué un estudio histórico i analítico de la labór del periodista don Ambrosio Mandiola, reductor que fué largos años de «El Constituyente» i fundador de «El Radical» i «El Rojo» de

Copiapó, autor, así mismo, de un notable folleto político sobre la administración de don José Joaquín Pérez, i de un drama histórico, relativo a don José Miguel Carrera.

Figueroa sostuvo ardientes polémicas, poco antes de trasladarse al Perú, sobre asuntos políticos, sustentando el credo liberal, del que no se apartó nunca, apesar de las vicisitudes de la vida, como también sostuvo controversias literarias i sociales, con decision i brillo.

Como queda espuesto, durante esta primera época de su existencia, recorrida a la lijera, la obra de Figueroa, fué múltiple.

* *

En 1876, a la edad de 19 años, se trasladó a Lima, en busca de campo mas propicio para sus dotes intelectuales. En el Perú se rinde mucho mas culto que en Chile, a la literatura.

La pluma castiza de Figueroa, no habria tardado mucho en hacerse notar, i la fortuna le habria sonreído, si la guerra en que nos vimos envueltos con el Perú i Bolivia, no le hubiera obligado a volver a su patria, viendo así troncharse sus mas bellas ilusiones, cifradas en su permanencia en tierra peruana.

En el Perú se dedicó a mandar correspondencias i artículos para «El Constituyente» de Copiapó, «El Liberal» de Chañaral i «El Ferrocarril» de Santiago, i las horas que le quedaban libres, las empleaba en estudiar los clásicos antiguos, fuente fecunda de enseñanzas literarias.

Compuso también un folleto sobre «Los Gobiernos Americanos», que quedó inédito por no haber podido publicarlo en «La Patria» de Lima. Los originales de ese trabajo se estraviaron.

Con motivo de los preparativos bélicos que el Perú hacía en su ejército i marina, Figueroa, en correspondencias mandadas a «El Ferrocarril» de Santiago, dejó establecido que esos armamentos se hacían contra Chile.

De regreso al país se vino a Copiapó, donde estuvo de segundo administrador de la mina «Santa Rosa», permaneciendo en esa ocupación hasta 1883.

Llamado a Iquique, por recomendación

especial de don Benjamin Vicuña Mackenna, quien apreció mucho a Figueroa, fué a servir la redacción de «El 21 de Mayo», puesto que desempeñó con celo, i con su acostumbrada pericia i actividad.

Fué redactor, tambien, de los periódicos «El Siglo XX» i «El Barbero»; colaborador de «La Industria», i redactor fundador de «El Norte» de Pisagua, en cuyo diario publicó su primera novela titulada «Romelia», la que fué reproducida con fortuna en el diario «La Prensa» de Buenos Aires.

Esa pesada labor no le impedía a su empenosa pluma, mandar correspondencias a «La Epoca» de Santiago, «La Libertad» de Talca, «El Nacional» de Lima, i a «Las Novedades» de Nueva York.

En esas correspondencias usaba el seudónimo de «Julio Febrero», que tan notable se hizo en América, por sus bellos i conceptuosos cuanto floridos artículos.

Asesinado en Iquique el diarista don Manuel Castro Ramos, Figueroa escribió su folleto «El Periodista Martir», para vindicar a la víctima, i para llenar de oprobio a sus matadores. Huyendo de la zafra concitada con sus valientes escritos, que alcanzaron inmensa popularidad, se vino a Valparaíso, para trasladarse luego a Talca, a dirijir «La Libertad», en 1884.

Fundó en esta última ciudad los periódicos «La Tribuna» i «El Cólera», para combatir a los que lo atacaban por los senderos vedados de la familia i de sus creencias relijiosas.

A principios de 1885 se vino a Santiago, donde la juventud, compuesta de personas distinguidas en todos los órdenes del saber, lo recibió, dándole la bienvenida con un banquete.

Al mes de estar en Santiago, fundó «El Imparcial».

* *

Las ideas políticas del señor Figueroa, fueron siempre liberales democráticas.

Empezó a trabajar en la campaña electoral de 1876, en la prensa, en favor del candidato a la Presidencia de la Republica, don Benjamin Vicuña Mackenna, en contraposición a la candidatura de don Amibal Pinto.

Siendo redactor de «La Libertad» de Talca, en 1884, su espíritu observador i penetrante de los hombres i de las tendencias políticas que dominaban en esa época, dió a la publicad el augurio de la exaltación al poder supremo, del entónces Ministro del Interior, don José Manuel Balmaceda, i desde las columnas de «El Imparcial», apoyó despues con brio i decision dicha candidatura.

La prensa i la tribuna, fueron las armas que con mas acierto esgrimió durante toda esa campaña electoral.

Elevado el señor Balmaceda a la primera magistratura, Figueroa fué olvidado por el partido liberal, en tanto que muchos que no habian trabajado con tanto denuedo, alcanzaron buenos i honrosos puestos en la administración pública.

El 20 de Noviembre de 1887, al fundarse el partido del pueblo, el Partido Democrata, Figueroa fué de los fundadores, i segun se deja constancia en el acta de fundación, fué el primero que contradijo brillantemente al secretario provisorio de ese partido, don Manuel Jesus Mejias, quien manifestó que el pueblo no estaba aun preparado para organizarse en Agrupación política; que antes que ejercitar los derechos políticos valia mas aprender a ejercerlos.

Desgraciadamente, Figueroa no continuó en este partido.

Durante el período administrativo del gobierno de Balmaceda, Figueroa permaneció alejado, sin tomar parte en la lucha política que se debatía entre los partidos, pero, sin embargo, seguía atentamente las peripecias de los contendores.

Así lo encontró la revolución de 1891.

Despertáronse de nuevo sus simpatías por el ilustre Presidente ante el peligro a que lo esponía la coalición oligarca que lo combatía con las armas en la mano, bajo el pretexto de la defensa de la libertad electoral, cuando el propósito cierto i tangible, no era otro que combatir la tendencia democrática, que animaba a ese gran Presidente.

Durante todo el curso de la revolución, Figueroa apoyó, pues, eficazmente, con su pluma, dentro i fuera de Chile, en escritos varoniles al gobierno de Balmaceda.

La labor que se impuso Figueroa, fue

de una actividad asombrosa. Su pluma no conocia el canzancio: artículos i correspondencias, partian al norte i sur de la República, conquistando adeptos, i llevando el convencimiento a los indecisos.

Desgraciadamente, triunfó la revolucion; Figueroa tuvo que huir con su familia, i su hogar fué uno de los saqueados, dispersándole a los cuatro vientos su menaje de casa, sus valiosos libros i documentos históricos inéditos, que constituian su rica biblioteca, formada a fuerza de constancia i de muchas privaciones.

Al travez de su lucha en la prensa i en el libro divisaba Figueroa un lionjero porvenir, modesto, sí, pero que lo habria colmado de felicidad, si no hubiera sido por esa nefanda guerra civil, que tantas ilusiones tronchó en flor; que fué causa de la desolacion i del luto de tanta familia chilena, i de la miseria del pais entero.

Efectivamente, en 1891, las obras de Figueroa habian alcanzado popularidad, dentro i fuera del pais, i ademas, tenia en prensa la 3.ª edicion de su «Diccionario Biográfico de Chile», de cuya obra esperaba una utilidad que le permitiera vivir con un poco de mas holgura, en vez de la existencia de sacrificios i privaciones que llevaba.

La correspondencia que mantenía hasta poco ántes del triunfo de la revolucion, era la de «El Nacional» de Buenos Aires, «La Ilustracion» de Nueva York, «El Nacional» de Méjico, «El Perú Ilustrado», «La Prensa» de Buenos Aires, i «La Opinion Pública» de Montevideo.

Las obras que Figueroa tenia en preparacion, i que desaparecieron con el saqueo de su casa, fueron las siguientes: La 3.ª edicion del «Diccionario Biográfico de Chile», salvándose solo la letra A, en la Imprenta El Correo, donde se hacia la impresion; la 2.ª edicion documentada de «El Periodista Mártir»; «El Plata Intelectual»; «Rio Janeiro Literario»; «Los Críticos Chilenos»; «Perfiles i Bocetos», i «Pájinas de Diario».

Así mismo, se encontraban dispuestos en legajos, los datos, las noticias, los recortes de diario, las copias de artículos con que debia dar forma a los siguientes libros: «Crónica de la Minería Nacional»; «Anales de la Prensa Chilena»; «Historia de Fran-

cisco Bilbao»; «Vida de Justo Arteaga Alemparte», e «Historia de Benjamin Vicuña Mackenna».

Fuera de esos materiales, guardaba Figueroa, voluminosos legajos de diazios nacionales i americanos, con los artículos con que colaboraba en la prensa patria i en la del continente, i ademas, un archivo aparte de documentos apreciables por su importancia, de donde habia sacado las noticias para redactar sus obras, entre otras, la «Historia de la Revolucion Constituyente (1858-1859)».

Despues, pudo rehacer en gran parte su biblioteca, pues los literatos americanos i europeos, al tener conocimiento de la pérdida sufrida, se hicieron un deber de compañerismo literario, en ayudarle a formarla de nuevo.

No pocas obras pudo recuperar a fuerza de afanosas diligencias.

* *

Despues del triunfo de la revolucion, el pais entero quedó en un estado de lamentables zozobras. Las garantías individuales fueron suprimidas; el estado de sitio i la lei marcial imperaron con todo su vigor. Las libertades públicas fueron letra muerta, i durante largo tiempo era peligroso andar por las calles, porque las patrullas de soldados, cometian toda clase de tropelias.

Desde temprano las calles quedaban solitarias, i el silencio de la noche era interrumpido por los continuos disparos de las tropas encargadas de guardar el orden.

En esas circunstancias, habria sido una temeridad de los caidos, pretender tan luego poseer un órgano de publicidad para contestar a los ataques que toda la prensa les dirijia, haciéndoles los mas tremendos cargos.

Sin embargo, el 23 de Noviembre de 1891, es decir, cerca de tres meses despues del triunfo de la revolucion, Talca contestaba con la audacia de lanzar la primera publicacion en el pais, que viniera a defender a los caidos.

En esa ciudad apareció «El Progreso», editado por un viejo luchador en la prensa, don Graciano Silva, i redactado por la pluma enérgica de Pedro Pablo Figueroa.

Esa publicacion fué el primer baluarte

de reparacion del nuevo partido, del que era su jestion; primera base i primera bandera hecha con los jirones del estandarte que cayó plegado en las batallas de Concon i Placilla, i a cuyo alrededor debian agruparse los sobrevivientes de los que defendieron el gobierno de Balmaceda.

El partido liberal democrático debe a esa publicacion, primero, i a su hermana de infortunio i de lucha, «La Reforma» de la Serena, despues, los albores de su constitucion.

Clarín de combate debia ser «El Progreso», i a la verdad que cumplió denodadamente con su mision i con su deber de llamar incansable al cumplimiento de las leyes a las autoridades gubernativas.

A la enerjía de sus ataques i de los justos reproches, se debió en gran parte el amainamiento de las persecuciones de que fueron víctimas los vencidos.

Figueroa en «El Progreso», no desmayó un solo instante. Llenaba las columnas del diario, con toda clase de noticias i de artículos literarios, entre los cuales hai hermosas semblanzas de los mas distinguidos pensadores americanos, a mas de la larga série de los artículos de fondo, que aparecieron mientras tuvo vida esa publicacion.

Despues que desapareció «El Progreso», Figueroa fué llamado a Santiago, a formar parte de la redaccion de «La República», en Febrero de 1892, a solicitud de los señores Manuel Aristides Zañartu i Horacio Pinto Agüero, directores de ese diario.

Figueroa se hizo notar nuevamente por sus valientes escritos, que enrostraban a los vencedores sus malos actos políticos i administrativos. En este diario, como en «El Progreso», su actitud fué tan valiente como decidida, comunicando aliento a todos los perseguidos, con múltiples artículos editoriales, cuales los titulados: «La ruina en el norte», «El deber militar», «Juicios póstumos», «La opinion americana», «La revolucion i las escuelas», «La libertad de pensamiento», i otros que parecian clamores de un alma enardecida por el ideal de la patria.

En «La República», Figueroa se multiplicaba como diarista, publicando artículos bajo su firma, i suscribiendo otros muchos con seudónimos, que ocultaban tras el velo

de la modestia, la perseverancia i el ingenio del valeroso escritor.

Las «Cartas Araucanas», suscritas con el seudónimo «Andes Patagonia», que tanta emocion produjeron en el público, fueron trabajos inimitables de su pluma. Así mismo la série de artículos denominados «El Vértigo de los Millones», suscritos con el orijinal seudónimo de «Lápiz Rojo», que tan honda impresion produjeron en la prensa estranjera, eran tambien, fruto de su incesante actividad.

A la vez colaboraba en «La Reforma» de la Serena, en «El Nacional» de Buenos Aires, «El Nacional» de Lima, «El Herald» de Bogotá, i «El Nacional» de Méjico, vindicando al partido liberal democrático, esclareciendo la revolucion, e ilustrando el criterio i la opinion en América.

En esos dias escribió su famoso artículo intitulado «El Parlamentarismo», destinado a refutar a Emilio Castelar, distinguido publicista español, quien en una correspondencia mandada a «La Nacion» de Buenos Aires, i refiriéndose a la contienda armada de Chile, sustentó en ese escrito, como réjimen de gobierno en una república, los principios del parlamentarismo.

Esta tarea abrumadora, no le impidió publicar la variada i continua série de opúsculos titulados: «La Guerra de Rebelion»; «Las Páginas Rotas, de fragmentos mutilados de la vida de Balmaceda, i del infortunado Leon Lavín, es decir, del magistrado i del periodista victimados por la revolucion»; «El Album de Justicia»; «La Reforma Legislativa»; i «El Diamante Negro».

Pero su libro mas tierno i conmovedor, mártir como su causa, destruido en los incendios revolucionarios de la imprenta de «La República» i de la imprenta «Albion» empapado en sentimiento i escrito con el arte mas delicado, fué el que publicó con el título de «Las Campanas», en medio del furor mas terrible de la persecucion revolucionaria.

Es de este libro que don César Zumeta, redactor del «Hispano Americano» de Nueva York, dijo que «Las Campanas» inspiró al jenial pensador i proscrito de Colombia, don J. M. Vargas Vila, los artículos que publicó en América, sobre la política de Chile. Del mismo modo el eminente crítico

de la Habana, don Manuel de la Cruz, ha declarado en «La Revista de Cuba», que el libro «Las Campanas», de Figueroa, reivindica en América el prestigio de Balmaceda.

En el curso de las horrendas persecuciones de Diciembre de 1892, i de Abril de 1893, cuando todos estaban en las cárceles o en el destierro, Figueroa mantenía la defensa de los perseguidos, con valor sin igual, i constancia, en «La Actualidad» de Valparaiso, en el que publicó su célebre apóstrofe «El Paraguai en el Pacífico», continuando su tarea en «La Actualidad» de Talca i en «El Journal» de Iquique.

De igual modo colaboró en los diarios «La Oposicion», «El Republicano» i «La Democracia».

A Figueroa le cupo la honra de ser compañero de trabajo de don Manuel Aristides Zañartu, que lo distinguió con su cariño i sus confiancias, en el primer directorio que organizó el partido liberal democrático.

Fiel a estos antecedentes, fué el redactor en jefe de «La República» en su segunda época, cuando la editó el señor Vial, publicando en ella sus artículos «La Apostasia», en que censuró algunos actos que le parecieron impropios de su partido.

Delegado a la Convencion de Talca, por el departamento de Ovalle, publicó un folleto, titulado «Los Principios del Liberalismo Democrático», en el cual proclamó las ideas que animaron a Balmaceda.

En 1894, fundó la revista «Biblioteca Republicana», con el objeto de hacer una publicacion esencialmente democrática, donde pudiera la juventud, sin trabas ni cortapisas, lucir sus dotes intelectuales.

* *

Esta pesada labor por la prensa, no le impedía escribir libros. He aquí una lista, por órden cronológico, de los libros que Figueroa publicó: «El Periodista Mártir», 1884; «Romelia», 1884; «La Cortesana», 1884; «Don Benjamin Vicuña Mackenna», 1884; «El Leñador», 1884; «Tradiciones i Leyendas», 1885; «Historia de un Romance», 1885; «La Odiaca del Desierto», 1885; «Apuntes Históricos», 1886; «Periodistas Nacionales», 1886; «Galeria de Escritores Chilenos», 1886; «La Sombra del Jenio»,

1886; «Diccionario Biográfico de Chile», 1887; «Pájinas Truncas», 1887; «Esbozos Literarios», 1887; «Locas de Amor», 1887; «Estudios Históricos Sud Americanos», 1888; «Miscelánea Biográfica Americana», 1888; «Atacama en la Guerra del Pacífico», 1888; «Hombres i Héros», 1890; «Pensadores Americanos», 1890; «Glorificacion Póstuma de don Benjamin Vicuña Mackenna», 1891; «Literatura Chilena», 1891; «Historia de la Revolucion Constituyente» (1858-1859), 1891; «El Capitan de Navio don Carlos E. Moraga», 1891; «Prosistas i Poetas de América Moderna», 1891; (edicion de Bogotá); «Las Campanas», (libro simbólico), 1891; «La Guerra de Rebelion», 1892; «El Diamante Negro», 1892; «El Album de Justicia», 1892; «El Poeta Indijena», Ignacio M. Altamirano», (Méjico), 1893; «En el Altar de la Patria», 1893; «Los Principios del Liberalismo Democrático», 1893; «Vida del Jeneral don José Francisco Gana», 1894; «Historia de Francisco Bilbao», 1894; «Diccionario Biográfico de America», 1894; «La Libreria en Chile», (edicion hecha en la casa Garnier, de Paris), 1894; «Historia de la Fundacion del Carbon de Piedra en Chile», (obra premiada en el Certamen Varela); «Problemas Americanos»; «Un Colorista Cubano»; «Un Novelista Oriental»; «Obras completas de Francisco Bilbao, (5 volúmenes); «Resena Histórica de la Literatura Chilena», (1540-1900); «Don Eduardo de la Barra»; «El Cirujano Militar, doctor F. G. Oyarzun»; «Problemas de Fronteras»; «El Poeta Popular Pedro Diaz Gana»; «Diccionario Biográfico de Etranjeros en Chile»; «Album Militar de Chile», (5 volúmenes); «Rómulo Mandiola, su vida i sus escritos inéditos»; «Vida del Jeneral O'Brien».

Total, 52 libros. Es de advertir que esta lista es incompleta, i que de algunas de estas obras se hicieron varias ediciones.

Con razon se ha dicho de Figueroa que es el escritor nacional que mas se asemeja a Vicuña Mackenna, por su fecundidad i por su estilo.

Su «Diccionario Biográfico Jeneral de Chile», su obra de mas aliento, i la que le dió brillantes triunfos en su carrera de literato, le demandó 15 años de constante preocupacion, hasta que en 1901 dió a luz la cuarta edicion en tres gruesos volúme

nes. Esta obra es un monumento levantado a todos los que han contribuido con sus luces al adelanto material e intelectual del país.

En esa obra, Figueroa dió cabida a muchos obreros, nivelando así todas las esferas sociales.

Este Diccionario sirvió, junto con su otra obra, «Estudios Históricos Sud-Americanos», a la «Sociedad de Literatos Españoles», para redactar en su «Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano» la parte referente a Chile; de igual modo sirvió al ilustre i fecundo escritor peninsular, Elias Zerolo, para publicar su «Diccionario Enciclopédico de la Lengua Castellana», publicado en Paris, i al distinguido historiador mejicano, don Francisco Soza, para componer su apreciable obra, «Escritores i Poetas Sud-Americanos», timbre de gloria que Figueroa pudo ostentar con orgullo.

En Buenos Aires se publicó en 1898 un «Diccionario Biográfico Sud-Americano Contemporáneo», en el que se copió casi a la letra el Diccionario de Figueroa.

Quien quiera que desee conocer la vida i obras de las mas distinguidas personalidades de Chile, en todos los ramos del saber humano, encuentra en el «Diccionario Biográfico de Chile», valiosa fuente de informacion. Por eso es que esta obra se ha hecho popular, dentro i fuera del país, dándonos a conocer como un pueblo culto.

Los libreros de Nueva York, de Lóndres, de Alemania i de Madrid, solicitan esta obra por intermedio de las librerías extranjeras de esta capital, i escritores americanos como el literato i poeta del Perú don Modesto Molina, i el eminente publicista de Venezuela, don Nicanor Bolet Peña, han dicho que los que deseen conocer a Chile, no deben buscarlo en el mapa, sino que en el Diccionario de Figueroa.

Desde hace años se ha hecho costumbre en la prensa diaria de Santiago i de provincias de publicar, cuando fallece un hombre distinguido, la biografía del extinto, tomándola del Diccionario de Figueroa; de esa obra que vivirá, para gloria de su autor, mientras Chile exista.

Otro de los grandes méritos de Figueroa, fué haber escrito la «Historia de Francisco Bilbao», i el haber publicado las «Obras Completas» de ese ilustre reformador i tri-

buno del pueblo, vindicando así la memoria de Bilbao, i presentando a la admiracion de sus conciudadanos, las virtudes de que estaba adornado, para que sirvieran de ejemplo a las generaciones presentes i futuras.

La publicacion de las «Obras Completas de Bilbao», le acarreó a Figueroa los ataques de la prensa conservadora.

* *

Numerosas e importantes cartas recibió Figueroa en su vida de periodista i escritor, cartas de aliento, de justo estímulo para proseguir dando lustre a las letras chilenas. A este respecto no queremos citar mas que una, la del eminente publicista i orador español, Emilio Castelar, en la que emite juicio favorable sobre su obra, «Historia de la Revolucion Constituyente».

Las sociedades o corporaciones que le concedieron puestos o títulos honoríficos, son las siguientes:

De miembro honorario: Sociedad Literaria «El Pensamiento», 1886; Circulo Literario «Benjamin Vicuña Mackenna», 1887; Sociedad Literaria «José Antonio Sofía», 1888; «Sociedad de la Liga Patriótica de la Enseñanza», de Montevideo; Sociedad Científica i Literaria «Amantes del Saber», (Venezuela) 1894.

Ademas, fué socio corresponsal, o miembro correspondiente de la «Academia Nacional de la Historia de Caracas»; del «Instituto Jeográfico Argentino» de Buenos Aires, 1887, de la «Sociedad de Jeografía i Estadística de Méjico», 1894; de la «Academia de la Juventud Salvadoreña del Salvador», etc.

Fué, ademas, miembro honorario de la Sociedad «Centro Obrero de los Ferrocarriles de Chile».

La redaccion de «La Ilustracion Argentina» de Buenos Aires, en su número 23, correspondiente al 20 de Agosto de 1887, de la que era director don F. Bouret, ademas de ilustrar esa importante revista con el retrato de Figueroa, i de emitir juicios honrosos acerca de algunos de sus obreros, le envió de regalo el retrato del jeneral San Martin, en fino raso de seda, en homenaje a las producciones de su inteligencia.

i a la activa propaganda que hacia en el Plata de las obras literarias de nuestra patria.

El distinguido médico-homeópata i miembro prominente de la clase obrera de Valparaíso, don Francisco Galleguillos Lorca, le dedicó una de sus obras científicas.

«El Album del Porvenir» de Nueva York, dado a luz por el periodista cubano don Enrique Trujillo, reprodujo en las paginas de ese importante anuario, correspondiente a 1894, el retrato de Figueroa, acompañándolo de elocuentes frases, que le honra altamente, en mérito de ser uno de los propagandistas americanos de la libertad de Cuba.

«El Plata Ilustrado» de Montevideo, reprodujo en sus folletines, con fortuna i verdadera aceptación su «Galería de Escritores Chilenos», ilustrándola con excelentes grabados.

«La Ilustración del Plata», de la que fué editor don Alfredo Godel, insertó también su novela titulada «Un Drama en el Campo», ilustrada por el artista italiano J. Samy.

«La América Literaria», obra selecta, en prosa i verso de los literatos mas conspicuos del suelo americano, editado en Buenos Aires, insertó su «Literatura Chilena», compuesta expresamente para esa importante obra.

Posteriormente, Figueroa fué designado miembro de «El Iberia», que fué la primera publicación diaria que se fundó en Nueva York, para ocuparse de los intereses hispano-americanos.

•••

Figueroa soñó siempre con un viaje a Europa, que estuvo a punto de realizar en varias ocasiones, pero que su contradictoria suerte no le permitió.

En 1896, sus correligionarios i amigos pensaron elegirlo diputado al Congreso Nacional, lo cual tampoco se realizó.

Fué Cónsul del Salvador en Chile, i en sus últimos años obtuvo un puesto público, Bibliotecario del Ministerio de Relaciones Exteriores, puesto que desempeñó con entusiasmo, i que conservó hasta el fin de su útil existencia.

En 1908 hizo un viaje de varios meses

a Buenos Aires, donde editó una revista literaria.

Falleció, víctima de un ataque repentino, el 6 de Enero de 1909, a los 51 años de edad. Apesar de su estremada laboriosidad, i de sus costumbres sobrias, murió pobre; se puede decir trabajando, tal como lo pasó toda su vida, i como él deseaba, pues decia de continuo que el ocio no se habia hecho para él.

Al morir dejó en prensa su último libro, «Antología Chilena», que apareció poco despues de su muerte. Dejó en preparación las siguientes obras: «Historia del Publicista don Benjamin Vicuña Mackenna»; «Diccionario Biográfico de Abogados en Chile»; «Historia del Periodismo en Chile»; «El Diablo Político Juan Nicolás Alvarez»; «El Periodista Justo Arteaga Alemparte»; «Historia del Ilustre Estadista don José Manuel Balmaceda i la Revolución del Congreso de 1891»; «El Coronel don José Antonio Vidaurre», (Su Vindicación Histórica); «La Familia Zavala», (En España, Chile, Perú i América); «Historia de los Cuerpos de Bomberos de la República»; «Historia de las Sociedades de Obreros de Chile»; «Los Argomados de Chile»; «La Batalla de Tarapacá», (Pajinas históricas de la Guerra del Pacifico); «El Jeneral don Justo Arteaga»; «Don Francisco Solano Astaburuaga.

A sus funerales asistieron el Ministro de Relaciones Exteriores don Rafael Balmaceda, el senador don Federico Puga Borne, el Edecan de S. E., teniente coronel señor Villalobos, etc., etc.

Pronunciaron discursos don Luis R. Mora P., en representación de los empleados del Ministerio de Relaciones; don Julio Videla A.; don Tomas de la Barra; don Luis Eduardo Chacon, a nombre del «Círculo de Periodistas»; un representante de la Sociedad «Centro Obrero de los Ferrocarriles de Chile», i don Luis Malaquias Concha.

A. B.

Febrero 7 de 1913.

[1] Biografía escrita, tomando por base la publicada por don Jorge Octavio Atria M., en su obra, «Rasgos de una vida laboriosa». — PEDRO PABLO FIGUEROA, 1895.

Emeterio Fontecilla



FONTECILLA MANCILLA EMETERIO.—Obrero constructor, residente en Los Andes. Nació en San Felipe el 3 de Marzo de 1862. Sus padres, don Primitivo Fontecilla y doña Carmen Mancilla, tuvieron tres hijos, siendo Emeterio el mayor.

La señora Carmen Mancilla falleció el 25 de Julio de 1907, en San Felipe.

Los estudios escolares los obtuvo Emeterio en la escuela dirigida por el P. don Agustín Gómez.

Cuando apenas tenía 8 años, don Primitivo se dirigió con su hijo a Limache. Allí entró de aprendiz de carpintero en la fábrica de papel de ese pueblo.

Después, en 1875, trasladáronse ambos a Valparaíso.

El aprendizaje del niño Emeterio fué en progreso hasta llegar a convertirse en un joven constructor.

En Valparaíso y en las poblaciones vecinas trabajaba con empeño afán, ganándose lo suficiente para su vida. Pensó que para el progreso natural y moral de su persona debía formar un hogar; y cuando tenía 21 años—el 20 de Noviembre de 1883—contrajo matrimonio con la señorita María Cordero, que, desgraciadamente, falleció el 9 de Febrero de 1906, dejando cinco hijos, habiendo acompañado a su esposo Fontecilla durante 23 años. En todo ese tiempo,

don Emeterio había hecho construcciones en Valparaíso, Viña del Mar, Quilpué, estableciéndose en Los Andes en 1891.

Las necesidades del hogar y de la familia, le hicieron contraer segundas nupcias en Los Andes con la señorita Lidia Castro. De este segundo matrimonio hemos conocido a sus hijitos, Leonor, de 5 años y Emeterio, como de dos años.

La constancia, honradez, sobriedad y buen tino en sus trabajos y en su vida, le han permitido adquirir propiedades en San Felipe y en Los Andes.

Como hombre social, a ejemplo de sus compañeros de trabajo, cuando era muy joven cooperó a la fundación de la conocida Sociedad "Amantes de Progreso", de Valparaíso. Después se incorporó a la Asociación de Artesanos, presentado por don Ceferino Escobar.

El año 1892 se incorporó en Los Andes en la "Sociedad de Artesanos e Industriales", habiendo servido los cargos de director, sub-tesorero y pro-secretario.

Don Emeterio Fontecilla ha sido presidente de la Federación Mancomunada.

En política ha militado siempre en el partido de los obreros, habiendo firmado los registros primeramente en Valparaíso y después en la Agrupación de Los Andes, donde sus correligionarios lo eligieron presidente por dos períodos, en 1908 y 1909.

Don Emeterio Fontecilla es uno de los obreros prestigiosos de los residentes en Los Andes social y políticamente hablando.

Juan de la C. Fleita

FLEITA CARMONA, JUAN DE LA CRUZ.—Hijo de don José Fleita Ortiz i doña Trinidad Carmona Jiron; natural del departamento de Illapel, provincia de Coquimbo, nació el 10 de Abril de 1867. Educado en la Escuela Superior de Niños de ese departamento del que era director don Manuel Salas, hoy Visitador jubilado de la provincia de Aconcagua, residente en San Felipe. Don José Fleita falleció cuando su hijo Juan apenas había cumplido 10 años, quedando al cuidado de su madre pobre quien pudo educarlo hasta que cumplió 15 años. A la edad de 12 años, el niño Juan, a fin de ayudar a su buena madre desempeñó diversas comisiones propias de

su edad; entre otras, tomó parte en los bailes de turcos.

Juan Fleita fué desde niño aficionado a la lectura, a escribir i redactar; gustaba las representaciones dramáticas. En el colejio redactaba en compañía de otros niños periodiquitos manuscritos de diversas índoles; leía los libros que le proporcionaban sus tios, tales como «Mil i una Noches» novelas o historias; en Illapel, formó con otros niños de su edad una compañía dramática que alcanzó a doce representaciones.

Cuando notó que era necesario aprender una profesion, se dirijió él solo a Santiago a casa de sus tios, quienes se empeñaron por satisfacer los justos deseos del sobrino Juan.

El año 1887, Fleita se encontraba de aprendiz en los talleres de la imprenta de «La Epoca», siendo rejente don Raimundo Martínez. Los tios del jóven Juan se trasladaron a San Felipe i allí fué él a fines de 1888, regresando despues de dos años en 1890 nuevamente a Santiago, a los chivaletes de «La Epoca». En la redaccion se encontraban: de cronista, don Paulino Alfonso, repórter, don J. Gargari, siendo administrador don Agustín Correa Bravo. El histórico 7 de Enero de 1891 se mandó clausurar la imprenta de «La Epoca» quedando todo el personal de operarios sin trabajo. Todos participaban de las ideas políticas del diario donde trabajaban; por tanto, todos eran congresistas o revolucionarios.

Nuestro biografiado, que durante su viaje a San Felipe habia contraído matrimonio, se vió en amarillos aprietos para entenderse con su esposa, encontrándose sin quehacer.

Se dirijió primeramente a Valparaiso, en busca trabajo, o ver modo de embarcarse, no logrando conseguir nada. Tomó entonces la resolucion de marcharse al norte por tierra de a pié, i, al efecto, se dirijió a San Felipe. Dejó a su jóven esposa en casa de sus padres, i él, sin bagaje i sin recursos, siguió resuelto hacia Illapel. Allí la anciana doña Trinidad, su señora madre lo detuvo con súplicas i llantos, haciéndole ver los sufrimientos a que se esponia siguiendo viaje a tierras desconocidas. Hubo de complacerla i a su lado permaneció hasta el 30 de Agosto de 1901 cuando le llegó la noticia del triunfo de la oposicion.

En cuanto salió a la calle fué tomado preso por la policía, se le encerró en un calabozo, i a los dos dias, el Gobernador don Alberto Luco lo puso en libertad con la condicion de que saliera inmediatamente del pueblo i con la amenaza de que se le darian 200 palos, sino salia en el término de 24 horas.

Salió de Illapel con direccion a Santiago. «La Epoca» se incendió en 1902 i por esta causa, el tipógrafo Fleita tuvo que trabajar en varias imprentas hasta 1903 que se dirijió nuevamente a San Felipe.

Despues fué rejente i director en «La Union Liberal».

En politica don Juan Fleita ha militado en diversos partidos.

En 1896 fué liberal avansado, trabajando por la candidatura de don Vicente Keyes.

En 1904 firmó en San Felipe los registros del Partido Demócrata, desempeñando acertadamente el cargo de director; i luego despues, secretario por tres periodos. En 1906 fué nombrado delegado por la Agrupacion de San Felipe a la Convencion que se celebró ese año. Figuro en el Partido Demócrata hasta 1908.

Despues ha militado como conservador.

Dirije la «La Restauracion» de Los Andes, cuya imprenta perteneció al Directorio Conservador i hoy, segun entendemos, es propiedad de don Juan Fleita.

Como social, ha contribuido a las instituciones de Socorros Mutuos de San Felipe i Los Andes, desempeñando los cargos que se le han designado.

En la Sociedad de «Artesanos e Industriales» de Los Andes fué secretario en 1910 i vice-presidente en 1911.

Conocemos muy de cerca al señor Juan Fleita de modo que, sin exajerar, podemos estampar en este Diccionario que es un digno obrero que se ha formado solo i luchando de mil modos ha llegado ha formarse un lisonjero porvenir. Es un ejemplo para los miles de tipógrafos que se envejecen de pié en los chivaletes, parando tipos, sin preocuparse del porvenir, de hogar, ni del bien social.

En la imprenta de «La Restauracion» trabajando al lado de su buen i ejemplar padre, hemos visto a dos hijos de don Juan Fleita.

El mayor de 21 años es un operario tan digno como su profesor, i otro; Juan 2.º,

de 14 años aprende tambien el arte de Gutemberg.

Don Juan Fleita por su bondadoso carácter, su contraccion al trabajo i respetuosos procederes, goza de la estimacion jeneral en el pueblo de Los Andes.

José Ignacio Franco



Franco Honorato, José Ignacio nació en Santiago el 25 de Julio de 1868. Sus padres don José Ignacio Franco, tipógrafo, que falleció cuando su hijo tenía apenas 10 años, i la señora Perpetua Honorato, que vive aun al lado de su hijo.

Los estudios escolares los hizo en la Escuela de San Diego, i en el Instituto Nacional; los cuales no pudo terminar por dedicarse al trabajo a fin de mantener a su señora madre i a tres hermanitos menores.

Desde muy joven fué amante a la sociabilidad. A los 22 años se incorporó a la Filarmónica «José Miguel Infante» donde desempeñó dignamente varios puestos.

Tenemos por norma de trabajo imponernos personalmente de los datos que podamos recoger, i nuestros apuntes son basados por el conocimiento propio de las personas así hemos visto, según los diplomas que don Ignacio Franco, se incorporó a la Sociedad de Artesanos «La Union» el año 1904.

En la Sociedad «Empleados de Comercio», se incorporó el año 1890, tocándole el núm. 555. Allí ha sido socio entusiasta desempeñando el cargo de director durante siete años, presidente de la Biblioteca i otras comisiones importantes, jubiló a los 12 años de socio; i ha obtenido el honroso diploma de «Socio Honorario», que se confiere a los 18 años.

En la Memoria de la «Union Comercial de Santiago» aparece en la lista de socios jubilados lo siguiente: «José Ignacio Franco Honorato incorporado 21 de Noviembre de 1906 i título de honorario por actividad el 16 de Agosto de 1911.—7.º Socio jubilado entre 4,200 socios».

En política ha sido un decidido i ardiente partidario de la democracia; jeneroso, desprendido i contribuyente siempre que se trata de colectas o haya sido menester la cooperacion en dinero.

Se incorporó en 1905 en la 7.ª comuna «Maestranza» donde luego sus correligionarios lo nombraron de director, secretario, llegando a ser presidente de esa comuna. Ha sido uno de los mas entusiastas demócratas de Santiago; ha desempeñado comisiones honorificas como la de inscripcion presidencial que desempeñó en union de Isaias Gonzalez; ha sido tesorero i secretario jeneral. Hasta en el último aniversario celebrado en Noviembre de 1912 se le vió trabajar empeñosamente por dar brillo a aquella celebracion. De carácter conciliador, ha trabajado empeñosamente por la unificacion del partido, predicando la union. Su mano jenerosa siempre ha estado al servicio de los que sufren, sin hacer alarde de los beneficios a que concurre.

En la única huelga de los «Empleados de Comercio» para mejorar la condicion de servilismo en que se les ha tenido siempre, don Ignacio Franco que hacia poco dejaba de ser empleado i tenia su gran establecimiento en la calle Catedral, se puso del lado de los empleados huelguistas contribuyendo con dinero i con su alentadora voz para que se respetaran los derechos de los subalternos.

El único comerciante establecido que acompañó a los huelguistas fué don José Ignacio Franco.

Prueba de amor a la causa del pueblo Honor a tan meritorio ciudadano.

Honorato Farias



FARIAS TORO, HONORATO—Obrero, industrial, residente en Santiago. Nació en Copiapó el 16 de Enero de 1868. Sus padres: don Cayetano Farias, de profesión herrero, y la señora Dominga Toro; ambos fallecidos.

Sus estudios escolares primarios los cursó en el colegio de los Dominicos porque sus padres se habían venido a la capital. Del matrimonio Farias Toro existen a la fecha, Enero de 1917, los hijos Francisca, Leoncio, Zoila, Honorato y Esmeralda.

El niño Honorato aprendió varios oficios. Primeramente con el autor de sus días, que tenía un taller de herrería en la calle del Sauce, que hoy se llama Riquelme; después estudió durante cuatro años, 1902.—la profesión de gasfiter-plomero en la Escuela de Gasfitería sostenida por la Sociedad de Fomento Fabril, siendo su profesor don Arturo Stiles.

Desde que se inició en el trabajo fué sobrio, cumplidor y económico. Trabajó con su señor padre hasta la edad de 30 años, que se estableció por su cuenta con un taller de herrería y gasfitería en la calle de las Rosas.

Contrajo matrimonio con la señorita Margarita Martínez Jiménez el 2 de Febrero

de 1897, cuando tenía 29 años. Del matrimonio existen dos niños; María Isabel, nacida el 10 de Noviembre de 1906, y Raúl de 15 meses. Para estos chicos de hoy escribimos estas líneas.

Pasados muchos años, ellos sabrán apreciar esta presentación que de su padre, don Honorato Farias, les hace en 1917 el autor de este Diccionario.

El estudioso obrero Honorato Farias tiene una buena hoja de servicios en la sociabilidad y en la política popular, donde ha desempeñado con decisión los puestos que se le han confiado. Se incorporó a la *Sociedad de Artesanos La Unión* el 18 de Mayo de 1889, donde desempeñó el puesto de director en dos períodos. Su diploma del 12 de Enero de 1915 lo acredita con el título de socio honorario por ser jubilado de 5 años.

El 8 de Febrero de 1897 se incorporó en la Sociedad de Ambos Sexos *La Fraternidad*. Sirvió a esa institución, siendo secretario, tesorero y presidente con toda honradez y constancia ejemplar.

En la Sociedad de *Hojalateros y Gasfiteros* se incorporó el 22 de Julio de 1906, y tan pronto se le conoció su amor a la institución, se le nombró secretario y al año siguiente Vice-presidente.

Como amante a las diversiones honestas, fué uno de los primeros que concurrió a la reorganización de la Filarmónica *Francisco Bilbao*, ocupando en 1901 el número 51 en los libros de secretaría.

Durante nueve años fué miembro de la Logia de Temperancia *21 de Mayo*, ocupando todos los puestos hasta llegar a ser *Jefe Templario*.

Como ciudadano ha sido uno de los primeros, después de los que en el Partido Demócrata se le llamó fundadores. En el primer Libro Registro ocupó el número 109, cuando tenía solo 20 años. Fué un jovenito propagandista digno de admiración en aquellos primeros años del Partido: 1888, 1889, etc., y continuó su labor democrata siendo un asambleista asiduo, constante y entusiasta.

Sus correligionarios lo llevaron el año 1900 a ocupar un asiento de municipal, juntamente con los señores Marco A. Tapia y Diego Escanilla.

Sucedió a este municipal obrero lo que

pasa a los pobres que no disponen de grandes bienes de fortuna y son elegidos para ocupar puestos públicos. Por atender a las exigencias edilicias y atender a los numerosos llamados, diligencias y pedidos de los correligionarios, van, poco a poco, abandonando sus trabajos profesionales, hasta llegar a desatender sus intereses particulares y aun hasta la misma familia. Podríamos citar muchos casos en pró de lo que exponemos; pero son muy conocidos y no hay para qué enumerarlos.

La verdad es que aquel triuvirato municipal demócrata. Escanilla, Tapia y Farías hizo lujo de progresos locales en sus respectivas comunas, a pesar de ser tres entre treinta, que eran el número de municipales que se elegía en esa época.

Podríamos citar varios; y entre los que toca al Regidor de la 2.ª comuna don Honorato Farías, está el abovedamiento de la peligrosa y ancha acequia de Negrete que corría a tajo abierto, por la que hoy se llama Avenida del Braul. Para ese grande y útil trabajo contribuyó y puso cuanto de él dependió hasta conseguir que se efectuara.

Ayudó, siempre unido con sus colegas señores Escanilla y Tapia, a todos los proyectos beneficiosos para el pueblo que ellos proponían.

Al terminar su período fué calurosamente felicitado en las asambleas; pero al dejar el sillón edilicio se encontró en la pobreza, pues su bien montado taller había ido desapareciendo.

Sufrió también una desgracia. A los pocos meses después, se encontraba en el antiguo Teatro Lírico escuchando una conferencia religiosa que celebraba el Pope Julio. Se recordará que ese año, 1904, debido a la excesiva concurrencia, el teatro se derrumbó y se vino abajo la galería.

Don Honorato Farías cayó entre la palizada y un fierro, o poste, le fracturó una pierna.

Estuvo enfermo más de un año, y con tal motivo se acabó de arruinar. Sus correligionarios se portaron dignamente, prodigándole sus solícitos cuidados; y una de esas madres sociales que amparan a los caídos en sus enfermedades, la Sociedad de Artesanos *La Unión* lo atendió debidamente con esmero.

Repuesto de su larga enfermedad pensó en trabajar de otro modo. Estudió prácticamente las diferentes formas de pavimentación y de construcciones, y se lanzó solicitando y efectuando pequeños contratos con la Municipalidad que fueron rápidamente aumentando en atención al buen trabajo y al cumplimiento y honradez de su palabra. Llegó a realizar grandes contratos fiscales en Santiago y en Antofagasta, los que le han proporcionado buenas ganancias.

Debido a su trabajo ha adquirido buenas propiedades en Nuñoa; vive en una elegante casa, llena de las comodidades que tienen los scaudalados. He ahí el fruto del trabajo, cuando el obrero es sóbrio, sin vicios, que no desperdicia su dinero, pensando en el futuro y en que ha de llegar la ancianidad para la cual hay que prepararse y reflexionar con la debida anticipación como lo ha hecho don Honorato Farías.

Enero 16 de 1917.

Luis Alberto Fontalba

FONTALBA VALENZUELA, LUIS ALBERTO - De profesión tapicero, residente en Santiago.

Nació en Santiago el 7 de Agosto de 1886. Fueron sus padres don Celedonio Fontalba y doña Bartola Valenzuela.

A los 7 años de edad perdió a su padre, al mismo tiempo se quebró una pierna, defecto físico de que adolece. Estas dos desgracias mostraron a Luis un porvenir sombrío. Sin embargo, restablecido de su enfermedad empezó su educación en la Escuela Superior N.º 13, regentada por don Aniceto A. Gallardo y después cursó humanidades en el Liceo Santiago, regentado por su actual Rector don Rubén Guevara, cuando una estafa fraguada por algunos tinterillos obligaron a doña Bartola a seguir un largo juicio civil en los Tribunales. Este contratiempo lo decidió a aprender su profesión para ayudar a su madre, pues el juicio agotó los recursos, teniendo



además que atender la educación de sus tres hijos.

A los 15 años de edad, siguió su peregrinación en talleres y fábricas hasta aprender su trabajo a la perfección.

Su actuación social la empezó el año 1905, incorporándose al *Centro de Tapiceros* de Santiago, donde ha desempeñado los cargos de Secretario, Director, Vice-presidente, y en la actualidad es delegado de esta Sociedad ante el *Congreso Social Obrero*.

En 1906 formó, junto con la juventud de su gremio, el *Centro Sportivo Cándido Abrigo*, donde fué Secretario y Presidente.

En Octubre de 1906 se incorporó a la Sociedad Artesanos *La Unión*, donde ha sido Director y actualmente es Secretario.

En 1907 se incorporó a la *Estudiantina La Unión*, donde ha sido Secretario, Vice y Presidente en varios periodos; estudió violín, prestando en toda ocasión su concurso musical en las fiestas obreras.

En 1910 se incorporó a las Sociedades *Manuel Rodríguez* y *Fermin Vivaceta*, habiendo sido Director en esta última.

En política, como todos los hijos del tra-

bajo, amante del mejoramiento de su clase, está afiliado al Partido Demócrata.

En 1907 formó parte del *Centro de Propaganda de la Juventud Demócrata*, que dirigió el conocido demócrata don Nicasio Retamales. En ese año se inscribió en los Registros Electorales de la comuna de Barrancas, donde había adquirido con sus ahorros un magnífico pedazo de terreno. Luego después empezó a luchar en la 5.ª comuna, donde fué Director y Secretario en diversos periodos; ha sido Director en la Agrupación de Santiago y actualmente pertenece al Directorio General como Director General por la Agrupación de Rancagua.

Es socio fundador del *Centro Demócrata* donde ha sido Director y secretario en dos periodos.

En la Convención de Noviembre de 1916 celebrada en Valparaíso, representó como convencional a la Agrupación de Chañaral.

Ha consagrado sus horas de descanso a la prensa obrera, publicando sus ideas en el diario *La Reforma*, *La Tribuna*, *La Voz del Obrero* de Rancagua y otros periódicos. Fué accionista de las sociedades *La Reforma*, *La Tribuna* y *Compañía Consumidores de Pan*.

Siempre ha desempeñado con entusiasmo y decisión las diversas comisiones que se le han confiado.

Hace poco el señor Fontalba, como todo hombre de bien, ha formado su hogar y pronto tendremos uno de esos jóvenes obreros que establecen su taller mediante sus propios esfuerzos y economías. La crisis que tan hondamente ha perjudicado al gremio de tapiceros le han impedido satisfacer todavía este anhelo.



Jenaro Fuentes

FUENTES ORTEGA, GENARO. — Zapatero, industrial, residente en Talcahuano. — Nació en el Portezuelo de Quirihue el 19 de Septiembre de 1879. Sus padre



don Vicente Fuentes, empleado en el Ferrocarril, y doña Juana Ortega, ambos residentes en San Rosendo. Hizo sus estudios escolares y del oficio de zapatero, en el taller de los Salesianos, en Concepción.

Muy joven se estableció en Talcahuano, y en este puerto ha hecho su labor social y política. Ha sido uno de los fundadores de la Sociedad de Zapateros «Arturo Prat», habiendo obtenido el título de socio jubilado el 5 de Julio de 1913. En esta institución ha trabajado sin descanso desde su fundación, desempeñando todos los puestos y cargos de responsabilidad, como tesorero, Vice presidente y cuatro años Presidente. Su actuación ha sido brillante y benéfica para la Sociedad, pues ha sido autor de muchos proyectos de importancia como ser: construcción del mausoleo y del estandarte; y el de vasto alcance social, que es el de la unión de esta importante institución con las de Santiago y Chillán, ciudades donde se dirigió con amplios poderes para firmar los pactos, realizando así sus benéficos propósitos.

Su vida política la inició el año 1897

firmando los registros del Partido Demócrata, abrazando esta causa con todo entusiasmo.

La corrección de sus procedimientos le han hecho acreedor a que sus correligionarios le hayan elegido Director de la Agrupación, puesto que ha desempeñado durante seis años con la aprobación absoluta de todos los demócratas que han visto en él al correligionario esforzado en la conquista de sus ideales.

Hace tres años se estableció con la zafra que lleva por título «La Flor», muy conocida en Talcahuano.

Febrero 1917

José del C. Figueroa

FIGUEROA, JOSÉ DEL CARMEN. — **Sastre.** Nació en Concepción el 5 de Julio de 1852.

Fundador de la primera Sociedad obrera en la capital penquista en unión de don Lorenzo Arenas, don Manuel Merino, don Carlos Larzen, don Juao R. Valenzuela, don Augusto Smith y don Nicanor Lillo, el año 1876.

Fundador de la primera filarmónica, el año 1884, con don Abelardo Merino, don Genaro Medina, don Exequiel Jiménez, don Osvaldo López y don Samuel 2.º Field.

Fundador del Partido Demócrata en Concepción en 1888.

Cooperador de toda obra que sea en beneficio de los obreros, como escuelas, periódicos, conferencias, etc.

Es casado con doña Carmen Contreras y tiene tres hijos vivos: María Cruz, María Cristina y José Sócrate, que tiene 21 años de edad, mecánico, trabajador en la Maestranza, sección armaduría.

Del «Libro Prospecto» - Setiembre 1910

Dn. Vicente Fernández Rocuant

y su hijo Franklin, nacido en Enero de 1913



FERNANDEZ ROCUANT, VICENTE—Dentista, residente en Temuco, nació en Melipilla el 14 de Noviembre de 1887. Sus padres: don Tristán Fernández Pérez, acaudalado agricultor en Melipilla; y la señora Albina Rocuant.

El niño Vicente después que terminó sus estudios en la Escuela Superior de Melipilla, continuó su instrucción en el Instituto Nacional, donde hizo el curso de Humanidades.

Por fallecimiento de su señor padre, y por enfermedad, hubo de cortar sus estu-

dios para dedicarse a la dentística, habiéndose recibido en la Universidad de Chile y obtenido su título de Cirujano Dentista, con el correspondiente Diploma, el 16 de Junio de 1905.

Durante dos años—1905 y 1906—fué el Sr. Fernandez Rocuant, ayudante de Clínica Operatoria.

En Diciembre de 1907 contrajo matrimonio, en Santiago, con la señorita Deidamia Tapia Corbalán, natural de Talca.

Del matrimonio Fernández Tapia existe el niño Franklin de seis años de edad.

El señor Fernández Rocuant ha ejercido su profesión con lucidez y éxito, primeramente en Santiago. En 1910 se trasladó a Talca; y actualmente se encuentra establecido en Temuco. En todas partes ha dedicado sus servicios, su inteligencia y sus aptitudes para bien del pueblo, predicando de viva voz, o por medio de la prensa, la Democracia verdadera, que se obtiene educando y moralizando a las colectividades trabajadoras. El señor Fernández ha puesto en práctica la Democracia, fundando escuelas, enseñando como profesor en repetidas y magníficas conferencias, escribiendo sobre cultura política y social.

Ha pertenecido a la Sociedad «Manuel Rodríguez», de Santiago; a las «Colonias Escolares», a la Instrucción Primaria, a la «Liga de Estudiantes Pobres» y a la «Biblioteca Popular, de Talca. En todas ellas ha dejado huellas y honrosos recuerdos de su actuación. En Temuco pertenece al «Consejo Federal» de la Federación Obrera.

En Talca, además, fué secretario de la Liga Anti-Alcohólica, porque ha sido siempre un enemigo y constante combatidor del alcoholismo.

Tomó parte del Jurado en el gran Campeonato Atlético, el 18 de Septiembre de 1915.

Pero la acción más activa e importante del Sr. Fernandez Rocuant brilló con mayor lucidez en el «Congreso Social Obrero» de Santiago, donde desempeñó muchas comisiones difíciles, saliendo airoso y triunfante en todas ellas.

Siendo presidente del «Congreso Social Obrero» fué aplaudido y felicitado por una selecta concurrencia su hermoso discurso pronunciado en 1909, en el Teatro Muni-

Es notable su discurso pronunciado en Talca, en la tumba de don Francisco Cabba, en la romería que se efectuó el 21 de Abril de 1918. Otro discurso que llamó la atención fué el pronunciado por el señor Fernández en 1915 en favor del candidato de la Alianza Liberal.

A pesar de esa inmensa labor, de su preparación y versación política, jamás el Sr. Fernández Rocuant ha ambicionado puestos representativos.

Le agrada hacer labor altruista de cultura y doctrina entre los obreros sin pechar por tener títulos honoríficos. Otros que no han hecho nada, que conocen apenas las cartillas de la Democracia, que no tienen preparación política, que no se les ha oído perorar a las colectividades sino en favor propio; otros sin títulos para ocupar ni siquiera un cargo de presidente de comuna ambicionan, y logran salir airosos hasta obtener cargos y sillones en el Parlamento.

De ahí que entre los políticos capaces que hay entre los hombres de los otros Partidos, se dice que el Partido Demócrata no tiene ciudadanos preparados para la representación parlamentaria. Si don Vicente Fernández Rocuant, ocupara un sillón en el Congreso, daría pruebas de lo contrario.

Santiago, Enero de 1919.



Ruperto Ismael Funes

FUNES AGUIRRE RUPERTO ISMAEL. —Obrero elaborador de Salitre —Es este caballero uno de los muchos residentes en la Pampa del Tamarugal, que desde niños llegan a la tierra del Salitre, o del oro blanco, dispuestos a trabajar por todos los medios, y a luchar por la existencia, pensando en formarse una posición expectable a costa de una sacrificada y tezonera labor. Don Ruperto Funes, como tantos



obreros nortinos, es de aquellos, como don Augusto Rojas Núñez (véase letra R pág. 11) que se dedican al trabajo en sus diferentes ramificaciones, y se le ve ocupado, ya como bodeguero, boletero, mayordomo de máquina o bien corrector, o jefe de Pampa.

Don Ruperto Ismael Funes, nació en Carrizal Alt., provincia de Atacama, el 6 de Junio de 1871. Sus padres fueron: don Pedro Ismael Funes Morales, y la señora María Isabel Aguirre, que falleció el 8 de Septiembre de 1881, quedando el niño Ruperto de 10 años. Don Pedro se marchó ese mismo año a trabajar en el mineral de Quebradita, y el chico Ruperto entró a la escuela, aprendiendo sólo los ramos elementales. En 1883, don Pedro Ismael se dirigió a Iquique, y luego estableció un negocio de Pulpería en el Mineral de Huantajaya, donde Ruperto principió el aprendizaje en el trabajo de mostrador. Dos años después, en 1886, habiéndose ausentado de Huantajaya su padre, en

busca de nuevos negocios, Ruperto quedó empleado en la casa comercial de don Manuel La Puente hasta el 15 de Diciembre de 1887, que pasó a trabajar de Pulpero en la Mina Grande de Santa Rosa. Tenía 17 años, en 1888 se dirigió a las oficinas salitreras principiando sus labores en la oficina «Buen Retiro», y de ahí siguió para el joven Ismael, esa serie de cambios de residencias de una a otra oficina, buscando los medios de vida, luchando con las contrariedades que a cada paso se presentaban para el que piensa en el progreso y en el porvenir.

Es así como don Ruperto Ismael Funes ha trabajado en muchas oficinas, ocupándose como Bodeguero, Costrero, Mayordomo, Jefe de Elaboración, etc. Actualmente —Enero de 1919— es el corrector en la oficina «Gloria».

Formó su hogar, cuando en 1892 se encontraba en la Oficina «Unión», contrayendo matrimonio con la señorita Luisa Núñez, que falleció en la Oficina «Santa Catalina», el 15 de Septiembre de 1910, habiendo tenido 17 hijos, el último solo de horas, pues la señora Núñez falleció por tal alumbramiento.

Don Ruperto contrajo segundas nupcias el 22 de Julio de 1912, casándose con la señorita Sofía Cerda, de cuyo matrimonio hay seis hijos a la fecha (Enero de 1919).

El señor Funes ha prestado importantes y desinteresados servicios a las instituciones obreras de Iquique. Durante 20 años ha sido socio de la «Internacional de Artesanos» y 16 años en la «Gran Unión Marítima». Ha servido a estas instituciones, siendo un Delegado activo, en las diferen-

tes oficinas donde ha tenido que trabajar.

Sus importantes y desinteresados servicios a las instituciones, le han valido las medallas que ostenta en el retrato, como premios por su constancia y cooperación para el progreso social.

Ha sido socio delegado de la Combinación Mancomunal de Obreros; Director en la Filarmónica F. B. C. Es Director Honorario en la «Protección e Instrucción Mutua» de la Oficina «Gloria».

En todas las instituciones donde ha pertenecido el señor Funes ha sido activo y entusiasta por la instrucción obrera.

En política ha pertenecido al partido balmacedista, habiendo prestado sus servicios al ejército del Excmo. señor don José M. Balmaceda.

Pero sus ideas han sido liberales, como las de ese Ilustre Presidente, no aceptando la ruta torcida con que don Arturo del Río ha guiado a los verdaderos balmacedistas, que no aceptan la coalición coneevadora.

Por esta razón, don Ruperto Funes se retiró de ese partido balmacedista conservador y se afilió en el Mancomunal Obrero que lo eligió candidato a municipal. Don Arturo del Río no le permitió que fuera al municipio, arrebatándole su elección.

Como hijo del trabajo, sus ideas son democráticas y sus convicciones netamente liberales; amigo de la instrucción popular y contribuyente para el mejoramiento de las colectividades pampinas que trabajan a su alrededor.

Santiago, Enero de 1919.





G

:-: Francisco Galleguillos Lorca :-:



GALLEGUILLLOS LORCA FRANCISCO. —
Minero, médico homeópata, escritor y
miembro prominente de la clase obrera de
Valparaíso (1).

Nació en la Hacienda de Lagunillas, en
Ovalle, el año 1846.

Fueron sus padres don José Santos Ga-
leguillos y la señora Juana Lorca.

Su padre, soldado de profesión en las
guerras de la independencia, asistió a las
batallas de Chacabuco y Maipo, y emprendió
la segunda campaña de restauración

del Perú, en 1839. A su regreso, se encon-
tro en las campañas de pacificación de la
Araucanía, en uno de cuyos combates fué
prisionero de los araucanos. Conseguida
su libertad, se fué a radicar a Ovalle, don-
de abandonó la milicia.

Don Francisco Galleguillos obtuvo su
primera educación en una escuela primaria
del pueblo de Andacollo.

A la edad de 10 años, siendo ya huér-
fano de padre, su señora madre lo colocó
para que aprendiera oficio, en el taller de

un zapatero, después en el de un carpintero; y, por último, en el de un eastre muy acreditado en el pueblo, pero de todas partes lo despidieron por su carácter travieso.

Fallecida su señora madre, siendo Galleguillos muy niño aún, se operó en él un cambio notable en su modo de ser.

Se enroló en una carabana de mineros, y desde allí, recorrió todas las escalas del laboreo de minas, siendo para todos aquellos mineros de carácter rudo y de costumbres libres, un modelo de trabajador.

Después de las faenas del día, se entregaba a la lectura de libros y periódicos, cuya adquisición hacía con sus ahorros, cuando solía ir a los pueblos vecinos, y bajo el techo del vivac de minero, o a la entrada semi oscura de una mina, pasaba sus horas de ocio, estudiando gramática, aritmética, geografía, y cuantos libros llegaban a su poder.

Así iba nutriendo su espíritu y recorriendo los centros industriales de *La Higuera*, *Chañarillo*, *Carrizal Alto*, *Las Animas*, *El Salto*, *Taltal*, *Caracoles*, y otros emporios de riqueza y actividad.

Los mineros, acostumbrados a la vida dispendiosa, veían en Galleguillos un ejemplo viviente de las buenas acciones, por lo cual se conquistó las simpatías de todos.

Galleguillos se aprovechó de esta preponderancia, para aconsejar a unos y enseñar a otros, haciendo la gran obra de fundar las escuelas nocturnas, y era de ver la habitación que servía a todos de dormitorio, transformada en escuela, por la noche.

Más tarde, allá por el año 1866, fundó otra escuela en *Chañaral de las Ánimas*, que los mineros la llamaban, la *escuela del maestro Galleguillos*.

Otro tanto hizo en la mina *Fortunata*.

En 1868 fundó una nueva escuela en *Carrizal Alto*, siendo trabajador de una de esas minas, lo que le valió ser nombrado miembro de la *Sociedad de Instrucción Primaria*.

Desde este último año, hasta 1870, fué Administrador de las minas *Santa Margarita*, *Caldera Alta* y *Mercedes de Cardones*, en cuyos establecimientos mostró siempre gran actividad en su empleo, en su lectura, y en servir a los desvalidos que solían ir a verle, en busca de amparo.

Así, desde su puesto de Administrador, tuvo ocasión de defender a muchas perso-

nas, presentando a los juzgados escritos de la mas sana intención y raciocinio, ganando pleitos, y mereciendo el apodo de *padre de los pobres*.

Durante su permanencia en el Norte fundó en 1874, en uno de los pueblos que recorrió, una *Sociedad Instrucción de Obreros*, que tuvo alguna importancia.

En 1878 se declaró abiertamente radical y trabajó con entusiasmo en favor de ese partido.

Después se trasladó a Valparaíso.

•••

En ese puerto se dedicó a ejercer la profesión de médico homeópata que desde 1870 venía profundizando por medio de los libros y por cuya ciencia sintió siempre verdadera vocación.

Hizo vastos estudios de la ciencia homeopática de su maestro Samuel Hahnemann; estuvo siempre pendiente de los adelantos y descubrimientos que se operaron en Europa en beneficio de la ciencia, y sus estudios de la patogenesia de los tres reinos, le formaron un espíritu analítico de primer orden.

Descubrió numerosas plantas medicinales, originarias del país, y sus preparaciones las hizo con toda perfección, como si desde joven se hubiera dedicado a la farmacopea.

Mantuvo una casa importadora de yerbas medicinales, que no tuvo rival en Chile, ni en toda la América del Sur. Con sus preparaciones hechas en su laboratorio, muchas veces no daba abasto a los numerosos pedidos que le hacían de todas partes del país; de Bolivia, Perú y Argentina, y de las otras repúblicas de la Banda Oriental.

Renunció contra todos los sistemas homeopáticos conocidos, y debido a estudios y a observaciones incessantes, consiguió reducir el número de los medicamentos, al extremo de usar solo quince o veinte de ellos, aplicándolos con la seguridad de triunfar, por complicadas que fueran las enfermedades.

Sus aciertos eran casi siempre seguros, lo que le permitió salvar a numerosos enfermos, ya desahuciados por los médicos alópatas.

Caritativo en toda la extensión de la pa-

labra, fué el médico bienhechor de los pobres; desinteresado como pocos, su norma de conducta, fué hacer el bien, sin ostentación.

Cuando aconteció una desgracia pública, siempre se le vió en las filas del deber. Por ejemplo, cuando en 1885. la epidemia del cólera invadió nuestro país y hacinó miles de cadáveres en los cementerios, él fué el primero que dió conferencias públicas en la *Sociedad de Artesanos*; y fue tanto su empeño, que solo hubo un caso fatal entre los socios de esa institución. No, obstante haber declinado la epidemia continuó dando otras conferencias sobre higiene en la misma Sociedad, en las de la *Unión de Carpinteros, Filarmónica de Obreros* y en la *Agrupación Demócrata*, todas de la metrópolis comercial del Pacífico.

De las nombradas instituciones fué en distintas épocas, Presidente, Director y Miembro Honorario.

En la horrible catástrofe del 11 Agosto de 1888. cuando el rompimiento del Tranque de Mena, en Valparaíso, pasó varios días socorriendo y medicando gratuitamente a los heridos.

Durante 8 años fué el médico obligado de la *Sociedad de Artesanos*, sin admitir ninguna remuneración. Esta Sociedad agradecida, le obsequió un diploma de honor, como médico y miembro de la institución.

En 1885 publicó un interesante libro sobre las *Enfermedades del corazón* que contiene *lecciones prácticas de las diferentes afecciones de este órgano, seguidas de la descripción de los cuatro temperamentos, y de algunas enfermedades más conocidas y repentinas, acompañada de los medicamentos más útiles en tales casos.*

En 1887 publicó un segundo libro científico, titulado: *Tratado de las enfermedades del Estómago y del Hígado, y modo de curarlas por sí mismo, con medicamentos homeopáticos.*

Este libro le valió juicios entusiastas de la prensa chilena y felicitaciones de hombres distinguidos y conocedores de la ciencia moderna.

Escribió otras obras médicas: *Afecciones Pulmonares y Bronquiales y Enfermedades Cerebrales en los niños*, que no alcanzó a publicar.

Un acontecimiento inesperado vino a sorprenderle en 1892. Este fué el nombra-

miento de miembro fundador y socio honorario, que tuvo a bien conferirle una sábia Academia europea: *La Academia Universal de Ciencias y Artes Industriales de Bruselas*, (Bélgica), en atención a sus eminentes conocimientos médicos y farmacéuticos, y a la suma intelijencia con que dirigía su afamada e importante casa importadora de yerbas medicinales.

Al efecto, dicha Academia le envió ambos diplomas y valiosas medallas e insignias, que fueron timbre de orgullo para él y para Chile.

Esta es la mejor prueba que se puede aducir en favor de los hijos del pueblo. Para el estudio no hay barreras insuperables; todo lo vence, engrandeciendo a la humanidad.

Posteriormente, Galleguillos fué corresponsal de los *Anales* de esa Academia.

Con motivo del honor que le dispensó dicha Academia, Galleguillos recibió numerosas felicitaciones y regalos, y fué obsequiado con dos espléndidos banquetes, uno en el Hotel del Universo, en Valparaíso, y otro en Limache.

En 1894, obtuvo diploma de honor y medalla de oro por sus trabajos antropológicos en la *Exposición Internacional de Bruselas*, y en los años, de 1895 y 1896, fué premiado con iguales recompensas en las Exposiciones Universal del Cairo, (Egipto), y Suez, respectivamente.

Con posterioridad fué nombrado miembro fundador del *Museo Científico de Jerusalén*; condecorado con la cruz de Malta, por el emperador del Egipto, y designado caballero de la Orden de la Estrella de Oriente.

En 1893, estuvo a punto de emprender un viaje de estudios científicos a través de los países de la América Meridional, viaje que al fin no pudo realizar.

* *

Su vida como escritor y periodista, data desde 1885, en que dió a luz su primer libro sobre medicina.

Posteriormente editó y redactó en Valparaíso los periódicos *La Voz de la Democracia* y *La Opinión del Pueblo*.

Desde los primeros números de este último periódico emprendió una cruzada interesantísima contra la *Universidad Católica*.

lica de Santiago, de la cual por ese tiempo fué uno de sus fundadores el entonces presbítero don Ramón Angel Jara, que venía llegando de Europa.

En esa serie de 10 artículos, a cual de todos más interesantes, que después reunió en un folleto, bajo el título de *La Universidad Católica*, Galleguillos dió muestras de sus avanzadas ideas liberales, y de lo profundo de sus conocimientos históricos.

Esos artículos hicieron su efecto, como era de esperar, por la calidad de los ataques; fueron impugnados por los clérigos, desde el púlpito de las iglesias de Valparaíso, y su autor escomulgado.

Igual cosa le aconteció un año después, 1890, cuando dió en la Sociedad *Ignacio Domeyko*, una serie de conferencias sobre *El Origen del Hombre*.

A mediados de Mayo de 1889, cuando Galleguillos editaba *La Opinión del Pueblo*, se le acercaron dos caballeros, condolidos de ver que se iba a fusilar el reo por homicidio, Santiago 2.º Rojas y le insinuaron la idea de que él en atención de ser el editor y redactor de ese periódico y miembro prestigioso de varias sociedades obreras y del Partido Demócrata, podía hacer mucho por el indulto de Rojas.

Galleguillos, guiado de los impulsos de su noble corazón, comprendió inmediatamente que podía hacer una obra humanitaria, si se empeñaba por salvar a aquel desgraciado.

Se dirigió, pues, en compañía de otras personas a la cárcel, a visitar al reo y a conversar con él; en seguida se comunicó con varios presidentes de sociedades, y horas después dichos presidentes suscribían la solicitud de indulto, y la enviaron a un miembro de la Agrupación Demócrata de Santiago, para que sin demora la entregara, personalmente al Presidente de la República, don José Manuel Balmaceda.

Ese prestigioso miembro del Partido Demócrata, fué el malogrado jurisconsulto y tribuno del pueblo, don Avelino Contardo, quien cumplió eficazmente con el encargo de los obreros de Valparaíso. Entrevistó al Presidente de la República, encontrando en él la más franca acogida; el Presidente hizo reunir inmediatamente al Consejo de Estado, y este alto cuerpo, indultó al reo.

¡La vida de un hombre quedaba salvada!

El regocijo por el indulto de ese reo, fué general en toda la República, y la prensa, sin distinción de colores políticos, aplaudió la humanitaria acción del pueblo y del Gobierno.

En recompensa de sus afanes; Galleguillos mereció de la Sociedad *Unión de Carpinteros*, un diploma de honor, y los obreros dieron un banquete a los presidentes que firmaron la solicitud de indulto. A ese banquete asistieron más de 300 personas.

Por el mismo año de 1889, publicó Galleguillos el folleto titulado: *Don Juan Agustín Cornejo; su vida y sus principios*, que fué muy aplaudido, y del cual tuvo que hacer poco tiempo después una segunda edición.

En ese folleto, narra a grandes razgos la vida de Cornejo, de ese obrero honrado e inteligente, de profesión cigarrero, que se educó por sí mismo; adquirió muchos conocimientos, y durante su vida pasó consagrado a hacer el bien; fundó varias sociedades benéficas para el pueblo, y en política fué uno de los fundadores del Partido Demócrata en Valparaíso, y un ciudadano hábil y ocurrente, cuando la fuerza de los acontecimientos, lo llevó a perorar en las asambleas populares.

Por sus cualidades oratorias, conquistó aplausos de admiración y amistades entre los hombres más distinguidos en la política y en las letras, don Benjamín Vicuña Mackenna y don José Francisco Vergara, fueron amigos íntimos de él.

Galleguillos dedicó, pues, su folleto a los obreros de Chile, y razón tuvo para hacerlo, porque en la vida de Cornejo hay ejemplos que los hombres del pueblo debieran imitar.

Llevado de su afán de conocer todos los órdenes de los conocimientos humanos, escribió Galleguillos, en 1890, una novela naturalista, titulada *Una Aventura Matrimonial*, que publicó en los folletines de *La Opinión del Pueblo*; bajo el seudónimo de *Milon de Crotona*, y cuya novela publicó después en un folleto.

Fuó autor de varias tradiciones históricas, de las cuales podemos citar las siguientes, principiando por la titulada *El Llanto*, que es una de las mejores, *Un Tronco de Oro Encantado; De Cómo una Mujer Cas-*

tellana hizo la Conquista en Chile, y no don Pedro de Valdivia; La Aguada de la Chimba; Un Gigante en el Desierto; La Piedra de los Mineros, y Los Mineros de Chacarcillo.

Colaboró en *La Alianza Evangélica, La Piedra, El Intransigente, El Imparcial y El Pueblo de Valparaíso; en La Igualdad y El Gutemberg de Santiago; en Los Tiempos, de Talca; en La Discusión de Chillan; en La Voz del Pueblo y La Industria de Concepción* y en otras publicaciones.

En 1893 recopiló en un libro, bajo el título de *El Jardín de un Panadero*, las poesías completas del poeta obrero chileno Juan Antonio Solís, de profesión panadero, cuyo libro fué precedido de una biografía del malogrado poeta, escrita por Galleguillos, y de un juicio crítico sobre dichas poesías, escrito por el conocido bardo nacional, don Leonardo Eliz.

Galleguillos tenía lista esa recopilación, desde 1890, pero en aquel tiempo no pudo darla a la imprenta, a causa de los trastornos que trajo la revolución de 1891.

El 7 de Diciembre de 1895, por motivos de salud, emprendió un viaje a la provincia de Coquimbo, recorriendo los pueblos de la Serena, Andacollo y Ovalle, pueblo este último donde él nació y que no visitaba desde hacía 32 años.

A pesar de su enfermedad, guiado de su eterno espíritu de trabajo, aprovechó ese viaje, que duró un mes, en dar conferencias, en ejercer su profesión de médico y en hacer importantes anotaciones, que publicó después en el periódico *El Pueblo de Valparaíso*.

En seguida, en 1896, recopiló en un libro, bajo el título de *Una Visita a la Serena, Andacollo y Ovalle*, todos los artículos sobre ese viaje, que publicó en dicho periódico, en cuyos artículos describe la monstruosidad religiosa que se lleva a cabo anualmente en el pueblo de Andacollo, con el objeto de rendirle culto idolátrico a una escultura tallada en madera, como iba con el nombre de *La Virgen de Andacollo*, y que le han dado la fama de que es muy milagrosa.

Ese homenaje, con ribetes de barbarie, consiste en enormes romerías organizadas por los curas con gentes del pueblo, de aquellas más ignorante, a quienes hacen vestirse de indios, de arlequines o payusos,

para que vayan a bailar y a cantar a esa imagen, haciéndole mil piruetas y cabriolas ridículas, al son de pifanos y otros instrumentos.

Esas procesiones que el fanatismo religioso venía repitiendo desde 1584, le producían a la Iglesia, en 1895 \$ 40.000 anuales, y eran dirigidas por *El Jefe de las Danzas*, el cacique Laureano Barrera, que con un sueldo de \$ 50 anuales que le daba la iglesia, tenía bajo sus órdenes a todos los chinos, danzantes, turbantes y promeseros que tomaban parte en los bailes, en total como 2,000 hombres.

Galleguillos en su viaje a Andacollo presenció entristecido uno de esos bailes tan famosos; conversó con el cacique Barrera, y de ahí el objeto principal del interesantísimo libro, en que protesta por la ignorancia y fanatismo en que la iglesia mantiene a tanta pobre gente.

Después, el 29 de Octubre de 1897, efectuó un viaje a Curicó a medicinar a un miembro de la Sociedad de Artesanos. En dicho pueblo fué muy bien recibido; le dieron muchos banquetes y él dió una conferencia en el Teatro Municipal, sobre *Las Ventajas de las Sociedades de Socorros Mutuos y Ahorro, La Higiene de la Tuberculosis*.

A esa conferencia asistió el Intendente de la Provincia y demás altas autoridades.

Respecto a ese viaje publicó un folleto, en 1889, titulado *Un Viaje a Curicó*.

Posteriormente principió a publicar por entregas su importante obra, *El Hombre Ante la Creación*, que quedó inconclusa a causa de su fallecimiento.

* * *

Trasladado temporalmente a Santiago, fué en esta capital uno de los fundadores, del Partido Demócrata, que se fundó el 20 de Noviembre de 1897.

Comisionado, en compañía de otros, para fundar este mismo partido, en el vecino puerto de Valparaíso, se trasladó allá, dando feliz término a su comisión, con la fundación del partido, en Valparaíso, el 8 de Marzo de 1888.

Fué Vice presidente de esa Agrupación, en tres períodos consecutivos, y en tal carácter contribuyó a formar las Agrupaciones de Quilpué, Limache, Quillota y San

Felipe, dándose a conocer en ese tiempo, como un tribuno fogoso e inspirado.

Fué uno de los delegados por Valparaíso a la primera y gran Convención Democrata, celebrada en Santiago el 14 de Julio de 1889, y después tuvo igual representación en varias otras Convenciones.

Miembro prestigiosísimo de la clase obrera de Valparaíso, vivió siempre rodeado del cariño, respeto y admiración de sus correligionarios y amigos, y en todo momento fué la cabeza visible de la democracia portaña, por lo cual su opinión fué casi siempre decisiva en las Asambleas. Por eso fué que en 1864, cuando su nombre fué lanzado por el Partido Demócrata, como candidato a Senador por la provincia de Valparaíso, obtuvo fácilmente en ese puerto, en el corazón de la provincia, una inmensa mayoría de sufragios sobre su competidor, el banquero y millonari don Agustín R. Edwards, y salió derrotado únicamente, por los enormes fraudes que en favor del señor Edwards se cometieron en Casablanca, perdiendo al fin Galleguillos, s lo por 50 votos.

* *

El viaje que en 1895 efectuó Galleguillos a la Serena, Andacollo y Ovalle, fué un viaje triunfal, pues en esos pueblos fué recibido con toda clase de consideraciones, debido a su popularidad; fué muy agasajado y saludado por la prensa de todas esas localidades.

En la *Sociedad de Artesanos de La Serena*, dió dos conferencias. La primera versó sobre la *higiene del estómago en el pequeño, el adulto y el hombre decrepito*. La segunda debía versar sobre la *higiene del pulmón y modo de evitar las enfermedades contagiosas*, pero en el momento de ir a darla, le pidieron que hablara sobre astronomía, dando algunas noticias sobre el cometa Faye al encontrarse con la tierra.

A pesar de que ese tema lo encontraba de sorpresa, disertó sobre astronomía, siendo al final muy aplaudido.

Tal era la diversidad de conocimientos de ese hombre de ciencias, que se había formado por sí solo!

Al llegar a Andacollo fué solicitado por numerosos enfermos, que le pidieron los atendiera profesionalmente, a lo cual el no

pudo excusarse, atendiendo en los 15 días que estuvo en ese pueblo, a más de 500 enfermos que sanaron casi todos radicalmente.

En la *Sociedad de Artesanos de Ovalle*, dió otra conferencia sobre sociabilidad e higiene, ante una concurrencia que pasaba de 150 personas.

Al pasar de regreso por La Serena, fué obsequiado con un espléndido banquete de más de 60 cubiertos, por la *Sociedad de Artesanos* de ese pueblo.

* *

Esta gran figura de la clase obrera de Chile, falleció en Santiago, el 9 de Octubre de 1899, a la edad de 53 años.

De Valparaíso fué traído a Santiago, en estado gravísimo. Su antigua enfermedad renal le produjo complicaciones, como una atrofia al corazón, y por fin una uremia. Murió con toda su lucidez intelectual.

Sus funerales fueron grandiosos en Santiago y Valparaíso. A ellos asistieron en cuerpo, con sus estandartes, la Agrupación de Santiago del Partido Demócrata, como así mismo las Comunas Providencia, 1.ª, 2.ª, 5.ª, 6.ª, 7.ª y 8.ª; las Agrupaciones Demócratas, de San Felipe y Rengo enviaron delegaciones con estandarte; y sin él, las Agrupaciones de Curicó, Talca, Talcahuano y San Carlos Asistieron igualmente, varias sociedades obreras con estandarte; una banda militar; y numerosas coronas cubrieron el ataúd, el cual fué descendido por los señores Teodoro Van de Wingard, Artemio Gutiérrez, Malaquías Concha, Francisco Landa, José Silvestre 2.º Morales, Victorino Stella Luis A. Mardones, etc.

La capilla ardiente fué erigida en el Club de la Democracia.

En la puerta del Cementerio hicieron uso de la palabra, ante una concurrencia como de 2,000 personas, los siguientes señores: Artemio Gutiérrez, a nombre del Directorio General del Partido Demócrata; Roberto Edwards and Meeks, a nombre del Partido Liberal Democrático, que se adhería al duelo del Partido Demócrata; Malaquías Concha, a nombre de la Municipalidad de Valparaíso; J. Manuel L. de Guevara, a nombre de la agrupación Demócrata de San Felipe; Victor Soto Román, a nombre del *Ateneo Obrero* de Santiago; Pe-

dro N. Pinto, a nombre de la Agrupación Demócrata de Rengo; y los señores Pedro Pablo Figueroa, José Silvestre 2.º Morales, Silvano Fernández, José Gregorio Olivares T., Luis Morales Morales, y Donato Vasquez

A causa de lo avanzado de la hora, 14 oradores que se habían inscrito, no alcanzaron a pronunciar sus discursos, a nombre de varias corporaciones sociales.

En seguida el cadáver fué depositado en el *De Profundis* del Cementerio, de donde fué conducido al día siguiente a la Estación Central, y de ahí a Valparaíso en un carro especial, arreglado en capilla ardiente.

Acompañaron los restos hasta Valparaíso, el Directorio General del Partido Demócrata; representantes del Directorio de la Agrupación de Santiago, y de varias Agrupaciones Demócratas de provincias; como igualmente de varias sociedades obreras de la capital.

En Llay-Llay, Limache y Viña del Mar, las Asambleas Demócratas hicieron diversas manifestaciones de condolencia, a la pasada del convoy.

En Valparaíso sus restos fueron honrados en igual o mejor forma que en Santiago, y sepultados el día 14 en el Museo de la *Sociedad de Artesanos*.

Algunos meses después un grupo laborioso recojió el nombre de Galleguillos, fundando en el vecino puerto la *Sociedad de Talabarteros Francisco Galleguillos L.* e igual cosa hizo en Santiago, en 1917, el Centro de Propaganda Demócrata de la 2.ª comuna

El nombre de Galleguillos, aún es recordado con respeto y cariño, en todas partes de Chile, sobre todo en Valparaíso, donde los actos de su vida ejemplar han quedado grabados con caracteres indelebles en las páginas de la sociabilidad obrera, de la cual Galleguillos, es, sin disputa, una de las figuras más eminentes.

A. B.

(1) Biografía escrita, tomando por base la publicada en Valparaíso, en 1893, por don Leonardo Eliz, en su libro titulado *Un Héroe del Trabajo — Don Francisco Galleguillos Lorca*.

Pablo E. Galleguillos



GALLEGUILLOS PABLO E.—Residente en Ovalle. En el año 1898, cuando el editor de este Diccionario llegó a Iquique y se impuso de la sociabilidad obrera, se oía hablar de algunos iniciadores, cuyos nombres se recordaba con gratitud y respeto. Entre esos figuraba el nombre de don Pablo E. Galleguillos, que años antes, tan pronto como había llegado a Tarapacá había predicado la sociabilidad y había reclutado jente obrera hasta llegar a iniciar dos o tres instituciones de socorros, una de ellas, la *Sociedad de Panaderos*, que hasta ahora existe.

A muchos de los antiguos socios de esta institución le oímos recordar a don Pablo E. Galleguillos y hemos podido recoger datos que nos permiten insertar este capítulo en este libro, que es el que debe guardar los nombres de los que han trabajado por el bien de sus semejantes.

Pablo E. Galleguillos nació en la ciudad de Ovalle el año 1861. Desde niño y sin tener relaciones de familia ni recursos que le ayudaran para emprender la jornada de la vida, mostró gran inclinación al estudio, haciendo de él su preocupación favo-

rita en los ratos que le dejaban libres las faenas de diversas industrias en la que ocupaba sus esfuerzos a fin de ganar su subsistencia.

Después de haber recorrido los pueblos del norte de Chile y parte de Bolivia en busca de horizontes mejores en que desarrollar su acción, se estableció en Santiago.

La revolución del 91 lo encontró como soldado del Partido Demócrata y como consecuencia de esa formidable lucha tuvo que abandonar la capital para radicarse definitivamente en Ovale, en donde formó un honorable hogar, contrayendo matrimonio con la señorita Emelinda Cristi.

De esta unión ha habido muchos hijos. Al presente (1919) existen siete: Moises, que, además de ser armador mecánico, posee el oficio de su padre, y conoce como él, algunas industrias y el comercio; María, profesora normal en la Escuela Superior de Niñas y las demás Raquel, Salvador, Noe, etc., todos afectos y decididos aficionados a la música, y a las Bellas Artes.

En Ovalle estableció la panadería «La Gloria» y allí principió nuevamente su labor social, reorganizando en 1892 la «Sociedad de Artesanos» a la que ha servido con decisión y generosidad, suscribiendo regular suma de dinero para la compra del edificio que hoy posee. En dicha sociedad ha sido secretario en once períodos y cuatro veces vice presidente.

En 1892 fundó el Club Radical Obrero.

El 1.º de Mayo de 1901, en unión de su esposa, la señora Cristi, fundó la Sociedad de Obreras que actualmente cuenta con 150 socias y 5,000 pesos en giros como ahorros.

El 12 de Octubre de 1902 fundó la «Sociedad de Obreros «Cristóbal Colón»».

En 1904 fué el primer presidente de la «Mancomunal de Obreros»—que formó en Ovalle don Luis Gorioitia.—Fundador del Cuerpo de Bomberos de Ovalle en 1893 sirve hasta hoy, activamente desde hace 26 años en la 1.ª Compañía. Es secretario general. Posee dos premios: una Barra, por 5 años, y una Medalla de oro por 20 años de servicios.

Las medallas que ostenta en el retrato son: una como miembro honorario de la Sociedad de panaderos de Iquique; otra por los años de servicio en el Cuerpo de Bomberos de Ovalle; otra, por el Certámen

del Club de Tiro al Blanco de Ovalle en 1896; y un 2.º premio por el Juego de Flores de Ovalle en 1916.

También en Iquique fué miembro fundador de la 8.ª Compañía de Bomberos Zapadores.

En Bolivia perteneció a la Sociedad «Libres del Illimani».

Su acción no se ha concretado únicamente a la esfera social.

Periodista de discernimiento y claro estilo, ha colaborado con su pluma en diarios de Chile, de La Paz y de Buenos Aires.

En 1902 fundó el periódico «El Obrero» que vivió hasta 1905. En 1906 publicó la «La Razón» la cual vé la luz pública en Ovalle.

Entre algunos folletos que ha publicado podemos anotar: *El Terremoto del 16 de Agosto. El Temblor del 8 de Octubre de 1877. Historia de la Iglesia Parroquial de Ovalle, Remiscencias; Popularidades Minessas y Tamayinas; Animales Mitológicos de Ovalle; Contribución del Obrero Chileno al Progreso del País.*

Además posee en su gran caja de manuscritos, varios folletos inéditos; entre otros, los siguientes: «La Antigua Sociedad de Artesanos de Ovalle».—«Soco».—«El Niño Dios de Sotaquí».—Andacollo.»

También algunos juguetes Cómicos como «El Recluta» — Los Derechos del Hogar».—Al alcance de todos.»

Son intachables los artículos sobre industrias, cooperaciones, y muchos históricos y de costumbres debido a su pluma, como las menografías sociales e industriales del Departamento.—Sus últimos artículos publicados en «El Tamaya» (Octubre de 1918) se titulan: «Tradicón histórica, brillante y gloriosa.»

Si se recopilan los trabajos escritos por don Pablo E. Galleguillos, bajo la firma de «José Silvestre», se tendría completa la Historia de Ovalle y también curiosas minuciosidades.

En 1904 ejerció el empleo de vacunador, obteniendo el primer premio de la Junta Central de Vacuna de Santiago.

En Ovalle Posee la «Panadería Modelo», donde trabaja rodeado de sus hijos, siendo justamente apreciado no solo de sus amistades y consocios, sino del pueblo en general.

Juan Francisco González



GONZALEZ SEPÚLVEDA JUAN FRANCISCO.—Carpintero ebanista—Industrial mueblista, † en Santiago el 7 de Octubre de 1916.

Fué uno de los más distinguidos obreros de Chile, entre los de su gremio, al cual le consagró sus mejores días para que los carpinteros y ebanistas tuvieran sociedad, instrucción y cultura; y si anotáramos su labor y sus hechos sociales, debería ocupar varias páginas en este libro, donde se guardan los nombres de los héroes del trabajo.

Juan Francisco González, nació en Santiago el 27 de Enero de 1861. Sus padres: don Francisco González Orellana y doña María Luisa Sepúlveda.

Desde muy joven se consagró a ser útil a sus compañeros de trabajo, contribuyendo a fundar, en 1883, la Sociedad de Carpinteros y Ebanistas «Fermín Vivaceta», una de las más florecientes instituciones obreras de Santiago.

Don Juan Francisco González sirvió a esta sociedad durante 25 años consecutivos, desempeñando comisiones y cargos en el directorio y habiendo sido Presidente en cinco períodos. Fundó en 1888 con don Toribio T. Sepúlveda y otros, la escuela nocturna de la «Fermín Vivaceta». Dirigió durante siete años; y mediante sus esfuerzos, adquirió un notable desarrollo, impulsando poderosamente la educación de las clases trabajadoras. Esta escuela ha sido un acreditado establecimiento de educación

popular, funciona en edificio propio y lleva el nombre de Toribio T. Sepúlveda en homenaje a la memoria del digno compañero de don Juan F. González.

Los grandes y principales movimientos de opinión tendentes a mejorar la suerte de las clases obreras, contaron con su apoyo entusiasta y decidido.

Podrían citarse innumerables campañas en cuya dirección y organización correspondióle parte activísima.

Mencionaremos entre otras la Confederación Obrera; la proyectada Exposición Industrial Obrera, cuya realización habría sido, a no dudarlo, el más hermoso torneo en que pudiera lucirse la pujanza e inteligencia del obrero chileno; el Banco Obrero, que habría salvado en gran parte la aflictiva situación del proletariado; y así, muchos otros proyectos de importancia que han quedado ideados y redactados por don Francisco González, sin realizarse por falta de cooperación.

Además de ser socio jubilado de la «Fermín Vivaceta», de la cual obtuvo un hermoso diploma, perteneció a «La Unión de Artesanos», la «Manuel R dríguez», «Profesores de Instrucción Primaria» y «Unión Comercial».

En política, fué un entusiasta demócrata, en los años en que este partido estaba floreciente, con vida tranquila y próspera, con su estandarte puro e inmaculado. Su actividad y honradez política hicieron que el partido lo eligiera en 1897 candidato a Senador.

Como una prueba elocuente de que el porvenir no se presenta jamás incierto para el obrero que, a una honradez acrisolada y a una laboriosidad sin límites, une la mayor educación posible, podemos citar finalmente el hermoso caso del señor González, que después de treinta años de taller, después de treinta años de lucha incesante por el pan de cada día, pudo llegar a asociarse a uno de los más emprendedores hombres de fortuna, el señor Cruz Montt para fundar una gran manufactura de muebles que fué de la mayor extensión e importancia de Santiago: La Gran Mueblería Inglesa de la calle del Dieciocho.

El señor González, a fuerza de estudios profesionales y de leer revistas extranjeras llehó a perfeccionar sus trabajos. Primeramente introdujo en Chile el estilo in-

glés, encargando muebles a Europa; y después se trabajaron en su gran fábrica la **MUEBLERÍA INGLESA** de la calle del Dieciocho, compitiendo y aventajando Chile al extranjero.

Don Juan Francisco González falleció después de una larga enfermedad, el Sábado 7 de Octubre de 1916, y fué sepultado con gran solemnidad al día siguiente, en el Mausoleo de la Sociedad «Fermín Vivaceta».

Antes de proceder a la sepultación hicieron uso de la palabra los siguientes señores:

Don Luis E. Cifuentes, Presidente de la Soc. «Fermín Vivaceta»;

Don Pedro E. Solís, Tesorero de la Soc. «Manuel Rodríguez»;

Don Arturo Blanco, Vice-presidente de la Soc. de Artesanos «La Unión»;

Don Carlos Alberto Martínez, Presidente de la Soc. «Igualdad y Trabajo»; y

Don Zenón Torrealba, Diputado por Santiago, a nombre del Partido Democrata.

Después de su sentido fallecimiento, la Sociedad «Fermín Vivaceta» llevó a cabo una gran velada fúnebre, en homenaje a la memoria del extinto; y anualmente, la misma Sociedad que tantos servicios le debe al señor González, ha continuado efectuando romerías a la tumba del que fué su más firme sostén.

Ramón Ambrosio Guzmán

GUZMAN, RAMÓN AMBROSIO. — Artista músico y sastre, residente en Rancagua — Nació en Santiago en Noviembre de 1853. Este distinguido obrero y artista es uno de los grandes luchadores en pro de la sociabilidad. Siendo muy joven se dedicó a la música, logrando ser uno de los aventajados discípulos de don Raimundo Martínez. Por buscar mejores medios de vida y obtener más utilidad, creyó que el comercio le proporcionaría más bien estar que la música; y en 1877 se radicó en Rancagua, donde se dedicó al comercio. En 1884 formó en esa histórica ciudad una banda de músicos, siendo el señor Guzman direc-



tor. Pero el mucho ejercicio y trabajo le perjudicaron a su salud y hubo que abandonar la música para dedicarse al comercio, estableciéndose con una fábrica de cigarrillos y una sastrería, la que le dió buenos resultados.

En el orden social, don Ambrosio Guzman ha desempeñado un importante rol, habiendo sido uno de los fundadores de la primera Sociedad de Socorros Mútuos de Rancagua; que feneció porque los obreros de esos años no entendían bien la importancia de estas instituciones.

Por dos veces don Ambrosio Guzmán reunió a grupos de obreros con el objeto de fundar una Sociedad de Socorros Mútuos, sin lograr realizar sus nobles propósitos.

Sólo en el año 1906 obtuvo su triunfo, cumpliéndose la realización de sus aspiraciones, con la fundación de la que es hoy Sociedad de Socorros Mútuos «Bernardo O'Higgins», en la que ha trabajado sin descanso, ocupando el activo puesto de Presidente, por varios períodos.

Ya antes, en Santiago, había sido socio de la antigua Sociedad Filarmónica de Obreros, cuando en 1878 se encontraba en la calle de Cenizas (hoy San Martín).

Don Ambrosio Guzmán pertenece tam-

bién a los salvadores de la propiedad ajena; es Bombero de la 1.ª Compañía. Se incorporó como voluntario el 20 de Agosto de 1884. Prestó servicios muy importantes en la ambulancia que se formó el año 1887 con motivo de la epidemia del «cólera». Cada vez que los bomberos de Rancagua han formado comisiones para auxiliar a los damnificados, por causa de desgracias ocurridas, como el terremoto de 1906, o la catástrofe en el mineral del «Teniente», don Ambrosio Guzmán ha estado listo de los primeros para servir a sus semejantes. Ha desempeñado los puestos de Teniente 1.º en varios períodos; Capitán en 1914 y 1915, ha sido Tesorero General del Cuerpo de Bomberos de Rancagua, y como recompensa a tan hidalgos e importantes servicios ha obtenido todos los premios que la Compañía tiene acordados para sus buenos servidores. Dos «estrellas», como cuarto premio; y tres medallas: una de plata y dos de oro que completan el séptimo premio de honor.

En política es el señor Guzmán liberal; pero está retirado de las luchas partidistas.

Vive en su casa propia, donde trabaja en su taller, tranquilo y satisfecho de su labor en la vida y en la sociabilidad del pueblo de Rancagua.

Santiago, Enero de 1919.

Rogelio A. Garrido

GARRIDO VILLALOBOS ROGELIO A.—Obrero, tornero mecánico; actualmente Regidor Municipal, en Rancagua.—Este honrado luchador en defensa de las libertades y de la Democracia, nació en Valparaíso el 13 de Junio de 1890.—Sus padres: Don Pedro José Garrido y la señora Clotilde Villalobos de Garrido. Estudió en las Escuelas Superior Nos. 1 y 7 de Valparaíso, hasta la edad en que se entra a la lucha por la existencia, iniciándose en el ramo de tornero mecánico oficio que entró a aprender en la Maestranza de la Compañía de Diques; en la Sud Americana de Vapores, sirviéndole de práctica los viajes que hacía en diferentes vapores en desempeño de su oficio. En 1908 se trasladó a Santiago,



trabajando en diversos establecimientos y en 1911 ingresó a los talleres de la Compañía Braden Copper, en Rancagua, donde pensó en fijar su residencia y formar su hogar.

En 1915 contrajo matrimonio con la señorita Margarita Carreño, dedicándose empeñosamente al trabajo y al mismo tiempo a luchar por el bienestar político y social de los obreros de Rancagua.

En 1914, uniendo sus pensamientos a los de sus compañeros de trabajo, pensó que hacía falta en ese pueblo una institución netamente obrera, y con un buen grupo de entusiastas trabajadores de la Braden Copper Company, fundó la «Sociedad Unión de Obreros» que al presente cuenta con 130 socios activos más o menos. Bajo la presidencia Garrido, obtuvo la Personalidad Jurídica; propició la fundación de una Escuela Nocturna, para la cual inició la colecta de fondos, buscando recursos por medio de beneficios. El Sr. Garrido, procediendo con toda rectitud y honradez, dejó cerca de 300 pesos para la Escuela; dejó un Estandarte Social y los principios de una biblioteca; y, en una palabra, dejó la Institución, cimentada bajo la base de confraternidad, instrucción y progreso para los obreros de Rancagua.

Tan nobles ideales y programa de labor en bien de sus compañeros de trabajo

le captó la simpatía general entre los obreros afiliados en los diversos partidos políticos.

No solo en la «Unión de Obreros» ha sembrado el bien; en las instituciones de diferentes órdenes, ha ejercido también su influencia, logrando hacerlas surgir con su eficaz cooperación moral y material.

Ha sido Vice presidente de la Asociación Deportiva «O'Higgins»—presidente del «América Foot-ball Club»—voluntario de la 3.ª Compañía de Bomberos—miembro del Centro «Amigos del Arte» y del «Centro Recreativo La Unión.»

También el señor Garrido ha tenido su participación en el periodismo; fué director del periódico «La Voz del Obrero.» órgano de la Agrupación Demócrata de Rancagua, —Diciembre de 1916 a Febrero de 1917— «La Semana» órgano prestigioso de la prensa rancaguina ha contado con colaboraciones importantes de nuestro biografiado.

En política pertenece al partido de los hombres de pueblo, al Partido Demócrata donde se afilian los trabajadores honrados.

Estampó su firma, prometiendo trabajar por el triunfo de las ideas democráticas, en Octubre de 1916 y ha sabido mantener su fé y sus propósitos, reconocidos por todos los que, apartados de la envidia, le observan sus dotes sobresalientes como un digno hijo del pueblo.

No es un orador; pero hay mucho que esperar de este joven demócrata, conociéndole su invariable voluntad de defender la causa popular. En sus peroraciones dentro de su Partido ha tenido siempre frases hermosas para ensalzar los méritos de buenos luchadores, como también palabras de fuego para anatematizar a los políticos corrompidos y a los traficantes o mercaderes de la conciencia popular.

En la lucha electoral de 1918, sus amigos lanzaron la idea de llevar a tan distinguido obrero a ocupar un sillón edilicio; nombróse un Comité para organizar los trabajos políticos, el cual se dirigió a la Agrupación Demócrata en demanda de adhesión para la candidatura obrera del señor Garrido. La Agrupación no contestó y, por el contrario, se opuso a esa candidatura por haber otra nacida de fuente oficial, siguiéndose una controversia que llegó a ser irritante y hasta desleal.

Pero el Comité Garrido desentendiéndose de todo, llegó a las urnas en Abril de 1918 y sacó triunfante al señor Garrido como municipal de Rancagua, obteniendo dos sillones para la Democracia: uno oficial, y otro por los obreros independientes y también muchos demócratas.

La actuación del señor Garrido dentro del Municipio ha sido correcta, honrada y moral, como ha sido siempre su conducta, captándose las simpatías generales, aún de sus mismos contrarios.

Don Manuel J. Arias, el otro actual municipal demócrata en una carta de última fecha, dirigida al Sr Garrido, entre otras consideraciones, se expresa así: «Distinguido colega: La actitud asumida por Ud. ayer en el seno de la I. M., me ha dejado grata impresión; y me aventuro a pronosticar que los dos legítimos representantes de nuestra clase obrera marcharán en adelante en completo acuerdo. Sabemos ciertamente que los más aporreados son los débiles; y si no buscamos la sagrada senda de la unión, no nos respetarán. Estamos palpando en la actualidad la gran facilidad que tienen los Partidos aristócratas para unirse y atacar desvergonzadamente a los obreros, legítimos representantes del Pueblo en el Parlamento; es necesario, entonces, prevenirnos y estar alerta. Para los muchos proyectos en favor del Pueblo, que hoy se elaboran en la I. M. los dos, unidos, haremos buena labor, cimentando de una vez el pedestal gremial de la Democracia en la provincia de O'Higgins».....

Un solo hecho de la vida política del señor Garrido prueban el temple de su alma. Viéndose molestado y perseguido en la última contienda electoral por algunos de sus propios compañeros de trabajo abandonó los talleres de la Braden Cooper Company; y, para sostener su independencia y seguir luchando por sus ideales, ha dejado temporalmente su oficio para dedicarse a otros trabajos a fin de atender a su estabilidad en Rancagua, donde se esperan grandes progresos comunales en favor del Pueblo que lo eligió como un digno representante.

JUAN B. QUEZADA.

Santiago, Enero de 1919.

PERFECTO GALLARDO



GALLARDO PERFECTO — Obrero del abasto-cortador e industrial, residente en Valparaíso

Cuando en Septiembre de 1910 dimos a luz el «Libro Prospecto» del «Diccionario Biográfico Obrero de Chile», enunciamos los móviles que nos guiaba para hacer la publicación de esta obra y dijimos, entre otras cosas, que muchos obreros que en Chile se distinguen por su actuación en la sociabilidad, o en la política, o en las luchas proletarias de la vida, debían citarse como los precursores del mejoramiento social obrero y como un recuerdo para las futuras generaciones, guardando sus nombres en un libro que perpetúe la memoria de todos ellos.

Esto nos propusimos en 1910, y desde entonces vamos ejecutando esta obra con grandes tropiezos y dificultades; pero siempre con la fé de que nuestros esfuerzos se han de ver coronados con la realización del «Diccionario Obrero de Chile».

Recorrer el país, conocer las instituciones, observar a los hombres que se sacrifican por el bien de sus semejantes y presentarla como hombres buenos ante la aristocracia y ante la clase dirigente que nos denigra y que desconoce la labor de los obreros dignos, esa es la tarea en que estamos empeñados.

Es a la vez nuestra misión estudiar el movimiento y progreso obrero; conocer los adelantos en los diferentes gremios de la colectividad trabajadora del país, y entresacar, para este libro, los nombres de los que descuellan por sus trabajos, actividad, o entusiasmo social.

En el gremio del abasto, en Valparaíso, don Perfecto Gallardo, es uno de ellos; y podemos, conciensudamente, hacer una relación política y social de su persona, porque le conocemos desde hace más de veinte años, durante los cuales hemos observado sus trabajos, sus progresos y sus virtudes.

La Sociedad «Federico Stuyven» fundada en Enero de 1886 estableció una escuela nocturna para jóvenes de ambos sexos. En esa importante escuela, que fue dirigida por don Jacinto Avendaño, se sabían ramos tales como el castellano, aritmética, álgebra, geometría, física, química, biología, labores de mano, inglés, etc., saliendo así del rutinario escolar de los ramos elementales conocidos, porque los jóvenes que a la Escuela Stuyven asistían, ya no los necesitaban y porque su regente, el señor Avendaño deseaba dar a los educandos una instrucción superior.

Al autor de este Diccionario le cupo la honra de desempeñar el puesto de profesor de música en la Escuela Federico Stuyven y allí pudo conocer a obreros como los señores Rafael Zúñiga, Felipe Rojas, Manuel T. Núñez, Norberto González, Juan F. Bruna, PERFECTO GALLARDO y muchos otros, que después del trabajo diario, dedicaban algunas horas del descanso de la noche, al estudio y a la instrucción que les proporcionaba aquella sociedad.

En la clase de inglés se hallaba nuestro biografiado, don Perfecto Gallardo.

En Diciembre de 1895 terminó el curso de música después de haber rendido los alumnos un lucido examen de teoría, solfeo y piano. Se ejecutaron brillantes piezas de música y entre otras el «Himno Obrero». De todo ello conservamos el recuerdo y además la amistad con casi todos los alumnos de aquella escuela, que hoy son jefes de talleres y de familia, merced, en gran parte, a las enseñanzas de don Jacinto Avendaño.

Entre esas amistades está la de nuestro biografiado, don Perfecto Gallardo.

En 1896 los ex-alumnos de la Escuela formaron una sociedad que se llamó «Academia Federico Stuyven» Perfecto Gallardo fué allí uno de los jóvenes socios más entusiastas.

En esa fecha lo vimos empleando como cortador en un puesto de carne del Mercado del Cardonal. Era el único del ramo de abasto que conocíamos en Sociedades.

Hemos hecho este prefacio trayendo a la memoria estos recuerdos, porque todos los nombres de aquella juventud estudiosa y social, que hoy encontramos laboriosa y bienhechora, con hogares honrosamente constituidos, deben figurar en este libro entre los obreros progresistas, útiles a la Patria y a sus semejantes.

José Perfecto Gallardo nació en San Esteban, comuna de San Felipe, el 1.º de Agosto de 1872.

Sus padres fueron don Marcial Gallardo, jefe de taller del abasto, y doña Gabina Ramírez, una buena filelenda. La señora Gabina murió en los últimos meses de Julio de 1907.

La educación escolar del niño Gallardo, fué escasa; pero demostró ser amigo de la lectura y desde tierna edad fué aspirante a la educación y amante al trabajo.

Muy joven, casi un niño, se le vió aparecer en el escenario de la vida, dedicándola, toda entera, a formarse una profesión ya trabajando, o estudiando, y asociándose además, en las colectividades de los hombres mayores que él.

Por esos que casi al mismo tiempo, con muy poca diferencia en las fechas, lo vimos en el banco de trabajo y de noche estudiando en la Stuyven y asociado en la institución «Gremio de Abastos» de Valparaíso, fundada el 19 de Julio de 1895.

En 1892, cuando tenía sólo 20 años, don Marcial Gallardo, su buen padre, se imposibilitó para el trabajo.

Durante ocho años permaneció enfermo hasta 1900, que falleció, y desde el mismo día que no pudo trabajar, su hijo Perfecto se hizo cargo de todo el gasto de la familia: sus padres y cuatro hermanas.

Narraremos de don Perfecto su vida social.

En 1894 fué uno de los fundadores de la «Academia Federico Stuyven», importante centro social como no existe actualmente ninguno en Valparaíso. La «Academia Artística Federico Stuyven» no era un centro de baile y de cantina. Era de instrucción social, dándose conferencias, de principios y buenas maneras; era de educación artística con escuela de declamación y prácticas musicales; director dramático era don Federico Díaz Pizarro, y musical, el autor de este Diccionario.

El joven Gallardo desempeñó brillante papel representando el rol de don Julián en el drama «El Puñal de Godó» en compañía de los jóvenes obreros Rafael Zúñiga, Felipe Rojas y Efraín Espinoza.

Casi al mismo tiempo, en 1895, se incorporó uno de los primeros en la «Sociedad Gremio de Abastos».

De modo que el joven Gallardo, atenda:

al mismo tiempo al trabajo, a la instrucción, a la diversion cultural, al socorro mutuo, y al sosten de su familia.

Dos de sus hermanas fallecieron en Tal tal como tambien la señora Cabana y las otras dos contrajeron matrimonio.

Los vienes desempeñó el cargo de Vice Presidente en la Academia Siven, y en la Sociedad de «Abasteros y Cortadores», como se llamaba entonces la institucion.

En 1905 se dirigió a Taltal en busca de mejores horizontes, y en virtud de halagüeñas proposiciones. Trabajó en su profesion en las oficinas «Chile», la «Tricolor» y la «Ghisela». Allá en la región del salitre, donde no había mas entretenimiento que el juego de azar. Perfecto Gallardo, en unión de otros obreros, fundó la Filarmonica «Estrella de Chile», a fin de proporcionar a los trabajadores un centro de recreos cultos.

Dedicóse después al negocio ambulante viajando continuamente por algún tiempo entre Coquimbo y Antofagasta, sembrando por todos los pueblos de Atacama la semilla de la sociabilidad y la democracia como indicaremos en seguida.

En Febrero de 1910 regresó a Valparaiso para establecerse por su cuenta con un puesto de abasto. Inmediatamente se reincorporó a la sociedad de su gremio.

Ya antes, había sido presidente de la Sociedad «Unión de Comerciantes». Esta institucion lo nombró, en compañía de otros socios delegado al Congreso Obrero de 1902.

Todas las colectividades obreras de Valparaiso habrian visto, como nosotros su dedicacion al servicio de la sociabilidad, principalmente en la Gremio de Abastos, de la cual fué digno presidente. Lugar reservado para los que trabajan. Durante su periodo de 1912 a 1913 se han podido notar grandes progresos. La «Memoria» presentada por don Perfecto Gallardo al terminar su periodo, es prueba elocuente de nuestro aserto.

Se cumplieron los generales anhelos de la reforma de los Estatutos que ocasionó muchos desvelos; se incorporó a la sociedad un buen numero de socios volviendo para la institucion la confianza que había perdido; se arregló y reformó la bóveda social; se adquirieron muebles por valor de 850 pesos, y así se pudo arrendar un local ex-

clusivo para la Sociedad, saliendo del incómodo irrequieto en que hasta entonces vivia; se adquirieron diplomas de honor, disposicion legal que no se había practicado, a pesar de la suma tan considerable de gastos, dejó el Directorio presidido por don Perfecto Gallardo un efectivo en muebles e inmuebles por valor de \$ 21 272 10. En una palabra, su periodo fué de resurgimiento para la Sociedad, entregándola en Julio de 1913, con un marcado y probado progreso moral y material.

Ha defendido con ardor todo lo que ha sido contrario en referencia al gremio de abasto.

En 1911 una empresa particular trataba de la construcción de un Mercado negando el derecho de establecer puestos de carne al rededor de 800 metros. Este monopolio iba a proteger los abusos en los cobros de los arrendamientos y a hostilizar al gremio de cortadores en general. Don Perfecto Gallardo movió la opinión; se celebraron reuniones, se protestó de tan inconsulto monopolio se redactó un extenso y bien fundado Memorial para presentarlo al Gobierno. Se nombró una comision para que se trasladara a Santiago y se presentara en las alturas gubernativas. Fueron nombrados los señores don Perfecto Gallardo, Juan N. Alvarez y Heriberto Aliaga. Hablaron con varios diputados; entre otros, con don Ascenio Bascuñan Santa María y don Bonifacio Veas y lograron así que publicaran las gestiones de la Empresa del Mercado. Después por una sentencia de la Corte, en un juicio de don Agustín Ross, se vino a confirmar la justicia de la campaña emprendida por el Gremio de Abasto, tocándole a don Perfecto Gallardo, la satisfaccion de la victoria.

Cuanto asunto relacionado con el Gremio de Abasto se ha presentado en su contra, don Perfecto Gallardo ha sido de los primeros en ponerse de pie en su defensa.

Su accion politica ha sido a la par con la social. Desde que se incorporó al Partido Democrata ha sido un incansable propagandista.

En los viajes que hizo cuando trabajó negociando entre Antofagasta y Coquimbo se sociaba con otros adeptos y fundaba agrupaciones. En Vallenar, con don Herme e-gildo Fizarro fundaron una agrupacion llenos de fé y entusiasmo, merced a la pa-

labra convincente de don Perfecto Gallardo.

Cuando el ciudadano demócrata don Eduardo Gentoso fué candidato a Diputado, don Perfecto Gallardo fué quien lo presentó ante los demócratas de toda la provincia hasta levantar esa candidatura.

Sabemos, pero no recordamos bien, que fundó otras agrupaciones en unión de don Urbano Cubillos.

En Valparaíso se le ha visto activo, batallador, constante, sin reticencias, poniéndose al servicio de la causa demócrata. En las últimas elecciones lo observamos incansable, y sin interés alguno, luchando por el triunfo de los candidatos del pueblo: don Angel Guarello, don Bonifacio Veas, don Guillermo M. Bañados y por el municipal de su comuna, don Enrique Lillo.

La Agrupación de Valparaíso en la última elección de Noviembre de 1913, le eligió casi por unanimidad Vice-presidente.

En todo el tiempo de su periodo como presidente de la sociedad «Gremio de Abastos», dirigió todo sin descanso, coronando sus trabajos con las fiestas que esta institución, ofreció a los miembros de la Delegación Peruana. Fué el Presidente de los festejos; de modo que pudo lucir sus cualidades de actividad, orden y atención, dejando el nombre del Gremio de Abasto, brillante y altamente colocado.

Posée dotes oratorias que le hace a veces ofrecerle la palabra en reuniones, banquetes y fiestas sociales; fué elocuente pronunciando brillantes e improvisados discursos tanto en el banquete oficial como el especial que la Sociedad de Abastos ofreció; primero, a la Delegación Peruana y después al delegado del Abasto de Barranco, señor Villavicencio.

Posée Gallardo, voz sonora; su cerebro produce a veces imágenes literarias, que algunos hemos llegado a creer que ha estudiado literatura; la galanura de su estilo la expresión y colorido que da a la fraseología hace que se le aplauda con calor al terminar sus expresivas y brillantes improvisaciones.

¡Frutos del estudio de la declamación a que dedicó atención cuando joven!

Ha leído y lee mucho; y he ahí que sus conocimientos prácticos le permitan expresarse con claridad y galanura.

Ha sido protector como subvencionador o suscriptor de cuanto periódico obrero ha con-cido.

Quisiéramos continuar esta narración, pero nos falta espacio.

Si entráramos a examinar los detalles de su vida íntima, social y política, los rasgos de su carácter evidentemente virtuoso, nos proporcionarían largos y bellos capítulos para una biografía extensa y ejemplarizadora; pero no cabe en el marco estrecho que, por causa de su modestia, hemos tomado para estos párrafos.

Sin embargo hemos de hacer un resumen: De su vida privada podemos decir que contrajo matrimonio con la señorita Carmen Avaria en Abril de 1893, existiendo hoy un sólo hijo Luis, que nació el 5 de Junio de 1894. Tiene a la fecha 19 años; trabaja al lado de su buen padre, y es de suponerse que Luis y todos los jovencitos cortadores del gremio de abasto han de seguir el ejemplo de don Perfecto Gallardo, si ven este capítulo y piensan en el bien que él modela con su vida.

Pueden observar que la pulcritud en sus costumbres y la tesonera dedicación al trabajo, han dado a Gallardo el mas lisonjero triunfo en el cielo sereno de su porvenir y han hecho destacar su joven personalidad en el campo de la labor y de sus elevados anhelos.

Don Perfecto Gallardo sirve al pueblo, a los de su clase, a los de su gremio, con abnegado desinterés porque para él es un deber hacer el bien y contribuir para todo lo que es bueno. Ama la democracia con fe sincera; su religión es el trabajo; por eso se le ve afable y placentero, vertiendo gotas de sudor su frente, cuando sus tareas diarias lo llevan muy de madrugada a ganarse el pan de cada día.

Es, pues, don Perfecto Gallardo en todo un hombre de bien, y su nombre está muy de acuerdo con sus procedimientos: perfecto ciudadano demócrata perfecto jefe en el deber privado y social, y perfecto caballero.

Pedro Pablo González



«Es necesario que los humildes, que se destacan de la generalidad, también tengan su merecido tributo de admiración.»

GONZALEZ ROSAS PEDRO PABLO.—Obrero escultor, residente en Valparaíso.

Esas líneas que sirven de epigrafe a este capítulo biográfico y cronológico, lo encontramos en *La Unión* de Valparaíso el 12 de Septiembre de 1913.

Verdaderamente nos sorprendió ver expresarse así a un diario de la aristocracia. Ellos, que siempre han querido mantener a los obreros, ignorantes e ignorados! *La Unión*, diciendo que los «humildes» merecen también tributo de admiración! Esto demuestra claramente que nuestro «Diccionario Obrero de Chile» debe salir a luz y deben las colectividades obreras interesarse por su publicación; por eso, por lo que dice la prensa aristocrática, que: *«es necesario que los humildes, que se destacan de la generalidad, también tengan su merecido tributo de admiración.»*

Entre otros muchos, ese ha sido también uno de los motivos porque nos hemos puesto a esta obra, donde vamos tributando justo homenaje a los hombres de trabajo que se destacan de la vulgaridad.

Respecto a Pedro Pablo González, un

mes después de haber leído elogiosos artículos en los diarios de Valparaíso, referentes a sus obras de escultura, en uno de los viajes que continuamente tenemos que realizar, nos encontramos con la exhibición de dos hermosos trabajos: un busto del primer mártir chileno de la aviación, Luis Acevedo, y un medallón del intrépido y afortunado Clodomiro Figueroa. Las revistas ilustradas dieron cuenta de estas obras de arte, aplaudiendo al autor.

Nosotros, que nos ocupamos de excudriñar entre las muchedumbres y asociaciones obreras y descubrir los nombres de los que deben anotarse en este Diccionario, nos lanzamos en busca del nuevo escultor, que nosotros no habíamos oído nombrar.

A la calle de Morris. Un taller de modelador en yeso y cemento, algunos relieves, el boceto en greda de una batalla, y un joven que trabajaba una estatua, encontramos allí.

—¿El señor González?, preguntamos.

—Yo, servidor, nos respondió.

Y sin fijarnos en él, ni hablarle una palabra más, nos quedamos llenos de estupor mirando la figura de la señora Juana Ross de Edwards, que González tenía en ejecución.

Nuestra admiración fué tal, que después de un momento de observar y mirar la estatua, poco nos faltó para decirle **PARLA**, como Miguel Angel (1) dijo a su obra maestra domesticando el mármol.

La estatua es chica, medio tamaño natural y es tanta la perfección y vida, que parece haber sido cincelada por uno de los maestros del arte. Sin embargo, González es, puede decirse, un principiante, que ha aprendido casi solo, y lo hermoso y grande de sus trabajos son para creación de su talento.

Hablándole de sus esculturas, le preguntamos: ¿Y el busto de Acevedo?

Allí está, donde Kirsinger. Le interrogamos algo más y nos retiramos quedando de volver cuando estuviera terminada la estatua y nos dirigimos a conocer el busto de Acevedo. Adentro, en uno de los escap-

(1) Miguel Angel Buonarrotti celeberrimo pintor, escultor, arquitecto y poeta, nacido en Caprese, Florencia el 6 de Marzo de 1475, murió en Roma, el 18 de Febrero de 1564. Sus obras maestras fueron la estatua de *Moisés*, y la *Cúpula* de San Pedro en Roma.

rates del arte, lo encontramos. Magnífica obra, digna de admiración. Además del parecido, es el conjunto una sublime concepción. Rodea al mártir Acevedo una rama de laurel y la base del conjunto la compone: un cóndor, un escudo de Chile, un libro, que representa la Historia y una hélice del aeroplano, inspiración de un artista joven, sin recursos y sin más amparo que su propio talento.

Después pudimos ver un medallón de Figueroa mandado hacer por el Círculo «Los Ganzos». Nos llamó grandemente la atención, pues el parecido es exacto.

En el fondo se ve un cordón de montañas ante el cual se destaca el «Caupolicán» haciendo el raid Batuco-Valparaíso-Santiago.

Arriba del medallón un cóndor sostiene una cinta en la cual se lee: «Por la Ciencia y la Victoria». Abajo, una hélice, una corona de laurel y la inscripción: «Raid Batuco-Valparaíso-Santiago».

Todo representa un conjunto artístico digno de admirarse.

Cuántas reflexiones bullían en nuestra mente! ¡Si en Chile se protegiera el arte! Si la aristocracia del dinero contribuyera a levantar a estos héroes del trabajo, a los artistas pobres que revelan talento y amor al estudio! Pero no; a la aristocracia no le agrada o no le conviene que los hijos del pueblo se eduquen, y nuestro gobierno no hace caso para nada de estos ejemplares anónimos. A Europa solo se manda a los militares (actualmente hay 77 oficiales) siendo que la ley autoriza el envío de 12; se manda a Europa a los hijos de la familia gobernante para que pasen, dándoles comisiones imaginarias; se manda a Europa a estudiar higiene, a estudiar la inmigración, la política o religión, a cualquier cosa; con tal que sea hijo de la oligarquía imperante que dirige los destinos de Chile.

Pensamos que entre los muchos artistas que debiera enviarse a Europa para adquirir nombre por el arte chileno, uno de ellos debiera ser Pedro P. González, por que es la manifestación de un obrero que ama el arte, que sin estudios, y sin más guía que su inspiración se dedica a rendirle culto.

Pedro Pablo González nació en Pintacura pueblo cercano a Illapel el 25 de Julio de 1886. Hijo de don Pablo González y doña Juana Rosas.

Los padres se vinieron a Limache donde el niño Pedro Pablo entró a la escuela municipal después de una corta permanencia en un mineral.

Allí, en unas minas, en la Quebrada de Alvarado, donde trabajaba su padre, el niño González dió a conocer su vocación por la escultura. Recogía unas piedras blandas que encontraba y las modelaba con el auxilio de un cuchillo, dejándolas convertidas en gatos, perros, aves y otras figurillas.

Estos juguetes del niño de entonces fueron vistos por don Nicolás Palma, quien propuso a sus padres que dieran una educación lo mejor posible al precoz escultor.

A indicación del señor Palma el niño González fué enviado del mineral a la escuela de Limache y se pasó una nota a la Municipalidad, pidiendo la ayuda para su educación.

La Municipalidad contestó con esta positiva y generosa carta:

«San Francisco de Limache, Julio 25 de 1900.—La Ilustre Municipalidad en sesión de ayer, en vista de su solicitud, acordó concederle la cantidad de diez pesos mensuales, para la educación de sus hijos Pedro Pablo y Juan Roberto González la que podrá percibir desde el primer día de asistencia de los dos en un establecimiento de educación del Estado y bajo la condición de no perturbarle el colegio por trabajos que usted necesite hacer y también estarán bajo la vigilancia de la Comisión de Instrucción de esta Municipalidad, la que se encargará de pedir los certificados de asistencia y principalmente los de conducta y aplicación.

De Ud. su atto. y S. S. —Luis A. Silva.

Al señor Pablo González
Por su conducta, aplicación y asistencia a la escuela se captó el aprecio de los profesores y de cuantos le conocían.

El jovencito, siempre aplicado a la escuela no perdía oportunidad en buscar los medios de aprender. En algunos viajes a Valparaíso, se fijaba en los modelos que veía en los talleres y llegando a su casa se ponía a imitarlos.

Algunos trabajos de González los veía don Agustín Ross, quien se hizo cargo de él, y lo llevó a Valparaíso poniéndolo a trabajar en los talleres de don Virgilio Fazzioni, pagándole todos sus gastos durante un año, mientras ganaba algún sueldo.

Después de ese tiempo se dedicó a trabajar en modelados, abandonando su labor artística para concretarse a ganarse el pan, ejecutando en sus ratos que le dejaba disponible el trabajo, una que otra labor que reflejara sus ideales de cultor del arte.

Falleció don Virginio Faggioni, quedando González sin poder aprovechar sus lecciones; pero continuó trabajando, modelando y haciendo pequeños bustos y bajos relieves.

Los R. P. Salesianos conocieron la inteligencia y voluntad de González y le propusieron se hiciera cargo del taller de escultura que ellos poseían. Podía trabajar y disponer del taller en cambio de hacerles clase a los niños; pero sin ganar sueldo. Poco tiempo pudo estar allí. Desde algún tiempo hasta el presente trabaja en el taller de don José Lindor Rubio. Atiende a los trabajos que se ordenan; y los momentos que le es posible los dedica a la escultura.

Así ha trabajado el busto del malogrado aviador Acevedo, el medallón de Figueroa y actualmente la estatua de la distinguida dama chilena, señora Juana Ross de Edwards, fallecida hace poco.

Hemos estado en el taller de la calle Morris y varias veces hemos conversado con el señor Rubio respecto a González. Estamos de acuerdo con él en que el joven escultor es demasiado modesto. González posee un carácter apacible, callado, y cualquiera, al tratarlo, se equivoca creyéndolo falto de educación. Es juicioso, sobrio, dedicado sólo al trabajo y al cuidado de su hogar. Es el jefe de la familia, juntamente con su hermano Juan Roberto. Atiende a su buena madre doña Juana Rosas, y a sus cinco hermanas. Recientemente, cuando sus recursos lo han permitido, se ha iniciado en la vida social obrera, incorporándose en la Sociedad de Albañiles y Escultores. Últimamente entró al Círculo de Bellas Artes, recientemente formado en Valparaíso para cultivar el refinamiento de la cultura intelectual y artística.

La Junta General que eligió el primer Directorio efectivo, nombró directores de la sección escultura a los señores G. Córdova y Pedro P. González, lo que significa buen augurio para la vida social en que se inicia.

Creemos suficientes los méritos del nue-

vo artista chileno para dedicarle un capítulo en este «Libro de los Obreros» y nuestros deseos son que llegue a oídos y tenga estas noticias alguno de los pudientes que suelen prestar atención al arte nacional.



José Manuel Godoy C.



GODOY CARRASCO JOSÉ MANUEL. — Obrero ebanista, residente en Valparaíso. Nació en Malloco, Hacienda «Lo Herrera» —el 18 de Junio de 1868.

Sus padres, don José Godoy y doña Margarita Carrasco, eran inquilinos de la hacienda, donde se le cedían terrenos y hacían siembras en sociedad con los patrones.

Falleció don José en 1880, cuando el niño Godoy tenía apenas doce años, quedando la viuda con seis pequeños hijos. La señora Margarita siguió trabajando en la tierra de sus patrones y acaparando cosechas, acompañada de sus pequeños, por espacio de dos años; al cabo de ellos, resolvió vender sus enseres agrícolas, cosechas y todo, para dirigirse a Valparaíso, o

Santiago, y ver modo que sus hijos aprendieran un oficio.

El niño José Manuel asistía a la escuela y a la vez aprendía a barnizar, inclinación natural del niño. En 1887 entró como aprendiz en la casa Carlos Seckel, siendo su maestro don Abraham Muñoz. Tenía 19 años. Sus progresos en el oficio fueron rápidos.

Tan pronto se impuso de los bienes que reputaba la asociación y contó con sus recursos, entró a formar parte en la sociabilidad.

El 2 de Agosto de 1893 entró a la sociedad «Amantes del Progreso» donde desempeñó por la voluntad de las Juntas Generales diversos cargos hasta ser Presidente.

En Noviembre de 1903 se incorporó a la Sociedad «Unión Fraternal de Pintores», y conociéndosele su actividad y el empeño que tomaba por el engrandecimiento de esta institución, los socios le designaron diversos cargos como Vice-presidente, Tesorero y Presidente.

Ahí le conocimos y le vimos trabajar por esa institución.

El 26 de Mayo de 1907, según hemos visto el diploma, se incorporó a la Sociedad «Manuel Blanco Encalada».

En 1903 fué nombrado delegado de la «Amantes del Progreso» ante la «Liga de las Sociedades Obreras», cargo que ha desempeñado durante nueve años.

Ha sido delegado al «Congreso Obrero» de Santiago y delegado en el «Congreso Provincial» que se realizó en Febrero de 1911.

En todas las instituciones, Congresos y comisiones en que don José Manuel Godoy ha formado parte, ha trabajado con constancia, entusiasmo y decisión.

Por los párrafos anotados anteriormente puede el mundo obrero de Chile, para quien dedicamos este trabajo conocer a Godoy en su vida social.

En política no ha sobresalido porque no es de los que sus trabajos los dedica a captarse adeptos, ni es de los que pechan por obtener inmerecidas candidaturas.

Se afilió al partido Demócrata el año 1893, habiendo sido Director y Tesorero Comunal en diversos períodos. Perteneció a la 3.ª Comuna donde reside desde 1891. Don José Manuel Godoy es un soldado muy

distinguido y disciplinado de la democracia.

Pero su figura resalta, saliendo de lo vulgar en la sociabilidad, como obrero amante de la instrucción, trabajando y atendiendo con ardoroso empeño la Escuela Nocturna «Antonio Poupin».

De tal centro de educación el señor Godoy ha hecho un culto. Lo hemos visto, y junto con nosotros lo habrán visto también muchos miembros de la institución, asistir sin descanso y con toda puntualidad a la Escuela. Muchas veces quedase sin ir a su casa a comer por cumplir su obligación. Durante cuatro años consecutivos fué Director de turno y dos años Tesorero. A don J. M. Godoy le deben mucho los educandos que han estudiado en la Escuela Poupin.

De su vida privada también podemos dar un párrafo, pues hemos estado en su hogar y nos hemos impuesto del gran peso que carga para poder sostener a su familia.

Contrajo matrimonio el 30 de Agosto de 1898 con la señorita Carolina Serey, natural de Limache y del matrimonio hay a la fecha cinco hijos: José Manuel, de 13 años; Carlos Alberto, de 12; Leontina, de 11; Bristela, de 9; y Eduardo Alfonso, de 2 años.

Se comprenderá cuanto tendrá que trabajar un padre de familia para sostener una familia de tan pocos años.

Pero don José Manuel Godoy se da tiempo para todo y robándole horas al descanso y al hogar, dedica gran parte de su vida a trabajar por el bien social.

Sus hijos, más tarde, puesto que este libro servirá para la futura generación, verán en esta página la labor de su padre y tendrán un ejemplo que imitar.



Manuel J. L. de Guevara

GUEVARA L. de y SALINAS MANUEL J. — Tipógrafo, periodista, propietario de una imprenta, residente en San Felipe.

Nuestro biografiado es uno de los jóvenes obreros que desde que se dedican a un oficio piensan en el porvenir y se proponen aprender para elevar su persona, para sus



gir en el escabroso camino de la vida y llegar a formar un taller y un hogar cómodo.

Muchos son los tipógrafos que en Chile conocemos que de cajistas han llegado a ser propietarios de imprenta, debido a la sobriedad, contracción, orden y disciplina en el trabajo; así como hay una inmensa mayoría que vegeta, trabaja, derrocha, se divierte y llegan a una edad avanzada siempre al pie del chivalete, trasnochando, parando tipos, cenando, divirtiéndose y nada más, sin pensar en el mañana.

A don Manuel L. de Guevara lo conocimos en el primer viaje que hicimos a San Felipe para estudiar las instituciones y los hombres que han batallado por el bien social y general de la humanidad.

Luego pudimos observar que Guevara era uno de los que descollaba en ese pueblo y nos propusimos recopilar datos que hoy nos es satisfactorio publicar en el Libro del Pueblo.

Manuel L. de Guevara nació en Los Andes el 24 de Marzo de 1876.

Sus padres: don Onofre L. de Guevara, que falleció en 1889, y doña Margarita Salinas, que aún vive al lado de sus hijos. Este matrimonio trabajaba en Los Andes en la industria de cervecería el año que Manuel nació y después se trasladó a San Felipe.

El niño Manuel quedó sin padre cuando tenía apenas 13 años. Estudió primeramente en la Escuela dirigida por don José Ramón Salazar, que actualmente es Oficial del Registro Civil en Putaendo. En seguida pasó a la Escuela Superior, dirigida por don Florindo Muñoz, alcanzando a cursar hasta el 6.º año.

A la señora Margarita le iba siendo cada día más costosa la educación de su hijo Manuel y éste, conociendo los sacrificios de su buena madre, decidió abandonar los estudios y dedicarse al trabajo. Se dirigió a Valparaíso en busca de ocupación, entró a un negocio de abarrotes, pero esto no le agradó. Regresó a San Felipe, al lado de su señora madre, y entró de aprendiz de tipógrafo en la imprenta *El Sanfelipeño*, periódico dirigido por don José del C. García, hoy segundo jefe de la policía de San Felipe.

Guevara, según nuestro recuerdo de lo que nos ha conversado, desde muy niño tenía inclinación a la imprenta y al periodismo, pues en la Escuela «ditó» un periodiquito, como lo hicimos nosotros cuando fuimos colegiales. El periódico del niño Guevara era manuscrito y se tituló *El Mosquito*. De *El Sanfelipeño* pasó a *La Unión Liberal*, donde trabajaba ya más diestramente y comenzó a dar cuartillas con párrafos de crónica, admitidas por el director.

Tenía 20 años—1896—cuando en unión de don Juan de la C. Fleita—hoy imprenta «La Restauración» Los Andes—(véase capítulo F, página 10 F)—comenzó a publicar un periódico demócrata titulado «La Unión de San Felipe» y costado por la Agrupación Demócrata de San Felipe.

Llevaba seis meses en este periódico, cuando fué llamado al servicio militar en cumplimiento de la ley. Un mes en el cuartel y ya Guevara recibía el título de aspirante a oficial en el Regimiento Lanceros, habiendo sido licenciado con el grado de oficial de reserva en el arma de caballería.

Salió del cuartel y volvió con más empeño al trabajo tipográfico y de periodista.

La imprenta demócrata había sido embargada. Entonces, a costa de grandes sacrificios, adquirió un pequeño taller y empezó a publicar el periódico semanal «La Voz de Aconcagua» el 23 de Julio de 1899.

«La Voz de Aconcagua» es el primer

diario de la provincia. Cábele pues, a don Manuel L. de Guevara haber sido el fundador de la primera publicación diaria en Aconcagua.

Nosotros hemos visitado dos veces esa imprenta y hemos podido observar sus progresos. Está instalada en un cómodo y amplio edificio propio, con un departamento de librería bien surtido. Decimos esto, no por un espíritu de alabanza comercial, sino para hacer ver la labor del joven que principió desde niño a pensar en el porvenir.

* *

Observemos al joven Guevara en el campo de la política. Dijimos que el año 1896 en unión de don Juan de la C. Fleita, dió a luz un periódico democrata; pero ya antes había ingresado a la Agrupación.

La democracia sanfelipeña lo ha visto ocupar los puestos de Director, Secretario, Presidente; y desde el año 1906, representa a la Agrupación en el Municipio, en cuya corporación ha ocupado los cargos de 3.º y 2.º Alcalde, habiendo desempeñado también la 1.ª Alcaldía interinamente, varias veces, a satisfacción general de todos los ciudadanos.

Su labor como Municipal está detallada en la «Memoria» que don J. Manuel Guevara presentó a sus correligionarios al finalizar su segundo período.

Ha combatido la prostitución y el vicio; ha conseguido adelantos en la nivelación de acequias; sus esfuerzos por el mejoramiento en el alumbrado público se han visto coronados; ha presentado un proyecto de habitaciones obreras; ha trabajado mucho porque el Municipio establezca baños públicos, pero no lo ha conseguido; su constante preocupación ha sido el arreglo, el adelanto local, la higiene pública, etc., en una palabra, ha sido un Municipal que ha representado dignamente al pueblo y sus electores.

* *

En la vida social, don J. Manuel L. de Guevara ha cumplido y desempeñado su rol como todo hombre de bien.

Ha sido fundador de la 2.ª Compañía de Bomberos—1896.—formada por chilenos

y extranjeros, desempeñando los cargos de Secretario y Director en esta Compañía y Tesorero general del Cuerpo de Bomberos. Posee una medalla de plata como 3.º premio por 16 años de constantes servicios.

A los veintidos años—1898—se incorporó en la Sociedad de Artesanos «La Unión». Las Juntas Generales, reconociéndole entusiasmo e inteligencia, lo eligieron Director; después, Secretario; y desde hace cuatro años ocupa el puesto de Presidente.

Durante los períodos de su presidencia se han realizado grandes progresos: la compra del edificio social que no se había podido adquirir anteriormente, y la refacción de toda la propiedad hasta dejarla en condiciones cómodas y elegantes. (Véase capítulo «Aconcagua», página 6 A).

La Escuela Nocturna que mantiene «La Unión» ha contado en Guevara con un constante cooperador. Mediante a él la I. Municipalidad ha aumentado la subvención.

Por lo narrado en estas líneas a grandes rasgos, puede verse la laboriosidad en su vida social y política; como podrá observarse que J. Manuel L. de Guevara es uno de los hijos de Gutenberg, ejemplo para muchos de los del gremio de tipógrafos.

* * * * *

Daniel A. Guerra

GUERRA DANIEL A.—Normalista, poeta e industrial.—Nació en Santiago, el 7 de Agosto de 1881.—Fueron sus padres don Daniel Guerra y la señora María de la C. Bobadilla.

Después de hacer sus primeros estudios en escuelas primarias, y de haber cursado hasta 3.º año de humanidades en el colegio de don Tomas Mesias, ingresó a la Escuela Normal de Preceptores, en 1898, donde después de brillantes estudios se recibió como normalista, en Diciembre de 1902.

En la Escuela Normal, formó parte de la Academia Literaria *La Constancia*, que tenían los alumnos. Ahí desarrolló su gran amor que tiene por la poesía y la literatura, lo que lo ha inducido a componer



numerosas composiciones poéticas, que se han publicado.

Ojalá que el señor Guerra las recopilara en un libro, conjuntamente con las muchas que le hemos visto inéditas.

En 1905, escribió una *Colección de Cantos Escolares*, destinada a ofrecerla en venta al Supremo Gobierno, para las Escuelas Públicas.

Debió haberles puesto música, el profesor de la Escuela Normal, don Pedro Sönksen, pero no se pudo efectuar; y el trabajo quedó inédito, a causa del fallecimiento del señor Sönksen.

Recién salido el señor Guerra de la Escuela Normal, formó parte del *Congreso General de Enseñanza Pública*, que tuvo lugar en 1902.

En Marzo de 1903, ingresó como Ayudante a la Escuela Superior núm. 8, donde sirvió 5 años. (1903-1907.)

El mismo año 1903, fue de los iniciadores de la actual *Sociedad de Profesores de Instrucción Primaria*, en la cual continúa hasta la fecha, y ha sido Secretario de la Comisión de Sanidad, en cuyo carácter le cupo redactar, en 1912, el actual Reglamento Sanitario, que tiene esa Sociedad.

En 1905 fué profesor de la Escuela Nocturna *Sargento Aldea*, que sostiene la *Sociedad de Instrucción Popular*, donde dió muestras de su incansable laboriosidad y entusiasmo, desarrollando una serie de conferencias, y logrando levantar esa Escuela, del estado de postración en que la encon-

tró. Sirvió ese puesto hasta 1907, en que lo renunció, lo cual fué muy lamentado por la Sociedad, según se dejó constancia en la Memoria leída por el Presidente don Jerónimo 2.º Juica.

En 1906, fué de los iniciadores, en unión de otros educacionistas, de la publicación de la Revista educativa, *El Obrero Ilustrado*, que apareció el 1.º de Mayo de ese año, dirigida por el profesor don Guillermo González M.

De esa importante Revista, que duró hasta Agosto de 1907, publicándose de ella, 32 números, fué el señor Guerra, Secretario de la Junta que la dirigía, y uno de los colaboradores.

El retiro como profesor de la Escuela *Sargento Aldea*, fué motivado, por haber aceptado, en 1908, la Dirección de la Escuela Nocturna *Toribio T. Sepúlveda*, que sostiene la Sociedad *Fernán Vivaceta*, puesto que sirvió durante un año.

Dotado el señor Guerra de un carácter emprendedor, en 1908 resolvió abandonar sus labores como educacionista, en vista de las pocas expectativas que desgraciadamente ofrece el sagrado magisterio de la enseñanza.

Lo que más obligó al señor Guerra a tomar esta determinación, fué el tener ya en esa época, varios hijos, pues el 4 de Julio de 1904 había contraído matrimonio con la distinguida señorita Sara Sánchez.

Al efecto, se dedicó al comercio, entrando como cajero a la Casa Styles y Cia., puesto que desempeñó por espacio de 5 años y 6 meses, hasta que en Febrero del presente año (1913), se independizó por completo, afrontando la lucha por la vida, con toda valentía.

Principió por establecerse con una pequeña Imprenta, titulada *El Obrero Ilustrado*, en recuerdo de la querida revista que él tanto amó, y aún, quiso continuar con su publicación, por sí solo, alcanzando a dar a luz, 3 números.

Poco después unió su imprenta a la de don Tomás Ordenes, trabajando en compañía, y dejó de sacar la revista *El Obrero Ilustrado*, para concretarse al periódico *La Voz Popular*, que editaba el señor Ordenes.

Por el mismo tiempo entró con un ingeniero inglés a trabajar en compañía en trabajos de alcantarillado, estableciéndose con

un Almacén de Artículos Sanitarios en el Portal Granello.

Hoy el señor Guerra, está separado de sus ex-socios, y atiende por sí solo sus dos negocios, haciendo tiempo para atender también a sus labores sociales, como Presidente de la Sociedad de Artesanos *La Unión*.

En 1909, ingresó a la Sociedad *Empleados de Comercio*, y poco después a las Sociedades *Unión Comercial* y *Artesanos La Unión*.

En esta última institución, ha sido miembro de las Comisiones de Escuela y de Contabilidad; ha sido Archivero, Secretario, Vice-presidente y actualmente es Presidente.

Como miembro de la Comisión de Escuela, trabajó entusiastamente por darle mayor impulso a ese antiguo Establecimiento de Instrucción, que sostiene *La Unión*, ya sea organizándoles paseos a los alumnos, o dándoles premios mensuales, costeados por erogaciones entre los socios y personas ajenas a la Institución, pero amantes de la instrucción del pueblo.

Como Archivero, fué ejemplar su contracción al arreglo del valioso archivo de tan respetable Institución obrera.

Elegido Vice-presidente, a principios de este año (1913), no alcanzó a desempeñar su puesto, pues a causa de no haber aceptado la Presidencia D. Luis Correa, el señor Guerra fué inmediatamente ascendido al puesto superior en reemplazo de dicho señor.

Es este uno de los pocos casos, dentro de las instituciones obreras, en que se ha visto llegar a un socio a ocupar el puesto más alto, en tan poco tiempo; y esto ha sido porque sus consocios estaban convencidos de la preparación del señor Guerra; de su espíritu de trabajo, y de su gran amor por *La Unión*.

Al hablar a nombre de la Institución dentro y fuera de ella, lo ha hecho siempre en interesantes y hermosos discursos

que han dejado bien puesto el nombre de su autor, y de *La Unión*; y ha presentado a la consideración del Directorio, varios proyectos, tales como la Botica Social, la compra y Venta de Sitios, para transferírseles a los socios, la Prolongación del Segundo Piso del Edificio, etc. Para el año 1914, ha sido elegido como Director de la Sociedad.

Su amor por la instrucción del pueblo, lo llevó hace tiempo a formar parte de la Sociedad *Protectora Escolar*, que el señor Marco Antonio Almazán fundó en el barrio Maestranza, con el objeto de proporcionar vestuario y alimentos a los alumnos desvalidos de las escuelas primarias.

¡Hermosa obra!

Al señor Guerra le cupo el honor de redactar los Estatutos por los cuales se rige dicha benéfica Sociedad.

Posteriormente perteneció a otra Sociedad análoga en el barrio de Yungay.

Al mismo tiempo es socio de las *Colonias Escolares «Domingo Villalobos»*, que han dado tan espléndidos resultados en favor de los niños pobres que no tenían antes como cambiar, por un poco de tiempo siquiera, el aire viciado que respiraban en los conventillos, por el aire puro, reponedor de nuestros campos o de nuestras costas.

Como político, pertenece al Partido Radical, y varias veces ha sido Vocal de Mesas en la 3.ª Comuna, a la cual pertenece.

He aquí a la ligera, la vida de un hombre que sólo lleva por divisa, hacer el Bien.

El señor Guerra es joven todavía, de aquellos señadores que pasan llenos de proyectos, que creen todo realizable, por que se figuran que todos los que tienen a su alrededor, son tan entusiastas, tan llenos de buenas ideas como ellos.

Mucho, pues, se puede esperar aún de él.

A. B.

EDUARDO GENTOSO



GENTOSO GAMBOA EDUARDO. — Obrero profesional é intelectual; maquinista y periodista.

Es nuestro deber, por ser el programa de ésto Diccionario, presentar a Chile la figura de un obrero como don Eduardo Gentoso; hombre singular, de la pasta que se forjan los apóstoles y los grandes idealistas de la humanidad, de naturaleza mental apasionada de lo bueno, lo justo y lo verdadero.

Para escribir una biografía completa de sus obras en pró de sus semejantes, y narrar sus numerosos trabajos sociales y políticos en medio de las instituciones obreras y en el campo de la Democracia, necesitaríamos escribir un folleto de muchas páginas y contar con los datos suministrados por él mismo, que ha actuado en diversos horizontes desconocidos para nosotros; pero la modestia, condicion con que adorna su carácter, no nos permite sino esbozar a grandes trozos lo que quisiéramos

pintar en un gran lienzo para poner de relieve esta admirable personalidad política, moral é intelectual.

Eduardo Gentoso nació en Valparaíso el 21 de Setiembre de 1879. Es hijo de la respetable señora Francisca Gamboa, chilena, natural de Santiago, casada con don Francisco Gentoso, de nacionalidad italiano.

En 1886, cuando el niño Eduardo apenas tenía 7 años, tuvo la desgracia de perder a su padre.

Al año siguiente, 1887, la mamá lo colocó en el Colejio de los Padres Franceses, donde estudió hasta 1889, pasando de allí al Liceo de Valparaíso, donde entonces era rector el sabio educacionista don Eduardo de la Barra.

En este plantel de enseñanza, Gentoso ocupó siempre los primeros puestos en su clase y en todos los cursos que siguiera, tanto por su amor al estudio, como por su aprovechamiento y adelanto. Su primer

aprendizaje lo realizó con suma rapidez, causando la admiración de sus profesores.

A los 12 años, en 1891, había rendido muy buenos exámenes, pasando al 2.º año de humanidades, cuando estalló la revolución que se hizo al Presidente de la República don José M. Balmaceda; y por tal motivo clausuraron las clases del Liceo para convertir las salas en cuartel.

El triunfo de la revolución oligárquica de 1891, que trajo por consecuencia el saqueo de Valparaíso el 28 de Agosto, dió ocasión al asalto y despojo del almacén que la señora Francisca Gamboa v. de Gentoso poseía como único sosten para su familia.

En el momento del saqueo a su casa, el niño Eduardo recibió un balazo en la cara que le hirió la lengua, costando mucho para salvarle la vida después de largo tiempo de enfermedad y sufrimientos.

Una vez repuesto de su dolencia, y a esa edad, no pudiendo ya su señora madre subvenir a los gastos de su educación, el ex-alumno del Liceo de Valparaíso, entró a aprender un oficio para ganarse la vida y ayudar a su atribulada madre, en la Casa de Máquinas de la Maestranza de Valparaíso.

Contaba apenas 14 años de edad, y ya Gentoso era bastante diestro en su oficio de mecánico-maquinista, habiendo logrado interesar a su favor a los maquinistas de locomotoras, quienes lo solicitaban de sus jefes para fogonero de las mismas.

Incorporado así al gremio, el joven camarada supo bien pronto descollar entre sus maestros y compañeros de trabajo, conquistándose el cariño y la estimación de todos.

Dejamos a la pluma de uno de sus biógrafos, don José M. Larrahona, ex-rejidor municipal de La Serena, (Véase letra L) historiar las primeras luchas de Gentoso en su carrera de trabajo y en la sociabilidad obrera de esa época.

Dice el señor Larrahona:

«Antes del año de trabajo, ya los maquinistas de todos los trenes peleaban a Gentoso como fogonero ante los jefes de maestranza cuando apenas contaba 14 años de edad, porque ese muchacho tan joven, revelaba una inteligencia poco común entre sus compañeros.

Por fin los jefes, cedieron a las influen-

cias de los maquinistas, y muy pronto fué la primera figura del gremio, y todos los maquinistas lo consideraban con respeto y lo apreciaban como si fuera del mismo escalafón. Durante el tiempo que fué fogonero, Gentoso, era buscado por todos los maquinistas para redactar los informes de los accidentes que ocurrían a estos en el trayecto, y cuando contaba 15 años fundó la Sociedad de Fogoneros, siendo él cerebro y el todo de esa Institución.

Dos años después, fué ascendido a maquinista armador de trenes, y en este puesto organizó a todos los maquinistas en Asociación de defensa, por las prisiones de que eran víctimas por los atropellos de personas y accidentes del servicio y el mismo buscó abogados, fianzas para todos sus colegas que caían presos, o eran condenados a un año de prisión.

A los 17 años, ya accedió de maquinista de 5.ª a 4.ª clase, y a esa edad, lo vemos figurar en las luchas políticas del Partido Demócrata, como ardiente propagandista sin derecho a voto. En ese mismo año, se incorporó a la Sociedad, Federico Stuyven, donde fué nombrado, en dos períodos consecutivos, como Pro-Secretario y Secretario y estuvo dos años de Director de la Escuela Nocturna de Obreros F. Stuyven, en cuyo cargo, se le nombraba siempre en comisiones para conseguir con los Diputados, Senadores, Ministros, etc. subvenciones para esa Escuela.

«A los 2 años después, cuando fué trasladado a Santiago a desempeñar el mismo puesto, por 6 meses, se puso de acuerdo con los maquinistas de la 2.ª Sección, y compraron una Imprenta para editar un periódico que defendiese al gremio de maquinistas, fogoneros, y operarios de los Ferrocarriles, una vez montada la Imprenta, apareció el periódico titulado «La Locomotora», siendo nombrado Gentoso, uno de sus redactores y las tres secciones, nombraron a este joven luchador, Secretario Jeneral, de esa poderosa Sociedad, que se le vantaba gigante en los Ferrocarriles.

En las columnas de ese periódico, ninguna pluma brillaba con más esplendor, ni escribía con mas energía que la del joven maquinista Gentoso, defendiendo a espada desnuda, a todos los de su gremio y demás operarios de la Maestranza.

Fue entónces, cuando el Director de

Traccion y maestranza, don Anselmo Moraga, se alarmó, y llamándolo a su oficina lo amenazó con destituirlo, si no dejaba la pluma y no hacía desaparecer esa publicacion, dándole un plazo perentorio para que se resolviera.

El maquinista Gentoso, provocó una reunion de todos los maquinistas y espuso la situacion del periódico y que habia neccsidad de mantenerlo a toda costa, aunque algunos se sacrificaran y propuso iniciar una campaña para pedir la destitucion del Director.

Los maquinistas presentes, encontraron peligrosa para la conservacion de sus trabajos esta idea, entónces fué cuando Gentoso dominado por el entusiasmo de su juvenil corazon, y la jenerosidad de alma, dijo que él perdería su trabajo y combatiría al Director hasta derribarlo y que el solo sería el blanco de todos sus odios, para que nadie mas sufriera tanto despotismo y tiranía.

Acto continuo, se dirigió a verse con el Director, y le manifestó su resolucion de retirarse, pidiendo papel de pago, inútiles fueron las transacciones que el Director le propuso, pues todas las rechazó y declaró francamente que estaba dispuesto a recobrar su independencia para pedir su destitucion.

El Director se sonrió, y le dijo: que *él, Anselmo Moraga era el Dios de los Ferrocarriles*; que nadie lo movía de su puesto. Entónces fué cuando Gentoso indignado, le enrostró duramente su soberbia y que él destronaría a ese Dios.

Efectivamente, despues de 3 meses de continua y ardiente agitacion, colectando millares de firmas por todos los pueblos del Sur por todas las maestranzas del Estado, por los talleres y fabricas particulares, levantando Meetings simultáneos haciendo todos esos gastos de su propio bolsillo, presentando una formidable acusacion al Gobierno y al Congreso, y en el seno de las Agrupaciones democráticas de Santiago y Valparaiso, impuso a los Diputados Demócratas el ataque contra el Dios de los Ferrocarriles, y mientras los Diputados Demócratas Malaquias Concha, Artenio Gutierrez, Francisco Lauda y el único Diputado Radical don Ascancio Bascuñan S. M., que apreciaba mucho a Gentoso, revolucionaban el Congreso; Eluir lo Gentoso a la ca-

beza de la Maestranza de Santiago, con el pueblo en mesa, subia las gradas de la Moneda, y pidió al Ministro de Industria y a S. E. el Presidente de la República, la destitucion de Moraga, el famoso Director, o paralizaban totalmente los ferrocarriles, y tambien la destitucion del Jefe de Maestranza de Valparaiso.

Con este formidable movimiento, iniciado por éste jóven luchador, cayó para siempre destronado ese Dios.

A los pocos meses despues, el Director Jeneral, Omer Huet, a principios del año 1902, decretó, que todos los operarios de las Maestranzas, trabajaran los dias Sábados hasta las 5 y media de la tarde, sin abonarle ni un centavo de jornal.

Apareció nuevamente Gentoso, como uno de los primeros en dar el grito de alarma, y ántes de 48 horas, se nombró delegado a las tres secciones, y paralizaron totalmente las Maestranzas, y a la cabeza de una comision declaró al Presidente de la República, y al Ministro de Industria, que si no dejaban sin efecto la órden del Director Jeneral, paralizaban dentro de 24 horas, el tráfico total de trenes, peticion que fué aceptada por el Gobierno.

A pesar de haber conseguido, lo que deseaba, Gentoso, no se conformó y teniendo una venganza para sus compañeros de parte del Director Jeneral, inició una campaña por medio de los Diputados Demócratas apoyado por don Ascancio Bascuñan Santa Maria, y metiendo bulla en las Maestranzas, consiguió dentro de 3 meses despues la salida del Director Jeneral Omer Huet, el año 1902

«Con todas estas campañas y los grandes movimientos de opinion, en que Gentoso, tomaba parte, fundando Sociedades como la de Maquinistas y Fogoneros, Federacion Obrera en Valparaiso, Gremio de Palanqueros y Enganchadores, Federacion Mancomunal de Valparaiso, a la que representó en la 1.ª Convencion de los Mancomunales del pais, donde actuó como Secretario Jeneral.

«Tambien fundó la Federacion Internacional en Santiago, de acuerdo con los obreros de la Maestranza y fué tanta su labor, y el terror que los Jefes Superiores de los ferrocarriles le tenían que bastaba una sola palabra de Gentoso, para que un fogonero, un operario ó maquinista, que

fuese suspendido y «parado del trabajo, volviera inmediatamente a su puesto.

«Durante toda esa época hasta que Gentoso llegó a Coquimbo, no se le vió nunca descansar; o redactaba la «Locomotora», daba conferencias en Santiago, tomaba parte casi en todas las manifestaciones públicas, fundaba Agrupaciones demócratas como la de Llaillai, etc.. En Valparaíso y a pesar de todos los trabajos en Santiago, fué Vice-presidente de la Agrupación Democrática, Secretario de la Stuyen y Director de la misma Escuela Nocturna, Secretario Jeneral de la Federación Mancomunal de Trabajadores en Chile, Secretario de la Federación de Maestranza del Ferrocarril.

«En la Sociedad de Maquinistas y Fogoneros era cerebro y corazón de esa institución, fué conferencista de la Sociedad de Palanqueros que había organizado, su palabra se oía en todos los centros obreros y fué respetado por todos ellos sin que nadie le envidiara.

«Su ausencia de Valparaíso, hizo fenecer la Sociedad de Maquinistas y Fogoneros, la de Palanqueros, la Federación de Maestranza, el declinamiento de la Mancomunal y la desaparición temporal en 1904 de «La Locomotora».

«Esta es, más ó menos, una pequeña parte de la labor de este gran luchador y valiente escritor y tribuno obrero en Valparaíso y Santiago, fuera de muchos actos nobilísimos y jenerosos en que tanto se sacrificó por los de su clase.

Su labor de Coquimbo y otros pueblos del Norte, ha repercutido por todo el país, porque en toda la prensa del sur y norte se ha visto su infatigable pluma, vibrando con esa energía que sus amigos le conocemos.

«La Mancomunal de Coquimbo le debió el sostenimiento del periódico «El Trabajo» pues desde los 5 años que Gentoso recidió en esta provincia le ahoró mas de 4 mil pesos de gastos de redacción, y el de su bolsillo contribuyó siempre para el sostenimiento de este periódico, que tan brillantes campañas ha hecho en favor de los trabajadores.

«La salida del ex-Administrador de estos ferrocarriles, don Enrique Abott, se debió únicamente a los esfuerzos de Gentoso, campaña que le demandó crecidos gastos y

muchos sacrificios, pues él nunca solicita ayuda de nadie para emprender campañas contra los verdugos de los trabajadores.

«Nadie en Coquimbo trabajó mas por las clases obreras que éste jóven luchador obrero y ninguno como el combató con mas energía los atropellos de los grandes y de los poderosos contra los desvalidos.

«Por eso es que Gentoso, tiene algunos enemigos y envidiosos. Sus enemigos son los tiranos, los verdugos del pueblo y aquellos obreros que no siendo capaz de colocarse al nivel de su altura política, social, intelectual y de alta moralidad, se contentan con horadar la roca imperforable de su honradez inmaculada, con el taladro de la murmuración y la calumnia.....

Hasta aquí, narrada a grandes razgos, la actuación de Gentoso, debido a la pluma y al conocimiento del señor Larrona residente en La Serena.

Podríamos agregar muchas otras noticias biográficas de la obra de don Eduardo Gentoso en la provincia de Coquimbo, como ser la fundación de una Cooperativa de carne, la iniciación de varios movimientos huelguistas en los gremios de jente de mar y de la Maestranza del Ferrocarril del Estado, todos los cuales tuvieron por objeto mejorar las condiciones económicas de vida y de trabajo de los obreros de ese puerto, y en algun caso, la defensa de sus derechos o su dignidad, atropellados por jefes inescrupulosos.

A principios de 1906, don Eduardo Gentoso tomó la defensa del gremio de fletadores del puerto de Coquimbo, en circunstancias que el Gobernador Marítimo le aplicaba multas injustas y excesivas, celebrando mítins públicos al efecto; por lo cual fué procesado y encarcelado, acusándosele de calumnia y de injurias a la autoridad.

Por esta acusación Gentoso fué condenado dos veces a 541 días de prisión, de los que pudo librarse, gracias a los propios conocimientos jurídicos que reveló en su defensa.

En las elecciones jenerales de ese año, Gentoso fué designado candidato a Diputado por las provincias de Atacama y Coquimbo, simultáneamente, no habiendo alcanzado a obtener el triunfo en ninguna, pero sf alcanzando una elevada cuota de electores en Atacama, en lucha con el

candidato conservador regional, don Bruno Serjio Pizarro.

Poco despues, y con motivo del nombramiento del diputado señor Suarez Mujica para Ministro diplomático en Méjico, se produjo la vacante de una de las diputaciones de Atacama, verificandose la consiguiente eleccion complementaria en esa provincia.

Gentoso fué nuevamente designado candidato por las Agrupaciones del Partido Demócrata de Atacama, habiendo esta vez —como en la anterior— sufrido el diezmo de sus sufragios en las urnas, gracias a los manejos del Partido Radical, que tiene en su mano el Poder Escrutador por medio del acaparamiento de los Municipios de la provincia.

Don Eduardo Gentoso se presentó a la Cámara a defender su eleccion, lo que hizo brillantemente en un discurso correctamente parlamentario. Las combinaciones políticas del momento, primaron sobre la verdad y la justicia, y la Cámara rechazó las fundadas reclamaciones de Gentoso, é incorporó á su contendor don Javier Gandarillas Matta.

Despues de estas campañas, Eduardo Gentoso se radicó en Santiago, dedicandose al comercio, y prestando su valiosa ayuda a la causa obrera en general, y al Partido Demócrata en especial. Pero en donde la actuacion de Gentoso ha sido de mayor trascendencia y fecundidad, ha sido en la defensa constante y decidida de los gremios de maquinistas y fogoneros de los Ferrocarriles del Estado. Tambien estos gremios de esforzados hijos del trabajo, han sabido comprender su labor y apreciar sus servicios, ayudandolo pecuniariamente en todas sus campañas eleccionarias.

En las elecciones jenerales de 1912, don Eduardo Gentoso fué por tercera vez candidato a diputado por la provincia de Atacama, cupiéndole a él hacer en esta ocasion, en compania de don Alejandro Escobar y Carvallo, la campaña política más hermosa de que se tenga memoria en los anales de la Democracia nacional. En dicha campaña, Gentoso y Escobar Carvallo, hicieron una jira de tres meses por toda la provincia de Atacama, dando conferencias y celebrando mítins públicos de propaganda y organizacion democraticas.

La nota más alta y la vez mas simpática de esa jornada esencialmente republicana, fué una controversia pública celebrada en el Teatro de Copiapó, entre radicales y demócratas, en la que Gentoso y Escobar por una parte, y los oradores radicales por otra, revivieron en la tribuna pública los tiempos en que Manuel Antonio Matta con Pedro Leon Gallo y los hermanos Mandiola, *Jotabeche*, y otros, debatian los principios liberales frente a las ideas conservadoras de la época.

Resultado de esa campaña fué que los radicales repitieron los fraudes y los *tuttis* contra el candidato demócrata, derrotándolo así en las urnas. Nuevamente Gentoso se presentó a la Cámara a defender su eleccion que le habia sido escamoteada; pronunciando por segunda vez en ella un discurso que firmó su prestigio de orador parlamentario.

Como en anteriores ocaciones, la Cámara rechazó sus reclamaciones mediante los influjos políticos que se pusieron en juego, y Gentoso fué nuevamente despojado de su investidura de representante del pueblo.

Despues de esta campaña, el político demócrata sacó por segunda vez en Santiago el periódico gremial *La Locomotora*, que años antes fundaron tambien en Santiago, Estevan Caviendes, Marcos Yañez, Magno Espinoza y otros, en compañía del mismo Gentoso.

"La Locomotora", en los dos años que lleva de su segunda época, 1913, y 1914 ha salido más valiente de lo que fué en la primera.

Gentoso ha sabido hacer de ella un verdadero ariete, con el que ha atacado victoriosamente a los malos jefes de la Empresa de Ferrocarriles del Estado, y ganado varias provechosas jornadas en bien del personal de máquinas de ese servicio.

En el primer cumpleaños de *La Locomotora*, los maquinistas y fogoneros obsequiaron a su redactor un valioso baston, con empuñadura de plata maciza, un revolver de la mejor marca, y un Diploma conmemorativo de tan recordada fecha.

Poco despues, y durante las reuniones de la Convencion Demócrata de Talcahuano, en Noviembre de 1913, el gremio de maquinistas y fogoneros de los Ferrocarriles del Estado, festejaron en Concepcion a

Gentoso con un banquete de 60 cubiertos, en casa de la distinguida familia Carlin, obsequiándole, además, una preciosa cartera con monograma é incrustaciones de plata.

En esa ocasión, Gentoso, en compañía de los señores Alejandro Escobar y Carrallo, dió dos importantes conferencias a la "Sociedad Santiago Watta de Maquinistas y Fogoneros" y la "Gran Federación Obrera," en el *Teatro Yris*, de Concepcion.

Como conferencista, Gentoso tiene ganada merecida reputacion, tanto en el seno de las asambleas democráticas de su Partido, como en las organizaciones obreras y en las sociedades gremiales de todo género.

Don Eduardo Gentoso es un político honrado, idealista y doctrinario; digno, por cierto, de ocupar con brillo un asiento en la Cámara joven en representación del pueblo trabajador de la República.

Estudiando en la amistad íntima la vida de Eduardo Gentoso, encontramos en él una conducta y moralidad intachables; estudioso, trabajador, ilustrado, sobrio, es un modelo de ciudadano y obrero; modelo que puede servir de ejemplo vivo a la juventud que se levanta en las lides del trabajo y del pensamiento.....

Sirvan esta líneas para ilustrar la Historia Obrera de Chile, en este Diccionario, y como una lección objetiva para la juventud de mañana.

EUFROSINA U. DE GONZALEZ

Cuando en cumplimiento de nuestra misión nos imponemos de los esfuerzos que han tenido que hacer los fundadores de la sociabilidad obrera en Chile y luego visitamos en diversas ciudades a algunas sociedades de señoras, quedamos sorprendidos al tomar nota de la grandiosa obra civilizadora que la mujer chilena ha emprendido en los pocos años que ha venido desarroyándose, confortando su espíritu al lado del padre, del esposo, o del hermano que continuamente discute y discute en el hogar, con relación a la institución a que cada uno de ellos pertenece.

La mujer, llámese madre, hija o esposa,



ha seguido el rumbo trazado por el hombre de sociedad en el camino del Progreso; por eso son dignos de apiausos aquellos ciudadanos que contribuyen a formar instituciones de obreras, de los cuales bien pudiéramos citar un gran número de nombres. Don Artemio Gutierrez, en Santiago; don Baldomero Lara, en Talcahuano; don Guillermo M. Bañados, en Valparaíso, que fundó la Sociedad de señoras titulada «Ciencia, Trabajo y Progreso de la Mujer»; don Jenaro Alarcón Pardo; don José María Larrahona, que contribuyó a la formación de «La Estrella de Chile» de La Serena y tantos otros que sería largo enumerar, son pues los precursores del bienestar social de que ha de disponer la asociación femenina de Chile.

Ya que citamos a uno de nuestros biografiados (Véase letra L) es oportuno citar un *fragmento de la Conferencia* con que el señor Larrahona inició la Sociedad de Señoras «Estrella de Chile» de La Serena.

«Cuando la mujer, penetrándose de la valiosa actuación social que le destina el futuro, despierte vigorosa y entusiastamente hacia la sociabilidad, será bien fácil transformar el mundo en sus diversas necesidades, conquistándose la mujer las prerrogativas que hoy se le niegan y saboreándose en sus hijos, hombres de mayor civismo y de más utilidad para la humanidad.

«Pero debemos hacer presente, que esto no se conseguira, mientras subsista la es-

casos de conocimientos que hoy se le proporciona. Debemos trabajar para forjar su corazón, su cerebro y hacerla convenir que no ha nacido para ser juguete del hombre, sino por el contrario, su misión es más noble. Tiene corazón y eso basta para comprender que esta destinada a gozar y a contribuir en compañía del hombre a todo lo que sea grande y también a todo lo que proporcione bienestar.....

«Las cifras estadísticas demuestran en la actualidad la gran extensión que el empleo de la mujer obtiene en la industria.

«Con esto debemos convencernos que es más útil formar el cerebro, educar generaciones, que levantar escuadras y fundar ciudades.

«¡La mujer!. Quien pudiera decir, por medio de la pluma, la hermosa actuación social que le espera en el futuro!

«Por ahora, es ella, la que consuela, la que conforta, la que forma al hombre, es la mujer la que construye, realmente, el porvenir de la humanidad.

«Por eso el hombre—no el egoísta—debe ardentemente prestigiar la sociabilidad femenina; y estimularla a la perseverancia y enseñarla, también, a ser rebelde, porque no es posible, que los prejuicios de éstos tiempos, ahoguen en su simpático nacimiento, el despertar de la asociación.

«Algunos han dicho, que la reina del hogar, no debe, ni puede ni podrá alcanzar, ni los dulces mirajes de la emancipación; mienten los que sostienen semejante tesis. Otros dicen que el deseo de parecer bien al hombre las pierde, el lujo las pervierte, sin embargo, todo pasa, meros la autoridad moral de la mujer, que no pasa jamás.

«A pesar de todo, se abre paso la sociabilidad y por lo tanto, la emancipación será una realidad.

«Aquí, en nuestro querido Chile, tenemos ya felicitantes actos en pró de la instrucción y de la más alta moralidad, llevados a cabo por la acción mancomunada de la mujer: Sociedades de Obreros que fundan escuelas, Sociedades de Señoras para velar por la honradez de la mujer. Sociedades de damas aristócratas para vijilar la moralidad en el teatro.....

La asociación obrera de la mujer vá paulatinamente avanzando, formándose en

todo Chile instituciones, ya asesoradas por inteligencias y voluntades varoniles, ya por la propia decisión de las esposas, madres o hijas de los obreros.

Y si es digna de aplauso esa espontánea cooperación de los grupos femeninos, que se relacionan y entrelazan para socorrerse é instruirse mutuamente, mayor admiración nos presentan esas Matronas Obreras que durante muchos años han vivido dedicadas exclusivamente al cultivo de los hermosos jardines que se llaman Sociedades de Señoras ú Obreros de Chile.

Conocemos muchas: señoras Mercedes Avendaño, Juana Roldan de Alarcon, Micaela Cáceres viuda de Gamboa en Santiago; Elvira Zurita v. de Vergara, en Antofagasta, etc.

En Valparaiso descuella entre otras el nombre de la señora Gonzalez, iniciadora de la prestigiosa institución titulada «La Estrella del Mar».

Hai que advertir que en las instituciones de señoras las socias son conocidas y nombradas por el apellido del marido; por cuyo motivo en el capítulo de la letra A publicamos la biografía de la señora de Alarcon.

La iniciadora y socia honoraria de «La Estrella del Mar» es conocida en toda la sociabilidad de Valparaiso con el nombre: Señora Gonzalez.

De ahí que en este capítulo de la letra G, demos cabida al nombre de la Señora Eufrosina U. de Gonzalez, despues de muchos viajes y trajines por los cerros y calles planas de Valparaiso para obtener los datos biográficos.

GONZALEZ DE EUFROSINA URRUTIA.—Nació en Santiago el 31 de Agosto de 1861. Hija legítima de don José Tiburcio Urrutia y de doña Carmen Olea Bustamante. A varios de sus parientes ascendentes los hemos conocido. Don José Urrutia tenia una Relojeria y Joyeria en la calle de la Bandera, esquina de Catedral, donde hoy existe un suntuoso edificio. Esa esquina perteneció al Jeneral de los Araucanos, el manco Urrutia. Don José Urrutia falleció el 13 de Abril de 1874. Doña Carmen Olea, era pariente del recordado cura Olea, párroco de Santa Ana. La señora madre de nuestra biografiada, la señora Carmen, falleció a

causa de la epidemia del cólera, a fines de 1887.

Se comprende que habiendo fallecido el jefe de la familia Urrutia, no dejando fortuna, y cuando la niña Eufrosina tenía solo 13 años, debe haber tenido que trabajar para contribuir a los gastos de la casa, hasta que llegó a tomar estado. A los 21 años de edad, 31 de Agosto de 1882, casóse con don José Manuel Gonzalez, comerciante en las costas del Norte y Sur del país,

De este enlace hubo hijos en los primeros años del matrimonio que por desgracia han fallecido.

Sin tener esos cuidados de la familia en el hogar, y por los continuos viajes del señor Gonzalez que dejaba a la señora Eufrosina mucho tiempo para pensar, concibió la idea de asociarse con otras esposas de navegantes para auxiliarse y protegerse mutuamente en las vicisitudes y peligros de la vida del marino.

Esa continua y forzada ausencia del hogar de todos los que viajan por mar, ya sean empleados, marinos o comerciantes; ese funesto presagio de que bien puede ocurrir al marino un accidente fatal y quedar las esposas abandonadas en completa soledad, fué lo que trajo a su mente la inspiración a la señora Eufrosina para fundar una institución con el nombre de «La Estrella del Mar».

La señora Eufrosina ha trabajado en esta institución, con todo amor y desinterés desde que se inició, el 16 de Noviembre de 1890 hasta la fecha; 24 años!

«La Estrella del mar» fué fundada el 18 de Enero de 1891 y obtuvo la Personería el 15 de Junio de 1893, ambos actos realizados por la Presidenta Sra. de Gonzalez. Durante 10 años consecutivos estuvo en la presidencia, dedicada por completo a las obras sociales, como bien claro lo espresan sus «Memorias» presentadas, y cuando ha dejado la presidencia, la Sociedad ha caído en un letargo o postración hasta que ella a vuelta a continuar, dirijiendo su marcha progresiva.

Todo cuanto es y cuanto tiene «La Estrella del Mar» se lo debe a la señora Gonzalez, secundada por los buenos directores de que ella sabe rodearse.

Posee nichos en el Cementerio Elias N.º 1 y una Bóveda en Playa Ancha, por valor de cuatro mil pesos.

La señora Eufrosina, en uno de sus períodos, dejó establecida una Biblioteca; ha llevado a efecto sorteos, rifas y funciones, valiéndose de cuantos medios ha podido, para allegar fondos y realizar sus ideales. Toda persona que en alguna institución haya desempeñado comisiones como esas, podrá aquilatar el trabajo de esa heroína social de Valparaíso.

Hay algo más serio todavía: comisiones que demandan tiempo y dinero como la compra del terreno en el Cementerio, la ejecución de la Bóveda, la defensa de un pleito, todo lo ha gestionado la señora Gonzalez con constancia, jenerosidad y voluntad ejemplar.

El constructor de la Bóveda en Playa Ancha se tomó facultades no establecidas en el contrato, lo que ocasionó un litigio judicial. La señora Gonzalez, después de largas anteladas en los tribunales y las mil molestias que ocasionan los juicios, opino por hacer una transacción honrosa obligándose el contratista al pago de la mitad del valor de una muralla.

Un hecho histórico que revela la grandeza de alma de esta dama ejemplar es la salvación de un reo condenado a muerte.

Sebastian Olivero, marinero brasileño, el 23 de Octubre de 1897 abandonó la guardia en el «Presidente Pinto» y se desertó, por lo cual fué sentenciado a muerte.

La señora Eufrosina tuvo el presentimiento de poder salvarlo. No soy sola, dijo, me acompaña «La Estrella» de mi sociedad y se puso a la obra. Consultó, fue a Santiago, movió muchas influencias, y obtuvo en nombre de la institución el indulto del reo.....

Para enumerar todos sus hechos sociales habria que leer las actas de 21 años y contar con espacio. No podemos continuar en esta tarea. Agregamos que «La Estrella del Mar» tiene dos únicas socias honorarias: la señora Carmela Carvajal y de Prat y la señora Eufrosina Urrutia de Gonzalez.

Nuestras felicitaciones a la «Estrella del Mar» por sus progresos.

Nuestras parabienes, por tener tan hermosa Presidenta. ¡Gloria y Honor! a la señora Eufrosina Urrutia de Gonzalez!

La Serena, Enero 1.º de 1915.

Fidel González



GONZALEZ REYES FIDEL — Obrero ebanista, hoy, empleado; residente en Valparaíso. Nació en Valparaíso el 12 de Octubre de 1870. Sus padres: don José González y doña Rosario Reyes.

Como en la mayor parte de los casos ya relatados en los capítulos biográficos de esta obra, el padre fallece, dejando a sus hijos muy pequeños, y sin recursos. Don José González falleció en Santiago el año 1875, dejando a su esposa con tres pequeños; siendo Fidel el mayor, de cinco años de edad. La pobre señora, doña Rosario, que a la fecha tiene 70 años, tuvo mucho que trabajar para mantener a sus tres chicos.

A fuerza de grandes sacrificios, cuando Fidel pudo ir al colegio, lo puso en la Escuela Normal; y ya grandecito, conociéndole la inclinación al trabajo, lo colocó en la casa Muzard de Santiago. Se dedicó al oficio de ebanista, siendo su maestro el muy apreciado obrero don Manuel Ramírez, a quien sus íntimos cariñosamente lo llamaban *El Chicharra*, por sus bulliciosos y característicos chascarrillos.

Cinco años trabajó donde Muzard y en Febrero de 1889 se trasladó la familia a Valparaíso. Fidel González, que tenía entonces 19 años, entró a trabajar en casa de los Sres. Boccardo Benvenuto y C^a y ahí ha permanecido durante 24 años hasta la fecha, trabajando primeramente como ope-

rario; después, como empleado y siendo en la actualidad el Jefe de la Casa. ¡Ejemplo de constancia!

De su vida social y política sabemos que en Diciembre de 1894 se incorporó a la «Unión de Carpinteros», trabajando con actividad por su progreso.

En un período de enfermedad, por consejos médicos, tuvo que trasladarse a Limache; y ahí trabajó por la sociabilidad y por las ideas demócratas Don Fidel se incorporó al partido de los obreros el año 1892, siendo entonces presidente de la Agrupación de Valparaíso don Manuel Bernal.

En Limache fué don Fidel González el que buscó adeptos, el que predicó las doctrinas demócráticas y junto con varios otros buenos ciudadanos, fundó la Agrupación en ese pueblo.

Fué también uno de los fundadores de la Sociedad que lleva el título de «El Progreso de Limache».

Pero su personalidad social resalta con sus trabajos llevados a cabo en la Sociedad «Amantes del Progreso», en cuya institución ha servido con desinterés y abnegación durante algunos años, desempeñando diversos cargos. Ha sido presidente de esa institución durante tres períodos con intervalo de dos años, porque así lo disponen los Estatutos. Le tocó en su presidencia celebrar las Bodas de Plata, el 10 de Julio de 1912.

Esta institución fué fundada en 1882 con el nombre de «Amantes del Evangelio» pero después, el 10 de Julio de 1887, se reorganizó con el nombre de «Amantes del Progreso». Fué progresando poco a poco, teniendo que experimentar atrasos desgraciados, tal como la pérdida del mobiliario con el terremoto del 16 de Agosto de 1906.

En sus primeros años fué esta institución ayudada por los obreros Guillermo Bohwerd, Manuel Serey, Rafael Bustos, Angel C. San Martín y don Francisco Galliguillos Lorca, después siguieron trabajando por el bien social otros como Cesáreo Cobarrubias, Carlos Schulz, a quienes la sociedad ha premiado con diferentes distinciones; y a su progreso han contribuido varios más como don Artemio Gutiérrez, quien gestionó hasta conseguir la Personería; don Manuel Acevedo, que du-

rante muchos años albergó a la institución, dándole sala gratis para sus reuniones.

Pudieramos enumerar a muchos socios que se han sacrificado por la institución «Amantes del Progreso», como Oreste Ahumada, Alejandro Cuevas, Manuel Escobar, J. M. Godoy, etc.; es tarea larga y fuera del objeto de este párrafo, dedicado al Sr. Fidel González, que desde su incorporación hasta el presente no ha habido peldañito de su progreso donde no haya puesto su mano con toda voluntad, desinterés y decisión.

Creemos que la Sociedad «Amantes del Progreso» de Valparaiso, encontrará justo este capítulo, dedicado a uno de sus socios más abnegados a quien le debe gran parte de su progreso y su grandeza.

RICARDO GUERRERO O.

I (1)

Si los que tienen la suerte de nacer en una cuna dorada y experimentan el goce que sienten los que desde niño se ven alhagados por la fortuna, las comodidades y los placeres de la vida, mucho más legítima aún es la satisfacción de los hombres de temple extraordinario, que después de rudo batallar, llegan a formarse una situación independiente, merced a sus propios esfuerzos, debido a su iniciativa únicamente y que, en vez de dejarse arrastrar por la corriente, en lugar de desalentarse, teniendo en contra el propio medio ambiente y a despecho de todos los obstáculos, de todas las envidias y de todos los sinsabores surgen, y esta victoria es el más legítimo galardón a que puede aspirar un hombre de bien.

Debemos pues, comenzar esta ligera semblanza, declarando que Ricardo Guerrero es un hombre de bien.



Trataremos de bosquejar brevemente las diversas características que posee este valiente luchador de la redención obrera.

Guerrero es muy estudioso y posee una cultura sólida, que cultiva con asiduidad y esmero.

Su mentalidad, bien constituida, le permiten apreciar al primer golpe de vista los problemas que se le presentan para su solución; abarcando el conjunto y los detalles su significado y trascendencia con penetración y con un criterio acertado, rara vez se ve expuesto a errores ni a exageraciones.

De palabra elocuente, Guerrero posee las cualidades del orador, que convence, sugiere, arrastra y entusiasma.

Es un orador innato, que tiene facilidad de improvisación, sin sacrificar su lógica y sus razonamientos de fondo.

Esto, en cuanto orador.

Su personalidad periodística ha adquirido relieve desde los comienzos de su vida de batallador popular.

Para los propósitos de mejoramiento y dignificación del proletariado que persigue con la fe y la constancia de una obsesión, de una pasión que absorbe todos los momentos de su vida, ha necesitado llegar

[1] El párrafo I pertenece a la «Política Ilustrada» de don Luis A. Baeza O.; y el II al volumen Prospecto que publicamos en Concepción el año 1910.

hasta el sacrificio, posponiéndolo todo y para propagar sus ideales, para combatir por la causa del pueblo recurrió al periodismo, y así lo vemos de Director de la «Reforma», de ese gran diario democrata que llego a tener tanto auge y que debido a las muchas manos que se introdujeron a manejarlo lo hicieron fracasar, después de haber hecho su época bajo la dirección de Guerrero, perdiendo con este motivo la causa proletaria una bella ocasión para haber afianzado una sólida empresa editora de un órgano oficial de publicidad en la misma capital de la República.

Recordamos que «El Mercurio» comentó y produjo un editorial de Guerrero sobre las huelgas, único artículo que alcanzó tal honor.

A pesar de haber colaborado asiduamente en todos los periódicos que han defendido la causa democrática y socialista, su obra principal como escritor está en «El Pueblo», que redactó y editó por su cuenta, brillante publicación que no trepidamos en calificarla como la mejor tribuna que han tenido los intereses de los trabajadores, en cuyas columnas dilucidó con versación profunda los graves problemas sociales y vulgarizó las ciencias y las mejores producciones literarias, llegando a convertirse esta hoja periodística en una cátedra de ilustración popular.

Su obra política será mejor apreciada con el tiempo, ya que las preocupaciones reinantes, los prejuicios que nos ahogan, los intereses creados poderosos y aplastantes, han entrabado la acción del socialismo, justa y hermosa causa a la que el éxito y el porvenir le pertenece por entero en un tiempo no lejano. Este partido que reconoce como padre, entre nosotros, a Ricardo Guerrero se ha impuesto ya en nuestra vida política, adquiriendo personería oficial y llevando representantes propios a los poderes públicos.

Candidato a Municipal por la 4ª Comuna, en dos ocasiones; elegido elector de Presidente de la República en representación de los socialistas en la memorable Comisión Liberal de 1900, a la que defraudó don Germán Riesco con su fría actuación, no correspondiendo a los ideales doctrinarios de todos los partidos liberales reunidos; Guerrero fué proclamado candidato a Diputado en dos periodos, siendo su legítima elección injustamente arrebatada.

En los comienzos de su vida pública Guerrero ingresó al Partido Demócrata, figurando siempre entre los avanzados, o demócratas socialistas hasta que, contrariado por la falta de evolución de su co'ectividad, que vino a reaccionar en 1913, en la Convención de Talcahuano, se propuso implantar y fundar el Partido Socialista, el científico partido europeo en cuyas filas figuran las más grandes mentajidades mundiales; y desde entonces se ha dedicado con la fe de un apostol, a propagar sus doctrinas y a convencer a los explotados y negados que ésa es su bandera, que ahí está su divisa y su liberamiento.

Las decepciones e ingratitudes de sus amigos han determinado su alejamiento de la cosa pública, pudiendo más en su ánimo la inconstancia y envidia dé los hombres que el rudo batallar en contra del enemigo que lo encuentra siempre de pié y con el arma al brazo, dispuesto al sacrificio y con fe en la victoria.

II

Los problemas sociales los ha servido de igual modo: No ha habido huelga justificada ni movimiento popular alguno, que no haya contado entre sus directores más entusiastas y decididos a este prestigioso y elocuente tribuno del pueblo.

Entre muchas otras ocasiones, cuando la horrorosa hecatombe de Iquique, por ejemplo, fué el primero en subir a la tribuna popular para protestar de tan alevoso crimen y fué el primero también que empuñando su brillante y vigorosa pluma supo estigmatizar, con frases de fuego, la actitud del Gobierno y su desgraciado instrumento el general Silva Renard.

En la huelga de los obreros de los ferrocarriles también figuró con brillo en la vanguardia de tan justo movimiento, y debido a su celo, actividad e influencia, se debió al que los operarios huelguistas obtuvieran el pago de sus jornales a 16 peniques, pues, con un valor moral que le honra y previendo todavía el cúmulo de calumnias que iban a llover sobre su nombre, fué el primero en proponer y trabajar con tesón por que se aceptasen los 16 peniques y otras garantías mas, con lo que se salvó la huelga e instigados por él para mantener esas

conquistas, se organizó la Gran Federación Obrera de Chile.

Como luchador social son pocas las sociedades obreras que no hayan contado con su concurso y servicios personales y muchas las que le deben la vida y su florecimiento actual, especialmente las de instrucción, a las que ha dedicado sus más caros afectos. Para prueba mencionaremos algunas para que pueda apreciarse su enorme labor social. Es socio jubilado de la «Sociedad de Artesanos «La Unión», de la Filarmónica de Obreros, de la Instrucción «Caupolicán»; pertenece también a la Sociedad de Profesores de Instrucción Primaria, Escuela de Proletarios, Asociación de Educación Nacional, Carpinteros y Ebanistas, Sol de Mayo y varias otras. Es además Presidente Honorario de la Sociedad de Conductores de Carruajes y de la Unión Gremial de los Armadores, Cambiadores y Palanqueros de los FF. CC. de Chile.

Desde muy joven se inició en la sociabilidad y en la lucha diaria por la vida, en la que ha ganado, por su sobriedad y talento, honrosas batallas y puestos prominentes, como los de maestro en el ramo de carpintería de la Escuela de Artes y Oficios y director-gerente de la gran fábrica y barraca «La Capital de don Guillermo Küpper».

Antes que carpintero fué pintor, donde lució con igual brillo sus dotes de artista, prueba de ello son los importantes trabajos que conserva en su casa y los cinco primeros premios y un segundo, ganados en buena lid, en la Escuela Nocturna de la Sociedad de Fomento Fabril, donde hiciera sus estudios de dibujo, bajo la sabia dirección de don Guillermo Córdova en dibujo ornamental y Federico Fhumm en el lineal y arquitectura. Las bellas artes como las letras no dan para vivir en Chile con holgura y la carpintería no era el límite de sus aspiraciones, de ahí que se dedicara a la construcción, en la que ha sobresalido de igual modo, ejecutando obras notables por su belleza arquitectónica como el que le ejecutara a don Julio Garrido en la Alameda esquina de don Alfonso, y al señor

Valenzuela, en Borjas, esquina 5 de Abril y cuya importancia puede apreciarse por su costo, pues pasa de medio millón de pesos».

El célebre Cervante Saavedra, en su inmortal obra, dividió a la humanidad en dos grandes porciones: los idealistas y los utilitarios.

A los primeros pertenecen esa inmensa falange de soñadores, de escritores y poetas, de sabios y libertadores, que van por el mundo desfaciendo entuertos en pos de esa Dulcinea, siempre atropellada y siempre ultrajada, que se llama justicia, doctrina, igualdad, progreso.

A los segundos, pertenecen los egoístas, esos que solamente conciben la vida al traves del dinero, que piensan con el estómago y sienten con los pies.

Guerrero pertenece a la primera categoría.

Eternamente soñador, su descanso es el luchar; y su aspiración, la de amar.

De temperamento juvenil, vive una perpetua primavera, admirando la parte bella de la humanidad, donde quiera que se encuentre.

Amor el arte en todas sus manifestaciones y es un apasionado por las flores, la poesía, las mujeres y la música.

Su espíritu no se envejecerá jamás, porque es de esos hombres de temple privilegiado que aparecen entre la multitud para recordarnos que hay una alta aspiración que cumplir, que la humanidad tiene un alto fin de fraternidad y progreso, de libertad y justicia que realizar y que el hombre tiene a su perfeccionamiento, a despecho de todas las pasiones y convencionalismo, hasta que lleguemos a una época, con una civilización conquistada más humana que la actual, en donde el concepto de la felicidad no será un mito, ni la igualdad un escaño.



ARTEMIO GUTIÉRREZ



GUTIÉRREZ VIDAL, ARTEMIO. — Obrero saastre, industrial residente en Santiago.

Nació en Arauco el 6 de Junio de 1860. Fueron sus padres don Juan Antonio Gutiérrez y doña Rosario Vidal.

Cursó las primeras letras en su pueblo natal, pasando después a Concepción, donde continuó educándose, tarea que hubo de suspender para dedicarse a aprender el oficio de saastre, a la edad de 17 años.

Le indujo a aprender oficio la circunstancia de que habiendo rendido brillante examen para ingresar a la Escuela de Artes y Oficios, el Gobierno suspendió ese año las becas de provincias por razón de economías.

Fué su maestro en el oficio don José del C. Figueroa.

El año 1879 se vino a Santiago, y a los pocos meses ingresó a la Sociedad «Escuela Republicana», institución política, continuadora de la obra del regenerador, el ilustre Bilbao. Esa institución a la cual perteneció lo más respetable de la clase obrera de aquel tiempo, fué el origen del desenvolvimiento social obrero y de la re-

generación que inició después el Partido Demócrata.

Gutiérrez se incorporó, además, en la «Sociedad de Saastres», donde llegó hasta el puesto de Presidente, en esa institución en que se formaron tantos obreros; a «La Unión de Artesanos», y en la Filarmónica de Obreros, donde tuvimos el agrado de conocerle el año 1879, pues fué secretario de esa institución que fué la escuela social donde se conocieron entre sí muchos de los obreros que más tarde han figurado como maestros en sociabilidad y en política.

La Filarmónica de Obreros era entonces un centro de cultura, precursor y ejemplo de las demás instituciones de su género que después se fundaron en Valparaíso, Concepción y otras ciudades de la República.

Habiendo establecido su hogar en la antigua Cañadilla, Gutiérrez creyó conveniente reunir a las familias obreras de aquel barrio en un centro igual al que había sido su escuela social; y fundó, en unión de los obreros Diego Escanilla, Anastasio Quiroga, Agustín Aravena, Luis Correa B., Francisco de P. Landa, y otros, la Sociedad Filarmónica «Francisco Bilbao», que fué de gran nombradía y prestigio, por tratarse y resolverse en sus reuniones, trascendentes cuestiones para el porvenir obrero.

Las instituciones dieron oportunidad para las relaciones amistosas entre los colegas de Artemio Gutiérrez, tales como Antonio Poupin, Fructuoso González, Agustín Aravena, y otros obreros como J. M. Saldaña, Juan de D. Pérez, Manuel Meneses, etc.

Todos ellos fueron fundadores del Partido del Pueblo, al cual estaba destinado que Artemio Gutiérrez representara en el Congreso Nacional.

Gutiérrez sufrió las consecuencias y experimentó las venganzas de la burguesía, por el delito de ser demócrata desde su cuna. Por eso se vió encerrado en una cárcel, junto con todos los miembros del Directorio (véase Poupin, Letra P, página 3), como se le vió con su hogar y su tienda de sastería en la calle de Bandera, saqueados por los revolucionarios del 91.

La decisión, el entusiasmo y la constancia de Artemio Gutiérrez para difundir las doctrinas de su Partido entre las colectividades obreras de Santiago, hicieron que el

pueblo en masa lo eligiera como el primer diputado obrero; y en Junio de 1897 pasó a ocupar un sillón que la Democracia dedicó para él en el templo de las Leyes.

Puede decirse que desde esa fecha Artemio Gutiérrez se entregó de lleno a servir por entero la gran causa popular, fundando escuelas nocturnas, contribuyendo a cuanto sociedad obrera solicitaba su concurso, atendiendo las peticiones de sus correligionarios, a la vez que elaborando proyectos, ideando mociones en pro de la defensa colectiva de la Democracia. De su labor política, que algunos alegan no conocer, diremos que hemos revisado los Boletines de la Cámara de Diputados desde el año 1897 y respecto al diputado señor Artemio Gutiérrez encontramos lo que va en seguida:

Su primer discurso, el 10 de Junio, fué magistral sobre protección a la industria nacional; y a continuación sobre la crisis obrera y protección al trabajo a los miles de obreros desocupados en esa fecha.

Nosotros fuimos testigos del sinnúmero de obreros que acudían a la casa del señor Gutiérrez en solicitud de recomendaciones; y mientras buscaba el mismo, personalmente, colocación para algunos, elaboraba también un proyecto que fué presentado después de pronunciar un elocuente discurso en la sesión de 7 de Julio.

Ese y todos sus importantes discursos en la Cámara pasaron desconocidos para el pueblo chileno porque la prensa burguesa jamás publica los discursos de los diputados demócratas; pero leyendo y revisando atentamente los Boletines de la Cámara se puede ver que en sesión de 14 de Julio Gutiérrez pidió preferencia al proyecto de la fundación de cien Escuelas Públicas, fundándose en el progreso de la instrucción popular, a la vez que se le daba trabajo a los obreros desocupados, pues el proyecto consultaba setenta mil pesos en materiales para las cien escuelas.

—En la sesión 35.^a del 16 de Julio—dos días después se presentó a la Cámara un proyecto de ley para que la sustanciación de los juicios, cuya cuantía no pasen de un mil pesos, se aplicara a los juicios cuya cuantía no pase de 10,000 pesos firmado el proyecto por los diputados Guarello y Gutiérrez.

—En la sesión 36.^a, es decir la siguiente, defendió la elección del diputado por Concepción y Talcahuano, don Malaquías Concha.

—En la sesión 38.^a, del 24 de Julio, fué aprobado por 29 votos contra 15 el proyecto del Diputado Sr. Gutiérrez para eliminar al cáñamo del impuesto de aduana.

—Cuando la Cámara ordenó repetir la elección de una mesa en Roa y Tomé, el Diputado Sr. Gutiérrez fué delegado y comisionado para vigilar la elección complementaria. Defendió la elección del señor Concha, quien ganó a sus contendores. Uno de los candidatos, don Pedro Bannen, obtuvo 106 votos; don Eduardo Delano 106 y el Sr. Concha 188 votos. Sin embargo no le dieron entrada en el asiento que legítimamente le correspondía al Sr. Concha en el Congreso, porque así les convenía a los políticos contrarios.

—El Sr. Gutiérrez fué el iniciador para la reglamentación de las Casas de Préstamos; así lo comprueba su discurso en la sesión del 27 de Agosto

El 31 de Agosto en un largo discurso da su aprobación al proyecto para autorizar el gasto del equipo para los ferrocarriles de trocha de un metro, fundándose en el trabajo que podrían obtener los obreros ferrocarrileros.

—En la sesión 15.^a del 10 de Noviembre, pasó a la mesa el siguiente Proyecto de ley:

«Concédese a la Sociedad de Inválidos de la Guerra y Veteranos, la cantidad de cinco mil pesos destinados a construir en el Cementerio General un mausoleo para la sepultura de sus miembros.—ARTEMIO GUTIÉRREZ.

—El 15 de Noviembre pidió que se tratara el proyecto relativo a las casas de préstamos, exponiendo a la cámara que tenía comunicaciones de casi todas las sociedades obreras de Santiago, Iquique y otras ciudades, pidiendo su pronto despacho.

—En la sesión 33.^a del 11 de Diciembre, interrogó al Ministro de Industria sobre las propuestas presentadas para la provisión del material rodante destinado a los ferrocarriles de trocha angosta, para lo cual se había acordado invertir la suma de un millón quinientos mil pesos.

El Ministro contestó que no habían sido aceptadas las propuestas por pasar de esa

suma y por haber si lo hecha por los fabricantes unidos.

El Sr. Gutiérrez habló extensamente, demostrando la utilidad y las ventajas de que esas obras se hicieran en Chile y probó que eran una garantía para el gobierno, a la vez que daban trabajo a los obreros chilenos. Terminó diciendo que si el Gobierno encargaba los materiales a Estados Unidos, el pueblo sabría a qué atenerse.

El Ministro Sr. Orrego Luco contestó evasivamente.

—Sesión del 28 de Diciembre. Habló el Sr. Gutiérrez sobre Colonización y la inmigración artificial e inútil llegada a Chile. Hizo presente que los inmigrantes «reclutados a granel entre las bajas clases de las naciones europeas, en vez de ocuparlos en los campos y bosques, los desparramaban por las calles, sin provecho alguno para nadie y que esa inmigración no correspondía a los sacrificios pecuniarios que la Nación hacía para su manutención».

Añadió que entre los centenares de hombres, importados no venía ni uno solo mecánico; y sin embargo, de la maestranza de los ferrocarriles se habían despedido a veinticuatro mecánicos chilenos para colocar a los recién llegados de Europa; y a la semana después, la empresa se vió obligada a despedirlos por incompetentes.

Habló el señor Gutiérrez extensamente oponiéndose a la inmigración en la forma que se hacía. Dijo que el agente en Europa o había sido engañado o se dejó engañar, mandando a Chile tanta gente inútil. Abogó por los obreros chilenos, diciendo que el «extranjerismo absurdo e irritante está extraordinariamente desarrollado en el país y amparado por el Gobierno».

—En la sesión del 29 de Diciembre, tratando sobre este mismo tema, agregó: «Cien veces más beneficioso que traer inmigración extranjera sería enviar jóvenes a Europa a aprender oficios y artes manuales en las escuelas y fábricas de aquellos países...»

—El 30 de Diciembre pidió que se suprimiera el sueldo de agente general de Colonización en Europa, por no cumplir con sus deberes y por haber defraudado los intereses nacionales, enviando a Chile colonos de la peor especie.

Siguióse un debate prolongado entre varios diputados, y el señor Gutiérrez alegó brillantemente oponiéndose a la inmigra-

ción en la forma como se practicaba en Chile. Sin embargo, la Agencia General de Colonización e inmigración en Europa fué aprobada por 36 votos contra 8.

AÑO 1898 — SESIONES EXTRAORDINARIAS

En la sesión del 4 de Enero el señor Gutiérrez pidió, tratándose del presupuesto de instrucción, que el sueldo de los empleados ayudantes que se elevase: el sueldo de mil doscientos a mil ochocientos pesos, fundándose que no puede vivir un empleado con 50 pesos mensuales y mucho menos siendo padre de familia.

—El 8 de Enero hizo indicación para que se agregara a un item consultando la cantidad de cinco mil pesos para la instalación de una escuela o fábrica destinada a la fabricación de la seda.

Fué aprobada pasando el ítem a gastos variables.

—En sesión del 14 de Enero, tratándose de los sueldos a los maestros de Sastrería y Zapatería, en el taller de niños del Presidio de Santiago, el señor Gutiérrez hizo una calurosa defensa en un concienzudo discurso.

Entre otras cosas dijo:

«Me sorprende la actitud del H. Senado en este punto. Los señores Senadores ignoran por completo todo lo que se refiere a la Sastrería y Zapatería y lo que puede producir esa enseñanza en el taller de niños.....»

«Con el sueldo de 50 pesos mensuales, no pueden tener un buen maestro.....»

«Como los honorables Senadores son banqueros, o hacendados no conocen lo que vale el trabajo de estos operarios y por eso le asignan esas sumas tan exiguas.....»

Apoyaron la moción del Diputado Gutiérrez los señores Robinet y Ossa.

—El 14 de Enero abogó porque se pidieran propuestas públicas para el mobiliario del nuevo Congreso.

—Pidió protección para la industria de impermeables, como mantas, zapatillas de goma etc diciendo que las fabricadas en el país rivalizaban con las europeas y prueba con el hecho de que la Casa Francesa compra esas prendas de lluvia a la fábrica de los señores Velasquez y Yucovisky establecida en Chile.

—En la sesión 3.ª del 10 de Junio habló extensamente sobre el mal trato que los instructores les daban a los guardias nacionales y denunció el hecho del retardo con que se pagaban los sueldos de la Policía de Santiago.

—En sesión del 11 de Junio se trató de un proyecto del Diputado señor Gutiérrez que establecía incompatibilidad entre el puesto de abogado en causa contra el Fisco y el de Diputado. El proyecto del señor Gutiérrez fué rechazado por no convenirle a los intereses de los aristócratas.

—En sesión del 22 de Julio pide el señor Gutiérrez que del proyecto que autorizaba la emisión de cincuenta millones de pesos en billetes de curso forzoso, se destinara cuatro millones para proteger la industria nacional. La Cámara acordó dejar la petición Gutiérrez para mejor oportunidad.....

—En sesión del 5 de Agosto, tratándose del proyecto que declaraba libre del Derecho de Aduana los ingredientes y tintes especiales para las fábricas de paño y papel, el señor Gutiérrez terció en el debate, pidiendo que la Cámara ordenara la devolución de lo que los industriales habían dejado en depósito para responder al pago de ciertos derechos que ellos no debían pagar en conformidad a la ley. La Cámara aprobó la petición del señor Gutiérrez.

—En sesión de 26 de Agosto pidió al Ministro de Industrias que la Dirección de los Ferrocarriles, diera un detalle de los gastos por útiles de escritorio y de imprenta, durante ese año 1898.

—En sesión de 27 de Agosto, presidida por don Pedro Montt, se trató de una moción del Diputado señor Gutiérrez por la que solicitaba cinco mil pesos para la «Sociedad Inválidos de la Guerra» suma destinada a la erección de un Mausoleo en el Cementerio General. Fué aprobada por unanimidad.

—El 2 de Septiembre se discutió el proyecto del señor Gutiérrez sobre reglamentación de las Casas de Préstamos, llegándose hasta el artículo 19. El señor Gutiérrez tuvo que librar una verdadera batalla en favor de su proyecto, terciando y hablando en referencias a sus artículos.

—En sesión del 1.º de Octubre se puso en discusión un proyecto de ley que, textualmente, decía:

«Concédese a la Sociedad de Artesanos «La Unión» de Santiago, la suma de diez mil pesos para la fundación de una Escuela Taller».

Santiago, Octubre 1º de 1898.

ARTEMIO GUTIÉRREZ.

—El 8 de Noviembre, en la hora de los incidentes, trató de tres puntos importantes:

1.º Llamó la atención al Sr. Ministro de Guerra hacia la irregularidad cometida en el Curso de Aspirantes a Oficiales, que se abrió en la Escuela de Artes y Oficios, dándoles título de Oficiales de la Guardia Nacional sólo a los Profesores.

2.º Insinuó la conveniencia de que se dejara sin efecto el Decreto en que se llamaba al servicio a los Guardias nacionales de 23 a 26 años.

El Sr. Ministro contestó se suspendería dicho acuartelamiento.

3.º Denunció ciertos fraudes cometidos en la Fábrica de Cartuchos. El Ministro prometió averiguarlos.

—En sesión del 15 de Noviembre el Sr. Gutiérrez manifestó la conveniencia de que el mobiliario del Congreso se contratara por medio de propuestas públicas y que dichas propuestas se seccionaran, a fin de que pudieran concurrir los pequeños industriales nacionales.

La Comisión de Policía presidida por don Pedro Montt aceptó lo pedido por el Diputado Gutiérrez y en sesión de 19 de Noviembre fueron destinados cien mil pesos para el mobiliario, aprobándose la indicación del Sr. Gutiérrez.

Así es que debido a él y a sus muchos trabajos privados, quedaron en Chile esos cien mil pesos, habiendo dado trabajo a muchos obreros e industriales chilenos.

—En sesión del 27 de Diciembre llamó la atención del Sr. Ministro de Guerra hacia el hecho de que los trajes para los alumnos de la Escuela Militar fueran encargados a Alemania.

El Ministro contestó que sólo tenía conocimiento del encargo de cascos prusianos pedidos a Alemania para hacer un ensayo.

—En sesión del 28 de Diciembre, discutiéndose los presupuestos, el Sr. Gutiérrez presentó un proyecto de ley que decía:

«Asígnese a la Junta de Beneficencia de Santiago la suma de veinte mil pesos para que proporcione a los individuos dados de alta en los establecimientos a su cargo, que lo soliciten, la cantidad de un peso por una so'a vez».

Pasó a comisión.

—El 31 de Diciembre el Sr. Gutiérrez presenta otro proyecto que decía:

«Autorízase al Presidente de la República para invertir hasta la cantidad de cincuenta mil pesos en la fundación en Santiago de un Museo Industrial».

Año 1899.—En sesión del 2 de Enero se presentó un proyecto de la comisión especial compuesta de los señores Gutiérrez, Mac Clure, Toro Lorca, Scotto y Pinto Agüero, que decía:

«Autorízase al Presidente de la República para invertir hasta la suma de 600 mil pesos en la creación de Montepíos Fiscales, en las ciudades de Santiago y Valparaíso. Una ordenanza fijará el personal de Administración, sus atribuciones, etc.»

Hace a la fecha 16 años que este proyecto duerme en los archivos del Congreso junto con otros muchos que benefician al pueblo presentados por los diputados demócratas.

—A la sesión siguiente—3 de Enero, se presentó otro proyecto para la construcción de varios ramales de ferrocarriles en el Norte; como de Chañaral a Pueblo Hundido, (continuación) y en Huasco, Vallenar, etc. En este proyecto, que necesitó un gran estudio, también formó parte y fué firmado por el Diputado Sr. Gutiérrez; y fué aprobado en 24 de Enero, destinándose un millón, ciento sesenta mil pesos.

—En sesión del 4 de Enero, defendió enérgicamente el Proyecto de Montepíos Fiscales.

—En sesión del 11 de Enero pidió al Ministro, que se concediera pasaje a los alumnos de las escuelas Normal de Preceptores y de Artes y Oficios para que pudieran regresar a sus hogares durante el tiempo de vacaciones.

Respecto a la de Preceptores no se consiguió por no existir ítem en el presupuesto; pero se aprobó dar pasajes a los alumnos de la Escuela de Artes y Oficios.

Desde esa fecha gozan de esta concesión, gracias al Diputado Sr. Gutiérrez.

—En sesión del 17 de Junio, presentó

un Proyecto de Ley por el cual pidió se concediera Montepío, Invalidez y Retiro a los individuos del Cuerpo de Policía.

Esta ley fué aprobada después, y de la cual gozan actualmente sus beneficios los guardianes, jefes y todo el personal de las Policías de Chile.

Esta ley fué muy discutida en muchas sesiones pronunciando el Sr. Gutiérrez largos y continuados discursos, hasta que consiguió su aprobación.

—En sesión del 26 de Julio defendió el pronto despacho del proyecto que acordaba una subvención para la Exposición Industrial Obrera.

—En 27 de Julio, defendió en la Cámara la prisión arbitraria ordenada por el Juez Letrado de Nueva Imperial, contra los correligionarios del Sr. Gutiérrez los ciudadanos Teodoberto y José Fidel Alvarez y otros.

—En sesión del 10 de Agosto propuso el Sr. Gutiérrez la conveniencia de obligar a los concesionarios que adquieran el material rodante en las fábricas del país, a fin de dar trabajo a los obreros chilenos y proteger la industria nacional. Habló extensamente sobre este particular, pues el Boletín de la Cámara ocupa varias páginas con sus discursos.

—En 31 de Agosto presentó el siguiente Proyecto de Ley:

«Autorízase al Presidente de la República para invertir hasta la suma de diez mil pesos en subvencionar a las Sociedades de Temperancias establecidas en el país y con Personería Jurídica».

—El 1.º de Septiembre presentó otro Proyecto de Ley que decía:

«Todo concesionario con permiso para construir ferrocarriles tendrá la obligación de encargar a la industria nacional el 50 % del valor de los puentes y material rodante».

—Octubre 26. Presentó un proyecto de Ley para autorizar al Presidente de la República para invertir hasta la suma de un millón de pesos en la adquisición de terrenos y construcción de edificios destinados para habitaciones de obreros en las ciudades de Santiago, Valparaíso, La Serena, Talca, Chillan y Concepción.

En la misma sesión del 26 de Octubre propuso un proyecto de Ley, autorizando al Presidente de la República para invertir

la suma de ciento diez mil pesos en la creación de cuatro escuelas talleres en las ciudades de Valparaíso, Talca, Concepción y Temuco.

En sesión del 16 de Noviembre formuló indicación escrita para que se discutiera el proyecto aclaratorio de la Ley de Retiro de los militares que hicieron la campaña del Perú y Bolivia.

Este proyecto fué aprobado por 41 votos contra 12

—El 30 de Noviembre defendió en un brillante discurso el informe del Senado para subir en un 50% el sueldo de los preceptores en general.

—En la sesión del 7 de Diciembre, tratándose de la erección del monumento Mott-Varas, el diputado Sr Gutiérrez terció en el debate, proponiendo que para la ejecución de este gran monumento se llamase a concurso, porque bien pudiera ser que conviniera que fuera ejecutado por alguno de los escultores nacionales.

—El 11 de Diciembre, después de varios largos discursos, durante cuatro sesiones, logró que se aprobara su proyecto por el cual autorizó al Presidente de la República para subvencionar a una Exposición Industrial con la suma de 30 mil pesos; y para invertir 10 mil pesos en la adquisición de los objetos expuestos que pudieran servir de base a un museo industrial.

—En sesión del 22 de Diciembre pidió dos mil pesos para la fundación de una Sala de Pensionado para las Sociedades Obreras e Invalidos de la Guerra.

Esta petición fué desechada por 23 votos contra 19 en favor.

—En sesión del 28 de Diciembre presentó el siguiente Proyecto de Ley:

«En atención a los 46 años de no interrumpidos servicios a la instrucción pública por el Sr. José Mercedes Mesías, se conceden a sus sobrinas doña Tránsito y doña Herminia Mesías y doña Aurelia Córdova una pensión vitalicia de 600 pesos anuales, de que gozarán con arreglo a la ley de montepío militar».

—En sesión del 30 de Diciembre la Cámara de Diputados aprobó un ítem de cuatro mil pesos oro de 18 peniques, destinados a sostener en Estados Unidos y Europa a los cuatro alumnos más distinguidos del curso de cuatro años de la Escuela de Artes y Oficios.

Este ítem fué pedido por el Sr. Gutiérrez en la Comisión Mixta de los Presupuestos.

Terminó el año 1899 junto con las sesiones extraordinarias, pues quedaron aprobados los presupuestos; y terminó también su período de tres años, misión encomendada por el pueblo de Santiago al diputado Sr. Gutiérrez.

En cumplimiento a lo que dispone el Reglamento del Partido Demócrata, el señor Gutiérrez presentó impresa una Memoria, en la cual dió cuenta de su labor en la Cámara durante su período.

Esa hoja, tamaño medio Mercurio, tiene fecha 25 de Febrero de 1900 Es una detallada cuenta que está conforme con las citas que hemos apuntado anteriormente, y contiene, además, extensas consideraciones de su ímproba labor.

La protección a la Industria Nacional;
La reglamentación de las Casas de Préstamos;

La Inmigración y Colonización;
El equipo para el Ejército;
La Exposición Industrial Obrera de Concepción y el Museo Industrial;

La concesión de 10 mil pesos para la Sociedad de Artesanos «La Unión» para la fundación de una Escuela Taller;

La concesión de cinco mil pesos a la Sociedad Invalidos de la Guerra para la construcción de un mausoleo;

La subvención de veinte mil pesos a la Beneficencia para dar un peso a cada enfermo dado de alta en los hospitales;

El proyecto de adquisición de terrenos para la construcción de casas para obreros en Santiago, Valparaíso, La Serena, Talca, Chillán y Concepción;

El montepío, retiro, premios y jubilaciones a las policías;

El proyecto de crear cuatro escuelas-talleres preparatorias para Arte y Oficios;

El aumento de sueldos para el preceptorado de instrucción primaria;

Todas esas, y algo más, son mociones del señor Artemio Gutiérrez, siendo la mayor parte de ellas aprobadas y están comprobadas en los Boletines de la Cámara.

En la memoria presentada a los demócratas de Santiago en Febrero de 1900 dice el señor Gutiérrez que, tratándose de los presupuestos, negó su voto durante los

tres años al presupuesto del Culto y agrega lo siguiente:

«Nada más lógico que los gastos que demande el sostenimiento de un culto, cualquiera que sea, sean costeados por los que lo practican. No veo la razón para que se obligue a la mayoría de los contribuyentes a sostener el fausto con que viven el Arzobispo y las mil comunidades religiosas de dudosa utilidad, llámense Salesianos, Redentoristas, Lazaristas, o como se quiera; todos ellos no constituyen sino una carga inútil, una contribución que de manera indirecta pesa sobre la clase productora. Tampoco veo la necesidad para que extranjeros vengan a apoderarse de la fortuna privada y aun de la pública como pasa en la Patagonia y en Tierra del Fuego.

Por otra parte, estos extranjeros vienen a lesionar los intereses del clero nacional, haciendo el mismo papel que con nuestros hombres de trabajo hacen los otros inmigrantes, trayendo una competencia ruinosa. En esta parte creo interpretar los sentimientos de la mayoría del clero nacional».

El señor Gutiérrez dió cuenta, además, de sus visitas y de haberse impuesto durante su período de las necesidades en las Escuelas, Fábricas, Cárceles, Hospitales, Ferrocarriles, Manicomio, Instituto de Higiene, Penitenciaría, etc.

Termina su Memoria, el señor Gutiérrez con este párrafo:

«Entrego mis actos al fallo de mis correligionarios con la conciencia tranquila, sin ánimo preconcebido, sin odio para nadie, que esto no cabe en el alma de vuestro correligionario». — *Artemio Gutiérrez.*

El pueblo de Santiago sabedor de tan impropia labor realizada por el primer diputado obrero, elegido por la Democracia, no trepidó en proclamar su reelección; y el señor Gutiérrez en las elecciones de Marzo de 1900 salió triunfante, habiendo sacado la tercera mayoría.

Continuamos ahora anotando, punto por punto, lo hecho por él en la Cámara de Diputados, sacando siempre de los Boletines respectivos, desde la apertura del Congreso el 1.º de Junio de 1900.

En primer lugar debemos dejar constancia que en la sesión 11.ª del 13 de Junio, en el nombramiento de comisiones perma-

nentes, el señor Gutiérrez fué designado para la de Elecciones y Calificadora de Poderes y para la Comisión de Gobierno.

—En la sesión del 28 de Junio el Ministro de Justicia, señor Herboso, manifestó el mal estado de las prisiones y dijo que casi todos los departamentos de la República necesitaban Cárceles.

El señor Gutiérrez dijo entonces: «Yo comprendo que uno de los deberes primordiales de los representantes del pueblo es el pedir se atiendan las necesidades que se dejan sentir en los pueblos de su representación. Lo que no comprendo es que, antes de hablar de escuelas, se venga a hablar de Cárceles. Yo creo que en un diputado es enorme delito pedir Cárceles para criminales y no escuelas para ignorantes. Debe tenerse presente que nuestra criminalidad se debe en su mayor parte a la ignorancia en que se mantiene al pueblo...» «Yo pedí la creación de cien escuelas... (sigue con el uso de la palabra defendiendo la fundación de cien escuelas).

—En la sesión siguiente—30 de Junio—interrogó al Ministro sobre los trabajos del ferrocarril de circunvalación—y en la discusión sobre la fabricación del material para los ferrocarriles, habló extensamente para que se les confiaran todos los trabajos de carros y demás material rodante a las fábricas nacionales.

Hizo varias citas irrefutables respecto a las locomotoras construidas en el país.

—En sesión del 6 de Junio presentó el siguiente proyecto de ley:

«Autorízase al Presidente de la República para invertir la suma de cinco mil cuatrocientos pesos (oro) en costear las comisiones a Europa por seis meses del Ingeniero y del jefe del taller de Mecánica de la Escuela de Artes y Oficios».

—En la misma sesión llamó la atención hacia la urgencia de subvenir a las necesidades de las clases pobres que quedaron en completa indigencia con motivo de los últimos temporales.

(Se recordará que en esa fecha hubo grandes inundaciones por desbordes del Mapocho que dejó sin hogar gran cantidad de familias pobres)

En la sesión del 26 de Julio, después de un extenso discurso, fundándose en un sinnúmero de consideraciones y terminó presentando un proyecto de ley que decía:

«Autorízase al Presidente de la República para que invierta la suma de \$ 5.400 oro en costear las comisiones a Europa, por seis meses, al jefe del taller de Mecánica de la Escuela de Artes y Oficios, etc.»

En sesión del 1.º de Agosto el señor Gutiérrez propuso un proyecto de ley disponiendo que los sub-oficiales que hubieren servido doce años sin interrupción tendrían derecho a ser licenciados, a entrar en posesión de un empleo fiscal con no menos de mil pesos de renta anual.

El 14 de Agosto, propuso un proyecto de ley para que se rebajara en un 50%, por el término de dos meses, el valor de los fletes de los animales de consumo diario y de los siguientes artículos: leña, carbón vegetal, leche, legumbres y cereales; y en la misma proporción, y por igual tiempo, los pasajes de 3.ª clase en los Ferrocarriles del Estado.

El 1.º de Septiembre, en unión del Diputado don M. Concha, propuso un proyecto de ley para que se elevara a setenta mil pesos la cantidad que debe invertir el Presidente de la República en la Exposición Industrial Obrera, autorizada por ley de 5 de Enero, y se prorrogue por todo el año 1901 el plazo de esta autorización.

Aquí terminan las sesiones ordinarias. Aparte de esos proyectos exclusivos del señor Gutiérrez, se presentaron muchos otros pasados por comisiones y todos ellos llevan también la firma del diputado por Santiago, señor Gutiérrez.

En el Boletín de las Sesiones Extraordinarias de 1900 a 1901 encontramos la siguiente labor del diputado señor Gutiérrez:

Pidió se destinaran algunas sumas para dotar de agua potable a Renca.

Llamó la atención del señor Ministro del Interior hacia la conveniencia de permitir a los obreros la entrada gratis a la Exposición de Higiene.

Llamó la atención hacia la condición en que se encuentran los indígenas del sur de Cautín que son víctimas de abusos y atropellos no sólo de los particulares sino también de las autoridades.

Llamó la atención sobre atropellos cometidos por fuerza de línea de Osorno y de que eran víctimas algunos ciudadanos.

El 2 de Enero de 1901 la Comisión de Gobierno informa favorablemente la moción de Gutiérrez que establecía pensiones

de jubilación, de retiro, de invalidez y premios de constancia en el cuerpo de policía de Santiago. Era miembro de la Comisión.

SESIONES DEL CONGRESO EN 1901

El 6 de Agosto de 1901 fué nombrado miembro de la Comisión de elecciones.

En esa sesión, en unión del Sr. M. Concha, propuso un Proyecto de Ley sobre jubilación de los empleados a contrata de los FF. del E. y creación de una caja de ahorros y pensiones para todos los empleados y operarios a sueldo o a jornal de los mismos Ferrocarriles.

Este proyecto le valió el aplauso unánime de los empleados y operarios de los Ferrocarriles y una nota con más de 300 firmas que se leyó en la Cámara de Diputados.

En sesión del 13 de Agosto formuló extensas consideraciones respecto al material rodante para los FF. del E. que se contrató con las casas importadoras de Grace y Cia. y de Beech y Cia.

El 13 de Septiembre los señores Gutiérrez y Concha presentaron un Proyecto de Ley, sobre los derechos civiles y políticos de los indígenas.

En la sesión nocturna de ese mismo día ocupó casi toda la sesión tratando de los siguientes asuntos: reclamación sobre que se dejó sin ocupación a 150 operarios de la Fábrica de Cartuchos;—interroga si se llevaría a cabo el contrato sobre colonización, ajustado con el señor Colson;—y, en tercer lugar, dice que informe la comisión sobre el Proyecto que exige el título de farmacéutico para poder regentar boticas.

En la sesión extraordinaria del 13 de Diciembre:

Llamó la atención hacia la necesidad de que las sillas que adquiriera, el Gobierno para la policía y el ejército, se encarguen a los talleres nacionales;

Denunció el hecho de haberse despedido a algunos obreros del Parque y Maestranza y Artillería para reemplazarlos por aprendices;

Hizo graves consideraciones sobre el estado de los edificios que ocupa en Valparaíso la Maestranza de los FF. del E.;

Llamó la atención hacia la necesidad de dotar de agua potable a la población de Renca, donde el agua es infestada por los

desperdicios del Hospital de San Vicente de Paul.

El 21 de Diciembre, después de un discurso de cuarenta minutos, pidió al Ministro que arbitrara algunas medidas para dar trabajo a las fábricas nacionales, haciendo construir en el país el equipo de los FF. del E., y recomendó al Ministro acogiera favorablemente la solicitud de más de 500 obreros que quedaron sin trabajo por haber cerrado sus puertas la fábrica de los Srs. Valenzuela y Piedrabuena.

El Ministro contestó lo de siempre con las fórmulas que se conocen.

En sesión del 30 de Diciembre llamó la atención al Sr. Ministro de Guerra hacia la necesidad de encargar a las fábricas nacionales la confección de artefactos y útiles para el ejército y agregó que esos encargos se hacían a Europa dejando sin trabajo a los obreros y fabricantes chilenos.

Año 1902.—Sesión extraordinaria del 6 de Enero.—El Sr. Gutiérrez propuso un Proyecto de Ley para que se conceda por una sola vez, a la Sociedad de Inválidos de la Guerra y Veteranos de Santiago la suma de dos mil pesos. Esta suma era para saldar un déficit en los fondos del servicio sanitario a causa del gran número de enfermos y fallecidos en ese tiempo.

En varias sesiones se ocupó de la conducta arbitraria del Jefe de Maestranza de los FF. CC. Sr. Moraga. Esta campaña fué coronada con el triunfo para los obreros, pues el Jefe Moraga fue destituido.

El 15 de Mayo hizo varias consideraciones sobre los abusos y despojos de que eran víctimas los colonos nacionales por parte de los empleados del ramo de Colonización.

En la sesión 27ª ordinaria del 14 de Julio formuló diversas observaciones acerca de la huelga de los tipógrafos que tuvo lugar en Santiago; solicitó del Ministro del Interior don Ramón Barros Luco que impidiera a las autoridades y la Policía tomaran ingerencia en la expresada huelga. Bastó la interpelación del Sr. Gutiérrez para que terminara la huelga, pues el Ministro en Conferencias privadas con el Sr. Gutiérrez, encontró razón a los tipógrafos, después de oídas las explicaciones del Diputado demócrata.

El 25 de Julio, en unión del Sr. Concha, presentaron una Moción en que hacían

suya presentándolo a la Cámara, un proyecto elaborado por el Directorio General del Partido Demócrata, sobre reforma de la ley de elecciones.

En 13 de Noviembre en unión del Sr. Concha presentó un Proyecto de Ley para declarar libres de derechos de internación los animales de toda clase y edades; los azúcares con excepción de la refinada que debía pagar 6 pesos por quintal, la harina, la grasa, la manteca de vaca, las cecinas, los cominos, el tocino, el maíz, la cebada, la avena, el té, el café, la yerba mate, y la sal común. Se prohíbe por el término de diez años matar para el consumo, vacunos hembras de menos de 3 años de edad.

Año 1913.—Sesiones extraordinarias.—El 16 de Enero llamó la atención del Ministro de Obras Públicas hacia un acuerdo tomado en la sesión última del Consejo Directivo de los FF. CC. del E. en virtud del cual se ha encargado al extranjero, cuatro locomotoras a la casa del Creusot y rogó al Sr. Ministro negase su aprobación a dicho acuerdo.

En la sesión nocturna, del mismo día hizo observaciones respecto a la huelga de trabajadores del Norte y censuró la participación indebida que tomaron las autoridades en estos movimientos pacíficos de obreros.

El 23 de Enero, fué aprobada una indicación del Sr. Gutiérrez, aumentando el sueldo del Agente Postal de Ñuñoa en 240 pesos anuales.

El 30 de Enero presentó un Proyecto de Ley, disponiendo que la Ley de marcas comerciales, y de fábricas, sólo regirá para los productos fabricados o producidos en Chile.

En la discusión de los presupuestos formuló muchas indicaciones y la mayor parte de ellas, fueron aprobadas.

En 3 de Febrero se aprobaron las partidas propuestas de 500 pesos para la Escuela «Diego Portales» en el Cerro del Barón de Valparaíso y otra de 500 pesos para la Escuela dirigida por la Srta. Margarita Marín, de la misma localidad.

El 7 de Febrero presentó el siguiente Proyecto de Ley:

Los porteros 1.ª y 2.ª y los mensajeros de los Ministerios de Estado gozaran de los sueldos anuales siguientes:

600 pesos los primeros; 480 los segundos y 600 los últimos.

Con esto terminaron las sesiones del 2.º período durante el cual fué diputado el Sr. Gutiérrez.

En vista del continuo batallar del Sr. Gutiérrez dentro de la Cámara para defender los derechos del pueblo; de su abnegada labor por el progreso del país, pidiendo la protección a las industrias nacionales; de las muchas garantías adquiridas para la colectividad de obreros mediante su impecable trabajo; de los grandes beneficios que por el Sr. Gutiérrez se obtuvieron para las sociedades, fundación de escuelas, subvenciones, pensionerías, etc., y de su constante pedir y presentar ese gran número de proyectos de ley, en una palabra, en vista de lo mucho que hacía trabajar a la Cámara en pro del cumplimiento trazado en el programa del Partido Demócrata, los partidos oligárquicos conferenciaron entre sí, vieron que un diputado demócrata como Gutiérrez no les convenía que entrara por tercera vez al Congreso, y acordaron cerrarle el paso, burlar la voluntad de los electores, escamotear las cédulas en su elección, y, hablando claro, robarle su elección, en una palabra.

Se cometieron toda clase de fraudes y habrían salido triunfantes si no es por la enérgica defensa que hizo don Malaquías Concha en las comisiones como en todas partes; y tal fué la fuerza de sus argumentos que la Cámara ordenó el funcionamiento de la 8.ª sección «Providencia» que no había funcionado. Esa elección dió por resultado la incorporación del Sr. Gutiérrez a la Cámara por un tercer período, 1903-1906.

Para no prolongar este capítulo, como el de los períodos anteriores, haremos un extracto de su labor en esos años. Trató en diversas sesiones:

1.º Protección a la industria fabril. Se dirigió repetidas veces al Ministro y al Presidente de la República, Sr. Germán Riesco, reiterándole el cumplimiento de promesas hechas a delegaciones de operarios de las Maestranzas.

2.º A fuerza de su constante discutir, consiguió que se construyeran en el país diez locomotoras y carros para el ferrocarril. En esta campaña fué ayudado por sus correligionarios los diputados Concha y Guarello.

3.º Volvió a insistir pidiendo protección para las fábricas de paños, calzado, etc., pues que el equipo para el ejército son confeccionados con productos del país.

4.º En diversas sesiones se ocupó de la salubridad y seguridad de los talleres. Reglamentación del trabajo de las mujeres y de los menores. Descanso Dominical Habitaciones para obreros.

5.º Pidió que la Cámara destinara 5,000 pesos para aliviar la condición de las víctimas de la Casa Pra.

6.º Discutió largamente sobre lo establecido en el Programa del Partido Demócrata la jornada de 8 horas de trabajo.

7.º Consiguió que se aprobara una ley sobre aumento de sueldos a los porteros y mensajeros de los oficinas públicas, que tenían desde cuarenta años antes honorarios exigüos e insuficientes para la vida.

8.º Alegó por su proyecto en favor del Retiro y Pensiones para las Policías.

9.º En la discusión de la Ley del servicio militar obligatorio volvió a insistir respecto a que el servicio militar debe ser igualitario y democrático, y que se haga la enseñanza militar en las escuelas como lo indica el Programa del Partido Demócrata.

10.º Se ocupó de la reforma de la ley de elecciones siempre con sus colegas Concha y Guarello.

11.º Interpeló al Ministro respecto al cumplimiento de la ley de Colonización.

12.º Obtuvo la concesión de tres mil pesos para un cementerio en la comuna de Las Condes; y también obtuvo la promesa del Ministro de crear una Escuela de Niños en esa localidad.

13.º Habiendo sido rechazada por la Cámara la Moción del señor Gutiérrez para que se destinaran 10 mil pesos para dotar de agua potable a la comuna de Rencó, consiguió con el Ministro que destinara los fondos necesarios para este servicio, tomándolos de la cantidad destinada en globo para este elemento indispensable de la vida.

14.º Dió su voto para todo lo que significa progreso: La Dársena de Valparaíso, la militar de Taleahuano, el alcantarillado, la Beneficencia, el Asilo de la Infancia, a todo; pero negó siempre su voto, como en años anteriores, al presupuesto del Culto.

Todo lo anterior, fué durante el período de sesiones ordinarias y extraordinarias de 1903 a 1904.

Labor del señor Gutiérrez en el Congreso—año 1905—según los boletines de ese año:

I. Solicitó del Ministro de Industria y Obras Públicas que tomara nota de las necesidades del pueblo de Renca en la distribución de los fondos destinados para obras de defensa de poblaciones.

II. Formuló diversos cargos referentes a la organización y régimen interno de la Maestranza de la Empresa y terminó pidiendo que se dirigiera oficio al Ministro del Ramo, rogándole que se sirviera remitir a la Cámara el legajo de acusaciones que hicieron los operarios de la Maestranza de Santiago, del taller de carpintería, al 2.º jefe de dicho taller.

III. Pidió que se practicara elección de municipalidad en la comuna de Las Condes.

IV. Después de una larga disertación dió su voto para la inversión de cien mil pesos para los gastos de la Exposición de Fuerza Motriz proyectada por la Sociedad de Fomento Fabril.

V. Terció extensamente en la discusión general del proyecto de ley que creaba un nuevo departamento en la provincia de Cautín, con el nombre de Laima.

VI. Igual cosa hizo en la discusión sobre el proyecto de habitaciones para obreros.

VII. En unión de sus colegas señores Concha y Guarello trabajó y presentó un proyecto de ley acerca de la conveniencia de reformar varios artículos de la ley de elecciones para evitar los fraudes electorales.

VIII. Firmó el proyecto con otros diputados para aumentar los sueldos al personal docente y directivo de la Educación Primaria y Normal.

IX. Pidió que las becas establecidas en los colegios del Estado no se ocupen con estudiantes extranjeros, y que para estos se dediquen becas especiales.

X. Recomendó la necesidad de mejorar los sueldos de los guardianes de las cárceles, igualmente mejorar los sueldos de los enfermeros y practicantes de los hospitales.

XI. En sesión del 10 de Enero de 1906 se aprobaron las siguientes indicaciones del señor Gutiérrez:

a). Elevar de 1,200 a 1,500 pesos anuales, los sueldos del maestro del taller de carpintería, maestro de zapatería, maestro de sastrería y de herrería y mecánico, de

la escuela correccional de niños de Santiago.

b). Elevar de 840 a 1,200 el sueldo del ayudante de encuadernación.

XII. Llamó la atención hacia la necesidad de que la línea del ferrocarril que pasa por la Avenida Matucana se traslade al poniente de la Quinta Normal y que se hicieran las reparaciones necesarias en la Estación Yungay.

Terminó su período habiendo trabajado todo lo que hemos enumerado punto por punto, para que el país se imponga de la labor de un demócrata, ya que los portados enemigos de la Democracia, se empeñan en repetir que los diputados de ese partido nada han hecho por el bien del pueblo. Basta registrar los Boletines de la Cámara, los cuales son desconocidos para el público, para imponerse de ese arduo trabajo y de ese continuo batallar como lo hizo el Sr. Gutiérrez, durante los períodos que ocupó un sillón en el Congreso Nacional.

Sin embargo, y a pesar de toda esa demostración publicada para conocimiento de los electores, el señor Gutiérrez perdió su candidatura en las elecciones de 1915, habiendo acordado la agrupación demócrata de Santiago ir por dos candidatos: los señores Zenón Torrealba y Artemio Gutiérrez. Triunfó sólo el señor Torrealba, quien obtuvo más de cuatro mil votos que el señor Gutiérrez, quedando derrotado sólo por nueve electores o sean 117 votos.

Tal ha sido la vida política de este campeón de la democracia Chilena. Juzgue el pueblo y juzgue el país entero respecto a su labor en pro de ellos.

Respecto a sus campañas sociales habría para escribir extensas y numerosas páginas. Habremos de apuntar y sólo citar lo muy principal.

Principió su vida social el Sr. Gutiérrez en la primera silarmonía de obreros, la que indicó los rumbos que debía darse a las instituciones de este género; y que, por desgracia, no se han continuado después, sino con rara excepciones en las sociedades de provincias.

Citaremos algunas sociedades a las cuales nuestro biografiado ha pertenecido, trabajando siempre por ellas en sentido directo o indirecto, ya con su palabra, su empeño, o su dinero, existiendo de todas ellas los comprobantes o diplomas respectivos.

Socio honorario de «La Unión de Peluqueros»; de la «Unión de Talabarteros»; de «La Protección de la Mujer», y miembro honorario de la Escuela que sostiene la «Protección de la Mujer» en vista de lo que el Sr. Gutiérrez ha conseguido para la Sociedad de Inválidos y Veteranos del 79 al acreditarlo como socio honorario el 10 de Mayo de 1903, le obsequió un especial y valioso diploma; de la de «Comerciantes del Mercado Central», el 17 de Diciembre de 1899; iniciador y fundador de la Filarmónica «Francisco Bilbao»; director Honorario de la Estudiantina y filarmónica de Barrancas, en Julio de 1914.

Socio Honorario de la «Unión de Artesanos de Socorros Mutuos de Angol»; id id de la «José Bunster, de Quintrilife»; de la Sociedad de Obreros-Socorros e Instrucción Primaria de Temuco; gran diploma de honor de la Unión Fraternal, de Traiguén; Socio honorario de «La Fraternal» de Galvarino; de la «Caupolicán», de Lautaro...

Otros honores: Padrino de estandartes en un sinnúmero de instituciones; honorario de la Sociedad de Imperial; miembro del Comité pro adelanto de Barrancas; la Alianza Liberal en la campaña presidencial de 1915 lo nombró miembro del Comité Directivo; durante 12 años fué miembro de la Junta de Vigilancia de la Escuela de Artes y Oficios, nombrado especialmente por el Gobierno; poseé una muy valiosa tarjeta de oro que dice así: «La Comuna de Providencia a la Democracia Chilena, representada por don Artemio Gutiérrez.—15 de Noviembre de 1903».

Otro recuerdo significativo, obsequio de la Comisión de Obreros peruanos que vinieron a Chile el 18 de Septiembre de 1913. El señor Gutiérrez prestó todo su concurso para los festejos, con especialidad en el baile que se les ofreció en el Club de la Democracia, donde el Sr. Gutiérrez ocupaba el puesto de presidente.

Los obreros peruanos agradecidos cumplieron debidamente al Sr. Gutiérrez.

Aparte de todos los trofeos honoríficos que han sido obsequiados por las colectividades sociales o políticas del país, poseé otro de inapreciable valor, ofrecido por los trabajadores de la provincia de Tarapacá el año 1904. Este obsequio necesita una explicación para que quede grabado este párrafo en la historia obrera de Chile.

Corría el año 1904. «El Pueblo» de Iquique, cuyo redactor propietario fué el director de este Diccionario, denunció al Gobierno y al país los crueles padecimientos de los trabajadores pampinos por causa de los salitreros, sus opresores, que abusaban, juntamente con las autoridades de Tarapacá, de la paciencia e ignorancia de aquel pueblo. En las Cámaras y en los círculos políticos temióse un gran trastorno en las salitreras y fué allá una comitiva numerosa presidida por el Ministro señor Errázuriz U. para averiguar la verdad.

El Partido Demócrata, previendo que en todo esa comitiva iba a dispensar los abusos de los capitalistas, y a culpar a los trabajadores, nombró a su vez una comisión que fuera también a Tarapacá a imponerse de aquel clamor general de que hablaba «El Pueblo».

Fueron allá desinteresadamente y por su propia cuenta, los Sres. Artemio Gutiérrez y M. Concha. Denunciaron en la Cámara los atropellos al derecho, a las leyes de los oficineros y abogaron durante muchas sesiones porque cesara tanta crueldad y atropello.

Las muchedumbres pampinas agradecidas a los representantes genuinos del pueblo, señores Concha y Gutiérrez acordaron obsequiarles unas medallas y se ordenaron la fabricación de dos ricas joyas.

Una comisión nombrada por las diferentes secciones pampinas se dirigió de Iquique a Santiago para hacer la entrega de las dos medallas.

La Comisión la presidía O. L., autor de este libro, y el 28 de Agosto de 1904 en una suntuosa fiesta, una numerosa asamblea hizo entrega de tan valiosas joyas.

Don Artemio Gutiérrez que se encontraba seriamente atacado de reumatismo no pudo asistir al acto y la medalla fué colocada en el pech de su representante, su hijo Artemio de 12 años de edad. El acto fué suntuoso y conmovedor.

El señor Gutiérrez, como el señor Concha ostentan, pues, esas medallas obsequiadas por el pueblo chileno, debido a los servicios prestados y a las atenciones a la clase trabajadora que ellos han gastado desde que fueron representantes en el Congreso Nacional.

El Sr. Gutiérrez debe sentirse satisfecho de su obra realizada como buen ciudadano en favor del pueblo de Chile!

Luis González Guerrero



GONZALEZ GUERRERO, LUIS.—«**INNOVANDO**» y su autor —Preparáramos esta entrega, número 16, buscando a las personas que debían ocupar estas páginas.

Son muchas las dificultades que se presentan para un libro como éste, nuevo en Chile; y muy pocas son las personas que conocen nuestros sufrimientos para salir adelante con cada número de esta obra...

Factores constantes de oposición al «Diccionario Biográfico Obrero de Chile» son la ignorancia, la tacañería, la pobreza, el egoísmo y mucho más...

A pesar de todo, hemos logrado reunir el material y el precio de esta edición.

Cuando dejamos listas las páginas de la letra **V** debíamos dar capítulo de otras letras del alfabeto; y después de mucho trabajo, nos decidimos por apellidos de la letra **G**.

Una casualidad puso en nuestras manos un libro, «**INNOVANDO**», por Luis González G.

Novela respetuosa, escrita con alma de un democrata verdadero, de esos que van escaseando.

En una de las tapas dice: *Luis González se encarga de toda clase de construcciones y reparaciones de edificios.*

«Luego el autor es un obrero de herra-

mienta e intelectual», nos dijimos; y nos dedicamos a indagar de él.

Si; obrero manual y del pensamiento, afiliado en el Partido Conservador.

«Este es nombre que debe ir en esta entrega», porque ya antes se nos había observado que entre los 152 biografiados no figuraba ni uno solo de esa idea política.

Y nosotros lo hemos dicho en el primer capítulo de este libro: «Los hombres del pueblo que se han distinguido o distinguen en las letras, las artes, los oficios, la ciencia, la educación, la tribuna, la política, el ingenio, la industria, el trabajo, la sociabilidad, serán objeto de estudio y presentación en las páginas de este Albumario.»—«Del índice de esta obra no se halla proscrita ninguna doctrina, ideal, religión, ni Partido; mucho menos asociación o corporación, gremio, escuela ni grupo!»

Para cumplir nuestro programa, trazado hace siete años, buscamos datos, inquirimos noticias, recogimos detalles del autor de «**INNOVANDO**», y he aquí su presentación:

GONZALEZ GUERRERO, LUIS.—Obrero constructor, electricista e intelectual.—Nació en Santiago el 2 de Marzo de 1877. Sus padres: don José González, de San Fernando, y doña Mercedes Guerrero. Hizo sus primeros estudios en el Colegio de Santo Domingo y después en la escuela fiscal dirigida por don Francisco W. Pröschele. Don José dedicó a su hijo a su mismo trabajo de construcciones, trabajando conjuntamente hasta 1894.

Entiende la carpintería y albañilería, habiendo dirigido construcciones fiscales, acreditado por ingenieros competentes.

El joven González Guerrero cursó la telegrafía y la electricidad, rindiendo examen y saliendo unánimemente aprobado. En 1898 hizo el servicio militar obligatorio y salió licenciado sin ninguna nota discordante.

Desde niño ha sido aficionado a las letras, a escribir, a la oratoria y declamación; desde que salió del colegio hasta la fecha ha alternado las tareas del trabajo con la del estudio, el pensamiento escrito y hablado.

Sólo, y por amor al estudio, ha dedicado sus noches a la literatura, a los textos de filosofía, historia universal, etc.

En 1902 escribió su primer artículo en una revista de estudiantes que se intituló: «Plumadas». En 1905 escribió un drama que lleva por título «Redimido» y que el brillante literato chileno don Ricardo Cox Méndez, al verlo representar, lo calificó de obra docta. Ha escrito monólogos como el «Ya soy diputado» y «El combate de Iquique», que siempre han despertado entusiasmo en el público. Ha escrito unas poesías casi todas épicas o filosóficas.

Es colaborador en *El Chileno*, *El Diario Ilustrado*, *La Unión* y la revista *Filia Luminis*. Fué también director del periódico local en la comuna Recoleta, titulado *El Pierrot*. Tiene inéditos muchos trabajos literarios; entre ellos figura un drama que lleva por título «América», sacado de su misma obra «Innovando», la escribió en 1914. Es una novela social, moral, basada en la más pura democracia, educativa y ejemplarizadora.

La vida social del señor González Guerrero es muy conocida en el campo de las instituciones piadosas.

Siendo niño fué secretario fundador de la conferencia de San Vicente de Paul establecida en el Patronato de Santa Filomena, en ese cargo templó su alma en el crisol del sufrimiento popular, visitando a los enfermos; así mismo como socio de la conferencia de la Población León XIII visitando a los pobres. Fué miembro del segundo directorio del Círculo de Obreros del Patronato de Santa Filomena. En Setiembre de 1912 fué secretario fundador del Centro Social Católico Recoleta. Es también socio fundador del Club Obrero Conservador. En 1914 fué nombrado presidente de la sociedad de socorros mutuos «Melchor Concha y Toro» sociedad que, a través de once años de existencia, no había podido conseguirse Personería Jurídica. El señor González se dedicó con afanoso empeño a conseguir este honroso título para la sociedad que él presidía y el 28 de Enero de 1915 logró la reunión del Consejo de Estado la cual le otorgó en esa fecha la Personería Jurídica. En todas las sociedades nombradas es socio hasta la fecha: Enero de 1917.

Juzgado don Luis Gonzalez Guerrero como político, podríamos decir que es un demócrata de pura sangre. Más aún toda-

vía: un pensador de sociología práctica, no como la entienden los sociólogos parlantes que existen en todos los partidos.

Así lo deja comprender en su obra «Innovando», cuando su personaje «Mario» reparte en la forma siguiente los: 500,000 pesos ganados por él en el trabajo, suma que corresponde exactamente al patrimonio de su esposa y que él consideraba agena: 150 mil pesos para las Hermanitas de los Pobres; 150 mil pesos para el Patronato de la Infancia y los 200 mil restantes para las Escuelas Parroquiales. Ese acto ejemplarizador es de una alma humanitaria de verdad.

La filiación política de don Luis González Guerrero está en el Partido Conservador, donde milita como soldado distinguido y apreciado por su desinteresada y activa actuación.

En 1901, llevado por sus amigos a la Tribuna Política, hizo su entrada oficial como miembro entusiasta de su partido, habiéndose publicado íntegro su magnífico discurso inicial.

Desde largos años ha sido secretario del Partido Conservador en la comuna Recoleta. En la campaña electoral de 1912 fustigó en la prensa diaria con lógica de fuego la corrupción electoral de esa campaña. Sus artículos en unión con los de los defensores de otras dos comunas de Santiago, produjeron la caída total del cuerpo edilicio de Santiago el cual como es público, fué reelegido un año después. En 1914 la Dirección General de su partido lo nombró Vocal Adjunto en la Junta Inscriptora de la comuna Recoleta, en donde trabajó durante 25 días ad-honorem y con un tesón digno de su causa formando el nuevo contingente electoral de la comuna.

En 1915 como secretario del Partido Conservador, trabajó en las tres elecciones de ese año: Congreso, Municipalidad y Presidencia, siendo en ellas el mismo luchador que, a través de 16 años, defiende a campo abierto sus ideales en la tribuna, en la prensa, en la proclama, en las mesas receptoras, en las secretarías, en los corrillos, etc., etc. En el carácter de presidente de sociedad obrera con Personería Jurídica fué miembro de la Convención Coalicionista que eligió candidato a don Juan Luis Sanfuentes. Como orador polí-

tico ha segado sus mejores laureles. En su oratoria ha abarcado también las ditterentes fases de la actividad humana.

Con su palabra ha representado a todos los obreros católicos de Chile.

En Agosto de 1916 defendió con calor desde las columnas de «El Diario Ilustrado» el proyecto de Caja de Crédito Popular.

El 24 de Diciembre de 1916 se inauguró en la Población León XIII un monumento al fundador don Melchor Concha y Toro. El acto fué suntuoso y de resonancia; asistió S. E. el Presidente de la República, el Ministro de Instrucción y gran número de personalidades del Partido Conservador, los elegidos para los discursos fueron los distinguidos oradores don Pedro Vásquez Ciudad, don Ventura Blanco Viel y don Luis González Guerrero, designado para representar a los obreros y moradores de la Población León XIII.

Esos discursos fueron publicados en «La Unión» y «El Chileno», haciendo honor al brillante discurso de nuestro biografiado.

La vida privada del señor González es tan digna y honesta como honrada y ejemplar es su vida pública, social y políticamente hablando. Es un obrero conservador que ocupa el justo medio que une al proletariado pretencioso con el obrero de ínfima categoría social. Vive en la modestia y carece de fortuna.

Ese es el retrato biográfico que hemos podido bosquejar de don Luis González Guerrero.

Enero de 1917.

ISMAEL GOYCOLEA

Una de las instituciones más importantes de Chile es la «Gran Federación Obrera», formada, casi en su totalidad, por obreros de los ferrocarriles, y diseminadas en el país en diversas ramas que llevan el nombre de «Consejos Federales». El progreso de la Gran Federación ha sido verdaderamente asombroso, llegando a presentar en siete años lo que otras instituciones han hecho en 20 o más años. Ello se debe al empuje, al esfuerzo y sacrificios de un puñado de hombres que, tanto en Santiago como en otros pueblos de Chile, han



aportado entusiastamente para el engrandecimiento social.

La Gran Federación Obrera, fundada el 18 de Septiembre de 1909, dió un arriego y gigantesco paso en 1915 con el cambio de local a un teatro situado en la calle Bascuñán número 542. De 70 pesos de arriendo, pasó a pagar 200 pesos mensuales, fluctuando los gastos entre 340 y 380 pesos. Un grupo de socios de los que más habían trabajado desde la fundación, se propusieron aunar sus esfuerzos y afrontar la situación, a fin de salir triunfantes en tan magna empresa social. En ese grupo de entusiastas federados podemos citar a los señores Prudencio Mena, Ismael Padilla, Abelardo Trejo, Cardenio González, Víctor Gutiérrez, Carlos Yáñez, Juan Soumestre y otros más; pero de preferencia a los señores Ismael Goicolea, Carlos A. Martínez y Pedro Gil, que al frente de una «Junta de Administración», trabajaron sin descanso de día y noche y en todo momento hasta lograr el triunfo y dejar al Consejo Federal de Santiago en el brillante escalafón social que hoy se encuentra.

Todos los nombres de estos abnegados obreros deben figurar en este libro para que tomen nota los que vengan después. Principiaremos por el Presidente de esa Junta Administrativa a fin de historiar para la generación futura.

ISMAEL O. GOICOLEA. — Carpintero mueblista, afiliado al Partido Liberal De-

mocrático, residente en Santiago. Nació en esta capital el año 1886. Sus padres: don Nicolás Orellana, militar que hizo la campaña de 1879; y doña Aurora Goicolea.

Este matrimonio tuvo catorce hijos, existiendo a la fecha.—Febrero de 1917—solamente tres: Ismael, Julio y Pedro Goicolea.

Los tres hermanos, cuando llegaron a la edad del conocimiento, se impusieron de que el padre, señor Orellana, por disgustos con su esposa, se había separado del hogar, dejándolos a ellos sin mantención abandonados a la propia suerte y a merced de los sacrificios de la buena madre. la señora Aurora Goicolea.

Recordando los sufrimientos de la orfandad en que Orellana los había dejado, y sin conocer ni un servicio del padre, los tres hermanos, de común acuerdo, determinaron firmarse sólo con la inicial del apellido paterno y llevar siempre el apellido materno «Goicolea», como homenaje a la madre que se había sacrificado por ellos.

Único caso que hemos encontrado al recorrer la vida obrera, durante muchos años, en casi todo el país.

El pequeño Ismael hizo los estudios preliminares en la Escuela de Santo Tomás de Aquino; y apenas vió que podía manejar una herramienta, se decidió a aprender el oficio de carpintero, impulsado por el deseo de ayudar a su pobre madre. A los 11 años, era un aprendiz que prometía para el futuro. Trabajaba y estudiaba, sin dedicar tiempo a los juegos que los niños acostubran. Desde muchacho fué investigador, amigo de aventuras, metido en diversas empresas que le dieron un conocimiento prematuro de la vida. Hizo el servicio militar obligatorio en el Batallón Buin, a los 18 años de edad. Salido del cuartel se dedicó con todo entusiasmo al oficio en el cual hizo rápidos progresos. Entró a la Escuela de la Sociedad de Fomento Fabril y allí obtuvo su diploma por su brillante examen de Dibujo lineal.

El joven Ismael, a medida que tenía relaciones con buena gente, pedía a sus amigos que le presentaran en centros instructivos. Fué así como en 1907 llegó al Centro de Estudios Sociales, titulado «Ateneo Obrero», hace diez años, actuando los conocidos obreros Hipólito Olivares M., Delgado Caro, Pedro P. Navarrete y tantos otros que se nombran en este libro. Por su en-

tusiasmo, corrección y recto carácter, el joven Ismael Goicolea fué designado para tesorero; y poco después, para Vice-presidente del «Ateneo Obrero» donde con su tesonero trabajo logró adelantar la institución.

En la «Gran Federación» ha trabajado con actividad poco común desde que en 1909 se incorporó a ella, ocupando puestos de labor y responsabilidad.

Ha sido delegado a la Junta Ejecutiva, representando al Consejo de Valparaíso; delegado al Congreso Social Obrero; en 1913, delegado ante el Congreso Científico Chileno de Temuco, donde desempeñó brillantemente su comisión. Recorrió diversos pueblos del Sur hasta Valdivia, dejando plantada gallarda y bien alta la bandera social de la «Gran Federación». Como presidente de la Junta Administrativa que terminó su misión, trabajó sin descanso, habiendo dejado recuerdos por su desinteresada labor.

Don Ismael Goicolea no ha sido un periodista obrero; y sin embargo, dirigió con acierto el periódico *La Federación* el año 1913.

En Marzo de 1908 tomó un puesto en la carpintería de la Maestranza de los Ferrocarriles, trabajando allí durante 8 años.

Esta circunstancia le brindó la oportunidad de entrar en la corriente de la defensa por las reivindicaciones sociales y se le ha visto tomar parte enérgica en todos los movimientos de los obreros ferrocarrileros. Es un incipiente orador que promete mucho por las varias cualidades que posee de la oratoria, las que ha adquirido en la escuela de declamación de don Luis Ortúzar.

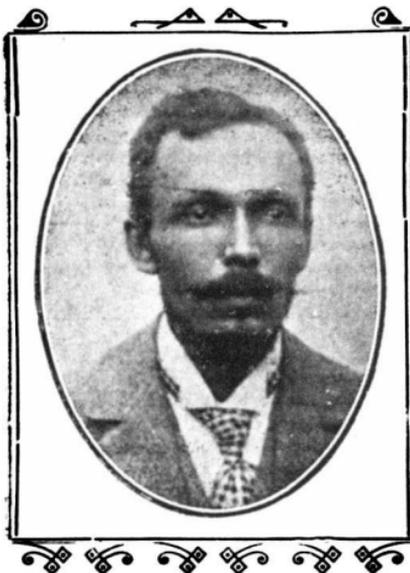
Se ha lucido en la escena acompañando en diversas obras dramáticas a su profesor.

En política, es afiliado en el Partido Liberal Democrático, perteneciendo al Centro Claudio Vicuña, donde ocupa el puesto de Director.

Su vida privada es honesta y ejemplar. Contrajo matrimonio el 29 de Noviembre de 1913 con la señorita Sara Quezada, institutriz. Este matrimonio tiene al presente (Febrero de 1917) tres pequeñas criaturas: Aurora, Ismael y Pedro Octaviano.

A estos vástagos del digno obrero señor Goicolea dedicamos como recuerdo este párrafo biográfico del autor de sus días.

Domingo Galdamez



GALDAMEZ LOPEZ, DOMINGO.— Comerciante, residente en la Comuna de Providencia.— Santiago.— Nació en Puñato, el año 1863 — Sus padres fueron, don Pascual Galdamez, de oficio zapatero y doña Juana López. A la escuela pudo asistir apenas unos cuantos meses, habiendo perdido a sus padres cuando tenía 10 años. A esa edad tuvo que principiar a luchar para vivir, ocupóse primeramente, en un negocio de abarrotes de su pueblo natal y después pasó a la casa Zamora en Catemu.

Allí se encontraba Domingo cuando en 1879 se declaró la guerra del Pacifico, cuando en Chile, sin hacerse servicio militar obligatorio, se improvisaban batallones en todas las provincias acudiendo a los cuarteles en tropel, hombres jóvenes y hasta los muchachos menores de edad. El niño Galdamez que tenía 16 años logró meterse entre los soldados del batallón Aconcagua y marchar contento y risueño en defensa de la patria.

La historia cuenta la actuación de ese batallón en las batallas de Chorrillos y Miraflores; y, al recordarla, hace pensar el papel que desempeñaría el valiente muchacho Domingo Galdamez en esas gloriosas batallas que le dieron a Chile la preponderancia en el Pacifico.

Las crónicas guerreras y la historia, en lo que se refiere al batallón Aconcagua, cuentan que después de Lima, hizo la persecución al valiente peruano, el general Cáceres; se internó también en las sierras del Perú, encontrándose en la campaña de Arequipa que dirijía el general Montero; estuvo además de guarnición en San Pedro de Atacama. El soldado chileno Domingo Galdamez se encontró en todas esas refriegas y campañas regresando a Chile en su batallón en Julio de 1884. Durante seis años estuvo en los campos de batalla y llegó a su patria victorioso, no ya como niño, sino siendo un gallardo joven de 21 años de edad, con su guapa galleta de sarjento la que conserva hasta hoy con orgullo y con respeto.

Se vino a Santiago y al poco tiempo se empleó en el establecimiento Concha y Toro en el mineral de Las Condes. Fué contratado al trabajo, juicioso, respetuoso con sus superiores y esto, juntamente con su buen carácter, le valió un bienestar y rápido progreso.

Pensó que el más honesto y mejor modo de vida es el del matrimonio y en 1886, a los 23 años, se casó con la señorita Corina Robles, de cuyo enlace hay a la fecha— Diciembre 1897— cuatro hijos llamados Domingo, Alfredo, Isidoro y Juana. La familia Galdamez constituye un hogar feliz, establecido don Domingo en Providencia desde el año 1900.

La vida social del señor Galdamez, no la sido repartida en diferentes instituciones, haciendo poca cosa en cada una de ellas, como lo hacen muchos, sino que todo su pensar, todo su entusiasmo y su tiempo, después de su trabajo, lo ha dedicado a la Sociedad de Veteranos del 79, donde se incorporó el 1.º de Febrero de 1903. Es socio jubilado con 12 años de servicio.

En 1904 tuvo el socio veterano una idea feliz para la institución; un grandioso pensamiento, que ha repartido gran bienestar

a muchos y que será un recuerdo para la historia que honrará la memoria de don Domingo Galdamez. Nos referimos al Albergue de los Veteranos que hoy es una hermosa propiedad avaluada en 300 mil pesos. La idea fué de establecer una gran casa para asilar allí á los inválidos de la guerra, darles un hogar y, si es posible fuera, también la mantención. El problema era de difícil solución, pero don Domingo se propuso iniciarlo á toda costa. y junto con don Pedro Pascual Muñoz, trabajó demodadamente hasta llegar a realizar su gran pensamiento. El año 1904, la sociedad sesionaba en un salón del Mercado de San Diego, local que lo había conseguido gratuitamente con el Alcalde de entonces señor Arce, el regidor municipal don Diego Escamilla. El señor Galdamez ese mismo año inició los primeros pasos ante el Gobierno para la fundación del Albergue. El Ministro señor A. Bascuñan Santa María, le ofreció su cooperación y gestionar una subvención y la adquisición de un buen local siempre que tuvieran aunque fuera un pequeño bien raíz.

Sin vacilación y con toda voluntad don Domingo Galdamez hipotecó su propiedad y compró un sitio por valor de 3,500 pesos quedando inaugurado solemnemente el Albergue de los Veteranos, el 17 de Septiembre de 1905.

Para este acto se invitó a muchas personalidades del Gobierno: ministros, senadores y diputados. Desde entonces no descansó don Domingo Galdamez y mediante la cooperación de los diputados demócratas señores Malaquías Concha y Artemio Gutiérrez, se consiguió una primera subvención de 20,000 pesos, con lo cual se compró la propiedad en que hoy está el Albergue y la sociedad tiene sus salones, sostiene una escuela nocturna y da albergue a varias familias de veteranos de la guerra.

Esta grandiosa y benéfica obra del Albergue ha sido ideada, realizada y sostenida por ciudadanos demócratas; es obra de la democracia. Es necesario que quede de esto constancia para los que utilicen esos beneficios, para recuerdo de los que se educan en esa escuela y para memoria de la futura generación.

Don Domingo Galdamez ocupó en el

primer directorio del Albergue el puesto de Vicepresidente.

En la actualidad, hoy mismo, Diciembre de 1917, se haya preocupado de conseguir que una vez en el año se haga una colecta pública para amparar a los ancianos del Albergue, que hicieron en 1879 la campaña del Perú y Bolivia. Se le daría el nombre: el día de los veteranos.

Ha sido en varios períodos presidente de la comisión que atiende la escuela nocturna.

En política, la vida de don Domingo Galdamez ha sido agitada activa y enérgica, desempeñando un brillante rol en la Comuna Providencia.

Se incorporó al Partido Demócrata el año 1889.

Desde su iniciación en el Partido Demócrata, ha luchado sin descanso por el triunfo de la causa, no sólo en su comuna, sino en Santiago mismo, y en todas partes donde se le ha señalado un puesto de labor. Al respecto, recordamos que en Enero de 1903, don Domingo Galdamez hizo un viaje de exprofeso a la Calera y a la Cruz para reanimar el entusiasmo de esas agrupaciones.

Los electores de la Comuna de Providencia conocedores de su actividad, de su espíritu de progreso y su acrisolada honradez, lo eligieron municipal en el período de 1903 a 1906; y debieron quedar satisfechos de la actuación del regidor Galdamez, puesto que fué reelegido para un segundo período de 1906 a 1909.

La batalla más formidable que ha presentado ese jefe de la democracia en Providencia y que la ganó valientemente, cubriendo su frente de gloria, fué en una elección complementaria para Diputado, la que dió a don Artemio Gutiérrez el asiento en el Congreso que se le quería, por fuerza arrebatár. Don Domingo Galdamez con su batallón de demócratas no lo permitió.

Para terminar: *El Siglo XX*, periódico que redactaba en 1903 don Luis M. Concha, el 28 de Noviembre, refiriéndose a don Domingo Galdamez, dice lo siguiente:

«Los hombres que saben en todo momento luchar con decisión por la causa que juraron defender, los que no escatiman sacrificios de ningún género, los que

con abnegación ilimitada abandonan sus propios intereses para velar por los de su Partido, esos hombres, escasos ya, son dignos del reconocimiento y de la admiración de sus conciudadanos.

Por eso *El Siglo XX* se enorgullece hoy al presentar a sus lectores el retrato del señor Domingo Galdámez, regidor municipal de la Comuna de Providencia, a quien se debe en parte principalísima el triunfo del señor Artemio Gutiérrez en la elección del 15 del presente (Noviembre de 1903).

A su actividad, a su entusiasmo a todas sus bellas cualidades de ciudadano y de demócrata que le adornan, debe la Democracia chilena el triunfo de un Diputado, triunfo que lo fué de la justicia y del dere ho popular.

Es grata misión de periodista dar a conocer el temple de Domingo Galdámez.

Correligionarios como él son orgullos de la causa y un ejemplo para la juventud que se levanta.

El señor Galdámez ha escrito en la vida de nuestro Partido una página muy hermosa que habrá de marcarnos en todo tiempo el camino que deben seguir los soldados fieles a una causa.

Así se lucha: con abnegación, con bríos. Así se triunfa: con el derecho y la honradez. Eso es segar los laureles para la Democracia.

Gloria pues a él, al correligionario que ha merecido bien de la Democracia y de sus hijos.

Diciembre de 1917.

NOTA.—Una de las muchas dificultades que ofrece esta obra es la de poder obtener retratos buenos y oportunos para los clichés. El retrato que presentamos del Sr. Galdámez es tomado a la edad de 45 años.



José Manuel Guzmán

GUZMAN PALMA JOSÉ MANUEL.—Negociante e industrial, residente en Santiago, afiliado en el Partido Conservador. Nació en Buin en Junio de 1878. Sus padres: don José Sóttero Guzmán, fallecido; y doña Asunción Palma. Los primeros estudios escolares los hizo el niño Guzmán en Ren-



go ciudad donde se radicaron sus padres por algún tiempo. Tanto don Sóttero, como la señora Asención fueron fervorosos creyentes en la religión católica; de modo que el niño José Manuel tuvo esos mismos sentimientos inculcados por sus queridos padres y con ellos ha crecido y ha vivido, consagrado siempre las prácticas religiosas que la doctrina y su propia creencia le ordena cumplir y respetar.

La vida del trabajo ha sido variada para el joven Guzmán, ya como comerciante en lecherías y otras industrias; ya como arrendatario de habitaciones que él ha refaccionado, dándole buenas ganancias hasta llegar por su perseverancia en el trabajo y por su espíritu emprendedor a obtener una respectable posición social.

La vida social del señor Manuel Guzmán es bastante conocida en todas las instituciones religiosas; pero nosotros, a causa de la modestia que le caracteriza, lo cual hace que se nieguen a dar los datos de su actuación social, solo daremos en este capítulo biográfico los que con muchas dificultades hemos podido reunir.

Por una circunstancia familiar el año 1894 entró a la Sociedad Obreros de San José cuando tenía 14 o 15 años. En esa piadosa institución vivió con todo empeño durante 15 años ocupando por orden de graduación todos los puestos en el Directorio hasta llegar al más alto cargo, al de Presidente, que desempeñó con todo acierto y aplauso durante 8 años hasta 1910 que no la aceptó más a causa de las ocupaciones en sus negocios y también porque no es partidario de que los hombres se perpetúen en los puestos, habiendo muchos que también pueden desempeñarlos.

Un año de pués—1895—el joven Guzmán, de 19 años, era uno de los fundadores del Patronato San Alfonso, siendo su principal anhelo la formación de una escuela para que los hijos de obreros se instruyeran en las doctrinas del cristianismo.

A fin de proporcionar diversiones culturales a los socios del Patronato San Alfonso fundó entre ellos la estudiantina obrera, en la cual ocupó el puesto de Presidente el año 1897.

Hemos visto una tarjeta fecha Junio 17 de 1897 donde se le rinde homenaje a su distinguida personalidad.

En el Círculo de Santo Domingo hizo obra progresista, durante los años 1907, 1908 y 1909. Durante el período de 1908, en que le cupo desempeñar el cargo de Presidente de la institución, alcanzó el Círculo un estado de robustecimiento y bienestar halagador.

En la «Memoria» presentada por el señor Guzmán en Abril de 1909, da cuenta, entre otros puntos, de la marcha progresista de la Escuela Nocturna para Obreros que sostiene el «Círculo».

El balance de ese año presentado por el Tesorero don José B. Parra arrojó un saldo en caja de \$ 2.336 56.

Testimonio de la laboriosidad del señor Guzmán durante su presidencia en el «Círculo de Santo Domingo» es un hermoso cuadro que le ofrecieron los consocios, llevando cuarenta y ocho firmas de ellos.

El texto dice así:

«Al señor Presidente del Círculo de Santo Domingo don José Manuel Guzmán P. Dedicamos este recuerdo sus consocios y amigos como prueba de gratitud y reconocimiento por los valiosos servicios prestados

a la institución y la altura de miras con que supo presidirla.

Santiago, 10 de Junio de 1909.»

Así como en el Patronato San Alfonso, también en el «Círculo de Santo Domingo», el señor Guzmán, juntamente con don Amador Morales y otros fundó la Academia de música, declamación y baile titulada «Bandera de Chile». Tanto el señor Guzmán como el señor Morales fueron presidentes en esa Academia. (Véase letra M.)

Don José Manuel Guzmán ha sido miembro de la «Sagrada Familia» de su fundación, y perteneció al Directorio hasta 1907 fecha en que la Sociedad se convirtió en Socorro Mutuo.

Socio de la «Liga del Trabajo» fué elegido director, puesto que se vio obligado a renunciar por las atenciones que presta en otras instituciones análogas.

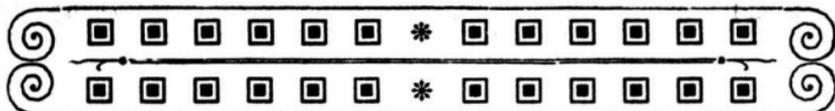
En política siguió la idea de su señor padre y desde que tuvo derecho a voto y es ciudadano elector ha militado en las filas del Partido Conservador.

Fué en 1897 Presidente del Centro Obrero Político de la 4ª Comuna, y es en la actualidad Director en el comité de esa Comuna.

En el Club Obrero Conservador ocupa al presente (Diciembre de 1917) el puesto de Vice-presidente.

Son cualidades que le han distinguido siempre a don Manuel Guzmán el procurar que los obreros católicos se organicen socialmente en forma que ellos sean el alma viva de sus obras; que no tengan más tutores que su jefe eclesiástico que representa la suprema Autoridad de su religión que dignifica y hace feliz a los hombres. Que el desarrollo de sus conocimientos lo adquiera mediante bibliotecas bien variadas e instructivas; en donde no tan sólo robustezca su cerebro, sino que aprenda a valerse a sí mismo y de esta manera participe de los derechos y prerogativas justas en la colectividad humana, en donde sólo estamos de paso.

Es hombre íntegro, religioso y cristiano en toda forma, generoso para con los que sufren, y amante solícito de su señora madre, a quién adora con ternura.



H

PEDRO HERRERA



En Julio de 1912 cuando anunciábamos la aparición de un libro: **DICCIONARIO BIOGRÁFICO OBRERO**, no contábamos con ni un centavo para comenzar su publicación; lo anunciábamos solo con la esperanza de que algunos buenos intérpretes de lo que esta obra significaba, habrían de suscribirse para iniciarla.

El primer número debía aparecer en Septiembre de 1912 cuando dos meses antes recibimos de la «Federación Obrera» el primer aliento moral y positivo: una hermosa nota acompañada con 20 pesos, donación del «Consejo Federal» de Valparaíso, firmado por el Sr. Pedro Herrera, como presidente.

Esta nota y donación fué la que nos dió ánimo para agitar la pronta publicación. En ella se nos decía: *Reconoce el «Consejo Federal», que la obra que Ud. prepara es de un valor moral inapreciable, etc.*

Quisimos conocer al autor de la nota y del primer óbolo para el «Diccionario» y fuimos al Consejo Federal a dar nuestros agradecimientos y a estrechar la mano del Sr. Herrera. Allí nos impusimos de su labor social, y que en el Consejo Federal de Valparaíso era su presidente desde que se echaron las bases de la institución, el 8 de Enero de 1910, hasta el día en que a él nos presentamos.

Observamos su carácter, preguntamos

respecto a sus trabajos, obtuvimos muchos datos de su vida social y política, que luego hemos podido comprobar; y después de nuestras investigaciones y conocimiento personal de este digno hijo de la familia obrera chilena, creemos justo dedicarle un párrafo biográfico, aunque incompleto, debido a la modestia de su personalidad.

Solo nos atenemos a lo que nosotros hemos podido recopilar, por considerar que don Pedro Herrera debe anotarse en el «Libro de los Obreros».

HERRERA CARVAJAL PEDRO P. — Obrero mecánico, residente en Valparaíso. Nació en San Francisco de Limache el 29 de Junio de 1877. Sus padres: don José del C. Herrera, que falleció en Limac e el 30 de Agosto de 1908; y doña Filomena Carvajal.

Don José del C. Herrera dejó de herencia a su hijo una reputación sin mancha alguna, y una regular educación, acompañada de sabios consejos y familiares ejemplos.

El niño Pedro Herrera estudió en la escuela de San Francisco de Limache dedicándose después, por natural inclinación, a la mecánica, entrando a aprender el oficio a los 17 años, en 1892.

Muy pronto sus maestros y compañeros de trabajo le tomaron estimación y le hablaron de la sociabilidad.

El jovencito Herrera leía, oía discutir y se relacionaba con obreros, hasta llegar a incorporarse a la Sociedad de Artesanos de Limache el 1.º de Febrero de 1898.

Su desarrollo intelectual fué rápido y marchaba a la par con los progresos en su oficio. En la Sociedad fué Secretario, Subtesorero, Director y Presidente en varios periodos, cargos que desempeñó con aplauso general, reconociéndole su constante labor, su iniciativa y la seriedad en el cumplimiento de sus deberes sociales.

El 31 de Enero de 1913, habiendo cumplido 15 años de socio activo y laborioso, se le confirió el título de Socio Honorario.

Fuó don Pedro Herrera, miembro distinguido en la Sociedad de Mecánicos en resistencia. Desempeñaba el cargo de Presidente cuando en 1907 esta institución se liquidó. A indicación del señor Herrera, todos los enseres y valores, como ser, estandarte, libros, y la suma de \$ 282.95

pasaron al Consejo Federal de Valparaíso, siendo don Pedro Herrera el Presidente.

El 8 de Febrero de 1902 se incorporó a la Armada Nacional, sirviendo como mecánico en el transporte «Casma» y en la «Pilcomayo». Su contrato fué por dos años, y durante ellos se contrajo, no sólo a los conocimientos técnicos sino a la lectura de libros útiles e ilustrativos. Por su competencia, sobriedad y distinguidas maneras se conquistó la estimación de sus jefes y de cuantos con él se relacionaban. Amante de la libertad y de la vida del hogar, que sólo en tierra se puede disfrutar, abandonó la vida marítima siete meses después de terminado su contrato el 1.º de Agosto de 1904.

En 1908 formó parte como Secretario del Comité de las Artes Mecánicas organizado con motivo de la construcción de Locomotoras en Fábricas Nacionales con lo que vendría a proteger y dar trabajo a los obreros chilenos.

En tal sentido, después de una ardua labor se pudo llevar a manifestar en forma digna la gratitud al Ministro de Industria y Obras Públicas don Manuel Espinoza Jara, por haber ordenado bajo su administración la construcción de equipo para los F. C. del E. El comité obsequió al señor Jara una tarjeta de oro, valor de mil pesos; un reloj cronómetro de mesa, valor \$ 550 y un álbum con 2.000 firmas más o menos. todos estos trabajos demandaron muchas andanzas y sinsabores. A esta obra don Pedro Herrera contribuyó con su entusiasmo nunca desmentido hasta verla realizada.

El 8 de Enero de 1910 se constituyó el Consejo Federal en Valparaíso de la «Gran Federación Obrera de Chile», siendo el señor Herrera elegido su primer Presidente. Debido a su energía y entusiasmo a su constancia, talento y abnegación; a su actividad para trabajar por el progreso de esta institución, se debe el prominente lugar que ocupa el «Consejo Federal» entre las colectividades sociales de Valparaíso. «La Cooperativa de Consumos» que tiene establecida este Consejo es obra de su iniciativa y es la obra más importante realizada en el periodo de su presidencia.

Basta haber leído el periódico «La Federación» que publicaba oficialmente en Santiago esta institución, para imponerse de los progresos de la Cooperativa de Valpa-

raiso. Las ventas fueron en rápido crecimiento debido a la honradez en la legitimidad del peso y la modicidad de los precios. En el primer mes de establecido el Almacén, las ventas llegaron a \$ 3,780.50 y a los pocos meses, en Agosto de 1912, llegaron a \$ 7,571.40.

Verdad que lo más importante de lo realizado por el «Consejo Federal» es el establecimiento de la Cooperativa; pero a don Pedro Herrera tuvo que reconocerle otros trabajos sociales, que fueron los que realizaron esta institución.

Como Redactor de los Estatutos, como cooperador a los Consejos de Llay-Llay, Calera y Tiltíl, siempre ha representado al Consejo de Valparaíso con admiración de los observadores y unánimes aplausos de los asociados.

La «Memoria» presentada por el señor Herrera de la marcha de la Federación en Valparaíso desde el 8 de Enero de 1910, a Septiembre de 1912 es una prueba evidente del progreso adquirido.

Puede decirse que, en gran parte, la existencia de este «Consejo Federal» se le debe a la actuación como Presidente y actualmente como Tesorero de don Pedro Herrera.

«Durante los dos años de su presidencia en el Consejo» don Pedro Herrera se ocupó con tesonero afán, empleando todo su tiempo después de las faenas de la maestranza, donde trabaja como mecánico en la «Sección armadura» en las atenciones del almacén de «La Cooperativa». Allí le vimos siempre ordenando, vigilando y activando el negocio social.

Actualmente es el Tesorero y hemos visto publicada una solicitud a la Municipalidad pidiendo una módica subvención para los gastos de administración. Al mismo tiempo invoca a la Municipalidad para que patrocine las cooperativas sociales, como medio de vender barato al público, beneficiando directamente a las colectividades trabajadoras.

La vida social del señor Herrera es página que le honra y le dignifica. Muy joven todavía con 36 años de edad, la sociabilidad obrera espera de él muchos beneficios.

En su vida política no resalta su personalidad porque no es de los ambiciosos que pechan por figurar y que se elijen ellos mismos sin esperar las manifestaciones de las agrupaciones o asambleas.

Sin embargo, siendo un honrado demócrata se ha apartado, talvez momentáneamente, de las filas del Partido del pueblo para presidir a un pequeño grupo de ciudadanos que pretende formar el partido socialista.

Conocido como es el último programa del Partido Demócrata aprobado en la Convención del 20 de Noviembre de 1913, es de suponer que desaparezcan esos grupos con tendencias a un nuevo partido político que en Chile no tiene razón de ser. El Partido Demócrata tiene su programa más socialista que el de Italia, Argentina y otros países. Así lo estimó la Convención de Talcahuano donde concurrió lo más selecto de las agrupaciones del país en representación de los obreros; de modo que los que se tengan por socialistas, no tienen más que cobijarse bajo el estandarte demócrata con un programa que es muy difícil otro pueda confeccionar mejor.

Algunos se han apartado de las filas demócratas para formar grupos que han titulado: «Partido Obrero», «Partido Progresista», «Partido Demócrata Autónomo», «Partido socialista», etc.; pero hemos visto que muchos de esos grupos son formados por ambiciones, por satisfacer caprichos personales o por negocios indecorosos. El reformado Programa, aprobado últimamente, viene a concluir con esos proyectos de partidos, sin programa, sin directores y sin soldados.

Es de suponer que nuestro biografiado que preside uno de esos grupitos de los que debilitan las fuerzas del Partido Demócrata, ha de entrar a las filas donde le corresponde un lugar preferente por su honradez, por ser obrero inteligente así como por su entusiasmo en servir a la causa popular.

Don Pedro Herrera es pensador, estudioso, y ha de estudiar el nuevo programa de la democracia, para dedicarle sus energías.

Observándolo en su vida interna es correcto y ejemplar.

Casó el señor Herrera con la señorita Elena Arancibia, natural de Limache hace poco más de siete años; en Junio de 1906. Del matrimonio conocemos a los niños Oscar, de 5 años; Pedro 2.º, de 1 año y 4 meses; y a Renato, de 1 mes.

Tanto en su vida social como en su hogar, don Pedro Herrera es un hijo del trabajo, digno y ejemplar.

MANUEL 2.º HIDALGO



HIDALGO MANUEL 2.º - Dorador, político y sociable residente en Santiago.

Nació en Santiago, y tiene a la fecha algo más de 34 años.

Fueron sus padres, don Manuel Hidalgo, ilustrado y conocido obrero de su tiempo, que fué Presidente durante cinco años consecutivos de la Sociedad de Artesanos *La Unión*, y la señora Mercedes Plaza de Hidalgo. Esta señora falleció en 1889.

Recibió Hidalgo su primera educación, en 1890, en una escuela primaria, que era regentada por don Pedro Mardones, actual Visitador de Escuelas.

A más de estudiar de día, al año siguiente, 1891, se incorporó a la Escuela Nocturna *Benjamin Franklin*, de la cual era uno de sus principales sostenedores, el conocido obrero don Lorenzo Morales, hoy fallecido. En dicha Escuela obtuvo Hidalgo, en 1891, la más alta recompensa del año, en su curso, al cual asistían hombres de bastante edad y recibió un premio de diez pesos en dinero, obsequiado por el señor Morales.

Se incorporó después al Liceo *Miguel*

Luis Amunátegui, donde estudió desde 1892 a 1895 y por último, ingresó a la Escuela Nocturna de la Sociedad de Fomento Fabril, donde estudió dibujo decorativo y modelado, bajo la dirección del escultor nacional don Guillermo Córdova.

En seguida principió para él la lucha por la vida, e influenciado por el roce aristocrático que tuvo en el Liceo, optó por ser empleado y no obrero. Al efecto, entró como empleado a la Relojería de don Adolfo Fortín, situada en el Pasaje Matte, donde estuvo como ocho meses y de ahí pasó como aprendiz al taller de Joyería del conocido obrero don Marión Ross, hoy fallecido, donde trabajó a mérito, más de un año.

En 1896, entró a la Casa Sekel, bajo la dirección del dorador italiano, don Francisco Avetta, con el cual trabajó como aprendiz a dorador, durante tres años. Cuando Avetta cumplió su contrato, y se ausentó del país, Hidalgo quedó en su lu-

gar, permaneciendo en ese puesto durante un año más, hasta 1899, en que ese puesto fué suprimido.

Ese año entró a la Guardia Nacional para hacer su servicio militar obligatorio, como aspirante a Oficial, en el Regimiento *Buin*, que era comandado por el señor Vial Solar.

En ese cuerpo fué Brigadier de su curso y salió de ahí con sus despachos de Oficial de Reserva en el arma de infantería.

En seguida se fué a Valparaíso, como Jefe de la Sección Dorados de la casa Maldini, donde estuvo hasta 1901, año en que su señor padre sufrió un grave ataque de parálisis, que le imposibilitó para el trabajo, durante el resto de su vida.

A causa de ésto se trasladó Hidalgo a Santiago y fué el sostén de su señor padre, y su solicitó enfermero, hasta el fin de la laboriosa existencia del autor de sus días, ocurrida el 5 de Diciembre de 1905.

Continuó trabajando como dorador, en diversos talleres que sería largo enumerar; entre otros, la casa *La Europea* de Planas y Compañía, donde fué Jefe del Taller de Dorados, y se retiró de ahí para independizarse, estableciéndose por cuenta propia, con un Taller Artístico de Dorados, en 1908, el que posee hasta la fecha

Su vida política principio en Valparaíso, como miembro del *Centro de la Juventud Radical*, sin ser inscrito en los Registros Electorales.

Llegado a Santiago en 1902, se incorporó aquí a un Centro igual, pero con derecho a voto, pues aquí era inscrito en los Registros Electorales, desde 1899.

De modo que sus principios políticos fueron radicales; más, aconsejado por su señor padre, que fué un convencido demócrata, el 25 de Febrero de 1903 firmó los registros del Partido Demócrata en la 3.ª Comuna, a la cual pertenece.

En las Asambleas de este partido, dio a conocer bien pronto su inteligencia e ilustración, su caracter resuelto, batallador y sin contemplaciones, y sobre todo, sus ideas puritanas, que conserva hasta el presente.

En vista de esto, en Agosto 28 de 1904, fué elegido Secretario de la 3.ª Comuna.

En seguida, fué elegido Secretario de la Agrupación de Santiago, para el período de Noviembre de 1904 a Noviembre de 1905. Presidente de ese Directorio, fué el prestigioso político D. Luis Bartolomé Díaz, hoy fallecido.

Ese Directorio fué el que preparó las elecciones generales de Marzo de 1906, i las Asambleas de ese tiempo, fueron muy borrascosas, por tratar a toda costa una minoría de derribar aquel Directorio, para imponer la reelección de un candidato a Diputado a quien no aceptaba la mayoría.

Se propuso en ese entonces un voto de censura al Directorio, cuyo voto fué discutido en nueve Asambleas consecutivas, a cual de todas mas agitadas, triunfando por fin el Directorio por 82 votos contra 51 y 15 abstenciones, que fueron las del Directorio. En esas Asambleas, Hidalgo retempló su caracter y se preparó para las futuras luchas políticas.

Terminado su período de Secretario de la Agrupación, el 19 de Noviembre de 1905 fué elegido nuevamente Secretario de la 3.ª Comuna, y en Enero 15 de 1908, fué Presidente de esta misma Comuna.

En 1909 fué Vice-presidente de la Agrupación, en cuyo carácter pronunció un valiente discurso, en la sepultación de los restos del fundador del Partido Demócrata, don Juan Rafael Allende; y en Noviembre de 1909, llegó a ocupar la Presidencia de esta misma Agrupación. En este delicado puesto, trabajó hasta conseguir, que ésta arrendara un local para sus reuniones, en vez de estar ocupando locales prestados, para lo cual hizo hacer efectivo el pago de la cuota mensual; y con el objeto de quitar a los elementos anarquistas la dirección que hasta ese tiempo habían tenido en la organización de la Fiesta del Trabajo, el 1.º de Mayo, hizo que la Agrupación organizara y presidiera ese año esa fiesta que resultó lucida, y sin ningún desorden, consiguiendo del Intendente de la Provincia, no hiciera vigilar de cerca a los manifestantes como siempre se había hecho.

Esa fiesta se inició ese año, con un formidable *meeting* publico, que se celebró al pie del Cerro *Santa Lucía*, al cual asistieron como 10,000 personas, abriendo Hidalgo ese *meeting*.

Ese fué su estreno como tribuno popular.

Desde entonces la Fiesta del Trabajo, que antes no apoyaba el Partido Demócrata, por considerarla de un avanzado tinte socialista, ha seguido siendo organizada por la Agrupación Demócrata de Santiago.

Siendo Presidente de la Agrupación, tomó parte activa en unión de don Luis E. Recabárren, en la dirección de la huelga de maquinistas de los tranvías eléctricos, cuya huelga tuvo por resultado, el triunfo de las peticiones de dichos operarios.

El 20 de Noviembre de 1910, en una velada en el Teatro del Cerro *Santa Lucía*, en conmemoración del aniversario de la fundación del Partido, pronunció como Presidente de la Agrupación, un enérgico discurso, en el que censuró la mala dirección que el Partido había tenido hasta ese entonces.

Después, el 20 de Febrero de 1912, pronunció otro discurso a nombre de la juventud socialista, en la sepultura de los restos del inolvidable Rafael Abrigo; y antes, en igual circunstancias, habló en los funerales del viejo luchador, fundador de la 3.ª Comuna Demócrata, don Nicolás Rodríguez.

Delegado por Melipilla a la Convención ordinaria del Partido Demócrata, celebrada en Santiago, en 1910, desempeñó ahí un papel importante. Fué miembro de la Comisión Reformadora del actual Reglamento del Partido.

A indicación suya, se acordó declarar que la Fiesta del Trabajo es fiesta oficial del Partido Demócrata; y entre otras indicaciones se aprobó la que presentó, en unión de don Francisco Lazo, para que el Partido admita en su seno, a los extranjeros, a las mujeres y a los jóvenes sin derecho a voto.

En esa Convención fué elegido a la suerte Director General de planta, por tres años, en representación del grupo socialista del Partido.

El mismo año 1910 fué de los fundadores de la *Escuela Socialista*, siendo Consejero de ese grupo político, que fué formado por el elemento Socialista del Partido Demócrata.

Acercándose la lucha eleccionaria de Marzo de 1912, surgieron, como siempre, graves dificultades entre las tres corrientes que dominaban en el Partido: *doctrinarios, reglamentarios y socialistas*.

Los candidatos a Diputado que el Partido podía elegir, con probabilidades de triunfo, eran dos solamente, y cada uno de los tres grupos pretendía, sin sejar, que uno de los candidatos saliera de sus filas.

Nadie pensó en asegurar la Diputación por Santiago, que el Partido tenía en esa fecha. Todos quisieron ser candidatos a Diputado, aunque no tuvieran probabilidades de triunfo!

Así las cosas, las ambiciones mal contenidas de los aspirantes a candidatos, y los procedimientos incorrectos de todos los grupos, trajeron por consecuencia, a fines de 1911, el que el grupo socialista se segregara del Partido, cuyo grupo se lanzó por su sola cuenta, tomando siempre el nombre del Partido Demócrata, a trabajar por un candidato a Diputado de sus filas, el cual, naturalmente, salió derrotado en las urnas electorales de Marzo de 1912.

Ese candidato fué don Ricardo Guerrero; e igual suerte corrieron los candidatos *doctrinario y reglamentario*, señores Zenón Torrealba y Juan Araya Escón, respectivamente, perdiéndose así, una vez más, la Diputación obrera por Santiago!

Entre los separatistas del grupo socialista, figuró Hidalgo, de los primeros, abandonando su puesto de Director General del Partido Demócrata y en la elección interna que tuvo ese grupo, para elegir candidato a diputado. Hidalgo obtuvo algunos votos para ese puesto.

Pasadas las elecciones, el 20 de Octubre de 1912, dicho grupo socialista resolvió dejar de continuar haciendo pasar por demócrata, y con esa fecha se constituyó en *Partido Socialista*, acordando regirse por el *Proyecto de Declaración de Principios, Programa y Estatuto Orgánico del Partido Socialista Chileno*, que Hidalgo había redactado, en colaboración con don Rafael Castro.

Constituido este grupo, a modo de Partido, Hidalgo fué elegido Secretario de la Agrupación de Santiago.

En esta entidad política, que a pesar del poco tiempo que lleva de vida, hoy ya sufre el eterno mal de las divisiones, Hidalgo es una de las primeras figuras, y goza de merecido prestigio y estimación por la mayoría de sus correligionarios.

Al inaugurar dicho Partido, su local de sesiones, Hidalgo dió una conferencia so-

bre *La Razón de Ser del Partido Socialista*, y después habló en una velada fúnebre que esa Agrupación llevó a cabo, en homenaje a la memoria de Rafael Abigo.

Habiendo la justicia declarado nulas, por lo fraudulentas que fueron, las elecciones de Municipales por Santiago verificadas en Marzo de 1912, la ciudad fué llamada a nuevas elecciones, para Marzo del año en curso (1913).

Para estas elecciones el Partido Socialista llevó a Hidalgo como Candidato a Municipal, el cual tuvo la suerte de alcanzar a salir triunfante en las urnas electorales, y en el desempeño de dicho puesto, está haciendo, como se esperaba, una labor bastante lucida.

En el Municipio, se ha encontrado Hidalgo con el ex-Comandante del Regimiento *Buín*, señor Vial Solar, que hoy es Municipal, y bajo cuyas órdenes sirvió Hidalgo en dicho Regimiento.

El hermoso sistema republicano y democrático, establecido en Chile, y además el destino, han permitido al soldado de ayer,—como lo decía un diario,—tratar de *colega* a su ex-Comandante!.....

* *

Su vida social empieza con su incorporación a la Sociedad de Socorros Mutuos *Igualdad y Trabajo*, de Santiago, el 15 de Junio de 1905.

En esta respetable Institución, recién llegado fué Secretario de la Comisión de Estudios, y en tal carácter, redactó el Proyecto de Reglamento, por el cual debía regirse la Escuela Nocturna que en 1907 fundó la Sociedad.

De dicha Comisión fué Presidente en otro período.

El mismo año 1905, fué como delegado de la Sociedad *Igualdad y Trabajo*, al *Comité de los Cairos*, que tuvo por objeto recoger erogaciones en favor de las víctimas que hubieron, con motivo de la carga de la policía en el *metina* que celebró el pueblo de Santiago, el 22 de Octubre de ese año, para pelear a los poderes públicos, la abolición del impuesto al ganado argentino.

En 1906 fué Director de la Sociedad, y en el segundo semestre, Secretario.

En 1907, y en varios otros períodos, fué

miembro de la Junta Inspectora de Contabilidad.

Duran e el primer semestre de 1908, fué Presidente de una Comisión Reformadora de Estatutos, y últimamente, en 1912, volvió a formar parte de una comisión analoga, contribuyendo, en esta última vez, de una manera eficaz, a introducir en los nuevos Estatutos de dicha Sociedad, importantes mejoras.

La reforma de los estatutos es, a nuestro juicio, la obra mas importante que Hidalgo ha hecho en la Sociedad *Igualdad y Trabajo*, y los que saben cuanto cuesta hacer una reforma completa de Estatutos, podrán aquilatar el valor de éste trabajo.

En el segundo semestre de 1908, Hidalgo llegó a ocupar la Presidencia de tan importante Sociedad; en 1912 fué Director de la Escuela Nocturna, y también fué a Valparaiso, como delegado de la *Igualdad y Trabajo*, a una fiesta aniversario de la Sociedad *Fedrico Sturen* de ese puerto.

Durante su presidencia, a petición de él, la *Igualdad y Trabajo* convocó a las demás sociedades obreras de la capital, para pedir al Gobierno la supresión de las carreras de caballos en días Lunes.

A nadie se escapara la importancia de dicho movimiento, que tendia a impedir el que el Gobierno mismo estuviera fomentando entre los obreros la funesta costumbre de hacer *San Lunes*, permitiendo se abrieran en días de trabajo, las puertas de una entretención tan perniciosa, cual es el vicio del juego en las carreras.

A tan simpático llamado de la *Igualdad*, concurrieron 20 sociedades de la capital, las cuales acordaron hacer llegar dicho pedido al Presidente de la República, por medio de una comisión que le entregaría un memorial.

La comisión fué presidida por Hidalgo, y él mismo redactó dicho memorial, el cual fué comentado favorablemente por la prensa.

El Presidente de la República, don Pedro Montt, prometió a la comisión hacer lo que estuviera de su parte por conseguir lo que solicitaban los obreros, pero como casi siempre, tratándose del pueblo, nada se hizo; las cosas continuaron en el mismo estado.....

En 1909 fué enviado por la *Igualdad y Trabajo*, como delegado al *Congreso Social*

Obrero, donde al poco tiempo, en Junio de 1910, fué elegido Presidente.

En tal carácter fué invitado por el Ministro del Interior, don Agustín Edwards, a la sala de su despacho, y en esa reunión se acordó que el Gobierno cedería al Congreso, con motivo de la celebración del Centenario de la Independencia Nacional, un terreno destinado a construir en él un *Coliseo Popular*, que sirviera a todas las sociedades obreras de Santiago.

El Gobierno cumplió con su promesa, entregando al Congreso el 9 de Octubre de 1910, una cuadra de terreno, situada en la calle Bio-Bio, acera sur, con frente a las calles Arturo Prat y San Diego, donde actualmente funciona la Escuela Nocturna *Nicolás Palacios*, fundada por dicho Congreso.

El terreno fue entregado, a nombre del Gobierno, por el Comisario de la 4.ª Comisaría de Policía, don Leopoldo Valenzuela, dándose Hidalgo por recibido de él, a nombre del *Congreso Obrero*.

Ha este acto asistieron 29 sociedades obreras, casi todas con estandarte.

En celebración del Centenario Patrio, el Gobierno dió a dicho Congreso la suma de \$ 5.000, para invertirlos en un gran banquete a todas las sociedades obreras de Santiago, y le dió, además, los pasajes necesarios por ferrocarril, para que vinieran de provincias los delegados a la Convención, convocada por el *Congreso Obrero*, en esos días, cuya Convención y banquete presidió Hidalgo.

El mismo año 1910, y como Presidente de ese Congreso, cúpole presidir y abrir un *meeting* contra el alcoholismo, dirigiendo la palabra al pueblo, desde los balcones del edificio de la Municipalidad de Santiago. A continuación de Hidalgo, hizo uso

de la palabra el Senador don Joaquín Walker Martínez, autor del proyecto del cierre de cantinas los Sábados en la noche y durante todo el día Domingo, para cuyo proyecto, que el Señor Walker presentó al Senado, se pedía la aprobación, como un medio práctico de conseguir que el pueblo no vaya a dejar en las tabernas el fruto de su trabajo durante la semana.

Ha sido, además, miembro de los Centros Instructivos y Filarmonicos *El Arte y Sol de Mayo*; y pertenece también a la *Asociación de Educación Nacional*, por la cual fué como delegado a la *Extensión Universitaria*.

En éste último carácter, le cupo el honor el 27 de Junio de 1912, de ir a Valparaíso a representar a los obreros de Santiago, en la inauguración de la *Extensión Universitaria* en dicho puerto, en cuyo acto pronunció un interesante discurso, que fué muy aplaudido y favorablemente comentado por la prensa de Valparaíso.

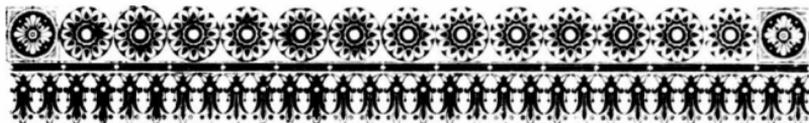
Ha dado, además, las siguientes conferencias: En el Centro *El Arte* sobre *El Significado del 1.º de Mayo*; en la Sociedad *Igualdad y Trabajo*, sobre *El Papel Moneda en relación con los intereses obreros*, y otra sobre *La Reforma de Estatutos*; en el Centro *Francisco Ferrer*, sobre la *Afirmación de la Solidaridad Obrera en el 1.º de Mayo*; y en el Centro *Sol de Mayo*, dos, sobre *Sociedades Cooperativas*.

Por esta última conferencia, recibió de dicho Centro en Febrero de 1911 un diploma en señal de agradecimiento.

Tal es, trazada a la ligera, la vida y actuación política y social de este distinguido luchador de la clase obrera, de quien mucho se puede esperar todavía.

A. B.





J

EXEQUIEL JIMENEZ



JIMENEZ CORDERO
Exequiel—Nació en Vichu-
quen el 10 de Abril de
1858; tieue, por tanto, a la
fecha —Diciembre de 1914,
56 años.— Fueron sus pa-
dres don Fermin Jimenez
y doña Sótora Cordero.

Muy pequeño quedó huérfano de padre y madre; don Fermin falleció en 1861, cuando Exequiel tenía 3 años; y la señora Sótora el año 1865, cuando apenas contaba siete años de edad, haciéndose cargo del niño los abuelos, que lo mantuvieron en la Escuela hasta la edad de 12 años.

A tan corta edad decidió irse al lado de su hermana mayor, casada, que residía en Valparaiso, para continuar sus estudios escolares; primeramente, en la escuela pública, rejentada por don Lazaro Salfate; y poco despues, en el colejio ingles de Mr. Mac-Kay donde, de preferencia, se dedicó al estudio del idioma ingles. El fallecimiento de su hermana Zeila, a fines de 1871, vino a dejar al niño Exequiel, de 13 años, sin amparo, porque ella era su único sosten.

Pensó en trabajar, para ganarse la vida; y al efecto entró de aprendiz, en 1872, en la Fundicion y Calderia de don Tomas Rider; pasando sucesivamente por los talleres similares del señor Chilson y la Maes-

tranza flotante de la Compañia Sud-Americana de Vapores, establecida en la chata «Chile». Allí entró como operario cobrero, teniendo oportunidad de trabajar en las reparaciones de las embarcaciones que tomaron parte en la contienda del Pacífico

Al mismo tiempo que se dedicaba al trabajo, para la subsistencia, la noche la dedicaba al estudio, progresando así, paralelamente en los conocimientos de su profesion y en los estudios de los diversos ramos a que se dedicaba.

Asistia a la Escuela Nocturna «Horacio Mann» la mas prestigiosa de aquella época, rejentada por don Máximo Urizar y que contaba como profesores a distinguidos caballeros de la sociedad pudiente. Jimenez tuvo como profesor de Ingles a don Agus-

tin B. Edwards; de Historia, a don Valentin Murillo; de Dibujo, a don Fermin Vaceta; de Cosmografía, a don Teodosio Martinez; de Matemática, a don Alberto Edwards y otros de esa categoria.

Tales eran los profesores de la escuela «Horacio Mann», donde Jimenez sobresalió como alumno distinguido en todos los ramos, con especialidad en el idioma ingles, que lo habla correctamente.

Fué en aquella fecha, 1881 cuando lo conocimos en Valparaiso, atendiendo a su trabajo, a sus estudios y a la sociabilidad obrera en la cual recién se iniciaba.

Permaneció en la Compañía de Vapores hasta 1882, fecha en que partió para Concepcion, contratado como jefe del taller de Cordería de la Maestranza, bajo las órdenes del reputado ingeniero chileno don Federico Stiven.

Tambien en Concepcion lo encontramos en 1884, viniendo nosotros de Lota, por haberse disuelto la Compañía Dramática y de Zarzuela de don Juan N. Pantoja en la cual nosotros formábamos parte.

Jimenez trabajó en Concepcion a entera satisfaccion del jefe-director y en medio de un ambiente de aprecio de todos sus compañeros, hasta 1889, que pasó a la Maestranza de Santiago por permuta de jefe, permaneciendo tres años en la capital.

En Mayo de 1892 partió a Caleta Buena como jefe de seccion, contratado por la Compañía de Agua Santa.

Allá, nuevamente le encontramos, cuando nosotros recorríamos la rejion salitrera de Tarapacá, a fin de sostener «El Pueblo» publicacion obrera que editábamos en Iquique. Nos hemos encontrado con don Exequiel Jimenez, en diferentes épocas de la vida y en varias provincias, como Valparaiso, Concepcion, Antofagasta y Santiago; luego podemos referir lo que personalmente hemos podido observar en él durante 34 años.

Trabajó el señor Jimenez en Caleta Buena, por la Compañía Agua Santa, durante seis años, 1892 a 1898, haciéndose apreciar de todo el pueblo trabajador por su bondadoso y recto carácter.

Un solo hecho lo retrata de cuerpo entero.

Conocidos de todo Chile son los abusos administrativos de las Compañías Salitreras. Ellas compran la justicia para que

se esquilme el trabajo y se les hostilice a los elaboradores de sus riquezas

Como se sabe, los jueces pampinos no ganan sueldo y solo viven de las subvenciones que les proporcionan los salitreros. Los administradores estan acostumbrados a que los jueces siempre sentencien en favor de ellos.

Pero el señor Jimenez, que a la vez era juez de aquel feudo, ganaba su salario por su trabajo; de modo que era un juez recto y de honrado criterio.

Un buen dia, en una demanda, sentenció en favor de un trabajador, porque de parte de él estaba la razon.

El administrador le advirtió al señor Jimenez que se fijara que él era contratado y hablaba con el administrador de Caleta Buena; que pensara en su dictamen y en el puesto que ocupaba.

El señor Jimenez le contestó: «Ud. señor, será administrador allá en las faenas, y allí estoy yo a sus órdenes; pero aquí, soy yo el Juez, y Ud. debe acatar lo que el juez dispone, y le ordene que haga».

Con la advertencia del administrador, tenia el señor Jimenez ante sí este dilema: o sentenciaba en su favor, o dejaba su puesto de trabajo.

Jimenez prefirió lo segundo y dispuso su viaje al sur, despues de presentar su renuncia, cuidando de fundar bien claramente los motivos porque dejaba su puesto, para ir con su familia en busca de trabajo a otra parte.

Se dirijió a Valparaiso donde trabajo durante dos años. En 1900, buscando mejor salario para poder sostener a su numerosa familia, se trasladó a Santiago donde actualmente se encuentra como jefe de una importante seccion de la Maestranza de los Ferrocarriles del Estado.

De la vida social de don Exequiel Jimenez narraremos lo que nosotros personalmente conocemos desde 1881; puede decirse, desde que él pudo disponer para incorporarse en la sociabilidad.

En la «Filarmónica de Obreros» de Valparaiso fué su debut, habiendo logrado ser uno de los jóvenes predilectos de la sociedad por su actividad, entusiasmo y finos modales, que fueron en general reconocidos.

Hay que hacer presente que en aque

llos años las Filarmonías de Obreros eran la Escuela de las buenas costumbres y maneras, porque a ellas asistían familias muy respetables y los obreros mas prestigiosos y cultos, siendo visitadas algunas veces por distinguidas personalidades del país.

La Filarmonía de Santiago, por ejemplo, fué aplaudida por don B. Vicuña Mackenna, don José Francisco Vergara, los señores Hevia, Herboso y Santa-Maria etc., y por el Director del Conservatorio y muchos otros caballeros que se les invitaba periódicamente para que se impusieran de su adeinto.

En las hermosas veladas artísticas de aquel tiempo se escuchaban orquestas formadas por los jóvenes ejecutantes del Municipal. También tomó parte en un concierto la célebre contralto Adalguisa Falconi.

De igual modo, en el escenario filarmónico de Valparaíso se presentaron artistas de la talla de los Allú, señora Cifuentes, y otros. Las representaciones teatrales adquirieron nombradía y la crónicas severas de don Roman Veal en "El Mercurio" fueron siempre favorables.

En Concepcion fué don Exequiel Jimenez uno de los cuatro iniciadores de la "Filarmonía de Obreros", el 20 de Agosto de 1884, juntamente con don Matías Escobar, don Abelardo Merino y el autor de este libro. Como en Valparaíso, en la Capital del Sur, fué esta institucion admirada por lo mas selecto de la aristocracia penquista.

Sus funciones teatrales daban qué decir a todos cuantos las presenciaban y los diarios "El Sur" y "La Revista del Sur" le dedicaron encomiasticas columnas a esas fiestas.

Exequiel Jimenez era el primero y principal factor en todo, ya como activo contribuyente, como actor, o presidente de aquella institucion. Aun conservamos latentes en nuestros oídos los aplausos que le prodigó el inmenso y escogido público de Concepcion en una variada funcion dada en el Teatro «Galan» que era el único de entonces (Diciembre de 1887) Se dió a beneficio de la Sociedad de Artesanos, con cuyo resultado, 790 pesos, se compró el terreno en que hoy se levanta el edificio de aquella sociedad.

De estos asuntos no se dá cuenta ni siquiera se recuerdan por la jeneracion presente. ¡Han pasado 27 años! Quedamos muy pocos de esos tiempos; y entre esos, don Exequiel Jimenez.

A la Sociedad de Artesanos de Concepcion se incorporó don Exequiel el 8 de Octubre de 1889.

En el Norte tan pronto comensó a trabajar, se incorporó a la "Sociedad Internacional de Artesanos" o de Iquique, cuando en 1893 y 94 era presidente don Gabriel Rodó.

Don Exequiel Jimenez fué delegado de aquella sociedad en el Alto Caleta Buena; lo que quiere decir bien alto en pró de su dignidad y de su laboriosa persona.

En Santiago fué socio de "La Union" el año 1892, siendo presidente don Panteleon Veliz Silva hasta que se fué al Norte; depues, en 1904, se incorporó a la Sociedad Proteccion Mútua de los Empleados de los Ferrocarriles; fué presidente de la "Federacion Internacional de Trabajadores"; ha sido presidente durante tres periodos del "Centro Obrero de los Ferrocarriles", prestandole preferente atencion a la Escuela Nocturna que mantiene esta institucion en la primera cuadra de la calle de San Alfonso; en Concepcion fué Director de la Sociedad de Instruccion Primaria.

Don Exequiel Jimenez ha contribuido no solo con su dinero sino con su asistencia personal, desempeñando puestos y comisiones en todas las sociedades de las diferentes ciudades donde se halla encontrado.

Su vida política ha ido a la par con su vida social. Cuando en Concepcion fundamos el periódico que se llamó *El Demócrata*, en Diciembre de 1887, don Exequiel Jimenez, fué uno de los mas firmes pedestales. Fué Jimenez, con sus artículos en «La Revista del Sur», con sus discursos y su propaganda, quien preparó el terreno para la fundacion del «Partido Demócrata» habiendo sido rejidor municipal en la aristocrática capital penquista, unjido por todos los elementos liberales de esa ciudad.

Su laboriosidad y rectitud dentro del Municipio lo hizo conquistarse el aprecio de todos sus conciudadanos sin distincion de clases y su nombre es recordado con honor y respeto.

El Partido Demócrata ha tenido en don Exequiel Jimenez a un valiente y denodado soldado distinguido, dispuesto siempre al servicio de la causa del pueblo, por lo cual debiera estar colmado de honores. Lo hemos visto en diversas ocasiones en puestos de confianza; como ser, Vice Presidente del Directorio Jeneral en 1906. Actualmente es Director Jeneral, nombrado en la Convencion de Noviembre de 1913 en Talcahuano y activo director de la Vanguardia Democrática de Santiago. En las elecciones de 1911 fué candidato a municipal por la 4.ª comuna.

Sabemos, pero no recordamos ahora, de muchas actuaciones y comisiones especiales que le han sido encomendadas, y que don Exequiel Jimenez ha desempeñado con brillo y aplauso unánime.

Enumeraremos algunos hechos que se relacionan con su incansable laboriosidad, desempeñando comisiones importantes durante los 34 años que le conocemos.

En el primer Congreso Obrero de Chile que celebró la Sociedad «José Miguel Infante», el año 1886, fué delegado enviado a Santiago en representación de los obreros de Concepcion. Allí lució sus dotes oratorias, siendo muy felicitado por todos los miembros del Congreso, entre los que se encontraban los patriarcas sociales don Pantaleon Veliz Silva, Pascual Lazarte, Manuel Hidalgo, Manuel M. Sossa y otros.

Fuó delegado ante la Asamblea Política de la «Escuela Republicana» y designado por unanimidad para hablar en nombre de esa histórica asamblea con el Ilustre Don José M. Balmaceda, que lo proclamaba candidato a la Presidencia de la República en 1885.

Cuentan los acompañantes en aquella entrevista, que don Exequiel Jimenez mereció toda la atencion del Sr. Balmaceda y un fuerte apretón de manos al terminar su cometido; que durante toda su peroracion Jimenez, a la vez que respetuoso, diplomático y culto, se mostró tambien enérgico, al decirle que si el candidato no cumplia con su programa rectamente liberal, él llegaría nuevamente ante el Presidente a pedirle cuenta de sus actos en nombre de la Escuela Republicana...

En 1885 vivimos juntamente con don

Exequiel Jimenez, desde Concepcion a Valparaiso. Al regresar, en Santiago, se le ofreció varias manifestaciones; una de ellas fué un suntuoso banquete del que dieron cuenta las crónicas de *El Ferrocarril*, *La Epoca* y *La Voz Popular* del 12 de Junio de 1885, que aun conservamos. Ofreció esa manifestacion don Adrian Vasquez, é hicieron uso de la palabra, en elocuentes brindis los señores Pascual Lazarte, Manuel Gonzalez, Tristan Cornejo, Moises Gonzalez, Narciso Concha, Rafael Cobarrubias, Pantaleon Veliz S. Manuel Meneses, Ignacio Aliaga, Juan de D. Perez y Antonio Poupin, todos representantes de las principales colectividades obreras de la Capital.

Ha colaborado el Sr. Jimenez en muchos diarios y periódicos. Fué uno de los fundadores de «El Porvenir del Obrero», colaborador de «Las Artes Mecánicas», «La Locomotora» (en su primera época) «La Reforma», «La Ley» y «El Chileno»; fundador y constante colaborador de «La Antorcha» de Concepcion etc.

En los suntuosos festejos ofrecidos en 1903 a los marinos brasileños, el «Comité ferrocarrilero» lo nombró presidente; y fué su actuacion tan brillante, que hizo resaltar y colmó de honores al Comité que representaba, con la construccion de un arco que llenó de admiracion a nacionales y extranjeros.

Fuó delegado al Congreso Obrero, que se celebró en el Santa Lucía el 17 de Setiembre de 1902, nombrado por la Federacion Internacional de Trabajadores, desempeñando un brillante papel que le mereció muchas felicitaciones.

Seria objeto de hacer un folleto, si continuáramos enumerando los hechos de su actuacion pública en el órden político y social; pero tenemos que terminar este capítulo biografico, que servirá de ejemplo para muchos que sin trabajar nada, ni siquiera una octava parte de lo que don Exequiel Jimenez, se creen con derecho a que se les tome en cuenta en todo y a que se les distinga como a los primeros, ignorando que los que hoy figuran como viejos y nada mas que viejos, han sido anteriormente el pedestal y han colocado los cimientos del edificio de la sociabilidad obrera que hoy se vé construido por los esfuerzos, el peculio y la abnegacion de

esos viejos venerados, como don Exequiel Jimenez

Antes de terminar, no podemos dejar de mencionar talvez el mas importante de los cargos que ha desempeñado y la mas honrosa comision que don Exequiel Jimenez ha desempeñado durante su vida política y social.

Nos referimos a la Delegacion Obrera que fué en julio de 1913 a Lima, siendo don Exequiel uno de los delegados

Un hecho histórico que ha de tener una gran trascendencia en el futuro, es la *Solaridad Obrera Latina Americana*, iniciada en 1913 entre las colectividades obreras de Chile y el Perú con el cambio de visitas y conocimiento personal de ambos países por medio de delegaciones reciprocas de ambos pueblos

Nosotros, que durante ocho años, 1898-1906, en "El Pueblo" de Iquique predicamos la confraternidad Chilena-Peruana con toda sinceridad de convicciones, hemos podido ser testigos del grande y majstral paso de acercamiento popular, dado por los obreros de Chile, de acuerdo con las aspiraciones de los obreros del Perú, y nos regocijamos al ver cumplidos nuestros deseos, presajados y manifestados ocho años antes, en Iquique

El aniversario patrio del Perú, fué celebrado el 28 de Julio de 1913, con la presencia de las colectividades laboriosas de Chile, representadas por sus delegados y tuvimos la satisfacion de que por primera vez, despues de 34 años, por la plazas y calles de la ciudad de los virreyes se gritara sonoro el "Viva Chile" y se cantara nuestro himno nacional.

Lo que no habian conseguido los prelados, estudiantes y diplomáticos, lo obtuvieron los obreros de Chile!

Hemos de historiar, en un capítulo aparte de este libro, este hecho culminante para la vida obrera, la union de ambas repúblicas, realizada por medio de los hijos del trabajo.

Allí podremos detallar cronológicamente cómo pudo realizarse tan gigantesco paso, y noticiará las futuras jeneraciones respecto a este movimiento internacional obrero de 1913.

Por ahora dejamos constancia que el heraldo de la paz, el factor principal que

móvió la opinion en ambos países, fué el obrero peruano don Victor A Pujazon, residente desde muchos años en Chile. Él fué el operario que, entrelazando los eslabones en la cadena de la confraternidad, llegó a triunfar en sus propósitos. despues de sostener una lucha abierta y tenaz, con encontradas opiniones.

Consiguió que por parte de Chile se nombrara una comision obrera que fuera a Lima, y preparó allá el recibimiento. Despues, realizó la devolucion de la visita, viniendo él con la comision obrera del Perú, Colmado de festejos, honores y ovaciones terminó perentoriamente sus viajes entre ambas repúblicas con la satisfacion de haber realizado uno de los mas ruidosos sucesos obreros de la América del Sur

Los delegados de Santiago que fueron a Lima son: los señores Lindorfo Alarcon, Nolasco Cárdenas, Alejandro Bustamante, Exequiel Jimenez, Agustin Mesa, Arturo Moreno y Cerda y Wenceslao Muñoz.

Como el Director del movimiento era don Victor A. Pujazon; y él fué con la comision, sin abandonar un instante su puesto, a él nos dirijimos a su llegada a Chile, pidiendo datos respecto a la actuacion en Lima de los delegados de Santiago y Valparaiso.

En cuanto a nuestro biografiado, el señor Pujazon nos escribió una extensa carta de la cual entresacamos algunos párrafos.

Dice el señor Pujazon:

«Cuando las jestioness llegaban al éxito, despues de rudo batallar entre algunos elementos que por diverso orden, combatian la hermosa idea del acercamiento de dos pueblos distanciados y el proyecto de sus reciprocas visitas, con el valiosísimo concurso de *todos los ferrocarrileros*, se destacó en la imagen de todo ese ejército de férrea constitucion, en forma unánime, la modesta figura de don Exequiel Jimenez.

Cuando se trató de nombrar el personaje que debía representar a los ferrocarrileros de Chile, entre todas las instituciones ferrocarrileras de Chile, sin discusion, como una chispa eléctrica, brotó por aclamacion el nombre de Exequiel Jimenez, que se encontraba perdido entre la inmensa concurrencia.

En el viaje de la Delegación Chilena de Obreros hacia costas peruanas, pude relacionarme con el Delegado de los Ferrocarrileros chilenos; sincero en su trato, correctísimo en sus actos, afable y afectuoso con todos sus compañeros, y sobre todo, soldado convencido de los fines que llevaba la comisión chilena, que si bien era cierto, que era solo una visita de cortesía internacional, también era más cierto, que revestía aquel acto memorable en los anales de la vida obrera sud-americana, visos de cierta gravedad, por el estado de las relaciones diplomáticas de los gobiernos del Perú y Chile.

Al fondear el vapor «Aysen» en las Dársenas del puerto del Callao, la Delegación había elegido al señor Jimenez para que contestara a bordo, el discurso de bienvenida que los obreros chalacos les dirigirían.

La palabra de Jimenez, respondiendo al fraternal saludo de los obreros peruanos que inundaron el barco, fué elocuente, cálida, expresiva y llena de sinceridad que convenció, que impresionó y que concluyó por arrancar vítores sonoros para su Patria. Infundió a su oratoria de verdad, la sagacidad de su expresión casi infantil que se hacía sugestiva con los hilos de plata que totalmente cubren su barba y cabeza.

Una vez en Lima, el Delegado señor Jimenez, tan estimado y prestigioso en su patria, como lo es hoy en el Perú, supo colocar el nombre y la importancia de sus mandantes, a la altura que le correspondía, ya en la entrega de la hermosa placa fundida por sus propios compañeros, ya en las veladas, bailes y actuaciones sociales obreras; en la Honorable Municipalidad en la recepción que concedió el popular mandatario Excmo. Señor Guillermo E. Billinghurst a los señores Delegados, en la gran procesión cívica el 29 de Julio, en todas partes, se destacó la figura simpática del veterano de la Democracia chilena y el eco de su palabra, en el terreno de la dignidad y de la altivez, siempre fué cariñoso y convincente para sus hermanos obreros del Perú, a quienes, al aplaudir su iniciativa del hermoso acercamiento de confraternidad, prometió seguir coadyuvando entre los suyos, porque la amistad

entre chilenos y peruanos fuera perdurable y hermosa verdad.

En la sesión solemne que tuvo lugar en los salones que la Delegación Chilena ocupaba en el Hotel «Francia-Inglaterra», entre los señores Delegados chilenos y el Comité Obrero de Lima, acto que presidió el Delegado por Santiago, señor Lindorfo Alarcon, Diputado por Taltal, se discutió, se aprobó y se sancionó por todos los votos, 45 votantes, 12 chilenos y 33 peruanos, las conclusiones de un Pacto de alianza obrera, etc., y de la celebración de un Congreso Latino Obrero en Santiago de Chile. Este hermoso documento, cuyos resultados en breve comoverá a toda la América, lleva también la firma de Exequiel Jimenez, que bajo la modestia de su carácter, se encuentra un espíritu recto y jeneroso, un corazón lleno de bondad y un amigo caballeroso y leal.

Las colectividades obreras de Lima, aguilatando los méritos al digno obrero le discernió varios diplomas de honor y una medalla de oro; y el «Centro Internacional Obrero de Solidaridad Latino Americana de Lima» le ha hecho su socio nato, como homenaje de justicia y de mérito.

Victor A. Pajaron.

Lo anteriormente manifestado por un obrero peruano, habla bien alto respecto a nuestro biografiado; y prueba, también que no escribimos apasionadamente como los panejiristas de oficio.

La augusta personalidad de uno de los decanos de la sociabilidad obrera de Chile, como es la de Exequiel Jimenez está muy por encima de todas las envidias, de todas las miserias y pequeñeces que no pueden alcanzar al pedestal del agradecimiento que los obreros deben tributarle a su digna persona.

Un hombre que sus intereses los ha inmolado al servicio de su Partido y al bienestar de las clases trabajadoras, merecido respecto de las muchedumbres, por las cuales él se ha sacrificado, y que la juventud de hoy y de mañana se descubran ante sus canas venerables; porque él, con sus acrisolada honradez y los sacrificios hechos por sus hijos y sus semejantes, deja un ejemplo para las futuras generaciones.

Pedro Pablo Jorquera



JORQUERA GONZALEZ PEDRO PABLO.—Industrial zapatero, residente en Santiago.

Nació en Illapel, el 30 de Junio de 1856. Cuenta, pues, a la fecha, 30 de Diciembre de 1914, 57 años y 6 meses de edad,

Fueron sus padres, don Pedro Jorquera y la señora Cármen González. El primero falleció, dejando a su hijo de 7 años; y la segunda, cuando el niño contaba apenas 9 años.

Le faltó, pues, el cariño y el apoyo de sus padres, en edad mui temprana, quedando así abandonado en el mundo, a su esclusiva suerte; pero, pudo recibir alguna educación, en una escuela primaria de su pueblo natal, y en 1870, a los 14 años de edad, se vino con un cuñado a Santiago, a casa de su hermano Estanislao, que tenía un taller de zapatería, con el cual entró a

aprender dicho oficio, que ejerce hasta la fecha, en su tienda *La San Pablo*, calle Santo Domingo 1110.

Deseoso de instruirse algo mas, un corto tiempo estuvo asistiendo como alumno, al *Instituto Nocturno para Obreros*, que en el Instituto Nacional fundó en 1877, el gran hombre público, amante de la instrucción del pueblo, y eminencia de las letras nacionales, don Miguel Luis Amunátegui, Ministro de Instrucción Pública, en aquella época.

En 1881, el señor Jorquera principió a tomar parte en la sociabilidad obrera, incorporándose como socio a la *Sociedad Colón de Zapateros*, en la cual desempeñó en varios períodos, a mas de diversas co-

misiones, los puestos de Director, Tesorero y Vice-presidente.

El año 1887, fué de los fundadores de la Sociedad de *Artesanos e Industriales*, que tuvo por objeto el socorro mútuo y la instrucción del pueblo, a cuyo efecto alcanzó a fundar 5 Escuelas Nocturnas en diferentes barrios de la capital, cuyas escuelas marchaban en magníficas condiciones, y llevaban los nombres de grandes figuras de la clase obrera, como Bilbao, Vivaceta, etc.

Dicha benéfica institución, concluyó con la revolución de 1891, y fué siempre presidida por el prestigioso obrero constructor, hoy fallecido, don Lorenzo Morales, a quien mucho le debe la sociabilidad obrera de Santiago. En esa Sociedad, que patrocinada por el gran Presidente Balmaceda, pensaba fundar Escuelas-talleres, fué el señor Jorquera, Director en varias ocasiones.

En Marzo de 1889, se incorporó a la Sociedad de *Artesanos La Union*, que es la mas poderosa y prestigiosa de las Sociedades obreras de Santiago. En esta Institución, es a la fecha, socio honorario, por ser jubilado de 25 años; ha sido Director en muchos períodos; ha sido Tesorero, y desempeñado ininidad de comisiones.

Por último, el 19 de Noviembre de 1899, fué de los fundadores de la Sociedad *Cosmopolita* de Socorros Mútuos, de 45 a 80 años, en la cual fué Director y Tesorero.

En representación de esta Sociedad, en la cual se cobijó lo mas distinguido y respetable de la clase obrera santiaguina, fué como Delegado al *Congreso Social Obrero*, cuando este cuerpo fué fundado, en 1900, siendo el señor Jorquera, el primer Tesorero que tuvo ese Congreso.

* *

En política, en cuanto tuvo derecho a voto, principió a tomar parte, porque comprendió que si el pueblo quiere mejorar de condición, nunca debe abandonar esta arma poderosa que la constitución de Chile ha puesto en sus manos.

Al efecto, en 1876, fué de los partidarios de la candidatura presidencial de don Benjamin Vicuña Mackenna, que era apoyado por los elementos liberales, y por el pueblo.

Once años mas tarde, fiel a sus convicciones y la clase a que pertenece, el *Partido Demócrata*, el señor Jorquera fue uno de los primeros en llegar a ese Partido, a sentar plaza como soldado de fila, poco despues de la fundación, que tuvo lugar el 20 de Noviembre de 1887.

En esta entidad política, que es la llamada a salvar al país de la postración en que lo tienen sus dirijientes, el señor Jorquera ha sido: Director, Tesorero, Presidente, y por dos veces Candidato a Municipal por la 2.^a Comuna; Director, Tesorero y Presidente de la Agrupación de Santiago; Director y Tesorero del Directorio Jeneral, que es el mas alto Cuerpo que dirige a este Partido.

A sus años, sintiéndose jóven todavía, pertenece, además, nuestro biografiado, al Centro de Propaganda Democrata *La Vanguardia*, en el cual ocupa el puesto de Tesorero.

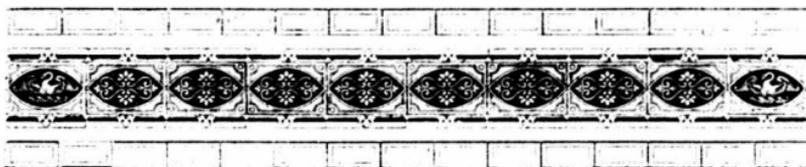
* *

Es, en suma, el señor Jorquera, un Patriarca de la Sociabilidad obrera y de la Política Santiaguina, muy conocido y apreciado en estos círculos, por su lealtad para proceder y por su honradez política; por su carácter modesto y armonizador, y por su desprendimiento, que es proverbial en él, pues su entusiasmo y buen corazón, le inducen siempre a aliviar al desgraciado; y a contribuir a cuanta obra benéfica o publicación obrera solicita su concurso.

Debido a su constante labor de tantos años, ha logrado formarse una situación mas o menos holgada, que ha aprovechado además, para educar a su familia.

A. B.





L

BALDOMERO LARA



LARA PLACENCIA BALDOMERO. — Herrero-mecánico. — Nació en Lota el 16 de Agosto de 1868, siendo sus padres don Samuel Lara y doña María Placencia. Le faltó su señor padre cuando apenas tenía tres años, así es que su escuela fué corta; no pudiendo, como tantos otros, educarse, sino hasta que tuvo en edad para ponerse a trabajar. Entró como aprendiz de mecánico en la Maestranza del Maule, en Coronel, trabajando de día y de noche para mantener a su pobre madre. Fué en Coronel también donde se incorporó al Partido Demócrata el año 1893, trabajando con todo ardor por el triunfo de la causa popular. Debido a su gran entusiasmo, formalidad y desinterés fué ascendiendo

rápido en los puestos que se designaban hasta llegar a ser candidato a municipal, perdiendo su candidatura por la guerra sin cuartel que se le ha hecho al Partido de los obreros.

En Mayo de 1895 falleció su señora madre, y desde entonces se dedicó a conocer otras ciudades, buscar otros horizontes para su vida y su trabajo. Se fué a Valparaíso, trabajando en la fábrica «La Victoria». — Allí principió su vida social, incorporándose a la Sociedad «Federico Stüven», nombrada en diversas páginas de este Diccionario. Fué director y formó parte directiva en la Escuela Nocturna que en su primer tiempo y durante algunos años se mantuvo bajo la sabia rejección de

don Jacinto Avendaño. Fué socio distinguido en la sociedad «Antonio Acosta». Fundador y primer secretario de la Sociedad de «Herreros de Socorros Mútuos». En 1897 fué llevado a Coronel como maestro mayor. Al despedirse de Valparaíso fué objeto de grandes manifestaciones por sus compañeros de trabajo de las diversas fábricas, ofreciéndole un suntuoso banquete de despedida. En Coronel trabajó poco tiempo; pasó a la Maestranza de Concepción y poco después a la Refinería de Azúcar de Penco. Tan pronto se relacionó, fundó la Agrupación Democrática en unión de sus compañeros Efraim Norambuena, Juan de la Cruz Pardo y otros, quienes reconociendo sus méritos lo nombraron presidente durante dos periodos. Luchó por mandato de su partido por la candidatura de don Jerman Riesco. Los jefes de la Fábrica, conociendo las influencias de don Baldomero Lara entre los trabajadores, le hicieron proposiciones para arrastrarlo a las filas contrarias, lo que rechazó con toda entereza, despreciando las ofertas de hacerlo jefe del taller y aún, socio de la Fábrica. A propuesta de la Fundición Ñuble, se dirigió a Chillán, donde trabajó empeñosamente con varios otros, hasta lograr la reorganización de la Agrupación de Chillán, en 1902, siendo director y presidente. A su propaganda se le debió en gran parte el triunfo del municipal demócrata don Artemio Torres (1903). Por ser ardiente partidario de su agrupación tuvo que dejar el trabajo en la Fundición Ñuble estableciéndose solo con un taller de herrería. Ese mismo año se trasladó a Talcahuano, pero antes trabajó en Concepción por el triunfo de don Maquiás Concha.

A Talcahuano llegó con su esposa, la señora Fidelia Molina, con quien había contraído matrimonio en 1902 en Chillán.

Talcahuano ha sido el escenario social y político, donde don Baldomero Lara ha lucido sus aptitudes con más esplendor y donde se ha presentado como un titán, trabajando por las instituciones obreras, por el bien general del pueblo, por el adelanto local y por el desarrollo de las ideas defensoras de la clase a que pertenece.

Hemos observado de cerca su labor, asistiendo durante el año 1909 a las instituciones obreras donde ha tenido que ac-

tuar o donde ha concurrido a entusiasmarse con su digna presencia; hemos conversado con gran número de obreros respecto a don Baldomero Lara y hemos estudiado esa figura democrata, reuniendo datos o recojiendo opiniones, y podemos decir que éste distinguido obrero es en Talcahuano el pedant de otros muchos que viven en otras ciudades desparramando las semillas del bien de las clases populares.

Damos algunos datos que hemos podido recopilar del arsenal documental que se encuentra en las diferentes instituciones de Talcahuano.

En Agosto de 1903 se incorporó a la Sociedad de Artesanos; en 1904 fué elegido presidente. En 1903 fué delegado al Congreso Social Obrero de Talca, donde presentó un proyecto sobre mejoramiento del trabajo; en 1904, presidente de la Agrupación democrática; en 1905 delegado a la Convención de Chillán; en 1906 fué elector de Presidente. A este respecto encontramos en LA JUSTICIA, 26 de Julio de 1906, el siguiente párrafo:

«Durante la votación la barra hizo diversas manifestaciones.

Mereció nutridos y entusiastas aplausos la actitud del elector demócrata de Talcahuano, señor Baldomero Lara, quien al votar fundó su voto en esta forma: «Voto por don Fernando Lazcano, porque el pueblo me lo pide y porque mi partido así me lo ordena».

La barra vivió y aclamó al señor Lara oyéndose frases como éstas: ¡Viva la Democracia! ¡Viva Lara! ¡Viva don Fernando Lazcano! Así vota la democracia honrada!

La Sociedad de Artesanos es la que más gratitud le debe al señor Lara, pues no ha habido una sola obra, un solo adelanto que no haya sido iniciado por él: 1.º Fabricación del estandarte; 2.º construcción del mausoleo; 3.º compra del terreno y construcción del salón social bajo su dirección; 4.º por indicación suya en el seno del Municipio este Cuerpo subvencionó la Escuela con 50 pesos mensuales; cuanta comisión de importancia social se ofrece, es presidida por don Baldomero Lara.

Como prueba de que los socios reconocen estos abnegados servicios se ostenta en el salón un hermoso cuadro, fotografía

de este obrero ejemplar con la siguiente inscripción:

Los miembros de la Sociedad de Artesanos obsequian la fotografía del ex-Presidente, don Baldomero Lara P., a nuestro salón social por sus inmensos servicios y adelantos ejecutados en tres periodos como Presidente.—Talcahuano, Julio 15 de 1906.

Las fiestas sociales, aniversarios y manifestaciones populares, parece que carecieran de brillo cuando el señor Lara no se encuentra presente; lo hemos presenciado, pues fuimos invitados por el mismo a muchas fiestas de las sociedades de Carpinteros, Artes Mecánicas, de Pescadores y otras, y en todas ellas las opiniones jenerales son prueba de nuestro aserto.

En Marzo de 1909 fué elegido municipal y aunque los demócratas se encontraban en minoría, siendo cuatro con el señor Lara, presentó varios proyectos, tendentes a mejorar los servicios públicos y la higiene; en particular, los barrios pobres, como la calle del Puente Alto.

La prensa obrera es para don Baldomero Lara algo que idolatra, porque considera que solo con publicaciones demócratas se puede hacer la propaganda escrita que conduzca al triunfo de sus ideales.

Ayudó poderosamente con su dinero a *La Justicia*, fué un incansable propagandista y cooperador de *El Pueblo* que publicamos durante siete meses en 1909 en Concepcion. Su deseo constante es que haya una publicacion diaria que represente a su partido.

Como amigo particular, baste decir que es voz jeneral en Talcahuano que es de sentimientos jenerosos poco comunes. Lo hemos visto repartir favores, hacer el bien concurrir con su persona y su bolsillo donde ve angustias y miserias. Es el jefe social y político que goza de jenerales estimaciones. Los obreros jóvenes todos bendicen su nombre en su ausencia, recordando que don Baldomero Lara ha sido para ellos el maestro de la sociabilidad y en la democracia.

Puede vivir tranquilo quien ha logrado conquistarse un monumento en los corazones agradecidos de la presente jeneracion obrera, residente en la provincia de Concepcion.

José María Larrañona



Cuando iniciamos esta obra en la ciudad de Concepcion, pensamos hacer un libro digno de la clase a quien dedicabamos nuestro trabajo; y, al efecto, dirijimos circulares a casi la totalidad de las instituciones de Chile, pidiendo datos biográficos de los obreros y demas personas que habian trabajado por ellas.

No fué posible el tenerlos a tiempo; faltó material, faltó tiempo y dinero y hubimos de sacar entonces un libro precursor, que le titulamos «Volumen Prospecto».

De las instituciones de La Serena no pudimos esa vez obtener dato alguno; y unicamente se nos remitieron biografias incompletas de tres o cuatro obreros de esta ciudad.

Tres años despues, en 1913, tuvimos que hacer un esfuerzo para llegar a ésta provincia, a fin de recopilar datos estadísticos de la asociacion obrera; comision encargada por el Gobierno, que desempeñamos con toda voluntad y desinterés.

En ese viaje pudimos anotar los nombres de algunas personas que en años anteriores han trabajado en La Serena por



el bienestar y progreso de las instituciones y pudimos conocer de cerca a los que se nos habia presentado en 1910 por medio de cartas dirigidas a Concepcion, con deficiencia de datos que son indispensables en toda biografia.

De otras partes de la República se nos habia remitido biografias con omisiones o errores, y a veces con inexactitudes o aumentos exajerados. Esto nos hizo decidirnos a viajar para conocer personalmente a los dignos ciudadanos que han de ir publicándose en este Diccionario Obrero. La tarea es dificil y peligrosa, pero no es imposible de realizar; quizas si lleguemos a cumplir nuestro programa antes de que tengamos que abandonar el escenario de la vida.

Entre esas personas que se nos recomen-
dó por varios residentes en La Serena, y de quien se nos remitió algunos datos y documentos políticos y sociales, está el obrero é industrial, cuya biografia pasamos a narrar.

LARRAHONA PEREZ JOSE MARIA.—Obrero Tipógrafo é Industrial, residente en La Serena.—Nació en Copiapó el 21 de Febrero de 1877.—Sus padres: don José Maria Larrahona y doña Jacoba Perez, que aun vive al lado de sus hijas.

Es, talvez, el único de los muchos biografiados en esta obra cuya genealogia indica una descendencia de la nobleza española.

En la totalidad de las biografias que hemos podido redactar, de la recopilacion de datos sacamos que los padres de nuestros obreros han sido pobres y de humilde cuna y sus descendencias, aunque deben haber sido española, se pierden, sin que ellos, en la mayor parte de los casos, se den cuenta ni sepan quienes fueron los abuelos, ni mucho menos los bisabuelos.

De la genealogia Larrahona sacamos que en los tatarabuelos existió una doña Magdalena Arbizar y Espinoza, noble española, y en la rama materna, los tatarabuelos don Nicolas Julio de Ferretti y doña Cristobalina Bravo de Morales, hija del Conde de la Bodega, y abuela materna, doña Mercedes Navarrete Hurtado de Mendoza.

Fué el padre de nuestro biografiado, don José Maria 2.º Larrahona Julio, naci-

do el sábado 21 de Octubre de 1848 y fallecido el 12 de Mayo de 1891.

Tenia, pues, el niño Larrahona 14 años, cuando falleció el autor de sus dias.

Su educacion no alcanzó, por tanto, a llegar donde su padre lo deseaba. Estudió primeramente en una escuela primaria de Copiapó; despues, en el Seminario de La Serena, y cuando perdió a su padre se empleó en una casa de comercio.

Principió para José Maria la lucha por la existencia. En las variadas inclinaciones del niño, su mente debe haber batallado mucho para dedicarse a algun trabajo práctico y de pronta utilidad.

Se le conoció, segun sus intimos, primeramente como aprendiz de carpintero; despues, como empleado de mostrador, como fabricante de especificos, fabricante de cigarrillos, confeccionador de bujias, como aficionado a panadero tuvo su amuejio, que le proporcionaba regulares auxilios para subvenir a los gastos mas indispensables, mas de cuatro años estuvo practicando el comercio de abarrotes, en seguida se le vió con bodega de pasto aprensado.

Con la viveza de su caracter y por la necesidad de procurarse los medios de trabajo, puede decirse que Larrahona era un joven busca vida que no dejaba de inteligenciarse dinero, ya de uno u otro modo honrado.

Hermoso ejemplo para tantos jóvenes que cuando pierden un trabajo, se amilanan, no piensan, no discurren, no estudian nada, sino que se determinan a *meterse de paco*.

Y hay que advertir que Larrahona era muchacho muy trabajador, pero tambien tenia muchos amigos y amigas en quienes tenia ademas que pensar.

Entre sus amistades, pensando en una cosa y otra, ya en el trabajo, ya en la religion, en el amor, en las diversiones, en el sueño de tener algun dia fortuna; en fin, de entre un torbellino de ideas, concibió la idea de casarse.

Contrajo matrimonio en todo el ardor y la vehemencia de la juventud, a los 21 años de edad, el año 1898, casandose con la señorita Virginia Vial.

Es de presumir los afanes, pensamientos y trajines de un jovencito de 21 años sin profesion definida, y con las obligaciones de un dueño de casa.

Ya no tenia que pensar solamente en él sino tambien en su joven compañera. Los específicos, la panadería en embrion, el pasto, y tantas industrias de su majin no eran suficientes para formar un hogar y una familia. Pero parece que el matrimonio lo hizo cada vez mas ingenioso.

Se dedicó a refinar la sal; este negocio le resultó trabajando durante dos años, y logró triunfar con su invento surtiendo algunos puertos del norte con sal refinada por Larrahona, siendo concesionarios los señores Castex Huos.

Seis años despues de casado, en 1906, se le vió trabajar en la imprenta de «El Comercio», diario, órgano del Partido Conservador.

Pocos meses despues estableció un pequeño taller tipográfico con una prensa que no daba mas que el tamaño 16. Larrahona, pensando siempre en el futuro, le puso por nombre Imprenta «El Porvenir» que aun conserva todavia.

En 1905 conocimos «El Orden» pequeño periódico organo de la Sociedad Mancomunal de Obreros, que don José María Larrahona publicó al principio por orden de la Mancomunal y despues por su propia cuenta.

El comerciante y panadero; el inventor de unos polvos para que bebiéndolos en el agua, las gallinas pudieran poner huevos en todo tiempo del año; el refinador de sal, se habia transformado en un tipógrafo y periodista incipiente, redactando y ejecutando manualmente el trabajo tipográfico de «El Orden».

Desde entonces comenzó, poco a poco, a progresar y el pequeño taller fué relativamente aumentándose hasta llegar a ser hoy la Imprenta de «El Porvenir» un magnifico establecimiento tipográfico, conocido en Chile y en el extranjero por las fabricas comerciales de Europa y Estados Unidos. A la imprenta le ha anexado una librería provincial, donde se vende de todo. Es mas bien un bazar que librería, porque no solo se vende libros, como en las de Santiago y Valparaiso. En la Librería «El Porvenir» se encuentra material para diversos públicos: libros, músicas, artefactos, oleografías, juguetes, estampas religiosas, rosarios, novenas y hasta el «Oasis», remedio portentoso para salir pelo (según el aviso Larrahona).

El bazar es una aglomeracion de artículos muy de acuerdo con el almacen de pensamientos y trabajos que tuvo Larrahona en su juventud; tan variado es su negocio y sus ideas, como fueron sus trabajos é inclinaciones de otros años.

Puede decirse que ese modo tan accidentado de vivir, desde que le faltó su padre, le han formado su caracter tan alegre, risueño y festivo, que a veces hace suponer que no piensa en lo sério de la vida.

De igual modo, si se le escudriña su credo político. Es verdad que desde 1904 está afiliado al Partido Demócrata, el cual tanto estimó su caracter y su labor en favor del pueblo, que lo hizo su representante en el municipio, elijiéndolo municipal por el período de 1906 a 1909.

Ha sido tambien presidente de la Agrupacion Demócrata de La Serena que lo nombró Delegado a la Convencion celebrada en la capital en Setiembre de 1906.

Pero, a juzgar por las doctrinas i creencias de su variado pensamiento, se podría decir que es un conservador demócrata, socialista y liberal.

Una amalgama de ideas, una madeja de temperamentos como es el clima de la ciudad donde se ha formado y llegado a procurarse el bienestar para su familia.

Los estudios en el Seminario; la religion católica, que es la característica en La Serena; el tiempo que pasó en *El Comercio*, diario conservador; las conveniencias comerciales, y su amor a todo lo que cree justo y bueno, forman parte de su carácter y hacen que, por mas que nos remontemos y queramos penetrar en el firmamento de su ilustrado cerebro, no podamos llegar a conocerle y atribuirle un color político bien definido.

En su accion como municipal no pudo el pueblo exigirle mas. Fué un rejidor que trabajó por el mejoramiento del municipio, presentando varios proyectos como el de Recoba, de Corta Fuegos, de Peluquerías que si no se llevaron a la práctica no fué culpa de él. Pero logró que se pavimentasen y se mejorasen, las calles como la de Infante y otras.

Que don José María Larrahona es amante a la sociabilidad lo prueban las cuatro instituciones importantes de La Serena donde se encuentra incorporado.

Sociedad «José Viera» el 23 de Marzo de 1905; «Sociedad de Artesanos», «Veteranos del 79», socio protector el 23 de Junio de 1908; y Cuerpo de Bomberos. Ha sido durante varios años y está elegido Capitán de la 4.ª Compañía para el período 1915

Resúmen: Don José María Larrahona es ciudadano de 37 años, casado, tiene cinco niñas hermosas e inteligentes, de filiación democrata, tipógrafo de profesion, e industrial establecido con imprenta y librería. La Serena 1.º de Enero de 1915.



Abraham Leckie

Uno de los móviles que nos ha guiado al editar este «Diccionario» es anotar los nombres de ese gran número de Obreros que en las diferentes ciudades de la República se distinguen por su trabajo en bien de la sociabilidad, y guardar sus nombres en un libro, señalándolos como los precursores del mejoramiento social obrero que vendrá despues y como un recuerdo para las futuras generaciones.

Bien quisiéramos que no se nos escapara ninguno y poder dedicar un capítulo a todos los que han trabajado y trabajan por levantar el espíritu de asociación, por instruir y socorrer a las colectividades trabajadoras señalándoles, con su ejemplo, el sendero del bien y el camino del Progreso.

Pero tropezamos con el inconveniente de no poder recopilar los datos de fechas y de hechos que son conocidos de todos, porque se niegan darlos por una mal entendida modestia.

Es una verdadera batalla la que sostenemos para recopilar y obtener datos de los hechos personales de cada uno de esos héroes del trabajo y de la sociabilidad que tenemos que anotar en este libro, a fin de que sus nombres sean conocidos entre los hermanos obreros de todo Chile.

Uno de esos luchadores por el bienestar y el mejoramiento del quehlo es don Abraham Leckie; pero no nos ha sido posible obtener las noticias biográficas que necesitamos, por mas que las hemos buscado por diferentes medios y sollicitado de di-

versos modos. Seriamos injustos si dejaríamos de anotar al señor Leckie en este Diccionario, por tanto diremos lo que de él sabemos.

LECKIE ALLEN ABRAHAM. —Peluquero Industrial, establecido en Valparaíso. Nació en Talcahuano el 31 de Julio de 1878. Sus padres: don Juan D. Leckie y doña Emilia Allen de Leckie. Sus estudios primarios los hizo en una escuela laica. Niño aun, a los 12 años de edad, se dedicó al trabajo, aprendiendo el oficio de peluquero.

Tar pronto se encontró apto en su oficio, se dirijió a Valparaíso y muy luego principiò a relacionarse, siendo el tema de su conversacion la sociabilidad, haciendo conocer los frutos que de ella se recoje moral y materialmente hablando.

Desde niño Leckie ha sido muy contraido a la lectura; a los libros, que han sido siempre sus compañeros en los momentos que le deja libre el trabajo, le debe un gran caudal de conocimientos y la instrucción que demuestra poseer cuando se le escucha discernir o tratar sobre diversos tópicos del Socialismo y de la Democracia.

A los 17 años iniciò su vida social con la fundacion de la Sociedad de Peluqueros, en la cual ha desempeñado diversos puestos, siendo Presidente en varios períodos. En esta institucion ha trabajado con ardor por sostenerla y que no decaiga por causa del embate de la indiferencia de los egoistas que se encuentran en el gremio.

No significa nada llevar el título de Presidente de una institucion y dejarla morir. Hay que luchar para sostenerla y hacerla progresar; esto es lo que don Abraham Leckie ha hecho durante los años que la Sociedad lleva de existencia.

Sabemos que don Abraham Leckie es socio de otras instituciones, trabajando en todas ellas por su progreso. Ha sido Presidente de la Sociedad «Ignacio Domeyko», a la cual representó con brillo en el Congreso Obrero de 1902, en Santiago.

En la Sociedad «José Francisco Vergara» ha desempeñado varios puestos, siempre a satisfaccion de los asociados.

En el Congreso Provincial Obrero de Valparaíso, 1911, fué delegado de la Sociedad de Peluqueros. Allí le escuchamos sus

opiniones y pudimos imponernos de un Proyecto de Reforma de la Ley de Descanso Dominical que presentó a la consideración del Congreso, siendo muy aplaudido.

Ha sido fundador de la Federación del Gremio de Hoteleros, y Ramo Similares y de la de Gremio Peluqueros.

Ha tomado parte en todos los movimientos obreros, representando siempre a alguna colectividad con todo entusiasmo y desprendimiento.

Desde muchos años manifestaba su opinión respecto a la confraternidad entre los pueblos de Chile y el Perú. Así fué que al iniciarse, principios de 1913, el acercamiento de las sociedades de ambos países, fué, uno de los más ardientes partidarios que tuvo ese gran paso dado en pró de la confraternidad Sud americana.

Fué uno de los designados en el Comité Obrero de Valparaíso, tanto para organizar la partida de los delegados chilenos al Perú, como para preparar la recepción a la delegación Peruana, el 18 de Septiembre de 1913.

Cuanta comision se le confió la desempeñó con entusiasmo y acierto, viéndosele a diferentes horas en puntos diversos organizando, y ayudando a disponerlo todo.

Con motivo de los festejos a la Delegación del Perú hizo uso de la palabra en diferentes fiestas, contribuyendo con su elocuente expresión a convencer al auditorio chileno peruano, que era necesaria, imprescindible la union de ambos pueblos.

Su credo político es la Democracia, y contribuye al prestigio del partido, trabajando sin descanso por el triunfo del ideal Democrata. Actualmente es miembro del Directorio Jeneral, puesto que desempeña con aplauso jeneral de sus correligionarios políticos.

La Serena, Enero 1.º de 1915.

José D. Lorca

LORCA José D.—Nació en Santiago el 14 de Julio de 1870. Fueron sus padres José Dolores Lorca y Maria Espinoza. Entró como aprendiz tipógrafo en la Imprenta de *El Estandarte Católico* el año



1885; siguió después en *Los Debates*, *La Epoca* y *La Tribuna*. Fue durante siete años rejente de *El Porvenir* hasta que una ingratitude é injusticia del clérigo don Rafael Edwards lo hizo retirarse para trabajar en *El Mercurio*. Al poco tiempo de su estado en este establecimiento, la administración le dió la rejencia de «Las Últimas Noticias» puesto que desempeña en la actualidad a entera satisfaccion de sus superiores y subordinados.

Se incorporó a la «Union de los Tipógrafos» el 7 de Noviembre de 1886; siendo director en 1901, vice-presidente en 1902, tesorero en 1905, 1906, 1907 y 1908. Presidente en 1903, 1909 y 1910.

Por su vasta labor en el directorio de ésta Sociedad y las innumerables comisiones que ha desempeñado, todas ellas encaminadas al progreso de esta institucion que tanto aprecia, una junta jeneral celebrada el 25 de Agosto de 1908, acordó entregarle, entre otros, un diploma de gratitud por tan señalados servicios.

En 1903 trabajó hasta conseguir un estandarte social, el cual fué inaugurado el 18 de Septiembre de este mismo año con motivo de las bodas de oro de esta sociedad.

Desde 1911 está retirado de la vida ac-

tiva societaria para darle descanso a su cerebro agobiado por tantos años de servicio, pero siempre mirando desde cerca los destinos sociales.

Don José D. Lorca, es tambien socio de los Artesanos «La Union», incorporado el 7 de Enero de 1907.

En política ha sido pasivo. Ha observado los sufrimientos y decepciones de muchos compañeros y ha dicho: «para mí no hay mas política que el trabajo y el cuidado de mi hogar».



Vicente Leiva



LEIVA VICENTE R.—Mecánico, obrero social y político. Nació el año 1879 en Papuya; provincia de Colchagua, siendo sus padres don Eleodoro Leiva Olguin y doña Jerónima Reyes.

Se radicó en Valparaíso en 1895, donde vivió trabajando por el bien social y económico de las clases populares hasta 1908.

Su actuación se ha hecho notar en Valparaíso, Talcahuano y Concepción. En el orden social: fué iniciador, secretario tesoro y presidente de la «Union de Mecánicos en Resistencia, fundada en Valparaíso el 27 de Enero de 1907 y a su activa propaganda se debió que en el corto lapso de seis meses, la suma de socios se aumentara de 14 a 500; fué organizador y presidente de la Agrupación Socialista Obrera fundada el 8 de Noviembre de 1907.

En Valparaíso firmó los registros del Partido Demócrata. Tomó parte activa en la huelga de los Ferrocarriles del Estado en Valparaíso. Habiendo sido designado presidente de la huelga, fué puesto

preso, acusado de sedición y de faltar al orden público. Las gestiones practicadas por el diputado don Bonifacio Veas y las protestas de *La Epoca* le dieron la libertad.

Leiva triunfó al fin en las peticiones que hacia en nombre de los huelguistas.

Fué Secretario del Congreso Social Obrero que se inició el 12 de Febrero de 1908 para protestar contra la masacre de Iquique y hacer causa común con los obreros del norte.

Fué contratado para Talcahuano a trabajar en las reparaciones del «Prat». Inmediatamente despues de su llegada se inscribió en las filas de su Partido. Paso a Concepción el 1.º de Febrero de 1909, trabajando siempre en pró de la causa democrática despues de la salida de sus famas en la Maestranza. Fué agente del periódico *El Pueblo* que publicamos durante siete meses de 1909 en Concepción. A don Vicente Leiva se le debió que *El Pueblo* adquiriese gran número de suscritores entre los obreros de la Maestranza, pues junto con los señores T. Hinojosa, P. Pradel y otros, se pudo obtener la vida de la publicación aunque por poco tiempo.

El 27 de Noviembre de 1909 organizó la Academia Artística «José Verdi» para desarrollar el gusto y el aprendizaje de la música.

El 17 de Febrero de 1910 organizó la Federación de Obreros de los Ferrocarriles del Estado, ocupando el puesto de secretario jeneral para hacer la reclamación del cercenamiento de un 10 por ciento de los jornales que se hizo en Septiembre de 1908, a pretexto de economías.

En ese continuo luchar por la existencia, don Vicente Leiva tuvo que trasladarse con su familia a Valparaíso, y ahora hace pocos meses, se trasladó a Arica en busca de mejor suerte.

La Serena, Enero 1.º de 1915.



PASCUAL LAZARTE



Hemos dicho al comenzar este «Diccionario Biográfico» que algunos escritores se han detenido a copiar y transmitir a la posteridad las hazañas y los méritos de los hombres públicos, de los servidores de la Nación, de los héroes de la milicia, de los estadistas, hacendados u hombres de negocios y hasta de los eclesiásticos, mas o menos virtuosos, que ha tenido Chile entre la clerecía o las congregaciones religiosas. Pero que ningún escritor ha fijado su atención en la silenciosa grandeza de ese Maso Anónimo que se llama Pueblo, que dando sepultados en el olvido los nombres de obreros ilustres que cumplieron, o cumplen su misión en la tierra con tanto o mayor sacrificio que aquellos, oportunamente conocidos de los autores historiadores; y que ese es uno de los móviles de este libro: levantar esa lápida del olvido y dedicar un grato recuerdo a los que han trabajado por el buen nombre de las instituciones de Chile.

Uno de ellos fué el Patriarca obrero don Pascual Lazarte de quien apenas hai unos cuantos que lo recuerden, a pesar de haber

sido uno de los que en su época mas trabajó por la Sociedad «La Unión» de Artesanos de Santiago.

Por haber sido, don Pascual Lazarte, muy conocido en Santiago, haber figurado social y políticamente hablando, y por la posición respectable en que vivía, creíamos encontrarlo en los libros biográficos de otros autores; pero solo en las «Fotografías de Bóssillo» publicadas por don Washington Allende encontramos una que otra mención de la labor del señor Lazarte, donde expresa que en aquellos años, 1872 a 1888, fué uno de los miembros mas conspicuos e ilustrados de los obreros de Santiago.

Nosotros le conocimos tambien, en la Escuela Republicana; y en 1886, cuando todavía no se fundaba el Partido Democrata, en unión de don Lorenzo Arenas y don Manuel Merino, contribuimos a levantar la candidatura obrera de don Pascual Lazarte a Diputado por Concepcion.

El señor Lazarte perteneció al Partido Radical y allí se le vio batallar en servicio de sus ideas en compañía de los obreros, Marion Ross, Manuel Modesto Sosa, Manuel Hidalgo, Onofre Llanillos, Pascual Ortega, Agustín Gonzalez y otros.

«La Revista del Sur», diario de Concepcion», dijo: «El señor Lazarte hara en la Cámara una figura modesta pero útil y notable y sabra interpretar fielmente los intereses locales de Concepcion y los generales de la Nación».

Don Pascual Lazarte fué Presidente de la Escuela Republicana, uno de los fundadores del diario «La Razon»; y Presidente de «La Unión de Artesanos» en tres periodos durante los años 1874, y '75 y 1879.

En nombre de la presente generacion que sostiene «La Unión de Artesanos», institucion por la cual don Pascual Lazarte trabajó con amor y desinterés, nos permitimos insertar estas líneas como homenaje a su memoria.

FRANCISCO LANDA Z.

LANDA ZÁRATE FRANCISCO.—Médico Cirujano, residente en Santiago, ciudad donde nació el 24 de Octubre de 1866.— Fueron sus padres el conocido obrero sastre, don Francisco de P. Landa y doña



Beatriz Zárate.—A la familia Landa la conocimos el año 1879 en la antigua «Filarmonía de Obreros», sociedad frecuentada en aquella época por familias obreras muy honorables. Don Francisco Landa tenía su taller en la calle de la Recoleta.

El niño Landa estudió en el colegio «Salvador» de don J. J. Rojas Carreño, dando, año por año, brillantes exámenes en la Universidad del Estado, hasta el 25 de Abril de 1889, que se recibió de bachiller en humanidades y el 28 de Abril de 1890 bachiller en medicina, recibiendo su título de Doctor el 6 de Marzo de 1893.

La «Memoria» para recibirse versó sobre «La Facultad respiratoria y la acumulación de grasas en el organismo», tema importante que le valió aplausos de la comisión examinadora.

Se inscribió en los registros electorales en Octubre de 1890 y en 1891, en vez de sentirse orgulloso con su título de Doctor, fiel a la cuna obrera en que nació, firmó los del Partido Demócrata, sirviendo con toda lealtad a la causa del Pueblo en los diversos puestos que se le han confiado.

En 1894 el Partido lo presentó como

candidato a Municipal por la 5.ª Comuna para el período de 1894—1897, y triunfó en las urnas electorales. Llegó, pues, al Municipio donde su labor fué por demás fructífera. Presentó varios importantes proyectos que pasaron a ser lei Municipal, tal como la reglamentación de la prostitución; tratándose de la Empresa de Tracción Eléctrica, amparó los intereses del público; contribuyó a la reforma y resoluciones respecto a la Higiene Pública; presentó un importante proyecto sobre Montepío Municipal, tomando por base los fondos de «Ahorros de la Policía» que en esa época dependía del Municipio; pero no se llevó a efecto por haber desaparecido dichos fondos y por haber pasado al Fisco la Dirección de la Policía.

Con motivo del fallecimiento del Diputado don Agustín del Río, el Partido Demócrata designó al señor Landa para ocupar esa vacante.

La elección complementaria se efectuó el 20 de Enero de 1901, y habiendo dejado de funcionar 27 mesas en la provincia, se repitió la elección el 21 de Abril de ese mismo año, yendo siempre el señor Landa como candidato del Partido Demócrata, esta vez apoyado por los partidos de la Alianza Liberal. Debido principalmente a esta poderosa ayuda, el señor Landa obtuvo el más espléndido triunfo, y llegó a la Cámara.

Su obra en el Parlamento, fué de una preocupación constante, trató de la cuestión obrera en general, y tomó parte importante en la discusión de la Lei de Alcoholes; en la Instrucción Pública desplegó gran actividad en apoyo del incremento y alanzamiento de la enseñanza fiscal; inició un enérgico movimiento contra la enseñanza industrial y propuso su modificación, con la creación de Escuelas Industriales para los niños que terminan sus estudios en las escuelas públicas; le dió gran importancia a la enseñanza agrícola y propuso la creación de una Sub-secretaría de Agricultura para atender debidamente las necesidades del país; intentó la creación de escuelas profesionales para hombres; y solo pudo obtener la creación de un medio internado en la Escuela de Artes y Oficios, curso que funciona todavía.

En 1913 fué candidato a Senador por Santiago, en la vacante producida con mo-

tivo de la muerte de don Ricardo Matte Pérez. Su competidor fué el prestigioso hombre público don Francisco Valdés Vergara, que salió triunfante.

Actualmente pertenece, el señor Landa, al Directorio General del Partido Democrata, como delegado de la Agrupación de Carahue.

Su carrera profesional ha sido importantísima, desempeñando puestos en los institutos científicos de la capital.

En 1902 se ganó en un concurso el puesto de ayudante de la clase de Anatomía Patológica, de la Escuela de Medicina, puesto que debió abandonar por haber sido elegido Municipal por Santiago; en representación de esa Corporación fué elegido por el Gobierno, Miembro del Consejo Superior de Higiene. Cuando cesó en la representación Municipal, el Supremo Gobierno lo designó Consejero de aquella Corporación, puesto que desempeña en la actualidad.

En este Consejo ha tomado parte en todas las cuestiones de higiene que se refieren a la salubridad pública y el país mucho debe a la intervención del señor Landa en estas resoluciones.

En 1913 la Ilustre Municipalidad de Santiago lo nombró Médico de ciudad de la Capital, cargo que desempeña, manifestando especial preparación en las cuestiones médico-judiciales, cuyas consultas ha resuelto en forma que ilustra poderosamente el criterio de la justicia para sus mejores fallos, y los jueces que han necesitado su opinión, están satisfechos del poderoso concurso que el señor Landa aporta en estos asuntos.

En 1913 el Consejo Superior de Higiene lo designó como su representante en el Consejo Superior de Habitaciones para Obreros, cargo que sirve con especial interés y buenos frutos.

Con motivo del aniversario de la fundación de la Población Santa Rosa, Enero 1.º de 1914, los habitantes de esa población le obsequiaron un artístico Diploma de Honor con la siguiente inscripción: «Población Santa Rosa». «El Centro Familiar Obrero de Mútua Protección, a nombre de sus adquirentes en el 1.º aniversario de la Población. Al honorable Consejero don Francisco Landa, como homenaje a su labor en bien de las clases trabajadoras de Chile. Enero 1.º de 1914.»

(Siguen los nombres de todos los habitantes que forman la población.)

Como profesional, el público lo respeta como un médico estudioso y competente. Debido a ello, su consultorio se ve concurridísimo por personas de todas las clases sociales, y acuden a él en busca de un alivio a sus enfermedades, de las cuales se dedica con especialidad a la cirugía y enfermedades de la piel.

Tiene, además de los diplomas otorgados por las facultades de Humanidades, Filosofía y Medicina, muchos de varias instituciones y de establecimientos de instrucción que le han sido discernidos como manifestación de gratitud por sus trabajos en la Municipalidad y en la Cámara de Diputados, todos tendentes al mejoramiento de la clase trabajadora del país, a la cual ha servido con contancia desde su juventud, y que, estamos seguros, continuara en tan noble tarea.

En 1902 fué de los iniciadores de la Filarmónica «Francisco Bilbao», que fué fundada en la casa de don Julio Abarca Rabello. Actualmente pertenece a la Sociedad Unión Comercial, donde ha sido Director.

Es y ha sido médico de casi todas las sociedades obreras de Santiago, distinguiéndose por su carater filantrópico en favor de sus correligionarios y los pobres en general, a quienes en infinidad de veces ha atendido profesionalmente con todo desinterés. A este respecto podríamos citar casos verdaderamente conmovedores, que hablan muy en alto de los buenos sentimientos que alberga en su corazón. Tendríamos que registrar las «Memorias Municipales» y los «Boletines de la Cámara» para dar a conocer extensamente la labor del señor Landa, siempre en bien de las clases trabajadoras, durante su estadía en el Municipio y en el Congreso, pues existen muchos proyectos presentados por él que duermen el mismo sueño que la mayoría de los que son presentados por los diputados demócratas, tendentes al progreso del país.

Hecha esta ligera reseña de la vida política y social del señor Landa, resta solo agregar que el Dr. Landa, por la seriedad y entusiasmo en todos sus actos sociales o políticos, se ha hecho digno del aprecio y respeto de sus correligionarios y de sus conciudadanos en general.

ESTEBAN PASTENES V.

ANAELICIO LOPEZ



LOPEZ PARRA ANAELICIO A.—Obrero tipógrafo—impresor industrial residente en Taltal.

Nació en Linares el 30 de Agosto de 1882. Fueron sus padres, don Nieves López y doña Rosa Parra.

De este matrimonio hubo dos hijos, Silvestre López, mayor un año que su hermano Anaelicio.

Don Nieves López falleció a fines de 1882, quedando la señora Rosa con sus dos pequeños hijos; Anaelicio solo de meses, no conoció al autor de sus días. La señora madre de los hermanos Anaelicio y Silvestre López, falleció en 1913 en Taltal.

Los estudios preliminares escolares los hizo Anaelicio en la escuela primaria de Villa Alegre, siendo maestro un antiguo educacionista de campo, don Timoteo Araya.

Habiéndose trasladado a Taltal la señora Rosa, allí tuvo Anaelicio dos años más de aprendizaje escolar y muy niño se dedicó al trabajo de imprenta, entrando de aprendiz a «El Deber», diario de entonces. En seguida entró a trabajar en «La Actualidad».

Era casi un niño, cuando ingresó a la «Sociedad de Artesanos» de Taltal, y allí mismo firmó los registros del Partido.

A los 19 años, en 1901, queriendo conocer otros horizontes y buscar el progreso

para su profesión, se dirigió a Valparaíso, trabajando en «La Voz del Pueblo».

El tipógrafo Anaelicio López trabajó allí hasta que la «Voz del Pueblo» dejó de publicarse, y en 1905, se dirigió a Taltal para hacerse cargo de un tallerito, donde con suma dificultad se publicaba «La Voz del Obrero».

Nosotros conocimos a don Hipólito Zuleta, con su «Voz del Obrero» de una sola página, sacada en un rolón sumamente antiguo, que don Anaelicio López lo conserva todavía como recuerdo. El rolón, un chivalete, y unas cuatro o cinco copias era todo el taller que don Hipólito tenía a su cargo. Era propiedad de los señores Juan Ramírez Tagle, Pedro Campos y Francisco Rojas. Con el fallecimiento de don Hipólito, los demócratas taltalinos no encontraban quien pudiera continuar con «La Voz del Obrero», hasta la llegada de don Anaelicio López, a quien le entregaron esos materiales a condición de que se mantuviera en Taltal una publicación demócrata.

Don Anaelicio López ha cumplido su compromiso. Hizo surgir «La Voz del Obrero», y poco a poco fué formando el taller.

En 10 años de trabajo, 1905-1915, el embrión de imprenta se ha convertido en un gran taller; y «La Voz del Obrero» ha pasado a ser la publicación de más prestigio, y el único diario demócrata que existe en el país. Mediante un improbable trabajo, constante y tenaz, el tipógrafo don Anaelicio López ha ido, año por año, aumentando su establecimiento tipográfico y librería, pudiéndose calcular un capital actual de 60 a 70 mil pesos.

Ejemplo de lo que pueden la constancia en el trabajo, la sobriedad y la economía en los obreros.

Don Anaelicio López ha contribuido a la sociabilidad de Taltal. Socio de la Municipal, de la Sociedad de Artesanos, del Centro Estudiantil y Presidente honorario de la Filarmónica «Francisco Bilbao».

En la Agrupación Demócrata ha llegado últimamente al puesto de Presidente.

En la última Convención de Talcahuano, fué nombrado delegado por Taltal y la Convención le designó el honoroso cargo de Vicepresidente.

Es, por tanto, don Anaelicio López una de las primeras personalidades con que cuenta la Democracia de Taltal.

GERMAN LARRACHEDA



LARRACHEDA DONOSO, GERMÁN.— Obrero pintor, residente en Santiago— miembro del Partido Conservador.— Nació en Santiago el 25 de Enero de 1871.

Fueron sus padres el señor don Ambrosio Larracheda y la señora Mercedes Donoso.

Su padre, don Ambrosio, actuó en la Iglesia Anglicana, llegando en ella al grado de Pastor, cuando esa entidad religiosa tenía su templo en la calle Nataniel.

Como la señora Mercedes tenía otras ideas religiosas, siendo una fervorosa católica-romana, conforme a ellas educó desde el principio a su hijo Germán. Y para acentuar más en su espíritu estas mismas ideas, a la temprana edad de 6 años colocó en el Colegio que dirigía don Pedro N. Mardones, que era también un creyente ardoroso.

El niño Larracheda estudió allí hasta la edad de 15 años.

En seguida, los vientos de la vida lo arrastraron de las aulas al taller, en busca de una situación económica.

Dedicóse a aprender el oficio de pintor bajo la dirección de don Genaro Alarcón Pardo. (Véase letra A).

Hizo en este ramo de las artes manuales rapidísimos progresos, llegando a trabajar por su cuenta a los 17 años de edad.

Al mismo tiempo que el joven Larracheda se independizaba como obrero, iniciábase también en las luchas sociales, en las cuales tantos triunfos se ha conquistado.

A los 17 años de edad ingresó a la Sociedad «Obreros de San José».

Su entusiasmo por servir a la institución lo hicieron captarse el aprecio general; y así en poco tiempo desempeñó diversos cargos de importancia.

En el año 1900 fué elegido Vice-presidente, y después Presidente de Sección en varios períodos, prestando a la institución servicios tan importantes como el arreglo de su local social, confección de estandartes, etc.

Aún hoy, don Germán Larracheda es Presidente de la Sección San Francisco Solano de la Sociedad de «San José».

En Diciembre de 1892 incorporóse al «Círculo Santo Domingo», institución benemérita, fundada por el Pbd. don Pedro José Infante y por los venerados Repúblicos conservadores don Domingo Fernández Corcha y don Abdón Cifuentes.

En breve tiempo el señor Larracheda fué designado también para servir diversos cargos de importancia.

Fué, en efecto, Consejero en 1893; Prosecretario en 1894; y Presidente durante los períodos de 1896, 1897 y 1898, a satisfacción de todos sus consocios.

En su primer período de Presidente del Círculo de Santo Domingo, el señor Larracheda adquirió para esa institución un estandarte, objeto éste de que había carecido durante sus 20 años de existencia.

Organizó también una excelente biblioteca para la preparación intelectual de los socios.

A la «Liga del Trabajo» ingresó en el mes de Junio de 1909.

Como en las demás Sociedades a que ha pertenecido, el señor Larracheda ha ocupado en ella los primeros cargos.

Efectivamente: ha servido la Presidencia durante los años 1915, 1916 y 1917.

Durante sus presidencias ha fomentado en la Liga las conferencias y las fiestas populares, como un medio de ilustrar y de

moralizar al pueblo del populoso barrio de la Independencia.

En todos los actos sociales de importancia, la Liga del Trabajo ha tomado también activa participación debido al entusiasmo de su Presidente.

En el Club Obrero Conservador, institución política, fundada en 1913 por un puñado de meritorios obreros católicos, entre los cuales, es justo recordar a los señores Raimundo Jáuregui, Fernando Frides, Amador Morales y Bernabé Parra, el señor Larracheda ha sido uno de sus organizadores.

Ha sido, además en él, Director desde entonces a la fecha — Diciembre de 1917.

— Hoy lo preside con todo brillo.

En la «Conferencia de San Vicente de Paul» de la Parroquia de la Estampa, a la cual pertenece desde 1914, el señor Larracheda ha desempeñado el delicado cargo de Tesorero, sirviendo a los pobres con toda su alma de verdadero cristiano.

En política, este distinguido obrero conservador ha actuado como Director General del Partido Conservador desde 1908 hasta la fecha, en representación de los obreros.

Ha sido también miembro del Directorio Departamental del Partido durante los años 1910 y 1911.

En la actualidad es Presidente del Directorio del Partido Conservador de la 2.ª Comuna.

Varias veces los obreros conservadores de Santiago han llevado su nombre a los Consejos del Partido, solicitando para él una diputación por el departamento; pero su modestia acrisolada siempre ha rehusado este honor.

En 1913 don Germán Larracheda fué el único obrero conservador designado para representar a las instituciones católicas en el Perú, con motivo del acercamiento que se operó entonces entre los trabajadores de aquella República y de Chile.

Serios inconvenientes le impidieron, sin embargo, realizar el viaje; pero tomó después una parte activísima en las comisiones que atendieron aquí a la delegación peruana que después nos visitó.

Ocupa también nuestro distinguido biografiado el puesto de Vice-presidente de la Federación de Sociedades Obreras Católi-

cas desde su fundación, ocurrida en 1916.

Es asimismo, desde su fundación, miembro entusiasta de la Asociación Católica de Temperancia.

No es don Germán Larracheda un orador; pero su palabra convencida y sincera, sencilla como de naturalidad misma, se ha dejado oír en diversas ocasiones con éxito indiscutible.

La Unión y El Chileno de esta capital han publicado algunos de sus discursos.

Vaya, pues, hasta el viejo luchador de mi fe religiosa y social, un aplauso enardecido.

OSCAR ALFONSO GODOY.

Cosme Damian Lagos

LAGOS FERNANDEZ, COSME DAMIÁN.—Residente en Santiago.—Primera-mente sastre; después, preceptor, educacionista, librero, periodista y poeta; hoy, industrial y redactor de «La Flor».

Nació en Santiago el año 1855. Quedó huérfano muy niño, el año 1862, antes de cumplir siete años; habiendo apenas conocido a su madre, la señora María de las Nieves Fernández. Sus primeros estudios escolares los hizo con la señora Nieves; después, el 19 de Noviembre de 1866, a las 11 años ingresó a la Escuela de San Vicente de Paul, donde reveló amor al estudio, talento e inteligencia, sobresaliendo entre los niños de su edad.

Tan pronto los directores del establecimiento vieron sus progresos, le destinaron a la enseñanza en las secciones escolares.

Sabido es que en San Vicente de Paul se enseñan diversos oficios. El niño Cosme Damián se dedicó a sastre, siendo luego cortador del taller de sastrería en el propio establecimiento de San Vicente.

Fué el niño Cosme amante a la lectura desde sus primeros años; por cuya razón leía cuanto libro encontraba a su alcance.

Un buen día se le cayó del bolsillo, sin que él lo notara, una novelita titulada «Jenoveva», de Valentín Murillo, chileno. El libro fué a par donde el Director del es-



tablecimiento. Se le anunció que tal falta era muy grave y que se le daría un castigo ejemplar.

El niño Cosme Damián, que ya había sufrido algunos latigazos por cosa nimia o parecida, se dijo para sí: «esta vez no recibiré castigo alguno»; y con toda precaución, en un momento de descuido, se fugó del colegio el 13 de Mayo de 1869, tirando el sayal de mezclilla para no volver a usarlo jamás. Se fué donde su hermana y le contó lo que pasaba, agregándole que no estaba dispuesto a recibir castigos injustos y que no iría otra vez a la escuela.

Desde ese día, a la edad de 14 años, entró Cosme Damián Lagos a la lucha por la existencia.

Siempre estudioso, leía diferentes autores, comenzando a desarrollar sus inspiraciones, escribiendo artículos en prosa y composiciones poéticas que fueron, desde un principio, admiradas. Ocho de sus composiciones en versos fueron publicadas en *El Proletario*, el primer periódico obrero de Chile, cuyo primer número salió a luz el 5 de Abril de 1875. Entre los muchos artículos de Cosme D. Lagos encontramos «El Talento», que se reprodujo en el «Libro prospecto»

de este Diccionario. En el número 1 de *El Proletario* se publicó el «Himno del Obrero» que se hizo popular en esa época, habiéndose cantado en todas las principales ciudades de Chile. Hélo aquí:

HIMNO DEL OBRERO

Coro

La herramienta es la espada del arte;
del obrero es escudo el sudor;
el trabajo es la herencia del hombre,
y el trabajo es virtud y es honor.

I

El obrero da impulso á las artes,
a la industria, al comercio y la ciencia,
con su sana y benéfica influencia
brota el árbol feliz de la paz.

El trabajo consuela al que sufre,
le da aliento, firmeza y constancia,
y de su alma hace huir la ignorancia,
que es del mundo la plaga fatal.

II

El obrero es el hombre más libre;
el obrero ante nadie se humilla;
y aunque su alma parezca sencilla,
lleva un germen en sí de alizive.

Sea él la palanca que siempre
a los pueblos venturas procure:
no palanca servil que asegure
la prez de otros, su yugo después.

III

En sus venas circula la sangre
que hace al hombre valiente y patriota,
mientras de ella le quede una gota
sus derechos sabrá disputar.

Del deber, en la senda del mundo,
seguirá con anhelo la vía:
su bandera, su norte y su guía,
LIBERTAD Y PROGRESO será.

Cosme D. Lagos.

Santiago, Abril de 1875.

No disponemos de espacio para publicar todos las meritorias poesías del señor Lagos, y baste decir que hasta sostuvo una polémica en verso con el poeta obrero don Pantaleón Véliz Silva, publicada en *El Proletario*.

En seguida de «El Proletario» tomó parte activa en la publicación de «La Industria Chilena» que editó en 1876 y '77 don Benjamín Empanán, uno de los obreros de más prestigio y significación en esos años. «La Industria Chilena», llegó a ser famosa en su tiempo y provocó un gran movimiento industrial.

En 1884 ocupó un puesto de labor y de confianza en «La Razón» diario que publicó una sociedad de accionistas obreros de los más distinguidos de la capital. El señor Lagos llegó a ocupar el puesto de gerente de la empresa, a la vez que escribía hermosos y aplaudidos artículos.

Toda la la juventud la pasó Cosme D. Lagos estudiando solo; de modo que toda su instrucción e ilustración se la debe así mismo. Aplicado a la literatura y a la filosofía, adquirió variados y abundantes conocimientos con la dedicación especial a las obras maestras.

El joven Lagos, a la vez que estudiaba y escribía, colaborando en diversas publicaciones, como las ya nombradas, tenía que trabajar para ganarse la vida, haciéndolo de diferentes modos.

Por períodos cortos trabajó en sastrerías con don Juan Clavijo y otros. En 1873 fué empleado por don Benjamín Vicuña Mackenna en el Observatorio Astronómico del Cerro Santa Lucía, donde adquirió grandes conocimientos de astronomía; estuvo ocupado en la librería de don Mariano Servat, para tener buenos libros que leer.

Durante los años 1877, 1878 y 1879 fué preceptor de escuelas públicas en San Felipe, Llay-Llay y Santiago. En esa fecha presentó al Certámen de Bibliotecas Públicas un *Silabario Metódico y Social*, que obtuvo mención honrosa.

Siendo preceptor en San Felipe, escribió dos notables artículos sobre la enseñanza laica, gratuita y obligatoria dedicándolo al Ministro de Justicia don Miguel Luis Amunátegui. Lo que en esa época se creyó una utopía, calificándose de demencia tal proyecto, hoy—1917—se encuentra en discusión en el Congreso, las opiniones de algunos obreros y publicadas en estos días como novedad, es asunto tratado por don Cosme Damian Lagos en presagiosos y notables artículos el año 1877; hace 40 años!

En 1880 ya el Sr. Lagos era un escritor de fama, dedicándose también a dar conferencias a los obreros. En la Filarmónica de Obreros donde lo conocimos el año 1880

se hizo notar por su importante Conferencia titulada «La Mujer».

Así, trabaja que trabaja empleado en una librería, escribiendo, o educando, légo por fin, en 1885, a establecerse, fundando una casa bibliográfica y librería con compra y venta de libros usados. De allí pudo sacar a luz el 1.º de Marzo, de 1897 una interesante revista mensual titulada: «EL PAN DEL ESPÍRITU» que alcanzó una vasta circulación en 1887, 1888; y después, en su segunda época, el año 1892.

«EL PAN DEL ESPÍRITU» fué un periódico literario, científico, filosófico y bibliográfico en que don Cosme D Lagos insertó numerosos y bien concebidos trabajos de su ingenio, que merecieron ser reproducidos en muchos órganos de la prensa Sud-americana y Europea. En 1888 abrió un Certamen Literario que dió a conocer a muy distinguidas inteligencias.

El jurado compuesto de los ilustres literatos Jacinto Chacón, José A. Márquez y Daniel Barros Grez felicitó al Sr. Lagos por el éxito brillante que tuvo el concurso inaugurado por él, bajo tan halagadores auspicios.

En Abril de 1893 entró a administrar los bienes y negocios de la viuda e hijas de don Antonio Vanini; y un año después, 1894 por este motivo, dejó su negocio de librería. Desde 1899 administra la «Granja Santa Fresa» y atiende a la Casa de Flores y Semillas» que gira bajo el nombre de Lagos y Vanini. A la vez que trabaja materialmente en tan hermoso negocio, intelectualmente redacta «La Flor», revista mensual, única en su jénero en Chile.

«La Flor» es un ramillete artístico literario, lleno de sabiduría, donde se entrelazan los sanos consejos, proyectos útiles, experiencias, ciencias y filosofías que ojalá se supieran comprender y aprovechar.

Es pues, don Cosme Damian Lagos, un virtuoso ciudadano que ha enseñado y ha ilustrado con su brillante pluma, a los niños, a los obreros, a los políticos, a los periodistas y a todos los que leen sus benéficas obras.



M

DONATO MILLÁN



MILLÁN DONATO.—Acudalado agricultor, benefactor de la clase obrera.

Nació en Santiago, el 12 de Diciembre de 1829. Fué su padre el ilustre prócer de la Independencia, el teniente-coronel don Antonio Millán.

Hizo sus primeros estudios de Humanidades en la Escuela de San Agustín, siendo su maestro don Eustoquio Farfán, y se distinguió como primer pasante de su clase.

Desde niño dió muestras de un carácter sério, observador y reservado; reconcentrado en sus ideas y expansivo en sus nobles sentimientos de humanidad.

Su primera carrera fué el comercio; pero bien pronto se alejó de las especulaciones mercantiles, para dedicarse a las tareas agrícolas.

Durante el apojeeo de la prosperidad industrial de Atacama, ocupó el puesto de primer empleado de la casa Picón y Ca. de Copiapó, conquistándose el aprecio de la sociedad atacameña.

En 1852 regresó a Santiago donde se estableció definitivamente, consagrándose a la agricultura en una valiosa propiedad en Ñuñoa.

Unido por vigorosos vínculos de amistad a los hombres públicos mas conspicuos de

su tiempo, tales como don Antonio Varas, Vicente Pérez Rosales, Aníbal Pinto, el general don Pedro Godoy y el coronel don Salvador Puga, tomó una parte activa en todos los trabajos patrióticos de ese período histórico, cooperando siempre con feliz acierto y levantado espíritu de abnegación, a toda obra benéfica.

Al organizarse el «Club de la Reforma», en 1868, formó parte del distinguido grupo de sus fundadores y sostenedores, entre los que figuraban don Gerónimo Urmeneta, José Manuel Balmaceda, Miguel Cruchaga, los Arteaga Alemparte, Marcial Martínez, y tantos otros eminentes servidores públicos.

Anhelando impulsar la democracia, por cuya suerte veló con solícito afán e inagotable filantropía, fué de los fundadores, en 1876, de la Sociedad «Escuela Republicana», que constituyó un centro de propaganda liberal y de cultura, en servicio de las clases obreras. Esa Institución, a la cual perteneció lo más respetable de la clase obrera de aquel tiempo, fué el origen de un vigoroso movimiento de reenergación popular, surgiendo de su seno, útiles ideas de progreso y libertad.

En Noviembre de 1877, fué de los iniciadores y fundadores de la «Sociedad de Talleres», que tuvo por objeto, ocuparse en construcciones y reparaciones de edificios; en vender y comprar materiales de construcción, pudiendo después, tomar trabajos de distintas especies, y establecer sucursales en otros puntos de la República.

Esa Sociedad era anónima, con un capital de \$ 50,000, divididos en 5,000 acciones de diez pesos cada una, pudiendo principiar sus operaciones una vez reunidos \$ 5,000. Dicha última suma fué reunida, y el Gobierno aprobó sus Estatutos a la Sociedad, declarándola legalmente instalada, y fijándole el 15 de Enero de 1878 para dar principio a sus operaciones.

Fué esa Sociedad, un refugio para muchos artesanos, que en sus talleres encontraron trabajo bien remunerado, y al estallar la guerra contra el Perú y Bolivia, esa Sociedad prestó servicios inapreciables al ejército expedicionario, elaborando todos sus principales utensilios y arreos de campaña.

De esa hermosa Sociedad Cooperativa de Producción, que talvez sea uno de los

primeros esfuerzos que se hayan hecho para fundar en Chile sociedades cooperativas, fueron fundadores, obreros tan distinguidos como los señores Lorenzo Morales, Benjamín Emparán, Ambrosio Larracheda, Juan Clavijo, Moisés González, José Ignacio Silva, Francisco Avendaño, Tristán Cornejo, Eusebio Silva, Manuel Modesto Sosa, etc., etc.

El señor Millán fué el más fuerte accionista de esa Sociedad, y formó parte del primer Consejo Directivo provisorio, en unión de los señores Juan B. Muñoz, José María Estévez, Nazario Varas, Lorenzo Morales, Ambrosio Larracheda y Tristán Cornejo.

En el curso de la guerra contra el Perú y Bolivia, dos revoluciones populares, instigadas por manos ocultas de los enemigos, estuvieron a punto de derarse. El señor Millán, supo acallarlas con su prestigio, con sagacidad y tino, ahogándose así consecuencias desastrosas para el triunfo chileno.

En 1882 fué de los sostenedores del periódico obrero «El Precursor», publicación que hizo honor a las clases trabajadoras.

En 1884 cooperó a la fundación de la Sociedad Diario «La Razon», que fundó el primer diario obrero, que con ese nombre, «La Razon», pregonó durante largo tiempo los ideales de la clase obrera nacional.

Guiado del mismo entusiasta espíritu de fraternidad y de amor al pueblo, contribuyó de un modo eficaz al sostenimiento de la «Sociedad Filarmónica de Obreros», cuya respetable Institución, en Junta General del 7 de Julio de 1887, lo nombró miembro honorario, en atención a los innumerables servicios que le prestó.

Consecuente con sus ideas, al fundarse en Santiago, a iniciativa de don Malaquías Concha, el «Partido Demócrata», fué el señor Millán, el 20 de Noviembre de 1887, uno de sus fundadores. A este partido político de los hombres de trabajo, le prestó su más decidido concurso, siendo en 1888 de los sostenedores del diario «La Democracia», que fundó el periodista don Juan Rafael Allende; y posteriormente, fué también de los sostenedores del periódico «Las Provincias».

En Marzo de 1888 fué electo Director del Partido Demócrata, y proclamado candidato a Diputado, en calidad de propieta-

to, siendo el otro candidato de ese partido en calidad de suplente, don Malaquías Concha.

Para las elecciones de Municipales, que tuvieron lugar en Abril del mismo año 1888, fué el señor Millán presentado como candidato a Municipal, en unión de los señores Antonio Poupin, Malaquías Concha, Avelino Contardo, Juan Rafael Allende, José Manuel Saldaña, Moisés González y Artemio Gutiérrez.

Durante la revolución de 1891, permaneció alejado de la política, deplorando como buen patriota esa guerra fratricida.

En 1892, fué proclamado candidato a Senador por la provincia de Santiago, por el mismo Partido Demócrata.

Por mas que prestó su concurso decidido a los gobiernos liberales de Errázuriz, Pinto y Santa María, jamás tuvo la ambición de ocupar puestos públicos; solo aspiró a servir al pueblo y a las sociedades obreras, desde otra esfera de acción, mas modesta, con el mas patriótico y generoso desinterés personal.

Su mas vivo anhelo fué la libertad electoral, y la moralización del pueblo, como medio eficaz de que algún día lleguen las instituciones republicanas a rejir los destinos del país.

En 1894 publicó un notable Proyecto de Asociación Popular de Socorros Mútuos, destinado a que la Sociedad de Artesanos «La Unión» fundase en su seno una institución de ahorro y de seguro sobre la vida para los obreros. Este bello proyecto puede ser llevado a la práctica por cualquier sociedad, y el día que se realice, será el mas acertado esfuerzo que se haya llevado a efecto en favor de los hombres de trabajo.

El mismo año 1894, fué designado miembro honorario de las sociedades de artesanos «La Unión», «Exposición Industrial obrera» y «José Miguel Carrera» de Santiago.

En la Memoria anual de la Sociedad de Artesanos «La Unión», correspondiente a 1894, se dice lo siguiente, sobre la protección del señor Millán a las Sociedades populares: «Un sentimiento de gratitud hacia el hombre que nunca ha mirado con indiferencia la suerte de los obreros de su patria; que toda idea de mejoramiento social ha encontrado en él su mas seguro y decidido apoyo, nos impulsó a dar este paso,

(el de nombrarlo socio honorario) que no habia sido el único entre las corporaciones que representan el ahorro, la beneficencia y el trabajo».

El mismo citado año 1894, protejió la publicación de los periódicos «El Siglo XX» y «La Biblioteca Republicana», y los libros «El Programa de la Democracia», por don Malaquías Concha, y la «Historia de Francisco Bilbao», por don Pedro Pablo Figueroa propendiendo de este modo a su jeneroso ideal de instruir al pueblo y de hacer efectiva la democracia práctica en nuestra Patria.

Hombres así, Mecenas jenerosos debiéramos tener en estos tiempos de egoísmos, y de seguro que este «Diccionario Obrero» habria contado ya con la ayuda de ellos!

Fué un protector abnegado y siempre solícito de los liberales y de las familias de los militares vencidos y precipitados a la ruina por la funesta revolución de 1891, y su mano fué siempre pródiga para proteger a los asilos y hospitales de caridad.

Como queda espuesto, numerosas asociaciones populares y publicaciones obreras le debieron su mas poderosa ayuda. Fué, pues, un hombre bien inspirado, un verdadero padre de los pobres.

«Mientras viva velaré por el bienestar del pueblo, (dijo en una ocasion solemne, en medio de las sociedades obreras) porque sé que así trabajo por el engrandecimiento de mi Patria».

* *

Después de una larga enfermedad, y algunas decepciones que nunca faltan al hombre, por mas bueno que sea, falleció don Donato Millán, en Santiago, el 16 de Agosto de 1900, a la avanzada edad de mas de 70 años, revistiendo sus funerales los caracteres de un duelo popular.

Enviaron hermosas coronas, las Sociedades Artesanos «La Unión», «Filarmónica de Obreros», «Proteccion de la Mujer», «José Miguel Carrera», «Cosmopolita de 45 a 80 años», y «Manuel Rodriguez».

Al tiempo de colocarse el féretro en el carro de mano de la Sociedad de Artesanos «La Unión», don Claudio Vicuña, que fué uno de los que tomaron los cordones, pronunció una inspirada y sentida allocucion en homenaje a la memoria del ilustre extinto, la que fué escuchada con religioso

recojimiento y visible emoción.

Asistieron, el Directorio de la Sociedad «Filarmonía de Obreros», que presidió el duelo, y con sus estandartes enlutados, las Sociedades «Protección de la Mujer», Escuela Nocturna «Fermín Vivaceta» de la Sociedad de Artesanos «La Unión», Artesanos «La Unión», «Filarmonía de Obreros», «Manuel Rodríguez», «José Miguel Carrera» de Panaderos, «Igualdad y Trabajo», «Sol de Setiembre» de Lavanderas y Aplanchadoras, «18 de Setiembre», «Andrés Bello», Carpinteros y Ebanistas «Fermín Vivaceta», Pintores «Miguel Anjel», Instructiva «Caucollean», «Gremio de Abastos», «Comerciantes del Mercado Central», Instructiva «El Porvenir», «Manuel Meneses», «Artes Gráficas», «Unión de los Tipógrafos», «Asociación Tipográfica», «Cosmopolita de 45 a 80 años» y «Veteranos del 79»; los Directorios General y de Agrupación del Partido Demócrata, y comisiones de las comunas del mismo Partido, con sus respectivos estandartes.

A continuación seguían los coches particulares y el pueblo en general.

Encabezaba el desfile, la Banda del Orfeón de Policía, facilitada por el Intendente.

Al ser sepultados los restos, usaron de la palabra los señores Manuel Vidal, Aniceto Valdes, señorita Elvira Ugarte, Zenon Torrealba, Teodoro Hervia, Eduardo Wolleter y Ricardo Guerrero, en representación de sus respectivas Sociedades; los señores Manuel Hidalgo, Eleodoro Estay, José Rafael Carranza, Alejandro Bustamante y Anjel Guarello, a nombre de los demócratas de Valparaíso.

Innumerables corporaciones y particula-

res de toda la República dirijieron telegramas y notas de condolencia a la familia, con motivo de tan irreparable desgracia.

Mas, las demostraciones de pesar, no habían de terminar ahí; pues cuando se ha empleado una vida entera en hacer el bien, no es tan fácil que los beneficiados olviden tan pronto el nombre de su benefactor.

La Sociedad de Artesanos «La Unión», inauguró poco después el retrato al óleo del señor Millán, en las salas de clase de su Escuela Nocturna, para ejemplo y admiración de los alumnos, y como una muestra de gratitud hacia el hombre que siempre contribuyó al mantenimiento de ese plantel de educación, y durante varios años las Sociedades Obreras de Santiago efectuaron romerías a la tumba del señor Millán.

En el tercer aniversario de su muerte, recordamos haber asistido a una velada fúnebre que en su memoria, y a iniciativa del abogado don Anacleto Espinoza Bustos, se llevó a cabo en el Teatro del Conservatorio Nacional de Música.

Después se ha ido cumpliendo para el señor Millán, la eterna ley del destino: un nombre más al libro del olvido, del cual hoy viene gustoso a sacarlo este «Diccionario», como homenaje de gratitud, y como un ejemplo para tantos acudados, que pudiendo hacerlo, no se preocupan jamás de ayudar a la clase obrera.

(Esta biografía ha sido tomada del «Diccionario» de don Pedro P. Figueroa, publicado en 1899, cuando aun vivía don Donato Millán, y ha sido ampliada con unos meros datos por A. B.).



RICARDO MORA NAVARRETE



MORA NAVARRETE Ricardo.—Tipógrafo, periodista obrero.

Nació en Chillan en 1869, haciendo sus primeros estudios en las escuelas primarias de esa ciudad.

Como todos los hijos de padres pobres, tuvo que dedicarse a aprender un oficio, habiéndole agradaído el señalado por Gutenberg.

A los 19 años se fué a Concepcion por el deseo de conocer las imprentas y aprender mas. Trabajó en varias y en todas partes oia hablar de un nuevo partido político. Cuando el año 1888 el ideal de la Democracia se esparcia por el país como un soplo vivificador y como emblema de salvación para un pueblo, Ricardo Mora corrió sin vacilar a incorporarse en las filas de la hueste democrática.

A los 24 años de edad, 1893, debido a su espíritu de independencia, progresista, económico, y a su constancia en el trabajo, logró establecer un taller tipográfico en Concepcion.

La lectura, esa fuente fecunda del saber, a la cual el joven Ricardo dedicaba todas las horas posibles, le inspiraron para fun-

dar un periódico, y se fué a Penco, donde editó «La Voz de Penco», llevando como programa la propagacion de las ideas democráticas y como divisa la defensa de los oprimidos.

Penco no podia sostener una publicacion, mucho menos de esas ideas.

«La Voz de Penco» enronqueció apesar de los esfuerzos del editor, quien, deseoso de progreso, resolvió trasladar su taller a Talcahuano. Hace 18 años, 1897, fué fundado por Ricardo Mora «La Justicia», el periódico obrero de mas larga existencia en Chile Su primer número apareció el 23 de Mayo de 1897.

Desde esa fecha se le ha visto luchar aguerridamente como un titan. Perseguido por los mandoncillos y las autoridades abusivas con los débiles, se le ha visto, firme en sus convicciones, defenderse con su enérgica pluma y con fé inquebrantable, sirviéndole de ejemplo para propagar las doctrinas democráticas, el ideal de Francisco Bilbao.

En el mismo año en que nosotros editábamos «El Pueblo» en Iquique, divisáramos desde allá, al leer «La Justicia» de Talcahuano, a un guerrillero valiente, batiéndose a brazo partido con los declarados enemigos de la Democracia. Conocíamos a Ricardo Mora sólo por nuestro compañero que nos visitaba de cuando en cuando, a quien esperábamos ansiosos, pues era el único que nos trasmitía noticias del sur de Chile: «La Justicia».—Todo Talcahuano recuerda, agradecido, la campaña tenaz en contra de un Prefecto de Policía que habia llegado, como Acuña en Iquique, a convertirse en terror de los hombres honrados, especialmente de los que abrazaban la causa democrática.—Con tanta energía luchó nuestro colega, don Ricardo Mora, que el Prefecto, aun amparado por el Gobernador y el Juez Letrado, hubo de saltar de su puesto, volviendo la tranquilidad a los habitantes del departamento.

Don Ricardo Mora ha sido Secretario, Director y Presidente de la Agrupación; ha sido convencional en repetidas ocasiones; en la eleccion entre don Pedro Montt y Germán Riesco, 1901, fué candidato a elector de Presidente; presidió la Convencion Provincial celebrada en Concepcion para designar el Candidato a Senador que apoyaría el Partido; fué Secretario en la

Convención celebrada en Valdivia, en 1907; ha desempeñado numerosas comisiones políticas, y en todas ellas le ha coronado un éxito feliz.

Fué edil de la I. Municipalidad, 1903 a 1909, ocupando el puesto de 1.º y 2.º Alcalde y miembro de la Junta de Higiene.

En esta ocasión fué donde don Ricardo Mora dió a conocer su acrisolada honradez, su anhelo por servir dignamente a su causa y al pueblo en general. En el periodo 1903-1906, en su calidad de 2.º Alcalde descubrió a uno de los miembros de la mayoría municipal ejecutando negociados indecorosos, y Mora, a pesar de ser miembro de la mayoría, tanto él como el defraudador, llevó a la Corporación una patriótica y enérgica acusación delatando los delictuosos actos de que se había hecho reo uno de sus colegas, pasándose los antecedentes a la justicia. Este acto de estricta honradez y hombría, le mereció la felicitación unánime del pueblo de Talcahuano y de muchos Municipios de la República, pues cumplió con el deber de todo ciudadano honrado.

En la sociabilidad, ha contribuido a la fundación de la mayoría de las instituciones gremiales de Talcahuano, y ha sido elegido Presidente, Secretario y Director en diversos periodos en la «Sociedad Socorros Mútuos de Artesanos».

Por su actitud enérgica y firmeza de carácter para denunciar los malos actos y defender la causa del pueblo, ha sido perseguido como ha sucedido con muchos periodistas demócratas en las provincias del norte.

Un capitán de ejército atentó contra su vida el año 1906, yendo a las dos de la mañana, con siete soldados armados a asaltar su casa-habitación, pudiendo escapar milagrosamente de ser asesinado.

Actualmente don Ricardo Mora reside en Los Andes, desde Mayo de 1911, deseoso de retirarse un tanto de la política activa para darse un poco de descanso, solicitó, y debida a su lealtad de procedimientos y a su acrisolada honradez, obtuvo del Gobierno se le nombrara empleado de la Aduana Terrestre de Los Andes, siendo en la actualidad 2.º jefe del Resguardo de aquella repartición del Estado, donde goza de generales simpatías y consideraciones de los superiores y compañeros de oficinas.

Como siempre activo y entusiasta buscó su hogar político, el demócrata; allí lucha junto con los viejos y leales demócratas José Manuel Rodríguez, José Navor Galdames, Juan González y otros por el triunfo de la causa del pueblo.

En esta ciudad ha fundado el Club de Tiro al Blanco «Chacabuco», siendo su Presidente por tres años consecutivos; hoy es Secretario. También es Secretario de la Sociedad de Artesanos e Industriales.—Es organizador-fundador y Secretario de «La Vanguardia Demócrata», centro de activa propaganda política en que figuran los miembros mas respetables de la clase obrera de Los Andes.—También fué Director del fenecido Club Comercio.

Don Ricardo Mora mantiene relaciones amistosas con muchos hombres públicos, causal que lo hace ser muy servicial para sus correligionarios y aun para extraños, siempre que éstos observan conducta y procedimientos honrados.

Como se vé, Mora no abandona su causa en ninguna circunstancia, lo cual le honra altamente, cuya conducta debiera ser imitada por demócratas que suelen pasar a ser empleados públicos como él.

En las elecciones generales de 1912, a pesar de residir en Los Andes, don Ricardo Mora fué llamado por sus amigos y correligionarios de Talcahuano, donde es justamente aprecio, para ofrecerle la candidatura a Diputado por Talcahuano y Coelemu. Como se presentaran algunas dificultades en el seno de la Agrupación democrática de Talcahuano por haberse interesado por la diputación dos correligionarios que residían en el puerto y a pesar de que el señor Mora reunía los dos tercios de la Agrupación, como ciudadano de honor y disciplinario, renunció a la candidatura a Diputado por medio de un patriótico y bien inspirado Manifiesto político que dirigió a esas Agrupaciones democráticas. Este patriótico y levantado proceder político del señor Mora le mereció las felicitaciones de Guarello, Concha, Gutiérrez, Paredes, Acuña, Testus, Luis M. Concha S. y otros prestigiosos miembros del Partido.

«La Justicia», periódico al cual Mora consagró todas sus energías y esfuerzos continúa publicandose bajo la dirección de don Zacarías Lillo V., yerno de don Ricardo Mora N.

Don Ricardo Mora es jefe de una numerosa familia, teniendo dos nietos, hijos del matrimonio Z. Lillo y Emilia Ester Mora, residentes en Talcahuano.

Don Ricardo Mora forma parte en las filas de los que verdaderamente han sufrido por sostener la bandera honrosa del periodismo obrero, es uno de los hombres que ha dedicado su vida al servicio de la causa democrática, y aun hai que esperar mucho de él, pues está en la plenitud de la vida.

JUAN BAUTISTA MARTINEZ



MARTÍNEZ HERNÁNDEZ JUAN BAUTISTA.—Obrero Gasfitters, Hojalatero-Plomero, residente en Santiago. Nació en Valparaíso el año 1870. Sus padres: don Valentín Martínez y doña Teresa Hernández.

Igual que muchos de los obreros, señalados en este libro como ejemplo a la juventud, que se forman solos y que se dedican al trabajo desde muy niños, don Juan Bautista Martínez tuvo que hacerlo así por que quedó huérfano cuando apenas tenía 13 años. Su padre, don Valentín, falleció cuando tenía 10 años y tres años más tarde sufrió la pérdida de su buena madre.

A tan corta edad se dedicó a aprender

un oficio, teniendo que luchar desesperadamente para ganar su sustento; pero niño sosegado, trabajador y de carácter prudente, bien pronto comenzó a progresar, relacionándose con jóvenes juiciosos, mayores que él, que lo invitaban a menudo a las instituciones obreras.

Fue así como se vió rodeado de obreros sociables, y en cuanto sus honorarios lo permitieron, se incorporó en algunas instituciones, donde, desde su entrada, demostraba sus deseos de trabajar por el adelanto de ellas.

Nos hemos propuesto indicar los nombres de los obreros que sacrificando tiempo y dinero, se contruen a servir a las instituciones llevados del propósito del mejoramiento de las clases trabajadoras a que ellos pertenecen. Entre los muchos que debe incluir este Diccionario está el nombre de don Juan B. Martínez, que puede presentar una buena hoja de servicios de las instituciones. No es meritorio adquirir los títulos de secretario, director o presidente de las sociedades solamente por obtener el nombramiento; es necesario anhelar por ellas y desempeñar los cargos, trabajando por el progreso y engrandecimiento social.

El joven Martínez principió su vida social a los 22 años de edad.

En 1892 se incorporó a la Sociedad de Hojalateros y Gasfitters de Valparaíso.

Poco después, ingresó a la «Asociación de Artesanos». Fue miembro progresista en la «Filarmónica de Obreros». Se incorporó también a la «Sociedad Artes Mecánicas» de Valparaíso.

Tan pronto sus compañeros del gremio le conocieron sus aptitudes, lo destinaron para atender diversos cargos. En la sociedad de Hojalateros fue primeramente director; después secretario, en 1896; tesorerio; y llegó al puesto de presidente, dejando luminosas huellas y pruebas palpables de su labor social. Fue también Delegado de esta institución ante la Liga de Sociedades Obreras.

El año 1900 se trasladó a Santiago, e inmediatamente se incorporó a la Sociedad Gremial de «Hojalateros y Gasfitters», desempeñando los puestos de Secretario y Tesorero con toda actividad; luego Presidente, por dos periodos; en 1907 delegado ante el Congreso Social Obrero.

Se incorporó a la Sociedad «Manuel Ro-

dríguez» y conociéndole su celo y actividad, fué elegido Tesorero por dos periodos consecutivos, cargo que le valió la gratitud social.

La Sociedad de «Gasfitters y Hojalateros» en mérito a sus múltiples trabajos, y como homenaje de admiración por atender los intereses sociales, le discernió un honroso título y diploma.

En todo lo que significa adelanto obrero, el señor Martínez coopera con entusiasmo y desinteresado; así se le ha podido ver contribuyendo en el Centro de Alumnos de la Escuela Nocturna «Exequiel Viches», que mantiene la Sociedad «Manuel Rodríguez», nombrándole Director honorario.

Fué miembro del Consejo Directivo del diario «La Reforma» y Presidente de la Comisión de Contabilidad.

Los clubs deportivos y ciclistas han tenido en el señor Martínez un decidido cooperador. El Club Ciclista «República», en atención de haber comprometido la gratitud de sus miembros, lo designó Vice-presidente Honorario.

Quiere decir que, tanto en Valparaíso como en Santiago, don Juan B. Martínez ha hecho una labor digna de todo encomio, lo que le ha valido la gratitud social de ambos pueblos.

Su hogar político, en cuanto se dió cuenta del Gobierno del Pueblo por el Pueblo y del Programa del Partido Demócrata, firmó el Registro en Valparaíso; y en Santiago tanto se ha dedicado a la defensa de la gran causa popular, que ha sido distinguido como leal y bueno.

En el Partido, como en la sociabilidad, ha desempeñado cargos honrosos: En la Convención de Los Angeles fué elegido director general de planta; ha servido el delicado puesto de Secretario general; fundador del Centro de Propaganda de la Juventud Demócrata; en 1909 fué Presidente de la Agrupación de Santiago, trabajando hasta conseguir el triunfo de don Zenón Torrealba como Diputado por Santiago.

En 1912 la Agrupación de Santiago, tomando en cuenta su hoja de servicios en el Partido, y en atención a sus antecedentes como soldado fiel y disciplinado, lo designó candidato a Municipal por Santiago, triunfando en las elecciones de Marzo de ese año. Ocupó el 21 lugar, siendo 30 el número de Municipales, los que significa

que ganó nueve escalones en el orden edilicio, sobre los contendores de los otros partidos.

En el Municipio de Santiago dió pruebas de su amor a la causa del Pueblo, defendiendo con honradez y entereza de carácter los bien entendidos intereses locales. El señor Martínez fué uno de los diez rejidores que se opusieron tenazmente al alza de las tarifas en los tranvías eléctricos, y debido a la enérgica oposición de él, juntamente con sus colegas y correligionarios, señores Diego Escanilla y Vicente Adrián, se pudo parar el golpe que la Empresa pretendía dar al pueblo y especialmente a los obreros y demás colectividades trabajadoras. Las diversas comisiones que se le confiaron en el Municipio las desempeñó con tino, sagacidad, honradez y justicia, mereciendo los generales aplausos del Partido Demócrata y de todos los habitantes de la Capital.

A fines de 1914 un numeroso grupo de demócratas se propusieron elegirlo candidato a Diputado por Santiago. En la Asamblea se presentaron opiniones por los ciudadanos don Juan B. Martínez, don Zenón Torrealba y don Artemio Gutiérrez, dejándose ver que el señor Martínez contaba con una fuerza poderosa, pues en una votación de 1,100, que fué el número de asambleístas, obtuvo 503 votos. Para derrotarlo se unieron las fuerzas con que contaban los otros dos candidatos, Torrealba y Gutiérrez, quedando estos ciudadanos elegidos candidatos a Diputados, despues de todas las escaramuzas conocidas y acostumbradas que ponen en juego los políticos.

Los partidarios del señor Martínez, concedores de sus méritos, de sus virtudes y de su amor por el Pueblo, se propusieron, entonces, elegirlo para un segundo período municipal; y, efectivamente, la elección del 11 de Abril le dió el triunfo a los candidatos demócratas, don Juan B. Martínez y don Vicente Adrián, municipales para el período 1915-1918.

Nuestro biografiado ocupa el honroso cargo de 5.º Alcalde de Santiago.

Allá, y aun mas allá, llegan los obreros inteligentes, sobrios, estudiosos y honrados, que despues de sus trabajos profesionales dedican las horas, que otros emplean en diversiones, a servir las instituciones obreras y a engrandecer a Chile con el triunfo de la Democracia.

Abelardo Manosalva



MANOSALVA DAVILA ABELARDO.—Tipógrafo, regente de la imprenta de la Casa Gleisner, en Concepción. Lo conocimos el año 1887, con ocasión de haber nosotros editado el primer periódico obrero que vió la luz en la Metrópolis del Sur, «El Demócrata».

Nació Abelardo Manosalva en Concepción el 15 de Septiembre de 1864. Sus padres: don Apolinario Manosalva y doña María Dávila.

En 1901 cuando tenía 14 años, falleció su padre, viéndose obligado a abandonar sus estudios para sobrellevar las necesidades que le demandaba su hogar, formado por su madre y dos hermanas.

Se colocó en la «Revista del Sur», diario dirigido por los hermanos Horacio y Manuel Lara Marchant, y desde entonces ha seguido ejerciendo la profesión de tipógrafo.

En 1891 ocupó la regencia del diario «El Correo del Sur», militando en la fila liberal del progresista y malogrado Presidente don José M. Balmaceda.

Actualmente, y desde hace 25 años, dirige la sección imprenta particular que posee la importante firma comercial M.

Gleisner y Cia., desempeñándose a entera satisfacción de sus jefes y captándose el aprecio por su conducta intachable y su indiscutible competencia.

Como todo hombre de progreso, Manosalva ha contribuido al desenvolvimiento social de su pueblo natal.

Fundó en 1889 la primera sociedad gremial en Concepción: «Unión de Tipógrafos».

El 22 de Junio de 1893 se incorporó a la Sociedad de Socorros Mútuos, que actualmente se denomina «Lorenzo Arenas».

Los servicios prestados a la institución y la rectitud de su carácter, le hicieron conquistarse el aprecio de los asociados llegando a presidir la sociedad, el año 1904.

En Junio del presente año, 1916, en medio de atonadores aplausos, recibió una medalla de plata que la sociedad le acordó como premio de 28 años de constante trabajo. Fué presidente también, reelegido casi por unanimidad, en los períodos de 1908 y 1909 y las «Memorias» que presentó de los trabajos durante esos años, son pruebas fehacientes de su impropia labor.

En 1905 fué fundador y primer presidente de la Sociedad «Artes Gráficas».

Durante, los años 1904, 1907 y 1912 presidió el Comité Ejecutivo de las fiestas sociales (Fiesta del Trabajo) que se verificaron en Chillán, Lota y Los Angeles; a las que asistían de 500 a 700 personas.

Actualmente, en 1916 desempeña también el cargo de secretario de la Sociedad «Gásfitters y Hojalateros».

Como presidente de la Confederación Obrera, ha secundado todo movimiento que tienda a hacer reconocer los derechos de los asociados en las instituciones obreras, no escatimando nunca ni su labor personal ni las buenas ideas que siempre guarda su cerebro.

Como joven respetuoso y sin vicios, formó su hogar siendo muy joven, casándose con la señorita Sofía Arévalo. Tiene cuatro hijos a quienes ha consagrado gran parte de su vida para darles educación y dejarles un medio de vivir. Son: Custodio, de 24 años; Marta, de 20; Mercedes de 18 y Gilberto de 13 años.

Por todas sus virtudes personales y sus trabajos sociales, don Abelardo Manosalva es un ciudadano querido y respetado en la colectividad obrera de Concepción.

Filidor 2.º Martínez



MARTINEZ GAJARDO FILIDOR 2.º.—Obrero del pensamiento y obrero de herramienta; residente en Santiago. Nació en Curicó el 10 de Agosto de 1879. Sus padres fueron: don José Filidor Martínez, de oficio carpintero; y doña Laureana Gajardo, fallecidos, ámbos creyentes fanáticos del catolicismo, por el cual el hijo debió «seguir la religión de sus padres». Lo incorporaron a la Escuela Parroquial de San José, dedicándose a aprender el oficio de zapatero cuando apenas tenía 13 años de edad. El Partido Conservador tenía en el niño aprendizaje de obrero a un decidido partidario, que propagaba la religión católica y las hojas o revistas clericales como «El Mensajero» y la «Hojita Volante». En 1897 se incorporó a la «Sociedad de San José de Curicó», siendo nombrado secretario y estadístico, y sobresaliendo por sus trabajos en la propaganda religiosa.

A principios de 1903—cuando tenía 24 años—comenzó a evolucionar su cerebro con la lectura de numerosas obras científicas y filosóficas; abrió sus ojos, y vió que

sus padres le habían inculcado ideas de una religión que la ciencia le aconsejaba no aceptar y su espíritu se negaba a admitir. Principió por ser temperante, fundando con don Manuel Muñoz y otros la sociedad «La Cinta Azul». En 1904 se incorporó a la Sociedad de Artesanos «La Unión». En el mismo año 1904, en unión de los obreros Saturnino y José Tomás Revecó y Abel Vidal, fundó la Sociedad «Unión y Resistencia».

El joven Martínez, que había progresado en su oficio, se relacionó con los más respetables obreros de la ciudad Curicana y ahí le inculcaron las ideas de la democracia, haciéndole ver que el verdadero demócrata había sido el obrero carpintero Jesucristo.

Se incorporó al partido de los obreros, el Demócrata, luciendo sus dotes intelectuales en comicios, asambleas y conferencias.

Hostilizado por sus ex-compañeros de ideas religiosas, al verlo convertido en un demócrata y libre pensador, resolvió trasladarse a Santiago con su familia el 1.º de Enero de 1905, para poder dar auge a sus estudios e intelectualidades.

En Santiago emprendió con todo entusiasmo y energía la propaganda del Libre Pensamiento, fundando, en compañía de varios coidearios, como Juan de D. Bedoya, Julio Valiente y Luis A. Pardo, el Centro «Giordano Bruno». Desempeñó ahí el honroso cargo de tesorero.

Poco después, en unión de don Enrique Allende Ríos fue reorganizador de la «Liga de Libres Pensadores» y sacaron a luz el periódico «Espíritu Libre», donde Filidor Martínez desempeñó el cargo de administrador y otras comisiones; colaboró con pluma convencida y brillante.

En una conferencia del «Ateneo Obrero», dió a luz un opúsculo, titulado «Culto Criminal», luciendo Martínez como un heraldo del racionalismo mundial. En 1908 fué tesorero del «Ateneo Obrero».

La «Sociedad de Artesanos de Curicó» nombró a Filidor Martínez delegado al Congreso Social Obrero el año 1907.

El 24 de Mayo de 1914, a iniciativa de señor Andrés Copia, se fundó la Estudiantina Independencia con varios aficionados musicales y algunos cooperadores, tales como los señores Guillermo Rodríguez,

Ramón Espinoza, Eudoro Cueto, Luis León y otros. Don Filidor Martínez declaró entusiastamente que él con su hija Ester Martínez serían los más asiduos cooperadores; ella, como alumna; y él como propagandista. La Estudiantina «Independencia» se fundó con el propósito de cultivar el arte musical, organizar veladas líricas-dramáticas y prestar su concurso a las instituciones obreras en sus beneficios.

Efectivamente: como se ha visto en la prensa, continuamente se publican los programas con que esta sociedad concurre.

Don Filidor Martínez ha sido Vice-Presidente y es actualmente el secretario, que es el puesto de actividad más importante después del Director musical que es el señor Copia. Ester Martínez es la alumna de guitarra que asiduamente concurre en todo lo que atañe a la Estudiantina «Independencia.»

Como complemento a la obra social y al concurso que don Filidor Martínez ha prestado a las instituciones por medio de su hijita, se hace necesario completar estos datos biográficos, hablando de ella.

ESTER MARTINEZ

Esta precós y virtuosa musical, desde muy pequerita—cuando apenas tenía cinco años—mostró su inclinación por el sublime arte, apenas llegaba de la escuela se dedicaba a estudiar las notas, o tomaba una guitarra, o cantaba cuanto oía. Su buen padre creyó que no debía oponerse a tan delicada inclinación; y se propuso dedicarla al estudio de la música, haciendo sacrificios, a fin de que la pequerita Ester obtuviera textos, instrumento y profesor. Ester, a la par que estudiaba, iba donde su padre le decía que concurriera con sus notas o cantos para beneficiar a las sociedades. Desde la edad de 5 años—en 1907—principió a cooperar, ya cantando, o tocando, según podía concurrir en los programas; y hace seis años que contribuye, ya sola o con la Estudiantina «Independencia» para cuanto beneficio se le solicita.

Para el Diccionario Obrero se han organizado cuatro funciones: dos en la Federación Obrera; una fiesta campestre en una Quinta, a la que concurrió la «Estudiantina Independencia» y un concurso de de-



clamación que tuvo lugar en el Teatro Colón el 22 de Mayo de 1916. A los cuatro beneficios, Ester Martínez ha cooperado con sus dotes artísticas, siendo siempre frenéticamente aplaudida por los diferentes auditorios que asisten a escucharla.

He aquí una lista, aunque incompleta, de las funciones y beneficios en que ha tomado parte durante 6 años.

El 27 de Noviembre de 1910, en la velada estreno, y en las siguientes del 1.º de Mayo, 3 de Junio, 15 de Julio, 14 de Octubre de 1911 que celebró el «Centro Dramático Gorki». Cantó, acompañándose en la guitarra, en la fiesta conmemoración del 1.º de Mayo de 1912.

Prestó su concurso al beneficio que dió la Unión de Resistencia de Zapateros» el 3 de Agosto de 1912.

Tocó en la fiesta de la «Unión de Artesanos» el 15 de Setiembre de 1912.

Cantó y tocó en el beneficio del Centro Dramático «El Arte Moderno» el 9 de Noviembre de 1912; en la Velada Beneficio

de las Colonias Escolares, el 15 de Noviembre de 1912; en el Beneficio de la Academia «La Venus», 16 de Noviembre. Repartición de premios de la Escuela Superior de Niñas número 103, el 20 de Diciembre de 1912.

En la inauguración de la Biblioteca del Centro «Francisco Ferrer» el 21 de Mayo de 1913. «La Razón» le dedicó un magnífico párrafo.

En la fiesta del 1.º de Mayo de 1913 en el «Teatro Chacabuco»; en el Centro de Estudios Sociales, el 18 de Mayo.

El Cuadro Dramático Floreal considerando los muchos servicios prestados por Ester Martínez, le dedicó un beneficio que se llevó a cabo el 21 de Junio de 1913 en la «Sociedad Comerciantes del Mercado Central».

En la fiesta de «La Universal», 18 de Julio, declamó «La Caridad», siendo muy aplaudida.

En la Sociedad de Abstinencia «La Regeneración» tomó parte en la danza «Pescadoras» y en el duo de guitarra «Las Dos Hermanas».

Contribuyó para el Beneficio de la familia Figueroa el 31 de Julio de 1913 en el Teatro Grand Guignol. Para el Beneficio de la Estudiantina «Liga del Trabajo» el 2 de Noviembre en el Teatro Sargento Aldea. Para el Beneficio de la Biblioteca del Centro Artístico «Santiago» el 1.º de Noviembre. Para el Beneficio de la Asociación de «Educación Nacional» en la Sociedad de Artesanos «La Unión» el 28 de Octubre. Para el Beneficio del señor Andrés Copia su profesor y director de la «Estudiantina Independencia». Beneficio del guitarrista chileno José Pavéz Rojas, el 14 de Marzo de 1914. Beneficio a la viuda e hijos de don Ismael Quiróz en el Teatro Sargent Aldea. Clausura del año escolar en la Escuela «Manuel Rodríguez». En el séptimo aniversario de la «Liga del Trabajo».

Tomó parte en la Estudiantina «La Protección Mútua».—Tocó el «Trovador», solo de guitarra, en la fiesta de las «Poblaciones Unidas» en Quilicura el 20 de Diciembre de 1914.—Fiesta de la Población Chorrillos.—Beneficio de «La Protección Mútua».—Beneficio para las Escuelas Nocturnas para Obreros, fiesta que tuvo lugar en el Cerro Santa Lucía el 29 de Agosto

de 1915.—Fiesta del «Centro Recreativo de la Federación Obrera».—Beneficio del Centro Internacional Obrero de Solidaridad Latino-Americano, 12 de Octubre de 1915.—8.º Aniversario del Centro Santiago de «La Unión Nacional», 12 de Diciembre.—Beneficio del «Centro Recreativo La Amistad» en la Sociedad «La Unión» el 25 de Diciembre.—Beneficio de la Sociedad Cooperativa de Consumos.—Fiesta de la Brigada de Boy-Scouts Escuela de Proletarios en homenaje del Comandante don José González.—Aniversario de la Estudiantina «Independencia».—Fiesta de la Escuela Pública Núm. 55, el 21 de Mayo de 1916.

Por último: El 1.º de Julio de 1916 presó su concurso en un beneficio que «La Unión de Artesanos» organizó para la Escuela Nocturna, que mantiene la Sociedad. El director de la Escuela, don Venancio Díaz, le mandó una honrosa nota que termina así: «Quiera el cielo que en el campo del *Divino arte* halle, Estercita, la felicidad y los honores a que aspiran las almas delicadas de artistas como la suya...

Repito mis más calurosos aplausos y sentimientos agradecimientos».

La inteligente niña, Ester Martínez, nació en Curicó el 19 de Febrero de 1903 Tiene a la fecha, 1916, trece años, y de ellos, después de sus estudios y obedeciendo las órdenes de su padre don Filidor Martínez, ha dedicado su tiempo a servir a las instituciones, o personas que necesitan un beneficio.

Es alumna del Conservatorio Nacional. Durante tres años ha estudiado teoría, y son testimonio de sus brillantes exámenes los certificados que posee. Actualmente estudia piano con la profesora señorita Berta Arenas.

La clase obrera, las instituciones democráticas, o Chile, más bien dicho, espera en Ester Martínez, tener una estrella más que brille en la constelación del arte nacional.



Mateo Martínez Quevedo



MARTINEZ QUEVEDO, MATEO. — Empleado público, dramaturgo y escritor festivo popular.—Nació en Santiago el 21 de Septiembre de 1848. Fueron sus padres, don José M. Martínez Egros y doña Dolores Quevedo y Cornejo.

Sus estudios preliminares los hizo en la Escuela de Santo Domingo y la Dominica. Después cursó humanidades en un colegio particular, pasando en seguida al Instituto Nacional.

Desde niño fué aficionado a lo dramático; y, leyendo a autores y maestros, pudo adquirir conocimientos especiales de literatura práctica.

Por falta del padre, tuvo que dedicarse a trabajar, siendo casi un niño cuando entró al servicio de los Ferrocarriles del Estado.

La rectitud de su carácter y su buen comportamiento le dieron facilidades para subir con ligereza, de peldaño en peldaño, por el escalafón ferroviario.

El 3 de Julio de 1869 se inició como palanquero. El 14 de Septiembre de 1871 pasó a ser mayordomo de equipaje. Un año después, 3 de Julio de 1872, a conductor de los trenes de carga números 1 y 2. El 1.º de Octubre de 1873 fué celador de telégrafo. El 1.º de Junio de 1880 fué cabo de palanqueros, y el 13 de Octubre de 1882 ascendió a bodeguero.

Por dedicarse a la representación de sus obras dramáticas se retiró del servicio del Ferrocarril, para volver nuevamente a ocuparse después en diversos cargos públicos.

Su afición al teatro lo llevó en varias ocasiones a diversas ciudades de Chile. Por eso es que, siguiéndole sus pasos para este capítulo biográfico, tan pronto lo encontramos en un pueblo con una compañía dramática chilena; luego, desempeñando un puesto público, o en la redacción de un diario, o enfrente de un círculo artístico; y al poco tiempo después le vemos en otra ciudad, persiguiendo los mismos fines y trabajando siempre en el continuo luchar por la existencia.

En 1889 don Mateo Martínez Quevedo fué redactor de *El Lautaro*, publicación que se editaba en Coronel

A mediados de 1890, en Chillán, fué nombrado Procurador Municipal interino.

En Diciembre del mismo año, 1890, fué Procurador del Número en Curepto, previo exámen rendido en la Corte de Talca.

Al año siguiente, 1891, se encontraba en Valparaíso, empleado en el Correo, donde desempeñó varios cargos en diversas secciones de esa importante repartición fiscal. Un certificado del Director General de Correos, don Carlos Lira, firmado en 16 de Junio de 1904, acredita su competencia, honradez y cultura en su ocupación.

En 1907 estuvo de ayudante del Jefe de la Estación Mapocho.

A fines del mismo año 1907 se fué a Los Andes para dirigir un Centro Dramático.

En 1908 fué Inspector y vigilante del forraje en la Alcaldía de Viña del Mar, permaneciendo allí hasta Agosto de 1910, por cambio del Primer Alcalde.

En Septiembre de 1910 se dirigió a Santiago a poner en escena su «Lucas Gómez»

y formó una compañía dramática, con la cual recorrió muchas ciudades de Chile durante los años 1911 y 1912. Después organizó una Compañía Dramática para poner en escena su obra «Lucas Gómez» en Buenos Aires, Mendoza, en donde fué muy bien recibido.

En 1913 fué nombrado Secretario y Guarda-Almacén del servicio del agua potable en la ciudad de Los Angeles, puesto que ocupa actualmente en Diciembre de 1917.

Esta es la hoja de servicios en la accidentada vida de don Mateo Martínez Quevedo.

Ha prestado su concurso a instituciones de Beneficencia. Fué también bombero, incorporado en la Compañía de Hachas, Ganchos y Escaleras el 10 de Mayo de 1864, que no faltaba jamás a sus deberes. Entre otros muchos de sus servicios, se hizo notar su arrojo por salvar del incendio el taller de carpintería de don Fermín Vivaceta en Enero de 1865. (Véase letra V, página 1).

Obras dramáticas de don Mateo Martínez Quevedo son:

«Consecuencia de los celos», estrenada el año 1896 en el Odeón de Valparaíso.

La comedia en un acto *Descanso Dominical*, estrenada en el Santa Lucía el 15 de Agosto de 1904 por la Compañía Miretti.

La zarzuela *Joaquín Murieta*, música de don F. Calderón, estrenada por Pepe Vila en Santiago el 2 de Septiembre de 1905.

En vísperas de elecciones, juguete cómico satírico; y otras más, inéditas.

Pero la obra que en Chile ha logrado más popularidad es, sin duda alguna, el *Lucas Gómez*, puesta en escena hasta 1916, 1,326 veces, según el autor; pero hay que agregar más de 400 representaciones de las que ignora el autor, por ser representada en teatros de Sociedades obreras y en pueblos lejanos de donde él reside.

Pasan de dos mil las representaciones del *Lucas Gómez* en Chile. También tuvo éxito en Mendoza y en Buenos Aires el año 1903, representándose 22 noches consecutivas. Fué estrenada en Curicó el 14 de Julio de 1885, llevando, por tanto, 32 años de vida activa, contando impresiones seis ediciones con un tiraje de 45,000 ejemplares, y no dejando de representarse

durante tan largo tiempo y hasta la fecha en todos los pueblos de la República.

En resumen: don Mateo Martínez Quevedo, conocido y respetado en todo Chile, desde que se inició en el trabajo como pa-lanquero el año 1869, hasta el presente, Diciembre de 1917, ha trabajado 48 años sin descanso, ya como servidor público o como actor y autor dramático. Con su «Lucas Gómez» ha divertido a dos generaciones y seguirá a la tercera y cuarta. Ha hecho ganar dinero a muchos empresarios que han negociado con su obra, sin pagarle derecho alguno. Ha impreso 45 mil ejemplares en cuatro ediciones..... y?... .. vive pobremente en Los Angeles con 125 pesos mensuales para mantenerse él y su familia, sus cuatro hijos del segundo matrimonio.

Esa es la divisa de un hombre honrado, culto y cumplidor al llegar a los 70 años.

Esa es la protección que generalmente se le da al arte y a los artistas que nacen en Chile.



DAMIAN MARDONES

MARDONES POZO, DAMIÁN. — Constructor, residente en Santiago, afiliado en el Partido Conservador. Nació en Santiago el 2 de Noviembre de 1870. Sus padres: don Damián Mardones Pérez y doña Luminanda Pozo. Hizo sus estudios preliminares en el Colegio de Santo Domingo, donde rindió exámenes del curso superior, saliendo brillantemente aprobado.

Siendo casi un niño entró a la lucha del trabajo, aprendiendo el oficio de hojalatero-calderero, labor que desempeñó con todo cariño hasta llegar a poseer en breve tiempo un taller bien acomodado.

Su alma pensadora lo hizo tender su hacia el porvenir, dedicándose, además, a otros estudios que pudieran adelantarlos en conocimientos más avanzados. Estudió dibujo lineal, leyó en libros, en atlas y modelos, dedicándose, en seguida, a empresas difíciles como instalaciones de maquinarias y construcciones de diversos órdenes,



ya como contratista, o como propio constructor. Su manifiesta competencia y el fiel cumplimiento en sus compromisos, le han dado prestigio y dinero, estando sus trabajos repartidos en provincias y en la capital.

Hace poco terminó el nombrado canal de Trabulco en Limache; y sus últimas construcciones en Santiago son la Iglesia de la Institución León XIII, en la población de este nombre, calle Bellavista, y el valioso edificio de la calle San Antonio, esquina de Santo Domingo, contratado en 200,000 pesos.

Don Damián Mardones lleva hasta la fecha—Diciembre de 1917—17 años en sus labores, ya como contratista o como arquitecto; y este trabajo constante, honrado y paciente, junto con la sobriedad y rectitud de su carácter, le han permitido formarse una expectable posición.

Es casado con la señora María Guerrero Hernández, de cuyo matrimonio hay, al presente, cinco hijos, llamados Enrique, Fidel, Julia, Isaura y Eloísa; educados con todo esmero de un padre amante.

El mayor, el joven Enrique Mardones, de 24 años (1917) es arquitecto, diplomado en la Universidad Católica de Chile.

De la vida social de don Damián Mardones podemos decir que en las instituciones católicas, a las cuales pertenece, se ha distinguido por su criterio reposado y reflexivo.

En la Sociedad «Melchor Concha y Toro» fué Presidente de 1914 a 1916; en el «Círculo Social del Patronato de Santa Filomena». Vice-presidente en el período de 1915 a 1916; en la «Conferencia de San Vicente de Paul», institución que tiene por objeto aliviar a los pobres en sus dolencias físicas y morales, es actualmente Presidente en 1917.

El cargo de Presidente de la Sociedad «Melchor Concha y Toro» le ha valido el honroso título de miembro del Consejo de Habitaciones Obreras, 1914 a 1918.

Como político, don Damián Mardones milita en las filas del Partido Conservador; y en tal carácter ha sido Tesorero del Directorio en la Comuna «Recoleta», y en 1915 fué Vice presidente en el Club Obrero Conservador.

Por los diversos cargos que ha desempeñado en las instituciones nombradas, se comprende que don Damián Mardones es altamente apreciado en todas ellas. Su recto y bondadoso carácter, como su desprendimiento para servir a los suyos, le ha designado el puesto de soldado distinguido en el ejército que forman las filas de los obreros católicos de Chile.

A. D.—La Sociedad «Melchor Concha y Toro» a que hemos hecho referencia y de la cual ha sido Presidente el Sr. Mardones, se fundó el 8 de Noviembre de 1903, a iniciativa del Capellán de la Institución León XIII, el sacerdote don José M. Caro. Tiene personalidad Jurídica (1915). Cuenta con 52 socios activos.

Sus salones sirven para diversiones cultas y hay establecidas clases de dibujo y esculptura. Cuenta con un capital de 1,200 pesos, aparte de los bienes muebles. El estandarte social, valor de 500 pesos. Presidente actual, don Juan I. Tobar; secretario, don Olegario Núñez; tesorero, don Máximo Jerez. La Sociedad «Melchor Concha y Toro» vá rápidamente avanzando por el camino del progreso.

AMADOR MORALES



MORALES MOLINA, AMADOR.—Antes obrero; hoy, empleado—residente en Santiago—afiliado en el Partido Conservador. Nació en Santiago el 18 de Junio de 1881. Sus padres: don Juan Francisco Morales, Obrero cortador de zapatería, y doña Florinda Molina Fuenzalida. Hizo sus primeros estudios en la Escuela Parroquial de Santa Ana. Tuvo inclinación al arte musical; fué así que se incorporó al Conservatorio Nacional, por ver si llegaba a ser músico. También dedicaba tiempo para aprender el oficio de su buen padre. Esta profesión le permitía ganarse la vida y ser el sostén de su familia; pero tuvo que abandonar el oficio por impedírselo el estado de su salud, pasando después, a los 23 años, a ser empleado de los señores Juan de la Cruz y Joaquín Díaz Besonín, empleo que desempeña actualmente con toda honradez y confianza, desde el año 1904.

El 18 de Septiembre de 1912 estuvo casándose con la señorita Romilia Valdés. De este matrimonio hay a la fecha—Diciembre de 1917—tres pequeños niños: Amador, de 4 años; María Eloísa, de 3; y Emelina, de un año.

La vida social de don Amador Morales principió desde muy joven; a los 16 años ingresó a la Academia Literaria «Fermín

Vivaceta», que fundaron los alumnos de la Escuela que sostiene «La Unión» de Artesanos.

Sus relaciones con los obreros de su antiguo oficio, le dieron oportunidad para incorporarse en la Sociedad «Santiago» de Zapateros, Hormeros y Curtidores; hizo allí una labor societaria muy activa, alcanzando hasta el puesto de Presidente en el año 1913.

El año 1902 ingresó al Círculo de Santo Domingo, donde por varios años desarrolló sus conocimientos societarios en diferentes puestos del Directorio. Durante una serie de conferencias instructivas efectuadas en el Círculo, cupole dictar una interesante conferencia sobre el Obrero (atómico y su acción social, la que fué repartida impresa a pedido de los socios.

En la «Liga del Trabajo» ha ocupado durante dos períodos seguidos el puesto de Vice-presidente y actualmente es Consejero.

En la Sociedad «Obreros de San José» figura desde el año 1911; ha sido Prosecretario General.

Su inclinación a la música, que ha tenido desde niño, han hecho ver al señor Morales en instituciones artísticas. Fué Presidente en la Estudiantina «Bandera de Chile» y socio en la Estudiantina «La Unión».

Su actuación política en el Partido Conservador ha sido siempre perseverante y sincera; le cupo figurar entre los fundadores del Club Obrero Conservador con el cargo de uno de sus Secretarios.

Don Amador Morales ha sido también director comunal del Partido Conservador distinguiéndose en los centros obreros como orador galano y estudioso.

Sus convicciones son profundas en el sentido de que el obrero, aparte de ser un cristiano esencialmente práctico en sus deberes religiosos, sea también un elemento estudioso, y tan intelectual capaz de disentir sus ideales y las obras de beneficios directa de sus semejantes, con un caudal de conocimientos tal que convezan al enemigo moral y pudientemente disipando las dudas que pudieran hacer desmerecer la indudable bondad y magnificencia de su credo y de sus obras inmortales.

Hombre de hogar, cuida con especial desvelo y cariño a su madre y hermana, de quien es el único sostén; a su digna esposa y pequeños hijos. Diciembre de 1917



N

PEDRO P. NAVARRETE



NAVARRETE MENARES PEDRO PA-
BLO.—Mecánico, residente en Santiago.—
Nació en Santiago el 29 de Junio de 1873.

Fueron sus padres, don José Anselmo
Navarrete y la señora Juana Menares.

Huérfano de padre y madre a los 10
años, y sin bien alguno de fortuna, desde
esa época principió el señor Navarrete a

luchar denodadamente con el trabajo.

En él ha retemplado su espíritu, pues
ha sufrido mucho, trabajando de simple
aprendiz casi en todos los principales talle-
res de fundición de Santiago y Valparaíso,
hasta llegar a ser un mecánico de los me-
jores.

Prueba de ello, de su sobriedad y buena

conducta, es el puesto de responsabilidad que ocupa como jefe de una de las principales Fundiciones de la capital, la Fundación «Libertad», cargo que desempeña desde hace 8 años, a entera satisfacción de los propietarios de ese Establecimiento; y lo que es mas grande, a entera satisfacción, tambien, de los mismos operarios, para quienes el señor Navarrete ha conseguido muchas garantías y aumentos de sueldo, entre ellas, el no trabajar los días sábados en la tarde corriéndoles sus sueldos, cosa que antes de que el señor Navarrete se hiciera cargo de su puesto, no habían podido conseguir, por mas que éstos lo habían exigido por medio de una huelga.

Antes en 1893, siendo un joven de 20 años, había sido segundo jefe del taller de precisión de Balfour Lyon, en Valparaiso, y despues, en 1906, en Santiago fué jefe de la Barraca y elaboración de maderas «La Frontera».

A causa, como hemos dicho, de que tuvo que dedicar al trabajo los mejores años de su juventud, no es de extrañar que el señor Navarrete no pudiera recibir educación en las escuelas diurnas costeadas por el Estado.

En cambio, deseoso de instruirse, en vez de dedicar la noche a reponer sus fuerzas perdidas en el rudo trabajo diario, se educó durante varios años en las Escuelas Nocturnas sostenidas por las sociedades obreras, lo que constituye para el señor Navarrete su mayor timbre de orgullo.

En seguida estudió dibujo lineal en la Escuela Nocturna de la Sociedad de Fomento Fabril, habiendo llegado a ser en ese establecimiento uno de los alumnos mas aventajados.

Por eso, reconocido a la instrucción que se proporcionó en tal forma, hoy es el señor Navarrete uno de los mas ardientes partidarios de las Escuelas Nocturnas, que tan útiles servicios prestan a los obreros. En tal sentido se incorporó hace años, como socio, a la Sociedad Instructiva «Caupolicán», que sostenía una Escuela Nocturna; y como miembro de la Sociedad «Igualdad y trabajo», llegó a ser el Director de la Escuela Nocturna que sostiene esta respetable Institución.

Guiado de su amor a la sociabilidad obrera, convencido de los beneficios que proporcionan estas sociedades, el señor Na-

varrete se incorporó a las Sociedades de Socorros Mútuos «Igualdad y Trabajo», «Fundición Libertad», a la Sociedad Instructiva «Caupolicán», a la Filarmónica «La Ilustración», a la Cooperativa de Obreros, y al Centro de Estudios sociales «Ateneo Obrero».

A la Sociedad «Igualdad y Trabajo», que por su organización y número de socios, es la segunda sociedad obrera de la capital, el señor Navarrete se incorporó el 11 de Julio de 1900, y actualmente es socio jubilado, por haber cumplido doce años de estadía en ella.

A mas de ser un socio entusiasta, ha sido, entre otros puestos y comisiones: Director, Vicepresidente, Director de la Escuela, Presidente de las Comisiones de Estudios y de fiestas, y Presidente de la Sociedad, entres períodos consecutivos.

En la Sociedad de Socorros Mútuos «Fundición Libertad», compuesta de los operarios de dicho establecimiento, fué Presidente durante 5 años.

En el «Ateneo Obrero» fué Vicepresidente.

En las demas corporaciones, a mas de ser miembro de varias comisiones, ha sido Director.

Como político, ha sido demócrata desde su juventud, pues desde niño le agradaba, en tiempos de elecciones, ir a los clubs demócratas a oír la palabra convenida de los oradores obreros; y en cuanto pudo inscribirse en los Registros Electorales, se hizo ciudadano elector de la 3.^a Comuna, en 1896, firmando inmediatamente los Registros del Partido Demócrata.

Hacen, pues, 19 años a que el señor Navarrete pertenece al Partido Demócrata.

En la 3.^a Comuna ha sido Director, Tesorero, Presidente y apoderado de mesas en todas las elecciones.

En la Agrupación ha sido Director.

En 1909 un grupo de sus amigos lo llevó a la Asamblea de la Comuna, como candidato a Municipal.

Despues de una votación por demas correcta, en que el señor Navarrete obtuvo 50 votos, fué derrotado por su contendor, el señor Plaza, que obtuvo 76 votos.

Los partidarios del señor Navarrete, no acataron, como era su deber, el fallo de la Asamblea, y en las urnas electorales le negaron traidoramente su voto al señor Pla-

za. En cambio, el señor Navarrete, con una honradez y lealtad política, que le honra altamente, no solo aceptó resignado la decisión de sus correligionarios, en la votación interna del Partido, sino que hizo entusiastas trabajos en favor de la candidatura Plaza.

Tal es el temple de este antiguo servidor del Partido.

Así, con esta lealtad, con esta caballerosidad, procede en todos sus actos.

Por eso, los mismos que en 1909 fueron sus adversarios políticos, tres años después, 1911, lo unjieron candidato a Municipal por la 3.ª Comuna, y trabajaron por él con todo entusiasmo, hasta hacerlo triunfar en las urnas electorales; mas, su legítima elección le fué escandalosamente escamoteada por medio de las falsificaciones.

Tan viciadas fueron esas elecciones, que algunos meses después los Tribunales de Justicia declararon nulo dicho acto, y se procedió a nueva elección.

Para terminar, diremos que el señor Navarrete, como jefe de hogar, es ejemplar.

Debido a su constante batallar, a su suerte y a los hábitos de economía que posee, ha podido formarse una situación regular que le ha permitido educar debidamente a su numerosa familia. Hace poco, Guillermo, su hijo mayor, después de brillantes estudios obtuvo en la Escuela de Artes y Oficios su título de mecánico técnico, lo que para el padre ha sido motivo de intenso regocijo, como justo premio a sus desvelos.

A. B.

Daniel Navarrete

NAVARRETE R. DANIEL.—Residente en Linares.

Nació en Chillán; pero su vida pública y política tuvo por escenario el puerto de Talcahuano, principiando el año 1875 cuando gobernaban como señores feudales, la sociedad Mathieu y Brañas, Gobernador y Alcalde, respectivamente. Al pueblo se le mantenía como a esclavos, y a los ciudadanos que no obedecían las órdenes imperiales, se les perseguía hasta hacerlos abandonar el puerto con pérdida de sus intereses.

Don Daniel Navarrete no pudo permanecer indiferente ante tan vergonzoso servilismo, impuesto en un país republicano y se propuso abrir una enérgica campaña para cortar el «Anillo de Hierro» de Talcahuano. Recorrió los pueblos vecinos, habló con los directores de los diarios, y contando con la prensa de Concepción y otras provincias inició su campaña redentora, haciendo comprender los derechos del pueblo.

Acogieron sus artículos de regeneración política las siguientes publicaciones: «La Probidad», de San Carlos; «El Herald», de Talca; «La Esmeralda», de Coronel; «La Frontera», de Lebu; «La Discusión», de Chillán; «La Revista del Sur», «La Libertad Católica» y «La Antorcha» de Concepción, y en «El Dique», periódico que se fundó bajo sus auspicios, siendo Editor y propietario don Manuel Jesús Roa.

Cerróse esta imprenta por la guerra sistemática que le hicieron los enemigos de los derechos del pueblo.

Colaboró con el mismo fin en los periódicos «Atrévete», «El Padre Cobos», «El Padre Puelilla» y el «Hijo del Pueblo» de Santiago.

Fué también corresponsal de «El Sur» de Concepción, durante varios años, y redactor de «La Justicia» de Talcahuano, desde su fundación hasta que abandonó ese puerto, por su salud.

La campaña fué vastísima en el periodismo; y, como dijimos, en sus artículos, siempre inspirados en el bien del pueblo, en darle a comprender sus derechos como hombres libres y ciudadanos, dió los mas halagadores resultados. El año 1886, ya Talcahuano contaba con dos representantes en el Municipio, elegidos por los obreros, o sea los mas genuinos representantes del pueblo en esa corporación.

Estos dos señores eran don Daniel Moran y don Adán Ziebreck.

En 1889 recorrió el país una delegación con la misión de fundar Agrupaciones Democráticas. Entre los ciudadanos que corrieron a las filas, uno fué don Daniel Navarrete que abrazó con entusiasmo la causa y así poder levantar el espíritu popular. Fué el primer Secretario de la Agrupación de Talcahuano.

Declarada la Revolución de 1891 fué tomado preso con casi todo el Directorio de la

Agrupación, permaneciendo recluso en el Presidio de Santiago cuatro meses, como reo político, hasta que terminó la Revolución. En Diciembre de ese mismo año 91 fué elegido Municipal demócrata, junto con sus correligionarios Daniel Morán, Ricardo Neira y Guillermo Gamboa.

En ese período, 1891-1894, falleció el 3.º Alcalde señor Trumbull; y, en su reemplazo, fué nombrado el señor Navarrete.

Fué tan marcada su labor, que en los períodos siguientes ocupó el puesto de 2.º y 1.º Alcalde por tres períodos consecutivos.

Durante su administración se hicieron grandes adelantos en todos los servicios locales, principiando por el arreglo general del barrio del Porton, que era un lodazal, pavimentaciones de veredas y adoquinados de numerosas calles hasta hacer cambiar el aspecto inmundo de Talcahuano.

Pero los enemigos de la Democracia no podían ver que un Alcalde demócrata gobernara la Comuna y fuera aplaudido en vista de sus progresos. Se decidieron a hostilizarlo por cuanto medio estuvo a su alcance, aun valiéndose de la calumnia.

Se le enrostró de malversación de fondos; pero el honrado Tesorero Municipal de allí comprobó con los libros la rectitud y honradez del Primer Alcalde, señor Navarrete.

En su período de 1901-1903, era Primer Alcalde y estaba ocupado en la casa Williamson, Balfour y Ca. El jefe de esa casa comercial le notificó que tenía órden de proponerle que dejara la Alcaldía o bien se

retirara de su puesto como empleado. Debía optar por uno ú otro puesto.

El señor Navarrete consultó a la agrupación de su Partido; y el Directorio, indignado por tan amenazante actitud, acordó que el señor Navarrete dejara la ocupación y en cambio continuara sirviendo a la localidad.

El público en general de Talcahuano aplaudió esta desinteresada determinación, porque merecía la mas absoluta confianza de todos.

Los enemigos políticos siguieron su campaña en contra del señor Navarrete, llegando a envolverlo en un proceso, atribuyéndole cargos imaginarios. La cuestión era que abandonara la Alcaldía y hasta que saliera del pueblo.

Sus amigos y correligionarios se encargaron de su defensa contando con «La Justicia» que redactaba don Ricardo Mora, hasta que los Tribunales dieron su fallo absolutorio en favor del inculcado por imaginarios delitos.

Durante la Presidencia del señor Navarrete en la Agrupación de Talcahuano fué el alma y el ejemplo, observándose una rigurosa disciplina.

El último acto de su vida política lo efectuó en la Convención de Santiago en 1906.

Después de esa fecha se retiró a la vida privada. Reside en Linares, atendiendo a su hogar, y si alguien le interroga, contesta con calma: «Navarrete pobre y acaicoso sigue siempre abrazando la santa causa del pueblo: la Democracia».





0

HIPÓLITO OLIVARES



OLIVARES MESA HIPÓLITO. — Tipógrafo y periodista obrero.—Nació en Alvarado, departamento de Limache, el 13 de Agosto de 1856.

Fueron sus padres don Hilario Olivares y doña Gregoria Mesa.

Quedó huérfano de padre a la edad de 8 años, a causa de lo cual, y de la pobreza

de su familia, su instrucción fué escasa. Un año despues del fallecimiento de su señor padre, es decir, en 1865, lo trajeron a Santiago, donde en cuanto pudo servir de algo, se ocupó en varios almacenes de abarrotes; despues entró a trabajar a la imprenta de el diario «El Independiente», e ingresó al Instituto Nocturno para Obreros.

fundado por el Ministro de Instrucción don Miguel Luis Amunátegui, en 1877, donde concurrían obreros, tales como los señores Moisés González, Tristan Cornejo, etc., y aumentó algo su instrucción, la cual reforzó después, por sí solo, con la lectura de buenos libros.

A los 14 años, siendo ya tipógrafo de profesión, en 1870 se incorporó a la Sociedad «Unión de los Tipógrafos», donde fué Director, y poco le faltó para jubilar, pues estuvo allí mas de 11 años.

En 1883, en unión de los señores Clemente Barahona V., Manuel A. Marquez, Manuel Jesús Mejías, Antonio Blest I., Domingo L. Larrachada, Efraim Aguilera y otros mas, fundó la Sociedad de Socorros Mútuos «Intelectua», que mantuvo una Escuela Nocturna para Obreros, en el barrio de la Recoleta.

Ha pertenecido, además, a las siguientes sociedades: a la Sociedad de Artesanos «La Unión», a la «Filarmonía de Obreros», a la Sociedad Diario «La Razón», que fué el primero que tuvieron los obreros, en 1884; a la Sociedad «Escuelas Talleres», a la «Caja de Ahorros de los Tipógrafos, donde fué Director desde que esa Sociedad se fundó, hasta que concluyó; al Centro «Antonio Poupin», al «Centro Popular», donde fué Director; a la «Cooperativa de Obreros», donde a mas de ser Director, desempeñó la Secretaría por segunda o tercera vez, y fué presidente; a la «Cosmopolita de 45 a 80 años», y al «Ateneo Obrero».

Delegado por la «Igualdad y Trabajo» al «Congreso Social Obrero», ocupó en dicho Congreso el puesto de Vicepresidente.

Fundador de la «Igualdad y Trabajo», incorporado el 15 de Abril de 1894.

En esta Sociedad ha hecho su labor social mas constante: ha sido Director, Secretario, Tesorero y Presidente; en estos puestos ha sido reelegido en varios periodos. Por ejemplo: fué Presidente durante el año 1900; despues, en el segundo semestre de 1903, y el primero de 1904, en cuya época se reformaron los Estatutos, y le cupo la gloria de llevar a cabo la construcción del Mausoleo social, desde la compra del terreno hasta inaugurar el Mausoleo; y en 1908, en el primer semestre.

En la «Igualdad», dió el 10 de Junio de 1894, una conferencia que despues publicó en un folleto, titulada, «Las Sociedades

Obreras»; ha desempeñado un sinnúmero de comisiones, y publicó durante largo tiempo, a su costa, el «Boletín Social», que sirvió los intereses de la Sociedad.

En 1905, la «Igualdad» le obsequió un diploma de mérito, en premio a sus servicios; otro diploma igual, como fundador; y el 1.º de Febrero de 1913, la Junta General le concedió el honoroso título de Presidente Honorario, en atención a sus méritos, y a que es el único de los fundadores que sobreviven.

De costumbres sóbrias, y de un carácter tranquilo, se distingue por la constancia en el desempeño de los puestos que se le confia. Basta decir que hubo presidencias del señor Olivares, en las que el Vicepresidente no tuvo que presidir nunca, porque el Presidente jamás faltó al cumplimiento de su deber, en lo cual él es ejemplar.

Despues de la última vez que desempeñó el puesto de Presidente, se retiró a su hogar, a descansar de una labor de once años consecutivos al servicio de la «Igualdad».

Durante los primeros 11 años de vida de la «Igualdad», justamente cuando la Sociedad mas necesitaba del entusiasmo de sus miembros, para surgir, la «Igualdad y Trabajo» contó siempre en el señor Olivares, con uno de sus mejores y mas ilustrados servidores.

El progreso de la clase obrera, debe mucho al señor Olivares, pues durante largo tiempo difundió por la prensa, por medio de sus publicaciones, las ideas sociales y políticas.

Propietario de un pequeño taller tipográfico, en 1886, dió a luz el periódico «El Gutenberg», que tuvo gran aceptación, y sucesivamente, en compañía de su malogrado hijo José Gregorio, publicó los siguientes periódicos: 1888, «Las Sociedades»; en 1889, «El Aji»; en 1890, «La Pimienta», (estos dos últimos satírico-jocosos); y en 1894, «La Igualdad».

En 1892 cooperó eficazmente a la publicación del periódico «La Unión Obrera», que redactaba el conocido obrero don Manuel Hidalgo, y en 1888, colaboró en «La Voz de la Democracia» de Valparaíso, cuyo redactor era el doctor don Francisco Galleguillos Loren.

Con motivo del aniversario de la fundación de «El Gutenberg», algunos obreros

ofrecieron un banquete al señor Olivares, en la Quinta Normal, con una asistencia de 150 personas, de las mas distinguidas de la clase obrera de la capital, siendo ofrecido por el inolvidable Antonio Poupin.

Todos sus artículos de «El Gutenberg», iban encaminados al bienestar del pueblo trabajador, atacando todo abuso que se cometía con el hombre de trabajo. Abogaba por la fundación de escuelas nocturnas, habitaciones higiénicas para obreros, y por que se fundara un partido político obrero, netamente popular. En aquel tiempo, aun no se fundaba el Partido Demócrata.

Cuando publicaba «El Aji», en 1889, Olivares abrió campaña contra la inmigración pagada e inútil.

Esa campaña exaltó los ánimos de muchos extranjeros. Al efecto, recibió el señor Olivares diferentes anónimos en los cuales se le amenazaba con agredirlo de hecho, si no cesaba en su campaña.

El no hizo caso; por el contrario, redobló sus ataques, con la convicción del que no hace mas que defender el prestigio y los dineros de su patria.

Un día se realizó el pronóstico: se dirigió muy de madrugada a su ocupación de jefe del reparto, en la imprenta de «El Independiente», cuando de improviso fué agredido a garrotazos por tres españoles que le increpaban sus artículos de «El Aji», dejándolo en estado lamentable.

Hasta aquí su vida periodística, ejercida durante nueve años.

En 1907 dió a luz un folleto, titulado «Diccionario de los Apellidos», curioso e interesante trabajo que da a conocer el origen y significado de los apellidos; y, en 1908, bajo el pseudónimo de «Hipólimes Raposo», publicó el folleto «Tiros al Aire», explicando algunas palabras del Diccionario de la Lengua Castellana, dando buenos consejos, sobre todo de moral.

En política ha militado en las filas del Partido Demócrata, desde poco despues de haber sido fundado, en 1887.

Fué Director, y de los primeros que fundaron el Partido en la 5.ª Comuna, y en varios periodos ha sido Director de la Agrupación.

En 1888, dió a luz su «Paralelo entre la Aristocracia y la Democracia», folleto político-social, por el cual inducía a los obreros a militar en el Partido Demócrata.

En 1897, fundó, en compañía de otros, el partido político, «La Unión Socialista», del cual fué su primer Presidente; y el día de la inauguración, Octubre 17 de 1897, el señor Olivares resultó gravemente herido a garrotazos, a consecuencia de un desorden que se formó, por haber el Intendente de Santiago, don Joaquín Fernández Blanco, mandado disolver esa reunión, por medio de agentes de la policía secreta, que fueron los que promovieron el desorden.

Por la fundación del Partido socialista, el señor Olivares fué expulsado del Partido Demócrata, volviendo al poco tiempo despues; y en 1903, siendo demócrata «doctrinario», apoyado por ese grupo, fué candidato a Municipal por la 3.ª Comuna y despues Director General.

Los señores Víctor J. Arellano, Pedro Félix Arriaza y Alejandro Escobar y Carvallo, han diseñado, entre otros, la vida del señor Olivares.

Hoy, este viejo luchador se gana su vida, desde hace años, como tipógrafo en la Imprenta de los Ferrocarriles del Estado.

Amador Ortiz

El año 1875 vivía el que esto escribe en Santiago calle de la Chimba, hoy calle Dardignac; a dos cuatras de distancia moraban muchas familias obreras, sastres de oficio, y, entre ellas, la de un prestigioso jóven obrero, que le veíamos ocupar puestos sociales, y con quien tuvimos amistad. Y ¡cosas de la vida! despues, a los 40 años, lo hemos encontrado en La Serena, lleno de vida, trabajando siempre, laureado y cubierto de gloria por los muchos bienes que ha desparrramado en favor de la clase obrera, a quien dignamente representa; se llama Amador Ortiz.

Tócale a nuestro antiguo amigo Ortiz dedicarle un capítulo cronológicamente exacto, porque le conocemos, y no nos atenemos a datos suministrados, ni a noticias extrañas, cumpliendo, así, el programa del «Diccionario Obrero».



ORTIZ SEPÚLVEDA AMADOR.—Obrero sastrero, radicado en La Serena.

Nació en Santiago el 23 de Setiembre de 1853. Sus padres: don Manuel Ortiz, natural de Chillan y doña María Sepúlveda, de Codegua. Estudió en la escuela de la Recoleta.

Tan pronto pudo trabajar se dedicó al oficio de sastrero, progresando rápidamente por su constancia en el trabajo y debido a la atención y respeto que guardaba con sus maestros. Cuando le conocimos trabajaba para la casa Puyó, una de las principales sastrerías de Santiago.

De espíritu progresista, el joven Ortiz se relacionaba con personas mayores que él, a fin de que lo guiaran en las prácticas sociales, tales como los maestros Manuel Hidalgo, Manuel Modesto Sosa, Francisco de P. Landa y otros.

Se incorporó a la «Sociedad de Sastreres»; y luego después a «La Unión de Artesanos» de Santiago, siendo presidente don

Manuel Hidaigo. En la primera llegó bien pronto a obtener el cargo de Presidente, cuando la «Sociedad de Sastreres» era de gran nombradía.

Don Amador Ortiz nutrió su entendimiento político en las fuentes puras del legítimo y bien entendido liberalismo. Perteneció a las filas de la Escuela Republicana, institución política continuadora de la obra de Bilbao, cuando era presidente don Donato Millan.

De modo que el joven Ortiz era uno de los obreros del gremio de sastreros, que sobresalía entre sus compañeros por sus progresos profesionales, políticos y sociales.

Un buen día, don Eduardo Haage, que era socio capitalista y conocedor de la Sastrería, invitó a su operario para establecer una sucursal en La Serena, ofreciéndole muchas garantías; propuesta que fué aceptada; y en Febrero de 1883, tenemos a don Amador Ortiz en viaje para Coquimbo, habiendo recibido diversas manifestaciones de los obreros santiaguinos, que sentían verdaderamente su ausencia.

Partió con toda su familia, que estaba muy pequeña. Había contraído matrimonio con la señorita Griselda Farias el 9 de Enero de 1877.

Desde su llegada a La Serena dedicó todo el tiempo, después de su trabajo, al fomento de las instituciones obreras y a la propaganda de la Democracia.

«La Unión» de Santiago le confió una alta misión: poderes amplios para pactar y firmar el convenio con la Sociedad de Artesanos de La Serena, en que se establecían canjes y otras prerrogativas. Don Amador firmó el pacto, y fué el primero en aprovecharlo. Los años servidos en Santiago le sirvieron para su jubilación en la «Artesanos de Serena» que le confirió su diploma. Se incorporó a la «José Viera» el 25 de Junio de 1909. Allí ha servido empeñosamente siendo Presidente ultimamente en 1914, dejando marcada su era de progreso.

Es socio de la «Veteranos del 79». Pertenece pues a las principales instituciones de La Serena.

En política, desde que se fundó la Agrupación Demócrata de La Serena, en 1890, acompañado de otros buenos ciudadanos no ha dejado de batallar por sostener flameante la bandera.

El acta de la fundación fué suscrita el 28 de Septiembre de 1890 por 53 ciudadanos, casi en su totalidad obreros, amantes del progreso de Chile y defensores de las libertades públicas. Entre ellos encontramos a algunos que todavía, habiendo transcurrido 25 años, siguen bregando por obtener la representación que a los obreros les corresponde en la dirección de los negocios del pueblo, tales como don Lázaro Vargas, don Félix Fajardo, y nuestro biografiado, don Amador Ortiz.

La Democracia serenense se levantó alta, fuerte, y decidida a abrirse paso entre los partidos de la aristocracia, y muy pronto supo triunfar, eligiendo de sus filas un municipal el año 1891.

Don Amador Ortiz, fué el primer municipal obrero de la Serena, llevado al municipio por la voluntad popular, y sus trabajos, los progresos, y la rectitud de sus procedimientos, hicieron que el pueblo lo eligiera durante cuatro períodos seguidos.

Como presidente de la Agrupación, don Amador Ortiz, ha sido por muchos años el director de los rumbos democráticos, el consultor de toda obra que significa progreso; ha servido la causa disciplinariamente, como soldado, o como jefe, siempre abnegado, correcto y enérgico, sin variantes de ninguna especie, y fiel a la causa del pueblo que él mismo inició y guió en la capital de la provincia de Coquimbo.

En la última campaña eleccionaria de 1915 lo vimos un tanto retirado de la lucha partidarista.

Talvez las decepciones!

Quizás si el personalismo que se ha dado en incorporar a las agrupaciones de provincias, por seguir el perjudicial procedimiento de los demócratas de la capital; quizás si el cansancio o el hastío, al ver que el partido demócrata no sigue por la ruta que le trazaron sus fundadores!...

Don Amador Ortiz, ha sido también un miembro respetado y muy querido en el Cuerpo de Bomberos de la Serena, por sus servicios, disciplina y su constancia.

Posée una hermosa medalla de oro dedicada por el Cuerpo de Bomberos, a los 20 años de servicios; y un broche de oro que se obtiene a los 25 años.

La medalla contiene la siguiente inscripción:

«El Cuerpo de Bomberos». —1886-1906.
«Al voluntario Amador Ortiz».
«Abnegación y constancia».

Resúmen: que el obrero don Amador Ortiz, es un ejemplo para la juventud; principalmente para tantos obreros sastres de la presente generación que nada hacen por el bien general, sino que, guiados, por espíritu egoísta, solo viven por sí y para sí.

Don Amador Ortiz, ha trabajado durante su vida por la sociabilidad, por la cultura obrera, por el triunfo de la Democracia.

Hoy, al cumplir 62 años, debe de encontrarse con su conciencia tranquila de haber cumplido como hombre de bien.

Vive feliz al lado de su esposa y sus tres hijas, dos de ellas casadas: doña Sara Ortiz, casada con don Solín Juica que tienen tres pequeños hijos; doña Corina Ortiz, esposa de don Alejo Huerta, con cuatro preciosas criaturas.

Todo ese personal de familia, obreros muy honorables, esposa, hijos, yernos y nietecitos, rodean al anciano don Amador Ortiz, coronando de gloria su feliz vejez.

Ignacio Ricardo Olmos

OLMOS IGNACIO RICARDO —Obrero calderero; después, empleado; residente en Antofagasta.

Lo hemos dicho. En todos los pueblos de Chile donde haya instituciones de cualquier carácter que sean, tienen que existir los hombres que las han fundado, que han cooperado a su progreso, y que trabajan por su sostenimiento y grandeza.

Visitar las sociedades, escudriñar sus sentimientos, penetrar sus ideales o propósitos, y conocer a los hombres que se han sacrificado por ellas, para anotar sus nombres en este libro, es uno de los números del programa de este «Diccionario Obrero».

Nuestra estadía en Antofagasta durante cuatro meses nos permitió conocer a algunos; y entre otros, al presidente de la Sociedad de Artesanos.



Don Ignacio Ricardo Olmos nació en Copiapó el 31 de Julio de 1858. Sus padres: don Eduardo Olmos O'Neill y doña Juana Aguilera. Entró a la Escuela de don Bruno Zavala, en Copiapó, a la edad de 8 años.

Inclinado al trabajo, cuando todavía era un niño, entró a ocuparse, desempeñando diversos empleos en el comercio; obteniendo siempre buenas recomendaciones y distinciones de sus jefes.

A los 16 años—1874—se dirigió a Antofagasta; y después de diversas ocupaciones, se decidió a aprender oficio. Entró a la Maestranza, donde llegó a ser un operario muy estimado de sus jefes por la puntualidad y rectitud de su carácter.

Relacionado con los obreros, hubo de incorporarse en la Sociedad de Artesanos el año 1887. Muy pronto se destacó su figura como hombre progresista, manifestando su amor por la institución, lo que dió lugar a que las juntas generales de diversos periodos lo eligieran para ocupar diferentes puestos del directorio, hasta llegar a ser presidente de esa prestigiosa sociedad de Antofagasta. Ocupó la presidencia durante cuatro periodos, habiendo dejado marcada una era de grandes progresos; tales como la Reforma de los Estatutos, que eran deficientes; la Escuela Nocturna, donde van los que no pueden asistir a las aulas del día; la adquisición de un estandarte avalado en mil cuatrocientos pesos. Esa insignia social es una verdadera obra de arte,

cuya confección y bordados son trabajos de la distinguida dama, esposa del señor Olmos, doña Esperanza Piña.

La señora Piña de Olmos, a pesar de su espectable posición social, es relacionada con casi todas las instituciones obreras de Antofagasta, las que tienen por su persona un verdadero amor y reconocimiento.

Es madrina de varios estandartes sociales. Nosotros presenciamos el bautizo del estandarte de la «Sociedad de Fogoneros», siendo madrina la señora de Olmos; y padrino, don Marcos Stuardo, en representación, y por ausencia ocasional de don Ricardo Olmos.

La vida social del señor Olmos está sintetizada en el progreso de la Sociedad de Artesanos, a la que le ha dedicado sus atenciones, su tiempo y su dinero.

La filiación política de don Ricardo Olmos está en el Partido Radical.

De sus hechos en la vida pública, hay que anotar que en el año 1891, cuando la oligarquía y las ambiciones de los políticos dividió a la familia chilena, llevándola a una revolución, don Ricardo Olmos fué de opinión contraria al Gobierno de Balmaceda por seguir a sus correligionarios, los radicales.

La historia nos ha dicho como se perseguía a los revolucionarios. En Antofagasta hubo, como en todas las provincias, delatores. El Subteniente del Batallón Talca, don Samuel Ramírez, pasó un parte exponiendo que don Ricardo Olmos, profería palabras en contra del Gobierno y que había tratado de sobornarle. El Fiscal, don Delfín Sandoval, inició un sumario en que expresaba que, existiendo pruebas fehacientes y después de citar cuatro considerandos, fundados en los artículos 141 y 148 de la Ordenanza del Ejército, condenaba al ciudadano Ricardo Olmos, a la pena de muerte (*El Industrial* 29 de Julio de 1891).

El triunfo de la revolución el 28 de Agosto de 1891 libró a nuestro biografiado de haber muerto en un patíbulo.

Otro hecho de la vida del señor Olmos que merece anotarse, es su acción humanitaria en los momentos precisos del estallido de la guerra europea.

Chile se impuso del sufrimiento de las colectividades de trabajadores pampinos. Se paralizaron los trabajos de improvisos y simultáneamente en casi todas las oficinas:

las jentes, hombres, mujeres y niños bajaron al puerto de Antofagasta porque fueron arrojados de sus hogares, sin consideración alguna; las provincias nortinas, como muy bien se supo, fueron las que más sufrieron; millares de trabajadores llenaron los puertos, esperando que el Gobierno hiciera algo por sus vidas. En Antofagasta, dormían en las plazas, comían los que podían y el Intendente señor Fabres, en vez de pedir recursos al Gobierno, temeroso de un saqueo general, pidió que se le remitieran buques, fusiles y balas para cuando a la jente le acosara el hambre.

En estas circunstancias, las sociedades obreras iniciaron un movimiento de socorros. Se nombró un Directorio, el cual formó «La Olla del Pobre», dando de comer a miles de personas con los frutos que lo graban reunir en el comercio Comisiones presididas por don Juan 2.º Millacura, recogían víveres y recursos, andando en carretones y coches; otros, como don Manuel Castro O. dirigía a los encargados de condimentar las comidas; don Hernán Cortes, servía de secretario, repartiendo las tarjetas, ordenando los desfiles; las puertas sociales se abrieron todas para dar hospedaje a los pobres trabajadores de las pampas. La «Gran Unión Marítima», la Sociedad de Artesanos, los salones de la de «Fleteros» etc., etc., todas concurrieron a socorrer a sus hermanos. Y este imponente movimiento de auxilios, de confraternidad y de salvación lo dirigía don Ignacio Ricardo Olmos, presidente del Comité, con actividad, presteza y talento. Tuvo por este motivo un altercado con el Intendente, señor Fabres, que no miraba con buenos ojos el que los obreros dirigieran ellos mismos el reparto de los auxilios y que presidieran tan humanitario acto.

Pero la verdad sea dicha: si no hubiera sido por la oportuna ayuda de las Sociedades Obreras, quizás si Antofagasta hubiera desaparecido; y el responsable habría sido el representante del Gobierno.

Honor, pues, a los obreros de Antofagasta, a sus Directorios y al Comité de Auxilios que en 1914 salvaron a esa provincia de una hecatombe y catástrofe seguras

Honor al presidente de ese Comité, don Ignacio Ricardo Olmos a quien este DICCIONARIO OBRERO le dedica este Capítulo de recuerdo y de justicia.

Gregorio Ojeda Rozas



OJEDA ROSAS GREGORIO.—Obrero carpintero residente en Valdivia.

Este esclarecido ciudadano, hijo de don Pedro Ojeda y de doña Eduarda Rozas, ambos ya fallecidos, nació en Valdivia el 2 de Junio de 1878.

Don Pedro, un digno obrero zapatero, deseaba que su hijo Gregorio se educara y que llegase a ser un gran hombre; lo incorporó a la escuela superior y no se cansaba de inculcarle el amor al estudio.

El niño Gregorio, obediente a sus padres, fué siempre inclinado al bien; de la escuela, pasó al Liceo; y al mismo tiempo dedicóse a aprender un oficio, prefiriendo el de carpintero.

Desde muy joven fué inclinado a servir a las instituciones obreras. Se incorporó a la Sociedad más prestigiosa de Valdivia, «La Fraternidad»; ha sido fundador del Club de la Democracia, donde ha trabajado sin descanso; Presidente del Club de Remeros «Sargento Aldea»; socio del Club Masical Obrero; profesor de la «Filarmónica «18 de Setiembre»; y de la «Academia 21 de Mayo».

Don Gregorio Ojeda ha sido un lidiador ejemplar en la sociabilidad de Valdivia, y sus esfuerzos se han visto coronados por el

éxito, pues, debido a su tesonero trabajo han progresado las instituciones, obteniendo subvenciones para su desarrollo y progreso.

Su política es la de todos los obreros que piensan en el porvenir de las clases trabajadoras. Firmó los registros del partido Demócrata en 1901, cuando tenía 23 años. Durante 14 años ha trabajado sin descanso por el triunfo de los ideales demócratas, llegando a sobresalir entre los obreros de Valdivia.

Tal es así, que la Agrupación Demócrata de Valdivia lo llevó a ocupar un sillón edilicio en 1909.

Don Gregorio Ojeda ha sido municipal durante dos periodos seguidos; y en su puesto de regidor, ha manifestado cuan grande es el triunfo del pueblo y cuanto ganaría el país si los obreros se preocuparan del bienestar de las clases trabajadoras, sirviendo a sus iguales, como don Gregorio Ojeda lo hace en la sociabilidad y en la política.

Rafael Ossandon y Gonzalez

OSSANDON Y GONZÁLEZ RAFAEL.—Nació en Santiago el 7 de Mayo de 1886. Su padre, don José Aníbal Ossandon Blanco, capitán de ejército que hizo la campaña en la guerra de 1879-84; y madre, la señora doña Mercedes González Molina.

Hizo sus primeros estudios en el Seminario de Santiago, donde cursó hasta el 3.º año de humanidades, distinguiéndose como alumno aventajado e intachable. En 1904 terminó las humanidades, obteniendo cuatro primeros premio: en Filosofía, Literatura, Historia y Geografía Física.

El diploma de Bachiller en Filosofía y Humanidades lo obtuvo el 11 de Marzo de 1907. Entró en seguida al Instituto Pedagógico y ahí fundó un «Centro» que tenía por objeto la fundación de escuelas nocturnas para obreros de ambos sexos. Sus tendencias de trabajo por la cultura obrera se reflejan también en la prensa.

El 5 de Abril de 1908 sacó el Sr. Ossandon y González el primer número de la revista quincenal «Pro-Cultura», publicación en que se retrata su espíritu vigoroso, que siembra el bien en provecho de sus semejantes.

La revista obrera «Luz y Progreso» que se publicó en Santiago en 1907-1908 contó al señor Ossandon como constante colaborador.

Fué Presidente del Centro Filarmónico y Estudiantina «La Ilustración». Esta sociedad le dió una solemne despedida el 13 de Marzo de 1909, cuando don Rafael se ausentó de la capital, y fué Vice-Presidente del Centro «La Constancia». Llamado para el Liceo Iquique, ahí publicó la revista literaria y científica «Apolo», Noviembre de 1909, a Junio de 1911. También colaboró en «El Tarapacá», «El Nacional», «La Patria», «El Pueblo» y la revista «Ritmos». Fué redactor de «El Diario», fundado en Iquique el 26 de Noviembre 1911.

En Febrero de 1912 el señor Ossandon se dirigió a Antofagasta para hacerse cargo de la redacción de «La Prensa», importante diario que defendía la causa popular, de los obreros y sus instituciones; y a la vez colaboraba en «La Voz del Obrero», sostenido por un grupo de jóvenes demócratas.

El 16 de Enero de 1913 sacó la revista «Monadas».

El 15 de Marzo de 1913 se hizo cargo de la clase de Castellano en el Instituto Comercial de Antofagasta.

Y en Abril de 1914 lo encontramos como director de la Escuela Particular de Comercio fundada por el Sr. Ossandon.

Son obras del señor Ossandon: «Mes Literario y Germinal», Alba del Trópico, Relieves, Arte, artículos publicados en Venezuela y un sinnúmero de composiciones publicadas en Buenos Aires, Ecuador, etc.

En el Almanaque Hispano-Americano encontramos un hermoso y tierno cuento titulado «Mi Madre» y revisando la prensa de Chile, hemos podido ver los aplausos tributados al publicista señor Rafael Ossandon.

La despreocupada juventud actual de Antofagasta y otros pueblos,—esa juventud que gasta sus más preciadas energías en nada útil, pero sí en mucho perjudicial,—tiene en el señor Rafael Ossandon y González un bello modelo que imitar, pues se ha hecho estimar por sus méritos y por su exquisito gusto de cultivador del arte, y a la vez apreciar su nombre por el aplauso del público y el fallo inapelable de sus colegas.

Arturo Ossandón de la Peña



OSSANDON DE LA PEÑA ARTURO.—Periodista y dramaturgo; hoy comerciante y recaudador judicial, residente en Viña del Mar.

Es uno de los tantos que se dedican a las letras y al arte nacional con la idea de un porvenir y de enaltecer el teatro chileno; o, por lo menos de un nombre, justamente ganado con el estudio, la abnegación y el desinterés; pero que la sentencia vulgar «Nemo Propheta in Patria» los decepciona y los aparta, dejándolos ignorados, o relegados al olvido, y concluyen por abandonar el campo de las letras para dedicarse a cualquier otro ramo que, en este país, les sea más lisonjero.

Pero el programa de este Diccionario es precisamente ese: señalar y presentar públicamente a todos aquellos buenos ciudadanos que, nacidos de humilde cuna, y sin ostentar blasones o pergaminos linajudos, lucharon desde muy jóvenes con la herramienta, la pluma o la inteligencia en pro de un ideal progresista, buscando generosamente un buen nombre para la Patria.

El periodista que ocupa este capítulo, y a quien conocimos hace doce años, cuando el autor de esta obra publicaba «El Pueblo» en Iquique, es uno de ellos.

Arturo Ossandón de la Peña, nació en

Carrizal Bajo, departamento de Freirina, el 5 de Agosto de 1872. Sus padres: don Manuel Ossandón, militar, y después industrial; y doña Fermina de la Peña Echeverría.

Tenía el niño Arturo, dos años—1874—cuando sus padres se radicaron en Quillota. En ese pueblo, en el «Colegio Americano» de don Luis Rivadeneira, hizo sus primeros estudios; después 1881 a 1884—estudió en el Colegio Mercantil de Valparaíso y en el Liceo, hasta los 15 años, en 1887.

En 1888 su padre, don Manuel, volvió a Carrizal y el joven Arturo hubo de dedicarse al trabajo en las minas de cobre; pero, dedicándose también al estudio, y nutriendo su entendimiento con la lectura de muchas obras de diferentes autores.

Después se ocupó durante seis años en el comercio, recorriendo diversas ciudades de la República; pero su inclinación, hija talvez de la lectura y del estudio constante, lo dirigían a la constelación del arte nacional, y en 1896 hizo su entrada triunfal en el mundo intelectual, incorporándose en la redacción de «La Tribuna» en Valparaíso.

Se dedicó al periodismo con todo entusiasmo, y con verdadero amor, desafiando al egoísmo, a la envidia, a la hipocresía y a las injusticias que generalmente se encuentran entre muchos que revoletean por las redacciones de diarios o revistas con mucha *sans façon* y bonitas coibatas, pero sin talento, sin estudio ni preparación para el oficio.

Desde 1897, siguiendo las huellas periodísticas de Arturo Ossandón de la Peña, lo encontramos ya en «La Ley», de Santiago; ya en «El Industrial» de Antofagasta, 1900; en «La Voz de Taltal», en 1902; «El Comercio», otra vez en Antofagasta, en 1903; en «El Tarapacá» y «El Nacional» de Iquique.—1905-1906.

A la vez que escribía y trabajaba en las redacciones como cronista o como director, estudiaba idiomas, que le habian facilidades para hacer traducciones del francés, del inglés o el italiano; estudiaba literatura, componía versos; fundaba periódicos netamente liberales, como «El Aliancista» y «El Derecho» en Antofagasta que no le dejaban otra utilidad sino la propia satis-

facción de salir de la rutina, teniendo por guía la bien entendida aspiración de surgir.

Recorrió las provincias del Norte, dando conferencias a las colectividades obreras en Antofagasta, Taltal, Copiapó, La Serena, Ovalle, etc.

Colaboró asiduamente en los diarios «El Coquimbo» y «El Norte» de La Serena, y recorrió el país hasta Temuco buscando nuevos horizontes, escribiendo obras dramáticas, organizando veladas literarias, y escudriñando, en fin, el modo como organizar una compañía dramática netamente chilena; su ideal predilecto y constante.

Sí; hay que decirlo: Arturo Ossandon de la Peña ha sido uno de los primeros iniciadores del movimiento desarrollado en la esfera del Teatro Nacional.

Su cerebro, su talento, su vigoroso pensamiento estuvo durante varios años luchando con aquella idea que muchos han abordado en Santiago, consiguiendo apenas una pequeña plataforma para el incipiente teatro nacional.

Ossandon de la Peña logró que algunas de sus obras se pasearan entre vitores y palmas por los teatros del Norte.

En Abril de 1908, según los diarios locales, entrenó en Antofagasta su melodrama «Los Mártires del Deber», cuyo argumento y personajes se relacionan con la abnegada institución «Cuerpo de Bomberos de Chile».

El éxito fué un verdadero acontecimiento artístico y social.

«Reunidos varios directores generales y todos los capitanes de las seis Compañías de Bomberos de este puerto—dijo un diario de Antofagasta—acordaron patrocinar la representación de «Los Mártires del Deber», asistiendo en Cuerpo y con uniforme de parada al estreno».

Efectivamente: con teatro desbordante la Compañía Florit representó esta obra nacional; y su autor, Ossandon de la Peña, fué ovacionado estruendosamente, como pocas veces hasta entonces se había visto en esos teatros.

«Los Mártires del Deber» pudieron obtener igual éxito en Valparaíso, si el torpe egoísmo de las compañías dramáticas españolas, salvo raras excepciones, no le opusieran las resistencias que les conocemos, a todas las obras chilenas.

Otra obra del señor Ossandon de la Peña que ha merecido los elogios de periodistas y públicos inteligentes en el melodrama «Excelsior» que escribió en 1910 con motivo del Centenario de la independencia sud-americana.

Sobre juicios emitidos respecto a «Excelsior», dejamos la palabra a la prensa argentina.

La revista «Teatrales» de Buenos Aires, dijo:

«El señor Ossandon tiene adquirido méritos en exceso para que su nombre trascienda las fronteras de la patria.

Tenemos en nuestro poder una copia de la última obra que ha hecho poner en escena y que encierra toda el alma de un esclavido patriota.

Nos referimos a su Melodrama histórico «Excelsior» que estrenó con un éxito nunca visto durante las fiestas del Centenario.

Además de periodista, literato y dramaturgo es un leal amigo de la Argentina».

De la revista «Actualidades» copiamos el siguiente párrafo:

«Excelsior, por A. Ossandon de la Peña, Valparaíso.—Así, *Excelsior*, lo mejor, lo más alto; lo mejor y lo más alto que se pueda pensar y decir de una causa y de una epopeya tan grandes como la independencia sud-americana, está sintetizado en el título del hermoso melodrama lírico-fantástico que Ossandon de la Peña escribiera con motivo de las fiestas centenarias chilenas, y que, luego, diera a la estampa dedicando su trabajo al entonces presidente de la Nación Argentina, señor José Figueroa Alcorta, y a los demás delegados de esta nación, que concurrirían a los festejos con que la vecina república trasandina conmemoraba la primera centuria de su emancipación política.

«Animan la obra de Ossandon de la Peña nobles a la par que sinceros sentimientos de fraternal americanismo».

Véanse en ellas representadas en las figuras de los pro-nombres y principales caudillos de la época memorable a que se refiere la pieza, todas aquellas repúblicas sud-americanas cuyos destinos fueran iguales un día, y a los cuales también los unió, con abrazo estrecho y ascendrado un mismo y sagrado ideal.

«La concepción del trabajo es por demás

brillante y su desarrollo, todo él, lleno de creciente interés por la atractiva novedad de los cuadros y por la vigorosa belleza de los parlamentos".

Exelsior está escrito en prosa y verso.

Ossandon de la Peña se deja comprender, airosamente, para quienes no le conocau tanto como le conocemos nosotros, un literato de pluma fácil, nerviosa y fuerte.

"En esta vez, como en muchas otras, ha deslizado su "péñola" con recios rumbos de cóndor, impelida por la fuerza potente de su siempre lozana y robusta inspiración".

Ossandon de la Peña se nos presenta en este libro,—macizo como su cerebro,—el equilibrado y formidable escritor que siempre hemos aplaudido con franco y entusiasta calor, y a quien más de una ocasión, hemos podido verle medir sus recias armas, como un diestro y hercúleo gladiador, en los vastos palenques de la polémica diarista, y le hemos visto, también, retirarse de él, después de haber obtenido, gallardamente, la rica palma del triunfo por la cuacombatía con talento y brío.—M. S. U.

No ha sido don A. Ossandón de la Peña un periodista orgulloso y presumido; sino modesto y estudioso. Por eso sus obras no han sido favorecidas como merecen, y su modestia lo ha hecho permanecer oculto; pero sus artículos fogosos, llenos de nuevos ideales de política o sociología le hacen realzar sus méritos literarios. Ha escrito varias composiciones en francés, habiéndose publicado algunas en «*Le Figaro*» de París, en Septiembre de 1911.

En ese mismo año, 1911, estubo en «El Chileno» de Valparaíso, y después fué cronista de «El Día» en donde permaneció hasta la extinción de este diario.

Su filiación política es radical; y de creencias es libre pensador.

Quizás la aridez de la vida periodística, el éxito efímero, en el sentido positivo, y viendo que en Chile no se vive con literatura y escribiendo dramas, lo han determinado a dedicarse a negocios comerciales.

Vive en Viña del Mar; y, entre otras atenciones, según una tarjeta que hemos visto, tiene establecida una oficina como recaudador judicial.

Luis Ortúzar



ORTUZAR GONZALEZ LUIS.—Educacionista, poeta, autor y artista dramático.

Se nos ha dicho que en este libro van quedando grabados los nombres de los obreros de herramienta, de industriales y políticos, pero que de los artistas nacionales figuran uno que otro; y nosotros hemos contestado que de ellos, en Chile, «muchos son los llamados y pocos los escogidos» por culpa de la ninguna protección al arte nacional.

Uno de los escogidos es el poeta don Luis Ortúzar; pero que, dada su excesiva modestia, se hace difícil una biografía completa.

Apelando a una narración inédita de don Miguel Ruz, vamos a ampliar el análisis que hemos hecho de la vida de un artista, chileno, vida modesta, esforzada, llena de sufrimientos que ha soportado para poder surgir en el campo de su vocación.

A las orillas del Cachapoal, existe un pueblecito entrecruzado de arboledas y tapizado de verdura y flores. En ese pueblecito, Coltauco,—provincia de O'Higgins—

corrieron los primeros años de Luis Ortúzar, nacido en Santiago el 9 de Marzo de 1883.

El niño era vivo y demostraba tener talento; de modo que, al tener la edad para tomar el silabario, fué enviado por sus padres, don Eulogio Ortúzar y doña Carmen González para que principiara su educación. Estuvo en la Escuela Superior N.º 5, pasando después a la Escuela Normal, donde se recibió y obtuvo su diploma en 1903.

En esa fecha—a los 20 años—principió a trabajar, a escribir, a estudiar, es decir, a luchar por la existencia. Desde chiquitín dió a conocer su vocación. En la escuela espichaba discursos graciosos, hijos de su propia imaginación que hacían destornillar de risa a sus camaradas. Los chicos sacaban un diarito manuscrito, titulado «La Ciudad Deleitosa», siendo Luchito el colaborador festivo, ya en prosa o en versos populares. Era todo un literato en ciernes. Después de la escuela, jugaba como acróbata, a los títeres, o a los cómicos llegando a formar con otros niños del barrio una compañía de «Cirquistas», netamente nacionales.

Todos estos actos de su niñez, eran los precursores de lo que ha sido después.

Tan pronto obtuvo su título de profesor, formó una compañía dramática de actores chilenos—1904—que ponía en escena solo obras nacionales. Por una causa u otra de las conocidas, los embriones de actores, que a fuerza de sacrificios él lograba formar, se retiraban, dejándolo casi solo; pero Ortúzar, alentado por los aplausos que se le prodigaban, formó otra compañía, después otra y otra, yendo en giras teatrales a Rengo, Limache, Buin, San Bernardo, etc., etc.

En Santiago ha actuado en el excentario de la Escuela Normal ante un público selecto e ilustrado; ha declamado muchas de sus composiciones en el clásico teatro del Conservatorio Nacional con éxito marcado y con aplauso general; y, según opinión de muchos críticos conocedores del arte, don Luis Ortúzar es, en la actualidad,—1916—el primer actor dramático chileno.

Citaremos, ahora, algunas de sus obras:

El 7.º día de la creación.—Comedia en

verso, hija de pluma joven, chistosa y alegre

Caridad burguesa.—Drama muy hermoso, de mucha verdad y observación social. Fué estrenado y calurosamente aplaudido en 1910.

«La imágen del terror.»—Comedia bella y muy original.

Composiciones jocosas ha escrito muchas, logrando más popularidad la *Descripción del teatro por un huaso*, las poesías *Las cocoirilas*. En la selva es un himno a las bellezas naturales; es una descripción de un cuadro campestre que deja en el espíritu la inefable impresión de frescura de un soplo de brisa saturada de aromas; según lo expresó don Luis A. Sanchez G. en una Revista de Santiago.

Por el río—Aves cautivas—Ultima cita. Luz astral, inspirado canto que dedicó a Borrás y *Toronjil y Yerbamota*, han cimentado su prestigio de poeta.

Encontramos algo más sublime aún: *El sauce triste.*—Artístico pensamiento y feliz inspiración de Ortúzar para escoger el sauce de ramaje inclinado como representante de la resignación.

A un árbol cubierto de yedra, es una composición filosófica, una alegoría de la vida humana que deja en suspenso la deducción moral para que la imagine el que la lee o la oye declamar.

Se anuncia que pronto saldrá a luz un tomo de las poesías del señor Ortúzar de las cuales no insertamos algunas estrofas por carecer de espacio.

Ha sido profesor de Declamación en el Instituto Moderno, en el Sud Americano, y en el Liceo Lebrun de Pinochet. Actualmente es del Liceo Americano e Instituto de Educación Física. Educacionista en la Escuela Normal y la Nocturna «Camilo Henríquez». Trabaja desde las 8 A. M. hasta las 9 de la noche.

Con tan pesada labor para atender a su familia, no puede, por tanto, el señor Ortúzar dedicarse a composiciones literarias ni al teatro; y la ingrata tarea de la poesía tiene que ser sustituida por la prosa de la vida. Primero es el hogar.

Honor al artista chileno de quien hay que esperar laureles para el Teatro Nacional Chileno!



P

Antonio Poupin

Su memoria nace a la inmortalidad. Su nombre y su recuerdo vivirán en el corazón de sus conciudadanos, y la historia mañana escribirá en sus páginas de oro la corta, pero gloriosa carrera del campeón ilustre de la Democracia chilena.

Estas frases pertenecen a don Malaquías Concha, escritas en un artículo, publicado en el periódico «El Siglo XX», que se editó en Santiago en 1892.

¡Es verdad! El nombre y el recuerdo del esclarecido ciudadano del gran apóstol de la Democracia chilena don Antonio Poupin vive latente en el corazón de los que le conocieron, los que recibieron sus nobles enseñanzas y sus sabias doctrinas; y la historia, por medio del «Diccionario Obrero» viene a cumplir con lo dicho por el señor Concha, su inseparable compañero en las primeras jornadas del Partido Demócrata, que ambos iniciaron en Chile.



Pero el «nombre y el recuerdo de Antonio Poupin solo existe entre aquellos que junto con él vivieron en aquella época. La juventud obrera de la presente generación nada sabe del gran maestro demócrata, ni siquiera preguntan quien fué Poupin; apenas si miran el retrato que se suele ver colocado en alguna sala demócrata, sin preocuparse de su memoria ni mucho menos de seguir el vasto programa de sus ideas, ni los sabios consejos que legó a sus correligionarios.

Pocos años más, y ya nadie le recordaría, si no fuera por la misión que desempeña este «Diccionario».

Hacer la biografía completa de este ilus-

trado ciudadano es obra superior a nuestras fuerzas; habría que poseer muchos documentos, mucha memoria y mucho talento. Habremos de conformarnos, entonces, con los recuerdos que conservamos de esa gran figura de la Democracia chilena y nos servirá de base para este capítulo biográfico un folleto, dedicado a la memoria de Antonio Poupin, publicado en 1895 por don Pedro Félix Arriaza, del cual tomaremos los párrafos que creamos indispenables.

Antonio Poupin Negrete nació en Santiago el 16 de Abril de 1860. Su padre, fué don Antonio Poupin, francés, que tenía en esa fecha su tienda de sastrería en la calle de Ahumada, entre la de Chirimoyo —hoy calle de la Moneda— y la Avenida de las Delicias, que entonces era una avenida de álamos. Por eso se llamaba así; y se continuaba diciéndole Alameda, a pesar que hace 40 años que se arrancaron todos los álamos.

La señora madre fué doña María Negrete, chilena, descendiente de la familia Negrete, cuyo nombre conserva todavía una hacienda conocida por «Lo Negrete».

Hizo el pequeño Antonio sus primeros estudios escolares en el colegio de Don Ricardo Olea. Después en 1875, cuando tenía 15 años, le conocimos en el Instituto Nacional. Asistía a la clase de francés de Monsieur Guillou. Fué muy aplicado, rindiendo sus exámenes con toda lucidez, ménos en los ramos de religión, por tener continuas contradicciones con el Presbítero don A. Robles, profesor de Historia Sagrada y de Fundamento de la Fé. Antonio, además de sus estudios de Humanidades se dedicaba a leer autores franceses. A los 17 años se sabía, casi de memoria, toda la «Revolución Francesa»; no perdía un solo momento, contratado de día y de noche en el estudio de historias como la de los Papas y otras obras que los jóvenes de esta generación son pocos los que las conocen. Nos referimos a los jóvenes hijos de obreros, como era Antonio.

Se necesita ser muy estudioso para procurarse esos libros; se precisa dedicar tiempo a las bibliotecas y dinero para la adquisición de obras ilustrativas.

Antonio, poseía lo primero; y ardía en deseos de ganar dinero para comprar libros.

A los 18 años decidió aprender algún oficio para ganarse la vida y ayudar a sus padres, cuyos negocios marchaban mal. Entró a la Casa Francesa como ayudante de cortador de sastre, después de recibir algunos conocimientos en el taller de su padre, don Antonio.

Su actividad y constancia en el trabajo, su carácter sério y agradable le dieron facilidades para abrirse paso en su carrera.

A los 19 años puso su pequeño taller en la calle de la Compañía, esquina de la Plaza, donde hoy está un señor Martínez.

Había cortado sus estudios en el Instituto Nacional; pero siguió estudiando en su casa, dedicándose a la lectura de autores selectos y escritores profundos, que le permitieron adquirir conocimientos en las artes, la economía, la política, las ciencias, del Universo, en fin; era Antonio un obrero enciclopédico.

No solo se ocupaba de los libros y la instrucción, sino también atendía a los ejercicios atléticos, a las diversiones cultas y pasatiempos honestos. En todo era el primero. En juegos como el volantín, el de las bolas, el palitroque y la boccia ganaba a todos; a correr, a boxear, a nadar de igual manera; cazador como pocos de mejor puntería, todo lo estudiaba y lo practicaba para ser el vencedor.

Citaremos dos casos que merecen apuntarse:

En una ocasión, don Nicolás Ugalde, por asuntos sociales de «La Unión», ofendió a don Manuel Hidalgo, ausente en esos momentos. Poupin le enrostró su mal proceder, diciéndole que no era digno de un hombre ofender a quien no podía defenderse. La discusión fué tan acalorada que se pasó al insulto lo que Poupin jamás soportaba, y le dijo: «Yo no lo desafío a revólvers sino que a puñete limpio, yo le engigaré y engararé la ofensa hecha a mi amigo Hidalgo».

Se arregló el desafío, o mejor dicho la pelea. Se fueron a la antigua chacra del Pino, acompañados de unos cuantos jóvenes socios de «La Unión» y allí Poupin, con sangre fría y valor, le dió un fuerte trompón a su adversario, que era como un gigante al lado de Poupin. Después de un renido combate Ugalde cayó al suelo a los

golpes certeros de Poupin. El asunto fué muy comentado y todos en general aplaudieron la noble conducta de Antonio admirando sus fuerzas y sus puños.

Otro: En Febrero de 1886 fueron a pasar a Concepción los amigos Manuel Meneses, Manuel Salazar, Emilio Gorigoitia, Manuel González y A. Poupin.

Habiendo ido nosotros con ellos a Talcahuano, desde la Punta de Tumbes se nos ocurrió ir a la Quiriquina; y, al efecto, alquilamos una chalupa de pescador.

Poupin dijo: allí van ustedes a zozobrar yo me voy a nado.

Todos nos reímos de la ocurrencia en virtud de la distancia que hay del continente a la isla. Mientras los seis de la pequeña embarcación nos dirigíamos hacia la Quiriquina, Antonio depositó sus ropas en la chalupa y se fué nadando hasta llegar a la isla.

Tal hazaña se corrió entre la gente de mar y el público en general y «El Sur» de Concepción, le tributó aplausos a tal insignificante nadador.

De todo sabía: solo en música no fué feliz. Gustaba del canto, quería cantar operas en italiano y en francés, pero su voz no le acompañó y fracasó en ese ramo de las bellas artes. Quiso aprender el baile, y nosotros tuvimos la suerte de presentarlo como socio en la «Filarmónica de Obreros» que era entonces una escuela social. Desde ahí se le vió aparecer en el escenario de la sociabilidad, a la que él ambicionaba dar auge y otros rumbos que no fuesen solo curar enfermos y enterrar muertos.

Deseaba que las sociedades obreras tuvieran bibliotecas; pero que se diese facilidades para la lectura popular, como se practicaba en la Sociedad Filarmónica, en la que Antonio Poupin llegó a ser presidente en 1885. Quería biblioteca y lectores no estantes con revoltijos de libros,—como hay en muchas partes,—que nadie lee. Su propósito era la instrucción de los asociados en las diversas instituciones a que él sirvió.

Su constancia en el trabajo, su espíritu de ahorro, a la vez que el cumplimiento de su deber le permitieron aumentar su taller, logrando poseer, en poco tiempo, una magnífica tienda de Sastrería.

Y a medida que aumentaba su capital,

iba ayudando a las sociedades, adquiriendo libros, y formando su hogar. Deseaba diversiones cultas para los obreros y para ella contribuía eficazmente con dinero y con su incansable propaganda.

De este modo se hizo de un crecido número de amigos de todas condiciones sociales, en las instituciones «La Unión» en la de «Sastres», «La Patria» y la Filarmónica, donde, después de su jubilación, obtuvo un significativo diploma, obsequiado por los socios en general.

Ocupó muchos puestos en las instituciones; y cuando Poupin aceptaba un cargo era para trabajar sin descanso por la sociedad que lo elegía. Todas las instituciones donde él era socio le confiaban comisiones honoríficas de responsabilidad, que Poupin desempeñaba con tino y circunspección.

Antonio Poupin fué iniciador de la «Sociedad La Igualdad» en unión de los señores José Manuel Saldaña, Malaquías Concha, José E. Díaz, Benito de la Fuente, Amador Rodríguez, Moisés González, Rudecindo Cornejo, Avelino Contardo, Pedro Félix Arriaza y Tristán Cornejo.

De todos ellos, sólo viven hoy, don Benito de la Fuente, en Valparaíso; y don P. Félix Arriaza y M. Concha en Santiago.

La «Sociedad La Igualdad» se fundó el 17 de Octubre de 1886, y tenía el mismo programa de la que formara el iniciador de la Democracia en Chile, el inmortal Francisco Bilbao.

Del recíproco cambio de ideas entre esos esclarecidos ciudadanos, nació la idea de la fundación de un nuevo partido político, el Demócrata; y por eso vimos desde su iniciación a don Malaquías Concha y a don Avelino Contardo, juntos con esos y otros obreros en los trabajos preliminares preparando el terreno donde debía plantarse, poco después, el árbol demócrata de Chile.

Antonio Poupin fué cooperador y colaborador de cuanto periódico obrero se publicó en su época. Fundador como accionista del diario «La Razon»; sostenedor con su peculio y con su intelectualidad del periódico «El Gutenberg» fundado el 24 de Setiembre de 1896 por don Hipólito Olivares Mesa. (Véase letra O pag. 1). Cooperador del periódico «El Demócrata», que el autor de este Diccionario fundó en la ciudad de Concepción el año 1887.

Antonio Poupin, por su contracción a la

lectura y al estudio, se hizo un articulista que llamó la atención entre los pensadores políticos; se hizo un luchador de prensa, defensor de los principios republicanos y democráticos; y se hizo también un orador político y social, que electrizaba con sus palabras, llenas de amor por la causa popular.

Don Pedro Félix Arriaza, en su folleto sobre la vida de Antonio Poupin, inserta una serie de discursos pronunciados por ese infatigable y abnegado propagandista, que no caben en este capítulo biográfico y sentimos no poder reproducir.

Artículos y discursos tales como los siguientes: «Sobre la Administración Balmaceda», «Los Gremios de Fleteros», «Filarmonías de Obreros» Discurso protesta sobre la promulgación de la ley que reglamentaba el derecho de Reunión. Sobre la fundación de «El Gutemberg», otro con motivo del alza de tarifas en los tranvías. Discurso en la inauguración del Mausoleo de la Sociedad de Artesanos «La Unión». Todos ellos reconocidos como magistrales por los obreros de esa fecha.

Se hace también referencia de un discurso pronunciado en los funerales de don Juan Clavijo, prestigioso miembro de la «Sociedad de Sastres» donde Poupin arrancó de su inteligencia palabras empapadas en dolor al borde del sepulcro, en glorificación del amigo y consocio.

Para citar todos los actos de la vida de este gigante de la democracia se necesitarían muchas más páginas que las del folleto del señor Pedro F. Arriaza; y, como hemos dicho, es tarea superior a nuestras fuerzas por falta de recursos para la impresión de esta obra.

Sin embargo, hay que dejar constancia de la parte más culminante de la vida pública de Antonio Poupin: la fundación del Partido Demócrata.

Aquellos buenos y heroicos ciudadanos que hemos citado como fundadores de la «Sociedad la Igualdad» fueron los primeros en comunicarse y en ponerse de acuerdo para la realización de tan ardua empresa. Poupin no vaciló un momento, no le arredraron las dificultades y diciéndole a Concha y a Contardo vamos «Adelante», — a Valparaíso, a Concepción, a todo Chile y busquemos compañeros, se puso a la obra con una perseverancia indomable, con una fé ciega en el éxito.

En Valparaíso se encontraron con hombres de la talla de don Manuel Serej y de Juan Agustín Cornejo (véase letra C, página 21) y después de una corta conferencia entre ellos, resolvieron la fundación del Partido del Pueblo.

Dice don Pedro Félix Arriaza:

«Después de los primeros pasos preliminares para constituir un partido que fuera la encarnación genuina, la representación neta de los elementos que constituyen las clases productoras del país, dado el entusiasmo que encontraron desde el primer momento sus infatigables iniciadores, les auguraba un brillante resultado.

En efecto, el 20 de Noviembre de 1887 y en presencia de una inmensa concurrencia, se declaraba oficialmente instalado el Partido Democrático.

Elegido el Directorio que debía regir sus destinos durante un año, el puesto de Presidente recayó y se proclamó, en medio de nutridos aplausos, en el señor ANTONIO POUPIN NEGRETTE.

Tan grandioso como trascendental acontecimiento político, fué celebrado con un suntuoso banquete en el restaurant de la Quinta Normal.

Numerosos oradores hicieron, en brillantes discursos, el elogio del nuevo Partido y de los benéficos servicios que estaba llamado a prestar al pueblo trabajador de Chile.

Desde ese momento se declaraba, pues, una lucha abierta, franca y desmbozada, a los eternos explotadores del pueblo, a los banqueros, ajiotietas y usureros, insaciables vampiros de la clase menesterosa del país.

El programa con que el nuevo Partido se presentaba a la lucha, era bien claro y definido. Un programa sin bombo, sin promesas almibaradas; un programa basado, puede decirse, en las mismas necesidades que afligen al pueblo.

Por ejemplo:

«Protección a la industria nacional, amplia y general, sin privilegios ni monopolios odiosos.

«Supresión de las contribuciones que pesan sobre el trabajo y los alimentos.

«Enseñanza industrial.

«Gobierno del pueblo por el pueblo y

para el pueblo, fundado en la dirección de los más aptos», etc., etc.

No se escapará, pues, a la penetración de nuestros lectores la abrumadora tarea que los organizadores del Partido echaban sobre sus hombros.

Y cabe preguntar aquí; ¿con qué recursos contaba el Partido Democrático para realizar su programa?

¿Qué medios escogería para atraerse adherentes y formar así un grupo respetable de ciudadanos resueltos a hacer triunfar sus doctrinas?

En cuanto a la primera pregunta, debemos de declararlo con franqueza, que los directores que se elegían, tenían que subsanar los gastos de publicaciones, de proclamas, avisos, etc., todos contribuían con una cantidad proporcionada a sus fuerzas; allí no habían capitalistas ni banqueros que pudieran desembolsar unos centenares de pesos para gastos de elecciones. Eran todos hombres de trabajo, obreros desinteresados que no escatimaban los pocos centavos que dejaban disponibles, para ponerlos al servicio de una causa que consideraban noble y justa.

En contestación a la segunda pregunta, declaramos que contaba con propagandistas infatigables: allí estaban ANTONIO POU PIN a la cabeza del Partido, hombre extraordinario, por decirlo así, que no se daba un momento de reposo; ora en la Sociedad, en la Filarmónica, en las reuniones privadas, en las calles mismas que encontrara algún conocido o amigo, lo *atrapaba*, perdonémosen la expresión, y con palabras embriagadas en el más puro y santo amor a la causa, lo disuadía, y un soldado más venía a engrosar las filas del Partido.

Sus amigos del Directorio, colaboradores no menos entusiastas que el Presidente, como A. Contardo, J. M. Saldaña, M. Meneses, Moisés González, M. Concha, Fructuoso González, Alarcón, J. R. Allende, J. Elías Díaz, etc., ayudaban poderosamente a la propagación de esta magna empresa, con un entusiasmo, sagacidad y tino, que muy pronto el Partido llegó a tomar un poderosísimo incremento.

Mas todavía: los *meetings* públicos vinieron a probar al pueblo que efectivamente el Partido Democrático no era de aquellos famosos partidos históricos que en los clubs, burdeles o *figones*, tras de cada sorbo de

chicha o ponche, prometen a sus oyentes un mundo de felicidades y abundancias a destajo.

Recordemos un hecho: ¿cuál de los partidos *históricos* fué el primero que levantó su voz para protestar del robo más audaz y escandaloso que la Empresa del Ferrocarril Urbano quería cometer con los desheredados de la fortuna?

¿Fué el partido liberal? el radical? el conservador? No.

¿Fué ANTONIO POU PIN y más de cinco mil hombres que lo rodeaban, los que solicitaron la derogación del decreto de la Empresa que aún, ávida de explotación, quería araucarle al obrero un pan más de su humilde hogar!

Pero ¿y el incendio de los carros? se nos dirá.

La destrucción de unos cuantos carros no podía, bajo ningún aspecto, ser la obra premeditada de un partido que recién se organizaba, nó con principios anárquicos y comunistas, ni otros epítetos que no queremos estampar, sino con fines diametralmente opuestos, con ideas más sanas, más nobles y más dignas!

La obra destructora la habían preparado los accionistas de la Empresa, como es público y notorio, para ahogar en pañales la idea reivindicadora que el Partido venía sembrando en el corazón de los obreros».

El hecho fué que para ahogar las aspiraciones de emancipación social, que demostraba el Partido Democrático en su iniciación, se buscó el pretexto del incendio de los tranvías; y el 29 de Abril de 1888 se encarceló al primer Directorio, presidido por Antonio Poupin, el cual tuvo que soportar 43 días de injusta y arbitraria prisión.

Poupin, siempre placentero, sin exhalar una queja, sufrió con sus compañeros las persecuciones, y resignado permaneció durante 19 días incomunicado como igualmente estuvieron sus demás amigos del directorio».

«Creyeron los obligarcas que aprisionando al Directorio del partido con su abnegado jefe a la cabeza, le darían un golpe de muerte, para seguir ellos usufructuando de

la sávia bienhechora que produce el pueblo trabajador,

Vano empeño.

Diariamente numerosos correligionarios se agrupaban en la plazuela del cuartel San Pablo, y contemplaban emocionados, al mismo tiempo que con dulce satisfacción, la figura arrogante y varonil del Presidente del Partido, ANTONIO POUFIN, quiéu, por entre las rejas de su prisión, daba prueba elocuente de su serenidad de espíritu, propia de una alma que siente la dicha del deber cumplido.

«Sabedor el pueblo de que en la tarde del 11 de Junio de 1888 serían libertados sus abnegados defensores, acudió presuroso a la plaza de la Independencia, para de allí dirigirse en procesión a recibirlos en sus brazos.

La multitud se apiñó a las puertas de la cárcel, intentando to los ponerse en primera fila, queriendo cada uno ser de los primeros en tributarles sus parabienes por volver de nuevo a respirar el aire de la libertad.

Instantes después apareció ANTONIO POUFIN, acompañado de sus amigos de lucha y de infortunios.

Grandes vivas atronaron los aires durante mucho rato, dirigiéndose después la comitiva a la misma plaza, desde uno de cuyos sofás algunos oradores hicieron uso de la palabra en medio de las vivas y aplausos de la numerosísima concurrencia.

Tocóle su turno a POUFIN, quien, con palabras llenas de fuego, censuró fuertemente a las autoridades, a los aristócratas, etc., por haberlos mantenido injustamente aprisionados en lóbregos y nauseabundos calabozos.

Renovó allí de nuevo las promesas que hiciera en hora solemne, de trabajar con más bríos y sin descanso en beneficio del pueblo «de este pobre pueblo, decía, tan vejado, tan escarnecido y vilipendiado por los usureros y agiotistas, aquella trailla de hambrientos que no se sacian jamás de lo que ocupan la bolsa con los dineros que este mismo pueblo elabora con el sudor de su frente.»

«Nada nos importa, continuaba, que se hayan cebado con nosotros, creyendo talvez amedrentarnos para continuar defendiendo la sacrosanta causa de la Democracia; pero no lo conseguirán jamás, porque

este sacrificio que se nos impuso, redoblará nuestros esfuerzos para trabajar con más tesón y constancia para devolver al pueblo todos sus derechos y libertades usurpadas por los vampiros de la aristocracia funesta y corrompida.»

Desde esa fecha el Partido se creó inmensa popularidad y prestigio y los directores empezaban su labor con abnegado desinterés.

Se recordará la gran algarazara que se formó con motivo de una huelga de panaderos. Pues bien, el Partido Democrático, reunido en asamblea pública, acorló recoger entre los correligionarios algunas erogaciones con el objeto de hacer un pequeño reparto de pan, gratis, entre la gente menesterosa.

Antonio Poupin fué uno de los primeros en ofrecerse con buena voluntad para llevar a cabo esta obra de caridad que pasó completamente desapercibida para la millonaria aristocracia.

En efecto, una mañana, no recordamos la fecha, el Presidente del Partido con un inmenso canasto lleno de pan, subió a un coche y se dirigió al barrio ultra-Mapocho con el objeto de distribuirlo.

Otro tanto hicieron varios correligionarios democratas, en vista de la escasez y el precio fabuloso a que había alcanzado este artículo.

Este acto honra en alto grado al Partido que lo ejecutó, por cuanto los otros partidos no se ocupan nunca, de practicar la verdadera caridad para con los necesitados.

El Partido Democrático trabajaba, pues, sin descanso por acrecentar más sus filas para librar la segunda batalla en las urnas electorales.

Poupin, como Presidente, se le veía en todas partes: en las asambleas en las reuniones, meetings públicos, etc., dando instrucciones y consejos, nombrando comisiones y apoderados; en una palabra; todo lo atendía y ordenaba, como un general que alista sus fuerzas en presencia del enemigo.

El día de las votaciones, después de cumplir él con su deber político, recorría todas las mesas alentando a los conciudadanos con su convincente palabra, para de este modo asegurar el triunfo de la Democracia por medio de la fuerza y del derecho.

Sin embargo, a pesar de la abnegación y desinterés con que trabajaba, y despoja-

do de toda ambición y lucro que pudiera dar motivo a la más leve sospecha que empañara la sinceridad de sus actos, la calumnia se cebó en Poupin, presentándolo ante el pueblo por quién él se sacrificaba, como un ambicioso vulgar, desprovisto de todo merecimiento y aptitudes.

La marcha progresiva del Partido Demócrata continuó mediante la actividad de Poupin, ayudado en todo momento por sus amigos, hasta que estalló la revolución que vino a sembrar la discordia y el desbande en las filas de la Democracia. Unos optaron por la política del gobierno del señor Balmaceda, y otros siguieron a los revolucionarios.

Entre estos últimos se vieron con muchos demócratas a los directores señores Pío Cabrera, Fructuoso González y Antonio Poupin; quién ocupó un puesto de responsabilidad y gran peligro en la montonera de «Lo Cañas»!!!

Y después!... nadie supo de Antonio Poupin.

Muchas fueron las versiones con respecto a su fin; pero ni una sola se pudo comprobar hasta hoy.

Allí desapareció el ilustre presidente del Partido Demócrata; y desde entonces su falta se ha sentido en toda hora y en todo momento.

Otra habría sido la suerte del Partido Demócrata si a la fecha viviera Antonio Poupin!

No se habría entronizado el personalismo, no se habrían producido las chocantes divisiones de la familia obrera, no se hubieran presenciado los perjudiciales disgustos de hoy día, el Partido habría progresado y obtenido mucho tiempo ya en el Congreso un gran número de diputados y el rojo estandarte de la Democracia flamearía puro e inmaculado con todo su esplendor y magnificencia!

¡Oh Antonio Poupin! tu recuerdo vivirá eternamente en el corazón de todos los demócratas de tu tiempo!

Sí, señores de la Democracia de 1915: Seguid a Antonio Poupin, que con sus enseñanzas, sus nobles sentimientos, su abnegación, su acrisolada honradez y su sacrificio, dejó a la posteridad un grandioso ejemplo que imitar.

Robinson Paredes



PAREDES PACHECO RÓBINSON.—Educacionista. Nació en Los Angeles en 1877, siendo sus padres don Vicente Paredes Ríos y la señora Josefa Eufemia Pacheco, ambos fallecidos.

Las primeras letras las estudió en la Escuela N.º 1, que regentaba don Francisco Contreras Vargas, poco después, en el Liceo de su pueblo natal; y habiéndose radicado en Concepción con su hermano don Vicente Paredes, continuó sus estudios en el Liceo de esta Ciudad hasta 1895.

A los conocimientos adquiridos en el curso de seis años de humanidades, une el señor Paredes, muchos otros conquistados después de su retiro de las aulas.

Desde muy joven sintió inclinación por las doctrinas predicadas por el Partido Demócrata y se consagró por entero a su defensa estudiando su programa y diversos libros de derecho; su nutrido bagaje de conocimientos políticos fué enriquecido con un buen caudal de nociones de Leyes y Derecho Público, leyendo a los mejores autores sobre la materia.

El año 1898 hizo el 3.er curso de Aspirantes a oficiales en el Regimiento de Infantería «Carampangue».

Después que salió del Liceo estuvo empleado durante cinco años en la casa Gratenau y C.ª, de donde se retiró para irse a

Bulnes a ocupar el puesto de Tesorero Fiscal. Se trasladó nuevamente a Concepción en 1906, y de acuerdo con el Gobierno fué el fundador y director de la Escuela Correccional de Niños, puesto que ocupó hasta que, por economía fué clausurado en Marzo de 1915. Trabajó durante nueve años por la regeneración de los muchachos que sin el consejo del señor Paredes, habrían tomado el camino de las encrucijadas, del vicio y quizás hasta el del crimen.

En la sociabilidad, don Robinson Paredes ha ocupado y ocupa un sitio prominente: ha sido fundador de la Sociedad Empleados de Comercio, ocupando puestos de distinción y de honor; es socio honorario de la Sociedad Gremio de Abastos de Concepción y Talcahuano, institución en la cual ha servido con todo ardor y entusiasmo; en la Sociedad «Artes Gráficas» fué presidente durante cuatro períodos seguidos: 1911-1914 y debido a su tesonera labor la sociedad pudo adquirir una propiedad valor de 12 mil pesos; ha sido presidente de la Confederación obrera de Concepción.

En tal puesto le tocó presidir las suntuosas fiestas con que se recibió en Concepción a la Delegación Obrera Peruana que a impulsos de don Víctor A. Pujazon vino en 1913 a visitar a Chile.

Vaya aquí un paréntesis oportuno: Después de recorrer la Delegación Peruana diversas ciudades de Chile; después del sinnúmero de recepciones, fiestas, honores y grandes festejos; después de los solemnes recibimientos de Santiago y Valparaíso, preguntamos a los delegados donde les habían agradado más las atenciones y varios de ellos nos contestaron: «en Concepción». El señor Paredes fué el Presidente de aquellas memorables fiestas. La Delegación Peruana le obsequió un hermoso diploma y una medalla de plata en nombre de la Sociedad Internacional y de la Confederación de Artesanos «Unión Universal» de Lima.

El señor Paredes ha sido miembro activo de la 1.ª Compañía de Bomberos de Concepción desde el 12 de Noviembre de 1902; habiendo desempeñado los cargos de sargento, teniente, Consejero en varios períodos; y, últimamente, Capitán hasta 1915 que tuvo que renunciar por tener que ocupar un sillón en el Congreso Na-

cional. Posé dos cintas de oro por 10 años de servicio y también el premio de constancia que el Cuerpo de Bomberos le dedica a sus buenos y leales servidores. Debemos dejar constancia que en los aciagos días del terremoto de Valparaíso, el 16 de Agosto de 1906, el señor Paredes fué uno de los bomberos que espontáneamente fué a prestar sus servicios en aquellos incendios colosales de tristes recuerdos.

En 1901 a 1902, por servir a la Democracia, dirigió y redactó por su cuenta el periódico «El Demócrata» que más tarde fué órgano oficial de la agrupación. De carácter circunspecto y elevado, manejó la pluma combatiendo principios, defendiendo ideas; pero sin bajar al charco de la maledicencia, fuente adonde hemos visto decender a muchos que se llaman periodistas demócratas, manejando la pluma con odios y ataques, solo por rivalidades personales o falta de cultura.

A don Robinson Paredes este «Diccionario Biográfico Obrero» lo presenta a los demócratas de toda la República como una de las figuras más distinguidas que el partido tiene en Concepción, donde desde su inscripción se captó les simpatías generales de sus correligionarios, de los independientes y aún de muchos radicales.

En la campaña eleccionaria de 1909 triunfó en la asamblea sobre su contendor don Malaquías Concha; pero, después, la agrupación acordó ir por dos diputados perdiendo don Robinson Paredes, por los fraudes de los contrarios.

Por la misma causa no salió triunfante el 2 de Enero de 1910 en la elección complementaria, siendo el Sr. Paredes candidato a municipal.

En Marzo del presente año 1915, el pueblo de Concepción lo eligió diputado, saliendo triunfante con la primera mayoría, sin que la democracia gastara dinero para su elección, y puede decirse, que es uno de los que más legítimamente ocupa un sillón en el Congreso Nacional. Obtuvo 2,350 votos, correspondiendo a 1,175 electores.

El señor Paredes tiene delante de sí un espléndido porvenir político, dentro de su Partido, que ve en él la encarnación de sus aspiraciones e ideales; y la Democracia tiene en la Cámara de Diputados a un genuino representante, defensor de los derechos del pueblo.

Evaristo Palma Cáceres



PALMA CÁCERES EVARISTO.—Industrial, residente en Valparaíso.—Nació en San Fernando el 26 de Octubre de 1862. Sus padres: don Pedro Palma y doña María de la Cruz Cáceres, ambos fallecidos.

Estudió cinco años en una escuela de su pueblo natal, y en cuanto vió que podía trabajar, se dedicó al comercio, principian- do como todos, por aprender a vender.

A los 18 años se dedicó a la fabricación de calzado; y a los pocos meses le vimos establecido con un taller en el antiguo Mercado del Cardonal, el que fué incrementándose poco a poco hasta obtener una tienda de calzado de importancia.

Once años de un trabajo constante, sin atender a las distracciones propias de la juventud; once años de un rudo trabajo, para economizar y atender a su hogar, todo fué perdido como resultante de la revolución de 1891, en que el pueblo trabajador desatendió y perdió vidas, hogares y dinero a causa de la aristocracia imperante que trastornó al país y dividió a la familia chilena.

Don Evaristo Palma contrajo matrimonio con la señorita Delfina Muñoz el 5 de Abril de 1890; de modo que por causa de la guerra fratricida del 91, este hogar recién formado, tuvo que sufrir penalidades.

Debido a la ilimitada confianza que el comercio de Valparaíso tenía en el señor Palma por su buen cumplimiento y honradez, pudo establecerse y comenzar de nuevo a trabajar hasta el presente, 1916, que atiende a sus negocios, y a su Bar Social muy conocido en Valparaíso.

Como ciudadano, tan pronto tuvo derecho a sufragio pensó igual que la mayoría de los obreros de trabajo, honrados y de criterio, que su hogar político debía ser en las filas de la Democracia; y, patrocinado por don Federico Vargas Gac, se incorporó al partido demócrata el año 1893.

En el programa y del Reglamento, el señor Palma dedicó gran parte de su tiempo en la propaganda de ellos, convenciendo a muchos y llevando adeptos a las filas.

Su actuación en disciplina y reconocida honradez, hicieron que sus correligionarios lo eligieran concejal por la 4.ª Comuna. Ocupó un suntuoso edificio por dos períodos, pues el partido tenía de reelegirlo en vista de su celo por el progreso y de sus trabajos en favor de la causa del pueblo y en bien de la Patria. Fue concejal en los períodos de 1897 al 1899 y de 1903 a 1907, con los señores don Mores C. Taiba, J. del C. Santos, don Pablo Guerra y don Jacinto Avellaneda. En ambos períodos el señor Palma se distinguió poderosamente para que la república demócrata realice una gran obra en las rentas municipales. Habiendo llegado a reducir a 700 pesos la deuda de un millón ochocientas mil pesas que habían dejado como herencia las municipalidades anteriores. Ha que darle constancia de esta operación en la Memoria presentada por el Primer alcalde, señor Casimiro Taiba.

La brillante actuación del señor Palma durante los períodos que representó al pueblo de Valparaíso en el Municipio, le valieron calurosas felicitaciones y aplausos, no sólo de los demócratas sino de los electores de todos los partidos.

En 1899 una respetable comisión lo eligió en nombre del Pueblo, y sus correligionarios le dedicaron un hermoso cuadro,

con tarjeta de honor, firmada por numerosas personalidades.

El 26 de Octubre de 1903, le fué obsequiado un rico bastón con empuñadura de oro con esta inscripción:

«Los Correligionarios de la 4.ª Comuna; y después otra significativa tarjeta, firmada por 66 de sus correligionarios. Pruebas irrefutables son estas del buen desempeño y de su honradez como edil demócrata de Valparaíso.

La labor social de don Evaristo Palma ha sido vastísima y muy conocida; pero a causa de la negativa injustificada para proporcionarnos los datos que todos conocen, no podemos hacer una exposición como desearíamos.

A fuer de cronistas, que deseamos historiar con documentos a la vista, hemos tenido que recurrir a la amistad, y aprovechando ocasiones, tomar nota de los comprobantes sociales, que son los diplomas que posee y que hablan documentariamente. A ellos nos atenemos para esta biografía.

Principió su vida social el señor Palma incorporándose en la «Asociación de Artesanos» el 18 de Diciembre de 1887, siendo presidente don J. Agustín Cornejo.

Un hermoso cuadro dice así:

«La Asociación de Artesanos de Valparaíso fundada el 13 de Mayo de 1858, dedica un DIPLOMA DE HONOR al señor Evaristo Palma, acordado por su constancia y entusiasmo para servir a la institución durante ocho años no interrumpidos».

Valparaíso, Julio 12 de 1896.

JOSÉ DEL C. MORALES O.,
Presidente.

Alfredo L. Lino,
Secretario.

—Un diploma firmado por los señores L. Cubillos y Antonio Reyes como presidente y secretario acreditan su incorporación en la Sociedad de Abasteros y Cortadores el 21 de Enero de 1898.

—El 7 de Julio de 1904 se incorporó a la «Sociedad Protectora de Comerciantes».

—Ha sido miembro activo de las sociedades de Cigarreros y de la de Carpinteros.

—Incorporado en la «Sociedad Unión de Comerciantes» el 25 de Enero de 1903. Esta institución desapareció por el terremoto el 16 de Agosto de 1906.

—En la Liga de las Sociedades Obreras se inscribió el 20 de Noviembre de 1909, siendo presidente don Manuel Acevedo.

—Otro diploma dice:

La Sociedad «Unión de Talabarteros Francisco Galleguillos Lorca», confiere el título de MIEMBRO HONORARIO al señor Evaristo Palma por sus servicios prestados a la institución.—Valparaíso, 25 de Diciembre de 1909.—FROILÁN 2.º CUEVAS, Presidente.

—DIPLOMA DE HONOR dedicado por la Sociedad de Obreros «Manuel Baquedano» al señor Evaristo Palma, el 3 de Abril de 1910, firmado por don BARTOLO GONZÁLEZ, presidente; y don Ramón Bobadilla, secretario.

—La Academia Artística «Federico Stiven» dicitierne un Diploma con el título de Socio Honorario como testimonio de gratitud y reconocimiento a sus importantes servicios prestados a esta institución.—JULIO BORRAS, presidente.—C. Chaparro, secretario.—Valparaíso, 1.º de Septiembre de 1900».

Tal es, en la vida social, la hoja de servicios de este soldado distinguido de la Democracia.

Cuanta sociedad ha solicitado su concurso lo ha obtenido; y en las instituciones de Valparaíso, donde no ha trabajado personalmente, ha contribuido con su contingente pecuniario como lo prueban los agradecimientos que se le han manifestado por medio de obsequios, atributos, y diplomas.

En la «Asociación de Artesanos» su período de presidente dejó gratos recuerdos por los marcados progresos que obtuvo la institución. Amante de la unión, patrocinó y se llevó a afecto el principio de la unificación social; y a propuesta de don Emerico Urbina y otros socios del gremio, ingresó a la de Artesanos la Sociedad de Peluqueros.—En su período se obtuvo también mediante, en gran parte a su influencia la cesión de un extenso terreno en Peña Blanca para instalar allí un sanatorio social.

Don Evaristo Palma, justamente apreciado por sus méritos personales, ocupa un lugar prominente en la política y en la sociabilidad obrera de Valparaíso.



LÁZARO PÉREZ ROJAS



PÉREZ ROJAS LÁZARO.—Herrero mecánico.—Nació en Talca el día 17 de Diciembre de 1875, siendo sus padres don Marcelino Pérez y doña Leonor Rojas, ambos fallecidos. Estudió hasta la edad de 16 años en las Escuelas Primarias, siendo uno de los más sobresalientes estudiantes. De la escuela al taller; aprendiendo el oficio de fundidor y mecánico, trabajó como obrero durante 12 años y después entró a la vida independiente como industrial, con taller propio titulado «Fundición Chile», que hoy se llama «Nueva Fundición San Gabriel».

Su anhelo y sus esfuerzos por el progreso en su oficio han sido demostrados de diferentes modos. En la Exposición Industrial de Talca, 1902, presentó un trabajo de herrería que le valió aplausos, merecieron una medalla de plata y un diploma por su magnífica ejecución.

En su vida privada ha sido digno, probo, laborioso y admirado de cuantos le conocen. A los 22 años, en 1897, formó su hogar, contrayendo matrimonio con la señorita Delfina Fuentes, de Santiago, de cuyo matrimonio viven sus cuatro hijos: Delfina, de 18 años; Eulogio, de 17; Lucila, 15 años; y Luis Horacio de 12 años.

En su vida política y social también ocupó un puesto distinguido por sus trabajos en bien de las colectividades obreras.

Se incorporó en las filas demócratas el año 1896, ocupando en la agrupación de Talca los puestos de Presidente, secretario y de director, hasta la fecha 1916.

En la campaña política de 1912, fué designado candidato a municipal, siendo derrotado en las urnas por los partidos antagónicos, sin que por esto, haya dejado de trabajar con más fé y entusiasmo por la causa democrática.

Con motivo del alza injustificada del servicio de agua potable en Talca en el año 1911, inició y sostuvo una campaña a fin de conseguir del Supremo Gobierno la rebaja de las tarifas por cuanto iban en desmedro de las clases populares por ser el agua un elemento indispensable para la vida y la higiene de sus habitantes. A iniciativa del Sr. Pérez se verificó un comicio público patrocinado por la Agrupación Demócrata de Talca para pedir su abaratamiento o en subsidio dejarlo en las mismas condiciones de antes. Este acto no fué secundado por las autoridades, ni por los vecinos que no creyeron que era un beneficio para ellos. Antes valía el servicio de media pulgada mensual, \$ 1.50 y actualmente, en 1916 vale \$ 3.50, más la obligación de colocar medidor, servicio monopolizado por la misma empresa y que fija los precios a su modo.

El Sr. Pérez redactó el Memorial que se elevó al Supremo Gobierno, firmado por el presidente y secretario de esa Agrupación.

Ha desempeñado un sinnúmero de comisiones importantes, mereciendo especial mención su actuación como delegado de la Sociedad de Artesanos en el Comité Departamental de Habitaciones para Obreros en el año 1909. Fué el único que contribuyó con su voto, para que no se ubicasen la población y las futuras construcciones de casitas para obreros por ser el local inadecuado, caro y anti higiénico, como lo demuestra el triste estado actual en que se encuentran dichas construcciones.

Ha contribuido a fomentar cuanta idea benéfica se ha formulado para las colectividades trabajadoras; ha pertenecido y trabajado por el adelanto y progreso de muchas instituciones: filarmónicas de obreros, musicales, deportivas y de educación.

Ingresó a «La Igualdad» el año 1910.

Su concurso ha brillado más en la «Sociedad de Socorros Mutuos» de Talca, donde se incorporó el 15 Agosto de 1897 ha

biendo desempeñado todos los puestos del escalafón social. Y hasta la actualidad trabaja sin descanso por su progreso. Siendo socio jubilado, ha sido nuevamente elegido para presidente de la institución en el presente año de 1916. Es, por tanto, don Lázaro Pérez uno de los obreros de Talca justamente apreciado por sus virtudes, por sus méritos y por el concurso que presta al bien general de sus semejantes.

Vicente Pinto Valdivia



PINTO VALDIVIA VICENTE.—Obrero y agricultor, residente en Ovalle. Nació en Illapel el 5 de Abril de 1850. Sus padres: don Luciano Pinto y doña María Valdivia. La vida de este patriarca ejemplar es una odisea. Habría material para un folleto; pero disponemos apenas de unas cuantas líneas y habremos de reducirnos a bosquejarla en breves palabras.

Don Vicente Pinto trabajó como obrero desde muy niño, logrando adiestrarse en diferentes oficios. Primeramente, zapatero; después, herrero. A los 16 años se dirigió a Ovalle con un hermano que era talabartero y aprendió ese oficio. En Tamaya trabajó en verduras y frutas. Ha sido pirquero, industrial panadero, y, por último, agricultor. Un luchador por la vida, buscándola siempre por medio del trabajo.

En la sociabilidad y en la política obrera de Ovalle ha sido el constructor que ha puesto la primera piedra, trabajando con otros amigos los cimientos.

Fundador de la Sociedad de Artesanos, habiendo sido director en diferentes períodos.

Quando en 1905 fué de Coquimbo una comisión compuesta por los Srs. Benjamín Barrios, Luis E. Gorigoiña y Eduardo Gentoso y se fundó la Mancomunal de Obreros, el primer presidente fué don Pablo E. Galleguillos; y a don Vicente Pinto se le dedicó el delicado puesto de Tesorero.

Iniciador y primer presidente y gerente de la Cooperativa de consumos.

En 1906 formó, por acciones, la sociedad de la imprenta «La Razón» gastando buena suma de pesos en acciones.

Ha sido uno de los fundadores y el que más se ha sacrificado por sostener la agrupación democrática de Ovalle. Ocupa al presente, 1916, el puesto de Presidente y es el sostenedor de la imprenta, donde ha perdido algunos cientos de pesos a fin de que exista allí una publicación obrera.

Ha sido dos veces candidato a Municipal; pero no ha triunfado por los fraudes de los enemigos de la democracia y por la venta que hacen de sus votos los obreros ignorantes.

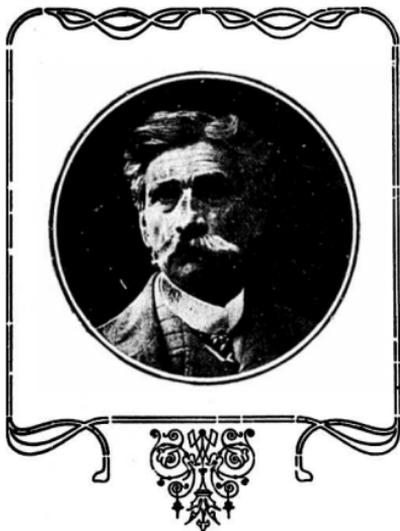
Amante de la instrucción del pueblo como pocos. Baste decir que siendo Subdelegado en Latorre en 1883 impulsó la instrucción laica y obligatoria, multando a los que no mandaban a sus hijos a la escuela. En la aldea Latorre levantó una erogación popular con la que construyó una escuela y la donó al Fisco.

De carácter benéfico, prodiga el bien y ayuda a todo aquel que desea levantarse por medio del trabajo; coopera para toda obra de interés general, principalmente en lo que se refiere con la instrucción. Es el padre de la democracia ovallina. Practica la democracia y el socialismo con hechos, sin ambición alguna, y con ejemplar desinterés.

El «Diccionario Biográfico» presenta al pueblo obrero de la República a un anciano, obrero ilustre, luchador constante e hijo abnegado de la democracia de Chile.



Nicanor Plaza



PLAZA NICANOR.—Escultor ilustre. Nació en Renca, el año 1844.

Hijo de padres escasos de recursos, muy niño entró a la sombrerería de Mr. Bayle, quizás como empleado o aprendiz a sombrerero.

Su vocación por el arte se descubrió en esa época, pues su mayor placer, consistía en llevarse dibujando cuanto se le ocurría.

El escultor francés Mr. Augusto François, que había venido a Chile en 1853, contratado por el Gobierno para fundar la clase de escultura, y que era amigo de su compatriota Mr. Bayle, descubrió en el niño la vocación para el arte, y lo invitó a ingresar a la clase de escultura que había en la Universidad.

El niño aceptó, y entró a estudiar escultura.

Mr. François, entre varios bustos notables de personas distinguidas, que ejecutó en Chile, tales como del sabio D. Andrés Bello, del Doctor don Lorenzo Sazie, del General Buñes, etc., fué el autor de la estatua en bronce del Abate Molina, que hoy

se alza en la Alameda de las Delicias, frente a la Universidad del Estado.

Algún tiempo después de estudiar con Mr. François, el niño Plaza, a la edad de 14 años, presentó a la Exposición que hubo el año 1858, una guirnalda de flores, copiada del natural.

Ese fué su estreno.

Sus progresos continuaron, y bien pronto alcanzó los primeros premios entre los compañeros de su clase, obteniendo, además, la pensión de diez pesos mensuales que el Gobierno daba en aquel tiempo a los alumnos que hubieran obtenido primer premio en tres concursos escolares consecutivos, hasta que en 1863, fué enviado a Europa por el Supremo Gobierno, a fin de que se perfeccionara en la escultura.

Establecido en París, logró ser admitido como alumno a la Escuela Imperial de Bellas Artes, (en aquel tiempo Francia era imperio), lo que significa un gran triunfo, pues a esa célebre Escuela, sólo se entra por concurso. Ahí tuvo como profesor, a Mr. Jouffroy, que era miembro del Instituto.

En esa Escuela fué un alumno distinguido, pues obtuvo varios premios en los concursos de ese establecimiento.

En 1866, se estableció en París con taller propio, y en ese mismo año logró le fuera admitido en el Palacio de las Industrias (el famoso Salón de París), un busto en mármol de D. Francisco Javier Rosales, ex-Encargado de Negocios de Chile en Francia.

Al año siguiente expuso en el mismo Salón dos bustos en mármol, uno del Cónsul de Chile en París, en aquella época don Joaquín Fernández Rodella, y otro del acudalado chileno, don Matías Cousiño; además sus estatuas *Caupolicán*, *Susana* y *Hércules*, lo que es otro gran triunfo, pues a ese célebre Salón, sólo se admite obras muy buenas.

Su estatua *Caupolicán*, más grande del tamaño natural, fué la que sentó por completo su reputación de escultor, la que le dió renombre.

Ejemplares en bronce de esta estatua, tamaño grande, existen en el Parque de Lota, en la Plaza de Rengo, en el Museo de Bellas Artes, etc., adquirido este último ejemplar, por el Gobierno; y número

sas reproducciones en pequeño, adornan los salones de la sociedad chilena, y han llegado hasta el extranjero, sobre todo a Estados Unidos, donde ha circulado bajo el nombre de *El Último de los Mohicanos*.

Caupolicán es el tipo legendario del héroe araucano, de aquel famoso guerrero, fiero y terrible, que después de una odisea gloriosa en los campos de batalla por la independencia de su patria, sucumbió en el cadalso, por su causa, sacrificado en Cañete por el jefe español Alonso de Reinos, venciendo por medio de cobarde y cruel traición.

La reproducción del *Caupolicán* que el Gobierno adquirió para el Museo, hoy está en el Cerro Santa Lucía, siguiendo una curiosa teoría que se ha sentado últimamente, de despojar al Museo de sus mejores obras de arte. Así hemos visto, que cuadros que pertenecían al Museo, como las *Batallas de Chorrillos y Miraflores*, pintados por Mochi, y *La Fundación de Santiago*, pintado por Lira, hoy están en la Escuela Militar y en la Municipalidad de Santiago, respectivamente.

Lo correcto sería, que si se considera que esas obras de arte, vienen bien en esos locales, se haga sacar copias de ellas, pero no sacar los originales del Museo.

Regresó Plaza al país, en 1871, trayendo como ofrenda a su patria, entre muchas otras producciones de su talento artístico, a más de los trabajos citados anteriormente, sus estatuas *El Jugador de Chueca*, (bronce que adquirió después el Gobierno para el Museo de Bellas Artes); *Bacante*, mármol, que adquirió don Benjamin Vicuña Mackenna; *Amor Cantivo*; *La Friolenta*; *El Defensor del Estandarte Chileno*; *Eva*; *Amor Materno*, y una hermosa estatua, representando *La Aurora de Chile*.

El mismo año 1871, fué nombrado profesor de la clase de escultura de la Universidad, puesto que desempeñó durante 28 años, hasta 1899, en que le fué acordada su jubilación.

Durante el tiempo que él fué profesor, formó alumnos tan distinguidos, como Virginio Arias, que hoy es una eminencia del arte nacional; Aurelio Medina, (que dejó la profesión), Simón González, Carlos Lagarrigue, Guillermo Córdova, el malogrado Ernesto Concha, que falleció en París,

después de haber sido recompensado en el Salón, Lucas Tapia, que aún reside en París, Carlos Canut de Bon, etc., etc.

En 1872, concurrió con sus obras ejecutadas en Europa, a la Exposición Internacional de Santiago, en cuyo torneo obtuvo una medalla de 1.ª clase.

A principios de 1874, hizo un viaje a Europa, con el objeto de ejecutar, entre otros encargos que llevó, las estatuas del sabio don Andrés Bello, y la del patriota y filántropo don Domingo Eyzaguirre, que hoy se alzan, la primera en mármol y la segunda en bronce, en la Plazuela de la Biblioteca Nacional, que da frente al Congreso, y en la plaza de San Bernardo, respectivamente.

En ese viaje llevó de su propio peculio, a su alumno, el joven escultor chileno, don Virginio Arias, para que se perfeccionara en su arte. Si Plaza no lleva a ese joven, quizás el talento de Arias se hubiera perdido en el país, como el de varios otros que no pudieron ir a Europa.

A fines de Septiembre de 1875, Plaza se vino a Chile, dejando a Arias, en París, muy recomendado a su antiguo maestro Mr. Jouffroy, con el cual Arias siguió estudiando.

Estando en Santiago, en 1876, obtuvo en una Exposición que hubo en Filadelfia, una medalla de 1.ª clase, no sabemos por cual de sus obras, que quizás mandó desde París a Filadelfia, antes de venirse, o la mandó desde aquí.

Una vez en la capital, figuró con brillo en casi todos los certámenes de bellas artes, en especial en el Salón anual, que durante largos años se llevó a cabo en el Museo de Bellas Artes, en la Quinta Normal, y fué miembro del Jurado de Reconcompensas en varias Exposiciones.

Los premios que ha obtenido en el país, a más del que alcanzó en la Exposición de 1872, han sido los siguientes: 1.ª medalla en el Certamen Artístico de 1877; 2 medallas de 2.ª clase en la Exposición Nacional de 1884; 2.ª medalla Exposición General de 1888; Premio de Género del Certamen Edwards, (\$ 400), 1888; Premio de Honor del Certamen Edwards (\$ 1,000), 1889 y Premio de Honor del Salón, 1897.

En la Exposición Universal de Buffalo, en 1901, obtuvo una 3.ª medalla.

El renombrado poeta Rubén Darfo, cuando estuvo en Chile, le dedicó una hermosa y larga composición en verso, titulada «*El Arte*».

Plaza ha sido uno de los primeros que cimentaron en Chile el arte nacional.

Sus obras llevan el sello del más puro estilo clásico, y su labor ha sido muy fecunda.

Suyos son, dos de los bajos relieves en bronce, representando hechos de armas del General O'Higgins, que están en el pedestal del Monumento a O'Higgins, en la Alameda; los cuatro medallones grandes, en bronce, retratos de grandes hombres públicos de nuestra patria, que están en la columna que está ubicada en la Alameda, frente al Convento de San Francisco; las cariátides de la Galería San Carlos, que obtuvo a concurso; una estatua del Almirante Blanco Encalada, para ser colocada en Valparaíso, que también obtuvo a concurso; otras del eminente filósofo y tribuno Francisco Bilbao, de 3 metros de altura, para ser colocada en Copiapó; *La Rueda de la Fortuna*, estatua de gran tamaño, que exhibió en la Exposición de 1884, y que hoy adorna la Quinta que fué de don Benjamín Vicuña Mackenna; un grupo *El Soldado Chileno no se rinde*; un hermoso bajo-relieve en mármol, *Baje el Ministro*, que representa al gran ministro Portales en el momento de ser extraído del birlocho, para ser fusilado en la Cabritería; *El Perdón*, grupo de bustos en mármol; *Furtivo*, grupo en mármol; estatua en mármol, del millonario don Arturo M. Edwards; *El Ultimo Latido*, que representa la agonía del jefe del radicalismo chileno, don Manuel Antonio Matta, que tan patriótica y valiente actitud asumió siendo Ministro de Relaciones, cuando el asunto del Baltimore; y una infinidad de espléndidos bustos, medallones y bajo-relieves, representando en perfecto parecido, a servidores públicos o simple particulares, entre los cuales sobresalen los bustos del Dr. Rodolfo A. Philippi, de don Juan Castellón, del ex-Director de la Biblioteca Nacional, don Ramón Bri-ceño, etc., etc.

Las estatuas del Almirante Blanco Encalada, y de Francisco Bilbao, fueron ejecutadas para ser colocadas en sitios públicos, como Monumentos a esos grandes

hombres; pero desgraciadamente, esto no se realizó, debido a inconvenientes que tuvo el artista con las comisiones encargadas de esos Monumentos. La de Blanco Encalada, quedó en yeso, y creemos que el autor la dejó enterrada en la casa que habitaba; la de Bilbao, quedó hasta fundida en bronce, en la Fundición de don Antonio Costa, en Valparaíso.

Suya es también la estatua en mármol, que en Junio 20 de 1913, se encontró enterrada en la casa que ocupó el artista, en la calle Ejército Libertador. Esa estatua cuando fué encontrada al ejecutar el alcantarillado de esa casa, la prensa que se ocupó del hallazgo, ni nadie, supo hasta ahora a quien representaba. Representa a don Felipe Santiago Matta que fué el que hizo construir el ferrocarril de Copiapó a Caldera. Le fué mandada hacer a Plaza, para colocarla en Copiapó; pero parece que el escultor tuvo dificultades con las personas que se la mandaron hacer, y la enterró.

Pero la obra maestra de Plaza, que en Europa misma sería aclamada, es su bellísima estatua en mármol, de tamaño natural, titulada *Quimera*, diáfana y atrayente impregnada de poesía y sentimiento, representando bajo la acción del cincel, a una hermosa niña, desnuda, sentada sobre un dragón, y extasiada como en un ensueño.

Esta la más transparente y luminosa idealidad de la inspiración del artista.

Esta estatua que fué exhibida en yeso por primera vez en el *Salón* de 1889; alcanzando el Premio de Honor del Certamen Edwards, fué exhibida en mármol, completamente terminada, en el *Salón* de 1897, obteniendo el Premio de Honor del *Salón* de ese año.

Trabajada toda en el país, con las dificultades consiguientes, mereció los aplausos del público en general, y de toda la prensa; acabó de sentar aún más la celebridad del artista; fué adquirida por el Gobierno para el Museo de Bellas Artes, donde hoy se ostenta, y el poeta don Pedro Nolasco Préndez, recopiló en un folletito titulado *Hojas de Laurel para la Corona de Nicanor Plaza*, todas las poesías y artículos de prensa, que se escribieron con

motivo de esa obra, que conmovió a nuestro mundo artístico.

El folleto fué dedicado por el autor, al artista, por medio de la siguiente estrofa:

Es este un homenaje de muchos que te admiran:
De tu genial *Quimera* modesto galardón;
Incienso que reciben las has que te inspiran
Y tu alma dejan llena de luz e irradiación.

En 1899, como hemos dicho, obtenida su jubilación como profesor de escultura de la Escuela de Bellas Artes, Plaza realizó todo y se ausentó de su patria, para siempre, yéndose a radicar a Florencia, (Italia), adonde llevó para ejecutar, varios encargos de Santiago.

Allá rodeado de buenos modelos, de todos los elementos necesarios para su profesión, y de un ambiente artístico muy superior al de Chile, se dedicó valientemente al trabajo, como en sus mejores años.

Bien pronto ejecutó su grupo, *Mal de Amor*, que creemos fué adquirido por un acaudalado caballero de Buenos Aires.

Después, los diarios de Chile, le llevaron la feliz noticia de haberse, por fin, zanjado las dificultades que casi nos llevaron a una guerra con la República Argentina, y entonces el artista ejecutó su bella estatua en bronce, tamaño natural, titulada *El Angel de la Paz*, que envió a Chile, comprándola la Municipalidad de Santiago, para obsequiarla a la ciudad de Buenos Aires.

Posteriormente, ha ejecutado en Florencia otros trabajos de importancia, entre ellos una *Psiquis*, estatua de mujer, y el bosquejo del monumento a *Las Mujeres de la Independencia*, que tuvo en trato con el Gobierno, pero que no ha podido realizar, a causa de la informalidad de éste.

Desde que se fué de Chile, hacen 17 años, ha hecho dos cortos viajes a Santiago.

Quando vino en 1910, el Dr. Landa le tuvo que amputar varios dedos de la mano izquierda, a causa de una enfermedad que tuvo. Sin mejorarse bien, regresó a Florencia, y cuando volvió por segunda vez a Santiago, en 1914, le vimos con el brazo izquierdo menos. La enfermedad había seguido su curso, y hubo que amputarle el brazo a la altura del hombro.

Posteriormente hemos sabido que, a consecuencias de un golpe que recibió tubieron que amputarle los órganos genitales.

Pero aún así, mutilado, y a los 73 años de edad, esta gloria del país, sueña con el arte, al cual ha dedicado toda su existencia, y conserva los bríos para el trabajo, como en la plenitud de la vida!

Prueba de ello es que a fines de 1916, la prensa de Santiago, anunció la llegada a la Aduana de Valparaíso, de dos grupos en mármol, obras del cincel de Plaza, titulados, *Prólogo* y *Epílogo*, destinados a ser colocados en la escala que da acceso a los palcos del Teatro Municipal.

He aquí la historia de un gran artista chileno: aquel niño pobre, que fué aprendiz de sombrerero, que se dice era él quien llevaba las portaviandas a su maestro, Mr. Bayle, hoy, a los 73 años, siendo un gran escultor, permanece trabajando para gloria de su patria. Una prueba más de que los grandes talentos han salido siempre de las clases más humildes.

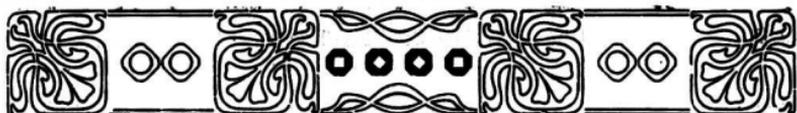
Tal es trazada a la lijera la vida y obras del reputado artista Nicanor Plaza, a quien la Naturaleza quiera conservar por muchos años más, aun, para honra y gloria del país en que nació.

A. B.

Santiago, 20 de Octubre de 1917.

NOTA—Esta biografía ha sido escrita, tomando por base la publicada en 1899 en el Diccionario de don Pedro Pablo Figueroa, y ampliada con numerosos datos.





Q

FERNANDO QUEVEDO GARAY

QUEVEDO GARAY
FERNANDO periodista y actualmente negociante, residente en Santiago. Nació en la ciudad de ValLENAR el 17 de Septiembre de 1882. Fueron sus padres: don Jorge Quevedo Fizarro, que fué Gobernador de ValLENAR y Primer Alcalde de la Municipalidad; y Doña Juana Garay Mancilla, respetable matrona, presidente de la Beneficencia. Ambos son fallecidos.

Fernando Quevedo estudió, primero en la escuela de su pueblo natal; despues, habiéndose trasladado sus padres a Santiago, lo pusieron en el Colegio de San Agustín, y en 1897, cuando tenía 15 años, entró al Instituto Nacional; y en seguida, hizo el curso de comercio en el Instituto Técnico Comercial.

Con el consentimiento de sus padres, desde niño se inició en la sociabilidad, en instituciones propias de su edad, como el Club de Foot-Ball «Santiago de Chile», y Sociedad de Abstinencia; y desde niño demostró ser un hombre de bien.

Estudioso, sobrio, de buenas maneras, respetuoso en todo, jamás se le vió al joven Quevedo en diversiones deshono-



rosas, ni perdiendo el tiempo como hoy se ve a la generalidad de la juventud. Inclinado, desde temprana edad, a la instrucción del pueblo, fué a los 20 años—en 1902,—profesor de una escuela Nocturna para obreros en la Avenida Independencia.

Se dedicó de lleno al comercio, entrando primeramente como co-

brador de diversas casas comerciales mayoristas; y tan pronto pudo ganarse la vida, pensó en constituir su hogar. A los 23 años—30 de Agosto de 1905—contrajo matrimonio con la señorita María Isabel Troncoso, de cuya unión hay al presente—Noviembre 1915—tres hermosos niños; Jorge de 9 años; Marta y Fernando, gemelos, de 5 años.

Esto es, en cuanto a su vida privada que siempre ha sido digna y ejemplar.

Pasaremos a su vida pública, social y política.

Fernando Quevedo tenía 19 años—1901—cuando se incorporó a la Sociedad de Socorros Mutuos «18 de Septiembre»; y tan pronto como fueron conocidos sus sentimientos, fué elegido director.

En 1902 fundó en unión de don Jenaro Alarcón Pardo (véase letra A. página...

don José Pío Cabrera, don Fructuoso González, don Luis B. Díaz y otros, el Centro Social y la Filarmónica que llevaba el nombre del ilustre Antonio Poupin.

Como prueba de su sobriedad, podemos decir que fué Jefe Templario, secretario, tesorero, capellan etc. en la Lojía de Abstinencia «21 de Mayo».

Como amante de la instrucción han sido testigos las sociedades a que ha pertenecido: de Instrucción «Manuel Meneses» el «Centro de Instrucción Cívica», desempeñando, en esta, los puestos de Secretario, Presidente, Delegado al Congreso Social Obrero y a la Convención Social Obrera de Valparaíso; el Centro Instructivo «José Gregorio Olivares»; la «Filarmónica Yungay»; y la Sociedad de Socorros Mutuos e Instrucción «La Aurora», donde según las actas, ingresó el 15 de Septiembre de 1903, habiendo desempeñado diversos puestos de confianza y comisiones importantes y delegado al Congreso Obrero.

En 1904 ingresó a la «Igualdad y Trabajo» donde fué socio poco más de un año.

Don Fernando Quevedo ha sido un propagandista anti-alcohólico; ha dado conferencias importantes en la Sociedad de Abstinencia «Francisco Galleguillos Lorca», y en otras instituciones análogas; y como hombre de bien, podemos citar el caso que en 1899, cuando con las grandes inundaciones de Santiago quedaron más de cinco mil pobres sin hogar, fué don Fernando Quevedo el fundador de la «Olla del Pobre» en el Mercado de San Diego, dándoles alimento y vestidos a los menesterosos que quedaron en la miseria.

En el periodismo ha hecho una labor netamente republicana y democrática, en cuantos diarios y periódicos ha escrito. De ellos podemos citar:

«El Trabajo», de Iquique; «El Deber», de Chañaral; «El Constitucional» y «El Obrero» de Valparaiso; «El Herald» y «La Voz del Pueblo», de Valparaíso; «El Luchador», «La Unión», «El Mercurio», «El Chileno», «La Ley», «El Siglo XX», «La Aurora», «El Faro», «El Derecho», «El Porvenir», «El Diario Ilustrado», «El Trabajo», «La Prensa», «La Reforma», «Luz y Progreso», «El Guerrillero», «La Vanguardia», «El Republicano» y «El Boletín Social» de Santiago; «El Clarín Obrero» y «La Propaganda» de Providencia; «La Voz del Pue-

blo», de Rancagua; «La Palabra» de Chillán; «La Libertad», de Buin; «La Patria», de Los Angeles; y «La Verdad», de Valdivia.

Además fué uno de los fundadores de la sociedad «La Reforma» y colaborador de «La Tribuna», diario y periódico democratas de Santiago, que ya no existen.

Su vida política: Se incorporó al Partido Demócrata, el 23 de Octubre de 1899, cuando tenía 17 años, firmando los Registros en el «Centro Demócrata» de la calle Santo Domingo. Desde que se afilió ha trabajado siempre por la autonomía del Partido; ha desempeñado numerosas comisiones y en tiempos eleccionarios ha sido secretario, vocal y comisario en repetidas ocasiones.

En la Agrupación ha sido Tesorero en 1910; secretario; en 1912 y 1913, y ha ocupado el elevado cargo de Secretario del Directorio General, hasta el momento de la contienda presidencial en Junio de 1915.

Don Fernando Quevedo fué nombrado Director General el 20 de Noviembre de 1914, en representación de las diversas comunas de Maipo.

En ese Departamento el señor Quevedo ha sido el fundador de las Agrupaciones de Maipo, Santa Rita, Valdivia de Paine, Paine y Linderos.

No nos es posible citar uno por uno sus numerosos trabajos en desempeño de las comisiones que se le han confiado y nos limitaremos a poner de relieve su firmeza de carácter político, en cuanto a lo que se refiere a la decantada autonomía.

Por la Autonomía del Partido acompañó durante doce años, 1890-1912, al caudillo demócrata, don Zenón Torrealba y a sus amigos, porque ese círculo predicaba la autonomía hasta llegar a ser don Zenón Torrealba candidato a la Presidencia de la República en 1906, en oposición a los señores Fernando Lazcano y Pedro Montt.

Pero cuando observó que el círculo llamado doctrinario y autonomista acordaba y pactaba alianzas con los radicales, el señor Quevedo se apartó, quedando siempre firme con su idea.

El señor Quevedo ha combatido siempre toda alianza del Partido Demócrata con los otros partidos.

Para probar nuestro acerto damos en seguida un artículo suyo titulado «Aristocracia

y Democracia», publicado en Santiago en Diciembre de 1908.

«La lucha electoral se acerca. Solo seis meses nos quedan para nuestros trabajos electorales y para presentar dignamente al palenque político a nuestros candidatos que deben ser hombres bien preparados, de mucha popularidad y sin ninguna ambición.

Bien despejado se muestra el campo electoral. Frente al proletariado intelectual que con la palabra, el libro y la pluma instruye a las multitudes y alumbró los cerebros de los hijos del trabajo con el pan del alma que es el pan de la instrucción, están los eternos enemigos del pueblo, nuestros cínicos explotadores y la Alianza Liberal por un lado, compuesta de judíos ajotistas, banqueros y ladrones que le chupan la sabia al pueblo con nuevas leyes, gabelas y monopolios con nuevas leyes de moratoria y nuevas emisiones de papel moneda, de mentidos y falsos apóstoles de la instrucción popular que propanan en todas partes que la burguesía con el pueblo no pueden educarse juntas porque la higiene y la moral lo prohíben y para eso han formado Liceos donde concurren jóvenes de la *crème* social y las famosas escuelas de proletarios y de instrucción primaria para que vaya el hijo del pueblo.

Demócratas: nuestra divisa y labor está trazada. Guerra a muerte a la burguesía y *vayamos a las urnas netamente solos*, sin ninguna componenda, así ganaremos terreno en la opinión pública y levantaremos muy en alto el estandarte purísimo de la Democracia; dejémonos de ambiciones personales y vamos a la lucha unidos y compactos como un solo hombre, sea cual fuere el candidato. Unión y disciplina.—(Firmado).—Fernando Quevedo».

Don Fernando Quevedo fué contrario al Pacto Demócrata Radical, celebrado en Setiembre de 1914; contrario al pacto Demócrata Liberal en Enero de 1915 y su opinión, hasta la Convención de la Alianza Liberal, fué por la autonomía.

Cuando en Junio de 1915 algunos demócratas siguieron al candidato de la Coalición, las Agrupaciones del Departamento de Maipo, con fecha de 17 de Junio, se plegaron todas a la candidatura de don Juan Luis Sanfuentes, siendo esta resolución comunicada al Sr. Quevedo por medio de comisiones de Maipo y de Buin que vinieron a Santiago especialmente con tal objeto.

Don Fernando Quevedo que en esa fecha se encontraba gravemente enfermo en cama, acompañó con su firma a los correligionarios de Maipo a quienes representaba en el Directorio General.

En suma: don Fernando Quevedo ha sido y es un digno chileno de vida ejemplar; que durante muchos años ha trabajado con amor y desinterés por la sociabilidad; y en política no acompañó a sus correligionarios del Directorio General en la lucha de Junio, por las razones apuntadas.

Quando se despeje la encapotada atmósfera política, con tanta nube y tanto lodo, en la campaña de 1915; cuando se olviden las disidencias internas por la enmarañada y diabólica elección presidencial, creemos alcanzar a ver a don Fernando Quevedo entre sus correligionarios, siempre firme, abogando por la Democracia Autónoma, y combatiendo a la Burguesía, de todos los otros partidos, imperante y avasalladora.

Bernardo Quiroga Serei

QUIROGA SEREI BERNARDO. — De profesión sastré, residente en Santiago.

Nació en Santiago el 16 de Julio de 1869, hijo de don Segundo Quiroga y doña Juana Serei. Se educó en la escuela pública dirigida por don Ramón Valentín Vargas siendo uno de sus más aventajados alumnos.

Desde muy niño manifestó inclinación por la música. Tenía una preciosa voz de tiple y tan deseado era por sus cantos, que las beatas del barrio de la Recoleta, se disputaban al pequeño Bernardo para que les cantara en las novenas.

A los 12 años ingresó al Conservatorio de Música y se dedicó al estudio de canto bajo la dirección del profesor y artista chileno don Ramón Galarce. Estudió además violín bajo la dirección de don Vicente Morelli, alcanzando a practicar en la orquesta del Teatro Municipal; pero por motivos de salud hubo de abandonar la carrera musical y dedicarse a la profesión de sastré.

Comprendiendo que la sociabilidad obre-



ra es el vasto campo de acción para los hombres progresistas, Quiroga ingresó a la Sociedad Ahorros de Sastres, siendo su presidente don Francisco de P. Landá. En esta sociedad ocupó algunos puestos de labor y fundó en su seno una estudiantina para amenizar los actos y veladas que daba el Centro de ese nombre. Formaban parte de este Centro los meritorios y conocidos obreros, señores José M. Castañeda como presidente, Agustín Aravena, Onofre Avendaño, Julio Olguín, José L. Quezada, Reginaldo Morales, Luis Correa R., Domingo Ramírez, Cipriano Reyes y otros. Dicha estudiantina hizo su estreno en el aniversario de la Sociedad que celebró en el hermoso jardín de don Jerónimo Plaza, caballero entusiasta y de buena voluntad para servir a la Institución.

Fué miembro de la Sociedad Artesanos «La Unión» durante 9 años, pero a causa de haber estado un año enfermo perdió sus derechos de socio sin haber molestado en nada a la Institución durante su enfermedad.

Fué uno de los fundadores de la conocida estudiantina «La Unión», institución a quien prestó en sus primeros años su más decidida cooperación. Fué también miembro de la Filarmónica «Francisco Bilbao.»

En Valparaíso perteneció a la Sociedad

«Unión de Artesanos», a la «Filarmónica de Obreros», a la «Sociedad de Sastres», y fué fundador de la «Marítima de Navegantes». Actualmente pertenece a la Sociedad La Universal «Leopoldo Lagos», de Santiago.

Desde muy joven ingresó al Partido Demócrata, cuya hermosa doctrina política parece reflejar los sentimientos de su alma y de su carácter franco, molesto y sincero.

Aquí si que le conocemos como luchador puritano y de ideales, sin ambiciones, sin mezquindades y sin envidias. Silencioso y abnegadamente ha servido al Partido en que militan los hijos del trabajo y siempre ha rehusado aceptar puestos de honor y distinción.

Fué director y secretario en la 5.ª Comuna Cañadilla, donde dejó gratos recuerdos entre sus correligionarios por su actividad y disciplina, lo que le valió haber sido designado como candidato a municipal en 1912, y si no obtuvo el triunfo en las urnas fué porque en aquella elección el fraude electoral llegó a ser escandaloso.

Fué director, secretario, tesorero y presidente de la Agrupación de Santiago en los años 1910 y 1911. Ha sido director y vice-presidente del Centro Demócrata, secretario del Directorio General en 1914, Delegado al Congreso Obrero y en 1915 fué elector de Presidente, mandato que cumplió con toda honradez y lealtad al cumplir el compromiso de honor que había contraído el Partido Demócrata para con la Alianza Liberal. Actualmente representa a la Agrupación de Lautaro ante el Directorio General.

Sus horas de descanso las ha dedicado a la propaganda y difusión de la Doctrina Democrática, escribiendo en los periódicos del Partido artículos de propaganda, datos biográficos de algunos correligionarios y una serie de artículos publicados en «La Tribuna.»

En su hogar es esposo y padre ejemplar esmerándose por la educación de tres hijos a quienes tendrá la satisfacción de mostrarles un pasado consagrado al trabajo y al mejoramiento social de la clase obrera. Ha adquirido también, mediante sus esfuerzos y economías, una propiedad en Providencia que demuestran su constancia y previsión en la lucha por la vida.

L. A. FONTALBA.

R

JUANA ROLDÁN DE ALARCÓN

«Pocos serán los que ignoraran los trabajos de la Señora Juana Roldán de Alarcón, ella es quizás la única que en esta capital se ha conquistado el glorioso lugar que le corresponde, pues es una de las primeras mujeres que siempre se ha distinguido con orgullo, en todos los movimientos sociales. Siempre se le ha visto luchar por la emancipación del sexo al cual pertenece, cosechando de todos, los aplausos que merece».

(De *El Luchador*.
N.º 30. — Octubre
18 de 1903).

ROLDÁN DE ALARCÓN JUANA. — Nació en Santiago en 1851. Fueron sus padres Don José Dolores Roldán y Doña Dominga Escobar.

La obra de regeneración social y de la Educación de la mujer le debe a la Señora Roldán su iniciación y su progreso, habiendo principiado sus trabajos sociales en la Filarmónica «José Miguel Infante», donde se incorporó el 23 de Septiembre de 1883 juntamente con su esposo Don Jenaro Alarcón Pardo (véase Letra A, pág. 30).

La Comisión especial de Señoras, conociéndole su entusiasmo y su empeño por



trabajar en bien de la institución, la nombró Presidenta, desempeñando siempre numerosas comisiones que le dieron mérito y renombre, y entre otras las «Conferencias sobre la instrucción de la Mujer». La «Miguel Infante», reconocida a sus servicios, le dedicó el 31 de Agosto de 1885 un artístico diploma.

En la Sociedad «Filarmónica de Obremos», según el periódico *El Eco Filarmónico*, donde se publicó la primera Memoria— se fundó el 4 de Marzo de 1888 la primera sociedad femenina en Santiago, con el nom-

bre de «La Emancipación de la Mujer». La Señora Roldán fué su iniciadora, la primera Vice-Presidenta, la que redactó los estatutos, la comisionada para el estandarte, mausoleo, etc.; puede decirse la que lo hizo todo hasta dejarla debidamente constituida. Actuó como Presidenta durante tres años, después cinco, como Vice; y luego otros seis años como Directora, no dejando de

trabajar, a pesar de haber obtenido su jubilación a los 12 años de edad y de continua labor.

El 22 de Junio de 1890, por mala comprensión del título, «La Emancipación de la Mujer» cambió su nombre por «Protección de la mujer». La señora Roldán de Alarcón fué en «La Protección» la iniciadora y redactora del reglamento de la Escuela Nocturna, que hasta hoy sostiene, y del Mausoleo Social, según consta de las Memorias sociales.

La «Confederación Obrera», fundada el 23 de Septiembre de 1894, que fué la precursora del «Congreso Social» tuvo en la Sra. Roldán una constante propagandista.

Entre todos los batalladores de esa época tales como Juan Francisco González, Enrique Soto, Ramón Robles Vía, Agustín Aravena, J. G. Olivares, Gaspar Olea, Manuel A. Escudero, Calisto Astudillo, Jenaro Alarcón, Sergio Gallo, y tantos otros que llevaron a efecto la «Confederación Obrera», había una sola mujer que los acompañaba en todos los pasos en favor de la higiene, del ahorro, de la instrucción, etc. Esa mujer era la señora Juana Roldán de Alarcón.

Recordamos haberla visto en todas las diligencias practicadas por la Confederación hasta salvarle la vida a José D. Briseño, reo condenado a la última pena.

A iniciativa de la «Colon de Zapateros» se nombró una comisión de diversas instituciones para adquirir un carro fúnebre social. La señora Roldán fué una de las más activas, como comisionada de «La Protección de la Mujer» hasta hacer entrega de él —5 de Julio de 1893— por lo cual «La Protección» debe haber quedado muy agradecida; como también por haber sido la iniciadora y la que con su constancia y paciencia logró realizar la construcción del Mausoleo Social, en que hoy descansan todas las socias que fallecen. El terreno se compró el 3 de Agosto de 1892 por la suma de \$ 330.30; la construcción la hizo don Juan Gómez por la suma de tres mil pesos. La señora Roldán con la señora María Navarrete v. de P., buscaron erogaciones; después, algunas socias y comisiones, todas presididas por la señora Roldán de Alarcón, organizaron funciones, solicitaron beneficios en sociedades, teatros y circos hasta llegar al fin deseado. Forzoso es dejar constancia de que en esta importante obra con-

tribuyó mucho el concurso de don Calisto Astudillo. Fué inaugurado el Mausoleo Social de «La Protección de la Mujer» el 1.º de Noviembre de 1896.

En la Exposición Obrera la Sra. Roldán fué también delegada representante—año 1898—y delegada al «Congreso Obrero» por la Sociedad «Fomento de Ahorros» que ya no existe. Fué socia de la «Filarmonía de Obreros».—Mayo 12 de 1887.

«La Fraternidad de Ambos Sexos» fundada el 6 de Abril de 1890, tuvo a la señora Juana Roldán de Alarcón como una de sus más activas fundadoras. El Diploma de su jubilación, fechado el 4 de Mayo de 1902, acredita nuestro aserto. Y apesar de haber transcurrido 26 años, todavía presta su valioso concurso a esta institución, donde desempeñó varios puestos en el Directorio, en diferentes fechas y períodos.

El Lunes 13 de Marzo de 1916 se dió en el Teatro Imperial una función a beneficio de «La Fraternidad». Siendo el Vice-Presidente don Jenaro Alarcón, su esposa y socia jubilada, señora Juana Roldán, tuvo, naturalmente, que prestar su concurso y asistencia.

En un folleto del señor Gregorio Olivares T., encontramos las siguientes líneas: *«Debe estar en la mente de todos los delegados los servicios prestados por la señora Roldán de A. delegada de la Sociedad de Ambos Sexos «La Fraternidad»; el entusiasmo con que ha concurrido a las sesiones y el tino con que ha tomado parte en las discusiones. Honor a ella y demás delegados que han sabido dar un paso digno en Chile!»*

En mérito al trabajo que nos hemos propuesto realizar con este «Diccionario Obrero», siempre que encontramos datos y citas históricas las recopilamos a fin de completar esta obra.

En «La Aurora»—Septiembre de 1903—redactada por Don José Tomás Díaz M., encontramos algunos datos biográficos de la señora Roldán de Alarcón, los cuales los ampliamos con muchos otros que hemos podido recopilar:

En Marzo de 1902 se incorporó al Centro de Instrucción Cívica y Literaria; habiendo ocupado el puesto de Tesorera, rindió sus cuentas estrictamente limpias y justas.

Fundadora de la Filarmonía «Antonio Poupin»—15 de Junio de 1902.

El Diploma de la Sociedad «Defensores de Chile», firmado el 4 de Mayo de 1902, la acredita como socia fundadora, el 19 de Octubre de 1900.

Delegada a la Convención Social Obrera el 17 de Septiembre de 1902.

El 29 de Julio de 1903 se incorporó a la Filarmónica de San Bernardo.

El 17 de Agosto de 1903 entró a cooperar a la Sociedad de Ambos Sexos «La Aurora».

Fué socia de la «Inválidos del Trabajo» institución fallecida.

En 19 de Mayo de 1907 ingresó como socia fundadora con el número 1 en el Centro de Instrucción y Recreo de la Sociedad de Artesanos «La Unión».

El 2 de Septiembre de 1907 ingresó a la «Asociación de Educación Nacional», habiendo sido designada vice-presidente el 5 del mismo mes, y reelegida en 1908.

En Junta General, 7 de Junio de 1908, la Sociedad Bernardo O'Higgins por unanimidad la designó para madrina de su estandarte social, juntamente con su esposo Sr. Alarcón Pardo.

La Sociedad de Señoras «La Aurora» de Linares, a la cual ha representado como delegado ante el «Congreso Obrero», le tributó grandes homenajes, ofreciéndole fiestas en su honor, en Enero de 1909, según consta de «El Artesano» y «La Democracia» de Linares. Le confirió diploma de Socia Honoraria el 23 de Enero de 1909.

En el «Congreso Social Obrero» representó a la Convención de 1910 a la Sociedad de Señoras «La Unión» de Chillán.

En Febrero de 1913 fué uno de los iniciadores y juntamente con otros entusiastas propulsores de la sociabilidad, se fundó en la nueva población «Santa Rosa» el Centro Familiar Obrero que actualmente, en 1916, cuenta con ochenta socios.

Según la primera Memoria fueron sus iniciadores: Juana R. de Alarcón, Justo P. Valderrama, Rosario A. de Valderrama, José L. Rodríguez, Francisco J. Zúñiga, Manuel Basten, Pabla Sanhueza, Miguel Asensi, Manuel Pantoja, J. Alarcón.

La señora de Alarcón fué elegida vice-presidente.

Sería tarea muy larga enumerar uno a uno los trabajos, comisiones y honores tributados a esta digna figura feminista dentro de la órbita obrera del país.

Es la Sra. Juana Roldán de Alarcón en la sociabilidad obrera de la capital, lo que es doña Eloisa Zurita v. de Vergara en las ciudades del norte de la República. Ambas Sras. gestionaron en el período presidencial de Don Pedro Montt, dirigiéndose a la Sra. Sara del Campo de Montt, y consiguieron las subvenciones para las sociedades feministas de Linares y de Valdivia.

No siendo posible detallar la labor inmensa que la Sra. Roldán ha realizado en cada una de las instituciones a que ha pertenecido hemos tenido que restringir estos párrafos en razón a la brevedad.

Ha sido colaboradora en diversos periódicos obreros, tales como: «La Igualdad», «La Industria Valdiviana», «La Palabra», de Chillán; «La Tribuna», de Santiago; «El Trabajo», de Lautaro; «La Situación», de Valdivia.

En casi todos sus artículos sus temas favoritos han sido la Moral Política, la Moral Social y la Instrucción de la Mujer.

Como oradora también ha lucido sus dotes. Acompañando a su esposo en todas sus ideas y manifestaciones, ha sido propagandista incansable del Partido Demócrata. «El Diario Ilustrado» publicó su discurso profundo y elocuente que pronunció con motivo de las Bodas de Plata del Partido, en Noviembre de 1912. Fué muy oracionado su discurso del 4 de Junio de 1911 en el banquete ofrecido al Diputado, señor Torrealba. El Comité de señoras demócratas de varias ciudades de Chile comisionaron a la señora Roldán para que las representara y le hiciera entrega de un valioso obsequio y un diploma. Asistieron diez señoras; y ella con la elocuencia arrebatadora, cumplió dignamente su cometido recibiendo cariñosas felicitaciones en la capital y de otras ciudades de la República.

Los periódicos y las sociedades obreras han rendido tributo de admiración a tan digna señora; las Memorias sociales los diplomas que posee, y las manifestaciones que ha recibido son testimonio de su improbable labor; y este «Diccionario», cumpliendo su programa, ha dedicado este capítulo a esta ejemplar mujer obrera que, desafiando a los ataques de los de arriba y a las habladurías e ingratitudes de los de abajo ha sabido luchar con denuedo, juntamente con su esposo.

Abril de 1916.

FRANCISCO RÍOS



RÍOS FRANCISCO.—Industrial y constructor, residente en Santiago.—Nació el 4 de Octubre de 1863 en el Parral. No conoció a su padre porque falleció cuando era muy niño. Su pobre madre lo puso en una escuela que había en la Rinconada del Parral, hoy Estación del Retiro, donde el chico, por aprender allí, tenía que andar más de dos leguas diariamente. Don Juan Manuel Saverney, observando su aplicación y que este niño se empeñaba por aprender, se dedicó a enseñarle aritmética y dibujo lineal, al cual Francisco le tenía particular afición.

Su amor a la Patria, hizo que en 1879, declarada la Guerra del Pacífico, se hiciera militar. Se incorporó al batallón Valdivia y siendo casi un niño, pues apenas tenía 13 años, peleó en Miraflores y tuvo la suerte de entrar triunfante a Lima. En 1882, terminada la guerra, se dirigió a Chillán, dedicándose al trabajo de construcciones. A los 23 años Francisco Ríos ya era un obrero competente, declarado como tal por sus propios maestros.

Fué socio y alumno de la Sociedad de Instrucción Primaria «Sargento Aldea».

Sus relaciones con hombres políticos de avanzada como el Patriarca radical don M. N. Matta, lo hicieron afiliarse en ese partido; pero en 1887 en cuanto se dió el grito de la Democracia, Pancho Ríos estudió el

programa y comprendiendo la importancia del nuevo partido, como hijo del pueblo y hombre de trabajo, se entregó de lleno y con toda su alma a trabajar por la propaganda democrática.

Fué un batallador ejemplar que viajaba por diferentes pueblos y ciudades, llevando la voz democrática, perorando y levantando opiniones desde Chillán a Talca, Curicó y Linares hasta Limache mismo. Fundó con A. C. Oyarzún, N. Contreras, Vicente Madringa y otros ciudadanos, la agrupación democrática de Chillán, presidiendo y desempeñando todas las comisiones y puestos de responsabilidad como tesorero, siempre con su bolsillo dispuesto para todo lo que se necesitaba, tanto en las secretarías como en los viajes, recepciones y comisiones que desempeñaba. Fué delegado a cuatro Convenciones; provocó y presidió la bullada Convención de Talca de 1892; director general representante de los Demócratas de Chillán; candidato a elector de Presidente; y, por último, sus conocimientos políticos, sus aptitudes y relevantes méritos hicieron que fuera elegido candidato a diputado por Angol y Traiguén.

Don Francisco Ríos ha sido activo y emprendedor en la política, en la sociabilidad y en su vida particular.

En la Sociedad de Artesanos «La Unión» de Chillán libró grandes batallas sociales, ya como presidente o como simple socio; fundó periódicos de lucha como «La Libertad y Trabajo» y fué un regidor municipal recto, laborioso y portado por el bien general. En la luctuosa fecha de 1891 era municipal de Chillán y tuvo que sufrir las consecuencias de la revolución. Se le quiso ultimar en su propia casa; pero salvó ileso; librándose de los tiros de bala y de los saqueos enemigos.

Tiene establecida en Chillán una fábrica de baldosas, cuyos trabajos hermean las plazas de Concepción, Angol, Collipulli, Lautaro, Chillán y otras; y en la actualidad, Abril de 1916 se dedica nuevamente a construcciones en Santiago.

Tal es la semblanza del digno democrata, el obrero constructor, don Francisco Ríos.



Nicasio Retamales



RETAMALES NICASIO.—Obrero-industrial, propietario de la Fundación «El Progreso», Santiago.

Nació en San Bernardo; el 29 de Octubre de 1876. Hijo de don Wenceslao Retamales y doña Carmen Leiva, agricultores.

Era muy pequeño cuando sus padres se trasladaron a Viña del Mar; y apenas contaba con diez años de edad cuando tuvo la desgracia de perder a su padre, por lo que hubo de dedicarse al trabajo al mismo tiempo que estudiar desde esa fecha: 1886. En Viña del Mar estuvo en la escuela elemental dirigida por don Manuel Ravest.

Cuatro años después, 1890, se trasladó a Santiago continuando sus estudios con perseverancia poco común en la escuela de la Sociedad Fomento Fabril y la nocturna de la Sociedad «Caupulicán». En el trabajo

había principiado como mecánico en la Maestranza de Caleta Abarca y después continuó en Santiago en diferentes establecimientos industriales, permaneciendo 13 años en la Fundación Libertad, en cuyo tiempo, debido a su buen cumplimiento, la rectitud y la puntualidad y marcados progresos en los conocimientos profesionales, mereció la confianza de sus dueños y fué nombrado jefe del establecimiento.

Permaneció en ese puesto de confianza que requiere competencia y honradez durante siete años, retirándose en 1907 para establecerse con la Fundación «El Progreso» que hoy está ubicada en la Avenida de las Delicias 2498.

Una lujosa e importante publicación titulada *Album Hispano Chileno Ilustrado*, en su número 3, del 15 de Septiembre de 1912, inserta, adornado con magníficos clichés, un largo artículo del cual copiamos algunos párrafos:

«En la Fundación El Progreso, como es del dominio público, todos los trabajos son ejecutados con suma perfección, lo que constituye la nota sobresaliente de la casa, empleando como materias primas para la elaboración, todo lo que de superior calidad viene del extranjero y produce este suelo privilegiado.

En la gran Exposición Industrial de 1910 el Jurado clasificador, haciendo un acto de justicia, le otorgó a esta fábrica un primer premio por sus productos expuestos y que, en honor a la verdad, fueron muy elogiados por los concurrentes a ella, por su perfección, originalidad y útil aplicación en las construcciones.

El favor que el público viene dispensando a esta casa ha hecho pensar a su dueño en la necesidad de dar mayor amplitud al negocio, por lo que se decidió a la adquisición de una propiedad de 10,000 metros cuadrados en la estación Padura, donde en la actualidad está construyendo un desvío que facilitará en gran manera las operaciones para los talleres de fundición que piensa instalar allí, y cuyos trabajos son en gran parte para el mismo ferrocarril.

El giro anual de esta firma es de unos 70,000 pesos, siendo su capital de 40,000.

La maquinaria que pudimos apreciar en los talleres de «El Progreso» es: un motor a gas de 10 H. P., diez diversas má-

quinas, dos magníficas fraguas y otras varias máquinas complementarias.»

El señor Retamales, junto con preocuparse de su situación económica, se dedicó desde muy joven a la sociabilidad, trabajando con vehemente actividad en las instituciones que se incorporó y que lo cuentan entre los miembros más prestigiosos.

Ha pertenecido a las sociedades «Igualdad y Trabajo», «Manuel Rodríguez», «Artes Mecánicas», socio actual de la Instrucción, «Caupolicán», «Sol de Mayo», a la «Gran Federación Obrera».

Ha sido presidente del «Congreso Social Obrero» cuerpo colegiado donde están representadas las diversas instituciones de la República, 1910-1911. Es miembro de la Sociedad Fomento Fabril y la Cámara Industrial.

Ha sido también un abnegado y generoso fomentador de sociedades y fundador de centros de cultura obrera, donde se le estima por sus trabajos en bien del progreso intelectual y el desarrollo social que ha logrado conseguir entre la juventud trabajadora de la comuna a que pertenece.

La labor política de don Nicasio Retamales es muy conocida en Santiago; pero hay que mencionar algunos hechos, aunque brevemente, para conocimiento de las colectividades obreras de las ciudades y pueblos de la República donde circula este «Diccionario».

Se afilió al Partido Demócrata cuando tenía 20 años; y desde su incorporación ha sido un soldado distinguido por su amor a la causa popular.

En su puesto de presidente de la 4.ª Comuna, y en el Directorio General ha desempeñado sus cargos con toda exactitud y entusiasmo. Ha sido Vice-Presidente y Tesorero del Directorio General.

En 1907 sus correligionarios lo llevaron a ocupar un sillón edilicio, siendo el único municipal demócrata en ese período cuando se elegían 30 municipales. Su actuación fué digna y honrada; y su labor fué ímproba en cuanto pudo. No hizo caudal de las componendas políticas y convino en formar una mayoría estereotípica, a fin de conseguir mejoramientos para el pueblo, y servir los intereses de la Democracia.

Así pudo mejorar en gran proporción los servicios de pavimentación y alumbrado en su comuna; consiguió subvenciones del Municipio para algunas escuelas nocturnas de obreros; fué un teaz enemigo en el alza de las tarifas en los tranvías eléctricos, y defendió siempre los derechos de los proletarios.

En vista de su magnífica actuación, fué reelegido para un segundo período, pero hubo fraudes; y teniéndose que repetir la votación en una mesa, triunfó, por medio de una escandalosa intervención oficial, su contendor, don Luis A. Moreno, cuya actuación alcaldesa ha sido de triste memoria para Santiago.

Tal fué la corrupción de esa Municipalidad, presidida por el señor Moreno, y tales los atropellos a las leyes y a la honradez, que se levantó una protesta de indignación general.

Se celebró un gran comicio público, tocándole presidirlo a don Nicasio Retamales. Una de las conclusiones del comicio fué ponerles grandes candados a las tres puertas de la Casa Consistorial con un letrero que decía: *Se arrienda esta casa.*

Siendo Presidente del Congreso Social Obrero, bajo su dirección se verificó la reconstrucción de la pirámide, o monumento dedicado a Manuel Rodríguez, en Tiltit; y se colocó, además, un busto del ilustre chileno.

A don Nicasio Retamales se le ha visto cooperar para toda obra de adelanto social y se le ha observado contribuir a muchas obras de beneficencia, desempeñando comisiones importantes y de responsabilidad.

En la aciaga fecha del terremoto, el 16 de Agosto de 1906, llegaron a refugiarse en Santiago numerosos grupos de desgraciados. Se nombraron diversas comisiones para atenderlos y don Nicasio Retamales, desatendiendo su establecimiento con perjuicio de sus intereses, desempeñó en todo momento, con solícitos cuidados, la tarea benéfica que, voluntariamente, se había impuesto.

Para terminar: La Exposición Industrial de Septiembre, que es el acontecimiento más interesante de 1916 para el desenvolvimiento económico del país, cuenta con el exponente de la Fundación «El Progreso» de don Nicasio Retamales: Una máqui-

na sierra, una máquina Tupí, repuestos para automóviles.

Esas máquinas fueron premiadas en la Exposición anterior.

Honor para un obrero que por sus méritos ha logrado sobreponerse y surgir en el campo del trabajo, de la sociabilidad y de la política de Chile.

José Manuel Rodríguez



RODRIGUEZ JOSÉ MANUEL es el patriarca de la sociabilidad y de la Agrupación Demócrata de Los Andes. Nació el 27 de Noviembre de 1847 en la comuna de la Calle Larga de Los Andes. Sus padres fueron don Miguel Rodríguez y doña Teodora Lazo.

Sin herencia de ninguna clase, desde niño se dedicó al trabajo, ocupándose primeramente en el comercio y después dedícase a la agricultura, formándose una posición acomodada que le ha permitido ayudar a las colectividades trabajadoras.

Ha sido el señor Rodríguez uno de los sostenedores de la Sociedad de «Artesanos e Industriales» de su pueblo; siendo tesorero, obsequió el terreno para el mausoleo social, el que pudo terminarse con la ayuda y desprendimiento de algunos socios. Como socio jubilado, con 18 años de servicios, posee la medalla de plata que se destina a los que así cumplen con la institución.

Cada vez que la institución ha necesitado de su concurso, lo ha obtenido sin obstáculo alguno. Ha ocupado diferentes cargos y en su presidencia se efectuaron varios adelantos sociales y se incrementó el número de socios.

Ha sido uno de los fundadores de la Agrupación Demócrata, ocupando la primera presidencia del Partido en 1889 y después en tres diferentes períodos.

En cuatro períodos ha sido municipal y en el actual, de 1915 a 1919, ocupa el sillón de 2.º Alcalde.

Siempre se ha preocupado el señor Rodríguez de las escuelas para obreros; siendo municipal interpuso sus influjos en Santiago para conseguir una subvención fiscal de 1,500 pesos anuales y logró que la subvención municipal se aumentara a 600 pesos.

Por sus favores al pueblo es don José M. Rodríguez uno de los ciudadanos más respetados por todos los partidos políticos y justamente apreciado por la democracia de Los Andes.

(Setiembre de 1916)



Félix Antonio Rojas



ROJAS FÉLIX ANTONIO.—Sastre e] industrial, residente en Talca.

Nació en Curicó en Diciembre de 1863. Fueron sus padres don José Domingo Rojas y doña Margarita Rojas. Casado;

sus hijos son Margarita Elena, Melania, Félix René, Rubén y Ramón Eduardo que nació el 15 de Octubre de 1915.

Principió la lucha por la vida a la edad de 12 años, dedicándose a la profesión de sastre. En 1891 se estableció en Talca con taller propio y a los 19 años de trabajo constante ha logrado asegurar un regular bienestar para su familia.

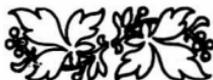
Ha figurado como hombre social y político. En la Sociedad de Artesanos fué fundador y ha recorrido todos los puestos del Directorio, siendo presidente en tres períodos. Ha contribuido entusiastamente a la formación de la Biblioteca, Centro de Estudios sociales. En la Sociedad de Empleados se incorporó el año 1901. Ha servido por más de 16 años en el Cuerpo de Bomberos, habiendo tenido en la 3 a Compañía los cargos de tesorero, teniente y capitán, tesorero general, etc.

Su filiación política ha sido demócrata desde que se inició el Partido.

En la Agrupación ha desempeñado con entusiasmo los puestos de director, tesoro y vice-presidente, guardando siempre, con altura de miras, el ideal político que sustenta.

El año 1897 se trabajaba por su candidatura a municipal; pero él cedió sus fuerzas y puso todo su contingente en favor de su correligionario don Francisco Caba.

(Del «Libro-Prospecto» de este «Diccionario», publicado en 1910 en Concepción).



Francisco Ramirez Soto



RAMIREZ SOTO, FRANCISCO.—Obrero, zapatero industrial, residente en Valdivia. Nació en esa hermosa ciudad el 4 de Octubre de 1877.

Fueron sus padres don Juan Ramirez y doña Maria Soto ambos fallecidos.

Sus primeros años los pasó el niño Ramirez en el campo; en Valdivia dedicóse a aprender el oficio. De caracter investigador, y queriendo buscar el progreso, salió a conocer y buscarse la vida, dirijiéndose a la provincia de Concepcion, donde trabajó y logró adelantar sus conocimientos manuales.

Desde muy joven se manifestó amante de la sociabilidad; a los 19 años, en 1896, inició su vida social en el Club de Remeros «Sargento Aldea». Esta institución fué la precursora de un gran movimiento popular de donde resultó la fundación del Partido Demócrata en Valdivia.

Dos años mas tarde, en 1898, el joven Ramirez, que tenia 21 años de edad, se dirijió a trabajar a Temuco con el propósito de perfeccionar sus conocimientos pro-

fesionales e intelectuales. Tan pronto llegó, se incorporó a la Sociedad Obrera de Socorros Mútuos; en la de Instrucción Primaria y tambien en la Agrupación Demócrata de esa ciudad; fundó en unión de varios jóvenes de su edad, el primer Centro Social, denominado «Club Union «La Juventud», que fué el principio de la intelectualidad obrera de Temuco y la escuela en que se educó un buen número de obreros que hoy ocupan una posición espectable en el mundo político y social de las provincias australes.

La Agrupación Demócrata lo eligió luego director, cargo que desempeñó hasta 1903, fecha de su traslado a Valdivia, prestando siempre su concurso, ya activo o pasivo en diversas instituciones.

Don Francisco Ramirez es uno de los fundadores del Centro Dramático «Juan R. Allende» y socio del «Club Sargento Aldea». Hemos visto un cuadro fotográfico, donde, en medio de un grupo de socios premiados en unas regatas se encuentra el joven Ramirez, cuando tendria unos 25 años; es socio pasivo del «Club Musical Obrero». El 11 de Junio de 1906 se incorporó a «La Fraternidad», y durante los 12 años de vida activa que lleva (1918) ha desempeñado diversos cargos a satisfacción general de los asociados, ocupando al presente, el puesto de Vice-Presidente.

Los cargos políticos y las comisiones importantes que le ha confiado la agrupación Demócrata de Valdivia las ha desempeñado don Francisco Ramirez con tino, sagacidad, entusiasmo y honradez, al decir de todos los que conocen de cerca sus actos como propagandista y luchador de la democracia.

Fuó presidente de la agrupación en el periodo de 1906; delegado a la Convención Demócrata que se realizó en Santiago en Abril de 1908; delegado al Congreso Obrero celebrado en Valdivia el mismo año 1908.

La labor demócrata de don Francisco Ramirez, así como su disciplina y reconocida honradez, hicieron que sus correligionarios lo eligieran municipal para el periodo 1912-15; y en vista de sus trabajos en favor de los popularizados, de su afanosa actuación edilicia en bien de la localidad y de su correcto proceder, fué reelegido para el periodo siguiente de 1915 a 1918, habiendo desempeñado el puesto de 3.^{er} alcalde

En su vida particular es un ciudadano sóbrio y de respeto, casado con la señora Dionisia Martínez, con quien contrajo matrimonio el 3 de Agosto de 1907; de carácter amable que lo hace merecer la estimación de cuantos son sus amigos; su brillante página de servicios al Partido y a sus correligionarios, no necesita de nuestros elogios, pero sí tributarle un aplauso al obrero digno que se ha levantado por sus propios esfuerzos, descollando de las vulgaridades, y llegando a ser un héroe de la causa que representa a los trabajadores chilenos.

Iquique, Diciembre de 1918.

Vicente Riveros Zúñiga



RIVEROS ZUÑIGA, VICENTE.—Obrero tipógrafo e industrial, residente en Iquique. Este honorable ciudadano, nació el 5 de Abril de 1872 en el pueblo del Mollo, departamento de Elqui, provincia de Coquimbo. Sus padres fueron don Pedro Riveros y doña Florentina Zúñiga, ambos fallecidos. Estudió en el instituto Mercantil y Liceo «Andrés Bello» de Iquique. Al

niño Vicente le sucedió lo que a muchos citados en este libro, que por ayudar a sus padres, tienen que abandonar las aulas para entrar a un taller y cortar los estudios para dedicarse al trabajo.

A los 14 años entró a la imprenta de don Rafael Bini para dedicarse al arte tipográfico, trabajando allí durante 17 años, hasta salir con todos los conocimientos necesarios para establecerse solo. En 1902 se dirigió a Coquimbo, pobre, con su familia, y allí trabajó de diversos modos, ya en el comercio, haciendo timbres de goma, o en un pequeño negocio, hasta llegar a reunir un pequeño capital que le permitió cumplir su aspiración de tener un taller. El 1.º de Mayo abrió su pequeña «Imprenta Moderna», trabajando con tesorero afán, ayudado, en todo, por su compañera de la vida, la señora Ercira Rojas, que atendía a sus labores, a sus niños y al taller, ocupándose hasta de prensista. Las vicisitudes del negocio, hicieron que don Vicente se resolviera a regresar a Iquique, trayendo consigo todo su taller el año 1911. Primeramente estuvo a cargo de la imprenta Bini y dos años después -1913- estableció su «Imprenta Artística» de la calle Serrano.

Desde muy joven don Vicente Riveros fué inclinado al periodismo; de ahí que lo encontramos como fundador de «El Cisne», el primer periódico literario de Iquique y también colaborador en diversas épocas en varias publicaciones; «La Pluma», «La Ilustración Tipográfica», «El Boletín de la Liga», «La Federación», de Santiago; «El Obrero de Imprenta», «El Boletín de la Liga Tipográfica», de Valparaíso; «El Trabajo», de Coquimbo; «La Comuna», de Iquique; editó por su cuenta, en Coquimbo, «La linterna», «El Pijecito», «El Gringo», «La Industria» y «El Tiempo»; en las últimas campañas políticas de 1915 y 1918 sacó «La defensa» y «La Voz del Pueblo», como órganos de propaganda del Partido Demócrata.

En el partido de los hijos del trabajo se afilió don Vicente Riveros en Iquique a los 17 años cuando todavía no tenía opción de ciudadano, pues solo pudo inscribirse dos años después. Desde su iniciación en las luchas por la Democracia, desempeñó comisiones y cargos en las agrupaciones de Coquimbo e Iquique, llegando a ser candi-

dato a Municipal en Coquimbo el año 1906.

Es don Vicente Riveros un demócrata convencido y firme en su resolución de servir a la noble causa del pueblo, por la cual se defienden los derechos de los oprimidos.

No es de aquellos que cambian de ideas y de hogar político por meras insinuaciones de políticos ambiciosos, ni se deja llevar tampoco por corrientes y divisiones perjudiciales para su partido. Sabe muy bien que el programa demócrata es el mas amplio propósito, encuadrado en el liberalismo doctrinario y el socialismo, de ahí que no se aparta de las filas del partido por el cual, al firmar sus registros, prometió ser leal, laborioso y honrado.

Actualmente es Director en la Agrupación de Iquique.

En la localidad fué uno de los fundadores de la «Liga Tipográfica» en 1892 y despues en 1895, de la Sociedad Tipográfica; ha pertenecido a la sociedad de Artesanos de Coquimbo y Protectora de Trabajadores de Iquique.

La contracción al trabajo, la sobriedad, la rectitud de su caracter; la honradez y el cumplimiento de sus deberes le han permitido formarse una posición respectable y un hogar digno y respetable.

A los 21 años de edad -el 4 de Diciembre de 1893- contrajo matrimonio con la señorita Ereira Rojas, quien con toda decisión, voluntad y prudencia ha cooperado durante 25 años a la formación y sostenimiento del hogar familiar y comercial.

De los hijos del matrimonio Riveros-Rojas viven Ereira de Rivas, Vicente 2.º, Oscar, Blanca, Celia, y Enrique.

El «Diccionario Obrero» presenta a la Democracia de Chile a un obrero ejemplar, como muchos en la provincia de Tarapacá que deberán incluirse en las páginas de este libro para que sirva de ejemplo a la juventud tipográfica que principia a vivir, y trabaja muchas veces sin pensar en el porvenir.

Iquique, Diciembre de 1918.

Augusto Rojas Nuñez

ROJAS NUÑEZ, AUGUSTO.-Elaborador de Salitre y Periodista. Nació en Limache



el 2 de Febrero de 1879. Sus padres: don Patricio Rojas y la señora Mariana Nuñez. Se educó, principiando sus estudios en la Oficina Solferina, donde enseñaba don Juan J. Elizalde, que fué conocido despues con el nombre de Pope Julio. En seguida, en la Escuela Santa Maria de Iquique, pasando despues al Liceo. La Revolución de 1891 vino a turbar sus estudios teniendo que ausentarse definitivamente a la pampa.

El autor de sus dias le hizo conocer los diferentes trabajos salitreros, para que mas tarde tuviera idea clara y precisa en el rodaje de tan vasta industria. Le hizo conocer hasta los trabajos de minas; y, por último un oficio, que no ha necesitado ejercer porque debido a su intrucción, su actividad y su conducta, ha sido encargado de empleos de responsabilidad, concretándose a la Elaboración de Salitre, con una laboriosidad y contracción estudiviosa, que le enaltece sobre muchos otros.

En diversas épocas ha dejado los trabajos salitreros para dedicarse al periodismo, llenando muchas columnas en diferentes publicaciones. Con una sola pluma, bien

cortada y brillante, alterna los estilos, según la inclinación que le dá con su inspirada mente.

Augusto Rojas escribe ya en serio, romántico, histórico o filosófico; ya festivo, satírico, campechano o gracioso. Sus producciones festivas son muy conocidas por su pseudónimo de «Juan Calceta».

«El Pueblo» que dirigió durante ocho años el autor de este libro, lo contó como uno de sus mejores colaboradores. En el primer Certamen literario celebrado en Iquique por «El Pueblo» en 1903, fué premiado su trabajo *La Independencia de Chile*, por el jurado que lo componían los abogados Señores A. Viera Gallo y Benigno Oliva Lara, y el Dr. E. Allende Ríos.

En 1904 publicó en Iquique la obra *Tributos y Homenajes a Balmaceda*. Después, dió a luz *Legendas Pampinas*, en la que exhibe cuadros de dolor y de infortunio que, a diario se ven en las oficinas, las chistosas obritas *Veinte Dias en Iquique* y *Un 18 de Septiembre en la Pampa*.

Don Augusto Rojas ha publicado, además varios folletos entre los que se cuentan: «Apuntes sobre elaboración de Salitre»,—«Mi religión»,—«Monólogos Pampinos»,—«Chascarrillos de Color»,—«Un Rapido Vuelo»,—«Una jira inspirada»,—«De Chile nuevo a Chile viejo».

Tiene inédita «Un Martir entre los Mártires» (21 de Diciembre de 1907) El crimen de autoridad cuando se consumó la matanza ordenada por el general Silva Renard.

En esa matanza cayó también el padre de nuestro biografiado, don Patricio Rojas que no se mezclaba en nada con los huelguistas. Por mera curiosidad había ido a ver lo que pasaba, cuando el famoso Silva Renard mandó ametrallar a la jente indefensa, para satisfacer los caprichos de los salitreros.

No es don Augusto Rojas un orador; pero es un conferencista ilustrado que, con sencillez, con razonamientos irrefutables, enseña y convence a los ignorantes por medio de ejemplos, fundados en la ciencia y la verdad que él entresaca del estudio constante en que vive.

Sus conferencias «La Idea Diabolica» y «El Progreso de los Pueblos» son la palabra escrita de un modesto obrero

(como él dice) luchador en pró de las grandes ideas liberales y progresista, que encarna la verdadera Democracia y Radicalismo.

Como periodista, publicó «La Justicia» 1908—1910; fué propietario de un buen taller de imprenta, donde editó y redactó «El Zancudo», periódico satírico, esta imprenta la vendió para volver a su trabajo salitrero, ocupándose como jefe de máquina en la Oficina San Donato.

Ha colaborado en «La Nueva República», en 1897; «El Herald del Norte»; «El Jornal» y «La Igualdad»; «El Pueblo» y «El Pueblo Obrero», de Iquique.

Su actuación como empleado de salitreras durante 20 años ha sido en diferentes puestos y en muchas oficinas. En 1898, bolero en Santa Lucía; en 1902, mayordomo y contratista en Catuña; después bolero en Alianza y S. Clara, jefe de máquina en La Palma, Virginia, San Donato y la Mapocho; corrector en Augusta Victoria y Aurora; jefe de Máquina en Constancia, donde actualmente (1918) lo encontramos de corrector.

Las sociedades obreras han contado siempre con el apoyo de don Augusto Rojas. Fué socio de la Gran Union Marítima durante 14 años, desde 1893 a 1907; perteneció a la Internacional de Artesanos de Iquique por los años de 1906 a 1908; fué socio y delegado en la Pampa de la Sociedad Manuel Rodríguez en 1896; socio de la Protectora de Empleados; secretario de la Delegación de la Gran Union Marítima, en San Pablo. Allí hizo jiras de propaganda social, yendo a muchas oficinas en busca de socios lo que le dió a esa institución buen número de asociados. En Santa Lucía, en union de otros entusiastas jóvenes, fundó el Centro Social Instructivo; ha sido activo propagandista de las Filarmónicas, predicando siempre la instrucción, el mantenimiento de bibliotecas y sala de lectura.

En política es de ideas liberales avanzadas; su folleto «Mi Religión» da cuenta de sus ideas religiosas.

Es don Augusto Rojas uno de los tantos trabajadores pampinos que este Diccionario tiene que presentar a los obreros de la República.

S

José Manuel Saldaña



Uno de los Apóstoles de la Democracia chilena; uno de los precursores y de los más afanosos fundadores del Partido Demócrata, fallecido en Santiago a las 11 P. M., el 23 de Septiembre de 1895.

Lo repetimos: Este «Diccionario» cuenta, entre otros motivos de su programa, honrar la memoria de los ilustres obreros que han desaparecido ya y que en vida se dedicaron a la redención de la clase proletaria.

Toca hoy su turno a otro de los tantos nombres que llevamos publicados, un ciudadano que fué apreciado por cuantos le conocieron. Su vida se deslizó en este mundo, según nuestra memoria, y los apuntes que tenemos, en el sendero del bien, dedicando sus mejores energías al servicio de la causa del pueblo.

SALDAÑA IBARRA José MANUEL.—Nació en Parral el 12 de Octubre de 1855.

Fueron sus padres: D. Justo Saldaña, agricultor, y doña Elena Ibarra. Después de haber estudiado algunos ramos de hu-

manidades, cuando tenía 17 años, en 1872, se fué a los Andes, empleado en el correo y Estanco de Tabaco, adquiriendo vastos conocimientos en este negocio.

A pesar que con su sueldo ayudaba en algo a su familia, pudo también hacer economías, pues fué desde niño muy serio, trabajador y juicioso, sin salir, siquiera, a los paseos propios de la juventud.

Trabajó sin descanso durante cinco años en los Andes; y en 1877 se dirigió a Santiago, estableciéndose con una cigarrería en la Avenida de las Delicias, pasado la calle del Colegio, que hoy se llama Almirante Barroso.

Allí formó una numerosa familia. De sus hijos, a quienes conocimos, viven en 1916: José Manuel Saldaña Barros, que nació el 21 de Abril de 1876, hoy establecido con gran capital en el Parral; Crisólogo Osvaldo, nació el 22 de Marzo de 1881, es ahijado del autor de este Diccionario; Ramón, nació el 16 de Septiembre de 1890; Armando, Blanca, Amelia, Rosa y Aída.

Don José Manuel Saldaña fué desde muy joven un propagandista incansable de la sociabilidad obrera, que en 1877 principiaba a desarrollarse.

En la Sociedad de Artesanos «La Unión» fué por varios años tesorero, puesto que desempeñó con constancia y abnegación hasta su fallecimiento.

Fué uno de los fundadores de la Sociedad de Cigarreros «Benjamín Vicuña Mackenna», donde trabajó sin descanso hasta dejarla en buen pié. También fué su tesorero, puesto de confianza que se le reservaba, en atención a su reconocida y acrisolada honradez. Dió conferencias sobre la «Asociación Obrera», en muchas fiestas de diversas instituciones.

Cuanta obra benéfica y de progreso para las colectividades trabajadoras solicitaban su concurso, eran atendidas con silenciosa generosidad, sin jactancia, sin ruido, con una modestia que hoy, en 1916, poco se practica.

La Filarmónica de Obreros de entonces, que fué la escuela precursora de la sociabilidad en Chile, contó en don José Manuel Saldaña con uno de los más abnegados propagandistas. Se incorporó a la Filarmónica en 1878, cuando tenía su pequeño salón en la calle de las Ceuzas, hoy calle de San Martín; y desde su entrada no omitió sacrificio, no descansó durante algunos años ni una sola noche, después que se desocupaba en su establecimiento, desempeñando las diversas comisiones de que gustosamente se hacía cargo.

Aún durante el día ausentándose de su negocio que lo confiaba a su hermana Rosario Saldaña, se le veía ir y venir, desempeñando comisiones de «La Unión» y de la Filarmónica de Obreros.

La vida política del señor Saldaña fué todavía más vibrante, enérgica y sufrida.

Si en la social tuvo que desentenderse de las indiferencias, luchar contra la igno-

rancia y soportar las inútiles discusiones de los incipientes oradores sociales de hace treinta años, con su actitud política, como miembro del primer directorio demócrata, tuvo que sufrir los vejámenes, ruindades, prisión y saqueo con que la revolución de 1891 le obsequió a la Democracia de Chile, representada por el Exmo Presidente, don José M. Balmaceda.

Un memorable recuerdo dejó el primer directorio del Partido Demócrata. Un grupo fotográfico donde se encuentran los retratos de los que sufrieron una injusta prisión de 43 días por suponerles maliciosamente el incendio de los carros urbanos.

En ese cuadro están los retratos de Moisés González, Fructuoso González, Juan D. Ortiz, Manuel Meneses, Juan de D. Pérez, Antonio Poupin, J. R. Allende, Elias Diaz, José M. Saldaña, fallecidos; con Malaquías Concha, Artemio Gutiérrez, José Ignacio Silva y Pío S. Cabrera que viven en Santiago.

Todo ese personal fué encarcelado el 29 de Abril de 1888 como un medio de intimidar al pueblo y ahogar, en pañales, al niño Partido por sus aspiraciones de emancipación social.

Don José Manuel Saldaña, junto con sus compañeros, soportó resignado 43 días de injusta y arbitraria prisión, siendo incommunicado durante 19 días.

Ni una queja se le oyó de sus labios, ni el menor asomo de debilidad quebrantó su recto carácter.

Después, en 1891 sufrió las persecuciones que se decretaban para todos los que eran partidarios del Gobierno Balmaceda, concluyendo por atacar su establecimiento de las Delicias.

Siendo uno de los más decididos propagandistas del Partido del Pueblo, quiso publicar un folleto para historiar la fundación de él; y, al efecto escribió unas memorias que no alcanzó a publicar.

El cuaderno original escrito por el señor Saldaña, lo posee su hermana la señora Rosario y de allí copiamos algunos párrafos:

Dice el señor Saldaña:

«Sin pretender en estos apuntes hacer algo bueno, solo me guía el interés de aportar de memoria algunos acontecimientos que después pueden servir como recuerdo.»

Después, en un capítulo que titula: *Dis*

posición de los hombres que encabezaron el movimiento, dice:

«En esta circunstancia la chispa eléctrica hacía su efecto en los corazones varoniles y patriotas. Se pensaba en la organización seria de un partido que tuviera por nombre democrático. Elementos había suficientes y sanos, en los distintos gremios y sociedades constituidas; solo faltaba poner manos a la obra. Poupin, incansable para el trabajo de organización, buscando a los amigos retraídos y despertando el entusiasmo en los nuevos: Contardo y Concha formando o redactando manifiestos, programas y reglamentos y así todos los demás como Moisés González y Artemio Gutiérrez y el humilde servidor que escribe estas líneas, interponiendo su influjo entre los compañeros para que engrosaran las filas. Cual más, cual ménos, trabajaban con tesón en darle vida al gran pensamiento,

Si en Santiago había germinado la idea, en Valparaíso estaba también al nacer. El contacto recíproco de los que de aquí iban con frecuencia a Valparaíso hizo por fin de que este gran pensamiento se consolidara.

Miembros prestigiosos de los obreros*de allá, como don Juan Agustín Cornejo, Manuel Serey y cooperador de la idea, difundíendola por la prensa como ha sido su norte, el popular escritor Francisco Galleguillos, redactor de la «Voz de la Democracia», órgano más tarde del mismo partido.

Mientras en Valparaíso se despertaba el entusiasmo por medio de la prensa acá se hacía otro tanto; se registraban artículos de fondos de Concha, ya sobre economía política o de política simplemente.

Don José M. Saldaña trabajó sin descanso por la democracia desde que se incorporó a la filarmónica de obreros hasta su muerte, viviendo siempre querido y respetado de cuantos le conocieron.

Falleció el 23 de Setiembre de 1895. Sus funerales fueron suntuosos, como no se habían visto de ningún obrero hasta esa fecha.

Asistieron 29 sociedades representadas por comisiones especiales que llevaban sus estandartes enlutados; concurrieron comités de las agrupaciones demócratas de Valparaíso y Parral. Presidió los funerales don Pantaleón Velis Silva, como presidente de «La Unión», dedicándole unas sentidas poesías que hicieron derramar muchas lágrimas a numerosos concurrentes.

Se depositaron no menos de cincuenta coronas con dedicatorias sociales y particulares.

En una palabra: la desaparición de don José Manuel Saldaña causó honda pena entre sus amigos, y dejó un vacío en el Partido Demócrata, quedando hasta hoy latente el recuerdo de sus virtudes entre los demócratas de su época.

El «Diccionario Obrero», al recordar al Apóstol demócrata, don José Manuel Saldaña, deja constancia de su vida ejemplar, con la convicción que ha de encontrar imitadores en la presente y futura generaciones.

Fructuoso Soto

SOTO FRUCTUOSO.—He aquí una de las figuras más distinguidas entre el personal ferrocarrilero de Chile.

Puede decirse que toda su vida ha trabajado en esa empresa del gobierno, a juzgar por los artículos publicados en diversos diarios de Santiago, de donde extractamos su brillante hoja de servicio.

Don Fructuoso Soto nació en Santiago el 21 de Enero de 1866, siendo sus padres don Carlos Soto y doña Tránsito Hurtado.

A más de sus estudios escolares, a los 12 años sabía la telegrafía. Principió a trabajar en el Ferrocarril del Estado el año 1879 como telegrafista en la estación de Colina con sueldo de 10 pesos oro; y después en Renca.

No habiendo sido aceptado, por su corta edad, para ir a la guerra como telegrafista en campaña—Febrero de 1879—entró a la Maestranza de Valparaíso como aprendiz mecánico, con 50 centavos de jornal, trabajando en los cepillos, taladros y tornos. Su jefe, don Jorge Brunton lo llevó como tornero a la Maestranza de Concepción en 1885. En Junio de 1886 fué primeramente telegrafista, y después jefe de la estación de Tiltill. En 1887 fué bodeguero en Los Andes. En 1888 en Curimón. El 5 de Agosto de 1889 fué nombrado jefe telegrafista en la estación del Barón en Valparaíso; y poco después fué colocado interinamente como conductor del tren 17 entre Barón y Las Vegas.

Entró en seguida a trabajar como fogonero, después fué maquinista de 4.ª, 3.ª y



2.ª clase, pasando a los trenes expresos en 1893.

Corrió durante 10 años entre Valparaíso y Santiago, siendo el único maquinista chileno que en esos años supo imponerse al extranjerismo, por su puntualidad y atención en el servicio y a los pasajeros.

Testigos fueron los señores Agustín Edwards, Cornelio Saavedra, Juan J. Latorre y la mayoría de las personalidades políticas de Chile que viajaban en los expresos.

Por negarse a cooperar a la campaña injusta de hostilidades contra el personal de maquinistas, que puso en juego don Eduardo Jermain, se le cambió a Santiago, siendo nombrado jefe de máquinas en Agosto de 1904 y se le dió el nombramiento de ingeniero ayudante del jefe de Maestranza. En Julio de 1910, el jefe don Tomás Sinclair fué en comisión a Europa; y don Fructuoso quedó en reemplazo durante siete meses, habiéndose captado el aprecio y estimación general de los trabajadores, subalternos y la confianza de sus superiores.

En Junio de 1911 fué nombrado jefe inspector de la Maestranza de Valdivia.

En Agosto de 1914 con la reorganización de los Ferrocarriles, a pretexto de no ser ingeniero recibido, se le exoneró, nombrando en su lugar jefe de la Maestranza de Valdivia a don José de la C. Moreno, ateniéndose el Consejo a los influjos partidistas, sin tomar en cuenta la competencia, ni los años de servicio del señor Soto.

Durante el tiempo que fué maquinista no se dijo ni un solo reclamo en su contra sino frases elogiosas de los jefes que eran

en su mayoría ingleses. El señor Soto posee el idioma inglés y podía muy bien entenderse con ellos. Entre los muchos actos dignos de mencionarse en su vida de maquinista citaremos uno: El 5 de Enero de 1901 corría el tren expreso, y en el trayecto de Tiltill a Montenegro se encontró con un tren que venía en sentido contrario a corta distancia. El peligro era inminente; a unos 20 metros de distancia, el choque era seguro y la catástrofe habría sido espantosa. El maquinista que venía, cuando vió el peligro se tiró al suelo dejando la máquina que caminara. Soto, al contrario, con un valor y sangre fría heroica dió contravapor y el choque no fué tan violento. Se despedazaron las máquinas, Soto salió con un hombro y los dientes quebrados y una herida en el muslo; pero los pasajeros salvaron. Debido a Soto se salvaron 300 personas que irían ese día en el expreso y entre otras don C. Balmaceda, General Boonen Rivera, D. Ignacio Zañartu, Juan E. Mackenna y muchos otros caballeros de la alta aristocracia santiaguina.

Don Fructuoso Soto tiene además una buena hoja de servicios en la sociabilidad.

Ha pertenecido a la sociedad «Empleados de Comerciantes», y actualmente es socio de las siguientes instituciones de Valparaíso: «Asociación de Artesanos», Protección Mutua de Empleados de los Ferrocarriles, Sociedad «Federico Stüven», donde fué profesor de telegrafía en la escuela que regentó don Jacinto Avendaño. Protección Mutua de Empleados Públicos de Chile.

Sabemos de la vida de don Fructuoso Soto un sinnúmero de actos que le honran altamente de los que en esta edición no alcanzamos a insertar. Solo agregaremos a estos, cuatro párrafos: Que ha sido un empleado ejemplar, con más de 30 años en el servicio ferrocarrilero; que ha sido siempre recto en orden a sus trabajadores; pero no ha permitido que se le hostilice por meros caprichos y ha preferido renunciar sus puestos antes que firmar una destitución injusta. Por ello tiene un arsenal de valiosos obsequios que ningún otro jefe de maestranza puede presentar.

Un obrero en un servidor del país como don Fructuoso Soto merece el aprecio de la Patria; pero el Gobierno actual ha determinado, sin causa alguna, retirarlo del servicio, es decir, darle el Pago de Chile.

Julio Silva



SILVA GARAY JULIO.—Nació en Osorno ciudad de su actual residencia. Sus padres: don Manuel Silva, fallecido en Febrero de 1914, y doña Candelaria Garay, de 77 años de edad, que aun vive al lado de su hijo Julio.—Sus estudios escolares los hizo en la Escuela Superior de Osorno hasta la edad de 13 años, que se dedicó a trabajar con su padre don Manuel, pintor de profesión, que también la abrazó su hijo Julio.

A los 19 años, en 1897, se encontraba trabajando en Carahue, provincia de Cautín, allí se inspiró en los sentimientos de amor al pueblo, y se incorporó al Partido Demócrata, que es el de los 'hombres de trabajo, amantes del progreso y porvenir de Chile.

Desde su iniciación el joven Silva dió pruebas de formalidad y de entusiasmo por servir a la democracia, aceptando el cargo de secretario, que le asignó la agrupación de Carahue, y trabajando con toda energía juntamente con sus correligionarios Jorge Troll, Cipriano Mora (tesorero) Va-

lentin Peña, Zenón Quezada y muchos otros.

A los 20 años, como joven juicioso y emprendedor, pensó que debía formar un hogar tranquilo, y se casó en Carahue con la señorita Almerinda Rosas, el 30 de Enero de 1898. De este digno matrimonio existe una hija, señorita Lucinda Silva de 14 años de edad (1918).

Por motivo del trabajo en 1904 se trasladó a Valdivia, donde se mostró como buen soldado demócrata; despues en la Unión, trabajó seis meses; y por último, llegó a Osorno, su pueblo natal, desarrollando un vasto plan de labor política y social, en todas sus ramificaciones.

El 10 de Setiembre de 1909 se incorporó a la sociedad «Unión de Artesanos», fundada el 3 de Octubre de 1891. Conociendo los socios las aptitudes del señor Silva, pronto lo eligieron secretario.

Por sus importantes servicios prestados a la institución, el «Centro Social Obrero» le confirió un diploma con el título de Miembro honorario.

Pertenece a la sociedad «Eleuterio Ramirez» y es contribuyente en otras instituciones. Los Clubs de Sport tienen en don Julio Silva un decido cooperador. Ha sido durante seis años presidente en el Club Foot-Ball «Rungers».

Un ciudadano honrado, hijo de la democracia, que anhela el progreso de su pueblo, y trabaja arduosamente por el bienestar de sus habitantes, debía naturalmente captarse el agrado y la voluntad popular. Por esto es que don Julio Silva fué municipal de Osorno para el periodo de 1915 a 1918, elegido por 1099 votos, habiendo obtenido la primera mayoría.

El rejidor señor Silva, como lo ordena el reglamento, presentó su «Memoria» a la Agrupación; y de ella extractamos algunos puntos de su actuación, durante los tres años de su período:

En la primera sesión municipal exijió dos puestos para sus correligionarios. Después solicitó fondos para los damnificados de Carahue; gestionó el viaje a Santiago a medicinarse, de Rudecindo Oyarza, víctima de la inundación que perdió la vista en esa desgracia; dió su voto y aprobó los gastos concernientes al adelanto, al aseo y ornato de la ciudad; gestionó y consiguió

el alumbrado eléctrico para la población Franke.

En cuanto a la instrucción popular, mediante su influencia consiguió una subvención municipal de \$ 600 para la Escuela que sostiene la Sociedad «Eleuterio Ramirez» y otra de mil pesos para fundar una biblioteca en el «Centro Social Obrero». 600 pesos para la «Cruz Roja». Obtuvo también aumento de sueldos para el inspector de aseo, portero municipal e inspector del matadero.

Al tratarse los presupuestos para 1918, obtuvo nuevamente, la subvención de 600 pesos para la «Cruz Roja» y la subvención para la Escuela de la Eleuterio Ramirez fué aumentada a 960 pesos, y adquirió para el «Centro Social Obrero», por una sola vez, la suma de \$ 741.40.

Agradecido el pueblo de Osorno por su actitud durante su primer periodo, lo eligió nuevamente en Abril de 1918 para representar los intereses y al partido democrata en el municipio.



Nicolás Soto

Para completar, en parte siquiera la lista de los obreros meritorios del país que deben inscribirse en este libro, me faltaba visitar las provincias australes, propósito que pude realizar en los meses de Abril y Mayo de 1918. Entre los muchos obreros prestigiosos por sus trabajos y dedicación a la sociabilidad y al mejoramiento social de esos pueblos citaré algunos.

SOTO RAMOS NICOLÁS residente en Valdivia, su pueblo natal, nació en la calle de los Canelos el 6 de Diciembre de 1886.

Sus padres: don Juan Soto, que vive a la fecha (Marzo 1918) y la Sra. Rosario Ramos fallecida el 18 de Agosto de 1907.

Nicolás Soto tuvo seis años de estudios escolares, dedicándose después a la tipografía, en la imprenta de la «Libertad», propiedad de don Carlos Aclaram, oficio que tuvo que abandonar a los nueve meses, por prescripción médica y por mal estado de salud, para entrar a un taller de zapatería. Allí aprendió el oficio con que hoy se gana la vida, en su pequeña tienda de la calle Picarte. Don Nicolás Soto tiene una brillante hoja de servicio en la so-

ciabilidad y en la política de Valdivia, iniciándose como fundador en una sociedad de Foot-ball de Ranger, en 1904.

Fué socio fundador de la «Mancunional de Obreros», en unión de los obreros Desiderio Martínez, Pedro Ramirez y 12 obreros más; socio durante siete años de «La Esperanza», donde desempeñó los puestos de Director, Pro-secretario, y fué nombrado delegado al Congreso Social Obrero.

Con motivo de los muchos abusos que cometía la policía, fundó la Sociedad «Protección y Defensa», poniendo en práctica ese lema para amparar a los proletarios de los atropellos y vejámenes policíacos.

En la «Federación Obrera» se incorporó el señor Soto el 20 de Julio de 1913, y desde esa fecha ha trabajado sin descanso por el progreso de esa institución. Ha servido perennemente, como Pro-secretario, después secretario; y los federados conociendo su dedicación y entusiasmo, lo eligieron presidente para el período de 1915, y fué reelegido en 1916 y 1917. Siendo presidente, en unión del socio Vicente Barrera, fundó la Escuela Nocturna; en seguida, un «Centro Dramático» atendiendo a todo mejoramiento en el orden interno de la institución. La sociedad lo eligió de

legado al comité de la Federación Gremial Provincial.

Las sociedades obreras de Valdivia que forman un Comité, titulado «1.º de Mayo» nombraron presidente al señor Soto durante los años 1914, 1915 y 1916.

En 1917 ese puesto lo ocupó don Alejandro Rosas; y en 1918, encontrándose en Valdivia el autor de este libro, vió desempeñar sus funciones al «Comité 1.º de Mayo», presidido por don Nicolás Soto. Justo es dedicar aquí un tributo de admiración para ese Comité que, sin reparar en la inclemencia invernal y la lluvia torrencial, sin tomar en cuenta a la indiferencia de la envidia, cumplió un programa, yendo a la cárcel, al hospital, al teatro y al Cementerio, viendo dificultades y entonando la canción de la «Fiesta del Trabajo» por la gran causa del pueblo y porque algún día luzca en Chile la alborada de las nuevas doctrinas sociales.

El señor Soto fué quien dirigió con todo acierto la conmemoración de tan significativa efeméride universal.

Aparte de las instituciones nombradas don Nicolás Soto ha estendido su radio de acción, fundando Consejos Federales en Paillaco, en San José etc.

La Gran Federación Obrera, en Santiago, reconoce en el señor Soto a uno de sus mejores propagandistas y que debido a su ímproba labor se debe al buen pié en que se encuentra el Consejo Federal de Valdivia.

Su vida política ha sido tauto o mas activa que su vida social.

Firmó los «Registro del Partido Demócrata el 27 de Julio de 1902, cuando tenia 15 años.

Don Nicolás Soto ha sido un luchador doctrinario; ha fustigado el caudillaje, tan perjudicial para el avance de la Democracia; no se ha apartado jamás de las filas como lo hacen muchos, cuando no se les da gusto a las ambiciones personales; ha desempeñado importantes comisiones; ha sido director durante doce años; miembro fundador del Comité Demócrata N.º 2, Población Aguirre, siendo secretario y presidente; fundador del Comité N.º 4—Estación—desempeñando el cargo de Presidente.

En la huelga ferroviaria—2 de Marzo de 1914—fué uno de los pocos obreros que

en unión de don Teodoro Araya; director del movimiento, ayudó a los huelguistas, organizando funciones de beneficio, abriendo la Caja de la Federación y contribuyendo personalmente en todo lo que se le solicitaba.

La vida familiar de don Nicolás Soto es la de un obrero modesto, sobrio y ejemplar.

Como un convencido liberal ha sido partidario de la procedencia del matrimonio civil antes que el religioso, fundándose en que primeramente debe cumplirse la ley de Chile y despues la de Roma. Esta ley, que actualmente se discute en el Congreso, la puso en práctica el Sr. Soto hace 11 años casándose, primero civilmente y despues por la iglesia, con señorita Filomena Avila, el 9 de Mayo de 1907.

De esta buena y digna union existen a la fecha (Diciembre de 1918) tres niñas: Teolinda, Anita y Ester de 9, de 7 y 6 años respectivamente.

Honor para esa ilustre familia obrera.

Marta Silva

La señora Marta de Ojeda de la Rosa, que ha tomado el apellido de su esposo, como es costumbre en Europa y tambien en Chile entre las señoras que pertenecen a la sociabilidad feminista, es una obrera del taller y del pensamiento; nacida en Valdivia, ciudad de su residencia. La señora de Ojeda de la Rosa posée tres oficios: actualmente es obrera de imprenta, cujista y prensista; antes fué cigarrera; y es ademas, florista.

Como Eloisa Zurita v. de Vergara, Carmen Jeria, Emelina Cristi de Gulleguillos, Juana Roldan de Alarcon, Eufrosina U. de Gonzalez y otras obreras luchadoras del Norte y Centro de la República, es la señora Marta, en el sur de Chile, una figura culminante del feminismo, por lo cual su nombre no puede eliminarse de las páginas de este libro histórico del popularizado chileno.

La asociación obrera de la mujer vá paulatinamente avansando, formándose en Chile instituciones, ya asesoradas por inteligencias y voluntades varoniles, o por la propia decision de ellas mismas.

Así como don Artemio Gutierrez, en Santiago; don Guillermo M. Bañados, en Valpa-



raiso; don Jenaro Alarcon Pardo y otros, han contribuido a la formación de instituciones de señoras también don José Ojeda de la Rosa, en Valdivia, ha tomado parte muy principal en la grandiosa obra civilizadora de la mujer chilena, siendo la prueba mas elocuente, la labor social de su esposa, doña Marta Silva de Ojeda.

Hace 18 años, cuando en Junio de 1902 se verificó este matrimonio, don José tenía un taller de cigarrería. Allí fué donde la señora Marta, por ayndar a su esposo, aprendió el oficio, desempeñándolo como cualquier operario.

Años después, en la imprenta del señor Ojeda, la señora Marta principió por manejar un componedor, hasta que llegó a ser obrera tipógrafo, y muy pronto se dedicó a imprimir. Hubo época en que trabajaba todas las horas, como los demás oficiales del taller. El autor de este libro ha visto y obtenido trabajos tipográficos ejecutados por la señora Marta, mejor impresos que muchos de la capital.

En la sociabilidad femenina la señora Marta ha contribuido con su óbolo, su pa-

labra y su intelijencia en bien de la institución de su sexo, cambiando las tendencias del derroche y guiando a sus compañeras por el sendero del bien y del altruismo. Es doña Marta de Ojeda de la Rosa una gentil luchadora, poseida de una conciencia pura, pura como los sublimes sentimientos, propios en una mujer que ama con alma de artista la Verdad y la Justicia, elevándolas, como símbolos de la Libertad.

Como socia activa de la institución «Socorros Mútuos de Obreras» defendió y ganó el juicio que la sociedad sostuvo en favor de los dineros sociales.

Ha sido fundadora y la primer presidenta de «El Triunfo Femenino», continuando hasta el presente en este hermoso cargo.

Esta Institución, que tiene un escaso número de asociadas, puede decirse que debe su existencia a la enérgica voluntad y al desprendimiento de la señora Marta.

Es la señora de Ojeda de la Rosa una articulista profunda, cuyos trabajos han visto la luz pública en la «Industria Valdiviana»; oradora y conferencista.

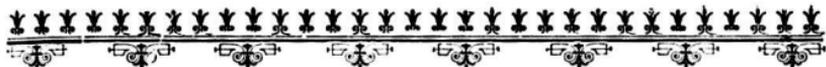
Es notable su conferencia dictada el 1.º de Mayo de 1917.

En Valdivia se nombra anualmente un comité para la conmemoración del 1.º de Mayo. Generalmente hay cambio de personas en este Comité; pero siempre se reeleje a la señora Marta porque parece que sin su presencia nó tendría, brillo tal manifestación.

El 1.º de Mayo de 1918, se mostró como brillante oradora, yendq a distribuir ropas, comidas y cigarros a los reos de la cárcel, junto con los demás miembros del Comité. Su lenguaje, cultivado con amor de artista, y dotada de una elocuencia natural es la expresión de una conciencia sana, de un corazón apasionado, que aborrece la maldad, ama el bien y contribuye con sus benéficos consejos a la cultura y progreso del feminismo, en Valdivia.

Iquique, Diciembre de 1918





T

ZENON TORREALBA



TORREALBA ZENÓN.—Gasfitters y Hojalatero, residente en Santiago.

Nació en Curicó, el 9 de Abril de 1875. Fueron sus padres, don José Torrealba y la señora Margarita Ilabaca.

A los 8 años de edad fué trasladado a Santiago, donde ingresó a una escuela primaria, distinguiéndose por su aplicación al estudio, y en poco tiempo ocupó los primeros puestos entre los alumnos más aventajados de la escuela.

Cuando estuvo en condiciones de ganarse el sustento para su vida, tomó la profesión de gasfitters, llegando a ser en este ramo un competente maestro.

El 19 de Agosto de 1894, empezó su vida social, ingresando a la Sociedad *Manuel Rodríguez*, donde ha ocupado todos los puestos de labor, incluso la presidencia, demostrando en ellos, inteligencia y tino.

En la *Manuel Rodríguez*, es socio jubila-

do, y en 1899 fué de los iniciadores y fundadores de la Escuela Nocturna *Ezequiel Vélchez* que en tan buen pie mantiene esa respetable Sociedad obrera.

Más tarde le hemos visto figurar como Presidente, Secretario, Tesorero o Director, desempeñando un sinnúmero de comisiones en las Instituciones *Manuel Meuses*, que durante varios años mantuvo una Escuela Nocturna; *Confederación Obrera, Hojalateros y Gasfitters, Congreso Social Obrero, Sección Fondos para Inválidos del Trabajo, etc.* donde ha dado conferencias y dejado honrosa huella de su labor en pró del adelanto de esas Instituciones.

En 1901 presidió el *Congreso Social General* de Sociedades de la República, adheridas al Congreso Obrero, con lo que quedó demostrado el alto concepto que de su persona tenían formado las Sociedades, al honrarlo con ese puesto de confianza.

Posteriormente fué miembro de la comisión que distribuyó el dinero recolectado, para los damnificados en la catástrofe de la Casa Prá.

Ha sido Vice-presidente de la *Extensión Universitaria de la Asociación de Educación Nacional*, que tiene por objeto, extender la ilustración.

Del *Congreso Social Obrero*, que era tomado en cuenta por el Gobierno, que ha llegado a tener en su seno a representantes de gran número de Sociedades del país, y que tuvo verdadero auge, pues tomó parte importantísima en diversos problemas de interés para la clase obrera nacional, el señor Torrealba fué la cabeza visible, el alma, si así puede decirse, como le consta a todos los que presenciaron su actuación.

Siguiendo los nobles impulsos de su corazón, de servir con abnegación a su patria y a sus iguales, dedicó sus horas de reposo, a capacitarse con el estudio de obras útiles, nutriendo su cerebro de conocimientos positivos, que en el futuro le debían servir para afrontar los problemas sociales i políticos, en beneficio de la clase trabajadora del país.

Los resultados no se hicieron esperar mucho tiempo, pues por los años 1904 a 1908, emprendió una cruzada por la prensa, publicando en los diarios de Santiago, una serie de artículos sobre diferentes temas, especialmente en contra de los gobernantes que sin selección ni control alguno, introducían al país, inmigrantes extranjeros, traídos de los arrabales de Europa, y que más tarde tendría que traer como consecuencia funesta, la degeneración de la raza, y la competencia ruinososa para el trabajador chileno.

Colaboraba, además, en el diario demócrata *La Reforma*, en los periódicos *La Alborada*, *El Proletario* y otros, donde podemos encontrar artículos impregnados de verdades y pronósticos, que se han cumplido, por desgracia.

A su pluma se debe el patriótico folleto *¡Alza Chilenos!*

Desde 1909 mantuvo el periódico *La Tribuna* que fundó para servir denodadamente los intereses del partido demócrata y de la clase obrera en general.

De esa publicación alcanzaron a salir más de 248 números, hasta 1915.

Hacen ya 19 años, apenas cumplida su

edad para inscribirse en los registros electorales, se hizo ciudadano elector por la 7.ª Comuna, llegando en 1896 a sentar plaza de soldado en las filas del Partido Demócrata, distinguiéndose pronto por su obra de depuración y encarrilamiento del Partido por el sendero de la corrección en todos los procedimientos; ha fundado varias Agrupaciones Demócratas en diversos pueblos del país, y ha desempeñado con entusiasmo y abnegación, toda la cantidad de puestos y comisiones importantes que se le han confiado, incluso la Presidencia de la 7.ª Comuna, del *Centro de Propaganda Demócrata*, del cual fué uno de los fundadores, y la Vice-Presidencia del Directorio General, que es el más alto cuerpo que dirige al Partido.

Los demócratas de la 7.ª Comuna lo eligieron Candidato a municipal; triunfó en las urnas, pero el fraude le robó su elección.

Por su acrisolada honradez política, por su rectitud en el cumplimiento del Programa y Reglamento del Partido, y por su inteligencia puesta al servicio de la causa, la Convención Demócrata que se reunió en el Cerro Santa Lucía, el 5 de Abril de 1905, lo proclamó candidato a la Presidencia de la República, en contraposición a la candidatura de don Fernando Lazcano, que era apoyado por un grupo de demócratas afectos a la coalición conservadora, que llevaba al señor Lazcano.

Este honor que le dispensaron los demócratas de doctrina, lo acató el señor Torrealba, solo por cumplir con los Reglamentos.

A fines de 1908, la Agrupación de Santiago elegía Candidato a Diputado. Fueron presentados a la lucha, los nombres de los señores Ricardo Guerrero, Juan Araya Escón, Diego Escanilla, Alejandro Escobar y Carvallo, Manuel Reumante y Zenón Torrealba.

Después de una serie de cinco votaciones numerosas, de las más democráticas que ha presenciado Santiago, fué elegido Candidato a Diputado el señor Torrealba, para el periodo de 1909 a 1912; siendo de advertir que cuando tuvo lugar la última votación que dió el triunfo al señor Torrealba, éste se encontraba en Valdivia, en una Convención del *Congreso Social Obrero*.

A pesar de los grandes fraudes perpetrados en esas elecciones, tratando de dejar fuera de la Cámara al Diputado del pueblo, señor Torrealba, la justicia se impuso.

Aprobados definitivamente sus poderes, dió comienzo a su labor fecunda, poniendo todos sus conocimientos, actividad y energía al servicio de la causa; y guiado de su espíritu conciliador, logró mantener la armonía entre los Diputados del Partido, solucionándose amistosamente, a instancias de él, todas las dificultades que se producían. No hay constancia de que algún conflicto se produjera en la Cámara, entre los Diputados del Partido, mientras él fué Diputado.

Daremos a conocer a la ligera, parte de su labor en el Congreso, en el corto espacio de tres años.

Abordó en la Cámara, el importante, el primordial problema de la Instrucción Primaria Obligatoria.

Trató, con gran acopio de datos, de la Inmigración pagada, consiguiendo del Congreso la supresión de la partida de un millón doscientos mil pesos, para traer inmigrantes europeos.

Desde entonces no se han visto llegar más a nuestros puertos, vapores con 3, 4, o 5 mil inmigrantes, y los obreros chilenos han quedado libres de la competencia barata de los brazos extranjeros!

La Colonización Nacional, contó con el señor Torrealba, a su más enérgico defensor.

Sin reparar en sacrificios, hizo un viaje especial a la Frontera, que duró un mes, teniendo que soportar largos y penosos viajes de a caballo, con el fin de imponerse en el terreno mismo, de todos los crímenes y tropelías que se cometían y siguen cometándose con los pobres colonos nacionales e indígenas, que son sangre de nuestra sangre.

De vuelta, por medio de vigorosas interpelaciones, denunció a los delincuentes, con palabras de fuego, y logró conmovier al Gobierno. El Congreso, en vista de estos graves denuncias, nombró una Comisión Parlamentaria que se trasladó a la Frontera. En esta Comisión le cupo el honor de formar parte, y fué el más empeñoso de sus miembros.

La Comisión oyó como cinco mil reclamos, comprobándose plenamente los de-

nuncios del señor Torrealba, y debido a él se ordenó devolver las tierras robadas a miles de colonos; se declaró que no se haría una concesión más de tierras a las Empresas Colonizadoras; y se ordenó telegráficamente la suspensión indefinida y total del remate de 500 lotes de terrenos, que poco antes se había mandado efectuar, habiéndose alcanzado a rematar solo 83 lotes.

Dedicó preferente atención para conseguir se llevara a la práctica la Ley de Habitaciones para Obreros.

Debido a su constante y tenaz campaña, logró que se consultara, en la ley de presupuestos de 1910 y 1911, un millón de pesos de los seis millones destinados a emprender esta humanitaria obra. Merced a estas sumas, se han construido ya, en Santiago, 100 casitas modelos higiénicas y baratas en la Población San Eugenio, y 135 en la Población Santa Rosa; 70 en Talca y 80 en Chillan; habiéndose comprado ya los terrenos necesarios para construir de estas casas, en Valparaíso, Concepción y Valdivia.

En el Consejo Superior de Habitaciones para Obreros, del cual forma parte desde 1907, por nombramiento del Gobierno, y ha sido de los fundadores, ha contribuido con brillo al saneamiento de los conventillos, e influyó poderosamente para que las casitas de las poblaciones obreras, fueran distribuidas entre los obreros que más necesitaran de ellas, y en especial, a los padres de familia.

Estas casitas las vende el Gobierno a los obreros por un bajo precio, pagadas por mensualidades, entrando el obrero inmediatamente a tomar posesión de su casa.

Actualmente es algo hermoso ir a esas poblaciones obreras, de más de cien familias, donde sonrío la felicidad, donde todos sus propietarios, amigos, y casi todos demócratas o miembros de Sociedades.

En una de esas poblaciones existe un Centro Familiar Obrero Población Santa Rosa, el cual nombró al señor Torrealba, Presidente Honorario y le obsequió un hermoso diploma.

Notando que las Sociedades Obreras de Santiago, encabezadas por el Congreso Social Obrero, carecían de un local apropiado donde celebrar sus sesiones con comodidad, consiguió del Gobierno, como obsequio al

pueblo para las fiestas del Centenario Patrio, la cesión de la casa i sitio situada en la calle Bio-Bio acera Sur, con frente a las calles de San Diego y Arturo Prat.

Esa propiedad vale, aproximadamente, 100,000 pesos, y en un acto solemne fué entregada por el Gobierno al Presidente de ese Congreso, señor Hidalgo, el 9 de Octubre de 1910.

Actualmente funciona en ese local la Escuela Nocturna «Nicolás Palacios», fundada por el *Congreso Obrero*.

Obtuvo también para ese Congreso la suma de 5,000 pesos; y, a fin de llevar a la práctica la hermosa idea de que las Sociedades Obreras tengan un cómodo local de reuniones, con un gran Coliseo Popular, al discutirse la Ley de Presupuestos para 1911 y 1912, consiguió que la Comisión Mixta y la Cámara aprobaran un ítem de 50,000 pesos para iniciar la construcción de ese edificio.

Desgraciadamente el Senado rechazó, por un voto de mayoría, tan justa y atinada inversión.

Continuando en su programa de trabajo, presentó un proyecto sobre Instalación de Oficinas de Información sobre Salarios, Trabajos y Movilización de Operarios, que consiste en fundar oficinas donde los obreros puedan acudir a saber en qué pueblo de la República se pagan mejores salarios, para allá irse a trabajar, siendo objeto principal conseguir por este medio el alza de los jornales.

Triunfó en parte, obteniendo se intercalara en la Ley de Presupuestos de 1910 un ítem de 5,000 pesos para que la Oficina del Trabajo publicara una revista en la cual se dieran todos esos datos, lo cual se hizo, pero no en la forma deseada, pues el señor Torrealba había solicitado con ese objeto 30,000 pesos.

Trabajó en favor de la Instrucción Pública, consiguiendo subvenciones nuevas y aumentos de subvenciones para las Escuelas Nocturnas sostenidas por las Sociedades Obreras de muchas partes del país; obtuvo del Congreso la suma de 2,000 pesos como ayuda para la compra de la casa de la Sociedad Manuel Rodríguez; consiguió algunas sumas del presupuesto para ayudar en parte a los abnegados defensores de la Patria en la guerra de 1879; de-

fendió a la Escuela de Artes y Oficios de la reorganización a que querían someterla y de los ataques de que fué objeto cuando él fué Diputado, y a indicación de él se acordó enviar todos los años a perfeccionar sus estudios a Europa y Norte América a ocho alumnos de esa Escuela; igual envió consiguió para dos de los mejores alumnos del Instituto Agrícola, por considerar que Chile espera grandes progresos de la agricultura y que a esto está ligado el porvenir de nuestra riqueza; trabajó en favor de la ley que creó la Caja de Ahorros y Jubilación de los Empleados y Obreros de los Ferrocarriles del Estado; veló atentamente por las libertades públicas, por el respeto a las leyes, por la seguridad de las personas, por el Descanso Dominical, que favorece a los empleados de comercio, cuya jornada de trabajo es más larga que la de los mismos obreros, y se encuentran también en urgida situación económica; ayudó en sus trabajos de organización al Gremio de Cobradores y Maquinistas de la Tracción Eléctrica durante una huelga; al Gremio de Comerciantes Ambulantes en sus justas peticiones de justicia contra los abusos y arbitrariedades que contra ellos ejerció un Alcalde y la Municipalidad de Santiago, y trabajó por la reglamentación de las Casas de Préstamos.

En materia de sueldos de los empleados públicos, asumió una enérgica actitud cuando se presentó al Congreso una moción pidiendo aumento de sueldos para los Directores de Correos y Telégrafos.

El señor Torrealba encontró tan injusto el que sólo se pidiera aumento para los altos empleados, para los jefes, que tenían crecidos sueldos, sin acordarse de los empleados más humildes de esas reparticiones públicas, y guiado de un criterio netamente democrático, igualitario, se propuso no dejar pasar el proyecto mientras no se consultara en él un aumento a todos por parejo, desde el último portero.

La lucha fué tenaz, pues duró un año, hasta que obtuvo la más espléndida victoria en su obra de justicia, de equidad, acordándose conceder a *todas* los empleados de esas oficinas, donde trabaja tanto personal femenino, un aumento de un 40 por ciento sobre sus respectivos sueldos.

Consiguió el aumento de sueldos para el Gremio de Palanqueros de los Ferrocarriles, para los jefes y sub-jefes de talleres de la Escuela de Artes y Oficios, para el personal de talleres de la Fábrica de Cartuchos, para los sub-oficiales, soldados y conscriptos del Ejército, y contribuyó a que se le aumentara su exiguo sueldo al preceptorado de la República.

Estuvo, pues, en todo momento a la defensa del pobre, de los empleados más modestos.

Hasta aquí su fructífera labor parlamentaria del primer período, en recompensa de la cual obtuvo los siguientes significativos obsequios:

Una medalla y barra de oro de la Agrupación Demócrata de Victoria; medalla de plata de la Agrupación de Curicó; medalla y diploma de socio honorario de la Sociedad *La Fraternidad* de Valdivia; diploma de socio honorario de las siguientes Sociedades: *Bernardo O'Higgins* de Rancagua, *Internacional de Peluqueros* de Antofagasta, *Artisanos La Unión* de Curicó, de Socorros Mutuos de Carahue, del Cuerpo de Bomberos de Rancagua, *Bernardo O'Higgins* y de la *Defensa de Costureras* de Santiago; reloj y cadena de oro, lapicero de oro y magnífico diploma de los demócratas santiaguinos y señoras demócratas de la República; y una artística tarjeta de oro de los empleados de Correos del país.

Los maestros de la Escuela de Artes y Oficios, concedores de la honrada pobreza del abnegado Diputado, en vez de obsequiarle un objeto de arte, prefirieron entregarle en dinero efectivo la suma que recolectaron con tal objeto.

Todos estos obsequios, son la prueba más fehaciente de las simpatías que mereció su actuación parlamentaria en todo el país.

Cumplido su período de Diputado, mereció los honores de la reelección para el período de 1912—1915, en compañía de don Juan Araya Escón, por haber acordado la Asamblea ir por dos candidatos.

Triunfó nuevamente en las urnas por gran mayoría de votos; pero el fraude más escandaloso de que haya memoria le robó su legítima elección.

Habiendo quedado fuera de la Cámara, no descansó, como hubiera sido lo justo,

siguió trabajando en el Partido, en las Sociedades Obreras, en su periódico *La Tribuna*, en el *Consejo de Habitaciones para Obreros*, y atendiendo siempre a los pobres indios

En 1915, protestó en un *meeting* contra el alza de la tarifa en los carros urbanos.

En 1915, sus numerosos amigos, en una Asamblea, en la cual sufragaron 1,100 demócratas, lo hicieron triunfar con la primera mayoría, como candidato a Diputado en unión del viejo luchador don Artemio Gutiérrez.

El más espléndido triunfo coronó al señor Torrealba en las urnas electorales de Marzo de 1915, y debido a esto, llevado en brazos del pueblo, volvió al Congreso a ocupar el sillón de Diputado que el fraude le había arrebatado en el período anterior.

En este nuevo período continúa como siempre, defendiendo los intereses del proletariado nacional.

BERNARDG QUIROGA.

ARTURO BLANCO.



Artemio Torres G.

TORRES ARTEMIO G.—Obrero tipógrafo, residente en Santiago.

Nació en Concepción el 12 de Agosto de 1870. Después de cursar algunos años de humanidades y por estrecheces económicas de su familia, entró a aprender tipografía en el diario «La Libertad Católica». De ahí pasó a trabajar a «El Sur» hasta 1889 que se fué a Coronel, para regentar «El Lautaro». Allí se inició en el periodismo sosteniendo campaña contra la causa revolucionaria de 1891. En Coronel fué, además, Secretario de la Alcaldía.

Triunfante la Revolución y deshecha la imprenta, volvió a Concepción en 1892, donde trabajó y colaboró en «La Industria» y la de «El Diario Comercial».

Desde esa fecha principió su vida política y social. Firmó los registros del Partido Demócrata y contrajo matrimonio en 1892 con la señorita Florinda Ortiz O.

Habiendo logrado reunir algunas econo-



mías, pudo establecerse en Chillán con un taller gráfico titulado «Imprenta Moderna».

Ha publicado en Chillán, propagando los ideales democratas, los periódicos «La Unión», «La Voz» y «El Progreso Obrero».

La Agrupación Demócrata chillaneja, viendo en el señor Torres al hombre inteligente, dispuesto al bien y a defender con altura de miras, los ideales del Partido del Pueblo, lo eligió municipal, habiendo ocupado el puesto de tercer Alcalde en el período de 1903 - 1906.

Pluma sana, enérgica y correcta ha defendido siempre los derechos de justicia que le asiste al proletariado, desde los periódicos fundados por él y además en «La Justicia» de Talcahuano, «La Democracia», «La Discusión», «La Palabra» de Chillán y también ha colaborado, tratando asuntos de interés general, en «El Diario Nuevo».

En la Sociedad de Artesanos «La Unión» ha desempeñado todos los puestos directivos con mucho acierto. Es miembro jubilado de esta institución.

Su conducta intachable y su entusiasmo por hacer surgir esta Sociedad, le trajo generales simpatías entre sus consocios, lo que queda demostrado con su reelección de Presidente, la cual se efectuó por unanimidad en 1904, caso único en los anales de esa institución.

Durante su presidencia inició la construc-

ción del Mausoleo social y se reformaron los Estatutos, reorganizándose además todos los servicios de la Sociedad bajo una base sencilla y de efecto rápidos.

Presidió la gran recepción que se hizo a las sociedades de Concepción en Diciembre de 1904, que concurrieron a celebrar la Fiesta del Trabajo.

En 1905 sesionó en Chillán el Congreso Social Obrero bajo su presidencia. Su actuación en este puesto fué muy atinada y mereció la general aprobación de los delegados.

Ha sido Convencional del Partido Demócrata y del Congreso Social.

Hasta su salida de Chillán para radicarse en Santiago en 1913, fué socio consultor de las instituciones femeninas «La Unión» de Chillán y «La Aurora» de Pueblo Viejo.

La Sociedad de Artesanos de Chillán le ha nombrado en 1916 Delegado en Santiago

En la capital se ha dedicado a su ramo y la crisis por la guerra europea, lo ha obligado a volver a los talleres, habiendo desempeñado la regencia de los diarios de la tarde «La República» y «La Opinión Pública».

Ardiente partidario de la educación e instrucción del pueblo, ha hecho y continúa haciendo esfuerzos inauditos por proporcionarlos también a su numerosa familia. Con este propósito se ha trasladado a Santiago, habiendo vendido su establecimiento de Chillán para disponer de todas sus economías con este fin.

El mayor de sus ocho hijos Artemio 2.º, de 21 años de edad, terminó su carrera, titulándose de profesor de ciencias y geografía económica en el Instituto Superior de Comercio. Desempeña una asignatura en el Instituto Técnico y Comercial de Concepción. Los otros dos, Nestor y Juan Alberto, cursan Dentística y Agronomía respectivamente.

La señorita Blanca Torres la mayor de sus hijas, se ha titulado normalista. Las cuatro hijas menores restantes, siguen estudiando, y es aspiración del señor Torres, ayudarlas eficazmente a costa de cualesquier sacrificio para que cada una adquiera una profesión y posesión independiente.

Tan digno y esclarecido ciudadano demócrata, como ejemplar padre de familia

verá coronados sus esfuerzos con la educación e instrucción de sus hijos, que es su mayor anhelo.

Juan Esteban Torres



TORRES CASTRO JUAN ESTEBAN.—Obrero, industrial y comerciante; residente en Valparaíso.

Nació en Constitución el 24 de Junio de 1868. Sus padres: don José D. Torres y doña Juana Castro. Estudió en el Asilo de La Patria, en Santiago, bajo la dirección de don Ramón A. Jara; y allí cursó hasta el tercer año de Humanidades, aprendiendo, además, el oficio de la carpintería. En 1879 don José, su padre, se fué a la guerra, en cumplimiento del deber; y tuvo poco después la desgracia de perder a su buena madre. Tenía solo once años; y debiendo pensar tal vez que debía bastarse a sí mismo, continuó estudiando y trabajando tres años más, hasta 1882, año que se dirigió a Valparaíso, empleándose primeramente en varias casas de comercio. A los 19 años—1887—entró a trabajar en los talleres de carpintería de los F.F. C.C. del E., siguiendo el escalafón del trabajo, con acentuados y rápidos progresos. Cuatro años más tarde—1891—se fué a Constitución y se estableció en el comercio. La casa giraba bajo la razón social de Vasquez, Torres y C.ª, pero un voraz incendio redujo a cenizas el

almacén el 21 de Mayo de 1893, quedando sin hogar y sin recursos.

Esta desgracia en la juventud de la vida, no le arredró; y el comerciante se dirigió nuevamente a Valparaíso, y apelando al oficio, entró otra vez a la Cabritería. Trabajó como ayudante de don Eleodoro Quezada en la refacción de carros. En 1895 entró a la Escuela Nocturna de la Sociedad Fomento Fabril para estudiar mecánica y arquitectura, habiendo rendido lucidos exámenes al terminar el 2.º año de Arquitectura.

Lleva don Juan Esteban Torres hasta la fecha—1916—aparte de los 14 años de colegio y aprendizajes, 38 años de un constante y duro trabajar de diversos modos, a fin de educar a su familia. Como hombre de bien y juicioso, formó su hogar a los 24 años—1892—contrayendo matrimonio con la señorita Atractiva Aravena; y de esta unión hay al presente los siguientes hijos: Julio César, de 21 años; Atractiva, de 17; Juan Esteban, de 16; Horacio, de 15; Lidia, de 11; y Ema Ester, de 7 años. La vida ejemplar del señor Torres es conocida y admirada por todos los que tienen la ocasión de conocerle intimamente; y bien pudiéramos citar muchos casos hidalgos y ejemplarizadores particulares, si no supiéramos que íbamos a herir su modestia.

No ha sido don Juan E. Torres de los que piensan solo en trabajar, reunir dinero, divertirse y preocuparse únicamente de sí; su tiempo lo ha dividido, consagrándole gran parte al trabajo y engrandecimiento de las instituciones; y sin necesidad de que estableciéramos citas concretas, la clase obrera entera de Valparaíso bien conoce y es testigo de sus múltiples afanes, su labor constante y la abnegación, actividad y cultura con que procede en las comisiones, cargos u obligaciones que se le imponen. Socialmente hablando, tiene el Sr. Torres una brillante hoja de servicios.

El 2 de Junio de 1888—a los 20 años—se incorporó a la Sociedad «Unión de Carpinteros»; y a los dos meses de su ingreso fué señalado para el puesto de Pro-secretario y Delegado ante la Liga de las Sociedades Obreras. Desde entonces, año por año, ha servido en diferentes periodos como secretario, tesorero, director y presidente en 1895, 1899, 1904, 1907 y 1916.

Fué Delegado de la «Unión de Carpinte-

ros», ante el Congreso Provincial Obrero, donde llamaron justamente la atención sus importantes proyectos. Son proyectos del señor Torres: «Obligaciones que deben imponerse a las Empresas y Compañías de Vapores». — «Establecer clases prácticas de trabajos profesionales en las Escuelas Primarias y Secundarias». — «Federación Obrera en todas las provincias», etc.

El 11 de Septiembre del mismo año 1888 se incorporó a la 9.ª Compañía de Bomberos, donde sirvió de Ayudante durante dos años, hasta el 91 que se fué a Constitución.

Ha sido fundador de la Sociedad Cooperativa «Escudo de Chile»; miembro de la «Sociedad de Calafates», desempeñando siempre puestos de confianza, con toda actividad y entusiasmo.

En Constitución fué iniciador y fundador de la Sociedad de Socorros Mútuos «Sargento Aldea», trasladándose a Santiago para conseguir el título de la personalidad jurídica.

La Sociedad jefe de las de Valparaíso, «La Asociación de Artesanos», ha tenido en el socio Juan E. Torres a uno de los más decididos cooperadores para su progreso. Ha sido Director de la Escuela «Federico Varela», contrayéndose a velar por su buena marcha y administración. Miembro de la Sociedad «Barros Arana».

Ha sido uno de los fundadores de la «Federación de Jente de Mar», donde se le aprecia con igual respeto que en las otras instituciones; ha sido Presidente, cargo que lo ha desempeñado con acierto y aplausos de sus consocios.

La actuación social del señor Torres ha sido sobresaliente en la «Liga de S. Obreras», donde ha sido tesorero durante siete años y ha sido Vice-Presidente que ha reemplazado al Presidente en ocasiones que se ha necesitado de carácter activo, de talento y de generosidad. En 1913 el Comité de Recepción a la Delegación del Perú tuvo en el señor Torres a un consejero y cooperador constante que dió brillo con su distinguida personalidad. Había sido designado en la Comisión Obrera al Perú, puesto que renunció espontáneamente.

Su vida política la inició en la misma fecha que se presentaba a luchar en la sociabilidad. En Junio de 1888 firmó los registros demócratas, cuando comenzaba el

Partido a levantarse, correspondiéndole el número 204 de los ciudadanos afiliados.

El señor Torres ha sido durante toda su vida política el soldado abnegado, disciplinado, sin tacha, sin una mancha como político honrado y democrata convencido, de pura sangre. Ha ocupado honrosos puestos y desempeñado importantes comisiones, donde ha dado a conocer la rectitud de su carácter, su elevado criterio, y la mantención de sus comisiones, atacando siempre las divisiones y el personalismo; trabajando en toda ocasión por la unión. Es uno de los que no aceptan el caudillaje demócrata en Valparaíso, como se sostiene en Santiago, con gran desprestigio para la causa del pueblo.

Ha trabajado sin descanso por el mejoramiento de las construcciones obreras, presentando proyectos y elaborando planos que le han demandado tiempo y estudios. Ha publicado artículos en «El Mercurio» y «La Unión», atacando las construcciones de los conventillos.

En la Liga de las Sociedades Obreras presentó un proyecto atacando el alza del Arancel Aduanero, lo que le valió las felicitaciones de todos los buenos ciudadanos de las instituciones.

En muchas fiestas populares el señor Torres es obligado a la representación social. Hace poco fué encargado de la entrega de una medalla de oro al aviador Eleodoro Rojas, comisión que la desempeñó con aplausos en un brillante discurso que improvisó.

En las elecciones de municipales de 1915 un grupo demócrata quiso hacerlo candidato, se reunieron muchos adeptos, se publicó un folleto, haciendo públicos los merecimientos del esclarecido ciudadano don Juan E. Torres; pero él se negó a aceptar, diciendo que no quería que su persona fuera a acrecentar más las divisiones de establecer personalismos adiosos; que se conocían las marcadas y muchas pretensiones que seguramente llevarían al Partido a la derrota y no sería Juan E. Torres quien contribuiría a la pérdida de los dos Diputados por Valparaíso.....

Respuesta y renuncia ejemplar!

Agosto de 1916.



V



VIVACETA, FERMIN. — Iniciamos la letra V de este Diccionario, con la biografía de la eminente personalidad de Fermín Vivaceta, a quien toda la clase obrera de Chile le debe gratitud, por haber sido en nuestro país uno de los iniciadores de la sociabilidad obrera, fundando en Santiago en 1862, la primera sociedad cosmopolita de socorros mutuos, denominada hoy Artesanos *La Unión*.

Además tiene el mérito Vivaceta de haberse levantado de la miseria, de haberse formado por sí solo, cual otro Franklin hasta llegar a ser un gran arquitecto, autor de numerosas y bellas obras que construyó en Santiago y Valparaíso, y de haber dedicado su vida entera al servicio de la clase obrera.

Vivaceta, más que una biografía, merece un monumento; pero ni para lo primero

contamos con los recursos que demanda su impresión, y de un folleto inédito de don Arturo Blanco tenemos que, a nuestro pesar, extractar algunos razgos de tan preciada vida.

VIVACETA, FERMÍN.—Ebanista, constructor y arquitecto.

Nació en Santiago, en 1829, en la primera cuadra de la calle Ahumada, edificio de las Monjas Agustinas.

Fueron sus padres don Fermín Vivaceta, argentino, el cual acompañó en calidad de soldado a la expedición libertadora de San Martín, encontrándose en la batalla de Chacabuco el 12 de Febrero de 1817.

Mas tarde, ese guerrero de la independencia se casó con doña Juana Rupio, chilena.

De ese matrimonio nació nuestro biografiado, el cual no pudo conocer al autor de sus días, porque éste murió cuando su señora madre estaba en cinta hacia solo tres meses.

En 1878, al querer el gran educacionista chileno don José Bernardo Suárez, publicar su hermosa e interesante obra, *Plutarco de los Jóvenes Artistas*, escribió a Vivaceta pidiéndole datos de su vida, y éste le contestó en la siguiente forma, sencilla, humilde y ejemplarizadora, pues, la revés de otros que pretenden descender de familias encumbradas, él no se avergonzó de su modesto origen:

«Nací el año de 1829 en Santiago, siendo hijo de una madre viuda, sin más recursos ni herencia que su oficio de lavandera: no sabía leer; pero su inteligencia era muy superior al saber: nada de caricias; pero grande y severo amor para con su hijo, era la norma de su proceder. Desde la cuna hasta la escuela y el colegio, llenó su deber, como si hubiera poseído una regular fortuna».

«A la edad de trece años me colocó de aprendiz en un taller de ebanistería; pero conociendo la insuficiente instrucción que en aquel tiempo se daba en el oficio que yo principiaba a ejercer, tuvo a bien dedicar todo el dinero que su hijo ganaba para pago de profesor, y que continuase en lecciones nocturnas a aprender lo necesario para tener una regular educación; y hasta la edad de veinte años, mi señora madre fué la constante tributaria de las necesida-

des de su hijo: solo a esta edad pude persuadirla de que aceptara la mitad de mi jornal, que me producía diez o doce pesos por semana».

«Durante este primer período de mi oficio, pude estudiar y perfeccionar los muy superficiales conocimientos de instrucción primaria que había adquirido antes de principiar aquel.

En seguida estuve en el Instituto Nacional, en la clase de dibujo, donde se nos daba nociones del arte de edificar, y órdenes de arquitectura. Esto me hizo cambiar mi oficio de ebanista por aprendiz constructor. Mi profesor, don José Zegers, queriendo cooperar a mi instrucción, me enseñó geometría descriptiva, trigonometría y secciones cónicas, como ramos muy necesarios al arte a que yo me dedicaba. Conservo aún tres diplomas de primeros premios obtenidos en mis exámenes, siendo uno de éstos una caja de herramientas de carpintería, comprada con una suscripción levantada entre los profesores y examinadores. Conservo, además, una medalla de plata que obtuve por algunas láminas de dibujo lineal y ornamental, trabajadas en dicha clase, y que quedaron a beneficio del establecimiento, para servir de modelo, conforme a lo prescrito en el decreto supremo que me acordó tal distinción».

Después, pasó Vivaceta a estudiar Arquitectura, bajo la dirección del hábil arquitecto francés M. Claudio Brunet Desbaines, donde muy pronto llegó a figurar entre los primeros alumnos, y al segundo año de estudios, alcanzó el 2.º premio entre sus compañeros. Vivaceta acompañó a su maestro en la dirección de varias obras, hasta la muerte de éste.

El primer trabajo de Vivaceta fué el pulpito de la Iglesia de Santa Ana, que verdaderamente tiene una interesante historia, relatada en el folleto del señor Blanco; en seguida, cuando tenía sólo 18 años, construyó la primitiva Casa de Orates.

La lista de las construcciones por Vivaceta es larga. Citaremos algunas de las más notables: La Iglesia del Carmen Alto, edificio de la Universidad, la torre de la Iglesia de San Francisco, las torres de San Agustín, Carmen Bajo de San Rafael, las Monjas Rosas, Recoleta Franciscana, casas de don Domingo Matte y Carlos Mac-Clure,

la torre del antiguo cuartel de Bomberos, etc., etc. En Valparaíso, su obra maestra, el Club Masónico, estilo corintio, edificio de doña Jnana Ross de Edwards, Iglesias de los Doce Apóstoles y muchas otras.

Durante el Gobierno del Presidente Bulnes, a iniciativa de don Benjamín Vicuña Mackenna, se inauguró la primera *Exposición Nacional de Artes e Industrias*, en el antiguo local llamado *Las Cajas*, hoy edificio del Correo.

En ese torneo, obtuvo Vivaceta dos medallas de oro, una de plata y otra de bronce, como tallador ornamentista, dibujante y carpintero.

El sueño dorado de Vivaceta fué hacer un viaje a Europa, a perfeccionar sus conocimientos arquitectónicos.

Cuán provechoso le hubiera sido ese viaje!

Mientras vivió la señora madre, no lo realizó por no separarse de ella. Fallecida la señora, cuando en 1870 pudo realizarlo, estando en la plenitud de la vida y de la experiencia, pues contaba 41 años de edad, se lo impidió la mala fe de un sujeto de pergaminos de nobleza y de cuantiosa fortuna, que le arrebató sus economías de tantos años de continuo trabajo!

De los servicios que Vivaceta prestó al país y a la clase obrera, citaremos algunos.

En 1854 abrió en el Instituto Nacional una clase en los días festivos para enseñar a sus compañeros de trabajo.

A solicitud de don Benjamín Vicuña Mackenna fué profesor *ad-honorem* en las clases de Dibujo lineal y ornamental durante tres años en un curso especial que se abrió en la Escuela Municipal de la Recoleta.

Siendo notoria la buena disposición de Vivaceta para desempeñar todo servicio que se relacionara con el progreso industrial y la instrucción del pueblo, allá por el año 1858 se le confirió el nombramiento de miembro de la Junta Directiva en la organización de la *Sociedad de Instrucción Primaria*, desempeñando importantes comisiones que le grangearon el aprecio de sus socios, los señores Miguel Luis Amonátegui, Alvaro Covarrubias, Benjamín Vicuña Mackenna, Domingo Santa María, Joaquín Blets Gana y otros respetables señores que tan valiosos servicios

prestaron en la organización de dicha asociación, que ha derramado la luz y el progreso en los adelantos populares.

Vivaceta prestó su concurso en comisiones importantes y haciendo clases nocturnas gratuitas para adultos.

En 1861 algunos artesanos que habían prestado atención a las ideas de Vivaceta, le ofrecieron su concurso para asociarse a la protección mutua. Y después de muchas deliberaciones y reuniones preparatorias, la última de las cuales tuvo lugar el 18 de Noviembre de 1861, con asistencia, entre otros, de los obreros señores Fermín Vivaceta, José Agustín González, Angel Sassi, Rafael Villarroel, Marión Ross, Lorenzo Arenas, etc., el 5 de Enero de 1862, la *Sociedad Unión de Artesanos* (hoy *Artesanos La Unión*), celebraba su primera sesión, presidida por Vivaceta, con asistencia de 162 socios.

Vivaceta fue, pues, el iniciador y fundador de esta Sociedad que hoy lleva vida próspera, al travez de más de 54 años, y fué su primer Presidente durante los dos primeros años.

Es de advertir que como 8 años antes de la fundación de *La Unión*, el 18 de Septiembre de 1853, había tenido lugar en Chile el primer movimiento societario, netamente obrero, con la fundación de la primera Sociedad *gremial* de Socorros Mutuos la *Unión Tipográfica*, fundada por don Victorino Laynez, de nacionalidad peruano. Esa Sociedad decayó y estuvo en receso durante varios años, hasta que el 28 de Febrero de 1869, a iniciativa de don Buenaventura Morán, fué reorganizada bajo el nombre de *Unión de los Tipógrafos*, con que hasta hoy figura.

Vivaceta, fué pues, uno de los precursores de la sociabilidad obrera en Chile, y el primero que asoció a los obreros en sociedades *cosmopolitas* de socorros mutuos, donde se recibe de todo gremio.

La Unión no fué fundada con el exclusivo fin del socorro mutuo. Un plan más vasto se proponía su fundador, que, digno discípulo del gran Bilbao, anhelaba como éste la instrucción del pueblo.

En efecto, como 6 meses después de fundada esta sociedad, el 20 de Julio de 1862, junto con declarar instalada a la Sociedad de artesanos *La Unión*, inauguró

su escuela nocturna que después se llamó *Benjamin Franklin*, en una fiesta a la cual asistió S. E. el Presidente de la República, don José Joaquín Pérez, acompañado de sus Ministros.

En este acto, Vivaceta leyó un discurso magistral; de la Escuela fué el primer profesor, logrando cimentar con sólidas bases la sociabilidad y la instrucción obrera en Chile.

Vivaceta anhelaba no solo el *socorro mutuo*, tal como se practica ahora; el fué desde el principio tras el *cooperativismo* que fué su sueño dorado, y el que predicó en muchas ocasiones de viva voz, o por medio de conferencias escritas; pero sus palabras no encontraron eco. Aspiraba por las Asociaciones de Crédito y Bazares Societarios, por el Crédito al Trabajo; por las Empresas de Poblaciones Urbanas para los Trabajadores; en una palabra: quería ver a sus hermanos de trabajo, redimidos de la triste situación en que se encontraban en aquel tiempo, más que ahora.

En materia de «conferencias», Vivaceta fué uno de los primeros que inició estos trabajos, repitiendo siempre frases como estas:

«Desengañémonos: *mientras permanecemos aislados en nuestras operaciones de trabajo, no tendremos esperanzas de mejorar nuestra condición*».

«En nuestras manos tenemos todos los obreros un tesoro inagotable que no podemos usarlo aisladamente, pero que adoptando el sistema de asociación, obtendremos un cambio que produzca asombrosos resultados».

Solo leyendo su hermosa conferencia titulada: *Unión y Fraternidad de los Trabajadores sostenida por las sociedades cooperativas*, se puede comprender el talento superior de ese gran maestro, que se anticipó a su época.

Trabajó por establecer un Taller Societario, según el sistema cooperativo, para fomentar la producción y la ganancia de los obreros.

Vivaceta fué uno de los fundadores del Cuerpo de Bomberos, perteneciendo a la 3.ª Compañía.

El año 1865, con motivo de la guerra con España, formó el Batallón Cívico, «4.º de Voluntarios». Ese mismo año tuvo la

desgracia de perder a su idolatrada madre; y a fin de mitigar la pena que le causó tan terrible golpe, se marchó a Valparaíso. Allí se incorporó a la 4.ª Compañía de Bomberos, y en la Sociedad de Artesanos, prestando en ambas instituciones grandes e importantes servicios.

En 1877, con el plausible fin de que cada obrero pudiera obtener su casa propia, librándose de vivir en los conventillos, ideó el plano de nuevos barrios de poblaciones urbanas, situadas en el cordón de Cerros que limitan al lado sur de Valparaíso, distribuyendo los edificios en ambos lados de una vía férrea, situada a media altura de dichos cerros, desde el *Estero de las Delicias* hasta *Playa Ancha*.

A fin de interesar a los obreros, dió varias conferencias en una barraca, que arrendó en la calle Chacabuco, logrando con tal objeto, el 6 de Enero de 1877, fundar en Valparaíso, en unión de 48 compañeros mas, una Sociedad Cooperativa, bajo el nombre de *Asociación de Trabajadores*. Los fundadores aceptaron el Programa de Asociación Popular, elaborado de antemano por Vivaceta.

Esa Asociación tenía un plan muy vasto, pues estaba destinada a tener ramificaciones en todo el país.

Al principiarse la guerra contra el Perú y Bolivia, 1879, su patriotismo lo llevó a hacerse cargo de la dirección de los trabajos de los Fuertes Bueraes, alto y bajo, conviniendo con sus operarios en que trabajarán a medio sueldo, a fin de no hacerle esta construcción tan costosa al Gobierno; y él se sacrificó gratuitamente.

En iguales condiciones refaccionó el *Cuartel de la Merced*. Solicitó y consiguió permiso para sepultar honrosamente por su propia cuenta a los cadáveres de los heridos que llegaban de la guerra y que fallecían en el hospital. Esas reliquias eran llevadas en el carro mortuario de la Sociedad de Artesanos, tirado por Vivaceta y sus compañeros.

En Enero de 1881, publicó en la prensa de Valparaíso la idea de erigir un mausoleo para las víctimas de la guerra, consistente en una pirámide. Ese proyecto mereció la aprobación de las autoridades de aquel puerto, pero quedó solo en proyecto. Como todo, en tratándose de los humildes.

Vivaceta conoció y admiró mucho a Francisco Bilbao. Cuando se trató de reparar los restos de ese mártir, y de erigirle un monumento, Vivaceta fué nombrado en la comisión encargada de llevar a efecto la idea, y trabajó en esto con todo entusiasmo, llegando hasta colocarse en la Plaza del Cardenal, a recoger erogaciones públicamente, alcanzando él solo a reunir en esa y otras formas \$ 243.50.

Se reunieron más de dos mil pesos.

En política, como digno discípulo de Bilbao, a quien vió actuar en la *Sociedad de la Igualdad*, desde su juventud fué liberal.

En 1870 fué de los partidarios de la candidatura liberal de don José Tomás Urmeneta.

En 1875, se puso del lado del partido liberal, que levantó la candidatura presidencial de don Benjamín Vicuña Mackenna; y en 1881 militó en las filas del mismo partido liberal, que elevó a la Presidencia de la República a don Domingo Santa María.

Pero, él había nacido para servir únicamente. No ambicionaba nada para él.

Al advenimiento de la Presidencia de don José Joaquín Pérez, pudo Vivaceta haber ido al Municipio, o al Congreso en el segundo quinquenio. Sin embargo, a pesar de ofrecérsele desde las alturas aquellos puestos, los rehusó en absoluto: no sin razón, pues creía que por su intermedio se quería halagar artificiosamente a los obreros.

En plena actividad de su vida de trabajo, en plena madurez de su talento, el 4 de Mayo de 1882, estando en el pórtico de la iglesia del *Espíritu Santo*, que construía, le sobrevino un repentino ataque de parálisis, que lo dejó para el resto de su vida con todo el costado izquierdo en completo estado de incesibilidad.

Desde entonces, a la edad de 53 años, principió el martirio para el infortunado Vivaceta, quien siguió postrado en cama cerca de 8 años.

Pero, hombre acostumbrado al trabajo, aun así, en cama como estaba, sobreponiéndose a sus dolencias, se incorporaba como podía en su lecho de enfermo, y se dedicaba a escribir sobre diversos asuntos de bienestar para su querida clase obrera.

Trasladado a Santiago se preocupó del *Conglomerado*, invención suya, para la cual pensó en pedir privilegio exclusivo.

Vivaceta, al tiempo de caer enfermo, en vez de estar rico, después de 40 años de trabajo, después de pasar tanto dinero por sus manos, sin tener familia, pues era soltero, y de una vida enteramente sóbria, sólo tenía acumuladas unas cuantas economías, que poco a poco con la enfermedad, se fueron terminando.

Entre los papeles dejados por Vivaceta, de las muchas planillas del dinero recibido para el edificio de don Emeterio Goyenechea, en Valparaíso, una sola de ellas, de Marzo de 1874, arroja la respetable suma de 227,300 pesos.

Pero Vivaceta no disponía de sus ganancias. Las empleaba en socorrer a viudas, en pagar colegio a hijos de obreros pobres, en subvencionar a las Sociedades, en compras de libros y revistas que obsequiaba a sus amigos que los necesitaban. Tal era su gran corazón! Por eso la enfermedad lo encontró pobre. Entonces pensó en vender su biblioteca escogida que desde la edad de 13 años había ido acaparando.

Un amigo le propuso una idea, que Vivaceta aceptó.

Al día siguiente, ese amigo hizo un llamado, desde las columnas de *EL FERROCARRIL*, «A la clase obrera, a los amigos y a los admiradores de Vivaceta», haciéndoles ver la precaria situación del gran hombre y propuso una suscripción para comprar la biblioteca de Vivaceta, dejándosela en su poder mientras viviera, pasando después de su muerte a poder de la Sociedad de Artesanos «La Unión». Esta idea fué acogida, suscribiendo la suma de 100 pesos el entonces Ministro don José Manuel Balmaceda; personalidades como don Miguel Luis Amunátegui, don Diego Barros Arana, don Robustiano Vera, don Ignacio Domeyko, don Manuel Rengifo y muchos otros se interesaron por la salud y el bien del ilustre enfermo; se hicieron erogaciones en Valparaíso, Talca y Concepción. El resultado fué que se reunieron más de dos mil pesos que fueron entregados a Vivaceta y hoy (1916) la Sociedad de Artesanos «La Unión» posee esa biblioteca.

Vivaceta continuó enfermo, llevando una

existencia triste y abandonado. Fué trasladado a Valparaíso porque allí poseía una casita y no contaba con otro recurso que el producto del arriendo. Tenía que pagar el piso, y habiéndose atrasado en el pago, se le notificó que se le iba a rematar su casita.

Este golpe lo entristeció y su espíritu fué decayendo poco a poco hasta que dejó de existir el 21 de Febrero de 1890 a las 11 A. M. Dejó este mundo a los 61 años de edad después de haber cumplido bien su misión en la tierra.

Los funerales en Valparaíso fueron suntuosos. Se hizo cargo de sus funerales la 4.ª Compañía de Bomberos.

La Sociedad «La Unión» envió de Santiago una comisión que la representara en los funerales, compuesta de los señores José Raimundo Cerda, José Agustín González, Pantaleón Véliz Silva, Narciso Concha y Daniel Hernández, la que fué portadora de una hermosa corona. En representación de la Sociedad, don Pantaleón Veliz Silva leyó en el Cementerio una sentida composición poética.

Tal fué la vida, apenas bosquejada, de ese héroe del trabajo, vida de talento y de virtudes que finalizó en la pobreza y el sufrimiento.

Hoy, después de 26 años la obra de este aposto perdura aún.

En el salón de sesiones del Directorio de «La Unión» de Artesanos, su retrato de cuerpo entero, pintado al óleo, se alza majestuoso, como indicando el camino a los actuales Directores; la Escuela Nocturna de esta Sociedad lleva su nombre; e igualmente lo llevan, la Sociedad de Carpinteros y Ebanistas, y una calle de Santiago.

El nombre de Vivaceta, de ese Héroe de la Paz, como lo llamó uno de nuestros más grandes hombres, Amunátegui, no ha caído pues al olvido; ha pasado a la historia, y su nombre es bendecido por todo el país.

Sólo falta que el bronce inmortalice su figura!



Pantaleón Veliz Silva



«Nunca he cantado al amor
Ni espero cantarle ya:
Mi musa solo será
Intérprete del dolor!
Si alguna pálida flor,
Nacida furtivamente,
Llega a producir mi mente,
Humilde ofrecerla quiero
Para que adorne el obrero
Con ella su noble frente!»

(Respuesta del señor Véliz Silva, a una interrogación de don Leonardo Eliz, en 1889, respecto a qué se había dedicado a cantar en sus versos).

Interesante y ejemplarizador sería recorrer paso a paso la vida de este conocido poeta popular, y miembro prominente de la clase obrera nacional; pero no nos es posible más que presentarlo a grandes rasgos a la consideración y respeto de los que no lo conocen.

Recomendaremos, sí, al lector, la biografía y estudio de las obras poéticas del señor Véliz Silva, que publicó en 1889 el notable poeta chileno don Leonardo Eliz,

en su libro *Musas Chilenas, siluetas líricas y biográficas sobre los más distinguidos poetas nacionales*.

VÉLIZ SILVA, PANTALÓN. — Pintor decorador y poeta; residente en Santiago. Nació en Caupolicán, departamento de la provincia de Colchagua, el 7 de Abril de 1844. Fueron sus padres don Bartolomé Véliz y doña Juana Silva.

Huérfano de madre, cuando era muy niño, sin alcanzar a conocerla aprendió las primeras letras y algunos rudimentos de instrucción, a la edad de cinco años.

Después entró como trabajador al día a la hacienda en que su padre era administrador, según el mismo señor Véliz Silva lo cuenta sin escrúpulos, (no como algunos que se avergüenzan de la humildad de su origen, como si eso fuera una afrenta)

Ahí se despertó en él su afición por la poesía.

Entre la porción de inquilinos, reunidos en una misma faena, todos aalfabetos, era corriente la pretensión de sentirse todos poetas. Improvisaban con admirable facilidad; y en verso asonantado, cantaban décima tras décima, metro único adoptado a la modulación del sonido que les era familiar, y en aquel lenguaje preferido, daban expansión a sus distintas impresiones...

El niño Véliz Silva, iniciado en los secretos de la poesía bucólica, siguió muy luego la corriente que había de cambiar su destino, y en posesión de mayores conocimientos, no tardó en superar a todos sus compañeros, haciéndose querer y respetar de aquellas almas sencillas, entusiasmadas, sin resentimientos por la superioridad reconocida del advenedizo principiante.

Se hizo silencio al rededor de los antiguos poetas, y el niño Véliz Silva era el confidente obligado de todas las situaciones. Recibía consultas, era encargado de diversas comisiones literarias, y poetizaba con aprobación general, toda la prosa vulgar de aquella vida campesina...

Extendida bien pronto la popularidad del bardo nuevo, ganado el aprecio de aquellas multitudes, los dueños de la hacienda quisieron oírlo, y fué llamado por ellos, que le dieron temas y le pidieron versos. El sencillo rimador, supo corres-

ponder a lo que en su favor se había dicho, y se conquistó el aprecio de los señores del suelo, que lo hicieron leer, para él y para ellos, toda su limitada pero escogida biblioteca.

Mas, su padre había contraído segundas nupcias, y el niño Véliz Silva, por desavenencias con su madre política, se vino a Santiago, contra la voluntad de su padre, a la edad de 16 años.

Entró a aprender la profesión de pintor y decorador de casas, y mientras trabajaba en el día, estudiaba en la noche, en la Escuela Nocturna *José Miguel Carrera*. Dos años estudió en esa Escuela, obteniendo siempre los primeros premios. Don Augusto Matte, le ofreció una beca de interno en el Instituto Nacional, asegurándole la fácil adquisición de un título, pero el joven Véliz Silva, careciendo de recursos, no podía abandonar el trabajo, y la beca fué dada al segundo en su clase.

Su amor por la poesía no decaía; continuó cultivándola en sus ratos de descanso, y después, leyendo diversas obras de la literatura clásica española, pudo formarse un estilo propio, y conocer en parte, el mecanismo del arte poético.

Desde esa época principió a formar su biblioteca, que ha llegado a ser numerosa e interesantísima, la cual, después de su muerte, pasará a ser propiedad de la Sociedad de Artesanos *La Unión*, según el señor Véliz Silva lo tiene dispuesto.

Su vida social principió el 27 de Marzo de 1872, con su incorporación a *La Unión*, presentado por don José Miguel Basulto, con el cual trabajaba como oficial.

En la actualidad es socio honorario, poder jubilado de 25 años. Ha sido ahí, pure de decirse, miembro permanente del Diatorio, durante muchos años. Fué Vice-presidente durante la Presidencia de don Tadeo Vargas, tocándole presidir casi todo el periodo, porque el señor Vargas no concurre por motivos de enfermedad; y ha sido Presidente en los años 1892, 1893, 1895 y 1908. Ha desempeñado varias comisiones permanentes, como las de Fábrica, de Estudios y otras.

En Enero de 1898, «*La Unión*» le obse-

quió, en premio a sus servicios, un diploma de honor.

De su labor realizada en esta Institución, es digno de dejar constancia de lo que hizo en beneficio de la instrucción del pueblo, fundando la tercera Escuela Nocturna que la Sociedad posee.

Esta Escuela fué fundada por primera vez el 20 de Julio de 1862, como seis meses después de fundarse la Sociedad, y principió a funcionar en la calle *Catedral*, frente al Congreso. Ahí mismo se reunía la Sociedad.

El 4 de Diciembre de 1872, el Intendente de Santiago, con una ligereza inusitada, mandó demoler ese edificio. La Sociedad y la Escuela quedaron sin tener dónde funcionar, por lo cual hubo de suspender las clases, a los diez años después de fundada, viéndose la Sociedad reducida a un estrecho local, ubicado en la calle *Bandera*, altos, taller de sastrería del socio don Pedro Moya.

A fines del mismo año 1872, el Ministro don José Ignacio Vergara aposentaba a «La Unión» en los altos de una Escuela Pública establecida en la calle San Ignacio esquina de Vidaurre, con derecho a usar el mobiliario escolar, y la Escuela pudo así reanudar sus tareas por segunda vez, en los primeros días de Marzo de 1874, siendo designada, el 9 de Marzo del año siguiente, con el nombre de *Escuela Benjamín Franklin*, de la Sociedad de Artesanos *La Unión*, a petición del cuerpo de profesores de esa Escuela.

Hasta el año 1884, durante otros diez años pudo man tener su Escuela Nocturna con sus fondos sociales, y desde esa fecha se vió en la necesidad de dejarla de sostener, a causa de la escasez de sus fondos, haciéndose cargo de la Escuela el cuerpo de profesores, que era compuesto de lo más distinguido de la juventud estudiosa de aquel tiempo.

La Escuela *Franklin* continuó instalada en la calle San Ignacio; llegó a tener gran preponderancia en su tiempo; pero después decayó por completo, hasta llegar a cerrar sus puertas allá por el año 1893.

En tanto *La Unión* no podía estar tranquila con que su querida Escuela estuviera en otro poder y ménos clausurada.

En 1884 había adquirido un terreno ubi-

cado en la calle *Riquelme*, donde principó a edificar, poco a poco, vastos salones con el objeto de instalar su antigua Escuela Nocturna.

El tiempo trascurría, se presentaban proyectos tras proyectos, y la Sociedad no podía dar nueva vida a su Escuela, de la cual sólo quedaba el recuerdo y uno que otro útil escolar.

Entonces el señor *Véliz Silva*, siendo Presidente de la Sociedad, en 1895, fué el más ardiente batallador para hacer resurgir ese Establecimiento. Después de activas diligencias, por intermedio del entonces Inspector General de Instrucción Primaria, don José Abelardo Núñez, consiguió con don Roberto Lacourt que regalara la madera necesaria para las primeras 60 bancas, que hasta hoy tiene la Escuela, y el señor Núñez costeó de su bolsillo la construcción.

Corriendo, de puerta en puerta, consiguió, aquí un mueble, allá un *uoapa*, más allá una pizarra, hasta dotar a la tercera Escuela de todo lo que hoy posee, sin que la Sociedad gastara un centavo de sus fondos sociales.

Consiguió del Ministro de Instrucción, don Osvaldo Rengifo, que decretara una subvención fiscal de 850 pesos, siendo ésta la primera subvención fiscal que el Gobierno haya dado a las Escuelas Nocturnas.

Se compraron los útiles escolares que faltaban, y con el sobrante se costeó la fiesta de inauguración de la Escuela, que reabrió sus puertas en el mismo local social actual, con el nombre de *Permitin Vivaceta*. Esa fiesta, llevada a cabo el 3 de Noviembre de 1895, de un modo solemne y grandioso, fué presidida por el señor *Véliz Silva*, como Presidente de la Sociedad.

Hoy ese espléndido Establecimiento de instrucción popular lleva vida robusta, al través de 21 años que funciona sin interrupción, en cuyo tiempo ha esparcido a raudales la luz bienhechora en los cerebros oscuros de los hijos del trabajo...

El señor *Véliz Silva* fué Secretario de la Sociedad *Escuela Republicana*; miembro de la Sociedad *Filarmonica de Obreros Francisco Bilbao*, de cuyo Comité Directivo recibió un artístico diploma en el día de su onomástico, el 27 de Julio de 1896; Vicepresidente en 1888 de la Sociedad de Pin-

tores *Miguel Angel*; Presidente de la *Confederación Obrera*, y Secretario del Consejo Directivo de Sociedad Diario *La Razón*, er: cuya publicación fué Editor, y tomó parte importante, invirtiendo en ella gran cantidad de su propio dinero, y redactando en muchas ocasiones los artículos editoriales de aquel diario que fué el primero que tuvo la clase obrera de Santiago, en 1884.

En 1908 perteneció al Directorio de la Delegación en Santiago de la *Compañía Constructora Obrera*, de Valparaíso; el mismo año fué de los fundadores de: *Centro de Instrucción y Recreo de la Sociedad de Artesanos «La Unión»*; y en 1913, reconecor de la importancia de este Diccionario, perteneció al *Comité Pro-Diccionario Biográfico Obrero de Chile*, que se formó ese año, contribuyendo con diez pesos para cada número de esta publicación.

La Sociedad Instructiva y de Ahorros *El Porvenir*, lo honró el 21 de Mayo de 1893 con el título de Socio Honorario; y de igual modo el *Centro Social Tipográfico*, «en reconocimiento a sus méritos literarios», según dice el diploma respectivo, otorgado en Julio 28 de 1907.

Como prosista ha colaborado, entre otros ya con su firma o sin ella, con el anagrama de su nombre, VALENTINO PIZAVALES, o simplemente con el pseudónimo *Un Obrero*, en los siguientes diarios y periódicos de su tiempo: *La Razón*, *El Gutemberg*, (como colaborador oficial de la Sociedad de Pintores *Miguel Angel*), *El Comercio*, *El Eco Filarmonico*, *La Unión Obrera*, *El Demócrata*, *El Poncio Pilatos*, *La Ley* y *El Pueblo* de Valparaíso.

En *El Comercio* de Santiago, en 1887, refutó brillantemente algunos conceptos hirientes para los obreros de Chile, pronunciados en una ceremonia fúnebre, por el doctor don Luis Darapski.

Comisionado por la Sociedad de Artesanos *La Unión*, escribió en 1888 una interesante *Memoria Histórica* de esa Sociedad, la cual fué enviada a una comisión del Gobierno, para que fuera remitida a la Exposición Universal de París, en 1889. Esa Memoria se publicó después en un folleto, y revela la corrección y ganancia de estilo,

que como prosista posee el señor Veliz Silva, y además sus profundos conocimientos de historia universal, lo que lo demuestra como un individuo de talento, estudioso e ilustrado.

De los varios manifiestos que ha escrito, son dignos de mención los siguientes: El que escribió siendo secretario de la Sociedad *Escuela Republicana*. Este es el primero de los manifiestos político obreros que se han publicado en el país.

Cuando en Abril de 1887 estuvo preso el primer Directorio del Partido Demócrata, la Sociedad de Artesanos *La Unión* invitó a una reunión a las demás Sociedades, actuando el señor Veliz Silva como secretario, y habiéndose acordado publicar un manifiesto, exponiendo lo que pensaban los obreros, respecto a esa prisión, fué encargado de redactarlo. Ese manifiesto se tituló: *Las Instituciones Obreras de Santiago en presencia de los sucesos del Domingo último*.

En Noviembre de 1892 varias Sociedades Obreras acordaron publicar un *Manifiesto de los Obreros de Santiago a sus hermanos de la República*, protestando de la actitud del Consejo de Estado, que con motivo de una huelga habida en la Maestranza del Ferrocarril, presentó a las Cámaras un proyecto de ley impidiendo estas huelgas. El señor Veliz Silva fué el autor de ese manifiesto.

En 1895 redactó una bien fundada solicitud, que a nombre de *La Unión* elevó al Senado de la República, pidiendo protección para la industria de la seda, que favorece el trabajo de la mujer en Chile.

En Octubre de 1907, con motivo de la carestía del pan en ese año, presentó a *La Unión* un proyecto que, aprobado por ella, fué enviado a la Municipalidad, reclamando para el pueblo la protección a que tiene derecho.

Desde hace años tiene en preparación un estudio biográfico, detallado, sobre el iniciador y fundador de la Sociedad de Artesanos *La Unión*, el arquitecto don Fermín Vivaceta. Este estudio, publicado en un folleto, serviría para dar a conocer a esta gran figura, desconocida hoy para muchos, en especial de la juventud, y serviría, a mas de ésto, para ejemplo de todos.

De su labor poética, diremos que varias de sus composiciones, escritas al correr de la pluma, la mayor parte a pedido de sus amigos para ser declamadas en una u otra fiesta obrera, han sido publicadas en algunos órganos de la prensa obrera de la capital, y merecido los honores de la reproducción en las publicaciones de provincia, tales como *El Pueblo*, de Valparaíso; *El Censor*, de San Felipe; *La Verdad y La Libertad*, de Talca, etc.

De entre sus poesías que se han encontrado, revisando diarios y periódicos en la Biblioteca Nacional, citaremos las siguientes: *Respuesta a don Cosme Damián Lagos*; *A los Héroes de Iquique*; *Al Batallón Talca*; *Al Regimiento Esmeralda*; *A la Unión de Artesanos en la colocación de la primera piedra de su Escuela-taller*; *Al señor Manuel Modesto Soza, en la muerte de su hijo*; *Al distinguido obrero señor Onofre Llanillos*; *En la inauguración del Mausoleo de la Sociedad de Artesanos «La Unión»*; *El Lamento de un Esclavo*; *Los Hombres de Manana* (dónde canta al hijo del obrero, desde que nace hasta que llega a la adolescencia); *A los obreros de Valparaíso en su visita a la Exposición de Minería*; *Contestación al consocio y amigo señor Isaac Guzmán B.*; *A Francisco Bilbao en la inauguración de la plaza de su nombre*; *A los Marineros del «Almirante Barroso»*; *Al Ecuador*; *Improvisación*; *Redención*; *Recuerdos*; *Al distinguido amigo don José Mercedes Díaz Alvarez en la muerte de su hija*.

Ha hablado en verso, entre otros, en los banquetes dados a los señores Pascual Lázarte, Miguel Luis Amutátegui, Osvaldo López y Exequiel Jiménez, Manuel Anguita, y en agradecimiento a un banquete que se le dió al mismo señor Veliz Silva recién salido de la Presidencia de *La Unión*, en 1894; todos los años para el onomástico de su maestro don José Miguel Basulto; en las fiestas-aniversario de las Sociedades de *Sastres* y *Santiago* de Zapateros, Horneros y Curtidores (a nombre de *La Unión*); y en la sepultación de los siguientes obreros: primera socia fallecida de la Sociedad *Emancipación de la Mujer*, el cual fué su primer discurso pronunciado en la mansión de los muertos; Fermín Vivaceta; és posea de don José Agustín González, Moisés González, Onofre Llanillos, Francisco Ga-

lleguillos Lorca, José Manuel Saldaña, Manuel Modesto Soza, José Salas; y en prosa, entre otros, en los entierros de los señores Tadeo Vargas, Rafael Villarroel y José Mercedes Díaz.

Para darlo a conocer como a uno de nuestros buenos e inspirados bardos, bastarían, a nuestro juicio, sus poesías *En la Inauguración del Mausoleo de la Sociedad de Artesanos «La Unión»*, que lo demuestra como un filósofo, como pensador profundo, y su vibrante canto *Al Ecuador*, que fué aplaudido estrepitosamente, casi podríamos decir, hasta el delirio, cuando fué declamado por el joven don Arturo 2.º Blin, en la gran velada que en homenaje al Ecuador se llevó a cabo por las Sociedades Obreras de Santiago, en el Teatro del Cerro *Santa Lucía*, el 10 de Agosto de 1905.

Daremos a conocer al lector la primera de estas composiciones, recitadas por su autor, al inaugurarse dicho Mausoleo, el 1.º de Junio de 1887:

Mansión de llanto, que el dolor habita
Doquier vistiendo fúnebre atavío;
Sitio callado, lúgubre sombrío,
Que el soplo helado de la muerte agita.

Palacio señorial del ser que fué;
Libro de piedra: mármol o granito,
Que en sus eternas páginas escrito
Guarda el misterio que el mortal no vé;

¡Cuánto no enseñas al mortal que llega
Al borde solitario de una fosa!...
Y allí sentado, sobre fría loza
En el silencio a meditar se entrega!

Esa brisa doliente y pasajera
Que entre el ramaje del ciprés murmura:
El ave que se oculta en la espesura
A llorar su pérdida compañera;

Las mustias hojas que arroja el viento
Sobre las tumbas cual mortal sudario;
Ese concierto, indefinido y vário,
Que se oye modular con triste acento;

La alta montaña, cuya frente erguida
Alza mostrando su perpétua nieve:
Todo habla al corazón; todo conmueve
Y en este sitio a meditar conviva.

Los que dichosos en la vida, ufanos,
No reparás en sus tendidos lazos
Y os arrojás de la fortuna en brazos,
Creyendo eternos sus favores vanos;

Los que por sendas de fragantes flores,
Vais por el mundo, con afán buscando
Placeres que gozar, y que gozando,
No enjugáis llantos, ni curáis dolores;

Volved la espalda a la suntuosa sala
Donde el poder y la grandeza vive:
Venid a este salón, donde recide
La muerte ornada con su eterna gala.

Venid a los umbrales de esta puerta
Que un día tocaréis por mano ajena,
Y aunque ese día recordéis con pena,
Seguro ha de llegar, y en hora incierta.

Venid a contemplar lo que nos queda
De ese precioso don que recibimos,
A los que esclavos del dolor nacimos
Y a los que enzalza la voluble rueda.

¡Y el hombre! . . . ¡En su delirio ha pretendido
Poderlo todo, realizar su intento. . .
¡Insecto miserable de un momento,
Que muere casi sin haber vivido!

Desvanecéis, ilusión soñada,
Que la humana soberbia se formó;
Ante la muerte no se engaña, nó:
Gloria, poder, fortuna, todo es nada!

¡Nada! ¿Qué es ella, si es la nada el todo
De ese conjunto que llamáis materia?
¿Qué sois, humano ser? . . . Duda, miseria,
Polvo que yace convertido en lodo!

¡Humo y no más! Dichosos de la tierra
Seremos y seréis. . . Todo termina
Tras el negro crepúsculo de esa cortina
Donde el carifio fraternal se encierra.

Este túmulo humilde, que aquí vemos,
No es sólo un cenotafio funerario,
Es algo más sagrado: es un santuario
Donde a elevar el corazón vendremos.

Para los hijos del trabajo, ejemplo
Será llamarse mutuamente hermanos;
Y con sus rudas y chillosas manos,
Abrir las puertas de este augusto templo.

Y es este templo, que hoy ha consagrado
El mútuo afecto, la común fatiga,
Social herencia que a los hombres liga,
Fruto bendito del trabajo honrado.

Diseminados los que ayer cayeron,
En otras tumbas sus despojos ví:
Desde hoy, unidos dormirán aquí
Los que ligados por «La Unión» vivieron.

¡Vertas cenizas! Alumbrad la mente
Del que vacila con incierto paso!
¿Hay otros mundos, otra vida acaso?
¿Hay quién habite la región ardiente?

¡Sombras queridas! Si habitaís allí
Alzad el velo de la tumba helada!
Existe el más allá? ¿No existe nada?
¿Concluye todo con la muerte aquí?

Y si hay el más allá, por más que helado
En leve polvo el corazón se pierda;
Si esa chispa que siente, ama y recuerda
La voz comprende de algún ser amado.

¡Alzáos y veréis un pueblo entero
Que reverente y silencioso llega,
Y al triste culto de la muerte entrega
La pobre tumba del humilde obrero!

Oíd el eco de la tierna esposa
Que en este sitio su plegaria eleva:
Si hay algo que os agite y os conmueva,
Si hay luz en esa noche tenebrosa

¡Alzáos! y veréis que si luchasteis
Con anhelo constante y decidido,
La semilla del bien no se ha perdido
Que allí en el campo de «La Unión» sembrásteis.

Mas si caisteis en edad temprana,
No estaréis solos: este sitio estrecho,
También nos tiene preparado un lecho
Y aquí vendremos a dormir mañana!

Hermosa sería la recopilación en un volumen de las poesías de este poeta obrero, y más que hermosa, sería un honor para la clase obrera nacional. Esta obra se ha intentado por algunos de sus admiradores, pero siempre se ha tropezado con la excesiva modestia del señor Véliz Silva.

Es digno de advertir, la facilidad que tiene para versificar.

Muchas de sus composiciones, publicadas en *La Razón*, escritas en la misma imprenta, iban a las cajas, sin corregir, con la tinta fresca aún; y su hermoso discurso en verso, que pronunció en Valparaíso a nombre de *La Unión* en los funerales de don Fermín Vivaceta, fué escrito en el tren, durante el viaje.

Para concluir, diremos que los obreros de Santiago tienen en el señor Véliz Silva a su poeta favorito; prueba elocuente de ello fué la espléndida manifestación, consagración pública de reconocimiento a sus méritos, que a iniciativa de la Sociedad *Unión de los Tipógrafos* se llevó a cabo el 28 de Abril de 1907.

Dicho homenaje consistió en un acto literario que se efectuó en el Teatro del Cerro Santa Lucía, en la cual el querido poeta y servidor social fué obsequiado con diferentes objetos, entre ellos, una valiosa medalla de oro, que le fué prendida al pecho, y una pluma del mismo metal, esta última, obsequio de la colonia ecuatoriana residente en Santiago.

Como agradecimiento a esa manifestación, el señor Véliz Silva hizo declamar en ese acto, por el mismo señor Blin, antes citado, sa hermosa y tierna composición *Recuerdos*, donde hace reminiscencias de su vida, y donde campean a la par que la preciosa poesía de sus versos, su gran modestia.

Hela aquí, para que juzgue el lector:

Cuando a la tierra desolada y triste
Su frente inclina la marchita planta,
Morir contempla las modestas flores
Que adorno fueron de sus verdes ramas.

Vejeta mientras vive, recogiendo
De las flores vecinas la fragancia;
El calor y la vida que le prestan,
Haciendo dulce, su existencia amarga.

La vieja encina, que en mejores tiempos,
Sombra apacible al caminante daba;
Siente agotada la copiosa fuente
Que fué venero de fecunda sávia.

El modesto cantor, que en obediencia
A sus hermanos de labor cantaba,
Hoy, cual gemido plañidero y triste,
El eco-mustio de su voz levanta.

Mas, antes que la flor de los recuerdos
En su tallo se agoste solitaria;
Antes que apague su postrer destello
La débil chispa que el cerebro guarda,

Al piélagos insondable de la vida
Quere tender una postrer mirada,
Y medir el espacio, que sin rumbo
Ha recorrido su barquilla náufraga.

.....
¡Plácidas horas de la edad primera,
Dulces recuerdos de mejores días;
Unicas flores que perfume dieron
En el desierto de mi errante vida!

Cuando se escucha murmurar la fuente,
Cuando se siente juguetear la brisa,
Cuando la flor embriaga con su aroma
Y el labio tiene celestial sonrisa,

Su más tierna canción gorgoea el ave;
Hay en cada rumor, una armonía;
El astro irradia con fulgor más puro
Cuando la luz de la esperanza brilla.

Sueños hermosos de color de iris,
Visiones de la ardiente fantasía;
Todo concluye convertido en humo
Al despertar de la razón dormida!

Así soñé, y así también huyeron,
Las de mi infancia pasajeras dichas,
Y no vuelve a tornar la que arrebatada
El ala de los tiempos, fugitiva!

El mundo recorrí, pobre viajero;
Y el mar de la existencia, sin orillas
Cruzé buscando, sin hallar, cansado,
Reposo para mi alma peregrina.

Niño, perdí la cariñosa mano
Que mi cuna de huérfano meca:
Busqué los lazos del afecto tierno,
Ansiosa el alma de encontrar caricias:

Sólo encontré la ingratitude por pago
Y al remover las desoladas ruinas
De mi deshecho corazón, gimieron
Las rotas cuerdas de mi vieja lira.

Venid, le dije; dádme tus acentos.
Ven, que aún puedes animar la chispa
Que la apagada inspiración alienta
Del fuego abrasador que ayer ardía.

Y sus cuerdas gimieron, exalando
Ingratos sonos, al sentirse heridas
Por la aspereza de la mano ruda,
Torpe y agena a la misión divina.

f
El hijo del trabajo, que no goza
De los favores de la musa esquiiva,
Cantó llorando las amargas penas,
Los sinsabores de la gran familia

Que vive y muere con sudor regando
El surco diario que a trazar le obligan
Los harápos que viste, el pan que come,
Y el techo de la ergástua que habita!

Canté sobre la loza funeraria,
Al borde de la tumba que se abría
Para tragar la rígida envoltura
Del viejo compañero que caía
Al rudo peso de la lucha eterna,
Rendido de cansancio y de fatiga.

leyendo mucho, trabajando siempre,
Educando la mente pensativa
Dentro del marco, reducido, estrecho
En que nació para morir cautiva,

He continuado mi labor humilde
Con sano corazón y alma sencilla,
Buscando forma a mis ideas vagas,
Sin ingenio, sin arte ni medida.

El arte perdonó su irreverencia
Al obrero de mano encallecida:
A los abortos de la mente inculta,
Siempre le tuvo compasión la crítica.

¿Es ésta la labor que habéis premiado?
¿Es acaso virtud la pobre rima
Que sobre el ara del deber sagrado
Modesta ofrenda consagrara un día?

Cuáatos obreros, con mejor derecho
Debieran ostentar esta reliquia, (1)

(1) Se refiere a la medalla que le habían colocado al pecho.

Que al sentirla pesar sobre mi pecho
Anonadado el corazón se ajita!

Ante la augusta majestad del acto
¿Qué valor tiene la presencia mía?
¿Qué méritos me adornan, cuando tuve
Aspiraciones de escalar la cima?

Y elevado me veo, sin esfuerzos,
Con el apoyo de la mano amiga
Que generosa y abnegada siempre
Las grandes obras entusiasta inicia. (2)

Mi espíritu agobiado bajo el peso
De tanta recompensa inmerecida,
En el altar de los afectos tiernos
Rinde su culto a la amistad bendita.

Inclinada la frente, en este sitio,
Postrada, humilde, el alma agradecida;
Besa la mano generosa y noble
Que inmerecido galardón prodiga....!!

(2) Se refiere a don José Mercedes Díaz, iniciador de la gran manifestación que se hizo al Ecuador, y del homenaje al señor Veliz Silva.

Corolario de esa hermosa fiesta, fué el grandioso banquete que en la noche de ese mismo día se le ofreció en el local de la Sociedad de Artesanos *La Unión*, al cual concurrió cuanto de más distinguido tiene la clase obrera de la capital.

Como político, este ilustrado obrero ha pertenecido siempre al Partido Radical, que en una ocasión lo eligió candidato a Municipal por la 5.^a Comuna, y más tarde Vice-presidente de la Asamblea de Santiago.

A la avanzada edad de 72 años, el señor Veliz Silva es una reliquia viviente de la clase obrera de Chile, que tiene en su poeta a un exponente de su cultura intelectual.

Ojalá el destino no lo arranque tan pronto al cariño de sus admiradores!

A. B.

Santiago, Diciembre de 1916.



Bartolomé Valenzuela Pizarro



VALENZUELA PIZARRO, BAROLO.—Obrero tipógrafo, industrial y editor Nació en Ovalle el 4 de Febrero de 1875. Fueron sus padres don Bartolomé Valenzuela y doña Mercedes Pizarro.

Recibió instrucción primaria en las escuelas elementales y cursó humanidades de primeros años en el Liceo de Ovalle; después en el Liceo de La Serena.

Aceptó un empleo en la instrucción primaria y ascendió hasta preceptor de la Escuela Elemental de Hombres N.º 3 en Ovalle donde cumplió una satisfacción de sus superiores durante catorce años. A la vez enseñó seis años continuos en la Escuela Nocturna Fiscal para obreros, sirviendo gratis los dos primeros años.

Se afilió en el Partido Liberal-Democrático, donde ha sido apreciado.

Desde su infancia tomó afición por la tipografía, siendo ésta la empresa que primero impresionó su espíritu.

Tipos desusados adquiridos por compras u obsequios de por aquí o de por allá, de La Serena, o de otras partes, y con cajillas de fósforos vacías formó una imprenta e hizo un periodiquillo que dió motivo de alarma a un serio editor apocado.

Se familiarizó con la tipografía y no le fué difícil trabajar como cajista, ganando pocos centavos por columna, con lo cual aumentaba a diario su escaso haber. Agente, a la vez, de publicaciones del país, tenía con ello trabajo y una pequeña utilidad, pero más que todo ganaba la experiencia sobre expendio de productos de imprenta.

Colaboraba en los periódicos de la localidad y con este motivo se interiorizaba del rodaje de la redacción periodística. — *El Tamaya, La Constitución, El Eco, El Liberal Democrático, El Limari*, etc, registran en sus columnas sus producciones.

El 22 de Septiembre de 1902 se le confió la dirección de *El Tamaya*. Desde esa fecha la empresa periodística y el industrial editor marcan una época. El se impuso el propósito de hacer del periódico *El Tamaya* una empresa o casa editorial, donde a grandes máquinas se editaría el diario liberal, imaginándolo tan grande como la riqueza del cerro mineral que dió origen a su nombre: ¡Tamaya!

Para conseguir su objeto invertía el producto de su trabajo en adquirir todos los elementos que necesita una imprenta para ser grande, buena y fundamental cual corresponde a una empresa editora de consideración comercial.

El Tamaya halló, por fin, un hombre que le hacía falta; este hombre era Valenzuela Pizarro, quién también a su vez halló el principio del camino para realizar su ideal.

Las oficinas de la novel empresa comenzaron a ser frecuentadas por contertulios del gremio literario. Allí los poetas, los periodistas, los aficionados, los principiantes y los ya foguados escritores tenían algo que hacer. Folletos, revistas, periódicos, e impresiones de diversas índoles salían a diario de los talleres.

El periódico fué semi-diario, y luego el semi-diario fué diario!

El Director, señor Valenzuela, dejó de manos la férula del preceptor para colocarse, independiente y con digna altivez, asumiendo la responsabilidad del editor de publicación diaria.

El edificio de la empresa se hizo estrecho. Valenzuela compró una propiedad central y edificó talleres bañados de luz y aire para sus maquinarias.

La actual guerra europea afectó a esta casa editorial; pero se sostendrá victoriosa, para tomar más vuelo después.

Valenzuela cooperó como voluntario en la 1.ª Compañía de Bomberos desde el 20 de Julio de 1895, ocupando siempre puestos de oficial de la Compañía. Actualmente (1916) es Ayudante de la 3.ª Compañía.

En la Sociedad de Artesanos ha sido Secretario y Director en varios períodos.

En la Sociedad de Obreros «Cristóbal Colón» es uno de los fundadores.

En la entusiasta y desinteresada institución musical «Panfarrá» fué, hasta hace poco, uno de los ejecutantes.

El gusto y gran entusiasmo por la música desde su niñez, le colocan en el rango de los abnegados. El año 1891 se trasladaba a la aldea de Hurtado, a 80 kilómetros de distancia, por malos caminos, a tomar lecciones de flauta del profesor don Luis Lanás.

En la orquesta del Club Musical, con don Telmo Barahona, durante muchos años se sentaba, como ejecutante, adelante del atril de nosotros. En la «Estudiantina Ovalle» fué uno de sus más consecuentes ejecutantes.

Contrajo matrimonio con doña Ana Núñez, profesora de música.

El entusiasmo de sus amigos y correligionarios le elevó, con sus sufragios electorales, al cargo de regidor por la comuna de Ovalle, cargo que con lucidez ha desempeñado.

Este obrero respetable, editor-propietario de *El Tamaya*, ha sido un cooperador eficazísimo al adelanto social e intelectual de Ovalle, y será en el futuro el jefe de una gran empresa tipográfica, de donde saldrá a luz el gran diario *El Tamaya*, gloria de Ovalle, y del más reluciente mérito de Valenzuela.

F. E. GALLEGUILLOS

Diciembre de 1916.

Adolfo Vergara



En este libro van quedando anotados los nombres de los obreros ilustres que, después de haber cumplido debidamente su misión en la tierra, viviendo para el bien y el ejemplo, han fallecido después de cortas o largas enfermedades. Pero no habíamos llegado al caso de citar para la historia la desaparición de una preciosa existencia, arrebatada traidoramente por la mano de un asesino; de un asesino representante de la autoridad y amparado por la Justicia de Chile, que no ha sido establecida en este país para los honrados hijos del trabajo, sino solamente para los que pueden pagarla. Nos referimos al egregio ciudadano don Adolfo Vergara, asesinado en Antofagasta por un guardián de la Policía en 1906. Es deber de este «Diccionario» dejar constancia de este luctuoso suceso y tributarle un homenaje póstumo al esclarecido hombre público, hijo de la Democracia, para que su nombre y las virtudes no sean olvidadas y su recuerdo pase a las futuras generaciones.

VERGARA, ADOLFO.—Nació en Rengo el 10 de Septiembre de 1865. Sus padres:

don Anselmo Vergara y doña Carmela Quinteros. Don Anselmo murió cuando su hijo Adolfo tenía un año, y la pobre señora madre, para poder educarlo, tuvo que aceptar la protección de familias católicas, quienes colocaron al niño en el Convento de San Francisco, porque debía ser, según ellas, religioso.

Pero Adolfo, a medida que estudiaba y adquiría conocimientos, veía que la vida del convento no era para él; y a los 17 años dejó los hábitos para salir a trabajar, a mantener a su madre y a estudiar de otro modo.

Se dedicó a aprender la carpintería y asistía a una escuela nocturna para estudiar dibujo lineal. Poco tiempo después se dirigió a Santiago, entrando como aprendiz en construcciones. Sus progresos fueron muy rápidos; de modo que a los 23 años era ya un obrero constructor competente. Después de trabajar en algunas construcciones en Santiago, se dirigió en 1889 a Antofagasta, habiéndose afiliado un año antes, 1888, en el Partido Demócrata, que recientemente se fundaba. Fué en Antofagasta donde el joven Vergara se mostró hábil para el trabajo y entusiasta propagandista de las doctrinas que no había aprendido en el convento, sino en el seno de la Democracia.

Construyó muchos edificios que llevan su marca como la de Luksic, establecimiento de Playa Blanca, García, Barrios, etc. Contraído sólo al trabajo, de carácter sobrio, cumplido y serio en sus compromisos, logró pronto reunir algún capital. Estableció con don Ismael B. Muñoz un taller de carpintería, y después fué empleado municipal como Director de Obras Públicas.

Formó su hogar, contrayendo matrimonio con la señorita Eloísa Zurita, el 16 de Septiembre de 1893, a los 28 años de edad. Su digna compañera compartió con el señor Vergara en todas las luchas de la vida social y política, cooperando en el hogar y fuera de él al mejoramiento de las colectividades obreras. De la señora Zurita tiene conocimiento toda la Democracia de Chile, y su nombre merece un capítulo aparte en esta obra.

Como contribuyente a la sociabilidad de Antofagasta, sabemos que el señor Verga-

ra fué fundador de la Sociedad «Protección e Igualdad de Carpinteros», el año 1893.

Fundador de la Sociedad «Filarmonía de Obreros» el año 1892.

Fundador de una Sociedad Cooperativa que montó un taller de carpintería de primer orden.

Fué miembro jubilado de la Sociedad «Gran Unión Marítima», incorporado el año 1895.

Fundador de la 4.ª Compañía de Bomberos el año 1889, donde desempeñó los cargos de Tesorero, Consejero y miembro de la Junta de Disciplina. Obtuvo premios de nueve años de servicios.

Fué miembro contribuyente de la 2.ª Compañía de Bomberos y Guardia de la Propiedad el año 1903 hasta su muerte.

Fundador y Presidente de la Asociación e Imprenta *La Vanguardia*, diario democrata, el año 1905.

Y, por último, cooperador con su óbolo y su trabajo para cuanta obra de progreso se inició en Antofagasta, en bien de los obreros.

Fué uno de los fundadores de la Agrupación Demócrata el 10 de Febrero de 1894, acupando todos los diversos puestos hasta el de Presidente en varios períodos. A su decisión y empeño se debió el éxito en varias campañas electorales. Fué candidato a municipal en cuatro elecciones, saliendo triunfante en 1900. Fué regidor por dos períodos hasta 1906, ocupando el puesto de 2.º Alcalde con aplauso general por su activa y honrada acción.

Como director de obras municipales durante los años 1904, 1905 y 1906, fué respetada y aplaudida su labor digna y correcta.

El 9 de Mayo de 1906, después de salir de la Municipalidad, fué asesinado por el guardián Lorenzo Anabalón, quien ante el juzgado declaró que había sido una casual desgracia de haberse escapado un tiro de carabina.

Al rededor de este fúnebre suceso se hicieron numerosos comentarios y al fin se creyó en aquello de la *casualidad* o fatalidad, porque el señor Vergara no tenía enemigos de ningún género, siendo muy apreciado por chicos y grandes de las diferentes capas sociales.

Así lo probó el pueblo entero de Antofa-

gasta que vistió de riguroso luto y manifestó unánimemente su condolencia en los suntuosos funerales que se celebraron por tan sensible pérdida.

Toda la prensa sin excepción enlutaron sus principales páginas. *La Vanguardia*, *El Defensor* y *La Voz del Obrero* de Talca, *El Proletario* de Tocopilla, *El Trabajo* de Iquique, *La Comuna* de Santiago, *La Alborada* de Valparaíso y varios otros periódicos le dedicaron editoriales, necrologías y artículos en prosa y verso, llorando la desaparición de tan esclarecido ciudadano.

Asistieron todas las sociedades de Antofagasta con sus estandartes enlutados.

Al rededor del catafalco que se erigió en el salón de la Municipalidad se depositó una enorme cantidad de coronas.

Al borde de su tumba rindieron homenaje póstumo a su memoria distinguidos obreros en representación de sus sociedades tales como don Ismael Muñoz; don José A. Guerra a nombre de la I. Municipalidad; don Arturo Laborda, por el partido Demócrata; don Juan 2.º Alvarez, a nombre de *La Vanguardia*, don Ismael Soto Pérez, Raimundo Olmedo, Carlos Omer, Vicente Díaz y varios otros; todos con frases impregnadas de dolor.

En suma: fueron esos funerales una manifestación inmensa de todo un pueblo al infatigable luchador de la causa de la Democracia.

La señora viuda, doña Eloísa Zurita, recibió condolencias de muchos pueblos de Chile y ella contestó en sentidos artículos que se publicaron en diversos órganos de la prensa.

Han pasado diez años desde aquella desgracia para la clase obrera de Chile; y es necesario dejar constancia para eterno recuerdo de aquella protesta que en 1906 el pueblo formuló por esa víctima, fatal o criminalmente sacrificada.

Después de diez años el *Libro Obrero*, este «Diccionario Biográfico», viene a estampar estos tristes recuerdos en homenaje a las virtudes del preclaro ciudadano, don Adolfo Vergara para que se graben a perpetuidad en el corazón de la Democracia a quien él tanto amó.

Diciembre de 1916.

BONIFACIO VEAS F.



Acometer la empresa de biografiar a don Bonifacio Veas F., obrero del yunque y del torno, del pensamiento y la palabra, todo a la vez, no es tarea fácil, sobre todo si se tiene en cuenta lo múltiple de su labor humana; cívica, manual, política, social, doméstica y moral. Mas, hemos querido echarnos encima esta simpática labor, en parte impulsados por un antiguo sentimiento de solidaridad y afecto hacia nuestro personaje, y también por un espíritu incorregible de justicia, que tan escaso como es, se ha menester para juzgar la vida pública, por cierto discutible, de un ciudadano que, como el señor Veas, desempeñó un papel ciertamente difícil, en un momento de transición y de lucha, del esce-

narío histórico de nuestra existencia popular y republicana.

Siguiendo los viejos cánones del estilo biográfico ya consagrado por el uso, comenzaremos diciendo que Bonifacio Veas nació en el histórico y pintoresco pueblo de Quillota, el 5 de Junio de 1865; hijo de D. Manuel Veas, pequeño propietario agricultor, y de la señora Elena Fernández de Veas.

Habiendo perdido a su padre a la edad de 7 años, su señora madre se trasladó a Valparaíso el año 1876, en donde el niño Bonifacio fué colocado para aprender oficio, en un taller de hojalatería. Trabajaba medio día, y con su módico salario tenía para pagar 50 centavos mensuales a una señora que haciendo de primera maestra, le enseñaba a leer y escribir en el tiempo restante de sus días...

Poco tiempo después, el niño Bonifacio ingresó a la Escuela Pública núm. 5, que a la sazón atendía D. José Eusebio Arratia; y después de 3 años de estudiar en ella, pasó a la Escuela Superior núm. 1, regentada por don José Jerónimo Lagunas.

Cumplidos 16 años de edad, Bonifacio Veas se dedicó al trabajo, ingresando en 1881 como aprendiz mecánico, a la «Fundición Nacional» que los señores Morrison y Cia. tenían en Valparaíso. Pero al mismo tiempo que aprendía un oficio manual, el joven obrero seguía sus estudios en la *Escuela Nocturna* de la «Sociedad de Instrucción Popular»; pasando más tarde, y sucesivamente, a diferentes centros escolares de enseñanza nocturna, y que eran sostenidos por instituciones obreras, tales como la «Escuela Federico Stüven» de la Sociedad de Artesanos, y otras similares, de las que él mismo era socio.

Cuando Veas tenía apenas 21 años, tuvo la desgracia de perder a su señora madre, y siendo un joven ya formado, quedó librado en el mundo, a su arbitrio y libertad. Habiendo entonces adquirido ya una profesión, después de cinco años de estada y ejercicio mecánico en la «Fundición Nacional», Bonifacio pasó a trabajar en los talleres de la «Fábrica La Victoria», de Balfour Lyon y Cia., en donde estuvo 3 años, hasta que en 1887 se fué a radicar en Viña del Mar, ingresando a la «Fundición Caleta Abarca», de Lever Murphy y

Cía., que más tarde, andando el tiempo, había de ser para él la base de su acción política y social, en su calidad de obrero aventajado, en el núcleo de un populoso medio proletario y fabril.

En 1889, Veas se trasladó a Santiago, a causa de una crisis de trabajo ocurrida en Caleta Abarca, y en la Capital nuestro héroe modesto pero esforzado, logró incorporarse en la Maestranza de los Ferrocarriles del Estado, en la que trabajó cuatro años; hasta que en 1892 volvió a la «Fundición Lever Murphy» de Viña del Mar, ocupando el cargo de jefe del taller de tornería, que desempeñó con éxito hasta 1906, época en que el artífice de la herramienta fué investido con la túnica parlamentaria.

Su vida social había comenzado en 1886, como afiliado a la «Sociedad Federico Stüven, de Valparaíso, recién fundada entonces. Al poco tiempo era nombrado Secretario de la institución, siendo Presidente de ella D. Jacinto Avendaño; habiendo desempeñado dicho cargo por un largo tiempo, y sucesivamente los puestos de Director, presidente y otros, en varios períodos. Su labor ha quedado señalada en los trabajos de fundación de la Escuela Nocturna que esta sociedad sostiene aún, y que en su época tuvo un gran auge. En 15 años de actividad, prestó a la institución los mejores servicios; y en reconocimiento a ellos, la Sociedad le ha conferido el título de Miembro Honorario.

Al mismo tiempo que actuaba en la «Sociedad Federico Stüven,» extendía su misión a las sociedades de «Artesanos» y de «Artes Mecánicas,» de Valparaíso.—En Viña del Mar, le cupo figurar en la «Sociedad de Artesanos,» como también en la 2.ª Compañía de Bomberos, de la que fué Tesorero, Capitán y Director, sucesivamente.

En Santiago, durante el tiempo que trabajó en la Maestranza de los Ferrocarriles del Estado, se incorporó a la «Sociedad de Artesanos La Unión,» y durante su segunda estada en la Capital, ingresó a la «Unión de Artes Mecánicas,» de la que fué más tarde elegido «Socio Honorario». Ha sido también agraciado con esta distinción, por la «Sociedad de Señoras,» de Valparaíso, y otra de «Obreros,» del mismo puerto. Muchas otras insignias y Diplomas hono-

ríficos, guardaba el señor Veas como testimonio de honra y gratitud de sus cofrades en la sociabilidad obrera; pero el incendio de su casa de Viña del Mar, ocurrido en 1909, acabó con toda su heráldica.

Posteriormente, el señor Veas recibió un Diploma de saludo que la «Sociedad Unión Filarmónica de Obreros y Socorros Mutuos de Antofagasta,» le obsequió a su arribo a ese puerto, en Abril de 1910; y otro Diploma de Honor, que le fué concedido por la Sociedad de Resistencia y Socorros Mútuos de Costureras «La Defensa del Trabajo,» de Santiago, en los días del Centenario de la Independencia Nacional.

Muchas instituciones obreras que han reconocido sus importantes servicios le han hecho manifestaciones como prueba de aprecio. Posée varios cuadros, notas y diplomas y otros obsequios: una tarjeta de oro y plata que dice:

Honor al defensor de la clase obrera don Bonifacio Veas, diputado por Valparaíso.—Los obreros de Tracción y Maestranza de los FF. CC. Aislados.—Coquimbo, Octubre de 1911.

Un magnífico bastón de ébano con empuñadura de oro, con la siguiente inscripción: *La Sociedad de Fundidores de Valparaíso al señor Bonifacio Veas.—Enero de 1914.*

Y entramos aquí, a la vida política del señor Veas, iniciada con su primer derecho de ciudadanía, en la elección de 1886, trabajando por la Diputación de su consorcio honorario en la «Federico Stüven,» don Juan Eduardo Mackenna. Por aquella misma época, actuó a favor de la elección presidencial de don José Manuel Balmaceda, y también de los candidatos obreros a Municipales, señores Juan Agustín Cornejo y Anjel C. San Martín, de Valparaíso.

El año de 1888, días después de fundarse en aquel Puerto el «Partido Democrático,» Veas entró a formar en sus filas, a las que ha pertenecido, invariablemente, todo el resto de su vida. En 1891, hallándose en la Capital, fué partidario convencido de la causa Constitucional encarnada en el Gobierno del Excmo. señor don José Manuel Balmaceda, sin disputa alguna el más grande Presidente que ha tenido Chile, durante toda su historia republicana!

En 1894, viviendo en Viña del Mar, en unión de otros amigos, fundó allí la Agrupación Demócrata, de la que fué su primer Presidente. En 1903, fué elegido Regidor municipal demócrata, al Municipio de esa Villa, ocupando el cargo de Tercer Alcalde en el último año de ese trienio edilicio, que fué muy laborioso y trascendental para el desarrollo vecinal y urbano de aquella naciente población marítima y fabril.

A Veas se debe, principalmente, la previsora idea de guardar intacta la playa viñamarina que más tarde ha sido convertida en un hermoso balneario, en vez de cauce para desagüero... como en aquel tiempo quiso destinarla el pensamiento de la Administración municipal.

En las elecciones generales de Marzo de 1906, don Bonifacio Veas, siendo jefe del taller de Tornería mecánica de Caleta Abarca, fué elegido diputado al Congreso Nacional por la provincia de Valparaíso.

Su entrada a la Cámara coincidió con una tempestuosa campaña política presidencial, entre el candidato don Fernando Lazcano, coalicionista y don Pedro Montt, aliancista; la que tuvo por consecuencia dividir al Partido Demócrata, hasta en su propia representación parlamentaria; con lo cual, de un lado y otro, los mejores hombres de la Democracia, empañaron el brillo de su augusto Pabellón!

El diputado Veas estuvo del lado liberal y continuó siempre en su vida política defendiendo los principios doctrinarios de la democracia socialista.

La actuación del representante de Valparaíso fué fecunda y provechosa para la causa del Pueblo, en alto grado. Fué tan asidua su labor, fueron tantos los proyectos y tantos los problemas obreros que abordó, que Valparaíso enteramente aprobó ampliamente su actuación y su conducta política; y, sin que él lo deseara, lo reeligió su representante para el período de 1909 a 1912.

Los gremios ferroviarios, fueron los que más beneficios inmediatos y permanentes obtuvieron de la vigilante actividad del diputado obrero, que siempre luchó con denuedo y entusiasmo a favor de los intereses generales de la clase trabajadora del país, y en particular del personal, no siem-

pre consciente y reconocido, de las Maestranzas de los Ferrocarriles del Estado, tanto de la Red Central como de la Sección Norte: aislados y Longitudinal.

El señor Veas promovió en la Cámara valientes campañas de fiscalización administrativa y aún de carácter doctrinario, tales como aquella a favor de la capacidad técnica de las Fábricas nacionales para la construcción de locomotoras y material rodante en el país, que hasta ese entonces se contrataba en Europa y Estados Unidos. Y a su patriotismo y capacidad cívica, se deben la gloria y la riqueza conjuntas, de que hoy estos materiales se hacen todos en Chile, dando trabajo al pueblo y porvenir a la industria!

Entre su labor doctrinaria, sobresale su oposición ilustrada y valiente, contra el aumento del Servicio Militar Obligatorio, cuando se discutió en el Congreso la reforma de esta ley que consagra el servilismo ciudadano al culto del sable y del uniforme! En esta su actitud, el señor Veas dejó sentado para la historia, el verdadero rol del representante de una Democracia Social consciente y consecuente con sus grandes principios.

Sería largo enumerar todos sus trabajos parlamentarios, divididos en interpelaciones de carácter administrativo, como las de Ferrocarriles, y político tales como la de aquella *masacre...* de huelguistas en el puerto de Iquique, el 21 de Diciembre de 1907, ordenada por el ministro Rafael Sotomayor y ejecutada por el general Silva Renard, de triste memoria!... También el señor Veas aportó apreciable trabajo a la tarea legislativa del Parlamento, presentando varios importantes proyectos de legislación obrera, sobre la jornada legal de ocho horas, accidentes del trabajo, protección a la industria nacional, premios a la vejez, de higiene y seguridad en los talleres, sobre el trabajo de la mujer y los niños, habitaciones para obreros y otros de diversa índole, que atestiguan su ilustrado criterio y su conocimiento en los problemas sociales.

Mediante su autorizada palabra fué acordado hacer en el país — Talcahuano — las reparaciones al «Prat»; pues formó parte de la comisión, en compañía del almirante Montt y otros prestigiosos marinos, y, por

indicación suya, y continuo pedir, se logró que los ingenieros chilenos que efectuaron esas reparaciones, fuesen enviados a Europa para perfeccionar sus conocimientos.

La instrucción pública fué uno de los tópicos que también preocupó la atención del diputado por Valparaíso, durante todo el tiempo que ocupó un asiento en el Congreso. A su indicación se deben en gran parte los aumentos y subvenciones de las escuelas «Federico Varela» y «Federico Staven», como la subvención extraordinaria de 15.000 pesos para el edificio de la Sociedad de Artesanos. Obtuvo de la Comisión Mixta de Presupuestos 40.000 pesos para la creación del Liceo de Viña del Mar; batalló por obtener la mayor remuneración posible para el cuerpo de profesores de la República, etc.

En la sesión del 3 de Mayo de 1912, cuando el diputado señor Cox Méndez atacó la celebración del 1.º de Mayo, el diputado Veas defendió a los obreros de todo el país y después propuso que ese día se declarara feriado.

En 8 de Julio, 1912, ocupó gran parte de una sesión disertando sobre la mala inmigración que se traía al país. En su elocuente discurso expresó que si se necesitaban obreros en el país, se repatriaran a los chilenos que se encontraban en la Argentina.

Pidió la reorganización de la Escuela de Artes y Oficios, porque él, habiendo sido alumno de ese establecimiento, conocía muy bien sus defectos y necesidades.

Combatió los juegos de azar, como las carreras, los clubs y garitos.

Se ocupó varias veces en pedir que los salarios de los obreros ferroviarios del norte se igualaran con los del sur. A este respecto podemos decir, porque también lo hemos oído al mismo señor Veas, que los dos tercios de su labor parlamentaria fueron destinados en favor de los gremios ferroviarios.

En su segunda diputación, el señor Veas fué designado miembro de la Comisión Conservadora; habiendo, además, desempeñado varios roles importantes en las Comisiones legislativas y otras especiales o de carácter administrativo, para que fué nombrado, en virtud de sus conocimientos

técnicos y de su reconocida probidad y patriotismo.

Aparte de su rol político, el señor Veas constituye un hermoso ejemplo de hombre y de obrero. Recordamos que trabajaba en la Fundición del Progreso con don N. Retamale; y después de medio día de labor en el torno, cambiaba su honrosa blusa del taller para ir al templo de las leyes a defender los intereses del pueblo, consagrando, así, la mitad de su tiempo que debía ocupar para ganarse el salario para la familia, en servir a sus compañeros de ideas y de sacrificios.

Veas ha sido y es estudioso y trabajador. Actualmente—Septiembre de 1917—es inspector de tracción en el ferrocarril Longitudinal.

Como particular, todo se lo debe a sí propio; posee un carácter franco y hourado, sincero y leal; buen amigo y afectuoso camarada; ha sabido constituir una familia honorable, y formar un hogar, ejemplo de virtudes y de nobleza. Tiene diez hijos, y le ha cabido en suerte una esposa inteligente y amable, digna de enjugar el sudor de esa frente broncínea, tostada por el fuigor de la fragua y el polvo del acero burilado por el torno!

Al perfilar esta rápida silueta de don Bonifacio Veas, lo hacemos como un tributo de admiración y gratitud, que el pueblo consciente rinde a su maestro y guía, en la ardua lucha del trabajo, a la vez que en la honrosa lid ciudadana, en que la juventud popular forja hoy las herramientas y las armas, para la conquista de una nueva República, moldeada en el Ideal de una mejor Democracia!

Don Bonifacio Veas, encarna la figura moral del obrero y del ciudadano, hijo de sus propias obras, y maestro de sí mismo, en la noble escuela del trabajo y la inteligencia.

Santiago, Octubre de 1917.



JULIO VELASCO



VELASCO GONZALEZ JULIO.—Obrero e industrial, residente en Viña del Mar. Nació en Coquimbo el 10 de Setiembre de 1876.— Sus padres, don Casimiro Velasco y doña Cecilia González. Hizo sus estudios en la Escuela Superior de Coquimbo, pasando a Santiago a la Escuela de Artes y Oficios, donde, desde el primer año, fué premiado en los diferentes ramos generales del Curso. Se recibió el año 1896, a los 20 años de edad, y fué enviado por el Gobierno a Inglaterra a perfeccionar sus estudios, donde permaneció 5 años.

Hizo sus estudios de ingeniero en el Instituto de Durham College y practicó en los grandes talleres de Sir W. Amstronz en New Castle habiendo obtenido certificados de primera clase.

Cuando regresó a Chile, ingresó como Dibujante Mecánico en la fábrica Lever Murphy y C.º de Caleta Abarca, tomando parte en la confección de los planos de la maquinaria de la Compañía Meteor, en la transformación de locomotoras y en los planos y cálculos de la primera locomotora que se exportó de Chile.

Se retiró de ese establecimiento en 1906 para dedicarse a trabajar por su cuenta como ingeniero-contratista, llegando con sus «propios esfuerzos» a formar la Fundación «Viña del Mar», establecimiento industrial que ha llegado a colocarse por la calidad de sus obras entre los principales de su clase.

En la vida social ocupa don Julio Velasco un lugar prominente en las instituciones obreras de Viña del Mar, habiéndoles dedicados gran parte de su tiempo a servirlos con amor y desinterés.

Ha figurado, ocupando diversos puestos de labor y de responsabilidad, en la Sociedad de Artesanos, en la Protectora de Empleados y otras.

En la vida deportiva, es ardoroso partidario del desarrollo de la juventud en juegos al aire libre. Ha sido Presidente y miembro honorario del América F. C., del Bandera F. C., del Serena F. C., del Carlos Walker F. C. Tesorero de la Liga de Foot Ball Viña del Mar, miembro honorario del Club Ciclista; socio ocho años del English Rifle Club, etc.

Partidario de las diversiones cultas, ha fundado con otros amigos la Academia Artística, que lleva el nombre del ilustre fundador del Partido Demócrata «Antonio Poupin». (Véase letra P.)

En política pertenece al partido de los hijos del trabajo; es soldado distinguido de la Democracia, cuyo programa lo ha puesto en práctica con lujo de detalles desde el momento que sus correligionarios lo eligieron municipal de Viña del Mar.

Actualmente es tercer Alcalde desde Julio de 1916 y en su puesto edilicio ha demostrado un talento proteiforme y una actividad asombrosa, desarrollando un plan administrativo que todos sin excepción reconocen en el culto pueblo de Viña del Mar.

Desde Marzo hasta Julio del presente año 1917 desempeñó la primera Alcaldía, realizando grandes proyectos que han sido admirados hasta por los injustos contrarios de la Democracia.

Daremos cuenta de algunas de las obras realizadas por el señor Velasco.

Hay que dejar constancia que ha cooperado eficazmente, a fin de reducir la deuda con que se recibió el actual municipio.

En más de tres millones los que se debía; y en Junio último estaba reducida la deuda a \$ 500,000, abrigándose la confianza que al terminar el período quedarán las finanzas al día.

En sesión de 11 de Mayo de 1915 pidió que la Junta de Beneficencia de Valparaíso arbitrara los medios para efectuar el saneamiento de los prostíbulos y las asiladas.

El 12 de Mayo de 1915 trató de los abaratamientos de los artículos de primera necesidad, logrando que toda la Corporación se preocupara del asunto. Para el abaratamiento del pan provocó una reunión de los dueños de panaderías, que no dió resultado. El señor Velasco propuso entonces que se establecieran puestos de pan municipales; lo que se llevó a la práctica, dando por consecuencia la baja del precio del pan, que era lo que el señor Velasco se había propuesto.

De tan hermosa campaña en favor del pueblo *El Mercurio* y *La Unión* de Valparaíso aplaudieron la actitud del municipal demócrata don Julio Velasco.

En sesión del 20 de Mayo de 1915 sometió a la consideración municipal un proyecto solicitando una rebaja de 50 por ciento en los servicios del agua potable, fundándose en abaratar la vida de la gente pobre. El proyecto fué aprobado unánimemente; pero la Empresa de Agua Potable no dió lugar ni accedió a lo que se le pedía en nombre del pueblo. El señor Velasco dirigió nota al Ministerio del Interior sobre el problema del Agua en Viña del Mar.

Se ocupó de los desagües y solucionó la colocación de cañerías en diversas poblaciones de los cerros, adquiriendo con esto grandes y positivos adelantos.

Un agigantado paso dió el primer Alcalde, señor Velasco, con un decreto de la Instrucción Obligatoria en Viña del Mar, lo que le valió el aplauso unánime de la prensa y el pueblo de Valparaíso.

Su preocupación constante ha sido la instrucción del pueblo; y para llevar a efecto la obligación de que los padres manden sus hijos a la escuela, tomó todas las medidas oportunas para la realización de su benéfica obra.

Primeramente, el activo Alcalde señor

Velasco se propuso conocer el número de niños en estado de recibir instrucción, la densidad de la población escolar de Viña del Mar; y para llevar a cabo el censo escolar buscó la cooperación de los maestros y de la Federación de Estudiantes, quienes, con decidida voluntad y aplauso unánime, ayudaron al ejemplar Alcalde sus nobles propósitos. Participaron en el levantamiento estadístico cerca de doscientas cincuenta personas que durante tres Domingos averiguaron, barrio por barrio, y casa por casa, sobre la intensidad de la población, género de vivienda, etc.

Conoció con datos exactos el analfabetismo infantil; y, en seguida, pensó en que para obligar a los niños ir a la escuela, se necesitaba también cuidar de sus pobres estómagos. Don Julio Velasco sabía bien que a muchos padres de familia les impedía mandar sus hijos a la escuela la falta de recursos para alimentarlos y vestirlos convenientemente. Entonces se propuso organizar la COCINA ESCOLAR, institución destinada a proveer de alimento a los niños pobres que asisten a las escuelas. Dictó un decreto autorizando esta institución; nombró una comisión de respetables caballeros de Viña del Mar para recojer erogaciones; y él personalmente recorrió, buscó y organizó todo, auxiliado por algunas instituciones y por todas las personalidades de las diferentes capas sociales, probando así que el sentimiento público villamarino sólo necesitaba de la iniciativa de un buen funcionario para acudir y darle la forma a tan noble idea.

El censo escolar, la cocina escolar y la instrucción obligatoria son un monumento que ha levantado al pueblo don Julio Velasco con tan sublimes ideas, hijas de la Democracia.

La instrucción primaria obligatoria dictada por el Alcalde Demócrata señor Velasco, deja libertad de creencias religiosas, pudiendo los padres educar a sus hijos en escuelas parroquiales, municipales o fiscales.

Aparte de eso, en todo orden y momento se preocupa de sus semejantes y no hay obra benéfica que no cuente con su decidida cooperación. Somos testigos oculares de lo que esponemos, por eso batimos palmas en su honor, juntamente con la prensa porteña y la Agrupación Demócrata de

Valparaíso que le remitió una nota espresiva por medio de su presidente don Evaristo Palma (véase letra P).

Ha pedido el pronto saneamiento de los prostibulos; ha abogado por la supresión de la mendicidad, ha luchado por el sostenimiento de las subvenciones a las escuelas elementales mantenidas por sociedades obreras; consiguió el total de los derechos de carreras a la chilena para la Liga de Foot-ball; se ha interesado por la instalación de ferias francas; ha demostrado la necesidad de instalar un laboratorio químico para el análisis de los artículos alimenticios; ha activado la construcción del Madero; presentó un proyecto para combatir la parálisis infantil; concurrió con su voto para la construcción del puerto de Caleta Abarca. En suma, ha abordado todos los tópicos; siempre ciñéndose al programa del Partido Demócrata. Hasta Julio del presente año el Municipio había celebrado 68 sesiones y consta de actas que don Julio Velasco había asistido a 67.

Como obra educativa, el señor Velasco ha dado diversas conferencias en la Agrupación Demócrata.

«La Unión» de Valparaíso del 19 de Julio de 1913 publicó su interesante conferencia sobre «Enseñanza Industrial donde prueba que la falta de la enseñanza industrial es el factor que contribuye a poner tropiezo al natural desarrollo de las industrias chilenas.

«Las innumerables caídas de agua se pierden lastimosamente, dice el señor Velasco; la falta de explotación de los grandes yacimientos de fierro, de cobre, de manganeso, la elaboración del cemento y muchísimas industrias dependen del saber técnico extranjero pasando los chilenos a ser meras máquinas elaboradoras.»

Habla en seguida del desarrollo industrial en los países europeos y hace referencia a que la r. presentacion parlamentaria debe elaborar un proyecto para la implantación de la enseñanza industrial.

El señor Velasco es miembro del Consejo de Habitaciones para Obreros de Viña del Mar y miembro de la Junta de Vigilancia del Liceo de Niñas. En estos delicados puestos ha prestado valiosa ayuda a la clase trabajadora de la cual es genuino representante.

Ha prestado a su Partido valiosos servicios representando a los democratas de Viña del Mar digna y correctamente.

Ha sido Elector de Presidente por Valparaíso; Director General.

Los democratas de Valparaíso y Viña del Mar lo han elegido candidato a diputado para el período 1918-1921. Han tomado en cuenta para tan acertada elección a ejemplar laboriosidad desplegada por el señor Velasco en el Municipio viñamarino; su actividad asombrosa para servir y defender los derechos del pueblo; sus conocimientos de las necesidades del país, y tantos otros méritos que rodean a su distinguida personalidad.

Joven ilustrado, obrero instruido, en posesión de diversos idiomas, de finas maneras, protector de sus correligionarios, hará en el Congreso Nacional un brillante papel, representando dignamente a su partido, llevando un acopio de conocimientos adquiridos por experiencia propia en Chile y en el extranjero.

Para terminar creemos necesario dejar constancia para el futuro y que conozca la historia respecto a las últimas frases dirigidas y ofrecidas a sus correligionarios por el futuro diputado por Valparaíso, señor Julio Velasco.

«Mis correligionarios mandan y ordenan, yo solo seré el portavoz autorizado de sus levantadas aspiraciones.

La grandeza de la causa que hemos abrazado y que en todos los momentos de nuestra vida defendemos con todo el calor de nuestras más arraigadas convicciones no necesita de la exhibición de grandes ni ampulosos programas, ni de promesas que pueden ser todo lo bien intencionadas que se quiera, pero cuya realización puede suceder que se encuentre lejos de nuestras manos a pesar de todos nuestros mejores deseos. Mi mayor timbre de honor, al término del mandato que mis correligionarios tienen a bien confiarme, será el poder afirmarles, serena y firmemente, haber cumplido en todo momento con el programa del partido, roca sólida e inamovible, sobre la que edificamos para el mañana el gran edificio de las reivindicaciones y anhelos populares.

Final: Don Julio Velasco, en su vida

pública y privada, ha formado un hogar digno y ejemplar.

En Inglaterra contrajo matrimonio con Miss Lorence Sdurdey, y de ese eniace háy a la fecha 8 hijos: 6 hombres y 2 mujeres que reciben una esmerada instrucción.

Su hogar privado, virtuoso, cómodo y feliz.

Su hogar político y social, honrado, laborioso y emprendedor.

Es el principal socio de la fundición Viña del Mar que vale 100,000 pesos aproximadamente.

Tal es bosquejada a la lijera la biografía del candidato a diputado por Valparaíso, don Julio Velasco.

Diciembre 1917.

Juan Gregorio Vicencio

VICENCIO JUAN GREGORIO.—Obrero industrial, talabartero, residente en San Felipe. Nació en Petorca el 9 de Mayo de 1853. Este prestigioso caballero, de sesenta y cuatro años de edad, es un patriarca de la democracia chilena, a su entusiasmo y abnegación se debe que en San Felipe exista una agrupación. En San Felipe se fundó el Partido Demócrata el 29 de Junio de 1888, a cuyo acto, después de estar de acuerdo con don Juan Gregorio Vicencio, fué desde Santiago una comisión compuesta de los fundadores Antonio Poupín, Avelino Contardo, Malaquías Concha e Ismael Arriaza.

Del primer directorio fué el señor Vicencio el Presidente y el alma de esa corporación política; y en todo tiempo hasta la fecha, Diciembre 1917 ha sido jefe, consejero, y padre de la Democracia San Felipeña.

Junto con don Ildelfonso Saens fué delegado a la primera convención.

Ha sido uno de los fundadores, junto con don Leandro Fuentes, Juan A Jorquera y otro, de la primera institución obrera en la provincia de Aconcagua.

La Sociedad La Unión, donde ha desempeñado todos los cargos de capitán a paje, distinguiéndose en el delicado cargo de



tesorero, que lo ha desempeñado por varios años.

Los demócratas sanfelipeños lo llevaron a ocupar un sillón edilicio, elijiéndolo municipal en el periodo de 1892, 1895 y habiendo sido elegido tercer Alcalde, trabajó en todo momento por el mejoramiento social del pueblo, pidió al municipio una subvención para la escuela de obreros.

En ese periodo, año 1893, ayudado por el secretario de la agrupación, don Juan de la C. Fleita (véase letra F página 10) fundó «El Defensor» periódico demócrata, para lo cual hubo de obtenerse un taller tipográfico, siendo don Juan Gregorio Vicencio el fiador para reunir el dinero necesario.

Después de esos años, ha querido siempre don Juan Gregorio Vicencio, siendo el leal demócrata, convencido de la grandeza de la causa que defiende, preocupado del bien del pueblo de San Felipe; pero un tanto retirado de las luchas partidaristas personales que él y tantos otros observan en el país que son perjudiciales para la democracia de Chile.

«El Diccionario Biográfico Obrero» no solo presenta a Chile al señor Juan Gregorio Vicencio, sino que rinde tributo ante su veneranda ancianidad, la cual la juventud debe coronar con los laureles que él ha conquistado en honor del pueblo chileno.

Z

ELOISA ZURITA



ELOISA ZURITA v. DE VERGARA.-He aquí la figura más culminante del feminismo obrero de Chile. Su

nombre, sus benéficas empresas, su importante participación en las luchas de la democracia, y su gran prestigio como mujer ilustrada, han volado de uno a otro confín de la República, y desde Tacna hasta Chiloé es conocida de nombre; pero solamente por diceses u oídas. Es solamente el Diccionario Biográfico Obrero, (cumpliendo su programa) el encargado de presentarla a las colectividades trabajadoras, a los obreros y a la Democracia del país.

El autor de este libro ha estado en Antofagasta y ha tenido la ocasión de conocerla de cerca en la sociabilidad en el pro-

pio campo de sus grandes batallas libradas contra la ignorancia, y en su hogar; luego puede dedicarle este

capítulo, tomado en la hermosa fuente de la Verdad.

Doña Eloisa Zurita v. de Vergara nació en Antofagasta. Sus padres: don Manuel A. Zurita, copiapino; y doña Jacoba Arriagada, natural de Santiago.

Contrajo matrimonio cuando era muy joven -17 años- el 16 de Setiembre de 1893 con don Adolfo Vergara, nacido en Rengo, quien fué asesinado el 6 de Mayo de 1906 (Biografía publicada en este Diccionario.- Pájina 15.-Letra V.)

Junto con nacer la primera sociedad de señoras en Antofagasta se inició en las ta-

reas sociales, siendo fundadora de la «Sociedad de Obreras Instruccion y Socorros Mútuos N.º 1» en 14 de Enero de 1894, donde ha tenido todos los cargos del Directorio.

Ha sido presidenta durante 15 años, a entera satisfaccion y con el aplauso unánime de las Socias, quienes la han festejado en diversas ocasiones, con manifestaciones y obsequios que son un recuerdo y un testimonio de sus múltiples trabajos en bien de la institucion.

Siendo secretaria, se dedicó a obtener la Personalidad Jurídica. Mediante sus esfuerzos durante su presidencia consiguió para la Sociedad una propiedad raiz, un espacioso salon; un mausoleo en el Cementerio, adquisicion de útiles y muebles. Durante seis años trabajó hasta realizar la construccion de un Carro Fúnebre que además de servir a la Sociedad de Obreras N.º 1, presta sus servicios a doce instituciones obreras.—La adquisicion de este hermoso carro es uno de los grandes honores que enaltecen la personalidad de la señora Zurita, pues, a su labor tesonera e incansable, se debió únicamente el éxito.

La Beneficencia le hizo tenáz oposicion.

Para recuerdo de lo mucho que tuvo que sufrir a fin de lograr sus legítimas aspiraciones, mencionaremos un hecho de la Beneficencia de Antofagasta. Cuando la Presidenta Sra. Zurita, acompañada por casi la totalidad de sus socias, estrenaba el carro Fúnebre; llevando la primera socia fallecida, la autoridad hizo sacar con guardianas, el atahud de la carroza. La señora Zurita no se desconcertó. El cortejo siguió, llevando el cadaver a pulso, por las socias; y la carroza triunfante seguia detrás, con todas las coronas fúnebres...

Hubo tambien sociedad de hombres que retiraron su concurso a tan beneficcioso proyecto porque creyeron una utopia la idea manifestada por la señora Zurita; y hay que anotar que la adquisicion del carro fúnebre, significaba un ahorro de 26 a 30 pesos por cada asociado fallecido, que las sociedades se-pultaban.

Durante la administracion Zurita se han llevado a efecto todos los adelantos que hoy presenta esta importante institucion:

La personalidad jurídica, el seguro para el edificio, la instalacion de la luz eléctrica, el hermoso estandarte, conferencias, veladas etcétera.

En el año 1907 fué Delegada al Congreso Social Obrero que celebró su 5.ª Convencion en Concepcion. Su presencia contribuyó mucho a alentar el entusiasmo; pero una grave enfermedad, ocasionada por el cambio repentino de temperamento, no le permitió desarrollar sus trabajos que llevaba preparados.

La señora Zurita, asi como en Concepcion, ha aportado su gran prestigio a la realizacion de otras Convenciones Sociales que se han celebrado en diferentes pueblos de la República; y los Obreros han tenido que admirar, con asombro, su entusiasmo al verla recorrer mas de medio Chile por asistir a estos torneos intelectuales de los obreros.

Almas como la de la señora Zurita, son las que enaltecen y dignifican las causas que defienden.

Ha sido tambien una constante colaboradora en periódicos y diarios obreros o demócratas, siendo su tema predilecto la ilustracion y la defensa; especialmente de la mujer obrera.

Sus artículos se han visto en «La Luz», «La Vanguardia», «La Verdad», publicaciones demócratas de Antofagasta; «La Alborada», de Valparaiso; «El Luchador», «La Palanca», «La Democracia», de Santiago; «El Proletario», de Tocopilla y otros.

Tan decidida periodista obrera obtuvo una espléndida recepcion por los miembros de la prensa obrera de la Capital, que se llevó a cabo en el Salón Teatro de la Sociedad Artesanos «La Union». Fué objeto de ovaciones; se le obsequiaron bouquets de flores artificiales y un precioso Diploma.

«La Proteccion de la Mujer» y «La Proteccion, Ahorro y Defensa de Costureras», le obsequiaron valiosas medallas de oro, diplomas y otros festejos coronados con un suntuoso banquete.

El 12 de Enero de 1907, «La Alborada», publicacion feminista de Valparaiso, dirigida y redactada por obreras le dedicó una Gran Vela en honor de la señora Eloisa Zurita. Le ofreció la manifestacion la Di-

rectora de «La Alborada», la señorita Carmela Jeria.

El «Centro Belen de Sárraga» de Antofagasta, institucion de libros pensadoras, tiene en la señora Zurita, su mas activa propagandista, y el periódico «Rayo de Luz» que publica el Centro, a una brillante colaboradora. Su artículo «A las madres» y otros publicados en el N.º 2 han llamado la atencion a cuantos han tenido la oportunidad de leerlos en Santiago y otras provincias.

Como oradora es doña Eloisa Zurita la mas brillante entre las obreras que conocemos en Chile. Su voz es el eco de la jentileza, es el grito de la conciencia que despierta las almas dormidas. Con su oratoria vigorosa, con sus sentimientos profundos, deja ver que posee una alma fundida en el crisol del altruismo, enamorada del bien; y un espíritu templado en el fuego de las miserias humanas, dotado de enerjias viriles para odiar la iniquidad y el lodo con que se doran las castas privilegiadas.

Algunos de sus discursos notables son: Año 1890, en la plaza principal de Antofagasta, entrega de una bandera chilena obsequiada por todas las sociedades obreras, a la de «Veteranos del 79»; en Noviembre de 1907, celebracion del aniversario del Brasil; en la apertura de la Escuela Nocturna de la «Gran Union Marítima», el 16 de Septiembre de 1896; bendicion del Estandarte de esta Sociedad, on el Teatro Nacional, 20 de Abril de 1902; en la bendicion del Estandarte del Club Internacional de Obreros, como Madrina, el 1.º de Mayo 1908; bendicion del Estandarte de la Sociedad «Protectora La Igualdad «Francisco Bilbao», como Madrina el 1.º de Mayo de 1910; bendicion de la Bandera Social de la misma Sociedad «Bilbao» el 1.º de Mayo de 1911, como Madrina; y en un sinnúmero de fiestas sociales, donde, ya pronuncia un discurso revolucionario; o recita composiciones, o declama poesias alusivas al acto que se celebra.

Ademas de sus múltiples trabajos en la Sociedad de Obreros N.º 1, la señora Zurita presta su cooperacion a la Sociedad de Instruccion Primaria y a la Sociedad Teosófica.

Toda obra de progreso, todo lo que

significa buen nombre para el prestigio obrero y el pueblo chileno, encuentra eco en el corazon de la señora Zurita y comunica su sentimiento altruista a sus consocias que piensan igual a ella, por que se han creado en ese ambiente social protector de lo bueno, de lo justo y lo patriótico.

Citaremos un hecho.

El aviador Eleodoro Rojas hizo conocer su valor en Antofagasta presentando un espectáculo que con sus difíciles pruebas arriesgaba su vida.

El triunfo de su valentia fué coronado por felices y conmovedores homenajes, siendo los mas significativos, dos medallas obsequiadas; una, por los obremos de la fábrica de fideos «La Victoria»; y otra, por la Sociedad de Obreras N.º 1. La señora Eloisa Zurita v. de Vergara recibió una merecida ovacion al obsequiar al valiente aviador la medalla de oro con el siguiente discurso:

«Señor aviador Eleodoro Rojas y su digno representante.—Distinguida Colonia Boliviana.—Honorale concurrencia en general.—La Sociedad de Obreras N.º 1, atenta y entusiasta como siempre a todo acto que envuelva un adelanto para la colectividad o un progreso para la nacion, ya sea en las artes, la ciencia o la industria, no ha podido permanecer indiferente ante el grandioso acto de arrojo que realiza el valiente y audaz ciudadano, el héroe de la ciencia aérea, señor Eleodoro Rojas, aquí presente, es por esto señores, que nuestra institucion, compuesta de entusiastas obreras, haciéndose eco del sentimiento unánime de todo un pueblo, que halagado vé su orgullo y altivez nacional, ha venido hasta aquí en el momento mas sublime del éxito a colocarle esta medalla, como un recuerdo de su estadia en nuestro pueblo y como un estímulo que le llevará una brisa de aliento en los futuros ejercicios que realizará para honor de su patria en la América del Norte, hácia donde se dirige.

¡Honor al aviador Rojas!

La colecta para el aviador Eleodoro Rojas que llevó a efecto la Sociedad de de Obreras N.º 1, alcanzó a la suma de \$ 393-40.

Otra comision honrosa que recordamos, es la que desempeñó la señora Zurita ante el Presidente de la República:

A fines de 1906 las Sociedades Obreras de Antofagasta acordaron felicitar en el año nuevo—1.º de Enero de 1907—al primer empleado de la Nacion, que era don Pedro Montt.

La felicitacion consistió en una artística medalla de oro, una verdadera obra de arte.

Para poner en manos del Ex-Presidente ese valioso obsequio, fué designada por todas las instituciones obreras de Antofagasta, doña Eloisa Zurita, la persona mas preparada para poder desempeñar brillantemente esa comision.

La medalla contenia las siguientes palabras.

«Las sociedades obreras saludan al digno mandatario don Pedro Montt, que rije los destinos de la patria, y le desean un feliz año nuevo.—Antofagasta, Enero 1.º de 1907.»

En el reverso las siguientes firmas sociales;

Artisanos y Socorros Mutuos;
Sociedad de Obreras Instruccion y Socorro Mutuo N.º 1;

Sociedad Veteranos del 79;
Club Internacional de Obreros;
Gremio de Fleteros, Salva-vidas y Socorros Mutuos;

Sociedad Conductores de Coches;
Sociedad Proteccion Mutua de la Mujer Union e Igualdad».

La filantropia es otra de las bondades que adornan a la distinguida dama obrera, señora Zurita.

En su corazon siempre han encontrado consuelo los que sufren; y en su generosidad, inmediato alivio los necesitados.

Y todo el estímulo que ha ansiado para sus nobles actos, es saber que ha enjugado lágrimas de sus semejantes.

Esta obra habria quedado cortada, despus de publicarse la entrega N.º 10, si no hubiese sido por la ayuda poderosa que la señora Eloisa le ha prestado, ya contribuyendo con su óbolo para cada cuaderno, ya buscando suscripciones y haciendo activa propaganda entre las instituciones obreras, o bien intercediendo en favor del

«Diccionario Obrero» con los dirigentes del Partido Demócrata en el Parlamento.

Los indiferentes demócratas de la capital que han mirado con frialdad esta obra, en la que ellos mismos figuran, han tenido que atender las observaciones respecto al mérito y utilidad de este Libro que les ha señalado la señora Zurita.

Es, pues, un deber de este Diccionario, dejar anotado en sus páginas el nombre de la incansable luchadora obrera doña Eloisa Zurita v. de Vergara para recuerdo de la nueva generacion social de Antofagasta.

De LA VANGUARDIA de Antofagasta. Diciembre de 1906, tomamos estas estrofas:

¡ILUSION!

I

El tiempo corre, pasan los dias
Renace en mi, la esperanza
Y brillan en lontananza
la Ilusion, la Fé, perdidas,

II

¡Cuántas penas! ¡qué dolor!!
Absorvió mi bella vida,
Dejándome el alma herida
Sin consuelo y sin amor!

III

Es así como el viento arrastra
En el huracan la calma
Así se trocó en mi alma
La felicidad en desgracia.

IV

Pues, no dudo, que aunque tarde
Llegue a mi alma dolorida,
La Fé, la Ilusion perdida,
Que me transformó en cobarde.

V

Quiero vencer mi dolor
Soportando amarga pena,
Y vuelvo a sentirme llena
Llena de harta abnegacion.

VI

Hoy, desafío, cruel suerte,
Que a mi esposo arrebató,
Y con justa indignacion
Veng# quisiera su muerte.

ELOISA ZURITA v. de VERGARA

Iquique, Diciembre de 1918.